

BIBLIOTECA MISTICA CARMELITANA

OBRAS

DE

SAN JUAN DE LA CRUZ

EDITADAS Y ANOTADAS
POR EL
P. SILVERIO DE SANTA TERESA, O. C. D.

TOMO II

SUBIDA Y NOCHE OSCURA



BURGOS
TIPOGRAFIA «EL MONTE CARMELO»
1929

BIBLIOTECA MISTICA CARMELITANA

— 11 —

OBRAS

DE

SAN JUAN DE LA CRUZ

DOCTOR DE LA IGLESIA

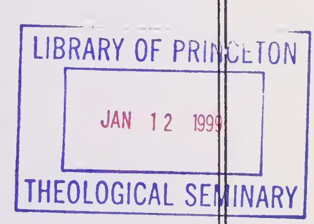
EDITADAS Y ANOTADAS POR EL

P. SILVERIO DE SANTA TERESA, C. D.

TOMO II

SUBIDA Y NOCHE OSCURA





BURGOS
Tipografía de «El Monte Carmelo»
1929.



BIBLIOTECA MISTICA CARMELITANA

OBRAS DE SAN JUAN DE LA CRUZ

APROBACIONES

Nihil obstat:
Fr. Eliseus a S. Joseph, C. D.
Censor.

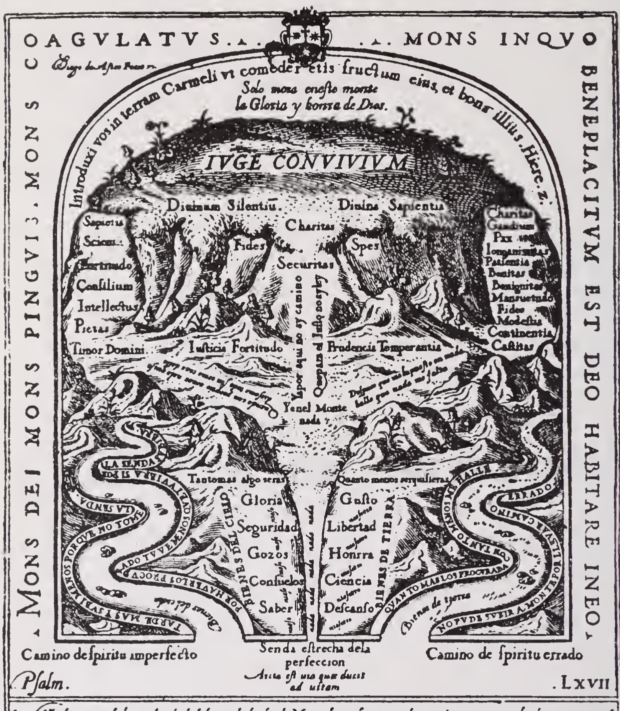
Nihil obstat:
Fr. Bruno a Sancto Joseph, C. D.
Censor.

Imprimi potest:
Burgis, 22 Maji 1929.
Fr. Marcellus a Puero Jesu, C. D.
Provincialis.

Nihil obstat:
Dr. Daniel Torre Garrido.
Censor.

Imprimatur:
Burgis, 22 Julii 1929.
Dr. Aemilius Rodero Reca.
Vicarius Generalis.

SUBIDA DEL MONTE CARMELO



Los Versillos siguientes declaran el modo de subir por la senda al Monte de perfeccion, y dan auiso para no ir por los dos caminos torcidos

Modo para venir al todo.	Modo detener al todo.	Modo para no impedir al todo.	Indicio deque se tiene todo.
Para uenir aloque no sabes as de ir por donde no sabes. Para uenir aloque no gustas as de ir por donde no gustas. Para uenir aloque no posees as de ir por donde no posees. Para uenir alo que no eres as de ir por donde no eres	Para uenir a saberlo todo no quieras saber algo en nada. Para uenir a gustarlo todo no quieras gustar algo en nada. Para uenir a poseerlo todo no quieras poseer algo en nada. Para uenir a serlo todo no quieras ser algo en nada	Quando reparas en algo dejas de arrojarte al todo. Porque para uenir de todo al todo as de dejar del todo a todo. Y quando lo uengas todo a tener as de tenerlo sin nada querer. Porque si quieres tener algo en todo no tienes puro en Dios tu tesoro.	En esta desnudez halla el spiritu quietud, y descanso, porque como nada codicia, nada le impelle hacia arriba, y nada le oprime hacia abajo, que esta enel centro de su humildad. Que quando algo codicia en eso mesmo se fatiga

[Reproducido de la edición principe y con las mismas dimensiones que en ella viene]

SUBIDA DEL MONTE CARMELO

Trata de cómo podrá un alma disponerse para llegar en breve a la divina unión. Da avisos y doctrina, así a los principiantes, como a los aprovechados, muy provechosa, para que sepan desembarazarse de todo lo temporal, y no embarazarse con lo espiritual (1), y quedar en la suma desnudez y libertad de espíritu cual se requiere para la divina unión (2).

ARGUMENTO

Toda la doctrina que entiendo tratar (3) en esta *Subida del Monte Carmelo*, está incluida en las siguientes Canciones, y en ellas se contiene el modo de subir hasta la cumbre del monte, que es el alto estado de la perfección que aquí llamamos unión del alma con Dios. Y porque tengo de ir fundando sobre ellas lo que dijere, las he querido poner aquí juntas, para que se entienda y vea junta toda la substancia (4) de lo que se ha de escribir; aunque al tiempo de la declaración convendrá poner cada canción de por sí, y, ni más ni menos, los versos de cada una, según lo pidiere la materia y declaración. Dice, pues, así (5).

---

1 En el Códice de Alba falta: *y no embarazarse con lo espiritual.*

2 Así el C. de Alc. Por cuenta propia añade el P. Juan Evangelista: *compuesta por el padre fray Juan de la Cruz, carmelita descalzo.* Otros códices ponen también, como el de Alcaudete, el nombre del autor, y en la sustancia convienen en el sumario que de éste hemos tomado. La edición príncipe dice solamente. "*Subida del Monte Carmelo*, compuesta por el venerable P. Fr. Juan de la Cruz, primer descalzo de la reformación de N. Señora del Carmen que fundó la Virgen Santa Teresa."

3 Así el C. de Alc. y la e. p.—A y B. *que se ha de tratar.*

4 Así Alc. y e. p.—A y B. *sustancia junta,* etc.

5 Sólo el C. de Alc. copia las palabras *dice pues así.*

CANCIONES

EN QUE CANTA EL ALMA LA DICHOSA VENTURA QUE TUVO EN PASAR POR LA OSCURA NOCHE DE LA FE, EN DESNUDEZ Y PURGACION SUYA A LA UNION DEL AMADO (1).

1.—En una noche oscura
Con ansias en amores inflamada,
¡Oh dichosa ventura!
Salí sin ser notada,
Estando ya mi casa sosegada.
2.—A oscuras, y segura
Por la secreta escala disfrazada,
¡Oh dichosa ventura!
A oscuras y encelada,
Estando ya mi casa sosegada.
3.—En la noche dichosa
En secreto, que nadie me veía,
Ni yo miraba cosa,
Sin otra luz, y guía,
Sino la que en el corazón ardía.
4.—Aquesta me guiaba
Más cierto que la luz del mediodía,
A donde me esperaba,
Quien yo bien me sabía,
En parte, donde nadie parecía.
5.—¡Oh noche que guiaste,
Oh noche amable más que el alborada;
Oh noche que juntaste
Amado con amada,
Amada en el Amado transformada!
6.—En mi pecho florido,
Que entero para él sólo se guardaba,

1 *Amado* y no *amor*, como se lee en muchas ediciones, trasladan Alc., A, B y e. p.

Allí quedó dormido,
Y yo le regalaba,
Y el ventalle de cedros aire daba.
7.—El aire de la almena,
Cuando yo (1) sus cabellos esparcía,
Con su mano serena
En mi cuello hería,
Y todos mis sentidos suspendía.
8.—Quedéme, y olvidéme,
El rostro recliné sobre el Amado,
Cesó todo, y dejéme,
Dejando mi cuidado
Entre las azucenas olvidado (2).

---

1 Así los Códices de Barrameda, Alc. y A.—B, D y e. p.: *ya*, con lo cual se quita al verso una familiar y delicadísima operación—esparcir los cabellos del Amado—en que la Esposa se entretiene, cuando el aire de la almena hiere su cuello y la suspende.

2 Queda corregida por el Códice de Barrameda, que, por lo demás, no discrepa del de Alc. y los restantes que la copian. Las estrofas no suelen estar, por lo regular, numeradas en los códices. Se pone la numeración para facilitar la cita y economizar tiempo al lector. En la primera edición de estas obras, ya las vemos numeradas con signos romanos.

PRÓLOGO

1. Para haber de declarar y dar a entender esta noche oscura, por la cual pasa el alma para llegar a la divina luz de la unión perfecta del amor de Dios, cual se puede en esta vida, era menester otra mayor luz de ciencia y experiencia que la mia; porque son tantas y tan profundas las tinieblas y trabajos, asi espirituales, como temporales, porque ordinariamente suelen pasar (1) las dichosas almas para poder llegar a este alto estado de perfección, que ni basta ciencia humana para saberlo entender, ni experiencia para saberlo decir; porque sólo (2) el que por ello pasa, lo sabrá sentir, mas no decir.

2. Y, por tanto, para decir algo de esta noche oscura, no me fiaré, ni de experiencia, ni de ciencia, porque lo uno y lo otro puede faltar y engañar; mas, no dejándome de ayudar en lo que pudiere de estas dos cosas, aprovecharme he para todo lo que con el favor divino hubiere de decir, a lo menos para lo más importante y oscuro de entender, de la Divina Escritura, por la cual guiándonos, no podremos errar, pues el que en ella habla es el Espiritu Santo. Y si yo en algo errare, por no entender bien asi lo que en ella como en lo que sin ella dijere, no es mi intención (3), apartarme del sano sentido y doctrina de la Santa

---

1 E. p.: *así espirituales como corporales que suelen pasar*. La corrección de la edición príncipe se hizo, sin duda, porque la palabra *corporales* se contrapone mejor a la de *espirituales*, que la empleada por el Santo y damos ya en el texto, en conformidad con todos los manuscritos.

2 E. p.: *ni experiencia para decirlo, porque sólo.*

3 La e. p. trae las anteriores lineas en esta forma: "porque lo uno y lo otro puede faltar y engañar, sino de la Divina Escritura, por la cual, si nos guiamos, no podemos errar, pues el que en ella habla es el Espiritu Santo. No obstante que me ayudaré de las dos cosas de ciencia y experiencia que digo. Y si yo en algo errare, por no entenderlo bien, no es mi intención," etc.

Madre Iglesia Católica; porque, en tal caso, totalmente me sujeto y resigno, no sólo a su mandado (1), sino a cualquiera que en mejor razón de ello juzgare.

3. Para lo cual me ha movido (2), no la posibilidad que veo en mí para cosa tan ardua, sino la confianza que en el Señor tengo de que ayudará a decir algo, por la mucha necesidad que tienen muchas almas; las cuales, comenzando el camino de la virtud, y queriéndolas Nuestro Señor poner en esta noche oscura para que por ella pasen a la divina unión, ellas no pasan adelante: a veces, por no querer entrar o dejarse entrar en ella; a veces, por no se entender y faltarles guías idóneas y despiertas (3) que las guíen hasta la cumbre, Y así, es lástima ver muchas almas a quien Dios da talento y favor para pasar adelante (que si ellas quisiesen animarse llegarían a este alto estado), y quédanse en un bajo modo de trato con Dios, por no querer, o no saber, o no las encaminar y enseñar a desasirse (4) de aquellos principios. Y ya que, en fin, Nuestro Señor las favorezca tanto, que sin eso y sin esótro las haga pasar, llegan muy más tarde y con más trabajo, y con menos merecimiento, por no haber acomodádose ellas a Dios, dejándose poner libremente (5) en el puro y cierto camino de la unión. Porque aunque es verdad que Dios las lleva, que puede llevarlas sin ellas, no se dejan ellas llevar, y así caminase menos resistiendo ellas al que las lleva, y no merecen tanto, pues no aplican la voluntad, y en eso mismo padecen más. Porque hay almas que en vez de dejarse a Dios y ayudarse, antes estorban a Dios por su indiscreto obrar o repugnar; hechas semejantes a los niños, que queriendo sus madres llevarlos en brazos, ellos van pateando (6) y

---

1 La e. p.: *a su luz y mandato*. A y B: *a su parecer*. Esta y las seis líneas anteriores se han modificado un poco de como venían imprimiéndose, ajustándonos en la modificación al Códice de Alc., con lo cual están conformes, salvo levísimas diferencias, A. y B.

2 Así el C. de Alc. y la e. p.—A y B: *para escribir esto me ha movido*.

3 Así Alc. y A.—La e. p.: *diestras*, y B: *dispuestas*.

4 E. p.: *desviarse*.

5 *Libremente*. E. p. suprime esta palabra.

6 Así Alc., A y la e. p.—B.: *perneando*.

llorando, porfiando por irse ellos por su pie, para que no se pueda andar nada; y si se anduviere, sea al paso del niño.

4. Y así, para este saberse dejar llevar de Dios, cuando Su Majestad los quiere pasar adelante, así a los principiantes, como a los aprovechados, con su ayuda daremos doctrina y avisos para que sepan entender, o, a lo menos, dejarse llevar de Dios. Porque algunos confesores y padres espirituales (1), por no tener luz y experiencia de estos caminos, antes suelen impedir y dañar a semejantes almas que ayudarlas al camino (2); hechos semejantes a los edificantes de Babilonia, que habiendo de administrar un material conveniente, daban y aplicaban ellos otro muy diferente, por no entender ellos la lengua, y así, no se hacía nada. Por lo cual, es recia y trabajosa cosa en tales sazones (3) no entenderse un alma, ni hallar quien la entienda. Porque acaecerá que lleve Dios a una alma por un altísimo camino (4) de oscura contemplación y sequedad, en que a ella le parece que va perdida, y que, estando así llena de oscuridad y trabajos, aprietos y tentaciones, encuentre con quien le diga como los consoladores de Job (5), que es melancolía o desconsuelo, o condición, o que podrá ser alguna malicia oculta suya, y que por eso la ha dejado Dios. Y así, luego suelen juzgar que aquella alma debe de haber sido muy mala, pues tales cosas pasan por ella.

5. Y también habrá quien le diga que vuelve atrás, pues no halla gusto ni consuelo como antes en las cosas de Dios. Y así doblan el trabajo a la pobre alma; porque acaecerá que la mayor pena que ella siente, sea del conocimiento de sus miserias propias en que le parece que ve más claro que la luz del día que está llena de males y pecados, porque le da Dios aquella luz de conocimiento en aquella noche (6) de contemplación, como adelante diremos. Y como halla quien conforme con su parecer,

1 Así A. B y e. p.—Alc. sólo dice: *padres espirituales.*

2 E. p. suprime: *al camino.*

3 *Razones,* venía imprimiéndose malamente. La príncipe puso *ocasiones.* Propia y clásica es la aplicación que el Santo hace de esta palabra en el caso presente.

4 E. p.: *Porque acontecerá que la lleve Dios por un altísimo camino, etc.*

5 E. p.: *encuentre quien la diga lo que a Job sus consoladores.*

6 E. p.: *porque se lo da Dios así a entender en aquella noche.*

diciendo que serán por su culpa, crece la pena y el aprieto del alma sin término, y suele llegar a más que morir. Y no contentándose con esto, pensando los tales confesores que procede de pecados, hacen a las dichas almas revolver (1) sus vidas y hacer hacer muchas confesiones generales, y crucificarlas de nuevo; no entendiendo que aquel por ventura no es tiempo de eso ni de esótro, sino de dejarlas así en la purgación que Dios las tiene, consolándolas y animándolas a que quieran aquello hasta que Dios quiera; porque hasta entonces, por más que ellas hagan y ellos digan, no hay remedio.

6. De esto hemos de tratar adelante con el favor divino, y de cómo se ha de haber el alma entonces, y el confesor con ella, y qué indicios habrá para conocer si aquélla es la purgación del alma; y, si lo es, si es del sentido o del espíritu (lo cual es la noche oscura que decimos), y cómo se podrá conocer si es melancolía u otra imperfección acerca del sentido o del espíritu. Porque podrá haber algunas almas que pensarán ellas o sus confesores, que las lleva Dios por este camino de la noche oscura de purgación espiritual, y no será, por ventura, sino alguna imperfección de las dichas. Y porque hay también muchas almas que piensan no tienen oración, y tienen muy mucha; y otras (2), que piensan (3) tienen mucha y es poco más que nada.

7. Hay otras, que es lástima que trabajan y se fatigan mucho y vuelven atrás, y ponen el fruto del aprovechar en lo que no aprovecha, sino antes estorba; y otras, que con descanso y quietud van aprovechando mucho. Hay otras que, con los mismos regalos y mercedes que Dios les hace para caminar adelante, se embarazan y estorban, y no van adelante; y otras muchas cosas que en este camino acaecen a los seguidores de él, de gozos (4), penas y esperanzas y dolores: unos que proceden de espíritu de perfección, otros de imperfección. De todo, con el favor divino,

---

1 Así el C. de Alc. y la e. p.—A y B: *recorrer.*

2 La e. p.: *y otras, por el contrario.*

3 *Piensan.* Por descuido omite esta palabra el Códice de Alc., que traen los demás y hace falta.

4 La e. p.: *se embarazan y estorban en este camino, en el cual a los seguidores de él acaecen muchas cosas de gozos,* etc.

procuraremos decir algo, para que cada alma (1) que esto leyere, en alguna manera eche de ver el camino que lleva, y el que le conviene llevar, si pretende llegar a la cumbre de este Monte.

8. Y por cuanto esta doctrina es de la noche oscura por donde el alma ha de ir a Dios, no se maraville el lector si le pareciere algo oscura. Lo cual entiendo yo que será al principio que la comenzare (2) a leer; mas, como pase adelante, irá entendiendo mejor lo primero, porque con lo uno se va declarando lo otro. Y después, si lo leyere la segunda vez, entiendo le parecerá más claro y la doctrina más sana (3). Y si algunas personas con esta doctrina (4) no se hallaren bien, hacerlo ha mi poco saber y bajo estilo; porque la materia, de suyo, buena es y harto necesaria. Pero paréceme que aunque se escribiera más acabada y perfectamente de lo que aquí va, no se aprovecharan de ello sino los menos, porque aquí no se escribirán cosas muy morales y sabrosas (5) para todos los espirituales que gustan de ir por cosas dulces y sabrosas a Dios; sino doctrina sustancial y

---

1 E. p.: *cada uno.*

2 A: *empezare.*

3 *Sana.* Así los Códices. La e. p.: *segura.*

4 *Doctrina.* Así se lee en el Códice de Alcaudete. Los demás y las ediciones ponen: *lectura.*

5 Ni que decir tiene que el Santo no intenta declarar en esta frase, que desenvolverá las doctrinas que va a tratar en forma poco conveniente a la moral más limpia y pudorosa, lo mismo en lo que atañe a la sustancia de la exposición, que a la forma del lenguaje y estilo; pues sabido es que el autor del *Cántico Espiritual* es uno de los pocos escritores de su siglo que no tienen crudezas de expresión que puedan ofender a oídos meticulosos o de muy extremada pudibundez, que en nuestros días no faltan; no por mejora de costumbres, sino por afinamiento externo de trato y de pluma. Lo que dice es, que no tratará de cosas llanas y sencillas de perfección, como declaración de virtudes y fácil evitación de vicios y defectos, que siempre oyen o leen con gusto las personas discretas; sino que se tira a lo hondo de la santidad evangélica, para descuajar de raíz los vicios y asentar las virtudes y los medios conducentes a la unión más estrecha del alma con Dios por amor, sobre todo la contemplación en bases solidísimas. Es una prevención y algo como toque de retirada a los pusilánimes que no se sientan con ánimo para subir el repecho de este monte místico. Por lo demás, el mismo Santo define en la siguiente forma lo que él entiende por bienes morales. "Por bienes morales entendemos aquí las virtudes y los hábitos de ellas en cuanto morales, y el ejercicio de cualquiera virtud, y el ejercicio de las obras de misericordia, la guarda de la ley de Dios, y la política [cortesanía, educación] y todo ejercicio de buena índole e inclinación."

sólida (1), asi para los unos como para los otros, si quisieren pasar a la desnudez de espiritu que aqui se escribe.

9. Ni aun mi principal intento es hablar con todos, sino con algunas personas de nuestra sagrada Religión de los primitivos del Monte Carmelo, así frailes, como monjas, por habérmelo ellos pedido, a quien Dios hace merced de meter en la senda de este Monte; los cuales, como ya están bien desnudos de las cosas temporales de este siglo, entenderán mejor la doctrina de la desnudez del espiritu.

---

1 Algunas diferencias accidentales respecto de lo impreso hasta el presente introducidas en estas lineas, están tomadas de los Códices de Alc., A. y B. La e. p. dice: "Pero paréceme que aunque se escribiera más acabada y perfectamente de lo que aqui irá, no fuera apetecida de muchos; porque aqui no se escribirán cosas muy morales y sabrosas para los espirituales que gustan de ir, por las que son dulces, a Dios; sino doctrina substancial y sólida," etc.

[LIBRO PRIMERO

En que se trata qué sea noche oscura y cuán necesario sea pasar por ella a la divina unión; y en particular trata de la noche oscura del sentido, apetito, y de los daños que hacen en el alma.] (1).

CAPITULO PRIMERO

PONE LA PRIMERA CANCION.—DICE DOS DIFERENCIAS DE NOCHES PORQUE PASAN LOS ESPIRITUALES, SEGUN LAS DOS PARTES DEL HOMBRE, INFERIOR Y SUPERIOR, Y DECLARA LA CANCION SIGUIENTE.

CANCION PRIMERA (2).

En una noche oscura
Con ansias en amores inflamada,
¡Oh dichosa ventura!
Sali sin ser notada,
Estando ya mi casa sosegada.

1. En esta primera (3) canción canta el alma la dichosa suerte y ventura que tuvo en salir de todas las cosas afuera (4), y de los apetitos e imperfecciones (5) que hay en la parte sensitiva del hombre, por el desorden que tiene de la razón. Para cuya inteligencia es de saber, que para que una alma llegue al estado de perfección, ordinariamente, ha de pasar primero (6) por dos

1 Las líneas comprendidas en los paréntesis cuadrados, no vienen en los Códices. Se pusieron en la primera edición, y se reprodujeron en las restantes. Hecha esta salvedad, respetamos el título, que consideramos útil para el lector.

2 Traen estas palabras A, D y e. p. Faltan en Alc., C y B.

3 *Dichosa* por *primera* traslada el Códice de Alc.—A, B, C, D, G, y e. p. copian *primera*.

4 Falta esta palabra en la e. p.

5 Asi Alc., C, D, G y la e. p.—A y B: *afecciones* y *aficiones*, respectivamente.

6 *Primero*. La e. p. omite esta palabra.

maneras principales de noches, que los espirituales llaman purgaciones o purificaciones del alma, y aquí las llamamos noches, porque el alma, así en la una como en la otra, camina como de noche, a oscuras.

2. La primera noche o purgación es de la parte sensitiva del alma, de la cual se trata en la presente canción, y se tratará en la primera parte de este libro. Y la segunda, es de la parte espiritual, de la cual habla la segunda canción que se sigue; y de ésta también trataremos en la segunda y tercera parte (1), cuanto a lo activo; porque cuanto a lo pasivo, será en la cuarta (2).

3. Y esta primera noche pertenece a los principiantes, al tiempo que Dios los comienza a poner en el estado de contemplación, de la cual también participa el espíritu, según diremos a su tiempo. Y la segunda noche, o purificación, pertenece a los ya aprovechados, al tiempo que Dios los quiere ya poner en el estado de la unión con Dios; y ésta es más oscura y tenebrosa y terrible purgación, según se dirá después.

DECLARACION DE LA CANCION

4. Quiere, pues, en suma, decir el alma en esta canción, que salió (sacándola Dios) sólo por amor de El, inflamada en su amor en una noche oscura, que es la privación y purgación de todos

1 Así el C. de Alc. Los demás en sustancia trasladan: "La primera noche y purgación es de la parte sensitiva del alma, de la cual se trata en la presente canción, y se tratará en la primera parte de este libro. Y la segunda es de la parte espiritual, de la cual habla la segunda canción que se sigue; y de ésta también trataremos en la segunda parte cuanto a lo activo, porque cuanto a lo pasivo será en la tercera y cuarta parte." La e. p. sigue esta división. La división que hace el Códice de Alcaudete nos parece más ajustada a la intención del Santo; porque diciendo éste que de la purgación activa del sentido hablará en la primera parte de este libro, y no dividiendo luego el libro en partes, sino que de todo él hace una parte, puesto que íntegro lo dedica a la purgación dicha, hemos de razonar lo mismo de los restantes, y concluir que el Santo toma indistintamente las palabras *parte* y *libro*. En consecuencia, diremos con el Códice de Alcaudete, que la purgación espiritual activa la tratará el Santo en la segunda y tercera parte (libro II y III de la *Subida)*. La purgación pasiva, en la cuarta parte o libro, porque toda la noche oscura pasiva, parece incluirla en el solo libro de que habla en el prólogo. Los códices incluyen la *Noche* en un solo libro, sin capítulos ni párrafos numerados, aunque traen algunos subtítulos, como ya se dijo en los preámbulos.

2 El siguiente párrafo se suprimió en la e. p.

sus apetitos sensuales (1), acerca de todas las cosas exteriores del mundo y de las que eran deleitables a su carne, y también de los gustos de su voluntad. Lo cual todo se hace en esta purgación del sentido; y por eso dice, que salió (2) estando ya su casa sosegada, que es la parte sensitiva, sosegados ya y dormidos los apetitos en ella, y ella en ellos. Porque no se sale de las penas y angustias de los retretes de los apetitos hasta que estén amortiguados y dormidos. Y esto dice que le fué dichosa ventura, salir sin ser notada, estó es, sin que ningún apetito de su carne, ni de otra cosa se lo pudiese estorbar. Y también, porque salió de noche, que es privándola Dios de todos ellos, lo cual era noche para ella.

5. Y esto fué dichosa ventura, meterla Dios en esta noche, de donde se le siguió (3) tanto bien; en la cual ella no atinara a entrar, porque no atina bien uno por si sólo a vaciarse de todos los apetitos para venir a Dios (4).

6. Esta es, en suma, la declaración de la cancion, y ahora nos habremos de ir por cada verso escribiendo sobre cada uno, y declarando lo que pertenece a nuestro propósito (5). Y el mismo estilo se lleva en las demás canciones, como en el prólogo (6) dije, que primero se pondrá cada canción y se declarará, y después cada verso (7).

---

1 Asi todos los Códices. La e. p.: *apetitos sensitivos*, que es a lo que hoy equivale el sentido que el Santo da a la palabra *sensual* en los casos análogos al presente.

2 Alc.: *salía*. Los demás y e. p.: *salió*.

3 A y e. p.: *de donde se sigue*.

4 E. p.: *ir a Dios*.

5 Lo que se sigue falta en la e. p. Tal vez no lo publicó, porque en el *Argumento* había dicho lo mismo.

6 Más bien en el *Argumento*.

7 *Por sí*, añade el de Alba.

CAPITULO II

DECLARA QUE NOCHE OSCURA SEA ESTA PORQUE EL ALMA DICE HABER PASADO A LA UNION (1).

En una noche oscura

1. Por tres causas (2) podemos decir que se llama noche este tránsito que hace el alma a la unión de Dios. La primera, por parte del término donde el alma sale, porque ha de ir careciendo el apetito de todas las cosas del mundo que poseía, en negación de ellas; la cual negación y carencia es como noche para todos los sentidos (3) del hombre. La segunda, por parte del medio o camino (4) por donde ha de ir el alma a esta unión, lo cual es la fe, que es también (5) oscura para el entendimiento como noche. La tercera, por parte del término a donde va, que es Dios; el cual (6), ni más ni menos, es noche oscura para el alma en esta vida. Las cuales tres noches han de pasar por el alma, o por mejor decir el alma por ellas, para venir a la divina unión con Dios (7).

2. En el libro del santo Tobías se figuraron estas tres maneras de noches por las tres noches que el Angel mandó a Tobías el mozo (8) que pasasen antes que se juntase en uno con la esposa. En la primera le mandó que quemase el corazón del pez en el fuego, que significa el corazón aficionado y apegado a las cosas del mundo; el cual, para comenzar a ir a Dios, se ha de quemar y purificar de todo lo que es criatura con el fuego del

1 Así Alc. y A C D y G.—B y la e. p. añaden: *de Dios*. Estos y A, C y D ponen además: *Dice las causas de ella.*

2 *Cosas*, traslada el de Alcaudete y el D. Todos los demás *causas*. En cambio, al fin del capítulo el de Alcaudete escribe *causas*, y los otros *cosas*.

3 La e. p.: *apetitos y sentidos.*

4 E. p.: *modo o camino.*

5 La e. p. traslada: *que es la fe, la cual es oscura.*

6 La e. p. añade: *el cual por ser incomprehensible e infinitamente excedente, se puede también decir oscura noche.* La adición tiende a declarar el texto.

7 La e. p. modifica: *Por las cuales tres noches ha de pasar el alma para venir a la divina unión con Dios.*

8 E. p.: *el mancebo.*

amor de Dios. Y en esta purgación se ahuyenta el demonio, que tiene poder en el alma por asimiento a las cosas corporales y temporales (1).

3. En la segunda noche le dijo que sería admitido en la compañía de los santos Patriarcas, que son los padres de la fe. Porque pasando por la primera noche, que es privarse de todos los objetos de los sentidos, luego entra el alma en la segunda noche, quedándose sola en fe, no como excluye la caridad, sino las otras noticias del entendimiento, como adelante diremos (2), que es cosa que no cae en sentido.

4. En la tercera noche le dijo el Angel que conseguiría la bendición, que es Dios, el cual mediante la segunda noche, que es fe, se va comunicando al alma tan secreta e íntimamente, que es otra noche para el alma, en tanto que se va haciendo la dicha comunicación muy más oscura que estótras, como luego diremos. Y pasada esta tercera noche, que es acabarse de hacer la comunicación de Dios en el espíritu, que se hace ordinariamente en gran tiniebla del alma, luego se sigue la unión con la esposa, que es la Sabiduría de Dios. Como también el Angel dijo a Tobías que pasada la tercera noche se juntaría con su esposa con temor del Señor; el cual temor de Dios, cuando está perfecto, está perfecto el amor, que es cuando se hace la transformación por amor del alma.

5. Estas tres partes de noche, todas son una noche; pero tiene tres partes como la noche (3). Porque la primera, que es la del sentido, se compara a prima noche, que es cuando se acaba de carecer del objeto de las cosas. Y la segunda, que es la fe, se compara a la media noche, que totalmente es oscura. Y la ter-

---

1 E. p.: *por asimiento a los gustos de las cosas temporales y corporales.*

2 Las palabras *no como excluye la caridad*, etc., se leen solamente en el Códice de Alcaudete.

3 La e. p. introduce estas modificaciones: "con temor del Señor el cual, cuando está perfecto, lo está también el amor de Dios que es cuando se hace la transformación por amor del alma con Dios Y para que mejor lo entendamos iremos tratando de cada una destas causas de por sí Y advertirse ha que estas tres noches, todas son una noche, que tiene tres partes."

cera, al despidiente (1), que es Dios, la cual es ya inmediata a la luz del dia (2). Y para que mejor lo entendamos, iremos tratando de cada una de estas causas de por sí.

CAPITULO III

HABLA DE LA PRIMERA CAUSA DE ESTA NOCHE, QUE ES DE LA PRIVACION DEL APETITO EN TODAS LAS COSAS, Y DA LA RAZON POR QUE SE LLAMA NOCHE (3).

1. Llamamos aqui noche a la privación del gusto en el apetito de todas las cosas; porque asi como la noche no es otra cosa sino privación de la luz, y, por el consiguiente, de todos los objetos que se pueden ver mediante la luz, por lo cual se queda la potencia visiva (4) a oscuras y sin nada; asi también se puede decir la mortificación del apetito noche para el alma, porque privándose el alma del gusto del apetito en todas las cosas, es quedarse como a oscuras y sin nada. Porque asi como la potencia visiva mediante la luz se ceba y apacienta de (5) los objetos, que se pueden ver, y apagada la luz no se ven (6); asi el alma mediante el apetito, se apacienta y ceba de todas las cosas que según sus potencias se pueden gustar; el cual también apagado, o, por mejor decir, mortificado, deja el alma (7) de apacentarse en el gusto de todas las cosas, y asi se queda según el apetito a oscuras y sin nada.

2. Pongamos ejemplo en todas las potencias. Privando el alma su apetito en el gusto de todo lo que al sentido del oido puede deleitar, según esta potencia se queda el alma a oscuras y sin nada; y privándose del gusto de todo lo que al sentido de la

1 En algunas ediciones, no en las primeras, se lee *despedimiento*.

2 Lo restante se omite en la e. p.

3 La frase *y da la razón porque se llama noche*, se lee sólo en el Códice de Alcaudete.

4 A. añade aquí: *con todas las cosas*.

5 E. p.: *en*.

6 E. p.: *y acabada la luz, cesa esto*.

7 E. p.: *el cual mortificado, deja el alma*.

vista puede agradar, también según esta potencia se queda el alma a oscuras y sin nada (1); y privándose del gusto de toda la suavidad de olores que por el sentido del olfato el alma puede gustar, ni más ni menos según esta potencia, se queda a oscuras y sin nada; y negando también el gusto de todos los manjares que pueden satisfacer al paladar, también se queda el alma a oscuras y sin nada; y, finalmente, mortificándose el alma en todos los deleites y contentamientos que del sentido del tacto puede recibir, de la misma manera se queda el alma según esta potencia a oscuras y sin nada. De manera que el alma que hubiere negado y despedido de sí el gusto de todas las cosas, mortificando su apetito en ellas, podremos decir que está como de noche a oscuras, lo cual no es otra cosa sino un vacío en ella de todas las cosas.

3. La causa de esto es porque, como dicen los filósofos, el alma luego que Dios la infunde en el cuerpo (2) está como una tabla rasa y lisa en que no está pintado nada; y si no es lo que por los sentidos va conociendo, de otra parte, naturalmente, no se le comunica nada. Y así, en tanto que está en el cuerpo, está como el que está en una cárcel oscura, el cual no sabe nada, sino lo que alcanza a ver por las ventanas de la dicha cárcel; y si por allí no viese nada, no vería por otra parte. Y así, el alma, si no es lo que por los sentidos se le comunica, que son las ventanas de su cárcel, naturalmente por otra vía nada alcanzaría.

4. De donde si lo que puede recibir por los sentidos, ella lo desecha y niega, bien podemos decir que se queda como a oscuras y vacía; pues, según parece por lo dicho, naturalmente no le puede entrar luz por otras lumbreras que las dichas (3). Porque aunque es verdad que no puede dejar de oír y ver y oler y gustar y sentir, no le hace más al caso, ni le embaraza más al alma si lo niega y lo desecha, que si no lo viese ni lo oyese, etc.

---

1 La e. p. suprime las diez líneas siguientes, que traen los códices, y reanuda en esta forma el hilo del discurso: *Y lo mismo se puede decir de los demás sentidos, de manera que el alma que hubiere negado, etc.*

2 E. p.: *luego que Dios infunde el alma en el cuerpo.*

3 La e. p. omite las palabras *que las dichas.*

Como también el que quiere cerrar los ojos, quedará a oscuras (1) como el ciego que no tiene potencia para ver. Y así al propósito habla David, diciendo: *Pauper sum ego, et in laboribus a juventute mea* (2). Que quiere decir: Yo soy pobre y en trabajos desde mi juventud. Llámase pobre, aunque está claro que era rico, porque no tenía en las riquezas su voluntad, y así era tanto como ser pobre realmente (3). Mas antes si fuera realmente pobre y de la voluntad no lo fuera, no era verdaderamente pobre; pues el alma estaba rica y llena en el apetito. Y por eso llamamos esta desnudez noche para el alma, porque no tratamos aquí del carecer de las cosas; porque eso no desnuda al alma si tiene apetito de ellas; sino de la desnudez del gusto y apetito de ellas, que es lo que deja el alma libre y vacía de ellas, aunque las tenga; porque no ocupan al alma las cosas de este mundo ni la dañan, pues no entran en ella, sino la voluntad y apetito de ellas, que moran en ella.

5. Esta primera manera de noche, como después diremos (4), pertenece al alma según la parte sensitiva (5), que es una de las dos que arriba dijimos por las cuales ha de pasar el alma para llegar a la unión (6).

6. Ahora digamos cuánto conviene (7) al alma salir de su casa en esta noche oscura de sentido, para ir a la unión de Dios.

---

1 E. p.: *quedará tan a oscuras.*

2 Ps. LXXXVII, 16. La e. p. no trae el texto latino, ni las palabras *Que quiere decir.*

3 A y e. p.: *y así era tanto como si realmente fuera pobre.*

4 Suprime la e. p.: *como después diremos.* Ya lo había dicho el Santo.

5 Lo que resta de este párrafo no lo trae la e. p.

6 *Para llegar a la unión.* Sólo en el Códice de Alcaudete se leen estas palabras.

7 E. p.: *cómo la conviene.*

CAPITULO IV

DONDE SE TRATA CUAN NECESARIO SEA AL ALMA PASAR DE VERAS POR ESTA NOCHE OSCURA DEL SENTIDO, LA CUAL ES LA MORTIFICACION DEL APETITO, PARA CAMINAR A LA UNION DE DIOS (1).

1. La causa por que le es necesario al alma para llegar a la divina unión de Dios pasar esta noche oscura de mortificación de apetitos y negación de los gustos en todas las cosas, es porque todas las afecciones que tiene en las criaturas son delante de Dios puras tinieblas, de las cuales estando el alma vestida, no tiene capacidad para ser ilustrada y poseida de la pura y sencilla luz de Dios (2) si primero no las desecha de sí; porque no puede convenir la luz con las tinieblas; porque, como dice San Juan: *Tenebrae eam non comprehenderunt* (3). Esto es: Las tinieblas no pudieron recibir la luz.

2. La razón es, porque dos contrarios (según nos enseña la filosofia), no pueden caber en un sujeto; y porque las tinieblas, que son las afecciones en las criaturas, y la luz, que es Dios, son contrarios y ninguna semejanza ni conveniencia tienen entre sí, según a los Corintios enseña San Pablo, diciendo: *Quae conventio luci ad tenebras?* (4). Es a saber: ¿Qué conveniencia se podrá dar entre la luz y las tinieblas? De aquí es, que en el alma no se puede asentar la luz de la divina unión, si primero no se ahuyentan las afecciones de ella.

3. Para que probemos mejor lo dicho, es de saber, que la afición y asimiento que el alma tiene a la criatura iguala a la misma alma con la criatura, y cuanto mayor es la afición, tanto más la iguala y hace semejante; porque el amor hace semejanza entre

1 A. añade: *Pruébalo con comparaciones de autoridades y figuras de la Sagrada Escritura*, etc.

2 Así Alc., A y B. La e. p.: *no tiene capacidad para ser poseída en la pura y sencilla luz de Dios.*

3 Joan., I, 5. Ni este texto latino ni los demás que se leen en este capítulo los copia la e. p.

4 II ad Cor., VI, 14.

lo que ama y es amado. Que por eso dijo David, hablando de los que ponían su afición en los ídolos: *Similes illis fiant qui faciunt ea: et omnes qui confidunt in eis* (1). Que quiere decir: Sean semejantes a ellos los que ponen su corazón en ellos. Y así, el que ama criatura, tan bajo se queda como aquella criatura, y, en alguna manera, más bajo; porque el amor no sólo iguala, mas aun sujeta al amante a lo que ama. Y de aquí es que por el mismo caso que el alma ama algo (2), se hace incapaz de la pura unión de Dios y su transformación. Porque mucho menos es capaz la bajeza de la criatura de la alteza del Criador, que las tinieblas lo son de la luz. Porque todas las cosas de la tierra y del cielo comparadas con Dios, nada son, como dice Jeremías por estas palabras: *Aspexi terram, et ecce vacua erat, et nihil; et coelos, et non erat lux in eis* (3). Miré a la tierra, dice, y estaba vacía, y ella nada era; y a los cielos, y vi que no tenían luz. En decir que vió la tierra vacía, da a entender que todas las criaturas de ella eran nada, y que la tierra era nada también. Y en decir que miró a los cielos y no vió luz en ellos, es decir que todas las lumbreras del cielo, comparadas con Dios, son puras tinieblas. De manera que todas las criaturas en esta manera nada son, y las aficiones de ellas menos que nada podemos decir que son, pues son impedimento y privación de la transformación en Dios; así como las tinieblas nada son y menos que nada, pues son privación de la luz. Y así como no comprende a la luz el que tiene tinieblas, así no podrá comprender a Dios el alma que en criaturas pone su afición (4); de la cual, hasta que se purgue, ni acá le podrá poseer por transformación pura de amor, ni allá por clara visión. Y para más claridad, hablaremos más en particular.

4. De manera que todo el ser de las criaturas, comparado con el infinito ser de Dios, nada es. Y, por tanto, el alma que en él pone su afición, delante de Dios también es nada, y menos que

1 Ps. CXIII. 8.
2 Las ediciones añaden, para la mejor inteligencia de la frase: *fuera de Dios*.
3 Jerem., IV, 23.
4 E. p.: *que tiene afición en criatura*. A: *el alma que tiene afición de la criatura*. B: *que tiene afición a la criatura*.

nada; porque, como habemos dicho, el amor hace igualdad y semejanza, y aun pone más bajo al que ama. Y, por tanto, en ninguna manera podrá esta alma unirse con el infinito ser de Dios; porque lo que no es no puede convenir con lo que es. Y, descendiendo en particular a algunos ejemplos (1), toda la hermosura de las criaturas, comparada con la infinita hermosura de Dios, es suma fealdad, según Salomón en los Proverbios dice: *Fallax gratia, et vana est pulchritudo* (2). Engañosa es la belleza y vana la hermosura. Y así, el alma que está aficionada a la hermosura de cualquiera criatura, delante de Dios sumamente fea es (3). Y, por tanto, no podrá esta alma fea transformarse en la hermosura, que es Dios, porque la fealdad no alcanza a la hermosura; y toda la gracia y donaire de las criaturas, comparada con la gracia de Dios, es suma desgracia y sumo desabrimiento. Y por eso el alma que se prenda de las gracias y donaires de las criaturas, sumamente (4) es desgraciada y desabrida delante los ojos de Dios; y así no puede ser capaz de la infinita gracia de Dios y belleza; porque lo desgraciado grandemente dista de lo que infinitamente es gracioso; y toda la bondad de las criaturas del mundo, comparada con la infinita bondad de Dios, se puede llamar malicia. Porque nada hay bueno sino sólo Dios (5). Y, por tanto, el alma que pone su corazón en los bienes del mundo, sumamente (6) es mala delante de Dios. Y así como la malicia no comprende a la bondad, así esta tal alma no podrá unirse con Dios (7), el cual es suma bondad (8). Y toda la sabiduría del mundo y habilidad humana com-

---

1 Unicamente en el Códice de Alcaudete leemos las palabras: *y descendiendo en particular a algunos ejemplos.*

2 Prov., XXXI, 30.

3 Esta frase se cambió ya en la e. p. por esta otra: *tiene su parte de fealdad.*

4 No trae esta palabra la e. p. Ya se entiende en que sentido una cosa limitada puede ser *sumamente* desgraciada. El adverbio se ordena a encarecer la desgracia grande del alma en este caso y otros similares.

5 Luc., XVIII, 19.

6 Falta este adverbio en la e. p.

7 *En perfecta unión,* añade la e. p.

8 B: "Y toda la sabiduría de este mundo, etc., y todo el señorío y libertad del mundo es servidumbre, etc., y todos los deleites y sabores de la voluntad, etc., y todas

parada con la sabiduría infinita de Dios, es pura y suma ignorancia, según escribe San Pablo *ad Corinthios,* diciendo: *Sapientia hujus mundi stultitia est apud Deum* (1). La sabiduria de este mundo delante de Dios es locura.

5. Por tanto, toda alma que hiciere caso de todo su saber y habilidad para venir a unirse con la sabiduría de Dios, sumamente es ignorante delante de Dios y quedará muy lejos de ella; porque la ignorancia no sabe qué cosa es sabiduría, como dice San Pablo que esta sabiduría le parece a Dios necedad; porque delante de Dios (2), aquellos que se tienen por de algún saber, son muy ignorantes, porque de ellos dice el Apóstol escribiendo a los Romanos, diciendo: *Dicentes enim se esse sapientes, stulti facti sunt.* Esto es: Teniéndose ellos por sabios, se hicieron necios (3). Y solos aquéllos van teniendo sabiduria de Dios, que como niños ignorantes, deponiendo su saber, andan con amor en su servicio. La cual manera de sabiduria enseñó también S. Pablo *ad Corinthios*: *Si quis videtur inter vos sapiens esse in hoc saeculo, stultus fiat ut sit sapiens. Sapientia enim hujus mundi stultitia est apud Deum* (4). Esto es: Si alguno le parece que es sabio entre vosotros, hágase ignorante para ser sabio; porque la sabiduria de este mundo es acerca de Dios locura. De manera que para venir el alma a unirse con la sabiduria de Dios, antes ha de ir no sabiendo que por saber; y todo el señorio y libertad del mundo, comparado con la libertad y señorío del espíritu de Dios, es suma servidumbre y angustia y cautiverio.

6. Por tanto, el alma que se enamora de mayorías o de otros tales oficios, y de las libertades de su apetito, delante de Dios es tenida y tratada, no como hijo, sino como bajo esclavo y cautivo (5), por no haber querido él tomar su santa doctrina, en que nos enseña que el que quisiere ser mayor sea menor,

---

las riquezas de todo lo criado comparadas con Dios, que es la suma riqueza, nada son, etc." Lo restante del capitulo no lo copia.

1 I ad Cor., III, 19.

2 La e. p.: *no sabe qué cosa es sabiduria, y delante de Dios,* etc.

3 Ad Rom., I, 22.

4 I ad Cor., III, 18-19.

5 E. p. añade: *de sus pasiones.*

y el que quisiere ser menor sea el mayor (1). Y, por tanto, no podrá el alma llegar a la real libertad del espíritu que se alcanza en su divina unión; porque la servidumbre ninguna parte puede tener con la libertad, la cual no puede morar en el corazón sujeto a quereres, porque éste es corazón de esclavo; sino en el libre, porque es corazón de hijo. Y esta es la causa por qué Sara dijo a su marido Abraham que echase fuera a la esclava y a su hijo, diciendo que no había de ser heredero el hijo de la esclava con el hijo de la libre (2).

7. Y todos los deleites y sabores de la voluntad en todas las cosas del mundo, comparados con todos los deleites que es Dios, son suma pena, tormento y amargura. Y así, el que pone su corazón en ellos, es tenido delante de Dios por digno de suma pena, tormento y amargura; y así no podrá venir a los deleites del abrazo de la unión de Dios, siendo él digno de pena y amargura (3). Todas las riquezas y gloria de todo lo criado, comparado con la riqueza que es Dios, es suma pobreza y miseria. Y así, el alma que lo ama y posee, es sumamente pobre y miserable delante de Dios, y por eso no podrá llegar a la riqueza y gloria, que es el estado de la transformación en Dios (4); por cuanto lo miserable y pobre sumamente dista de lo que es sumamente rico y glorioso.

8. Y, por tanto, la sabiduría divina, doliéndose de estos tales, que se hacen feos, bajos, miserables y pobres, por amar ellos esto hermoso y rico a su parecer del mundo, les hace una exclamación en los Proverbios, diciendo: *O viri, ad vos clamito, et vox mea ad filios hominum. Intelligite, parvuli, astutiam, et insipientes, animadvertite. Audite quia de rebus magnis locutura sum.* Y adelante va diciendo: *Mecum sunt divitiae, et gloria, opes su-*

---

1 La e. p. enmienda: "Por tanto, el alma que se enamora de mayorías o de otros tales oficios y de las libertades de su apetito, delante de Dios es tenida y tratada, no como hijo querido, sino como persona baja, cautiva de sus pasiones, por no haber querido él tomar su santa doctrina que enseña, que el que quisiere ser mayor sea el menor."

2 Gen., XXI, 10.

3 La e. p. suprime: *siendo él digno de pena y amargura.*

4 Lo que resta del párrafo sólo se lee en A. y e. p.

perbae et justitia. Melior est fructus meus auro, et lapide pretioso, et genimina mea argento electo. In viis justitiae ambulo, in medio semitarum judicii, ut ditem diligentes me, et thesauros eorum repleam (1). Quiere decir: Oh varones, a vosotros doy voces, y mi voz es a los hijos de los hombres. Atended (2) pequeñuelos, la astucia y sagacidad; los que sois insipientes advertid. Oid, porque tengo de hablar de grandes cosas. Conmigo están las riquezas y la gloria, las riquezas altas y la justicia. Mejor es el fruto que hallaréis en mi, que el oro y que la piedra preciosa; y mis generaciones, esto es, lo que de mi engendraréis en vuestras almas, es mejor que la plata escogida. En los caminos de la justicia ando, en medio de las sendas del juicio, para enriquecer a los que me aman y cumplir (3) perfectamente sus tesoros. En lo cual la Sabiduria Divina habla con todos aquellos que ponen su corazón y afición en cualquier cosa del mundo, según habemos ya dicho. Y llámalos pequeñuelos, porque se hacen semejantes a lo que aman, lo cual es pequeño. Y por eso les dice que tengan astucia y adviertan que ella trata de cosas grandes y no de pequeñas como ellos. Que las riquezas grandes y la gloria que ellos aman, con ella y en ella están, y no donde ellos piensan. Y que las riquezas altas y la justicia en ella moran; porque aunque a ellos les parece que las cosas de este mundo lo son, diceles que adviertan que son mejores las suyas, diciendo que el fruto que en ellas hallarán, les será mejor que el oro y que las piedras preciosas; y lo que ella en las almas engendra, mejor que la plata escogida que ellos aman; en lo cual se entiende todo género de afición que en esta vida se puede tener.

---

1 Prov., VIII, 4-6 y 18-21.

2 Asi Alc. y A. La e. p.: *Entended.* Los demás manuscritos no traen estos párrafos.

3 *Cumplir* copian los Códices de Alc. y A, en el sentido anticuado de *henchir* que leen las ediciones, desde la *princeps*.

CAPITULO V

DONDE SE TRATA Y PROSIGUE LO DICHO, MOSTRANDO POR AUTORIDADES Y FIGURAS DE LA SAGRADA ESCRITURA CUAN NECESARIO SEA AL ALMA IR A DIOS POR ESTA NOCHE OSCURA DE LA MORTIFICACION DEL APETITO EN TODAS LAS COSAS.

1. Por lo dicho se puede echar, en alguna manera, de ver la distancia que hay de todo lo que las criaturas son en sí a lo que Dios es en sí, y cómo las almas (1) que en alguna de ellas ponen su afición, esa misma distancia tienen de Dios; pues, como habemos dicho, el amor hace igualdad y semejanza. La cual distancia, por echarla bien de ver San Agustin, decía hablando con Dios (2) en los Soliloquios: «Miserable de mi, ¿cuándo podrá mi cortedad e imperfección convenir con tu rectitud? Tú verdaderamente eres bueno, y yo malo; tú piadoso, y yo impio; tú santo, yo miserable; tú justo, yo injusto; tú luz, yo ciego; tú vida, yo muerte; tú medicina, yo enfermo; tú suma verdad, yo toda vanidad» (3). Todo esto dice este Santo (4).

2. Por tanto, es suma ignorancia del alma pensar podrá pasar a este alto estado de unión con Dios, si primero no vacía el apetito de todas las cosas naturales y sobrenaturales que le pueden impedir, según que adelante declararemos (5); pues es su-

1 E. p.: *Ya habemos dicho la distancia que hay de las criaturas a Dios, y cómo las almas.*

2 Así Alc. y la e. p.—A y B no traen las palabras *hablando con Dios.*

3 Así Alc. y la e. p.—A, B y C: *universa vanidad.*—D: *suma vanidad.*

4 Soliloq., c. II. Migne: Patr. lat., t. XL, p. 866. La e. p. añade: *Lo cual dice este Santo en cuanto el hombre se inclina a las criaturas.*

5 *Impedir, según adelante declararemos.* Así el Códice de Alcaudete. Los restantes escribían: *que la pueden pertenecer.* Y la e. p., para suplir en alguna manera la falta de sentido que hay en esta frase, añadía: *en cuanto a él por el amor propio pueden pertenecer.*

Ni con el emoliente que aplicó a este pasaje el P. Diego de Jesús, se libró de la denuncia esta frase del Santo por ciertos vigías demasiado avanzados y despiertos de la fe. Es la primera de las proposiciones que reprobaron en los escritos del Santo, según la "Respuesta" del P. Basilio Ponce de León, de que hablamos en los Preliminares. Satisface cumplidamente a ella el docto agustino, tomando como base de refutación y defensa la proposición tal como viene en la edición príncipe. Con más exten-

ma la distancia que hay de ellas a lo que en este estado se da, que es puramente transformación en Dios. Que por eso Nuestro Señor enseñándonos este camino, dijo por San Lucas: *Qui non renuntiat omnibus quae possidet, non potest meus esse discipulus* (1). Quiere decir: El que no renuncia todas las cosas que con la voluntad posee, no puede ser mi discipulo. Y esto está claro; porque la doctrina que el Hijo de Dios vino a enseñar (2), fué el menosprecio de todas las cosas para poder recibir el precio del espíritu de Dios en sí. Porque en tanto que de ellas no se deshiciere el alma, no tiene capacidad para recibir el espíritu de Dios en pura transformación.

3. De esto tenemos figura en el *Exodo,* donde se lee que no dió Dios el manjar del cielo (3), que era el maná, a los hijos de Israel, hasta que les faltó la harina que ellos habian traído de Egipto. Dando por esto a entender, que primero conviene renunciar a todas las cosas, porque este manjar de ángeles no conviene al paladar que quiere tomar sabor en el de los hombres. Y no solamente se hace incapaz del espíritu divino el alma que se detiene y apacienta (4) en otros extraños gustos, más aun enojan mucho a la Majestad Divina los que, pretendiendo el manjar de espíritu, no se contentan con solo Dios, sino que quieren entremeter el apetito y afición de otras cosas. Lo cual también se echa de ver en este mismo libro de la Sagrada Escritura (5), donde también se dice, que no se contentando ellos con aquel manjar tan sencillo, apetecieron y pidieron manjar de carne (6).

---

sión y copia de autoridades defiende al Santo el P. Nicolás de Jesús María, teólogo muy aventajado de nuestro famoso Colegio Salmanticense en su *Elucidatio*, parte 2.ª, cap. I, págs. 125-140, donde prueba con sobra de doctrina la conformidad de la proposición del Santo con los Padres de la Iglesia, teólogos y místicos más autorizados. Poca necesidad de defensa tiene proposición tan clara. Con leer los últimos libros de la *Subida del Monte Carmelo* y ver en ellos los daños que causan al entendimiento, memoria y voluntad los mismos favores sobrenaturales si se abusa de ellos, o no se los administra discretamente, se habrían ahorrado la pérdida de tiempo en buscar nieblas de error en donde no hay más que transparencias de doctrina clásica en achaques de perfección cristiana. ¿Quién duda que podemos abusar de las cosas sobrenaturales y con el abuso impedir la unión del alma con Dios?

1 Luc., XIV, 33.
2 Así Alc. y B.—A y e. p.: *a enseñar al mundo.*
3 E. p.: *Que no dió la Majestad de Dios el manjar del cielo.*
4 E. p.: *se apacienta y detiene.*
5 E. p.: *se echa de ver en la misma Escritura.*
6 Núm., XI, 4.

Y que Nuestro Señor se enojó gravemente, que quisiesen ellos entremeter un manjar tan bajo y tosco con un manjar tan alto y sencillo; que, aunque lo era, tenía en sí el sabor y substancia (1) de todos los manjares. Por lo cual, aun teniendo ellos los bocados en las bocas, según dice también David: *Ira Dei descendit super eos* (2). Descendió la ira de Dios sobre ellos, echando fuego del cielo y abrasando muchos millares de ellos; teniendo por cosa indigna que tuviesen ellos apetito de otro manjar dándoseles el manjar del cielo.

4. ¡Oh, si supiesen los espirituales cuánto bien pierden y abundancia de espíritu, por no querer ellos acabar de levantar el apetito de niñerías, y cómo hallarían en este sencillo manjar del espíritu el gusto de todas las cosas, si ellos no quisieren gustarlas! Pero no le gustan (3), porque la causa por que éstos no recibían el gusto de todos los manjares que había en el maná, era porque ellos no recogían el apetito a solo él. De manera que no dejaban de hallar en el maná todo el gusto y fortaleza que ellos pudieran querer porque en el maná no le hubiese, sino porque ellos otra cosa querían. Así, el que quiere amar otra cosa juntamente (4) con Dios, sin duda es tener en poco a Dios, porque pone en una balanza con Dios lo que sumamente, como habemos dicho, dista de Dios.

5. Ya se sabe bien por experiencia que cuando una voluntad se aficiona a una cosa, la tiene en más que otra cualquiera, aunque sea muy mejor que ella, si no gusta tanto de la otra. Y si de una y de otra quiere gustar, a la más principal, por fuerza ha de hacer agravio, pues hace entre ellas igualdad (5). Y por cuanto no hay cosa que iguale con Dios, mucho agravio hace a Dios el alma que con él ama otra cosa, o se ase a ella. Y pues esto es así, ¿qué sería si la amase más que a Dios?

1 Suprime la e. p.: *y sustancia.*

2 Ps. LXXVII, 31.

3 E. p.: ....*gustarlas más; y porque quisieran hacerlo, no le gustan.*

4 La e. p. suprime esta palabra.

5 E. p.: *Y si de una y de otra quiere gustar, a la que es más principal ha de hacer agravio por fuerza, por la injusta igualdad que hace entre ellas.*

6. Esto tambien es lo que se denotaba (1) cuando mandaba Dios a Moisés que subiese al monte a hablar con él; le mandó que no solamente subiese él solo, dejando abajo a los hijos de Israel, pero que ni aun las bestias paciesen de contra (2) del monte. Dando por esto a entender que el alma que hubiere de subir a este monte de perfección a comunicar con Dios, no sólo ha de renunciar todas las cosas y dejarlas abajo (3), mas también los apetitos, que son las bestias, no las ha de dejar apacentar de contra de este monte, esto es, en otras cosas que no son Dios puramente, en el cual todo apetito cesa, esto es, en estado de la perfección. Y asi es menester, que el camino y subida para Dios, sea un ordinario cuidado de hacer cesar y mortificar los apetitos; y tanto más presto llegará el alma, cuanto más priesa en esto se diere. Mas hasta que cesen, no hay llegar, aunque más virtudes ejercite, porque le falta el conseguirlas en perfeccion; la cual consiste en tener el alma vacia y desnuda y purificada de todo apetito. De lo cual también tenemos figura muy al vivo (4) en el Génesis, donde se lee que, queriendo el patriarca Jacob subir al monte Betel a edificar allí a Dios un altar en que le ofreció (5) sacrificio, primero mandó a toda su gente tres cosas: la una, que arrojasen de sí todos los dioses extraños; la segunda, que se purificasen; la tercera, que mudasen sus vestiduras (6).

7. En las cuales tres cosas se da a entender, a toda alma que quiere subir a este monte a hacer de si misma altar en el que ofrezca a Dios sacrificio de amor puro y alabanza y reverencia pura, que primero que suba a la cumbre del monte, ha de haber perfectamente hecho las dichas tres cosas (7). Lo primero, que arroje todos los dioses ajenos, que son todas las extra-

---

1 Así Alc. y e. p.—A y B: *eso también es lo que quiso dar a entender Dios.*

2 *De contra.* Así se lee en el códice de Alcaudete. A y B.: *junto al monte.* La e. p.: *a la vista del monte.*

3 E. p. no trae: *y dejarlas abajo.*

4 E. p.: *al vivo,* solamente.

5 Los códices trasladan *ofreció,* que las ediciones cambian en *ofreciese.*

6 Gen. XXXV, 2.

7 *Referidas,* añade la e. p.

ñas aficiones y asimientos; y lo segundo, que se purifiquen del dejo que han dejado en el alma los dichos apetitos, con la noche oscura del sentido que decimos, negándolos y arrepintiéndose ordinariamente (1), y lo tercero que ha de tener para llegar a este alto monte, es las vestiduras mudadas, las cuales, mediante la obra de las dos cosas primeras, se las mudará Dios de viejas en nuevas, poniendo en el alma un nuevo ya entender de Dios en Dios, dejando el viejo (2) entender de hombre y un nuevo amar a Dios en Dios, desnuda ya la voluntad de todos sus viejos quereres y gustos de hombre, y metiendo al alma en una nueva noticia y abismal deleite (3), echadas ya otras noticias e imágenes viejas aparte, y haciendo cesar todo lo que es del hombre viejo, que es la habilidad del ser natural, y vistiéndose de nueva habilidad sobrenatural según todas sus potencias. De manera que su obrar ya de humano se haya vuelto en divino, que es lo que se alcanza en estado de unión, en la cual el alma no sirve de otra cosa sino de altar, en que Dios es adorado en alabanza y amor, y sólo Dios en ella está. Que por eso mandaba Dios que el altar donde había de estar el arca del Testamento (4), estuviese de dentro vacío (5); para que entienda el alma cuán vacía la quiere Dios de todas las cosas, para que sea altar digno donde esté Su Majestad. En el cual altar tampoco permitía ni que hubiese fuego ajeno, ni que faltase jamás el propio; tanto, que porque Nadab y Abiud que eran los hijos del sumo sacerdote Aarón, ofrecieron fuego ajeno en su altar, enojado Nuestro Señor los mató allí delante del altar (6). Para que entendamos que en el alma, ni ha de faltar amor de Dios para ser digno altar, ni tampoco otro amor ajeno se ha de mezclar.

---

1 Así Alc., C y la e. p.—A y B.: *ordenadamente.*

2 *Viejo* leen B, C, D y la e. p.—*Nuevo* solamente A.

3 *Y abisal deleite.* El Códice de Alcaudete no trae estas palabras, por omisión involuntaria del copista. Las traen A, B y C. El manuscrito D traslada: *habitual deleite.* Las ediciones *abismal deleite.* La primera lectura es la del Santo, que empleó la palabra *abisal,* ya quizá en desuso en 1616, cuando se hizo la primera edición.

4 *El Arca del Testamento.* Así los Códices. La e. p., más conforme con lo que dice la Escritura, cambia así la frase: *donde se habían de hacer los sacrificios.*

5 Exod., XXVII, 8.

6 Levit., X, 1. E. p.: *delante del mismo altar.*

8. No consiente Dios a otra cosa morar consigo en uno. De donde se lee en el libro primero de los Reyes, que metiendo los filisteos el Arca del Testamento en el templo donde estaba su idolo, amanecia el idolo cada día (1) arrojado en el suelo, y hecho pedazos; y sólo aquel apetito consiente y quiere que haya donde él está, que es de guardar la ley de Dios perfectamente, y llevar la cruz de Cristo sobre sí. Y asi no se dice en la Escritura Divina que mandase Dios poner en el arca, donde estaba el maná, otra cosa, sino el libro de la Ley (2), y la vara de Moisés, que significa la cruz (3). Porque el alma que otra cosa no pretendiere que guardar perfectamente la ley del Señor y llevar la cruz de Cristo, será arca verdadera que tendrá en si el verdadero maná, que es Dios (4), cuando venga a tener en si esta ley y esta vara perfectamente sin otra cosa alguna.

CAPITULO VI

EN QUE SE TRATA DE DOS DAÑOS PRINCIPALES QUE CAUSAN LOS APETITOS EN EL ALMA, EL UNO PRIVATIVO Y EL OTRO POSITIVO (5).

1. Y para que más clara y abundantemente se entienda lo dicho, será bueno poner aqui y decir cómo (6) estos apetitos causan en el alma dos daños principales: el uno es que la privan del espíritu de Dios; y el otro es que al alma en que viven, la cansan, atormentan, oscurecen, ensucian y enflaquecen, según aquello que dice Jeremias, capitulo II: *Duo mala fecit Populus meus: dereliquerunt fontem aquae vivae, et foderunt sibi cisternas, dissipatas, quae continere non valent aquas.* Quiere decir: Dejáron-

1 A y B: *cada mañana.*
2 Deut., XXXI, 26.
3 Núm., XVII, 10.
4 Aqui termina la e. p.
5 La e. p. añade: *Pruébalo con autoridades de la Escritura.*
6 E. p.: *será bueno decir aquí cómo.*

me a mí, que soy fuente de agua viva, y cavaron para sí cisternas rotas, que no pueden tener agua (1). Esos dos males, conviene a saber: privación y positivo, se causan por cualquiera acto desordenado del apetito. Y, primeramente, hablando del privativo, claro está que por el mismo caso que (2) el alma se aficiona a una cosa que cae debajo de nombre de criatura, cuanto aquel apetito tiene de más entidad en el alma, tiene ella de menos capacidad para Dios; por cuanto no pueden caber dos contrarios, según dicen los filósofos, en un sujeto; y también dijimos en el cuarto capítulo, y afición de Dios y afición de criatura son contrarios, y así no caben en una voluntad afición de criatura y afición de Dios (3). Porque ¿qué tiene que ver criatura con Criador?, ¿sensual con espiritual?, ¿visible con invisible?, ¿temporal con eterno?, ¿manjar celestial, puro, espiritual, con el manjar del sentido puro sensual? (4), ¿desnudez de Cristo con asimiento en alguna cosa?

2. Por tanto, así como en la generación natural no se puede introducir una forma, sin que primero se expela del sujeto la forma contraria que precede, la cual estando es impedimento de la otra por la contrariedad que tienen las dos entre sí; así, en tanto que el alma se sujeta al espíritu sensual (5), no puede entrar en ella el espíritu puro espiritual. Que por eso dijo Nuestro Salvador por San Mateo: *Non est bonum sumere panem filiorum, et mittere canibus* (6). Esto es: No es cosa conveniente tomar el pan de los hijos y darlo a los canes (7). Y también en otra parte dice por el mismo Evangelista (8): *Nolite sanctum dare canibus*. Que quiere decir: No queráis dar lo santo a

---

1 Jerem., II, 13.

2 Así el C. de Alc.—A, B y e. p.: *Los cuales dos males en un acto de apetito se causan. Porque. claro está. que por el mismo caso que.*

3 La e. p. modifica así estas líneas: "de más entidad en el alma, tanto ella tiene menos de capacidad para Dios, pues, como dijimos en el capítulo IV, no pueden caber dos contrarios en un sujeto; y afición de Dios y afición de criatura contrarios son y así no caben en uno." A y B no copian las palabras: *según dicen los filósofos y también dijimos en el cuarto capítulo.*

4 E. p.: *sensible*. Vid. la nota de la pág. 14.

5 *Sensual*. Así Alc., A y B. La e. p. cambia la palabra por *sensible y animal.*

6 Matth., XV, 26.

7 Así el C. de Alc.—A, B y la e. p.: *perros*. Lo propio ocurre un poco más abajo.

8 Matth., VII, 6. Así el C. de Alc.—A y B: *Et alibi*. La e. p.: *Y en otra parte.*

los canes. En las cuales autoridades compara Nuestro Señor a los que negando los apetitos de las criaturas se disponen para recibir el espíritu de Dios puramente, a los hijos de Dios; y a los que quieren cebar su apetito en las criaturas, a los perros. Porque a los hijos les es dado comer con su padre a la mesa y de su plato, que es apacentarse de su espíritu, y a los canes las meajas (1) que caen de la mesa.

3. En lo cual es de saber, que todas las criaturas son meajas que cayeron de la mesa de Dios. Por tanto, justamente es llamado can el que anda apacentándose en las criaturas, y por eso se les quita el pan de los hijos, pues ellos no se quieren levantar de las meajas de las criaturas a la mesa del espíritu increado de su Padre. Y por eso justamente, como perros, siempre andan hambreando, porque las meajas más sirven de avivar el apetito que de satisfacer el hambre. Y así, de ellos dice David: *Famem patientur ut canes, et circuibunt civitatem. Si vero non fuerint saturati, et murmurabunt* (2). Quiere decir: Ellos padecerán hambre como perros, y rodearán la ciudad, y como no se vean hartos, murmurarán. Porque ésta es la propiedad del que tiene apetitos, que siempre está descontento y desabrido, como el que tiene hambre; ¿pues qué tiene que ver el hambre que ponen todas las criaturas, con la hartura (3) que causa el espíritu de Dios? Por eso no puede entrar esta hartura increada en el alma, si no se echa primero esotra hambre criada del apetito del alma; pues, como habemos dicho, no pueden morar dos contrarios en un sujeto, los cuales en este caso son hambre y hartura.

4. Por lo dicho se verá cuánto más hace Dios en limpiar y purgar un alma (4) de estas contrariedades, que en criarla de no-

1 *Meajas.* Desde la e. p. se cambió esta palabra por la de *migaja,* menos familiar. *Meaja* dice el Santo en los *Avisos,* que se conservan autógrafos en Andújar.

2 Ps. LVIII, 15-16.

3 Por equivocación mecánica, saltó el copista del Códice de Alcaudete a otra palabra igual que viene una línea después. Lo suprimido se lee en los demás manuscritos.

4 La e. p. modifica en la siguiente forma estas líneas: "Por eso no puede entrar esta hartura de Dios en el alma si no se echa primero de ella esta hambre del apetito, pues, como está dicho, no pueden morar dos contrarios en un sujeto, que son hambre

nada. Porque estas contrariedades de afectos y apetitos contrarios, más opuestas y resistentes son a Dios (1) que la nada; porque ésta no resiste (2). Y esto baste acerca del primer daño principal que hacen al alma los apetitos, que es resistir al espíritu de Dios, por cuanto arriba está ya dicho mucho de ello.

5. Ahora digamos del segundo efecto que hacen en ella, el cual es de muchas maneras, porque los apetitos cansan al alma y la atormentan y oscurecen, y la ensucian y la enflaquecen. De las cuales cinco cosas iremos diciendo de por sí.

6. Cuanto a lo primero, claro está que los apetitos cansan y fatigan al alma; porque son como unos hijuelos inquietos y de mal contento, que siempre están pidiendo (3) a su madre uno y otro, y nunca se contentan. Y asi como se cansa y fatiga el que cava por codicia del tesoro, asi se cansa y fatiga el alma por conseguir lo que sus apetitos le piden; y aunque lo consiga, en fin, siempre se cansa, porque nunca se satisface; porque, al cabo, son cisternas rotas las que cava, que no pueden tener agua para satisfacer la sed. Y así, como dice Isaías: *Lassus adhuc sitit, et anima ejus vacua est* (4). Que quiere decir: Está su apetito vacio. Y cánsase y fatígase el alma que tiene apetitos; porque es como el enfermo de calentura, que no se halla bien hasta que se le quite la fiebre, y cada rato le crece la sed. Porque, como se dice en el libro de Job: *Cum satiatus fuerit, arctabitur, aestuabit, et omnis dolor irruet super eum* (5). Que quiere decir: Cuando hubiere satisfecho su apetito, quedará más apretado y agravado; creció en su alma el calor del apetito y así caerá sobre él todo dolor. Cánsase y fatígase el alma con sus apetitos, porque es herida y movida y turbada de ellos

---

y hartura. Por lo dicho se verá cuánto más es, en cierta manera, lo que Dios hace en limpiar y purgar un alma," etc.

1 La e. p.: *más parece que estorban a Dios.*

2 Añade la e. p.: *a Su Majestad, y el apetito de criatura sí.*

3 *Diciendo* escribió por error material el copista del Códice de Alcaudete. Los demás trasladan *pidiendo.*

4 Isai., XXIX, 8. Las ediciones suplen la traducción de la primera parte del texto latino, que el Santo y los Códices omitieron: *Después de cansado y fatigado, todavía tiene sed,* etc.

5 Job., XX, 22.

como el agua de los vientos, y de esa misma manera la alborotan, sin dejarla sosegar en un lugar ni en una cosa. Y de la tal alma dice Isaías: *Cor impii quasi mare fervens* (1). El corazón del malo es como el mar cuando hierve; y es malo el que no vence los apetitos. Cánsase y fatígase el alma que desea cumplir sus apetitos; porque es como el que teniendo hambre, abre la boca para hartarse de viento, y en lugar de hartarse se seca más, porque aquél no es su manjar. A este propósito dijo Jeremías: *In desiderio animae suae attraxit ventum amoris sui* (2). Como si dijera: En el apetito de su voluntad atrajo a sí el viento de su afición. Y luego dice adelante, para dar a entender la sequedad en que esta tal alma queda, dando aviso y diciendo: *Prohibe pedem tuum a nuditate, et guttur tuum a siti* (3). Que quiere decir: Aparta tu pie, esto es, tu pensamiento, de la desnudez; y tu garganta de la sed, es a saber: tu voluntad del cumplimiento del apetito que hace más sequía (4), y así como se cansa y fatiga el enamorado en el día de la esperanza, cuando le salió su lance en vacío, se cansa el alma y fatiga con todos sus apetitos y cumplimiento de ellos, pues todos la causan mayor vacío y hambre; porque, como comúnmente dicen, el apetito es como el fuego, que echándole leña crece, y luego que la consume, por fuerza ha de desfallecer.

7. Y aun el apetito es de peor condición en esta parte; porque el fuego, acabándose la leña, descrece; mas el apetito no descrece en aquello que se aumentó cuando se puso por obra, aunque se acaba la materia, sino que en lugar de descrecer, como el fuego cuando se le acaba la suyá, él desfallece en fatiga, porque queda crecido el hambre y disminuído el manjar. Y de éste habla Isaías, diciendo: *Declinabit ad dexteram, et esuriet: et comedet ad sinistram, et non saturabitur* (5). Quiere de-

1 Isai., LVII, 20.

2 Jerem., II, 24. E. p.: *Y así, dice de la tal alma Jeremías.*

3 Jerem., II, 25.

4 La e. p. cambia la frase *que hace más sequía*, de los Códices, por la de *causa más sequedad*, y suprimiendo las palabras que siguen, reanuda el discurso: *El apetito es como el fuego.*

5 Isai., IX, 20.

cir· Declinará hacia la mano derecha, y habrá hambre; y comerá hacia la siniestra, y no se hartará. Porque éstos que no mortifican sus apetitos, justamente, cuando declinan (1), ven la hartura del dulce espíritu de los que están a la diestra de Dios, la cual a ellos no se le concede; y justamente cuando corren hacia la siniestra, que es cumplir su apetito en alguna criatura, no se hartan; pues dejando lo que sólo puede satisfacer, se apacientan de lo que les causa más hambre. Claro está (2), pues, que los apetitos cansan y fatigan al alma.

CAPITULO VII

EN QUE SE TRATA COMO LOS APETITOS ATORMENTAN AL ALMA. PRUÉBALO (3) TAMBIEN POR COMPARACIONES Y AUTORIDADES.

1. La segunda manera de mal positivo que causan al alma los apetitos, es que la atormentan y afligen a manera del que está en tormento de cordeles amarrado (4) a alguna parte, de lo cual hasta que se libre no descansa. Y de éstos dice David: *Funes peccatorum circumplexi sunt me* (5). Los cordeles de mis pecados, que son mis apetitos, en derredor me han apretado. Y de la misma manera que se atormenta y aflige al que desnudo se acuesta sobre espinas y puntas, así se atormenta el alma y aflige cuando sobre sus apetitos se recuesta. Porque a manera de espinas hieren y lastiman y asen y dejan dolor. Y de ellos también dice David: *Circumdederunt me sicut apes: et exarserunt sicut ignis in spinis* (6). Que quiere decir: Rodeáronse de mí como abejas (7), punzándome con sus aguijones

---

1 Así el C. de Alc.—A, B y la e. p.: "cuando declinan al camino de Dios (que es la diestra), tienen hambre, porque no merecen la hartura del dulce espíritu. Y, justamente, cuando comen hacia la siniestra, que es cumplir su apetito en alguna criatura, no se hartan," etc.

2 E. p.: *Y así está claro.*

3 Así el C. de Alc. y la e. p.—A y B: *Pruébase por comparaciones y autoridades de la Sagrada Escritura.*

4 El Códice de Alcaudete traslada *abarreado*. Me parece errata de transcripción.

5 Ps. CXVIII, 61.

6 Ps. CXVII, 12.

7 *Rodeáronse de mí como abejas.* La e. p. está conforme con el Códice de Alcaudete. A. y B., trasladan: *rodeáronme como abejas punzadoras.*

y encendiéronse contra mí, como el fuego en espinas; porque en los apetitos, que son las espinas, crece el fuego de la angustia y del tormento. Y así como aflige y atormenta el gañán al buey debajo del arado, con codicia de la mies que espera, así la concupiscencia aflige al alma debajo del apetito por conseguir lo que quiere. Lo cual se echa bien de ver en aquel apetito que tenía Dálila de saber en qué tenía tanta fuerza Sansón, que dice la Escritura que la fatigaba y atormentaba tanto, que la hizo desfallecer, casi hasta morir diciendo: *Defecit anima ejus, et ad mortem usque lassata est* (1).

2. El apetito tanto más tormento es para el alma, cuanto él es más intenso. De manera que tanto hay de tormento, cuanto hay de apetito, y tantos más tormentos tiene, cuantos más apetitos la poseen; porque se cumple en la tal alma, aun en esta vida, lo que se dice en el *Apocalipsi* de Babilonia (2) por estas palabras: *Quantum glorificavit se, et in deliciis fuit, tantum date illi tormentum, et luctum* (3). Esto es: Tanto cuanto se quiso ensalzar y cumplir sus apetitos, dadle de tormento y angustia. Y de la manera que es atormentado y afligido el que cae en manos de sus enemigos, así es atormentada y afligida el alma que se deja llevar de sus apetitos. De lo cual hay figura en el libro de los Jueces, donde se lee que aquel fuerte Sansón, que antes era fuerte y libre y juez de Israel, cayendo en poder de sus enemigos, le quitaron la fortaleza, y le sacaron los ojos, y le ataron a moler en una muela (4), adonde le atormentaron y afligieron mucho (5); y así acaece al alma donde estos enemigos de apetitos viven y vencen; que lo primero que hacen es enflaquecer al alma y cegarla, como abajo diremos, y luego la afligen y atormentan, atándola a la muela

---

1 Judic., XVI, 16.

2 La e. p. omite: *de Babilonia.*

3 Apoc., XVIII, 7.

4 La e. p.: "De lo cual hay figura en aquel fuerte Sansón, que antes lo era tanto, y libre, Juez de Israel, que cayendo en poder de sus enemigos, le quitaron la fortaleza, le sacaron los ojos, y le ataron a moler en una muela, donde asaz le atormentaron y afligieron." A y B, siguen al C. de Alc., pero en vez de *muela* leen *atahona*, y suprimen las palabras: y *afligieron mucho.*

5 Judic., XVI, 21.

de la concupiscencia, y los lazos con que está asida son sus mismos apetitos.

3. Por lo cual, habiendo Dios lástima a éstos que con tanto trabajo y tan a costa suya andan a satisfacer la sed y hambre del apetito en las criaturas, les dice por Isaias: *Omnes sitientes, venite ad aquas; et qui non habetis argentum, properate, emite, et comedite: venite, emite absque argento, vinum, et lac. Quare appenditis argentum non in panibus, et laborem vestrum non in saturitate?* (1). Como si dijera: Todos los que tenéis sed de apetitos, venid a las aguas, y todos los que no tenéis plata de propia voluntad y apetitos daos prisa; comprad de mi y comed; venid y comprad de mi vino y leche (que es paz y dulzura espiritual), sin plata de propia voluntad, y sin darme por ello trueque alguno del trabajo, como dáis por vuestros apetitos (2). ¿Por qué dais la plata de vuestra voluntad (3) por lo que no es pan, esto es, del espíritu divino, y ponéis el trabajo de vuestros apetitos en lo que no os puede hartar? Venid, oyéndome a mí, y comeréis el bien que deseáis, y deleitarse ha en grosura vuestra alma.

4. Este venir a la grosura es salirse de todos los gustos de criatura; porque la criatura atormenta, y el espiritu de Dios recrea. Y asi, nos llama él por San Mateo, diciendo: *Venite ad me omnes, qui laboratis, et onerati estis, et ego reficiam vos, et invenietis requiem animabus vestris* (4). Como si dijera: Todos los que andáis atormentados, afligidos y cargados con la carga de vuestros cuidados y apetitos, salid de ellos, viniendo a mí, y yo os recrearé, y hallaréis para vuestras almas el descanso que os quitan vuestros apetitos, y asi son pesada carga, porque de ellos dice David: *Sicut onus grave gravatae sunt super me* (5).

---

1 Isai., LV, 1-2.
2 A y B repiten: *vino y leche, que es paz y dulzura.*
3 E. p.: *de vuestra propia voluntad.*
4 Matth., XI, 28-29.
5 Ps., XXXVII, 5.

CAPITULO VIII

EN QUE SE TRATA COMO LOS APETITOS OSCURECEN Y CIEGAN AL ALMA (1).

1. Lo tercero que hacen en el alma los apetitos, es que la ciegan y oscurecen. Asi como los vapores oscurecen el aire y no le dejan lucir el sol claro; o como el espejo tomado del paño no puede recibir serenamente en si el rostro, o como el agua envuelta en cieno no se divisa bien la cara del que en ella se mira (2); así, el alma que de los apetitos está tomada, según el entendimiento está entenebrecida, y no da lugar (3) para que ni el sol de la razón natural, ni el de la Sabiduria de Dios sobrenatural la embistan e ilustren de claro. Y asi dice David, hablando a este propósito: *Comprehenderunt me iniquitates meae, et non potui, ut viderem* (4). Que quiere decir: Mis maldades (5) me comprendieron, y no pude tener poder para ver.

2. Y en eso mismo que se oscurece según el entendimiento, se entorpece también según la voluntad, y según la memoria se enrudece y desordena en su debida operación. Porque, como estas potencias según sus operaciones dependen del entendimiento, estando él impedido, claro está lo han ellas de estar desordenadas y turbadas. Y asi dice David: *Anima mea turbata est valde* (6). Esto es: Mi alma está mucho turbada. Que es tanto como decir: desordenada en sus potencias. Porque, como decimos, ni el entendimiento tiene capacidad para recibir la ilustración de la sabiduria de Dios, como tampoco la

---

1 La e. p. y A y B. traen, con alguna leve diferencia: *Pruébalo por autoridades de la Sagrada Escritura.*

2 E. p.: *no se divisa bien el rostro del que en ella se mira.*

3 El Códice de Alcaudete es el único que traslada *luz* por *lugar*, que se lee en los demás y en las ediciones.

4 Psalm. XXXIX, 13.

5 E. p. traduce: *iniquidades.*

6 Ps. VI, 4.

tiene el aire tenebroso para recibir la del sol, ni la voluntad tiene habilidad para abrazar en sí a Dios en puro amor, como tampoco la tiene el espejo que está tomado de baho para representar claro en sí el rostro (1) presente, y menos la tiene la memoria que está ofuscada con las tinieblas del apetito para informarse con serenidad de la imagen de Dios, como tampoco el agua turbia puede mostrar claro el rostro del que se mira (2).

3. Ciega y oscurece el apetito al alma, porque el apetito, en cuanto apetito, ciego es; porque de suyo ningún entendimiento tiene en sí, porque la razón es siempre su mozo de ciego (3). Y de aquí es que todas las veces que el alma se guía por su apetito, se ciega; pues es guiarse el que ve por el que no ve, lo cual es como ser entrambos ciegos. Y lo que de ahí se sigue, es lo que dice (4) Nuestro Señor por San Mateo: *Si caecus caeco ducatum praestet, ambo in foveam cadunt* (5). Si el ciego guía al ciego, entrambos caerán en la hoya. Poco le sirven los ojos a la mariposilla, pues que el apetito de la hermosura de la luz la lleva encandilada a la hoguera. Y así podemos decir, que el que se ceba de apetito, es como el pez encandilado, al cual aquella luz antes le sirve de tinieblas para que no vea los daños que los pescadores le aparejan. Lo cual da muy bien a entender el mismo David, diciendo de los semejantes: *Supercecidit ignis, et non viderunt solem.* Que quiere decir: Sobrevínoles el fuego que calienta con su calor y encandila con su luz (6). Y eso hace el apetito en el alma, que enciende la concupiscencia y encandila al entendimiento de manera que no pueda ver su luz. Porque la causa del encandilamiento es, que como pone otra luz diferente delante de la vis-

1 A, B y e. p.: *bulto.*

2 *En ella,* añade la e. p.

3 La e. p. escribe *Porque de suyo no mira razón; que la razón es la que siempre derechamente guía y encamina al alma en sus operaciones.*

4 E. p.: *Y lo que de aquí viene a seguirse, es puntualmente lo mismo que dice,* etc.

5 Matth., XV, 14.

6 Ps. LVII, 9. Sólo en el Códice de Alcaudete se leen estas frases. Los demás Mss. se limitan a traducir *cayóles o dióles la luz en los ojos y deslumbrólos.* La e. p.: *sobrevínoles el fuego y no vieron el sol.*

ta, cébase (1) la potencia visiva en aquélla que está entrepuesta, y no ve la otra; y como el apetito se le pone al alma tan cerca que esta en la misma alma, tropieza en esta luz primera y cébase en ella (2), y así, no la deja ver su luz de claro entendimiento, ni la verá hasta que se quite de en medio el encandilamiento del apetito.

4. Por lo cual es harto de llorar la ignorancia de algunos, que se cargan de extraordinarias penitencias y de otros muchos voluntarios ejercicios, y piensan que les bastará eso y esótro para venir a la unión de la Sabiduría divina, y no es así, si con diligencia (3) ellos no procuran negar sus apetitos. Los cuales, si tuviesen cuidado de poner la mitad de aquel trabajo en esto, aprovecharían más en un mes, que por todos los demás ejercicios en muchos años. Porque así como es necesaria a la tierra la labor para que lleve fruto, y sin labor no le lleva sino malas hierbas, así es necesaria la mortificación de los apetitos para que haya provecho en el alma. Sin la cual oso decir, que para ir adelante en perfección y noticia de Dios y de sí mismo, nunca le aprovecha más cuanto hiciere, que aprovecha la simiente echada en la tierra (4) no rompida. Y así, no se quitará la tiniebla y rudeza del alma hasta que los apetitos se apaguen. Porque son como las cataratas, o como las motas en el ojo, que impiden la vista hasta que se echen fuera.

5. Y así, echando de ver David la ceguera de éstos, y cuán impedidas tienen las almas de la claridad de la verdad, y cuánto Dios se enoja con ellos, habla con ellos diciendo: *Priusquam intelligerent spinae vestrae rhamnum: sicut viventes, sic in ira absorbet eos* (5). Y es como si dijera: Antes que entendiesen vuestras espinas, esto es, vuestros apetitos, así como a los vi-

---

1 *Cébase*, se lee en A y B. El de Alcaudete traslada *ciégase*. Me parece error de copia. *Cebase* se lee también en e. p.

2 *Cébase en ella*. Así Alc. y e. p.—A y B: *ciégase*.

3 La e. p. dice: "que se cargan de desordenadas penitencias y de otros muchos desordenados ejercicios, digo voluntarios, poniendo en ellos su confianza, y pensando que solos ellos, sin la mortificación de sus apetitos en las demás cosas, han de ser suficientes para venir a la unión de la Sabiduría divina, y no es así, si con diligencia."

4 E. p.: *la semilla que se derrama en la tierra*.

5 Ps. LVII, 10.

vientes, de esta manera los absorberá en su ira (1). Porque a los apetitos vivientes en el alma, antes que ellos puedan entender a Dios, los absorberá Dios en esta vida o en la otra con castigo y corrección, que será por la purgación. Y dice que los absorberá en ira, porque lo que se padece en la mortificación de los apetitos es castigo del estrago que en el alma han hecho (2).

6. ¡Oh si supiesen los hombres de cuanto bien de luz divina los priva esta ceguera que les causan sus aficiones y apetitos, y en cuántos males y daños les hacen ir cayendo cada día, en tanto que no los mortifican! Porque no hay fiarse de buen entendimiento, ni dones que tengan recibidos de Dios, para pensar que, si hay afición o apetito, dejará de cegar y oscurecer, y hacer caer poco a poco en peor. Porque ¿quién dijera que un varón tan acabado en sabiduría y dones de Dios, como era Salomón, había de venir a tanta ceguera y torpeza de voluntad, que hiciese altares a tantos ídolos y los adorase él mismo, siendo ya viejo? (3). Y sólo para esto bastó la afición que tenía a las mujeres, y no tener el cuidado de negar los apetitos y deleites de su corazón. Porque él mismo dice de sí en el Eclesiastés: Que no negó a su corazón lo que le pidió (4). Y pudo tanto este arrojarse a sus apetitos, que aunque es verdad que al principio tenía recato; pero porque no los negó, poco a poco le fueron cegando y oscureciendo el entendimiento, de manera que le vinieron a acabar de apagar aquella gran luz de sabiduría que Dios le había dado; de manera que a la vejez dejó a Dios.

7. Y si en éste pudieron tanto, que tenía tanta noticia de

---

1 La e. p. y las restantes dicen: "Antes que vuestras espinas, que son vuestros apetitos, se endurezcan y crezcan, haciéndose de tiernas espinas espesa cambronera, y estorbando la vista de Dios, como a los vivientes se les corta el hilo de la vida muchas veces en medio del discurso de ella, así los sorberá Dios en su ira."

2 La e. p. traslada: "Porque aquellos cuyos apetitos viven en el alma y estorban el conocimiento de Dios, los sorberá él en su ira: o en la otra vida con la pena y purgación del purgatorio, o en esta con penas y trabajos que para desasirlos de los apetitos les envía, o por medio de la mortificación de los mismos apetitos. Para que con esto se quite de en medio de Dios y de nosotros la luz falsa de apetito que nos encandilaba y impedía para no conocerle y aclarándose la vista del entendimiento, se repare el estrago que los apetitos habían dejado."

3 III Reg., XI, 4.

4 Eccles., II, 10.

la distancia que hay entre el bien y el mal, ¿qué no podrán contra nuestra rudeza los apetitos no mortificados? Pues, como dijo Dios (1) al Profeta Jonás de los ninivitas, no sabemos lo que hay entre la siniestra y la diestra (2). Porque a cada paso tenemos lo malo por bueno, y lo bueno por malo, y esto de nuestra cosecha lo tenemos. Pues ¿qué será si se añade apetito a nuestra natural tiniebla? Sino que como dice Isaias: *Palpavimus, sicut coeci parietem, et quasi absque oculis attrectavimus: impegimus meridie, quasi in tenebris* (3). Habla el Profeta con los que aman seguir estos sus apetitos, y es como si dijera: Habemos palpado la pared, como si fuéramos ciegos, y anduvimos atentando como sin ojos, y llegó a tanto nuestra ceguera, que en el medio dia atollamos, como si fuera en las tinieblas (4). Porque esto tiene el que está ciego del apetito, que puesto en medio de la verdad y de lo que le conviene, no lo echa más de ver que si estuviera en tinieblas.

CAPITULO IX

EN QUE SE TRATA COMO LOS APETITOS ENSUCIAN AL ALMA. PRUEBALO POR COMPARACIONES Y AUTORIDADES DE LA ESCRITURA SAGRADA.

1. El cuarto daño que hacen los apetitos al alma, es que la ensucian y manchan, según lo enseña el Eclesiástico, diciendo: *Qui tetigerit picem, inquinabitur ab ea* (5). Quiere decir: El que tocare a la pez, ensuciarse ha de ella; y entonces toca uno la pez, cuando en alguna criatura cumple el apetito de su voluntad. En lo cual es de notar, que el Sabio compara las criaturas a la pez; porque más diferencia hay entre la excelen-

---

1 La e. p. en vez de *Dios* pone *el Señor:* "Como dijo el Señor al profeta Jonás."

2 Jon., IV, 11.

3 Isai., LIX, 10.

4 Léense estas lineas en la e. p.: "Sino que, lamentándose, dijo Isaías hablando con los que aman seguir estos sus apetitos: Palpado hemos la pared, como si fuéramos ciegos y anduvimos atentando como en tinieblas, y llegó a tanto nuestra ceguera, que en el mediodia atollamos como si fuera en oscuridad."

5 Eccli., XIII, 1.

cia del alma (1) y todo lo mejor de ellas, que hay del claro diamante o fino oro a la pez. Y así como el oro o diamante, si se pusiese caliente sobre la pez, quedaría de ella feo y untado, por cuanto el calor la regaló y atrajo; así el alma que está caliente de apetito (2) sobre alguna criatura, en el calor de su apetito saca inmundicia y mancha de él en sí. Y más diferencia hay entre el alma y las demás criaturas corporales, que entre un muy clarificado licor y un cieno muy sucio. De donde así como se ensuciaría el tal licor si le envolviesen con el cieno, de esa misma manera se ensucia el alma que se ase a la criatura; pues en ella se hace semejante a la dicha criatura. Y de la misma manera que pondrían (3) los rasgos de tizne a un rostro muy hermoso y acabado, de esa misma manera afean y ensucian los apetitos desordenados al alma que los tiene, la cual en sí es una hermosísima y acabada imagen de Dios.

2. Por lo cual, llorando Jeremías el estrago de fealdad que estas desordenadas afecciones causan en el alma, cuenta primero su hermosura, y luego su fealdad, diciendo: *Candidiores sunt Nazaraei ejus nive, nitidiores lacte, rubicundiores ebore antiquo, sapphiro pulchriores. Denigrata est super carbones facies eorum, et non sunt cogniti in plateis* (4). Que quiere decir: Sus cabellos, es a saber, del alma, son más levantados en blancura (5) que la nieve, más resplandecientes que la leche, y más bermejos que el marfil antiguo, y más hermosos que la piedra zafiro. La haz de ellos se ha ennegrecido sobre los carbones, y no son conocidos en las plazas. Por los cabellos entendemos aquí los afectos y pesamientos del alma, los cuales, ordenados en lo que Dios los ordena, que es en el mismo Dios (6), son más blancos que la nieve, y más claros que la

1 La e. p. dice: *Mas diferencia hay entre la excelencia que puede tener el alma, etc.*"

2 Así el C. de Alc.—A y B: *el apetito*. E. p.: *así el alma en el calor de su apetito que tiene a alguna criatura saca, etc.*

3 *Pararían* se lee en A, B y las ediciones.

4 Thren., IV, 7-8.

5 *Levantados en blancura*. Así se lee en el Códice de Alc. y en la e. p.—A traslada: *más blancos que la blancura*, y B. *más hermosos que la blancura.*

6 A, B añaden aquí: *que es en el mismo Dios*. Por descuido, tal vez, no lo trasladó la copia de Alcaudete. E. p.: *que es en el mismo.*

leche, y más rubicundos que el marfil (1); y hermosos sobre el zafiro. Por las cuales cuatro cosas se entiende toda manera de hermosura y excelencia de criatura corporal, sobre las cuales dice es el alma y sus operaciones, que son los nazareos o cabellos dichos; los cuales, desordenados y puestos en lo que Dios no los ordenó, que es, empleados en las criaturas, dice Jeremías, que su haz queda y se pone más negra que los carbones.

3. Que todo este mal y más hacen en la hermosura del alma los desordenados apetitos en las cosas de este siglo (2); tanto, que si hubiésemos de hablar de propósito de la fea y sucia figura que al alma los apetitos pueden poner, no hallaríamos cosa por llena de telarañas y sabandijas que esté, ni fealdad de cuerpo muerto, ni otra cualquiera cosa inmunda y sucia, cuanto en esta vida la puede haber y se puede imaginar, a que la pudiésemos comparar (3). Porque aunque es verdad que el alma desordenada, en cuanto al ser natural (4) está tan perfecta como Dios la crió; pero en cuanto al ser de razón está fea, abominable, sucia (5), oscura y con todos los males que aquí se van escribiendo y mucho más. Porque aun sólo un apetito desordenado, como después diremos, aunque no sea de materia de pecado mortal, basta para poner un alma tan sujeta, sucia y fea, que en ninguna manera puede convenir con Dios en una unión (6) hasta que el apetito se purifique. ¡Cuál será la fealdad de la que del todo está desordenada en sus propias pasiones y entregada a sus apetitos, y cuán alejada de Dios estará y de su pureza!

4. No se puede explicar con palabras, ni aun entenderse con el entendimiento la variedad de inmundicia que la variedad de apetitos causan en el alma. Porque si se pudiese

---

1 E. p.: *que el antiguo marfil.*

2 En la e. p. no se leen las palabras: *en las cosas de este siglo.*

3 E. p. abrevia así estas tres líneas: *ni fealdad a que la pudiésemos comparar.*

4 E. p.: *cuanto a su substancia natural.*

5 E. p. suprime el adjetivo *abominable.*

6 E. p.: *de pecado mortal ensucia y afea al alma y la indispone para que no pueda convenir con Dios en perfecta unión.* A y B: *ninguna unión.*

decir y dar a entender, seria cosa admirable y también de harta compasión, ver cómo cada apetito, conforme a su cuantidad y calidad, mayor o menor, hace su raya y asiento de inmundicia y fealdad en el alma, y cómo en un solo desorden (1) de razón pueden tener en sí innumerables diferencias de suciedades mayores y menores, y cada una de su manera. Porque asi como (2) el alma del justo en una sola perfección, que es la rectitud del alma, tiene innumerables dones riquísimos y muchas virtudes hermosísimas, cada una diferente y graciosa en su manera según la multitud y diferencia en los afectos de amor que ha tenido en Dios; así el alma desordenada, según la variedad de los apetitos que tiene en las criaturas, tiene en sí variedad miserable de inmundicias y bajezas, tal cual en ella la pintan los dichos apetitos.

5. Esta variedad de apetitos (3) está bien figurada en Ezequiel, donde se escribe que mostró Dios a este Profeta en lo interior del templo pintadas enderredor de las paredes todas las semejanzas de sabandijas que arrastran por la tierra, y alli toda la abominación de animales inmundos (4). Y entonces dijo Dios a Ecequiel: Hijo del hombre, ¿de veras no has visto las abominaciones que hacen éstos, cada uno en lo secreto de su retrete? Y mandando Dios al Profeta que entrase más adentro y vería mayores abominaciones, dice que vio allí las mujeres sentadas llorando al dios de los amores, Adónis (5). Y mandándole Dios entrar más adentro, y vería aún mayores abominaciones, dice que vió allí veinticinco viejos que tenían vueltas las espaldas contra el templo (6).

6. Las diferencias de sabandijas y animales inmundos que estaban pintadas en el primer retrete del Templo, son los pensamientos y concepciones que el entendimiento hace de las cosas

1 Las ediciones omiten estas dos líneas y media.

2 E. p.: *conforme a su calidad e intención hace su raya y asiento de inmundicia y fealdad en el alma. Porque así como,* etc.

3 *Inmundicias* se lee en A, B y e. p.

4 Ezech., VIII, 10.

5 Ibid., 14.

6 Ibid., 16.

bajas de la tierra y de todas las criaturas, las cuales, tales cuales son se pintan en el templo del alma, cuando ella con ellas embaraza su entendimiento (1), que es el primer aposento del alma. Las mujeres que estaban más adentro, en el segundo aposento, llorando al dios Adónis, son los apetitos que están en la segunda potencia del alma, que es la voluntad; los cuales están como llorando, en cuanto codician a lo que está aficionada la voluntad, que son las sabandijas ya pintadas en el entendimiento. Y los varones que estaban en el tercer aposento (2), son las imágenes y representaciones de las criaturas, que guarda y revuelve en sí la tercera parte (3) del alma, que es la memoria. Las cuales se dice que están vueltas las espaldas contra el Templo, porque cuando ya, según estas tres potencias, abraza el alma alguna cosa de la tierra acabada y perfectamente, se puede decir que tiene las espaldas contra el templo de Dios, que es la recta razón del alma, la cual no admite en sí cosa de criatura (4).

7. Y para entender algo de este feo desorden del alma en sus apetitos, baste por ahora lo dicho. Porque si hubiésemos de tratar en particular de la fealdad menor que hacen y causan en el alma (5) las imperfecciones, y su variedad, y la que hacen los pecados veniales, que es ya mayor que la de las imperfecciones, y su mucha variedad, y también la que hacen los apetitos de pecado mortal, que es total fealdad del alma, y su mucha variedad según la variedad y multitud de todas estas tres cosas, sería nunca acabar, ni entendimiento angélico bastaría para poderlo entender (6). Lo que digo y hace al caso para mi propósito es, que cualquier apetito, aunque sea de la más mínima imperfección, mancha y ensucia al alma (7).

---

1 E. p.: *Las cuales como son tan contrarias a las sempiternas, ensucian el templo del alma, y ella con ellas embaraza su entendimiento.*

2 *Tercer aposento.* Así en Alc. y e. p. Los Ms. A y B y algunas ediciones trasladan: *retrete tercero.*

3 *Parte* se lee también en A y B. La e. p. traslada *potencia.*

4 *Contra Dios,* añade la e. p.

5 E. p.: *en particular del impedimento que para esta unión causan en el alma.*

6 La e. p. modifica así esta frase: *y su mucha variedad, sería nunca acabar.*

7 Omite la e. p.: *mancha y ensucia al alma.*

CAPITULO X

EN QUE SE TRATA COMO LOS APETITOS ENTIBIAN Y ENFLAQUECEN AL ALMA EN LA VIRTUD (1).

1. Lo quinto en que dañan los apetitos al alma, es que la entibian y enflaquecen para que no tenga fuerza para seguir la virtud y perseverar en ella. Porque por el mismo caso (2) que la fuerza del apetito se reparte, queda menos fuerte que si estuviera entero en una cosa sola; y cuanto en más cosas se reparte, menos es para cada una de ellas: que por eso dicen los filósofos, que la virtud unida es más fuerte que ella misma si se derrama. Y por tanto, está claro que si el apetito de la voluntad se derrama en otra cosa fuera de la virtud, ha de quedar más flaco para la virtud. Y así, el alma que tiene la voluntad repartida en menudencias, es como el agua, que teniendo por donde derramarse hacia abajo no crece para arriba (3), y así no es de provecho. Que por eso el patriarca Jacob comparó a su hijo Rubén al agua derramada; porque en cierto pecado había dado rienda a sus apetitos, diciendo: Derramado estás, como el agua, no crezcas (4). Como si dijera: Porque estás derramado según los apetitos como el agua, no crecerás en virtud. Y así como el agua caliente, no estando cubierta, fácilmente pierde el calor, y como las especies aromáticas, desenvueltas (5), van perdiendo la fragancia y fuerza de su olor; así el alma no recogida en un solo apetito de Dios pierde el calor y vigor en la virtud. Lo cual entendiendo bien David, dijo hablando con Dios: Yo guardaré mi fortaleza

1 La e. p. añade: *Pruébalo por comparaciones y autoridades de la Sagrada Escritura.*

2 E. p.: *por la misma causa.*

3 *No sube arriba,* dice la e. p.

4 Gen., XLIX, 4.

5 Alc. y e. p.: *desenvueltas.* A y B: *no estando cubiertas.* Aquí está más claro el sentido, porque la palabra del Santo no se usa apenas en esta acepción.

para ti (1). Esto es, recogiendo la fuerza de mis apetitos (2) solo a ti.

2. Y enflaquecen la virtud del alma los apetitos, porque son en ella como los renuevos (3) que nacen en rededor del árbol y le llevan la virtud para que no lleve tanto fruto. Y de estas tales almas dice el Señor: *Vae praegnantibus, et nutrientibus in illis diebus* (4). Esto es: Ay de los que en aquellos días estuvieren preñados, y de los que criaren. La cual preñez y cría entiende por la de los apetitos; los cuales, si no se atajan, siempre irán quitando más virtud al alma, y crecerán para mal del alma, como los renuevos en el árbol. Por lo cual Nuestro Señor nos aconseja diciendo: Tened ceñidos vuestros lomos, que significan aquí los apetitos (5). Porque, en efecto, ellos son también como las sanguijuelas, que siempre están chupando la sangre de las venas, porque así las llama el Eclesiástico, diciendo: Sanguijuelas son las hijas, esto es, los apetitos; siempre dicen: *Daca, daca* (6).

3. De donde está claro que los apetitos no ponen al alma bien ninguno, sino quítanle el que tienen; y si no los mortificare, no pararán hasta hacer en ella lo que dicen que hacen a su madre los hijos de la víbora, que cuando van creciendo en el vientre, comen a su madre y mátanle quedando ellos vivos a costa de su madre. Así, los apetitos no mortificados llegan a tanto, que matan al alma en Dios, porque ella primero nó los mató. Por eso dice el Eclesiástico: *Aufer a me Domine ventris concupiscentias* (7). Y sólo lo que en ella vive son ellos.

4. Pero aunque no lleguen a esto, es gran lástima considerar cuál tienen a la pobre alma los apetitos que viven en ella, cuán desgraciada para consigo misma, cuán seca para los pro-

1 Ps. LVIII, 10.
2 E. p.: *afectos*. Por afectos o inclinaciones emplea aquí el Santo esta palabra.
3 E. p.: *los virgultos y renuevos que nacen*. El Códice de Alba: *los virgulos y renuevos que nacen*. El B: *las virgulas*, etc.
4 Matth., XXIV, 19.
5 Luc., XII, 35.
6 Prov., XXX, 15. Así todos los códices. La e. p.: *dame, dame*.
7 Eccli., XXIII, 6.

jimos y cuán pesada y perezosa para las cosas de Dios. Porque no hay mal humor que tan pesado y dificultoso ponga a un enfermo para caminar, o hastío para comer, cuanto el apetito de criaturas hace al alma pesada y triste para seguir la virtud. Y así, ordinariamente, la causa porque muchas almas no tienen diligencia y gana de cobrar (1) virtud, es porque tienen apetitos y aficiones no puras en Dios (2).

CAPITULO XI

EN QUE SE PRUEBA SER NECESARIO PARA LLEGAR A LA DIVINA UNION CARECER EL ALMA DE TODOS LOS APETITOS, POR MINIMOS QUE SEAN (3).

1. Parece que ha mucho que el lector desea preguntar, que si es de fuerza que para llegar a este alto estado de perfección ha de haber precedido mortificación total en todos los apetitos, chicos y grandes, y que si bastará mortificar algunos de ellos y dejar otros, a lo menos aquellos que parecen de poco momento. Porque parece cosa recia y muy dificultosa poder llegar el alma a tanta pureza y desnudez, que no tenga voluntad y afición a ninguna cosa.

2. A esto respondo: lo primero, que aunque es verdad que no todos los apetitos son tan perjudiciales unos como otros, ni embarazan al alma (4), todos en igual manera (hablo de los voluntarios), porque los apetitos naturales poco o nada impiden para la unión al alma cuando no son consentidos ni pasan de primeros movimientos (5) (todos aquellos

---

1 A y B: *obrar virtud.* La e. p.: *obrar virtudes.* En este pasaje el *cobrar* del Códice de Alcaudete y el *obrar* de A, B y e. p. tienen análogo significado. *Cobrar* en el presente significado es más usual emplearlo en achaques de cetrería.

2 *Ni en Dios Nuestro Señor,* añade la e. p.

3 Así el C. de Alc. La e. p.: *Prueba cómo es necesario para llegar a la divina unión carecer el alma de todos los apetitos por pequeños que sean.*

4 Las frases siguientes hasta las palabras *cuando no son consentidos,* exclusive, que traen A, B y e. p., no se leen en el C. de Alc., tal vez por descuido del copista.

5 La e. p. añade, para mayor claridad sin duda: *Y llamo naturales y de primeros movimientos.*

en que la voluntad racional antes ni después tuvo parte); porque quitar éstos, que es mortificarlos del todo en esta vida, es imposible. Y éstos no impiden de manera que no se pueda llegar a la divina unión, aunque del todo no estén, como digo, mortificados; porque bien los puede tener el natural, y estar el alma según el espíritu racional muy libre de ellos. Porque aunque acaecerá a veces que esté el alma en harta (1) unión de oración de quietud en la voluntad, y que actualmente moren éstos en la parte sensitiva del hombre (2), no teniendo en ellos parte la parte superior que está en oración. Pero todos los demás apetitos voluntarios, ahora sean de pecado mortal, que son los más graves, ahora de pecado venial, que son menos graves; ahora sean solamente de imperfecciones, que son los menores, todos se han de vaciar y de todos ha el alma de carecer, para venir a esta total unión, por mínimos que sean. Y la razón es, porque el estado de esta divina unión consiste en tener el alma según la voluntad con total transformación en la voluntad de Dios, de manera que no haya en ella cosa contraria a la voluntad de Dios, sino que en todo (3) y por todo su movimiento sea voluntad solamente de Dios.

3. Que ésta es la causa por qué en este estado llamamos estar hecha una voluntad de dos, la cual es voluntad de Dios, y esta voluntad de Dios es también voluntad del alma (4). Pues si esta alma quisiese alguna imperfección que no quiere Dios, no estaría hecha una voluntad de Dios, pues el alma tenía voluntad de lo que no la tenía Dios. Luego claro está, que para venir el alma a unirse con Dios perfectamente por amor y voluntad, ha de carecer primero de todo apetito de voluntad, por mínimo que sea. Esto es, que advertidamente y conocidamente no consienta con la voluntad en imperfección, y venga a tener poder y libertad para poderlo hacer en advirtiendo. Y

---

1 Así el C. de Alc. y A.—B y e. p.: *alta*.

2 A y B: *alma*.

3 E. p.: *de manera que en todo y por todo*, etc.

4 La e. p. traslada: *llamamos estar hecha una voluntad de Dios, esto es, de la mía y de la de Dios, de manera que la voluntad de Dios es también voluntad del alma*.

digo conocidamente, porque sin advertirlo y conocerlo, o sin ser en su mano (1), bien caerá en imperfecciones y pecados veniales, y en los apetitos naturales que habemos dicho; porque de estos tales pecados no tan voluntarios y subrepticios (2) está escrito, que el justo caerá siete veces en el día y se levantará (3). Mas de los apetitos voluntarios, que son pecados veniales de advertencia (4), aunque sean de mínimas cosas, como he dicho, basta uno que no se venza, para impedir. Digo no mortificando el tal hábito; porque algunos actos a veces de diferentes apetitos, aun no hacen tanto cuando los hábitos están mortificados (5). Aunque también éstos ha de venir a no los haber, porque también proceden de hábito de imperfección. Pero algunos hábitos de voluntarias imperfecciones, en que nunca acaban de vencerse, éstos no solamente impiden la divina unión, pero el ir adelante en la perfección.

4. Estas imperfecciones habituales son: como una común costumbre de hablar mucho, un asimientillo a alguna cosa que nunca acaba de querer vencer, así como a persona, a vestido, a libro, celda, tal manera de comida y otras conversacioncillas y gustillos en querer gustar de las cosas, saber y oir, y otras semejantes. Cualquiera de estas imperfecciones en que tenga el alma asimiento y hábito, es tanto daño para poder crecer e ir adelante en la virtud, que si cayese cada día en otras muchas imperfecciones y pecados veniales sueltos (6), que no proceden de ordinaria costumbre de alguna mala propiedad ordinaria (7), no le impedirán tanto, cuanto el tener el alma asimiento a alguna

---

1 *Enteramente*, añade la e. p.

2 *Subrepticios*. Esta palabra sólo se lee en el Códice de Alcaudete.

3 Prov., XXIV, 16.

4 Solo el C. de Alc. trae las palabras: *que son pecados veniales de advertencia*. La e. p. escribe: *Mas de los apetitos voluntarios y enteramente advertidos, aunque sean de cosas mínimas, como se ha dicho, cualquiera que no se venza basta para impedir*.

5 Del C. de Alc. son las palabras: *cuando los hábitos están mortificados*. La e. p.: *aun no hacen tanto, por no ser hábito determinado*. B: *a veces no hacen tanto por ser hábito determinado*. A: *Aun no hacen tanto por ser hábito determinado*.

6 En vez de *y pecados veniales sueltos*, que se lee en el C. de Alc., la e. p. dice: *aunque fuesen mayores*.

7 *Ordinaria*. La e. p. suprime esta palabra.

cosa. Porque en tanto que le tuviere, excusado es que pueda ir el alma adelante en perfección, aunque la imperfección sea muy mínima (1). Porque eso me da que una ave esté asida a un hilo delgado que a un grueso; porque aunque sea delgado, tan asida se estará a él como al grueso, en tanto que no le quebrare para volar. Verdad es que el delgado es más fácil de quebrar; pero por fácil que es, si no le quiebra, no volara. Y así es el alma que tiene asimiento en alguna cosa, que aunque más virtud tenga, no llegará a la libertad de la divina unión. Porque el apetito y asimiento del alma tienen la propiedad que dicen tiene la rémora con la nao, que con ser un pez muy pequeño, si acierta a pegarse a la nao, la tiene tan queda que no la deja llegar al puerto, ni navegar. Y así, es lástima ver algunas almas como unas ricas naos cargadas de riquezas y obras y ejercicios espirituales, y virtudes y mercedes que Dios las hace, y por no tener ánimo para acabar con algún gustillo, o asimiento, o afición (que todo es uno), nunca van adelante, ni llegan al puerto de la perfección (2), que no estaba en más que dar un buen vuelo, y acabar de quebrar aquel hilo de asimiento, o quitar aquella pegada (3) rémora de apetito.

5. Harto es de dolerse que haya Dios hécholes quebrar otros cordeles más gruesos de aficiones de pecados y vanidades, y por no desasirse de una niñería que les dijo (4) Dios que venciesen por amor de él, que no es más que un hilo y que un pelo, dejen de ir a tanto bien. Y lo que peor es, que no solamente no van adelante, sino que por aquel asimiento vuelven atrás, perdiendo lo que en tanto tiempo, con tanto trabajo han caminado y ganado; porque ya se sabe que, en este camino, el no ir adelante es volver atrás, y el no ir ganando, es ir perdiendo. Que eso quiso Nuestro Señor darnos a entender cuando dijo: El que no es

---

1 E. p.: *excusado es que pueda llegar a la perfección, aunque la cosa sea muy mínima.*

2 La e. p.: *nunca pueden llegar al puerto de la unión perfecta.*

3 *Pegada.* La e. p. no trae esta palabra.

4 A, B y e. p.: *dejó.*

conmigo es contra mi; y el que conmigo no allega, derrama (1). El que no tiene cuidado de remediar el vaso, por un pequeño resquicio que tenga basta para que se venga a derramar todo el licor que está dentro. Porque el Eclesiástico nos lo enseñó bien diciendo: El que desprecia las cosas pequeñas, poco a poco irá cayendo (2). Porque, como el mismo dice, de una sola centella se aumenta el fuego (3). Y así una imperfección basta para traer otra, y aquéllas, otras; y así casi nunca se verá una alma que sea negligente en vencer un apetito, que no tenga otros muchos, que salen de la misma flaqueza e imperfección que tiene en aquél. Y asi siempre van cayendo, y ya habemos visto muchas personas, a quien Dios hacia merced de llevar muy adelante en gran desasimiento y libertad, y por sólo comenzar a tomar un asimientillo de afición y so color de bien, de conversación y amistad, írseles por allí vaciando el espiritu y gusto de Dios y santa soledad, caer de la alegria y entereza en los ejercicios espirituales, y no parar hasta perderlo todo; y esto porque no atajaron aquel principio de gusto y apetito sensitivo, guardándose en soledad para Dios.

6. En este camino siempre se ha de caminar para llegar; lo cual es ir siempre quitando quereres, no sustentándolos; y si no se acaban todos de quitar, no se acaba de llegar. Porque así como el madero no se transforma en el fuego por un sólo grado de calor que falte en su disposición, asi no se transformará el alma en Dios por una imperfección que tenga, aunque sea menos que apetito voluntario (4), porque como después se dirá en la noche de la fe, el alma no tiene más de una voluntad, y

---

1 Matth., XII, 30. E. p. se expresa así: "que no es más que un hilo, deje de ir adelante y llegar a tanto bien. Y lo peor es que, por aquel asimiento, no sólo no van adelante, sino que en materia de perfección vuelven atrás, perdiendo algo de lo que con tanto trabajo habían ganado. Porque ya se sabe, que en este camino espiritual el no ir adelante venciendo, es volver atrás; y el no ir ganando, es ir perdiendo. Que eso quiso Nuestro Señor darnos a entender cuando dijo: El que conmigo no allega, derrama."

2 Eccli., XIX, 1. *En las grandes*, añade la e. p.

3 Ibid., XI, 34.

4 La e. p. no trae las palabras: *aunque sea menos que apetito voluntario.*

esa, si se embaraza y emplea en algo, no queda libre (1), sola y pura, como se requiere para la divina transformación.

7. De lo dicho tenemos figura en el Libro de los Jueces, donde se dice, que vino el Angel a los hijos de Israel y les dijo, que porque no habían acabado con aquella gente contraria, sino antes se habían confederado con algunos de ellos; por eso se los había de dejar entre ellos por enemigos, para que les fuesen ocasión de caída y perdición (2). Y, justamente, hace Dios esto con algunas almas, a las cuales, habiéndolas él sacado del mundo (3), y muértoles los gigantes de sus pecados, y acabado la multitud de sus enemigos, que son las ocasiones que en el mundo tenían, sólo porque ellos entraran con más libertad en esta tierra de Promisión de la unión divina, y ellos todavía traban amistad y alianza con la gente menuda de imperfecciones, no acabándolas de mortificar; por eso, enojado Nuestro Señor les deja ir cayendo en sus apetitos de peor en peor (4).

8. Tambien en el Libro de Josué tenemos figura acerca de lo dicho, cuando le mandó Dios a Josué al tiempo que había de comenzar a poseer la tierra de Promisión, que en la ciudad de Jericó de tal manera destruyese cuanto en ella había, que no dejase cosa en ella viva, desde el hombre hasta la mujer, y desde el niño hasta el viejo, y todos los animales, y que de todos los despojos no tomasen ni codiciasen nada (5). Para que entendamos cómo para entrar en esta divina unión, ha de morir todo lo que vive en el alma, poco y mucho, chico y grande, y el alma ha de quedar sin codicia de todo ello, y tan desasida como si ello no fuese para ella, ni ella para ello. Lo cual nos enseña bien San Pablo *ad Corinthios*, diciendo: Lo que os digo hermanos es que el tiempo es breve; lo que resta y conviene es, que los que tienes mujeres, sean como si no las tu-

---

1 *Entera*, añaden aquí A, B y e. p.
2 Jud., II, 3.
3 E. p.: *del Egipto del mundo*. A y B: *de los peligros del mundo*.
4 E. p.: *viviendo en descuido y flojedad se enoja Su Majestad y los deja ir cayendo en sus apetitos de mal en peor*.
5 Jos., VI, 21.

viesen; y los que lloran por las cosas de este mundo, como si no llorasen; y los que se huelgan, como si no se holgasen (1); y los que compran, como si no poseyesen; y los que usan de este mundo, como si no usasen (2). Esto nos dice el Apóstol, enseñándonos cuán desasida nos conviene tener el alma de todas las cosas para ir a Dios.

CAPITULO XII

EN QUE SE TRATA COMO SE RESPONDE (3) A OTRA PREGUNTA, DECLARANDO CUALES SEAN LOS APETITOS QUE BASTAN PARA CAUSAR EN EL ALMA LOS DAÑOS DICHOS.

1. Mucho pudiéramos alargarnos en esta materia de la noche del sentido, diciendo lo mucho que hay que decir de los daños que causan los apetitos, no sólo en las maneras dichas, sino en otras muchas. Pero, para lo que hace a nuestro propósito, lo dicho basta; porque parece queda dado a entender cómo se llama noche la mortificación de ellos, y cuánto convenga entrar en esta noche para ir a Dios. Sólo lo que se ofrece, antes que tratemos del modo de entrar en ella, para concluir con esta parte, es una duda que podría ocurrir al lector sobre lo dicho.

2. Y es lo primero, si basta cualquier apetito para obrar y causar en el alma los dos males ya dichos, es a saber: privativo, que es privar al alma de la gracia de Dios, y el positivo, que es causar en ella los cinco daños principales que habemos dicho (4). Lo segundo, si basta cualquier apetito, por mínimo que sea, y de cualquier especie que sea, a causar todos éstos juntos (5); o solamente unos causan unos, y otros otros; como unos causar tormento, otros cansancio, otros tiniebla, etc.

---

1 La e. p. suprime la frase: *y los que se huelgan como si no se holgasen.*

2 I ad Cor., VII, 29-31.

3 E. p.: *Responde*, etc.

4 La e. p. abrevia estas tres líneas así: *y causar en el alma los dos males, positivo y privativo, ya declarados.*

5 *Todos estos juntos.* Así el C. de Alc. En la traslación de esta frase hay notable variedad. A y e. p.: *todos estos cinco daños juntos.* B: *todos estos daños juntos.*

3. A lo cual respondiendo, digo a lo primero, que cuanto al daño privativo, que es privar al alma de Dios, solamente los apetitos voluntarios que son de materia de pecado mortal pueden y hacen esto totalmente (1), porque ellos privan en esta vida al alma de la gracia, y en la otra de la gloria, que es poseer a Dios. A lo segundo digo, que así éstos que son de materia de pecado mortal, como los voluntarios de materia de pecado venial, y los que son de materia de imperfección, cada uno de ellos basta para causar en el alma todos estos daños positivos (2) juntos; los cuales, aunque en cierta manera son privativos, llamámoslos aquí positivos, porque responden a la conversión de la criatura, así como el privativo responde a la aversión de Dios. Pero hay esta diferencia, que los apetitos de pecado mortal causan total ceguera, tormento e inmundicia y flaqueza, etc. Mas los otros de materia de venial o imperfección (3), no causan estos males en total y consumado grado, pues no privan de la gracia, de donde depende la posesión de ellos, porque la muerte de ella es vida de ellos; pero cáusanlos en el alma remisamente, según la remisión de la gracia que los tales apetitos causan en el alma. De manera, que aquel apetito que más entibiare la gracia, más abundante tormento, ceguera y suciedad causará (4).

4. Pero es de notar que aunque cada apetito causa estos males, que aquí llamamos positivos, unos hay que principal y derechamente causan unos, y otros otros, y los demás por el consiguiente. Porque aunque es verdad que un apetito sensual causa todos estos males, pero principal y propiamente ensucia al alma y cuerpo. Y aunque un apetito de avaricia también los causa todos, principal y derechamente causa aflicción.

1 La e. p. no trae esta palabra.

2 La e. p. suprime las frases restantes hasta el punto.

3 E. p.: *pecado venial* o *conocida imperfección*.

4 La e. p.: "no privan de la gracia, con la cual privación anda junta la posesión de ellos: porque la muerte de ella es vida de ellos. Pero causan algo de estos males, aunque remisamente, según la tibieza y remisión que en el alma causan. De manera que aquel apetito que más la entibiare, más abundantemente causará tormento, ceguera y no pureza."

Y aunque un apetito de vanagloria, ni más ni menos, los causa todos, principal y derechamente causa tinieblas y ceguera (1). Y aunque un apetito de gula los causa todos, principalmente causa tibieza en la virtud, y asi de los demás.

5. Y la causa porque cualquier acto de apetito voluntario produce en el alma todos estos efectos juntos, es por la contrariedad que derechamente tienen contra todos los actos de virtud que producen en el alma los efectos contrarios. Porque asi como un acto de virtud produce en el alma y cria juntamente suavidad, paz, consuelo, luz, limpieza y fortaleza; asi, un apetito desordenado causa tormento, fatiga, cansancio, ceguera y flaqueza. Todas las virtudes crecen en el ejercicio de una, y todos los vicios crecen en el de uno, y los dejos (2) de ellos en el alma. Y aunque todos estos males no se echan de ver al tiempo que se cumple el apetito, porque el gusto de él entonces no da lugar, pero antes o después bien se sienten sus malos dejos. Lo cual se da muy bien a entender por aquel libro que mandó el ángel comer a San Juan en el Apocalipsis, el cual en la boca le hizo dulzura, y en el vientre le fué amargor (3). Porque el apetito cuando se ejecuta es dulce y parece bueno, pero después se siente su amargo efecto; lo cual podrá bien juzgar el que se deja llevar de ellos. Aunque no ignoro que hay algunos tan ciegos e insensibles que no lo sienten, porque como no andan en Dios, no echan de ver lo que les impide a Dios.

6. De los demas apetitos naturales que no son voluntarios, y de los pensamientos que no pasan de primeros movimientos, y de otras tentaciones no consentidas, no trato aquí; porque éstos ningún mal de los dichos causan al alma. Porque aunque a la persona por quien pasan le haga parecer la pasión y turbación que entonces le causan, que la ensucian y ciegan, no es asi; antes la causan los provechos contrarios (4). Porque en tanto que los

1 Por descuido suprime el C. de Alc. estas líneas que se refieren al apetito de vanagloria, las cuales se leen en los demás y en las ediciones.

2 E. p.: *efectos*.

3 Apoc., X, 9. Las tres líneas antecedentes faltan en e. p.

4 En la e. p. se introdujo esta palabra: "Antes *ocasionalmente* la causan los provechos contrarios."

resiste, gana fortaleza, pureza, luz y consuelo, y muchos bienes, según lo cual dijo Nuestro Señor a San Pablo: Que la virtud se perficionaba en la flaqueza (1). Mas los voluntarios, todos los dichos y más males hacen. Y por eso, el principal cuidado que tienen los maestros espirituales, es mortificar luego a sus discipulos de cualquier apetito, haciéndoles quedar en vacío de lo que apetecían, por librarles de tanta miseria.

CAPITULO XIII

EN QUE SE TRATA DE LA MANERA Y MODO QUE SE HA DE TENER PARA ENTRAR EN ESTA NOCHE DEL SENTIDO (2).

1. Resta ahora dar algunos avisos para saber y poder entrar en esta noche del sentido. Para lo cual es de saber, que el alma ordinariamente entra en esta noche sensitiva en dos maneras: la una es activa, la otra pasiva. Activa es lo que el alma puede hacer y hace de su parte para entrar en ella, de lo cual ahora trataremos en los avisos siguientes. Pasiva es en que el alma no hace nada, sino que Dios lo obra en ella, y ella se ha como paciente. De la cual trataremos en el cuarto Libro (3), cuando habemos de tratar de los principiantes (4). Y porque allí habemos, con el favor divino, de dar muchos avisos a los principiantes, según las muchas imperfecciones que suelen tener en este camino, no me alargaré aquí en dar muchos. Y porque también no es tan propio de este lugar darlos, pues de presente sólo tratamos de las causas por qué se llama noche este tránsito, y cuál sea ésta, y cuántas sus partes. Pero porque parece

---

1 II ad Cor., XII. 9.

2 E. p.: *De la manera y modo que ha de tener el alma para entrar en esta noche del sentido por fe.*

3 Es decir, en la *Noche Oscura.*

4 En las anteriores ediciones este párrafo se ponía así: "Activa es lo que el alma puede hacer y hace de su parte para entrar en ella ayudada de la gracia, de la cual trataremos ahora en los avisos siguientes. Y pasiva es en que el alma no hace nada como de suyo o por su industria, sino Dios lo obra en ella con más particulares auxilios, y ella se ha como paciente consintiendo libremente. De la cual diremos en la *Noche oscura*, cuando tratáremos de los principiantes."

quedaba muy corto y no de tanto provecho no dar luego algún remedio o aviso para ejercitar esta noche de apetitos, he querido poner aquí el modo breve que se sigue; y lo mismo haré al fin de cada una de esotras dos partes o causas de esta noche (1), de que luego, mediante el Señor, tengo de tratar.

2. Estos avisos que aquí se siguen de vencer los apetitos, aunque son breves y pocos, yo entiendo que son tan provechosos y eficaces como compendiosos; de manera que el que de veras se quisiere ejercitar en ellos, no le harán falta otros ningunos, antes en éstos los abrazará todos.

3. Lo primero, traiga un ordinario apetito (2) de imitar a Cristo en todas sus cosas, conformándose con su vida, la cual debe considerar para saberla imitar y haberse en todas las cosas como se hubiera él.

4. Lo segundo, para poder bien hacer esto, cualquiera gusto que se le ofreciere a los sentidos, como no sea puramente para honra y gloria de Dios, renúncielo y quédese vacío de él por amor de Jesucristo, el cual en esta vida no tuvo otro gusto, ni le quiso, que hacer la voluntad de su Padre, lo cual llamaba él su comida y manjar. Pongo ejemplo. Si se le ofreciere gusto de oír cosas que no importen para el servicio y honra de Dios, ni lo quiera gustar, ni las quiera oír; y si le diere gusto mirar cosas que no le ayuden (3) más a Dios, ni quiera el gusto, ni mirar las tales cosas; y si en el hablar o en otra cualquier cosa se le ofreciere, haga lo mismo. Y en todos los sentidos, ni más ni menos, en cuanto lo pudiere excusar buenamente; porque, si no pudiere, basta que no quiera gustar de ello, aunque estas cosas pasen por él. Y de esta manera ha de procurar dejar luego mortificados y vacíos de aquel gusto a los sentidos, como a oscuras. Y con este cuidado en breve aprovechará mucho.

---

1 Solamente lo verifica por entero al tratar de la memoria (cap. XIV del lib. III): algo insinúa del entendimiento, al final del lib. II. De la voluntad no se dice nada, quizá por estar el libro III incompleto.

2 E. p.: *cuidado y afecto.*

3 E. p.: *lleven.*

5. Y para mortificar y apaciguar las cuatro pasiones naturales, que son gozo, esperanza, temor y dolor, de cuya concordia y pacificación salen estos y los demás bienes, es total remedio lo que se sigue, y de gran merecimiento y causa de grandes virtudes.

6. Procure siempre inclinarse: no a lo más fácil, sino a lo más dificultoso; no a lo más sabroso, sino a lo más desabrido; no a lo más gustoso, sino antes a lo que da menos gusto (1); no a lo que es descanso, sino a lo trabajoso; no a lo que es consuelo, sino antes al desconsuelo; no a lo más, sino a lo menos; no a lo más alto y precioso, sino a lo más bajo y despreciado; no a lo que es querer algo, sino a no querer nada; no andar buscando lo mejor de las cosas temporales, sino lo peor, y desear entrar en toda desnudez y vacío y pobreza por Cristo de todo cuanto hay en el mundo.

7. Y estas obras conviene las abrace de corazón y procure allanar la voluntad en ellas. Porque si de corazón las obra, muy en breve vendrá a hallar en ellas gran deleite y consuelo, obrando ordenada y discretamente.

8. Lo que está dicho, bien ejercitado, bien basta para entrar en la noche sensitiva; pero, para mayor abundancia, diremos otra manera de ejercicio que enseña a mortificar (2) la concupiscencia de la carne, y la concupiscencia de los ojos y la soberbia de la vida, que son las cosas que dice San Juan reinan en el mundo, de las cuales proceden todos los demás apetitos (3).

9. Lo primero, procurar obrar en su desprecio, y desear que todos lo hagan (4); lo segundo, procurar hablar en su

---

1 B dice: *no a lo más gustoso, sino antes a lo que no da gusto*. La e. p.: *No a lo más gustoso, sino a lo que no da gusto*.

2 Las líneas siguientes de este número se modifican en la e. p. de esta manera: *que enseña a mortificar de veras el apetito de la honra, de que se originan otros muchos*.

3 Se publica el siguiente número conforme al Códice de Alcaudete. La e. p. lo trae en la misma forma, con la pequeña diferencia de que donde el Códice traslada que *todos lo hagan*, la e. p. dice: que *los otros lo hagan*, conformándose en esto con A y B.

4 A y B añaden: *y esto es contra la concupiscencia de la carne*.

desprecio, y desear que todos lo hagan (1); lo tercero, procurar pensar bajamente de sí en su desprecio, y desear que todos lo hagan (2).

10. En conclusión de estos avisos y reglas, conviene poner aquí aquellos versos que se escriben en la Subida (3) del Monte, que es la figura que está al principio de este libro, los cuales son doctrina para subir a él, que es lo alto de la unión. Porque, aunque es verdad que allí habla de lo espiritual e interior, también trata del espíritu de imperfección según lo sensual (4) y exterior, como se puede ver en los dos caminos que están en los lados de la senda de perfección. Y así, según ese sentido los entenderemos aquí, conviene a saber: según lo sensual; los cuales después, en la segunda parte de esta noche, se han de entender según lo espiritual (5).

11. Dice así:

—Para venir a gustarlo todo (6),
no quieras tener gusto en nada.
—Para venir a poseerlo todo,
no quieras poseer algo en nada.
—Para venir a serlo todo,
no quieras ser algo en nada.
—Para venir a saberlo todo,
no quieras saber algo en nada.
—Para venir a lo que no gustas,
has de ir por donde no gustas.
—Para venir a lo que no sabes,
has de ir por donde no sabes.
—Para venir a lo que no posees,
has de ir por donde no posees.

---

1 A y B dicen además: *y esto es contra la concupiscencia de los ojos.*

2 A y B adicionan: *también contra sí; y esto es contra la soberbia de la vida.*

3 A, B, C, D y e. p.: *figura.* Refiérese en este pasaje al dibujo del Monte de Perfección, que viene al frente de este tratado, como en seguida indica el Santo.

4 E. p.: *sensible.*

5 El Santo no vuelve a mencionar estos versos. Aquí seguimos el orden con que vienen en el Códice de Alcaudete, algo diferente del en que están en el Monte.

6 E. p.: *Para gustarlo todo.*

—Para venir a lo que no eres,
has de ir por donde no eres.

MODO PARA NO IMPEDIR AL TODO

12. —Cuando reparas en algo,
dejas de arrojarte al todo;
—Porque para venir del todo al todo,
has de negarte (1) del todo en todo.
—Y cuando lo vengas del todo a tener,
has de tenerlo sin nada querer.
—Porque si quieres tener algo en todo,
No tienes puro en Dios tu tesoro.

13. En esta desnudez halla el alma espiritual su quietud y descanso; porque no codiciando nada, nada le fatiga hacia arriba, y nada le oprime hacia abajo, porque esta en el centro de su humildad; porque, cuando algo codicia, en eso mismo se fatiga (2).

CAPITULO XIV

EN EL CUAL SE DECLARA EL SEGUNDO VERSO DE LA CANCION (3).

Con ansias en amores inflamada.

1. Ya que habemos declarado el primer verso de esta canción, que trata de la noche sensitiva, dando a entender qué noche sea ésta del sentido y por qué se llama noche; y, también, habiendo dado el orden y modo que se ha de tener para entrar en ella activamente, síguese ahora por su orden tratar de las propiedades y efectos de ella, que son admirables, los cuales se contienen en los versos siguientes de la dicha canción, los cuales yo apuntaré brevemente en gracia de declarar los di-

1 Así Alc., A, B, C y D. La e. p.: *arrojarte.*
2 *En eso mismo se fatiga y atormenta,* terminan A y B.
3 Así el C. de Alc. E. p.: *En que se declara el segundo verso de la sobredicha canción.*

chos versos (1), como en el prólogo lo prometí (2), y pasaré luego adelante al segundo libro, el cual trata de la otra parte de esta Noche, que es la espiritual.

2. Dice, pues, el alma que «Con ansias en amores inflamada», pasó y salió en esta noche oscura del sentido a la unión del Amado. Porque para vencer todos los apetitos y negar los gustos de todas las cosas, con cuyo amor y afición se suele inflamar la voluntad, para gozar de ellas era menester otra inflamación mayor de otro amor mejor, que es el de su Esposo, para que teniendo su gusto y fuerza en éste, tuviese valor y constancia para fácilmente negar todos los otros. Y no solamente era menester para vencer la fuerza de los apetitos sensitivos tener amor de su Esposo, sino estar inflamada de amor y con ansias. Porque acaece, y así es, que la sensualidad con tantas ansias de apetito es movida y atraída a las cosas sensitivas, que si la parte espiritual no está inflamada con otras ansias mayores de lo que es espiritual, no podrá vencer el yugo natural (3), ni entrar en esta noche del sentido, ni tendrá ánimo para quedarse a oscuras de todas las cosas, privándose del apetito de todas ellas.

3. Y cómo y de cuantas maneras sean estas ansias de amor que las almas tienen en los principios de este camino de unión, y las diligencias e invenciones que hacen para salir de su casa, que es la propia voluntad, en la noche de la mortificación de sus sentidos, y cuán fáciles y aun dulces y sabrosos (4) les hacen parecer estas ansias del Esposo todos los trabajos y peligros de esta noche, ni es de decir de este lugar ni se puede decir; porque es mejor para tenerlo y considerarlo que para escribirlo, y así pasaremos a declarar los demás versos en el siguiente capítulo.

---

1 La e. p. suprime: *en gracia de declarar los dichos versos.*

2 Aquí se confirma lo que queda dicho en la nota 6.ª de la pág. 14, de que el Santo considera al *Argumento* como parte del *Prólogo.* A y B no traen lo que resta de este párrafo.

3 E. p.: *material y sensible.*

4 E. p. omite: *y sabrosos.*

CAPITULO XV

EN EL CUAL SE DECLARAN LOS DEMAS VERSOS DE LA DICHA CANCION (1).

¡Oh dichosa ventura!
Salí sin ser notada,
Estando ya mi casa sosegada.

1. Toma por metáfora el misero estado del cautiverio, del cual el que se libra lo tiene por «dichosa ventura», sin que se lo impida alguno de los carceleros (2). Porque el alma, después del pecado original, verdaderamente está como cautiva en este cuerpo mortal, sujeta a las pasiones y apetitos naturales; del cerco y sujeción de los cuales tiene ella por «dichosa ventura» haber salido sin ser notada, esto es, sin ser de ninguno de ellos impedida ni comprendida.

2. Porque para esto, le aprovechó el salir en la «noche oscura», que es en la privación de todos los gustos y mortificación de todos los apetitos, de la manera que habemos dicho. Y esto «estando ya su casa sosegada», conviene a saber, la parte sensitiva que es la casa de todos los apetitos, ya sosegada por el vencimiento y adormecimiento de todos ellos. Porque hasta que los apetitos se adormezcan por la mortificación en la sensualidad, y la misma sensualidad esté ya sosegada de ellos, de manera que ninguna guerra haga al espíritu, no sale el alma a la verdadera libertad a gozar de la unión de su Amado.

FIN DEL LIBRO PRIMERO (3).

---

1 Así el C. de Alc. La e. p.: *En que declara los demás versos de la dicha canción.* A. no pone aquí capítulo, sino que lo considera como terminación del anterior.

2 *Carceleros* trasladan A y B. La e. p. y C, D, P y Alc. ponen *prisioneros.* La primera lectura es más propia, sin que por eso digamos que no cabe la segunda.

3 Así terminan los Códices y la e. p.

LIBRO SEGUNDO

DE LA «SUBIDA DEL MONTE CARMELO» (1).

En que se trata del medio próximo para subir a la unión de Dios, que es la fe; y así se trata de la segunda parte de esta noche, que decíamos pertenecer al espíritu contenida en la segunda canción, que es la que se sigue (2).

CANCION SEGUNDA

CAPITULO PRIMERO (3).

A oscuras, y segura,
Por la secreta escala disfrazada,
¡Oh dichosa ventura!
A oscuras, y en celada,
Estando ya mi casa sosegada (4).

1. En esta segunda cancion canta el alma la dichosa ventura que tuvo en desnudar el espíritu de todas las imperfecciones espirituales y apetitos de propiedad en lo espiritual; lo cual le fue muy mayor ventura, por la mayor dificultad que hay en sosegar esta casa de la parte espiritual, y poder entrar en esta os-

---

1 Así viene en todos los Códices y en la e. p.

2 E. p: "Trata del medio próximo para llegar a la unión con Dios, que es la fe, y de la segunda noche del espíritu, contenida en la segunda Canción." Adviértase, con todo, que el Santo llama a este segundo libro *segunda noche espiritual*, como en la página 79 y en otras partes.

3 Alc. y A ponen el capitulo después de las palabras *Canción segunda*. La edición príncipe despues del quinto verso de la canción. El Códice B y la edición de Toledo no traen aqui capitulo, sino que ponen el primero donde nosotros el segundo. A mas de conformarnos con Alc. y A, recuérdese que en el libro anterior, la Declaración de la canción primera se computa como capitulo. Salvo la toledana, las ediciones han seguido a la príncipe.

4 E. p. añade aquí *En que se declara esta canción.*

curidad interior, que es la desnudez espiritual de todas las cosas, así sensuales, como espirituales, sólo estribando en pura fe (1) y subiendo por ella a Dios. Que por eso la llama aquí «escala y secreta»; porque todos los grados y artículos que ella tiene son secretos y escondidos a todo sentido y entendimiento. Y así, se quedó ella a oscuras de toda lumbre (2) de sentido y entendimiento, saliendo de todo límite natural y racional para subir por esta divina escala de la fe, que escala y penetra hasta lo profundo de Dios. Por lo cual dice que iba «disfrazada», porque lleva el traje y vestido (3) y término natural mudado en divino, subiendo por fe. Y así era causa este disfraz de no ser conocida ni detenida de lo temporal, ni de lo racional, ni del demonio; porque ninguna de estas cosas puede dañar al que camina en fe. Y no sólo eso, sino que va el alma tan encubierta y escondida y ajena de todos los engaños del demonio, que verdaderamente camina (como también aquí dice), «a oscuras y en celada», es a saber, para el demonio, al cual la luz de la fe le es más que tinieblas.

2. Y así el alma que por ella camina, le podemos decir que en celada y encubierta al demonio camina, como adelante se verá más claro. Por eso, dice que salió «a oscuras y segura»; porque el que tal ventura tiene, que puede caminar por la oscuridad de la fe tomándola por guía de ciego, saliendo él de todos los fantasmas naturales y razones espirituales, camina muy al seguro, como habemos dicho. Y así, dice que también salió por esta noche espiritual «estando ya su casa sosegada», es a saber, la parte espiritual y racional; de la cual, cuando el alma llega a la unión de Dios, tiene sosegadas sus potencias naturales, y los ímpetus y ansias sensuales (4) en la parte espiritual. Que por eso no dice aquí que salió con ansias, como en la primera noche del sentido. Porque para ir en la noche del sentido y desnudarse de

1 E. p.: *En viva fe.* Entre paréntesis se añadía: *Que de ésta voy hablando de ordinario, porque trato con personas que caminan a la perfección.*

2 La e. p. añade: *natural.*

3 *Vestido.* Sólo en el de Alcaudete se lee esta palabra.

4 Falta esta palabra en el C. de Alc., pero la traen A y B. La e. p. traslada: *sensibles.*

lo sensible, eran menester ansias de amor sensible para acabar de salir; pero para acabar de sosegar la casa del espíritu, sólo se requiere negación (1) de todas las potencias y gustos y apetitos espirituales en pura fe. Lo cual hecho, se junta el alma con el Amado en una unión de sencillez y pureza y amor y semejanza.

3. Y es de saber, que la primera canción, hablando acerca de la parte sensitiva, dice que salió en «noche oscura»; y aquí, hablando acerca de la parte espiritual, dice que salió «a oscuras», por ser muy mayor la tiniebla de la parte espiritual, así como la oscuridad es mayor tiniebla que la de la noche; porque por oscura que una noche sea, todavía se ve algo, pero en la oscuridad no se ve nada; y así, en la noche del sentido todavía queda alguna luz, porque queda el entendimiento y razón, que no se ciega. Pero esta noche espiritual, que es la fe, todo lo priva, así en entendimiento como en sentido. Y por eso dice el alma en ésta, que iba «a oscuras y segura», lo cual no lo dijo en la otra. Porque cuanto menos el alma obra con habilidad propia, va más segura, porque va más en fe. Y esto se irá bien declarando por extenso en este segundo libro (2), en el cual será necesario que el devoto lector vaya con atención, porque en él se han de decir cosas bien importantes para el verdadero espíritu (3). Y aunque ellas son algo oscuras, de tal manera se abre camino de unas para otras, que entiendo se entenderá todo muy bien.

---

1 *Afirmación* se lee en A, B, C, D y e. p. Sólo el de Alcaudete traslada *negación*. El concepto es el mismo.

2 La e. p. cambia así estas palabras del C. de Alc.: *En el cual pido al devoto lector atención benévola, porque en él*, etc. A, B, C y D, no traen nada de esto.

3 A y B terminan aquí el capítulo. Léense las líneas restantes en el C. de Alc. y en e. p.

CAPITULO II

EN QUE SE COMIENZA A TRATAR DE LA SEGUNDA PARTE O CAUSA DE ESTA NOCHE, QUE ES LA FE.—PRUEBA CON DOS RAZONES COMO ES MAS OSCURA (1) QUE LA PRIMERA Y QUE LA TERCERA.

1. Síguese ahora tratar de la segunda parte de esta noche, que es la fe, la cual es el admirable medio (2) que decíamos para ir al término, que es Dios, el cual decíamos era también para el alma naturalmente tercera causa o parte de esta noche. Porque la fe, que es el medio, es comparada a la media noche. Y así, podemos decir que para el alma es más oscura que la primera, y, en cierta manera, que la tercera; porque la primera, que es la del sentido, es comparada a la prima noche, que es cuando cesa la vista de todo objeto sensitivo, y así no está tan remota de la luz como la media noche. La tercera parte, que es el ante lucano, que es ya lo que está próximo a la luz del día, no es tan oscuro como la media noche; pues ya está inmediata a la ilustración e información de la luz (3) del día, y ésta es comparada a Dios. Porque aunque es verdad que Dios es para el alma tan oscura noche como la fe, hablando naturalmente; pero, porque acabadas ya estas tres partes de la noche, que para el alma lo son naturalmente, ya va Dios ilustrando al alma sobrenaturalmente con el rayo de su divina luz (4), lo cual es el principio de la perfecta unión que se sigue, pasada la tercera noche, se puede decir que es menos (5) oscura.

2. Es también más oscura que la primera, porque ésta pertenece a la parte inferior del hombre, que es la sensitiva, y, por consiguiente, más exterior; y esta segunda de la fe pertenece a

1 E. p.: *Prueba por dos razones que es más oscura*, etc.

2 E. p.: *modo*.

3 El C. de Alc. traslada *luz*. A, B y e. p.: *claridad*.

4 La e. p. añade estas palabras, que faltan en todos los códices: *y con modo más alto, superior y experimentado*.

5 Así la e. p., que corrige un error material del C. de Alc.—A y B: *oscura*, simlemente.

la parte superior del hombre, que es la racional, y, por el consiguiente, más interior y más oscura, porque la priva de la luz racional, o, por mejor decir, la ciega (1); y así, es bien comparada a la media noche, que es lo más adentro y más oscuro de la noche.

3. Pues esta segunda parte de fe habemos ahora de probar cómo es noche para el espíritu, así como la primera lo es para el sentido. Y luego también diremos los contrarios que tiene, y cómo se ha de disponer el alma activamente para entrar en ella. Porque de lo pasivo, que es lo que Dios hace sin ella para meterla en ella, allá diremos en su lugar, que entiendo será el tercer libro (2).

---

1 Esta fué otra de las proposiciones que algunos hallaron condenables en estos escritos, y la denunciaron al Santo Tribunal. Tiene, sin embargo, un sentido verísimo y por entero conforme a la doctrina católica. No afirma el Santo en estas palabras que la fe destruya la naturaleza, o apague las luces de la razón humana (S Thomas. *Summa*, 1.ª Part., q. 1, a. 8, *et alibi*), lo que intenta significar es, que el conocimiento por fe, excluye simultáneamente el propio y natural modo de conocer de la razón, y en cuanto a esto sólo se dice privan al alma, en el acto de fe, de la luz racional y la dejan como ciega, para levantarla a otro más noble, sublime y muy diverso modo de conocimiento, que lejos de destruir la razón la perfecciona y dignifica. Sabido es, en buena filosofía, que el propio y connatural objeto del entendimiento en esta vida, son las cosas visibles, materiales y corpóreas, como enseñan, con S. Tomás, comúnmente los filósofos. El hombre por naturaleza propende a conocerlas con claridad y hasta con evidencia, si es posible, calidades que no puede intentar racionalmente en las cosas de fe, que de suyo son obscuras, como ya lo dijo S. Pablo en su célebre texto (ad Hebr., XI, 1): *Fides est sperandarum substantia rerum, argumentum non apparientium*. Este modo de hablar no es exclusivo del Santo, sino propio de todos los místicos y muy conforme a la doctrina teológica; y nadie más celosos para defender los justos fueros de la razón humana que los místicos, y nadie ha formado tampoco concepto tan noble de la naturaleza del alma como ellos, según es de ver en todos sus escritos. (Cfr *Respuesta*, del P. Basilio Ponce de León, y *Dilucidatio*, part. II, c. 2, entre otros muchos autores que esclarecen esta materia). Además, en el siguiente capítulo explica el Santo con la perspicuidad suficiente el alcance que da a estas palabras.

2 Aquí terminan el C. de Alc. y la e p.—A y B añaden: *Como también habemos dicho y prometido de decir de la pasiva de la primera en el segundo*. Ya se ha dicho que hay cierta confusión en el Santo en algunas recensiones suyas. De las materias indicadas habla en la *Noche Oscura*.

CAPITULO III

COMO LA FE ES NOCHE OSCURA PARA EL ALMA.—PRUEBALO CON RAZONES Y AUTORIDADES Y FIGURAS DE LA ESCRITURA (1).

1. La fe, dicen los teólogos, que es un hábito del alma cierto y oscuro. Y la razón de ser hábito oscuro es porque hace creer verdades reveladas por el mismo Dios, las cuales son sobre toda luz natural, y exceden a todo humano entendimiento, sin alguna proporción (2). De aquí es que, para el alma, esta excesiva luz que se le da de fe le es oscura tiniebla, porque lo más priva y vence a lo menos, así como la luz del sol priva otras cualesquier luces, de manera que no parezcan luces cuando ella luce y vence nuestra potencia visiva. De manera que antes la ciega y priva de la vista que se la da, por cuanto su luz es muy desproporcionada y excesiva a la potencia visiva. Así, la luz de la fe, por su grande exceso (3) oprime y vence la del entendimiento; la cual sólo se extiende de suyo a la ciencia natural, aunque tiene potencia (4) para lo sobrenatural, para cuando Nuestro Señor la quisiere poner en acto sobrenatural.

2. De donde ninguna cosa de suyo puede saber, sino por vía natural, lo cual es sólo lo que alcanza por los sentidos (5).

1 Tal es el título que se lee en el C. de Alc. y en e. p.—A y B traen sólo la primera parte.

2 La e. p. omite: *sin alguna proporción.*

3 La e. p.: *Por su gran exceso y por el modo que tiene Dios en comunicarla excede la de nuestro entendimiento.*

4 E. p.: *potencia obediencial.* Así se llama en el lenguaje de la Escuela. Para cuya inteligencia es de saber, que en filosofía se dan varias divisiones de la potencia, entre otras, en natural y obediencial. La primera es la que se ordena a un acto proporcionado a las fuerzas de la naturaleza, como el agua tiene potencia natural para enfriar, el fuego para calentar, etc. Obediencial es la que se ordena a un acto que excede las fuerzas naturales, al cual acto es inducida por Dios; y, pues está fuera de las leyes de la naturaleza, puede obrar también fuera de su dominio. La potencia obediencial tiene mucha aplicación en teología mística, ya que ella es la que dispone las potencias del alma para los recibos sobrenaturales de la gracia, los cuales todos exceden la capacidad natural. Esta potencia se llama también receptiva o pasiva.

5 La e. p., precisando el concepto: *Por vía natural que comienza por los sentidos.* Aquí expone el Santo la doctrina corriente en la filosofía escolástica, condensada

Para lo cual ha de tener los fantasmas y las figuras (1) de los objetos presentes en sí o en sus semejantes (2), y de otra manera, no; porque, como dicen los filósofos: *Ab objeto et potentia paritur notitia.* Esto es: Del objeto presente y de la potencia nace en el alma la noticia. De donde si a uno le dijesen cosas que él nunca alcanzó a conocer, ni jamás vió semejanza de ellas, en ninguna manera le quedaría más luz de ellas que si no se las hubiesen dicho. Pongo ejemplo. Si a uno le dijesen que en cierta isla hay un animal que él nunca vió, si no le dicen de aquel animal alguna semejanza, que él haya visto en otros, no le quedará más noticia ni figura de aquel animal que antes, aunque más le estén diciendo de él. Y por otro ejemplo más claro se entenderá mejor. Si a uno que nació ciego, el cual nunca vió color alguno, le estuviesen diciendo cómo es el color blanco o el amarillo, aunque más le dijesen, no entendería más así que así; porque nunca vió los tales colores ni sus semejanzas para poder juzgar de ellos; solamente se le quedaría el nombre de ellos, porque aquello púdolo percibir con el oído, mas la forma y figura no, porque nunca la vió.

3. De esta manera (3), es la fe para con el alma, que nos dice cosas que nunca vimos ni entendimos en sí, ni en sus semejanzas, pues no la tienen (4). Y así, de ella no tenemos luz de ciencia natural, pues a ningún sentido es proporcionado lo que nos dice; pero sabémoslo por el oído, creyendo lo que nos enseña, sujetando y cegando nuestra luz natural. Porque, como dice San Pablo: *Fides ex auditu* (5). Como si dijera: la fe no

---

en el axioma filosófico: *Nihil est in intellectu quin prius non fuerit in sensu;* doctrina discutida, como casi todas las grandes cuestiones filosóficas. Pero ya hemos dicho, que el Santo sigue, en la generalidad de los casos, la filosofía que más reputación goza en la Iglesia, y siempre de indiscutida pureza ortodoxa. La adición de la e. p. está basada en la explicación que da la Escuela al axioma citado sobre la génesis del conocimiento humano. El propio Santo da aquí un curso de doctrina clásica en la materia y en alguno de los capítulos siguientes.

1 E. p.: *fantasmas y sentidos.*

2 E. p.: *en sus semejanzas.*

3 La e. p. trae aquí este paréntesis: *(aunque no semejante en todo).*

4 En la e. p. se lee: *ni en semejanzas suyas, que sin revelación nos pudieran llevar a su conocimiento.*

5 Ad Rom., X, 17.

es ciencia que entra por ningun sentido, sino sólo es consentimiento del alma de lo (1) que entra por el oído.

4. Y aun la fe excede mucho más de lo que dan a entender los ejemplos dichos. Porque no solamente no hace noticia y ciencia, pero, como habemos dicho, priva y ciega de otras cualesquier noticias y ciencia, para que puedan bien juzgar de ella (2). Porque otras ciencias con la luz del entendimiento se alcanzan; mas ésta de la fe, sin la luz del entendimiento se alcanza, negándola por la fe; y con la luz propia se pierde, si no se oscurece. Por lo cual dijo Isaías: *Si non credideritis, non intelligetis* (3). Esto es: Si no creyéredes, no entenderéis. Luego claro está que la fe es noche oscura para el alma, y de esta manera la da luz; y cuanto más la oscurece, más luz la da de si. Porque cegando da luz, según este dicho de Isaías: Porque si no creyéredes, esto es, no tendréis luz (4). Y así fué figurada la fe por aquella nube que dividía a los hijos de Israel y a los egipcios al punto de entrar en el mar Bermejo, de la cual dice la Escritura que: *erat nubes tenebrosa, et illuminans noctem* (5). Quiere decir: Que aquella nube era tenebrosa y alumbradora a la noche.

5. Admirable cosa es que, siendo tenebrosa, alumbrase la noche. Esto era porque la fe, que es nube oscura y tenebrosa para el alma (la cual es también noche, pues en presencia de la fe, de su luz natural queda privada y ciega), con su tiniebla alumbre y dé luz a la tiniebla del alma, porque así convenía que fuese semejante al maestro el discípulo. Porque el hombre que está en tiniebla, no podía convenientemente ser alumbrado sino por otra tiniebla, según nos lo enseña David, diciendo: *Dies diei eructat verbum et nos nocti indicat scientiam* (6). Quiere

1 La e. p. modifica en esta manera la frase: *la fe no es ciencia que entra por ningún sentido, sino luz superior que entra por el oído.*

2 E. p.: *Porque no solamente no hace evidencia o ciencia, sino, como habemos dicho, excede y sobrepuja otras cualesquier noticias y ciencia, para que puedan bien juzgar de ella en perfecta contemplación.*

3 Isai., VII, 9. Así el C. de Alc. La autoridad parece tomada de los Setenta, con la variante de *neque* por *non*.

4 Véase cómo la e. p. arregla esta autoridad: *Si no creyéredes, esto es, os cegáredes, no entenderéis, esto es, no tendréis luz y conocimiento levantado y sobrenatural.*

5 Exod., XIV, 20.

6 Ps. XVIII, 3.

decir: El dia rebosa y respira palabra al dia, y la noche muestra ciencia a la noche. Que, hablando más claro, quiere decir: El dia, que es Dios en la bienaventuranza, donde ya es de dia a los bienaventurados ángeles y almas que ya son dia, les comunica y pronuncia (1) la palabra, que es su Hijo, para que le sepan y le gocen. Y la noche, que es la fe en la iglesia militante, donde aun es de noche, muestra ciencia a la Iglesia, y, por el consiguiente, a cualquiera alma, la cual le es noche, pues está privada (2) de la clara sabiduria beatifica; y en presencia de la fe, de su luz natural está ciega.

6. De manera que lo que de aqui se ha de sacar, es que la fe porque es noche oscura, da luz al alma, que está a oscuras, porque se venga a verificar (3) lo que también dice David a este proposito diciendo: *Et nox illuminatio mea in deliciis meis* (4) Que quiere decir: La noche será mi iluminación en mis deleites (5). Lo cual es tanto como decir: en los deleites de mi pura contemplacion y unión con Dios, la noche de la fe será mi guia. En lo cual claramente da a entender (6) que el alma ha de estar en tiniebla para tener luz para este camino.

CAPITULO IV

TRATA EN GENERAL COMO TAMBIEN EL ALMA HA DE ESTAR A OSCURAS EN CUANTO ES DE SU PARTE, PARA SER BIEN GUIADA POR LA FE A SUMA CONTEMPLACION.

1. Creo se va ya dando a entender algo cómo la fe es oscura noche para el alma, y cómo también el alma ha de ser oscura o estar a oscuras de su luz (7), para que de la fe se

1 La e. p. modifica esta frase de los Códices: *Les comunica y descubre su divina palabra.*

2 *Está privada.* Asi los Mss. La e. p.: *aun no goza.*

3 E. p.: *y se verifica.*

4 Ps. CXXXVIII. 11.

5 *Deleites* se lee en Alc. y e. p.—A y B trasladan *delicias.*

6 La frase *en lo cual claramente da a entender,* que se lee en los códices, se modifica en la e. p. por *dando a entender.* La que viene a continuación: *para tener luz para este camino,* la imprime: *para tener luz y poder andar este camino.*

7 *Natural,* añaden A y la e. p.

deje guiar a este alto término de unión. Pero para que eso el alma sepa hacer, convendrá ahora ir declarando esta oscuridad que ha de tener el alma (1) algo más menudamente, para entrar en este abismo de la fe. Y así, en este capítulo hablaré en general de ella, y adelante, con el favor divino, iré diciendo más en particular el modo que se ha de tener para no errar en ella ni impedir a tal guía.

2. Digo, pues, que el alma, para haberse de guiar bien por la fe a este estado, no sólo se ha de quedar a oscuras según aquella parte que tiene respecto a las criaturas y a lo temporal, que es la sensitiva e inferior (de que habemos ya tratado), sino que también se ha de cegar y oscurecer según la parte que tiene respecto a Dios y a lo espiritual, que es es la racional (2) y superior, de que ahora vamos tratando. Porque para venir un alma a llegar a la transformación sobrenatural, claro está que ha de oscurecerse y trasponerse a todo lo que contiene (3) su natural, que es sensitivo y racional. Porque sobrenatural, eso quiere decir que sube sobre el natural; luego el natural, abajo queda. Porque como quiera que esta transformación y unión es cosa que no puede caer en sentido y habilidad humana, ha de vaciarse de todo lo que puede caer (4) en ella perfectamente y voluntariamente, ahora sea de arriba, ahora de abajo, según el afecto, digo (5), y voluntad, en cuanto es de su parte; porque a Dios ¿quién le quitará que él no haga lo que quisiere en el alma resignada, aniquilada y desnuda? Pero de todo se ha de vaciar como sea cosa que puede caer (6) en su capacidad, de manera que (7) aunque más cosas sobrenaturales vaya teniendo, siempre se ha de quedar como desnuda de ellas y a oscuras; así como el ciego, arrimándose a la fe oscura, tomándola por guía y luz, y no arrimándose a cosa de las que entiende, gusta y siente e imagina.

1 E. p. omite: *el alma*
2 *Racional* trasladan A, B, C, D y la e. p. Sólo en Alc. leemos *razón*.
3 Alc., A y B leen *contiene*. La e. p.: *conviene a su natural*.
4 Alc.: *caer*. Los demás: *caber*.
5 La e. p. abrevia: *lo que puede caber en ella de afición, digo*.
6 Como en la nota 4.
7 E. p. abrevia así: *Pero de todo se ha de vaciar, de manera que*.

Porque todo aquello es tiniebla que la hará errar; y la fe es sobre todo aquel entender y gustar y sentir e imaginar. Y si en esto no se ciega, quedándose a oscuras (1) totalmente, no viene a lo que es más, que es lo que enseña la fe.

3. El ciego, si no es bien ciego, no se deja bien guiar del mozo de ciego, sino que por un poco que ve, piensa que por cualquiera parte que ve, por allí es mejor ir, porque no ve otras mejores; y así, puede hacer errar al que le guía y ve más que él; porque, en fin, puede mandar más que el mozo de ciego (2). Y así, el alma, si estriba en algún saber suyo, o gustar o sentir de Dios, como quiera que ello, aunque más sea, sea muy poco y disímil de lo que es Dios, para ir por este camino, fácilmente yerra o se detiene, por no querer quedarse bien ciega en fe, que es su verdadera guía.

4. Porque eso quiso decir también San Pablo cuando dijo: *Accedentem ad Deum oportet credere quod est* (3). Quiere decir: Al que se ha de ir uniendo a Dios, conviénele que crea su ser. Como si dijera: el que se ha de venir a juntar en una unión con Dios, no ha de ir entendiendo ni arrimándose al gusto, ni al sentido, ni a la imaginación, sino creyendo su ser (4), que no cae en entendimiento, ni apetito, ni imaginación, ni otro algún sentido, ni en esta vida se puede saber (5); antes en ella, lo más alto que se puede sentir y gustar de Dios, dista en infinita manera de Dios y del poseerle puramente. Isaías y San Pablo dicen: *Nec oculus vidit, nec auris audivit, nec in cor hominis ascendit, quae praeparavit Deus iis, qui diligunt illum* (6). Que quiere decir: Lo que Dios tiene aparejado para los que le aman, ni ojo jamás lo vió, ni oído lo oyó, ni cayó en corazón ni pensamiento de hombre. Pues como quiera que el alma pretenda

---

1 A, B y e. p.: *a oscuras de ello totalmente.*

2 La e. p. modifica: *al que le guía, porque obra como si viese, y puede mandar más que su mozo.*

3 Hebr., XI, 6.

4 E. p.: *sino creyendo la perfección del divino ser.*

5 *Como es*, añade la e. p.

6 Isai., LXIV, 4; I ad Cor., II, 9.

unirse por gracia perfectamente en esta vida con aquello que por gloria ha de estar unida en la otra, lo cual, como aquí dice San Pablo, no vió ojo, ni oyó oido, ni cayó en corazón de hombre en carne (1), claro está que para venir a unirse en esta vida con ello por gracia y por amor perfectamente, ha de ser a oscuras de todo cuanto puede entrar por el ojo, y de todo lo que se puede recibir con el oido, y se puede imaginar con la fantasía, y comprender con el corazón, que aquí significa el alma. Y así, grandemente se estorba un alma para venir a este alto estado de unión con Dios, cuando se ase a algún entender, o sentir, o imaginar, o parecer, o voluntad, o modo suyo, o cualquiera otra obra o cosa propia, no sabiéndose desasir y desnudar de todo ello. Porque, como decimos, a lo que va, es sobre todo eso, aunque sea lo más que se puede saber o gustar; y así, sobre todo se ha de pasar al no saber.

5. Por tanto, en este camino, el entrar en camino es dejar su camino; o, por mejor decir, es pasar al término y dejar su modo, es entrar en lo que no tiene modo (2), que es Dios. Porque el alma que a este estado llega, ya no tiene modos ni maneras, ni menos se ase ni puede asir a ellos. Digo modos de entender, ni de gustar, ni de sentir, aunque en sí encierra todos los modos, al modo del que no tiene nada, que lo tiene todo. Porque teniendo ánimo para pasar de su limitado natural interior y exteriormente, entra en límite sobrenatural (3) que no tiene modo alguno, teniendo en sustancia (4) todos los modos. De donde el venir aquí, es el salir de allí, y de aquí y de allí saliendo de sí muy lejos, de eso bajo para esto sobre todo alto.

6. Por tanto, trasponiéndose a todo lo que espiritual y naturalmente (5) puede saber y entender, ha de desear el alma con todo deseo venir a aquello que en esta vida no puede saber ni caer en su corazón. Y dejando atrás todo lo que temporal y es-

---

1 Alc. y e. p.: *de hombre en carne.* A y B: *de carne.*

2 Alc. y e. p.: *es entrar en lo que no tiene modo.* A y B *es entrar en el término que no tiene modo.*

3 E. p.: *entra sin límite en lo sobrenatural.*

4 *Con eminencia* traslada la e. p. en vez de *en sustancia,* que traen los Códices.

5 E. p.: *temporalmente.*

piritualmente (1) gusta y siente, y puede gustar y sentir en esta vida, ha de desear con todo deseo venir a aquello que excede todo sentimiento y gusto. Y para quedar libre y vacía para ello, en ninguna manera ha de hacer presa en cuanto en su alma recibiere espiritual, o sensitivamente (como declararemos luego, cuando esto tratemos en particular), teniéndolo todo por mucho menos. Porque cuanto más piensa que es aquello que entiende, gusta e imagina, y cuanto más lo estima, ahora sea espiritual, ahora no, tanto más quita del supremo bien y más se retarda de ir a él; y cuanto menos piensa qué es lo que puede tener, por más que ello sea, en respecto del sumo bien, tanto más pone en él y le estima, y, por el consiguiente, tanto más se llega a él. Y de esta manera a oscuras grandemente se acerca el alma a la unión por medio de la fe, que también es oscura, y de esta manera la da admirable luz la fe. Cierto, que si el alma quisiese ver, harto más presto (2) se oscurecería cerca de Dios, que el que abre los ojos a ver el gran resplandor del sol.

7. Por tanto, en este camino, cegándose en sus potencias, ha de ver luz, según lo que el Salvador dice en el Evangelio, de esta manera: *In judicium veni in hunc mundum: ut qui non vident, videant, et qui vident, caeci fiant* (3). Esto es: Yo he venido a este mundo para juicio; de manera, que los que no ven vean, y los que ven, se hagan ciegos. Lo cual, así como suena, se ha de entender acerca de este camino espiritual, que al alma, conviene saber, que estuviere a oscuras (4), y se cegare en todas sus luces propias y naturales, verá sobrenaturalmente; y la que a alguna luz suya se quisiere arrimar, tanto más cegará y se detendrá en el camino de la unión.

8. Y para que procedamos menos confusamente, paréceme

1 Así el C. de Alc. La e. p.: *espiritual y sensualmente*. A y B: *Lo que espiritualmente gusta y siente.*

2 *Presto.* Esta palabra se lee en Alc. y en la e. p., pero no en A y B.

3 Joan., IX, 39.

4 Las palabras *que al alma, conviene saber, que estuviere a oscuras*, que es como las trae el C. de Alc., vienen en A y B: *que, conviene saber al alma que estuviere a oscuras*. La e. p., suprimiendo la autoridad evangélica, enlaza así la frase anterior a ella con ésta de que estamos hablando: *ha de ver luz, de manera que el alma que estuviere a oscuras.*

será necesario dar a entender en el siguiente capítulo, qué cosa sea ésta que llamamos unión del alma con Dios; porque, entendido esto, se dará mucha luz en lo que de aquí adelante iremos diciendo; y así, entiendo viene bien aquí el tratar de ella, como en su propio lugar. Porque, aunque se corta el hilo de lo que vamos tratando, no es fuera de propósito, pues en este lugar sirve para dar luz en lo mismo que se va tratando (1), y así, servirá el capítulo intrascrito como de paréntesis, puesto entre una misma entimema (2), pues luego habemos de venir a tratar en particular de las tres potencias del alma, respecto de las tres virtudes teologales, acerca de esta segunda noche.

CAPITULO V

EN QUE SE DECLARA QUÉ COSA SEA UNIÓN DEL ALMA CON DIOS.—PONE UNA COMPARACIÓN (3)

1. Por lo que atrás queda dicho, en alguna manera se da a entender lo que aquí entendemos por unión del alma con Dios, y por eso se entenderá aquí mejor lo que dijéremos de ella. Y no es ahora mi intento tratar de las divisiones de

1 Lo que sigue hasta el fin, falta en los manuscritos A y B.

2 *Puesto entre una misma entimema.* Esta frase no la trae la e. p.

3 Con razón acaba de decirnos el Santo que este capítulo lo pone aquí como paréntesis necesario para la mejor inteligencia de lo que ha de explanar en los capítulos sucesivos respecto de la purificación activa de las tres potencias del alma; porque conocido bien el fin a que tal purgación se ordena, se empleen los medios conducentes a él con más lleno conocimiento. Comienza el Santo por hacer merced al lector de las múltiples divisiones que dan los místicos de la unión con Dios, y se fija sólo en la más conveniente al alma, que es la activa o adquirida con nuestras propias fuerzas y ayuda ordinaria de la gracia. Es, además, la que mejor encuadra en este tratado de intensa acción del alma en orden a la purgación de los sentidos y potencias como medio necesario para la transformación amorosa en Dios, meta y término de estos escritos del Santo. Para prevenir groseros errores panteísticos, advertimos con el autor de la *Médula Mística* (trat. V, c. 1, n. 2), que entiende el Santo por unión "un enlace y conjunción de dos cosas, las cuales cosas, aunque estén unidas, se han de conservar diversas, y cada una ha de conservar su naturaleza, como enseña Santo Tomás (III Part., q. 2, a. 1), porque si no, ya no fuera unión, sino identidad. Y así, unión del alma con Dios, será un enlace y conjunción del alma con Dios y Dios con el alma, pues no puede estar unido el uno al otro, si el otro no está unido con él, y de suerte que el alma se quede alma, y Dios se quede Dios. Mas como cuando dos cosas se unen, la que más fuerza, más virtud y actividad tiene, comunica a la otra sus propie-

ella, ni de sus partes (1), porque sería nunca acabar si ahora me pusiese a declarar cuál sea la unión del entendimiento, y cuál según la voluntad, y cuál también según la memoria, y cuál la transeunte, y cuál la permanente en las dichas potencias; y luego cuál sea la total transeunte y permanente según las dichas potencias juntas. De eso a cada paso iremos tratando en el discurso, ahora de lo uno, ahora de lo otro. Pues ahora no hace al caso para dar a entender lo que aquí habemos de decir de ellas, y muy mejor (2) se dará a entender en sus lugares, cuando, yendo tratando de la misma materia, tengamos el ejemplo vivo junto al entendimiento presente, y allí se notará y entenderá cada cosa, y se juzgará mejor de ella.

2. Ahora sólo trato de esta unión total y permanente se-

---

dades; de aquí es que, como Dios es de mayor fortaleza, virtud y actividad que el alma, comunica al alma las propiedades de Dios, y la hace como deifica, y la deja como divinizada, más o menos, conforme fuere más o menos la unión entre los dos." Este concepto, que es básico en la mística cristiana, es el de S. Juan de la Cruz. De haberlo entendido así muchos escritores que de él han hablado, habrían evitado en sus obras numerosos dislates, ya asemejándole a los gnósticos y alumbrados, ya a los contempladores indostánicos, aspirantes al estúpido nirvana. El insigne Doctor de la Iglesia no tiene más que aplicar a la unión del alma con Dios, en forma condensada y vigorosa, las enseñanzas de la Teología católica, admirablemente concordes con las más firmes experiencias de la psicología del amor, que es uno de los grandes méritos del Santo, como, en general, de la mística española. Prescindiendo de la unión natural por esencia, presencia y potencia, que no hace al caso, y presupuesta la unión con Dios por medio de la gracia santificante, que se recibe en la substancia del alma, y es raíz de las virtudes infusas como la fe, esperanza y caridad y de los dones del Espíritu Santo, la cual unión habitual es compatible con pecados veniales e imperfecciones y defectos, habla en este capítulo de la unión actual activa, que nosotros podemos y debemos procurar, queriendo lo que Dios quiere, y aborreciendo lo que Dios aborrece. Por no decir la única, diremos que es la que más interesa al alma. Ella procurada y lograda, fácilmente concede Dios Nuestro Señor todas sus riquezas místicas. Por eso la encarece tanto Santa Teresa en las Moradas Quintas, capítulo III, por estas palabras: "La verdadera unión se puede muy bien alcanzar, con el favor de Nuestro Señor, si nosotros nos esforzamos a procurarla, con no tener voluntad sino atada con lo que fuere voluntad de Dios. ¡Oh, qué de ellos habrá que digamos esto, y nos parezca que no queremos otra cosa, y moriríamos por esta verdad, como creo ya he dicho! Pues yo os digo, y lo diré muchas veces, que cuando lo fuere, que habéis alcanzado esta merced del Señor, y ninguna cosa se os dé de estotra unión regalada [habla de la fruitiva] que queda dicha." Creo que esta unión es la verdadera clave de bóveda del edificio perfecto en cuanto pende de la disposición humana. ¡Y que doctrina tan sana propenda en su corriente a invadir el campo de los *alumbrados!*

1 *Ni de sus partes.* Así en Alc., A y B.

2 La e. p. resume así estas frases: "Y no es ahora nuestro intento declarar en particular cuál sea la unión del entendimiento y qué sea la de la voluntad, y cuál también la de la memoria, y cual la transeunte y cuál la permanente en las dichas potencias, que de eso iremos tratando adelante, y muy mejor," etc.

gún la sustancia del alma y sus potencias en cuanto al hábito oscuro de unión; porque en cuanto al acto, después diremos, con el favor divino, cómo no puede haber unión permanente en las potencias en esta vida, sino transeunte.

3. Para entender, pues, cuál sea esta unión de que vamos tratando, es de saber, que Dios, en cualquiera alma, aunque sea la del mayor pecador del mundo, mora y asiste sustancialmente. Y esta manera de unión (1) siempre está hecha entre Dios y las criaturas todas, en la cual les está conservando el ser que tienen; de manera que si de ellas de esta manera faltase, luego se aniquilarían y dejarían de ser. Y así, cuando hablamos de unión del alma con Dios, no hablamos de esta sustancial que siempre está hecha (2); sino de la unión y transformación del alma con Dios (3), que no está siempre hecha, sino sólo cuando viene a haber semejanza de amor; y, por tanto, ésta se llamará unión de semejanza, así como aquélla unión esencial o sustancial. Aquélla natural; ésta sobrenatural. La cual es cuando las dos voluntades, conviene a saber, la del alma y la de Dios, están en uno conformes, no habiendo en la una cosa que repugne a la otra. Y así, cuando el alma quitare de sí totalmente lo que repugna y no conforma con la voluntad divina, quedará transformada en Dios por amor.

4. Esto se entiende no sólo lo que repugna según el acto, sino también según el hábito, de manera que no sólo los actos voluntarios de imperfección le han de faltar, mas los hábitos de esas cualesquier imperfecciones ha de aniquilar (4). Y por cuanto toda cualquier criatura y todas las acciones y habilidades de ella no cuadran ni llegan a lo que es Dios, por eso se ha de desnudar el alma de toda criatura y acciones y habilidades suyas, conviene a saber: de su entender, gustar y sentir, para que echa-

1 En la e. p. se añadió: *o presencia (que la podemos llamar de orden natural.)*

2 Así los códices. La e. p. cambia en esta manera la frase: *no hablamos de esta presencia de Dios que siempre hay en todas las criaturas.*

3 *Por amor*, añade la e. p.

4 La e. p. abrevia: *no sólo los actos voluntarios de imperfección le han de faltar, mas también los hábitos.*

do todo lo que es disímil y disconforme a Dios, venga a recibir semejanza de Dios; no quedando en ella cosa que no sea voluntad de Dios, y así se transforma en Dios. De donde aunque es verdad que, como habemos dicho, está Dios siempre en el alma dándole y conservándole el ser natural de ella con su asistencia (1), no, empero, siempre la comunica el ser sobrenatural. Porque éste no se comunica sino por amor y gracia, en la cual no todas las almas están; y las que están, no en igual grado, porque unas están en más, otras en menos grados de amor. De donde a aquella alma se comunica Dios más, que está más aventajada en amor; lo cual es tener más conforme su voluntad con la de Dios. Y la que totalmente la tiene conforme y semejante, totalmente está unida y transformada en Dios sobrenaturalmente. Por lo cual, según ya queda dado a entender, cuanto una alma mas vestida está de criaturas y habilidades de ella, según el afecto y el hábito, tanto menos disposición tiene para la tal unión; porque no da total lugar a Dios para que la transforme en lo sobrenatural. De manera que el alma no ha menester más que desnudarse de estas contrariedades y disimilitudines naturales, para que Dios, que se le está comunicando naturalmente por naturaleza, se le comunique sobrenaturalmente por gracia (2).

5. Y esto es lo que quiso dar a entender San Juan, cuando dijo: *Qui non ex sanguinibus, neque ex voluntate carnis, neque ex voluntate viri, sed ex Deo nati sunt* (3). Como si dijera: Dió poder para que puedan ser hijos de Dios, esto es, se puedan transformar en Dios, solamente aquellos que no de las sangres, esto es, que no de las complexiones y composiciones naturales, son nacidos, ni tampoco de la voluntad de la carne, esto es, del albedrío de la habilidad y capacidad natural, ni menos de la voluntad del varón; en lo cual se incluye todo modo

1 E. p.: *presencia.*

2 La e. p. dice: "De manera que el alma ha menester desnudarse de estas contrariedades y desemejanzas naturales para que Dios, que asiste naturalmente en ella por esencia, se le comunique sobrenaturalmente por gracia en transformación de unión" (suprime luego las diecinueve líneas que siguen, y continúa), "que el estado de la perfección y renacer en el Espíritu Santo", etc.

3 Joan., I, 13.

y manera de arbitrar y comprender con el entendimiento. No dió poder a ningunos de éstos para poder ser hijos de Dios, sino a los que son nacidos de Dios, esto es, a los que, renaciendo por gracia, muriendo primero a todo lo que es hombre viejo, se levantan sobre sí a lo sobrenatural, recibiendo de Dios la tal renacencia y filiación, que es sobre todo lo que se puede pensar. Porque como el mismo San Juan dice en otra parte: *Nisi quis renatus fuerit ex aqua, et Spiritu Sancto, non potest videre regnum Dei* (1) Quiere decir: el que no renaciere en el Espíritu Santo, no podrá ver este reino de Dios, que es el estado de perfección; y renacer en el Espíritu Santo en esta vida (2), es tener una alma simílima a Dios en pureza, sin tener en sí alguna mezcla de imperfección, y así, se puede hacer pura transformación por participación de unión, aunque no esencialmente.

6. Y para que se entienda mejor lo uno y lo otro, pongamos una comparación. Está el rayo del sol dando en una vidriera. Si la vidriera tiene algunos velos de manchas o nieblas, no la podrá esclarecer y transformar en su luz totalmente como si estuviera limpia de todas aquellas manchas, y sencilla; antes tanto menos la esclarecerá, cuanto ella estuviere menos desnuda de aquellos velos y manchas; y tanto más, cuanto más limpia estuviere (3), y no quedará por el rayo, sino por ella; tanto, que si ella estuviere limpia y pura del todo, de tal manera la transformará y esclarecerá el rayo, que parecerá el mismo rayo y dará la misma luz que el rayo; aunque, a la verdad, la vidriera, aunque se parece al mismo rayo, tiene su naturaleza distinta del mismo rayo; mas podemos decir que aquella vidriera es rayo o luz por participación. Y así, el alma es como esta vidriera, en la cual siempre está embistiendo o, por mejor decir, en ella está morando esta divina luz del ser de Dios por naturaleza, que habemos dicho.

---

1 Joan., III, 5.
2 A y B.: *perfectamente en esta vida*
3 En la e. p. faltan las palabras: *tanto más, cuanto más limpia estuviere.*

7. En dando lugar el alma (que es quitar de sí todo velo y mancha de criatura, lo cual consiste en tener la voluntad perfectamente unida con la de Dios; porque el amar es obrar en despojarse y desnudarse por Dios de todo lo que no es Dios), luego queda esclarecida y transformada en Dios, y le comunica Dios su ser sobrenatural de tal manera, que parece el mismo Dios, y tiene lo que tiene el mismo Dios. Y se hace tal unión cuando Dios hace al alma esta sobrenatural (1) merced, que todas las cosas de Dios y el alma son unas en transformación participante; y el alma más parece Dios que alma, y aun es Dios por participación; aunque es verdad que su ser naturalmente tan distinto se le tiene del de Dios como antes, aunque está transformada; como también la vidriera le tiene distinto del rayo, estando de él clarificada.

8. De aquí queda ahora más claro, que la disposición para esta unión, como decíamos, no es el entender del alma, ni gustar, ni sentir, ni imaginar de Dios, ni de otra cualquier cosa; sino la pureza y amor, que es desnudez y resignación perfecta de lo uno y de lo otro sólo por Dios (2); y cómo no puede haber perfecta transformación, si no hay perfecta pureza; y cómo según la proporción de la pureza será la ilustración, iluminación y unión del alma con Dios, en más o en menos; aunque no será perfecta, como digo, si del todo no está perfecta y clara y limpia.

9. Lo cual también se entenderá por esta comparación. Está una imagen muy perfecta con muchos y muy subidos primores y delicados y sutiles esmaltes, y algunos tan primos y tan sutiles (3) que no se pueden bien acabar de determinar por su delicadez y excelencia. A esta imagen, el que tuviere menos clara y purificada vista, menos primores y delicadez echará de ver en la imagen; y el que la tuviere algo más pura, echará de ver más primores y perfecciones en ella; y si otro la tuviere aún más pura, verá aún más perfección; y, finalmente, el que más

---

1 Alc. y D.: *sobrenatural.* A, B, G y e. p.: *soberana.*

2 La e. p. modifica: *que la disposición para esta unión es la pureza y amor, que es resignación perfecta y desnudez total, sólo por Dios.*

3 *Y tan sutiles.* Así leen Alc., A y B. La e. p. no lo trae.

clara y limpia potencia tuviere, irá viendo más primores y perfecciones (1); porque en la imagen hay tanto que ver, que por mucho que se alcance, queda para poderse mucho más alcanzar de ella.

10. De la misma manera podemos decir que se han las almas con Dios en esta ilustración o transformación. Porque aunque es verdad que un alma, según su poca o mucha capacidad, puede haber llegado a unión, pero no en igual grado todas, porque esto es como el Señor quiere dar a cada una. Es a modo de como le ven en el cielo, que unos ven más (2), otros menos; pero todos ven a Dios y todos están contentos (3), porque tienen satisfecha su capacidad (4).

11. De donde aunque acá en esta vida hallemos algunas almas con igual paz y sosiego en estado de perfección, y cada una esté satisfecha, con todo eso podrá la una de ellas estar muchos grados más levantada que la otra, y estar igualmente satisfechas, por cuanto tienen satisfecha su capacidad (5). Pero la que no llega a pureza competente a su capacidad (6), nunca llega a la verdadera paz y satisfacción; pues no ha llegado a tener la desnudez y vacío en sus potencias, cual se requiere para la sencilla unión (7).

---

1 La e. p.: "y el que la tuviere mas pura, echará de ver mas primores: y si otro la tuviere aún más pura, echará de ver aún más perfección; y, finalmente, el que más clara y limpia potencia tuviere, echará de ver más primores y perfecciones."

2 *Más perfectamente*, añade la e. p.

3 *Y satisfechos*, añade la e. p.

4 *Según el mayor o menor merecimiento*, concluye la e. p.

5 La frase de los códices *por cuanto tienen satisfecha su capacidad*, la modifica así la e. p.: *cada una según su disposición y el conocimiento que de Dios tiene*.

6 *Competente a su capacidad*. Así Alc., A y B. La e. p.: *como parece que piden las ilustraciones y vocaciones de Dios*.

7 A y B.: *unión de Dios*.

CAPITULO VI

EN QUE SE TRATA COMO LAS TRES VIRTUDES TEOLOGALES SON LAS QUE HAN DE PONER EN PERFECCION LAS TRES POTENCIAS DEL ALMA, Y COMO EN ELLAS HACEN VACIO Y TINIEBLA LAS DICHAS VIRTUDES (1).

1. Habiendo, pues, de tratar de inducir las tres potencias del alma, entendimiento, memoria y voluntad, en esta noche espiritual, que es el medio de la divina unión, necesario es primero dar a entender en este capitulo, cómo las tres virtudes teologales, fe, esperanza y caridad, que tienen respecto a las dichas tres potencias como propios objetos sobrenaturales, y mediante las cuales el alma (2) se une con Dios según sus potencias, hacen el mismo vacío y oscuridad cada una en su potencia. La fe en el entendimiento, la esperanza en la memoria, y la caridad en la voluntad. Y después iremos tratando cómo se ha de perfeccionar el entendimiento en la tiniebla de la fe, y cómo la memoria en el vacio de la esperanza, y cómo también se ha de enterrar (3) la voluntad en la carencia y desnudez de todo afecto para ir a Dios. Lo cual hecho, se verá claro cuánta necesidad tiene el alma, para ir segura en este camino espiritual, de ir por esta noche oscura arrimada a estas tres virtudes, que la vacian de todas las cosas y oscurecen en ellas. Porque, como habemos dicho, el alma no se une con Dios en esta vida por el entender, ni por el gozar, ni por el imaginar, ni por otro cualquier sentido; sino sólo por fe, según el entendimiento, y por esperanza, según la memoria, y por amor, según la voluntad (4).

---

1 La e. p. añade: *Decláranse al propósito dos autoridades, una de S. Lucas y otra de Isaías.*

2 La e. p. abrevia: *fe, esperanza y caridad, mediante las cuales el alma.*

3 *Enterrar* trasladan el de Alc. y B. El de Alba y la e. p.: *entrar.*

4 La e. p. cambia asi el texto de los códices: "Por la esperanza, que se puede atribuir a la memoria (aunque ella esté en la voluntad), cuanto al vacio y olvido que causa de cualquiera otra cosa caduca y temporal, guardándose toda el alma para el sumo bien que espera, y por amor según la voluntad." Véase lo que dijimos en los preliminares acerca de esta división de las potencias del alma.

2. Las cuales tres virtudes todas hacen, como habemos dicho, vacío en las potencias: la fe en el entendimiento, vacío y oscuridad de entender; la esperanza hace en la memoria vacío de toda posesión, y la caridad vacío en la voluntad y desnudez de todo afecto y gozo de todo lo que no es Dios. Porque la fe ya vemos que nos dice lo que no se puede entender con el entendimiento (1). Por lo cual San Pablo dice de ella *ad Hebraeos* de esta manera: *Fides est sperandarum substantia rerum, argumentum non apparentium* (2). Que a nuestro propósito quiere decir, que la fe es sustancia de las cosas que se esperan; y aunque el entendimiento con firmeza y certeza consienta en ellas, no son cosas que al entendimiento se le descubren; porque si se le descubriesen, no sería fe. La cual, aunque le hace cierto al entendimiento, no le hace claro, sino oscuro.

3. Pues de la esperanza no hay duda sino que también pone a la memoria en vacío y tiniebla de lo de acá y de lo de allá. Porque la esperanza siempre es de lo que no se posee; porque si se poseyese, ya no sería esperanza. De donde San Pablo dice *ad Romanos*: *Spes, quae videtur, non est spes: nam quod videt quis, quid sperat?* Es a saber: la esperanza que se ve, no es esperanza; porque lo que uno ve, esto es, lo que posee (3), ¿cómo lo espera? Luego también hace vacío esta virtud, pues es de lo que no se tiene, y no de lo que se tiene.

4. La caridad, ni más ni menos, hace vacío en la voluntad de todas las cosas, pues nos obliga a amar a Dios sobre todas ellas; lo cual no puede ser sino apartando el afecto de todas ellas, para ponerle entero en Dios. De donde dice Cristo (4) por San Lucas: *Qui non renuntiat omnibus quae possidet, non potest meus esse discipulus* (5). Que quiere decir: El que no renuncia todas las cosas que posee con la voluntad, no puede ser mi discí-

---

1 La e. p. añade: *según su razón y luz natural.*

2 Hebr., XI, 1.

3 Rom. VIII, 24. Alc. y e. p.: *porque lo que uno ve, esto es lo posee*, etc. A y B: *porque si lo que uno ve, lo posee*, etc.

4 A y B: *Cristo Nuestro Señor*. Alc. y e. p.: *Cristo*, solamente. Este caso se repite algunas veces.

5 Luc., XIV, 33.

pulo. Y así, todas estas tres virtudes ponen al alma en oscuridad y vacío de todas las cosas.

5. Y aquí debemos notar aquella parábola que nuestro Redentor dijo por San Lucas a los once capítulos en que dijo: Que el amigo había de ir a la media noche a pedir los tres panes a su amigo (1); los cuales panes significan estas tres virtudes. Y dijo que a la media noche los pedía para dar a entender que el alma a oscuras de todas las cosas, según sus potencias ha de adquirir (2) estas tres virtudes y en esa noche se ha de perfeccionar en ellas. En el capítulo sexto de Isaías leemos, que los dos serafines que este Profeta vió a los lados de Dios, cada uno con seis alas, que con las dos cubrían sus pies, que significaba cegar y apagar los afectos de la voluntad acerca de todas las cosas para con Dios; y con las dos cubrían su rostro, que significaba la tiniebla del entendimiento delante de Dios, y que con las otras dos volaban. Para dar a entender el vuelo de la esperanza a las cosas que no se poseen, levantada sobre todo lo que se puede poseer de acá y de allá, fuera Dios.

6. A estas tres virtudes, pues, habemos de inducir las tres potencias del alma, informando a cada cual en cada una de ellas, desnudándola y poniéndola (3) a oscuras de todo lo que no fueren estas tres virtudes. Y ésta es la noche espiritual que arriba llamamos activa; porque el alma hace lo que es de su parte para entrar en ella. Y así como en la noche sensitiva dimos modo de vaciar las potencias sensitivas de sus objetos sensibles según el apetito, para que el alma saliese de su término al medio, que es la fe; así, en esta noche espiritual daremos, con el favor de Dios, modo cómo las potencias espirituales se vacíen y purifiquen de todo lo que no es Dios, y se queden puestas en la oscuridad de estas tres virtudes, que son el medio, como habemos dicho, y disposición para la unión del alma con Dios.

---

1 Luc., XI, 5. E. p. suprime las palabras *a su amigo.*

2 E. p.: *ha de disponerse para la perfección de estas tres virtudes.*

3 E. p.: "Informando al entendimiento con la fe, desnudando la memoria de toda posesión e informando a la voluntad con la caridad, desnudándolas y poniéndolas," etcétera.

7. En la cual manera se halla toda seguridad contra las astucias del demonio y contra la eficacia (1) del amor propio y sus ramas, que es lo que sutilísimamente suele engañar e impedir el camino a los espirituales, por no saber ellos desnudarse, gobernándose según estas tres virtudes; y así, nunca acaban de dar en la sustancia y pureza del bien espiritual, ni van por tan derecho camino y breve como podrían ir.

8. Y hase de tener advertencia, que ahora especialmente voy hablando con los que han comenzado a entrar en estado de contemplación, porque con los principiantes algo más anchamente se ha de tratar esto (2) como notaremos en el libro segundo, Dios mediante, cuando tratemos de las propiedades de ellos.

CAPITULO VII

EN EL CUAL SE TRATA CUÁN ANGOSTA ES LA SENDA QUE GUÍA A LA VIDA ETERNA (2), Y CUÁN DESNUDOS Y DESEMBARAZADOS CONVIENE QUE ESTÉN LOS QUE HAN DE CAMINAR POR ELLA.—COMIENZA A HABLAR DE LA DESNUDEZ DEL ENTENDIMIENTO.

1. Para haber ahora de tratar de la desnudez y pureza de las tres potencias del alma, era necesario otro mayor saber y espíritu que el mío, con que pudiese bien dar a entender a los espirituales cuán angosto sea este camino que dijo Nuestro Salvador que guía a la vida; para que persuadidos en esto, no se maravillen del vacío y desnudez en que en esta noche habemos de dejar las potencias del alma.

2. Para lo cual se deben notar con advertencia las palabras que por S. Mateo, en el capítulo VII, Nuestro Salvador dijo de este camino (4), diciendo así: *Quam angusta porta, et arcta via est,*

---

1 La e. p. lee *astucia.*

2 Aquí termina el capítulo en A y B. Lo que sigue es del Códice de Alcaudete. La e. p., suprimiendo la cita que sigue, que no es exacta, continúa: *como diremos cuando tratáremos de las propiedades de ellos.*

3 Esta palabra no se lee en e. p.

4 La e. p. añade: *las cuales ahora declararemos de esta noche oscura y levantado camino de perfección.*

quae ducit ad vitam, et pauci sunt, qui inveniunt eam (1). Quiere decir: ¡Cuán angosta es la puerta y estrecho el camino que guia a la vida, y pocos son los que le hallan! En la cual autoridad debemos mucho notar aquella exageración y encarecimiento que contiene en si aquella particula *Quam.* Porque es como si dijera: De verdad es mucho (2) angosta, más que pensáis. Y también es de notar, que primero dice que es angosta la puerta, para dar a entender que para entrar el alma por esta puerta de Cristo, que es el principio del camino, primero se ha de angostar y desnudar la voluntad en todas las cosas sensuales y temporales, amando a Dios sobre todas ellas; lo cual pertenece a la noche del sentido, que habemos dicho.

3. Y luego dice, que es estrecho el camino, conviene a saber, de la perfección, para dar a entender que para ir por el camino de perfección, no sólo ha de entrar por (3) la puerta angosta, vaciándose de lo sensitivo, más también se ha de estrechar, desapropiándose y desembarazándose puramente en lo que es de parte del espiritu. Y asi, lo que dice de la puerta angosta, podemos referir a la parte sensitiva del hombre; y lo que dice del camino estrecho, podemos entender de la espiritual o racional; y en lo que dice que pocos son los que le hallan, se debe notar la causa, que es porque pocos hay que sepan y quieran entrar en esta suma desnudez y vacio de espiritu. Porque esta senda del alto monte de perfección, como quiera que ella vaya hacia arriba y sea angosta, tales viadores requiere, que ni lleven carga que les haga peso cuanto a lo inferior, ni cosa que les haga embarazo cuanto a lo superior: que pues es trato en que solo Dios se busca y se granjea, solo Dios es el que se ha de buscar y granjear.

4. De donde se ve claro, que no sólo de todo lo que es de parte de las criaturas ha de ir el alma desembarazada, mas también de todo lo que es de parte de su espiritu ha de caminar des-

---

1 Matth., VII, 14.

2 Alc. y e. p.: *mucho.* A y B: *muy.*

3 El C. de Alba añade aqui: *por el camino de la perfección, que es, la puerta angosta,* palabras que no se leen en ningún otro códice ni en la e. p.

apropiada y aniquilada. De donde instruyéndonos e induciendonos Nuestro Señor en este camino, dijo por San Marcos, capítulo VIII (1) aquella tan admirable doctrina, no sé si diga tanto menos ejercitada de los espirituales cuanto les es más necesaria (2); la cual, por serlo tanto y tan a nuestro propósito, la referiré aquí toda, y declararé según el germano y espiritual sentido de ella. Dice, pues, así: *Si quis vult me sequi, deneget semetipsum: et tollat crucem suam, et sequatur me. Qui enim voluerit animam suam salvam facere, perdet eam: qui autem perdiderit animam suam propter me... salvam faciet eam* (3). Quiere decir: Si alguno quiere seguir mi camino, niéguese a sí mismo y tome su cruz y sígame. Porque el que quisiere salvar su alma, perderla ha; pero el que por mí la perdiere, ganarla ha.

5. ¡Oh, quién pudiera aquí ahora dar a entender y ejercitar y gustar qué cosa sea este consejo (4) que nos da aquí Nuestro Salvador de negarnos a nosotros mismos, para que vieran los espirituales cuán diferente es el modo que en este camino deben (5) llevar, del que muchos de ellos piensan! Que entienden que basta cualquier manera de retiramiento y reformación en las cosas; y otros se contentan con, en alguna manera, ejercitarse en las virtudes, y continuar la oración, y seguir la mortificación; mas no llegan a la desnudez y pobreza, o enagenación o pureza espiritual (que todo es uno) que aquí nos aconseja el Señor; porque todavía antes andan a cebar y vestir su naturaleza de consolaciones y sentimientos espirituales (6), que a desnudarla y negarla en eso y esótro por Dios. Que piensan que basta negarla en lo del mundo, y no aniquilarla y purificarla en la propiedad espiritual. De donde les nace que en ofreciéndoseles algo de esto sólido y perfecto (7), que es la aniquilación de toda suavidad en Dios, en sequedad, en sinsabor,

---

1 Así el C. de Alc. y la e. p.—A y B varían un poco la redacción de esta línea.
2 Lo que sigue hasta el texto latino de la Sagrada Escritura, falta en A y B.
3 Marc., VIII, 34-35.
4 La e. p. dice: *y gustar lo que está encerrado en esta tan alta doctrina.*
5 *Les conviene* trasladan A, B y e. p.
6 *Sentimientos espirituales.* Estas palabras de los Mss. se suprimen en la e. p.
7 *Perfecto.* También suprime esta palabra la e. p.

en trabajo, lo cual es la cruz pura espiritual, y desnudez de espíritu pobre de Cristo, huyen de ello como de la muerte, y sólo andan a buscar dulzuras y comunicaciones sabrosas en Dios; y esto no es la negación de sí mismo, y desnudez de espíritu, sino golosina de espíritu. En lo cual, espiritualmente, se hacen enemigos de la cruz de Cristo; porque el verdadero espíritu antes busca lo desabrido en Dios, que lo sabroso, y más se inclina al padecer que al consuelo, y más a carecer de todo bien por Dios que a poseerle, y a las sequedades y aflicciones, que a las dulces comunicaciones, sabiendo que esto es seguir a Cristo y negarse a sí mismo, y esótro, por ventura, buscarse a sí mismo en Dios, lo cual es harto contrario al amor (1). Porque buscarse a sí en Dios, es buscar los regalos y recreaciones de Dios; mas buscar a Dios en sí, es no sólo querer carecer de eso y de esótro por Dios, sino inclinarse a escoger por Cristo todo lo más desabrido, ahora de Dios, ahora del mundo, y esto es amor de Dios.

6. ¡Oh, quién pudiese dar a entender hasta dónde quiere Nuestro Señor que llegue esta negación! Ella, cierto, ha de ser como una muerte y aniquilación temporal, y natural y espiritual en todo, en la estimación de la voluntad, en la cual se halla toda negación (2). Y esto es lo que aquí quiso decir Nuestro Salvador cuando dice: el que quisiere salvar su alma, ése la perderá. Es a saber: el que quisiere poseer algo o buscarlo para sí, ese la perderá; y el que perdiere su alma por mí, ese la ganará. Es a saber: el que renunciare por Cristo todo lo que puede apetecer su voluntad y gustar, escogiendo lo que más se parece a la Cruz (lo cual el mismo Señor por San Juan lo llama aborrecer su alma), ese la ganará (3). Y esto enseñó Su Majestad a aquellos dos discípulos que le iban a pedir diestra y siniestra, cuando, no dándoles ninguna salida a la demanda de la tal gloria, les ofreció el cáliz que él había de beber, como cosa más preciosa y más segura en esta tierra que el gozar (4).

---

1 Faltan en A y B las palabras *es harto contrario al amor.*

2 Alc., A, B, C, D: *negación.* E: p.: *ganancia.* La ganancia es más bien una secuela de la total negación de que viene hablando.

3 Joan., XII, 25.

4 Matth., XX, 22.

7. Este cáliz es morir a su naturaleza, desnudándola y aniquilándola, para que pueda caminar por esta angosta senda en todo lo que le puede pertenecer según el sentido, como habemos dicho, y segun el alma (1), como ahora diremos; que es en su entender, y en su gozar y en su sentir. De manera que no solo quede desapropiada en lo uno y en lo otro, mas que con esto segundo espiritual no quede embarazada para el angosto camino, pues en él no cabe más que la negación (como da a entender el Salvador) y la cruz, que es el báculo para arribar (2) por él, con el cual grandemente la aligera y facilita. De donde Nuestro Señor por San Mateo dijo: Mi yugo es suave y mi carga ligera, la cual es la cruz (3). Porque si el hombre se determina a sujetarse a llevar esta cruz, que es un determinarse de veras a querer hallar y llevar trabajo en todas las cosas por Dios, en todas ellas hallará grande alivio y suavidad para andar (4) este camino así desnudo de todo sin querer nada. Empero si pretende tener algo, ahora de Dios, ahora de otra cosa, con propiedad alguna, no va desnudo ni negado en todo; y así, ni cabrá ni podrá subir por esta senda angosta hacia arriba (5).

8 Y así, querría yo persuadir a los espirituales, cómo este camino de Dios no consiste en multiplicidad de consideraciones, ni modos, ni maneras, ni gustos, aunque esto, en su manera, sea necesario a los principiantes; sino en una cosa sola necesaria, que es saberse negar de veras, según lo exterior e interior, dándose al padecer por Cristo, y aniquilarse en todo. Porque ejercitándose en esto, todo esótro y más que ello se obra y se halla en ello. Y si en este ejercicio hay falta, que es el total y la raiz de las virtudes, todas esotras maneras es andar por las ramas y no aprovechar, aunque tengan tan altas consideraciones y comunicaciones como los ángeles (6). Porque el aprovechar no se

1 Alc., A y B: *alma*. La e. p.: *espíritu*.
2 *Arribar por él* trasladan A, B y Alc. La e. p. lo modifica así: *estribar en él*.
3 Matth., XI, 30.
4 Por equivocación traslada el C. de Alc. *hallar*.
5 La e. p. suprime por redundantes las palabras *hacia arriba*, que se leen en A, B y Alc.
6 La e. p. omite las palabras *como los ángeles*, que traen los Códices.

halla sino imitando a Cristo, que es el camino y la verdad y la vida, y ninguno viene al Padre sino por él, según El mismo dice por San Juan. Y en otra parte dice: Yo soy la puerta; por mí si alguno entrare, salvarse ha (1). De donde todo espíritu que quiere ir por dulzuras y facilidad y huye de imitar a Cristo, no le tendría por bueno.

9. Y porque he dicho que Cristo es el camino, y que este camino es morir a nuestra naturaleza en sensitivo y espiritual, quiero dar a entender cómo sea esto a ejemplo de Cristo; porque él es nuestro ejemplo y luz.

10. Cuanto a lo primero, cierto está que él murió, a lo sensitivo (2), espiritualmente en su vida, y naturalmente en su muerte. Porque, como él dijo, en la vida no tuvo donde reclinar su cabeza y en la muerte lo tuvo menos.

11. Cuanto a lo segundo, cierto está que al punto de la muerte quedó también aniquilado (3) en el alma sin consuelo y alivio alguno, dejándole el Padre así en íntima sequedad (4), según la parte inferior (5). Por lo cual fué necesitado a clamar diciendo: ¡Dios mío, Dios mío!, ¿por que me has desamparado? (6). Lo cual fué el mayor desamparo sensitivamente que había tenido en su vida. Y así, en él (7) hizo la mayor obra que en toda su vida con milagros y obras había hecho, ni en la tierra ni en el cielo (8), que fué reconciliar y unir al género humano por gracia con Dios. Y esto fué, como digo, al tiempo y punto que este Señor estuvo más aniquilado en todo; conviene a saber: acerca de la reputacion de los hombres; porque como le veían morir (9), antes hacían burla de él que le estimaban en algo;

---

1 Joan, XIV, 6, y X, 9.
2 E. p.: *cuanto a lo sensitivo.*
3 E. p.: *quedó también desamparado y como aniquilado.*
4 Añade la e. p.: *dejándole el Padre sin consuelo, en íntima sequedad.*
5 *Según la parte inferior.* Estas palabras no se leen en e. p.
6 Matth., XXVII, 46.
7 La e. p. omite la línea anterior y en lugar de *en él* pone *entonces.*
8 La e. p. suprime las palabras *ni en la tierra ni en el cielo.*
9 La e. p. añade: *en un madero.*

y acerca de la naturaleza, pues en ella se aniquilaba muriendo; y acerca del amparo y consuelo espiritual (1) del Padre, pues en aquel tiempo le desamparó, porque puramente pagase la deuda y uniese al hombre con Dios, quedando así aniquilado y resuelto (2) así como en nada. De donde David dice de él: *Ad nihilum redactus sum, et nescivi* (3). Para que entienda el buen espiritual el misterio de la puerta y del camino de Cristo para unirse con Dios, y sepa que cuanto más se aniquilare por Dios, según estas dos partes sensitiva y espiritual, tanto más se une a Dios y tanto mayor obra hace. Y cuando viniere a quedar resuelto en nada, que será la suma humildad, quedará hecha la unión espiritual (4) entre el alma y Dios, que es el mayor y más alto estado a que en esta vida se puede llegar. No consiste, pues, en recreaciones, y gustos, y sentimientos espirituales; sino en una viva muerte de cruz sensitiva y espiritual, esto es, interior y exterior

12. No me quiero alargar más en esto, aunque no quisiera acabar de hablar en ello, porque veo es muy poco conocido Cristo (5) de los que se tienen por sus amigos; pues los vemos andar buscando en él sus gustos y consolaciones, amándose mucho a sí (6), mas no sus amarguras y muertes, amándole mucho a él. De éstos hablo, que se tienen por sus amigos; que esótros que viven allá a lo lejos, apartados de él, grandes letrados y potentes, y otros cualesquiera que viven allá con el mundo en el cuidado de sus pretensiones y mayorías, que podemos decir que no conocen a Cristo, cuyo fin por bueno que sea harto amargo será, no hace de ellos mención esta letra; pero hacerla ha en el día del juicio, porque a ellos les convenía primero hablar esta palabra de Dios, como a gente que Dios puso por blanco de ella según las letras y más alto estado.

13. Pero hablemos ahora con el entendimiento del espiri-

---

1 *Espiritual.* La e. p. suprime esta palabra que traen los manuscritos.
2 E. p.: *y como resuelto.*
3 Ps. LXXII, 22.
4 Como en el caso de la nota primera, la e. p. suprime la palabra *espiritual.*
5 La e. p. cambia la palabra *Cristo* de los Mss. por la de *Jesucristo.*
6 *A sí mismos,* añade la e. p.

tual, y particularmente de aquel a quien Dios ha hecho merced de poner en el estado de contemplación (porque, como he dicho, ahora voy particularmente con éstos hablando) (1), y digamos cómo se ha de enderezar a Dios en fe y purgarse de las cosas contrarias, angostándose (2) para entrar por esta senda angosta de oscura contemplación.

CAPITULO VIII

QUE TRATA EN GENERAL COMO NINGUNA CRIATURA NI ALGUNA NOTICIA QUE PUEDE CAER EN EL ENTENDIMIENTO, LE PUEDE SERVIR DE PROXIMO MEDIO PARA LA DIVINA UNION CON DIOS.

1. Antes que tratemos del propio y acomodado medio para la unión de Dios, que es la fe, conviene que probemos cómo ninguna cosa criada, ni pensada, puede servir al entendimiento de propio medio para unirse con Dios; y cómo todo lo que el entendimiento puede alcanzar, antes le sirve de impedimento que de medio, si a ello se quisiese asir. Y ahora, en este capítulo, probaremos esto en general, y después iremos hablando en particular, descendiendo por todas las noticias que el entendimiento puede recibir de parte de cualquier sentido interior y exterior, y los inconvenientes y daños que puede recibir de todas estas noticias interiores y exteriores (3), para no ir adelante asido al propio medio, que es la fe.

2. Es, pues, de saber, que según regla de filosofía, todos los medios han de ser proporcionados al fin, es a saber: que han de tener alguna conveniencia y semejanza con el fin, tal que baste y sea suficiente para que por ellos se pueda conseguir el fin que se pretende (4). Pongo ejemplo. Quiere uno llegar a una ciudad; necesariamente ha de ir por el camino, que es el medio

---

1 *Ahora voy particularmente.* Así el C. de Alc. y la e. p. La frase falta en A y B.

2 *Angostándose* leen los códices y empleó antes el Santo. La e. p.: *ciñéndose.*

3 Omite la e. p. las palabras *interiores y exteriores* que traen los códices.

4 La e. p. cambia así estas frases: *proporcionados al fin, teniendo alguna conveniencia y semejanza con él, tal cual baste para que por ella,* etc.

que empareja y junta con la misma ciudad. Otro ejemplo (1). Hase de juntar y unir el fuego con el madero; es necesario que el calor, que es el medio, disponga al madero primero con tantos grados de calor que tenga gran semejanza y proporción con el fuego. De donde si quisiesen disponer al madero con otro medio que el propio, que es el calor, así como con aire, o agua, o tierra, sería imposible que el madero se pudiera unir con el fuego, así como también lo sería llegar a la ciudad, si no va por el propio camino que junta con ella (2). De donde para que el entendimiento se venga a unir en esta vida con Dios, según (3) se puede, necesariamente ha de tomar aquel medio que junta con él y tiene con él próxima semejanza.

3. En lo cual habemos de advertir, que entre todas las criaturas superiores ni inferiores, ninguna hay que próximamente junte con Dios ni tenga semejanza con su ser. Porque aunque es verdad que todas ellas tienen, como dicen los teólogos, cierta relación a Dios y rastro de Dios, unas más, y otras menos, según su mas principal o menos principal ser; de Dios a ellas ningun respecto hay ni semejanza esencial, antes la distancia que hay entre su divino ser y el de ellas, es infinita; y por eso es imposible que el entendimiento pueda dar (4) en Dios por medio de las criaturas, ahora sean celestiales, ahora terrenas; por cuanto no hay proporción de semejanza. De donde hablando David de las celestiales, dice: No hay semejante a ti en los dioses, Señor (5); llamando dioses a los (6) ángeles y almas santas. Y en otra parte: Dios, tu camino está en lo santo; ¿qué dios grande hay como nuestro Dios? (7). Como si dijera: el camino para venir a ti, Dios, es camino santo, esto es, pureza de

1 En vez de *también* que trae la e. p., el C. de Alc. dice: *Otro ejemplo. Hase*, etcétera.

2 La e. p. suprime una línea entera en esta forma: *unir con el fuego; así, pues, para que el entendimiento.*

3 La e. p. añade: *que en ella.*

4 *Perfectamente*, añade la e. p. Véase lo que se dijo acerca de esto en los Preliminares.

5 Ps. LXXXV, 8.

6 E. p.: *a los santos ángeles.*

7 Ps. LXXVI, 14.

fe. Porque ¿qué dios habrá tan grande? Es a saber: ¿qué ángel tan levantado en ser y qué santo tan levantado en gloria será tan grande, que sea camino proporcionado y bastante para venir a ti? Y hablando también el mismo David de los terrenales y celestiales juntamente, dice: Alto es el Señor y mira las cosas bajas, y las cosas altas conoce desde lejos (1). Como si dijera: Siendo El alto en su ser, ve ser muy bajo el ser de las cosas de acá abajo comparándole con su alto ser (2); y las cosas altas, que son las criaturas celestiales, vélas y conócelas estar de su ser muy lejos. Luego todas las criaturas no pueden servir de proporcionado medio al entendimiento para dar en Dios (3).

4. Ni más ni menos, todo lo que la imaginación puede imaginar y el entendimiento recibir y entender en esta vida, no es ni puede ser medio próximo para la unión de Dios. Porque si hablamos naturalmente, como quiera que el entendimiento no puede entender cosa sino es lo que cabe y está debajo de las formas y fantasías de las cosas que por los sentidos corporales se reciben, las cuales cosas habemos dicho no pueden servir de medio, no se puede aprovechar de la inteligencia natural. Pues si hablamos de la sobrenatural (según se puede en esta vida, de potencia ordinaria) (4), no tiene el entendimiento disposición ni capacidad en la cárcel del cuerpo para recibir noticia clara de Dios; porque esa noticia no es de este estado, porque, o ha de morir, o no la ha de recibir. De donde pidiendo Moisés a Dios esa noticia clara, le respondió, que no le podría ver, diciendo (5): No me verá hombre que pueda quedar vivo; por lo cual, San Juan dice: A Dios ninguno jamás le vió, ni cosa que le parezca (6), que por eso San Pablo con Isaías dice:

1 Ps. CXXXVII, 6.

2 E. p.: *siendo alto en su ser, ve ser muy bajo el ser de las cosas de la tierra comparado con su alto ser*. B. no traslada estas dos líneas.

3 E. p.: *de proporcionado medio para dar perfectamente en Dios*.

4 *De potencia ordinaria*. Estas palabras las trae únicamente el C. de Alc.

5 Exod., XXXIII, 20. La e. p. suprime estas palabras, y se limita a decir: *no la ha de recibir, que por eso dijo Dios a Moisén: no me verá*, etc.

6 Joan., I, 18. *Ni cosa que le parezca*. Suprime la e. p. estas palabras de los Códices.

Ni le vió ojo, ni le oyó oído, ni cayó en corazón de hombre (1). Y ésta es la causa por qué Moisés, en la zarza, como se dice en los Actos de los Apóstoles (2), no se atrevia a considerar, estando Dios presente; porque conocia que no había de poder considerar su entendimiento de Dios como convenía, conforme a lo que de Dios sentia (3). Y de Elías, nuestro padre (4), se dice que en el monte se cubrió el rostro en la presencia de Dios, que significa cegar el entendimiento, lo cual él hizo allí, no se atreviendo a meter tan baja mano en cosa tan alta; viendo claro que cualquier cosa que considerara y particularmente entendiera, era muy distante y disimil a Dios.

5. Por tanto, ninguna noticia ni aprehensión sobrenatural, en este mortal estado, le puede servir de medio próximo para la alta unión de amor con Dios. Porque todo lo que puede entender el entendimiento, y gustar la voluntad y fabricar la imaginación, es muy disimil y desproporcionado, como habemos dicho, a Dios. Lo cual todo lo dió a entender Isaias admirablemente en aquella tan notable autoridad (5), diciendo: ¿A qué cosa habéis podido hacer semejante a Dios? ¿O qué imágen le haréis que se le parezca? ¿Por ventura podrá fabricar alguna escultura el oficial de hierro? (6). ¿O el que labra el oro, podrá fingirle (7) con el oro, o el platero con láminas de plata? Por el oficial del hierro se entiende el entendimiento, el cual tiene por oficio formar las inteligencias y desnudarlas del hierro de las especies y fantasías. Por el oficial del oro entiende la voluntad, la cual tiene habilidad de recibir figura y forma de deleite, causado del oro del amor (8). Por el platero que dice que no le figurará con las láminas de plata, se entien-

1 I ad Cor., II, 9.—Isai, LXIV, 4.

2 Act., VII, 32.

3 *Conforme a lo que Dios sentía.* La e. p. cambia esta frase por la siguiente: *aunque nacía esto del alto sentimiento que de Dios tenia.*

4 III Reg., XIX, 13. *Nuestro padre.* Así Alc. y C. Los demás. no traen estas palabras.

5 *En aquella tan notable autoridad.* Estas palabras se leen solamente en el Códice de Alcaudete.

6 *El herrero,* copian los demás manuscritos y ediciones.

7 Isai., XL, 18-19. *Figurarle,* traslada la e. p.—A y B.: *fabricarle.*

8 A, B y e. p. añaden: *con que ama.*

de la memoria con la imaginación, la cual bien propiamente se puede decir que sus noticias y las imaginaciones que puede fingir y fabricar son como láminas de plata (1). Y así es como si dijera: Ni el entendimiento con sus inteligencias podrá (2) entender cosa semejante a él, ni la voluntad podrá gustar deleite y suavidad que se parezca a la que es Dios, ni la memoria pondrá en la imaginación noticias e imágenes que le representen. Luego claro está que al entendimiento ninguna de estas noticias le pueden inmediatamente encaminar a Dios; y que para llegar a él antes ha de ir no entendiendo que queriendo entender; y antes cegándose y poniéndose en tiniebla, que abriendo los ojos para llegar más al divino rayo.

6. Y de aquí es, que la contemplación, por la cual el entendimiento tiene más alta noticia (3) de Dios, llaman teología mística, que quiere decir sabiduría de Dios secreta; porque es secreta al mismo entendimiento que la recibe. Y por eso la llama San Dionisio rayo de tiniebla. De la cual dice el Profeta Baruc: No hay quien sepa el camino de ella, ni quien pueda pensar las sendas de ella (4). Luego claro está que el entendimiento se ha de cegar a todas las sendas que él puede alcanzar, para unirse con Dios. Aristóteles dice, que de la misma manera que los ojos del murciélago se han con el sol, el cual totalmente le hace tinieblas, así nuestro entendimiento se ha a lo que es más luz en Dios, que totalmente nos es tiniebla. Y dice más: que cuanto las cosas de Dios son en sí más altas y más claras, son para nosotros más ignotas y oscuras. Lo cual también afirma el Apóstol, diciendo: Lo que es alto de Dios, es de los hombres menos sabido.

7. Y no acabaríamos a este paso de traer autoridades y ra-

---

1 La e. p. altera el orden de estas frases así: "se entiende la memoria con su imaginación, cuyas noticias e imaginaciones, que pueden fingir y fabricar, bien propiamente se puede decir son como láminas de plata."

2 *Podrá*. El copista del C. de Alcaudete saltó de esta palabra a otra igual de la siguiente línea, omitiendo las palabras intermedias.

3 *Tiene más alta noticia*. C. de Alc. Los demás y la e. p.: *se ilustra de Dios*.

4 Baruch, III, 23. Omitiendo todas las palabras intermedias, pasó el copista de Alcaudete de la palabra *sendas* a la igual que viene en seguida.

zones para probar y manifestar cómo no hay escalera con que el entendimiento pueda llegar a este alto Señor, entre todas las cosas criadas, y que pueden caer en entendimiento; antes es necesario saber que si el entendimiento se quisiese aprovechar de todas estas cosas, o de algunas de ellas por medio próximo para la tal unión, no sólo le serían impedimento, pero aun le serían ocasión de hartos errores y engaños en la subida de este monte.

CAPITULO IX

COMO LA FE ES EL PROXIMO Y PROPORCIONADO MEDIO AL ENTENDIMIENTO PARA QUE EL ALMA PUEDA LLEGAR A LA DIVINA UNION DE AMOR (1).—PRUEBALO CON AUTORIDADES Y FIGURAS DE LA DIVINA ESCRITURA.

1. De lo dicho se colige, que para que el entendimiento esté dispuesto para esta divina unión, ha de quedar limpio y vacío de todo lo que puede caer en el sentido, y desnudo (2) y desocupado de todo lo que puede caer con claridad en el entendimiento íntimamente sosegado y acallado, puesto en fe, la cual es sóla el próximo y proporcionado medio para que el alma se una con Dios; porque es tanta la semejanza que hay entre ella y Dios (3), que no hay otra diferencia sino ser visto Dios, o creído. Porque así como Dios es infinito, así ella nos le propone infinito; y así como es trino y uno, nos le propone ella trino y uno; y así como Dios es tiniebla para nuestro entendimiento, así ella también ciega y deslumbra nuestro entendimiento (4). Y así, por este solo medio, se manifiesta Dios al alma en divina luz, que excede todo entendimiento. Y, por tanto, cuanta más fe el alma tiene, más unida está con Dios (5).

---

1 Lo que sigue, se lee solamente en el C. de Alc. y en la e. p.

2 *Desnudo.* Falta esta palabra en la e. p.

3 En la e. p. se omiten las palabras que traen los Códices: *porque es tanta la semejanza entre ella y Dios.*

4 Desde las palabras *y así como Dios es tiniebla,* falta en la e. p.

5 En la e. p. se omiten las cuatro líneas siguientes, hasta las palabras *porque debajo,* etc.

Que eso es lo que quiso decir San Pablo en la autoridad que arriba dijimos, diciendo: Al que se ha de juntar con Dios, conviénele que crea (1). Esto es, que vaya por fe caminando a El, lo cual ha de ser el entendimiento ciego y a oscuras en fe sólo; porque debajo de esta tiniebla se junta con Dios el entendimiento, y debajo de ella está Dios escondido, según lo dijo David (2) por estas palabras: La oscuridad puso debajo de sus pies. Y subió sobre los querubines, y voló sobre las plumas del viento. Y puso por escondrijo las tinieblas y el agua tenebrosa (3).

2. En lo que dice que puso oscuridad debajo de sus pies, y que a las tinieblas tomo por escondrijo, y aquel su tabernáculo en derredor de él en el agua tenebrosa, se denota la oscuridad de la fe en que él está encerrado. Y en decir que subió sobre los querubines, y voló sobre las plumas de los vientos (4), se da a entender cómo vuela sobre todo entendimiento. Porque querubines quiere decir inteligentes o contemplantes. Y las plumas de los vientos significan las sutiles y levantadas noticias y conceptos de los espíritus, sobre todas las cuales es su ser, al cual ninguno puede de suyo alcanzar.

3. En figura de lo cual leemos en la Escritura, que acabando Salomón de edificar el Templo, bajó Dios en tiniebla, e hinchó el Templo de manera que no podían ver los hijos de Israel, y entonces habló Salomon y dijo: El Señor ha prometido que ha de morar en tiniebla (5). También a Moisés en el monte se le apareció en tiniebla, en que estaba Dios encubierto. Y todas las veces que Dios se comunicaba mucho, parecía en tiniebla, como es de ver en Job, donde dice la Escritura que habló Dios con él desde el aire tenebroso (6).

1 Hebr., XI, 6.

2 Ps. XVII, 10.

3 La e. p. hace la siguiente modificación en este lugar: "Y puso por escondrijo las tinieblas: en derredor de El puso su tabernáculo, que es el agua tenebrosa, entre las nubes del aire."

4 Por distracción omitió el Códice de Alcaudete todo lo que sigue, hasta las palabras *significan las sutiles*, etc. Lo traen los demás manuscritos.

5 III Reg., VIII, 12.

6 Job. XXXVIII, 1 y XL, 1.

Las cuales tinieblas todas significan la oscuridad de la fe en que está encubierta la Divinidad, comunicándose al alma; la cual, acabada que será, como cuando dice San Pablo (1), se acabare lo que es en parte, que es esta tiniebla de fe, y viniere lo que es perfecto, que es la divina luz. De lo cual también tenemos bastante figura en la milicia de Gedeón, donde todos los soldados se dice que tenían las luces en las manos y no las veían; porque las tenían escondidas en las tinieblas de los vasos, los cuales quebrados, luego pareció la luz (2). Y así, la fe, que es figurada por aquellos vasos, contiene en sí la divina luz (3); la cual acabada y quebrada por la quiebra y fin de esta vida mortal, luego parecerá la gloria y luz de la Divinidad que en sí contenía (4).

4. Luego claro está que para venir el alma en esta vida a unirse con Dios y comunicar inmediatamente con él, que tiene necesidad de unirse con la tiniebla que dijo Salomón, en que había Dios prometido de morar, y de ponerse junto al aire tenebroso en que fué Dios servido de revelar sus secretos a Job; y tomar en las manos a oscuras las urnas de Gedeón, para tener en sus manos (esto es, en las obras de su voluntad) la luz, que es la unión de amor, aunque a oscuras en fe, para que luego en quebrándose los vasos de esta vida, que sólo impedían la luz de la fe (5), se vea cara a cara en la gloria.

5. Resta, pues, ahora decir en particular de todas las inteligencias y aprehensiones que puede recibir el entendimiento, el impedimento y daño que puede recibir en este camino de fe; y cómo se ha de haber el alma en ellas para que antes le sean provechosas que dañosas, así las que son de parte de los sentidos, como las que son del espíritu.

---

1 I ad Cor., XIII, 10. La e. p. ordena así la frase: *la cual será acabada cuando, como dice San Pablo*, etc.

2 Jud., VII, 16.

3 A y e. p. añaden: *esto es, la verdad de lo que Dios es en sí.*

4 *Que en sí contenía.* Estas palabras faltan en la e. p.

5 La e. p. no copia las palabras *que sólo impedían la luz de la fe*, y prosigue: *se vea a Dios, cara a cara*, etc.

CAPITULO X

EN QUE SE HACE DISTINCION DE TODAS LAS APREHENSIONES E INTELIGENCIAS QUE PUEDEN CAER EN EL ENTENDIMIENTO.

1. Para haber de tratar en particular del provecho y daño que pueden hacer al alma, acerca de este medio que habemos dicho de fe para la divina unión, las noticias y aprehensiones del entendimiento, es necesario poner aqui una distincion de todas las aprehensiones, asi naturales como sobrenaturales, que puede recibir, para que luego por su orden más distintamente vayamos enderezando en ellas al entendimiento en la noche y oscuridad de la fe, lo cual será con la brevedad que pudiéremos.

2. Es, pues, de saber que por dos vías puede el entendimiento recibir noticias e inteligencias: la una es natural, y la otra sobrenatural. La natural es todo aquello que el entendimiento puede entender, ahora por via de los sentidos corporales, ahora por si mismo (1). La sobrenatural es todo aquello que se da al entendimiento sobre su capacidad y habilidad natural.

3. De estas noticias sobrenaturales, unas son corporales, otras son espirituales. Las corporales son en dos maneras: unas que por via de los sentidos corporales exteriores las recibe; otras por vía de los sentidos corporales interiores, en que se comprende todo lo que la imaginación puede comprender (2), fingir y fabricar.

4. Las espirituales son también en dos maneras: unas, distintas y particulares, y otra es confusa, oscura y general. Entre las distintas y particulares entran cuatro maneras de aprehensiones particulares, que se comunican al espíritu, no mediante algún sentido corporal, y son: visiones, revelaciones, locuciones y sentimientos espirituales. La inteligencia oscura y general está en

---

1 E. p.: *Ahora después de ellos por sí mismo.* Recuérdese lo dicho acerca de la ideogenia del Angélico, que es también la del Santo. A y B: *Ahora por vía de sí mismo.*

3 E. p.: *aprehender*, que es el concepto que quiso expresar el Santo.

una sola, que es la contemplación que se da en fe. En ésta habemos de poner al alma, encaminándola a ella (1) por todas esotras, comenzando por las primeras, y desnudándola de ellas.

CAPITULO XI

DEL IMPEDIMENTO Y DAÑO QUE PUEDE HABER EN LAS APREHENSIONES DEL ENTENDIMIENTO POR VIA DE LO QUE SOBRENATURALMENTE SE REPRESENTA A LOS SENTIDOS CORPORALES EXTERIORES, Y COMO EL ALMA SE HA DE HABER EN ELLAS.

1. Las primeras noticias que habemos dicho en el precedente capitulo, son las que pertenecen al entendimiento por via natural. De las cuales, porque habemos ya tratado en el libro primero, donde encaminamos al alma en la noche del sentido, no hablaremos aquí palabra, porque allí dimos doctrina congrua para el alma acerca de ellas. Por tanto, lo que habemos de tratar en el presente capitulo, será de aquellas noticias y aprehensiones que solamente pertenecen al entendimiento sobrenaturalmente, por via de los sentidos corporales exteriores, que son: ver, oir, oler, gustar y tocar. Acerca de todos los cuales pueden y suelen nacer (2) a los espirituales representaciones y objetos sobrenaturales (3). Porque acerca de la vista se les suelen representar figuras y personajes de la otra vida, de algunos santos y figuras de ángeles, buenos y malos, y algunas luces y resplandores extraordinarios. Y con los oidos oir algunas palabras extraordinarias, ahora dichas por esas figuras (4) que ven, ahora sin ver quién las dice. En el olfato sienten a veces olores suavísimos sensiblemente, sin saber de dónde proceden. También en el gusto acaece sentir muy suave sabor y en el tacto grande deleite (5), y a veces tanto, que parece que todas las médulas y huesos gozan

1 Lo que resta, que se lee en los demás manuscritos y en la e. p., falta en el Códice de Alcaudete.
2 A, B y e. p.: *acaecer.*
3 E. p.: *Y objetos sobrenaturalmente representados y propuestos.*
4 E. p.: *por esas personas.*
5 Así los Mss. La e. p. dice: *en el tacto su manera de gozo y suavidad.*

y florecen, y se bañan en deleite (1); cual suele ser la que llaman unción del espíritu, que procede de él a los miembros de las limpias almas (2). Y este gusto del sentido es muy ordinario (3) a los espirituales, porque del afecto y devoción del espíritu sensible les procede más o menos, a cada cual en su manera.

2. Y es de saber, que aunque todas estas cosas pueden acaecer a los sentidos corporales por vía de Dios, nunca jamás se han de asegurar en ellas ni las han de admitir, antes totalmente han de huir de ellas, sin querer examinar si son buenas o malas; porque así como son más exteriores y corporales, así tanto menos ciertas son de Dios (4). Porque más propio y ordinario (5) le es a Dios comunicarse al espíritu, en lo cual hay más seguridad y provecho para el alma, que al sentido, en el cual ordinariamente hay mucho peligro y engaño; por cuanto en ellas se hace el sentido corporal juez y estimador de las cosas espirituales, pensando que son así como lo siente; siendo ellas tan diferentes como el cuerpo del alma, y la sensualidad (6) de la razón. Porque tan ignorante es el sentido corporal de las cosas espirituales, y aun más (7), como un jumento de las cosas racionales, y aun más.

3. Y así, yerra mucho el que las tales cosas estima, y en gran peligro se pone de ser engañado; y, por lo menos, tendrá en sí total impedimento (8) para ir a lo espiritual. Porque todas aquellas cosas corporales no tienen, como habemos dicho, proporción alguna con las espirituales. Y así, siempre se han de tener las tales cosas por más cierto ser del demonio que de Dios; el cual (9) en lo más exterior y corporal tiene más mano y más fácilmente puede engañar en esto que en lo que es más interior y espiritual.

---

1 *Deleite*, trasladan los Códices. La e. p.: *se bañen en ella*.
2 E. p.: *almas sencillas*.
3 E. p.: *suele suceder*.
4 E. p.: *así tanto menos cierto es ser de Dios*.
5 La e. p. omite esta palabra.
6 Entiéndase *sensibilidad*.
7 Por haberse equivocado, dicen Alc. y A: *de las cosas racionales, y aún más, digo espirituales*, etc.
8 E. p.: *un gran impedimento*.
9 El demonio, quiere decir.

4. Y estos objetos y formas corporales, cuanto ellos son en sí más exteriores, tanto menos provecho hacen al interior y al espíritu, por la mucha distancia y poca proporción que hay entre lo que es corporal o espiritual. Porque aunque de ellas se comunique algún espíritu, como se comunica siempre que son de Dios, es mucho menos que si las mismas cosas fueran más espirituales e interiores. Y así, son muy fáciles y ocasionadas para criar error y presunción y vanidad en el alma; porque como son tan palpables y materiales, mueven mucho al sentido, y parécele al juicio del alma que es más por ser más sensible, y vase tras ello desamparando a la fe (1), pensando que aquella luz es la guía y medio de su pretensión, que es la unión de Dios; y pierde más el camino y medio, que es la fe, cuanto más caso hace de las tales cosas.

5. Y, demás de eso, como ve el alma que le suceden tales cosas y extraordinarias, muchas veces se le ingiere secretamente cierta opinión de sí de que ya es algo delante de Dios, lo cual es contra humildad; y también el demonio sabe ingerir en el alma satisfacción de sí oculta, y a veces harto manifiesta; y por eso él pone muchas veces estos objetos en los sentidos, demostrando (2) a la vista figuras de santos y resplandores hermosísimos, y palabras a los oídos harto disimuladas, y olores muy suaves, y dulzuras en la boca, y en el tacto deleite; para que, engolosinándolos por allí, los induzca en muchos males. Por tanto, siempre se han de desechar tales representaciones y sentimientos; porque dado caso que algunas sean de Dios, no por eso se hace a Dios agravio ni se deja de recibir el efecto y fruto que quiere Dios por ellas hacer al alma, porque el alma las deseche y no las quiera.

6. La razón de esto es, porque la visión corporal, o sentimiento en alguno de los otros sentidos, así como también en otra cualquiera comunicación de las más interiores, si es de Dios, en

1 Así los Mss. La e. p. suprime la frase: *desamparando a la fe.*

2 *Demostrando*, trasladan los Códices. La e. p. enmienda *mostrando.*

ese mismo punto que parece o se siente, hace su efecto (1) en el espíritu, sin dar lugar a que el alma tenga tiempo de deliberación en quererlo o no quererlo. Porque así como Dios da aquellas cosas sobrenaturalmente sin diligencia (2) bastante y sin habilidad del alma, así sin la diligencia y habilidad de ella hace Dios el efecto que quiere con las tales cosas en ella; porque es cosa que se hace y obra pasivamente en el espíritu (3); y así, no consiste en querer o no querer, para que sea o deje de ser. Así como si a uno echasen fuego estando desnudo, poco aprovecharía no querer quemarse; porque el fuego por fuerza había de hacer su efecto. Y así son las visiones y representaciones buenas, que aunque el alma no quiera (4), hacen su efecto en ella, primera y principalmente que en el cuerpo. También las que son de parte del demonio (sin que el alma las quiera), causan en ella alboroto o sequedad, o vanidad o presunción en el espíritu. Aunque éstas no son de tanta eficacia en el mal (5) como las de Dios en el bien; porque las del demonio sólo pueden poner primeros movimientos en la voluntad (6), y no moverla a más, si ella no quiere; y alguna inquietud, que no dura mucho, si el poco ánimo y recato del alma no da causa que dure. Mas las que son de Dios, penetran el alma y mueven la voluntad a amar y dejan su efecto, el cual no puede el alma resistir aunque quiera, más que la vidriera al rayo del sol, cuando da en ella.

7. Por tanto, el alma nunca se ha de atrever a quererlas admitir, aunque, como digo, sean de Dios; porque si las quiere

1 Así los Mss. La e. p.: *que parece hace su primer efecto.*

2 Por descuido salta el C. de Alc. de esta palabra a otra igual de la siguiente línea. La e. p. imprime: "Porque así como Dios comienza en aquellas cosas sobrenaturalmente sin diligencia activa ni habilidad del alma," etc.

3 La edición de 1630 añade: *sin libre consentimiento.*

4 La e. p. omite estas palabras de los Mss.: *que aunque el alma no quiera.*

5 B y Alc. trasladan equivocadamente *alma* por *mal.*

6 Así se lee en los Mss. La e. p. lo expresa en esta forma: "porque las del demonio quédanse muy en primeros movimientos, y no puede mover a la voluntad." Sin duda, esta es la intención del Santo, en conformidad con la doctrina unánime de los teólogos y de la Iglesia, según la cual el demonio nada puede directamente en la voluntad humana, aunque por medios indirectos ejerza a veces funesta y seductora influencia. El poder demoníaco se ejercita principalmente en los sentidos y en la imaginación.

admitir, hay seis inconvenientes (1). El primero, que se le va disminuyendo la fe (2); porque mucho derogan a la fe las cosas que se experimentan con los sentidos; porque la fe, como habemos dicho, es sobre todo sentido. Y así, apártase del medio de la unión de Dios no cerrando los ojos del alma a todas esas cosas del sentido. Lo segundo, que son impedimento para el espíritu, si no se niegan, porque se detiene en ellas el alma y no vuela el espíritu a lo invisible. De donde una de las causas por donde dijo el Señor a sus discípulos que les convenía que él se fuese para que viniese el Espíritu Santo, era ésta; así como tampoco dejó a María Magdalena que llegase a sus pies, después de resucitado, porque se fundase en fe. Lo tercero es que va el alma teniendo propiedad en las tales cosas, y no camina a la verdadera resignación y desnudez de espíritu. Lo cuarto, que va perdiendo el efecto de ellas y el espíritu que causan en lo interior, porque pone los ojos en lo sensual de ellas, que es lo menos principal. Y así, no recibe tan copiosamente el espíritu que causan (3), el cual se imprime y conserva más negando todo lo sensible, que es muy diferente del puro espíritu. Lo quinto, que va perdiendo las mercedes de Dios, porque las va tomando con propiedad y no se aprovecha bien de ellas. Y tomándolas con propiedad y no aprovechándose de ellas, es quererlas tomar; porque no se las da Dios para que el alma las quiera tomar; pues que nunca se ha de determinar el alma a creer que son de Dios (4). Lo sexto, es que en quererlas admitir abre puerta al demonio para que la engañe en otras semejantes, las cuales sabe

1 Así los Códices. En la e. p. leemos: "Y dejan su efecto de excitación y deleite vencedor que la facilita y dispone para el libre y amoroso consentimiento del bien. Pero aunque sean de Dios, si el alma repara mucho en estos sentimientos o visiones exteriores, y trata de quererlos admitir, hay seis inconvenientes."

2 *La perfección de regirse por fe,* modifica la e. p.

3 El Códice de Alba vuelve a repetir: *en lo interior, porque pone los ojos en lo sensual de ellos, que es lo menos principal.*

4 La e. p. procura dar más claridad a estos conceptos de los Códices, en la forma siguiente: "No aprovecharse de ellas es él mismo quererlas tomar y detenerse en ellas, y Dios no se las da para esto." Nunca por propio juicio debe cerciorarse el alma de estas cosas, sino descansar en el parecer de docto, discreto y experimentado maestro espiritual, que es lo que aquí nos enseña el Santo, como en muchos otros pasajes; en lo cual concuerda completamente con la Santa, que con tanto temor recibió siempre estas mercedes de Dios, y tanto costó en tranquilizarla, sobre todo al principio de recibirlas.

él muy bien disimular y disfrazar, de manera que parezcan a las buenas; pues puede, como dice el Apóstol, transfigurarse en ángel de luz (1). De lo cual trataremos después, mediante el favor divino, en el libro III, en el capítulo de la gula espiritual.

8. Por tanto, siempre (2) conviene al alma desecharlas a ojos cerrados, sean de quien se fueren. Porque, si no lo hiciese, tanto lugar daría a las del demonio, y al demonio tanta mano, que no sólo a vueltas de las unas recibiría las otras; mas de tal manera irían multiplicándose las del demonio y cesando las de Dios, que todo se vendría a quedar en demonio y nada de Dios. Como ha acaecido a muchas almas incautas (3) y de poco saber, las cuales de tal manera se aseguraron en recibir estas cosas, que muchas de ellas tuvieron mucho que hacer en volver a Dios en la pureza de la fe; y muchas no pudieron volver (4), habiendo ya el demonio echado en ellas muchas raíces; por eso es bueno cerrarse a ellas y negarlas todas (5). Porque en las malas se quitan los errores del demonio, y en las buenas el impedimento de la fe, y coge el espíritu el fruto de ellas. Y así como cuando las admite, las va Dios quitando porque en ellas tienen propiedad, no aprovechándose ordenadamente de ellas, y va el demonio ingiriendo y aumentando las suyas, porque halla lugar y causa para ellas (6); así cuando el alma está resignada y contraria (7) a ellas, el demonio va cesando de que ve que no hace daño; y Dios, por el contrario, va aumentando y aventajando (8) las mercedes en aquella alma humilde y desapropiada, haciéndola (9), sobre lo mucho, como al siervo que fué fiel en lo poco.

---

1 II ad Cor., XI, 14. Lo que resta de este párrafo sólo se lee en el C. de Alc. y la edición príncipe. La remisión al libro III, se refiere a los primeros capítulos de la *Noche Oscura*.

2 *Siempre*. El C. de Alc. es el único que copia esta palabra. Las ediciones tampoco la traen.

3 La e. p. dice solamente: *que a vueltas de las unas recibiría las otras, como ha acaecido a muchas almas incautas*.

4 E. p.: *no volvieron*. Este es el sentido de la frase, pues Dios siempre está dispuesto a recibir al pecador con los brazos abiertos, y jamás le priva de poderlo hacer, si quiere.

5 E. p.: *y temer en todas*.

6 A, B y e. p.: *porque ella da lugar y cabida para ellas*.

7 E. p.: *sin propiedad en ellas*.

8 E. p. no traslada esta palabra.

9 La e. p. sustituye la palabra *haciéndola* por *constituyéndola y poniéndola*.

9. En las cuales mercedes, si todavía el alma fuere fiel y retirada, no parará el Señor hasta subirla de grado en grado hasta la divina unión y transformación. Porque Nuestro Señor de tal manera va probando al alma y levantándola, que primero la da cosas muy exteriores y bajas (1) según el sentido, conforme a su poca capacidad, para que, habiéndose ella como debe, tomando aquellos primeros bocados con sobriedad para fuerza y sustancia, la lleve a más y mejor manjar; de manera que si venciere al demonio en lo primero, pasará a lo segundo; y si también en lo segundo, pasará a lo tercero; y de ahí adelante todas las siete mansiones, hasta meterla el Esposo en la cela vinaria de su perfecta caridad, que son los siete grados de amor.

10. Dichosa el alma que supiere pelear contra aquella bestia del Apocalipsi, que tiene siete cabezas, contrarias a estos siete grados de amor, con las cuales contra cada uno hace guerra, y con cada una pelea con el alma en cada una de estas mansiones, en que ella está ejercitando y ganando cada grado de amor de Dios; que, sin duda, que si ella fielmente peleare en cada una y venciere, merecerá pasar de grado en grado, y de mansión en mansión, hasta la última, dejando cortadas a la bestia sus siete cabezas, con que le hacía la guerra furiosa; tanto, que dice allí San Juan, que le fué dado que pelease contra los santos y los pudiese vencer en cada uno de estos grados de amor, poniendo contra cada uno armas y municiones bastantes. Y así, es mucho de doler que muchos, entrando en esta batalla espiritual contra la bestia, aun no sean para cortarle la primera cabeza, negando las cosas sensuales del mundo. Y ya que algunos acaban consigo y se la cortan, no le cortan la segunda, que es las visiones del sentido de que vamos hablando. Pero lo que más duele es que algunos, habiendo cortado no sólo segunda y primera, sino aún la tercera, que es acerca de los sentidos sensitivos interiores (2), pasando de estado de meditación, y aún más adelante, al tiempo de entrar en lo puro del espíritu los vence

---

1 En vez de *la da cosas muy exteriores y bajas*, de los Códices, la e. p. escribe: *la visita más según el sentido*, etc.

2 En la e. p.: *sentidos interiores*.

esta espiritual (1) bestia y vuelve a levantar contra ellos y a resucitar hasta la primera cabeza, y hácense las postrimerías de ellos peores que las primerias en su recaida, tomando otros siete espíritus consigo peores que él.

11. Ha, pues, el espiritual de negar todas las aprehensiones con los deleites temporales (2) que caen en los sentidos exteriores, si quiere cortar la primera cabeza y segunda a esta bestia, entrando en el primer aposento de amor, y segundo de viva fe (3), no queriendo hacer presa ni embarazarse con lo que se les da a los sentidos, por cuanto es lo que más deroga a la fe (4).

12. Luego claro está que estas visiones y aprehensiones sensitivas no pueden ser medio para la union, pues que ninguna proporción tienen con Dios; y una de las causas porque no quería Cristo que le tocase la Magdalena y Santo Tomás (5), era ésta. Y asi, el demonio gusta mucho cuando un alma quiere admitir revelaciones y la ve inclinada a ellas, porque tiene él entonces mucha ocasión y mano para ingerir errores y derogar en lo que pudiere a la fe; porque, como he dicho, grande rudeza se pone en el alma que las quiere, acerca de ella, y aun, a veces, hartas tentaciones e impertinencia (6).

13. Heme alargado algo en estas aprehensiones exteriores, por dar y abrir alguna más luz para las demás, de que luego habemos de tratar. Pero había tanto que decir en esta parte, que fuera nunca acabar; y entiendo he abreviado demasiado sólo con decir que tenga cuidado de nunca las admitir, si no fuese algo con algún muy raro parecer, y entonces no con gana ninguna de ello. Me parece basta en esta parte lo dicho (7).

---

1 Sólo el C. de Alc. traslada esta palabra.

2 E. p.: *corporales.*

3 E. p.: *entrando en el primero y segundo aposento de amor en viva fe.*

4 E. p.: *lo que más impide a esta noche espiritual de fe.*

5 E. p.: *María Magdalena y el apóstol Santo Tomás.*

6 El siguiente párrafo falta en A y B. Se imprime conforme al C. de Alc., aunque también lo traen, algo variado, C, D y e. p.

7 La e. p. trae así estas últimas líneas: "he abreviado demasiado sólo con decir que se tenga cuidado en nunca las admitir si no fuese alguna en algún caso raro y muy examinado de persona docta, espiritual y experimentada, y entonces no con gana de ello." El arreglo del editor, en gracia a la mayor claridad del sentido, es evidente.

CAPITULO XII

EN QUE SE TRATA DE LAS APREHENSIONES IMAGINARIAS NATURALES. —DICE QUÉ COSA SEAN, Y PRUEBA COMO NO PUEDEN SER PROPORCIONADO MEDIO PARA LLEGAR A LA UNION DE DIOS, Y EL DAÑO QUE HACE NO SABER DESASIRSE DE ELLAS (1).

1. Antes que tratemos de las visiones imaginarias que sobrenaturalmente suelen ocurrir al sentido interior, que es la imaginativa y fantasía, conviene aquí tratar, para que procedamos con orden, de las aprehensiones naturales de ese mismo interior sentido corporal, para que vayamos procediendo de lo menos a lo más, y de lo más exterior hasta lo más interior, hasta llegar al íntimo (2) recogimiento donde el alma se une con Dios (3), y ese mismo orden habemos seguido hasta aquí. Porque primero tratamos de desnudar los sentidos exteriores de las aprehensiones naturales de los objetos, y, por el consiguiente (4), de las fuerzas naturales de los apetitos, lo cual fué en el primer libro, donde hablamos de la noche del sentido; y luego comenzamos a desnudar a esos mismos sentidos de las aprehensiones exteriores sobrenaturales (5), que acaecen a los sentidos exteriores (según en el pasado capítulo acabamos de hacer), para encaminar al al alma en la noche del espíritu.

2. En este segundo libro, lo que primero ocurre ahora es el sentido corporal interior, que es la imaginativa y fantasía; de la cual también habemos de vaciar todas las formas y aprehensiones imaginarias que naturalmente en él pueden caer, y pro-

1 *A su tiempo*, añade la e. p.

2 El C. de Alc.: *último*. Nos parece error material de copia.

3 Lo que sigue hasta el párrafo que comienza *es, pues, de saber*, falta en A y B. Lo traen, en cambio, Alc. y e. p., con algunas variantes entre sí. Nos ajustamos al Códice de Alcaudete.

4 La e. p. dice así: "Porque primero tratamos de desnudar al alma de las aprehensiones naturales de los objetos exteriores, y, por el consiguiente", etc.

5 E. p.: *a desnudar en particular de las aprehensiones*, etc.

bar cómo es imposible que el alma llegue a la unión de Dios hasta que cese su operación en ellas, por cuanto no pueden ser propio medio y próximo de la tal unión.

3. Es, pues, de saber, que los sentidos de que aquí particularmente hablamos, son dos sentidos corporales interiores, que se llaman imaginativa y fantasía, los cuales ordenadamente se sirven el uno al otro; porque el uno discurre imaginando, y el otro forma la imaginación o lo imaginado, fantasiando; y para nuestro propósito (1) lo mismo es tratar del uno que del otro. Por lo cual, cuando no los nombráremos a entrambos, téngase por entendido, según aquí habemos de ellos dicho (2). De aquí, pues, es que todo lo que estos sentidos pueden recibir y fabricar, se llaman imaginaciones y fantasías, que son formas que con imagen y figura de cuerpo se representan a estos sentidos. Las cuales pueden ser en dos maneras: unas sobrenaturales, que sin obra de estos sentidos se pueden representar, y representan, a ellos pasivamente, las cuales llamamos visiones imaginarias por vía sobrenatural, de que habemos de hablar después. Otras son naturales, que son las que por su habilidad activamente puede fabricar en sí por su operación debajo de formas (3), figuras e imágenes. Y así, a estas dos potencias pertenece la meditación, que es acto discursivo por medio de imágenes, formas y figuras fabricadas e imaginadas por los dichos sentidos, así como imaginar a Cristo crucificado o en la columna o en otro paso; o a Dios con grande majestad en un trono, o considerar e imaginar la gloria como una hermosísima luz, etc.; y, por el semejante, otras cualesquiera cosas, ahora divinas, ahora humanas, que pueden caer en la imaginativa. Todas las cuales imaginaciones (4) se han de venir a vaciar del alma, quedándose a oscuras según este sentido, para llegar a la divina unión; por cuanto no pueden tener alguna proporción de

---

1 E. p.: "porque en el uno hay algo de discurso, aunque imperfecto e imperfectamente, y el otro forma la imagen, que es la imaginación, y para nuestro propósito."

2 No dicen más los Códices. Añade la e. p.: "que lo que del uno dijéremos, se entiende del otro también, y que hablamos indiferentemente de entrambos."

3 E. p.: *Otras son naturales, que por su operación activamente puede fabricar en sí debajo de formas.*

4 A y B *Aprehensiones* en vez de *imaginaciones.*

próximo medio con Dios, tampoco como las corporales, que sirven de objeto a los cinco sentidos exteriores.

4. La razón de esto es, porque la imaginación no puede fabricar ni imaginar cosas algunas fuera de las que con los sentidos exteriores ha experimentado, es a saber: visto con los ojos, oído con los oídos, etc.; o, cuando mucho, componer semejanzas de estas cosas vistas, u oídas y sentidas, que no suben a mayor entidad, ni a tanta, que aquéllas que recibió (1) por los sentidos dichos. Porque aunque imagine palacios de perlas y montes de oro (2) porque ha visto oro y perlas, en la verdad menos es (3) todo aquello que la esencia de un poco de oro o de una perla, aunque en la imaginación sea más en cantidad y compostura (4). Y por cuanto todas las cosas criadas, como ya está dicho, no pueden tener alguna proporción con el ser de Dios, de ahí se sigue que todo lo que se imaginare a semejanza de ellas, no puede servir de medio próximo para la unión con El, antes, como decimos, mucho menos (5).

5. De donde los que imaginan a Dios debajo de algunas figuras de éstas, o como un gran fuego o resplandor, u otras cualquier formas, y piensan que algo de aquello será semejante a El, harto lejos van de El. Porque aunque a los principiantes son necesarias estas consideraciones y formas y modos de meditaciones, para ir enamorando y cebando el alma por el sentido, como después diremos, y así les sirven de medios remotos para unirse con Dios, por los cuales ordinariamente han de pasar las almas para llegar al término y estancia del reposo espiritual; pero ha de ser de manera que pasen por ellos, y no se estén siempre en ellos, porque de esa manera nunca llegarían al término, el cual no es como los medios remotos, ni tiene que ver con ellos. Así como las gradas de la escalera no tienen que ver con el término y estancia de la subida, para lo cual son medios; y si el

---

1 E. p.: *que no suben a mayor excelencia que las que recibió.*

2 Una vez más, el copista del C. de Alc. pasó de esta palabra a otra igual, de la línea siguiente, suprimiendo las palabras intermedias que se leen en A, B y las ediciones

3 E. p.: *no es más.*

4 E. p.: *aunque en la imaginación tenga el orden y traza de compostura.*

5 La e. p. omite las palabras *antes, como decimos, mucho menos.*

que sube no fuese dejando atrás las gradas hasta que no dejase ninguna, y se quisiese estar en alguna de ellas, nunca llegaría, ni subiría a la llana y apacible estancia del término. Por lo cual, el alma que hubiere de llegar en esta vida a la unión de aquel sumo descanso y bien, por todos los grados de consideraciones, formas y noticias, ha de pasar y acabar con ellas (1); pues ninguna semejanza ni proporción tienen con el término a que encaminan, que es Dios. De donde en los Actos de los Apostoles dice San Pablo: *Non debemus aestimare, auro, vel argento, aut lapidi sculpturae artis, et cogitationis hominis, Divinum esse similem* (2). Que quiere decir: No debemos estimar ni tener por semejante lo divino al oro ni a la plata, o a la piedra figurada por el arte, y a lo que el hombre puede fabricar con la imaginación.

6. De donde yerran mucho muchos espirituales (3), los cuales habiendo ellos ejercitádose en llegarse a Dios por imágenes, y formas y meditaciones, cual conviene a principiantes, queriéndolos Dios recoger a bienes más espirituales interiores e invisibles, quitándoles ya el gusto y jugo de la meditación discursiva, ellos no acaban, ni se atreven, ni saben desasirse de aquellos modos palpables a que están acostumbrados; y así todavía trabajan por tenerlos, queriendo ir por consideración y meditación de formas, como antes, pensando que siempre había de ser así. En lo cual trabajan ya mucho, y hallan poco jugo o nada; antes se les aumenta y crece la sequedad y fatiga e inquietud del alma, cuanto más trabajan por aquel jugo primero; el cual es ya excusado poder hallar en aquella manera primera, porque ya no gusta el alma de aquel manjar, como habemos dicho, tan sensible, sino de otro más delicado y más interior y menos sensible, que no consiste en trabajar con la imaginación, sino en reposar el alma y dejarla estar en su quietud y reposo, lo cual es más espiritual. Porque cuanto el alma se pone más en espíritu, más cesa en obra de las potencias en actos particulares, porque se pone ella más en un acto ge-

1 La e. p. omite *y acabar con ellas*.
2 Act., XVII, 29.
3 E. p. *Algunos espirituales*.

neral y puro, y así cesan de obrar las potencias que caminaban (1) para aquello donde el alma llegó; así como cesan y paran los pies acabando su jornada, porque si todo fuese andar, nunca habría llegar; y si todo fuese medios, ¿dónde o cuándo se gozarían los fines y término?

7. Por lo cual, es lástima ver que hay muchos que (2) queriéndose su alma estar en esta paz y descanso de quietud interior, donde se llena de paz y refección de Dios, ellos la desasosiegan y sacan afuera a lo más exterior, y la quieren hacer volver a que ande lo andado sin propósito (3), y que deje el término y fin en que ya reposa, por los medios que encaminaban a El, que son las consideraciones. Lo cual no acaece sin gran desgana y repugnancia del alma, que se quisiera estar en aquella paz que no entiende (4), como en su propio puesto; bien así como el que llegó con trabajo donde descansa, si le hacen volver al trabajo siente pena. Y como ellos no saben el misterio de aquella novedad, dales imaginación que es estarse ociosos y no haciendo nada; y así, no se dejan quietar, procurando considerar y discurrir. De donde se llenan (5) de sequedad y trabajo, por sacar el jugo que ya por allí no han de sacar; antes les podemos decir, que mientras aprietan, menos les aprovecha (6), porque, cuanto más porfían de aquella manera, se hallan peor, porque más sacan al alma de la paz espiritual; y es dejar lo más por lo menos, y desandar lo andado, y querer hacer lo que está hecho (7).

8. A estos tales se les ha de decir que aprendan a estarse con atención y advertencia amorosa en Dios en aquella quietud, y que no se den nada por la imaginación ni por la obra de ella; pues aquí, como decimos, descansan las potencias, y no obran activamente, sino pasivamente, recibiendo lo que Dios obra

---

1 E. p.: *del modo que caminaban.*
2 La e. p. suprime las palabras *hay muchos que.*
3 *Sin propósito.* La e. p. omite estas palabras.
4 La e. p. no trae las palabras *que no entiende.*
5 A y B: *de donde viene que se hinchen.*
6 E. p.: *que mientras más hiela más aprieta.*
7 Creo que por olvido omitió el C. de Alc. las palabras: *y querer hacer lo que está hecho,* que se leen en A y B.

en ellas; y si algunas veces obran, no es con fuerza ni muy procurado discurso (1), sino con suavidad de amor, más movidas de Dios que de la misma habilidad del alma, como adelante se declarará. Mas ahora baste esto para dar a entender cómo conviene, y es necesario, a los que pretenden pasar adelante, saberse desasir de todos esos modos y maneras y obras de la imaginación en el tiempo y sazón que lo pide y requiere el aprovechamiento del estado que llevan.

9. Y para que se entienda cuál y a qué tiempo ha de ser, diremos en el capitulo siguiente (2), algunas señales que ha de ver en si el espiritual, para entender por ellas la sazón y tiempo en que libremente puede usar del término dicho, y dejar de caminar por el discurso y obra de la imaginación.

CAPITULO XIII

EN QUE SE PONEN LAS SEÑALES QUE HA DE HABER EN SI EL ESPIRITUAL POR LAS CUALES SE CONOZCA EN QUE TIEMPO LE CONVIENE DEJAR LA MEDITACION Y DISCURSO Y PASAR AL ESTADO DE CONTEMPLACION (3).

1. Y porque esta doctrina no quede confusa, convendrá en este capitulo dar a entender a qué tiempo y sazón convendrá que el espiritual deje la obra del discursivo meditar por las dichas imaginaciones y formas y figuras, porque no se dejen antes o después que lo pide el espiritu; porque asi como conviene dejarlas a su tiempo para ir a Dios porque no impidan, así también es necesario no dejar la dicha meditación imaginaria antes de tiempo para no volver atrás. Porque aunque no sirven las aprehensiones de estas potencias para medio próximo de unión a los

1 Las palabras *activamente*, etc., sólo las trae el C. de Alc. La e. p. escribe: "no obran sino en aquella simple y suave advertencia amorosa; y si algunas veces obran mas, no es con fuerza, ni muy procurado discurso."

2 El C. de Alc. y e. p. son los que dicen *en el capitulo siguiente*.

3 Tal reza el titulo en el Códice de Alcaudete. La e. p. lo trae de esta manera: "Pónense las señales que ha de conocer en sí el espiritual para comenzar a desnudar el entendimiento de las formas imaginarias y discursos de meditación."

aprovechados, todavia sirven de medio remoto a los principiantes para disponer y habituar (1) el espiritu a lo espiritual por el sentido, y para de camino vaciar del sentido todas las otras formas e imágenes bajas, temporales y seculares y naturales. Para lo cual diremos aquí algunas señales y muestras que ha de haber en sí el espiritual, en que conozca si convendra dejarlas o no en aquel tiempo (2).

2. La primera es ver en si que ya no puede meditar ni discurrir (3) con la imaginación, ni gustar de ello como de antes solia; antes halla ya sequedad en lo que de antes solia fijar el sentido y sacar jugo. Pero en tanto que sacare (4) jugo y pudiere discurrir en la meditación, no la ha de dejar, sino fuere cuando su alma se pusiere en la paz y quietud (5) que se dice en la tercera señal.

3. La segunda es cuando ve no le da ninguna gana de

1 Así Alc. y la e. p.—A y B trasladan *habilitar*.

2 A y B añaden aquí: *Las señales que ha de ver en si el espiritual para dejar la la meditación discursiva son tres*. En realidad no hacen falta estas palabras. El Códice de Alc., C y D., no dicen nada. La e. p. dice sólo. *Las cuales* [señales] *son tres*.

3 Así Alc., B, C, D y P. La e. p. y A trasladan *obrar*.

4 Así Alc.—A, B, C, D y e. p: *hallare*.

5 Falta en la e. p *y quietud*. Como poco conforme a la doctrina católica se delató lo que el Santo escribe en esta primera señal para pasar de la meditación a la contemplación, principalmente en lo que dice "que ya no puede meditar, ni discurrir con la imaginación, ni gustar de ello como de antes solia." Este modo de hablar es común en los misticos y en los teólogos, sin excluir a Santo Tomás (2.ª-2.ªº, q. 180, a. 6), y a Suárez *(De oratione*. lib. II, c. 10), como erudita y doctamente prueban el P. Basilio Ponce de León y la *Elucidatio*, refutando a los aristarcos del Santo. Todos están contestes en afirmar que en el acto de contemplación de que aquí habla San Juan de la Cruz, debe desnudarse el entendimiento de formas y especiesimaginarias,y prescindirde los discursos y ponderaciones propios de la meditación. Y esto ha de entenderse, así de la contemplación que excede todo modo humano, como de la que se ejercita según este modo humano y connatural con el auxilio ordinario de la gracia: con la diferencia importante, que para la primera se prescinde de todo discurso intelectual y de toda imaginación o fantasma; y en la segunda, se requiere ordinariamente discurso antecedente o previo al acto de contemplación, el cual discurso cesa en el acto de contemplación, y le sustituye cierta intuición sencilla y amorosa de la verdad eterna. Entiéndase bien, que esto no ocurre en el alma contemplativa habitualmente, sino en el acto de contemplación, que dura poco, de ordinario. Esto mismo viene a significar la Santa cuando escribe en el capítulo XXVII de su *Vida:* "Pone el Señor lo que quiere que el alma entienda en lo muy interior del alma, y allí lo representa sin imagen ni forma de palabras, sino a manera de esta visión que queda dicha. Y nótese mucho esta manera de hacer Dios que entienda el alma lo que El quiere, y grandes verdades y misterios; porque muchas veces lo que entiendo cuando el Señor me declara alguna visión que quiere Su Majestad representarme, es ansi, y parece que es adonde el demonio se puede entremeter menos por estas razones." Hay otros muchos pasajes en la Santa que tratan este mismo punto de doctrina. (Cfr. *Vida*, c. X y XII; *Camino de Perfección*, cap. XXVI; *Moradas IV*, c. III, *et alibi)*.

poner la imaginación ni el sentido en otras cosas particulares, exteriores ni interiores. No digo que no vaya y venga (que ésta aun en mucho recogimiento suele andar suelta), sino que no guste el alma de ponerla de propósito en otras cosas.

4. La tercera y más cierta es si el alma gusta de estarse a solas con atención amorosa a Dios, sin particular consideracion, en paz interior y quietud y descanso, y sin actos y ejercicios de las potencias, memoria, entendimiento y voluntad, a lo menos discursivos, que es ir de uno en otro; sino sólo con la atención y noticia (1) general, amorosa que decimos, sin particular inteligencia y sin entender sobre qué (2).

5. Estas tres señales ha de ver en sí juntas, por lo menos, el espiritual para atreverse seguramente a dejar el estado de meditación y del sentido (3), y entrar en el de contemplacion y del espíritu.

6. Y no basta tener la primera sola sin la segunda, porque podría ser que no poder ya imaginar y meditar en las cosas de Dios como antes, fuese por su distracción y poca diligencia (4), para lo cual ha de ver en sí también la segunda, que es no tener gana ni apetito de pensar en otras cosas extrañas; porque cuando procede de distracción o tibieza el no poder fijar la imaginación y sentido en las cosas de Dios, luego tiene apetito y gana de ponerla en otras cosas diferentes, y motivo de irse de allí. Ni tampoco basta ver en sí la primera y segunda señal, si no viere también juntamente la tercera; porque aunque se vea que no puede discurrir ni pensar en las cosas de Dios, y que tampoco le da gana pensar en las que son diferentes, podría proceder de melancolía o de algún otro jugo de humor puesto en el

---

1 Alc., P, A y B: *la atención y noticia.* La e. p.: *la noticia y advertencia.*

2 *Y sin entender sobre qué.* Estas palabras se leen sólo en el Códice de Alcaudete y en B, C y D.

3 *Y del sentido.* También faltan estas palabras en la e. p., que traen los Códices. Bien sabido es cuánta parte toma el sentido en la meditación, y por eso el Santo la contrapone a la contemplación, más subida y espiritual y más desligada de ataduras naturales cuanto más perfecta sea, como ocurre con la contemplación sobre todo modo humano, que prescinde de los sentidos interiores y exteriores y del proceso discursivo, previo o concomitante, del entendimiento, como antes se dijo. (Cfr. *Elucidatio*, part. II, c. III, p. 180).

4 A, B y C: *y poco recogimiento.*

cerebro o en el corazón, que suelen causar en el sentido cierto empapamiento y suspensión que le hacen no pensar en nada, ni querer ni tener gana de pensarlo, sino de estarse en aquel embelesamiento sabroso. Contra lo cual ha de tener la tercera, que es noticia y atencion amorosa en paz, etc., como habemos dicho.

7. Aunque verdad es que a los principios que comienza este estado casi no se echa de ver esta noticia amorosa, y es por dos causas: la una, porque a los principios suele ser esta noticia amorosa muy sutil y delicada, y casi insensible; y la otra, porque habiendo estado habituada el alma al otro ejercicio de la meditación, que es totalmente (1) sensible, no echa de ver ni casi siente estotra novedad insensible que es ya pura de espíritu, mayormente cuando, por no lo entender ella, no se deja sosegar en ello, procurando lo otro más sensible; con lo cual, aunque más abundante sea la paz interior amorosa, no se da lugar a sentirla y gozarla. Pero cuanto mas se fuere habituando (2) el alma en dejarse sosegar, irá siempre creciendo en ella y sintiéndose más aquella amorosa noticia general de Dios, de que gusta ella más que de todas las cosas, porque le causa paz, descanso, sabor y deleite sin trabajo.

8. Y porque lo dicho quede más claro, daremos las causas y razones en este capítulo siguiente, por donde parecerán necesarias las dichas tres señales para caminar al espíritu (3).

CAPITULO XIV

EN EL CUAL SE PRUEBA LA CONVENIENCIA DE ESTAS SEÑALES, DANDO RAZON DE LA NECESIDAD DE LO DICHO EN ELLAS PARA IR ADELANTE.

1. Acerca de la primera señal que decimos, es de saber, que haber el espiritual para entrar en la vía (4) del espíritu

1 La e. p. suprime esta palabra que traen todos los Códices, y dice: *que es más sensible*.
2 Así Alc., B, C, D y P. La e. p. y A: *habilitando*.
3 E. p.: *para encaminar el espíritu*.
4 E. p.: *vida*.

(que es la contemplativa), de dejar la vía imaginaria y de meditación sensible, cuando ya no gusta de ella ni puede discurrir, es por dos cosas que casi se encierran en una: la primera, porque en cierta manera se le ha dado al alma todo el bien espiritual que había de hallar en las cosas de Dios por vía de la meditación y discurso, cuyo indicio es el no poder ya meditar ni discurrir como antes (1), y no hallar en ello jugo ni gusto de nuevo como antes hallaba, porque no había corrido hasta entonces hasta el espíritu (2) que allí había para él; porque, ordinariamente, todas las veces que el alma recibe algún bien espiritual, lo recibe gustando, al menos con el espíritu, en aquel medio por donde le recibe y le hace provecho, y, si no, por maravilla le aprovecha, ni halla en la causa de él aquel arrimo y jugo que halla cuando le recibe (3). Porque es al modo que dicen los filósofos, que *Quod sapit, nutrit.* Esto es: Lo que da sabor, cría y engorda. Por lo cual dijo el santo Job: *Numquid poterit comedi insulsum, quod non est sale conditum?* (4). ¿Por ventura podráse comer lo desabrido, que no está guisado con sal? Esta es la causa de no poder considerar ni discurrir como antes: el poco sabor que en ello halla el espíritu y el poco provecho.

2. La segunda es, porque ya el alma en este tiempo tiene el espíritu de la meditación en sustancia y hábito. Porque es de saber, que el fin de la meditación y discurso en las cosas de Dios es sacar alguna noticia y amor de Dios, y cada vez que por la meditación (5) el alma la saca es un acto; y así como muchos actos en cualquier cosa vienen a engendrar hábito en el alma, así muchos actos de estas noticias amorosas que el alma ha ido sacando en veces particularmente, vienen por el uso a continuarse tanto, que se hace hábito en ella. Lo cual también Dios suele hacer en muchas almas sin medio de estos actos (6) (a lo

---

1 E. p.: *como solía.*

2 E. p.: *ni gusto de nuevo como antes, porque no había corrido antes de esto hasta el espíritu.*

3 La e. p. omite las palabras *ni halla en la causa de él aquel arrimo y jugo que halla cuando le recibe,* las cuales se leen en todos los Códices.

4 Job., VI, 6.

5 *Por la meditación.* Faltan en la e. p. estas palabras de los Mss.

6 E. p.: *suele hacer sin medio de estos actos de meditación.*

menos, sin haber precedido muchos), poniéndolas luego en contemplación (1). Y así, lo que antes el alma iba sacando en veces por su trabajo de meditar en noticias particulares, ya, como decimos, por el uso se ha hecho y vuelto en ella en hábito y sustancia de una noticia amorosa general, no distinta ni particular como antes. Por lo cual, en poniéndose en oración, ya, como quien tiene allegada el agua, bebe sin trabajo en suavidad, sin ser necesario sacarla por los arcaduces de las pasadas consideraciones y formas y figuras. De manera que, luego en poniéndose delante de Dios, se pone en acto de noticia confusa, amorosa, pacífica y sosegada en que está el alma bebiendo sabiduría y amor y sabor.

3. Y ésta es la causa por qué el alma siente mucho trabajo y sinsabor, cuando, estando en este sosiego, la quieren hacer meditar y trabajar en particulares noticias. Porque le acaece como al niño, que estando recibiendo la leche que ya tiene en el pecho allegada y junta, le quitan el pecho y le hacen que con la diligencia de su estrujar y manosear la vuelva a querer sacar y juntar. O como el que habiendo quitado la corteza, está gustando la sustancia, si se la hiciesen dejar para que volviese a quitar la dicha (2) corteza que ya estaba quitada, que no hallaría corteza, y dejaría de gustar de la sustancia que ya tenía entre las manos, siendo en esto semejante al que deja la presa que tiene por la que no tiene.

4. Y así hacen muchos que comienzan a entrar en este estado, que pensando que todo el negocio está en ir discurriendo y entendiendo particularidades por imágenes y formas, que son la corteza del espíritu, como no las hallan en aquella quietud amorosa y sustancial en que se quiere estar su alma, donde no entienden cosa clara, piensan que se van perdiendo y que pierden tiempo, y vuelven a buscar la corteza de su imagen y discurso (3), la cual no hallan, porque está ya quitada; y así, no gozan la sustancia, ni hallan meditación, y túrbanse a sí mismos

1 *Y amor*, añade A. Ni B. ni Alc. ni la e. p. traen esta adición.
2 *Misma*, se lee en la e. p.
3 *De su imagen y discurso*. Así Alc. y la e. p.—A: *la corteza del discurso*. B, por error: *la corteza del descanso*.

pensando que vuelven atrás, y que se pierden. Y, a la verdad, se pierden (1), aunque no como ellos piensan, porque se pierden a los propios sentidos y a la primera manera de sentir (2); lo cual es irse ganando al espíritu que se les va dando. En el cual, cuanto van ellos menos entendiendo, van entrando más en la noche del espíritu, de que en este libro tratamos, por donde han de pasar para unirse con Dios, sobre todo saber.

5. Acerca de la segunda señal, poco hay que decir, porque ya se ve que de necesidad no ha de gustar el alma en este tiempo de otras imágenes diferentes, que son del mundo; pues de las que son más conformes, que son las de Dios, según habemos dicho, no gusta por las causas ya dichas. Solamente, como arriba queda notado, suele en este recogimiento la imaginativa de suyo ir y venir, y variar; mas no con gusto y voluntad del alma, antes en ello siente pena, porque la inquieta la paz y sabor.

6. Y que la tercera señal sea conveniente y necesaria para poder dejar la dicha meditación, la cual es la noticia o advertencia general en Dios y amorosa, tampoco entiendo era menester decir aquí nada, por cuanto ya en la primera queda dado a entender algo, y después de ella hemos de tratar de propósito, cuando hablemos de esta noticia general y confusa en su lugar, que será después de todas las aprehensiones particulares del entendimiento. Pero diremos (3) sola una razón con que se vea claro cómo, en caso que el contemplativo haya de dejar la vía de meditación y discurso, le es necesaria esta noticia o advertencia amorosa en general de Dios: y es, porque si el alma entonces no tuviese esta noticia o asistencia en Dios, seguirse hía que ni haría nada, ni tendría nada el alma; porque dejando la meditación, mediante la cual obra el alma discurriendo con las potencias sensitivas, y faltándole también la contemplación, que es la noticia general que decimos, en la cual tiene el alma actuadas las potencias espirituales (4), que son memoria, entendimiento y voluntad,

1 *Y a la verdad sí hacen,* dice la e. p. El C. de Alc. omite las siete palabras siguientes, que se leen en los demás Códices, por saltar de una palabra a otra igual.

2 *Y entender,* añaden A, B y e. p.

3 E. p.: *Pero diremos ahora.*

4 El códice B copia estas palabras, que sólo en él se leen: "potencias sensitivas,

unidas ya en esta noticia obrada ya y recibida en ellas, faltarle hía necesariamente al alma (1) todo ejercicio acerca de Dios, como quiera que el alma no pueda obrar ni recibir (2) lo obrado, sino es por vía de estas dos maneras de (3) potencias sensitivas y espirituales; porque, como habemos dicho, mediante las potencias sensitivas puede ella discurrir y buscar y obrar las noticias de los objetos; y mediante las potencias espirituales, puede gozar las noticias (4) ya recibidas en estas dichas potencias, sin que obren ya las potencias (5).

7. Y así, la diferencia que hay del ejercicio que el alma hace acerca de las unas y de las otras potencias, es la que hay entre ir obrando y gozar ya de la obra hecha (6), o la que hay entre el trabajo de ir caminando y el descanso y quietud que hay en el término; que es también como estar guisando la comida o estar comiéndola y gustándola, ya guisada y masticada, sin alguna manera de ejercicio de obra; y la que hay entre ir recibiendo y aprovechándose ya del recibo. Y así, acerca del obrar (7) con las potencias sensitivas que es la meditación y discurso, o acerca de lo ya recibido y obrado en las potencias espirituales, que es (8) la contemplación y noticia que habemos dicho, no estuviese el alma empleada, estando ociosa de las unas y de las otras, no había de dónde ni por dónde se pudiese decir que estaba el alma empleada. Es, pues, necesaria esta noticia para haber de dejar la vía de meditación y discurso.

8. Pero conviene aquí saber, que esta noticia general de que vamos hablando, es a veces tan sutil y delicada, mayormente cuan-

---

y faltándole también la contemplación, que es la noticia general que decíamos, en la cual tiene el alma actuales potencias espirituales."

1 *Al alma.* Faltan estas palabras en la e. p.

2 La e. p. añade: *o durar en.*

3 *Maneras de.* Así en Alc. y e. p.—A y B: *por vía de estas dos potencias...*

4 Así los Mss. La e. p.: *gozarse en el objeto de las noticias.*

5 *Con trabajo, inquisición o discurso,* añade la e. p.

6 Los Mss. y e. p. añaden aquí: *o lo que hay entre ir recibiendo y aprovechándose ya de lo recibido,* que el C. de Alc. traslada un poco más abajo.

7 La e. p. modifica y abrevia: *ya guisada. Y si en alguna manera de ejercicio ahora sea acerca del obrar, etc.*

8 La e. p. suprime *en las potencias espirituales que es.*

do ella es más pura y sencilla y perfecta, y más espiritual e interior, que el alma, aunque está empleada en ella, no la hecha de ver ni la siente. Y aquesto acaece más cuando decimos que ella es en sí más clara, perfecta y sencilla; y entonces lo es, cuando ella embiste en el alma más limpia y ajena de otras inteligencias y noticias particulares, en que podría hacer presa el entendimiento o sentido; la cual, por carecer de éstas, que son acerca de las cuales el entendimiento y sentido tiene habilidad y costumbre de ejercitarse, no las siente, por cuanto le faltan sus acostumbrados sensibles. Y esta es la causa por donde, estando ella más pura y perfecta y sencilla, menos la siente el entendimiento, y más oscura le parece. Y así, por el contrario, cuanto ella está en sí en el entendimiento menos pura y simple (1), más clara y de más tomo le parece al entendimiento, por estar ella vestida o mezclada o envuelta en algunas formas inteligibles en que puede tropezar el entendimiento, o sentido (2).

9. Lo cual se entenderá bien por esta comparación. Si consideramos en el rayo del sol que entra por la ventana, vemos que cuanto el dicho rayo está más poblado de átomos y motas, mucho más palpable y sensible y más claro le parece a la vista del sentido (3); y está claro que entonces el rayo está menos puro y menos claro en sí, y sencillo y perfecto, pues está lleno de tantas motas y átomos. Y también vemos que cuando está más puro y limpio de aquellas motas y átomos, menos palpable y más oscuro (4) le parece al ojo material; y cuanto más limpio está, tanto más oscuro y menos aprensible le parece. Y si del todo el rayo estuviese limpio y puro de todos los átomos y motas, hasta los más sutiles polvitos, del todo parecería oscuro e incomprensible (5) el dicho rayo al ojo, por cuanto allí faltan los visibles, que son objeto de la vista; y así, el ojo

---

1 En la e. p. se leen así estas frases: *Y así, por el contrario, cuando esta noticia es menos pura y simple.*

2 E. p. no copia las palabras *o sentido.*

3 Así los Códices. La e. p. copia: *al sentido de la vista.*

4 E. p.: *y menos puro.*

5 Todos los Mss. trasladan *incomprensible.* La e. p. enmienda: *imperceptible,* y con razón.

no halla especies en qué reparar, porque la luz no es propio objeto (1) de la vista, sino el medio con que ve lo visible (2); y asi, si faltaren los visibles en que el rayo o la luz hagan reflexión, nada se verá. De donde si entrase el rayo por una ventana y saliese por otra, sin topar en cosa alguna que tuviese tomo de cuerpo, no (3) se veria nada; y, con todo eso, el rayo estaria en si más puro y limpio que cuando, por estar lleno de cosas visibles, se veia y sentia más claro.

10. De la misma manera acaece acerca de la luz espiritual en la vista del alma, que es el entendimiento, en el cual esta general noticia (4) y luz que vamos diciendo, sobrenatural (5), embiste tan pura y sencillamente, y tan desnuda ella y ajena de todas las formas inteligibles, que son objetos del entendimiento (6) que él no la siente ni echa de ver. Antes, a veces (que es cuando ella es más pura), le hace tiniebla, porque le enajena de sus acostumbradas luces, de formas y fantasias, y entonces siéntese bien y échase bien de ver la tiniebla. Mas cuando esta luz divina no embiste con tanta fuerza en el alma, ni siente tiniebla, ni ve luz, ni aprehende nada que ella sepa, de acá ni de allá (7); y, por tanto, se queda el alma a veces como en un olvido grande, que ni supo dónde se estaba (8), ni qué se habia hecho, ni le parece haber pasado por ella tiempo. De donde puede acaecer, y asi es, que se pasen muchas horas en este olvido, y al alma, cuando vuelve en si, no le parezca un momento, o que no estuvo nada (9).

---

1 *Propio* copia el de Alc. *Visible* A y B.

2 Estas lineas vienen asi en la e. p.: "Porque el ojo no halla especies en qué reparar; que la luz sencilla y pura no es tan propiamente objeto de la vista como medio con que ve lo visible."

3 La e. p.: *no parece.*

4 La e. p.: *esta noticia.*

5 La e. p.: *noticia y luz sobrenatural, que vamos diciendo.*

6 La e. p.: *que son objetos proporcionados del entendimiento.*

7 La e. p.: "Otras veces también esta divina luz embiste con tanta fuerza en el alma, que ni siente tiniebla, ni repara en luz, ni le parece aprehende nada que ella sepa de acá ni de allá."

8 Asi Alc. y e. p. *Entraba,* dicen A y B.

9 Tal es la lectura del C. de Alcaudete. A y B.: o *que no le parezca nada.* La e. p. omite estas palabras

11. Y la causa de este olvido es la pureza y sencillez de esta noticia; la cual, ocupando al alma (1), así la pone sencilla y pura y limpia de todas las aprehensiones y formas de los sentidos y de la memoria, por donde el alma obraba en tiempo, y así, la deja en olvido y sin tiempo; de donde al alma esta oración, aunque, como decimos, le dure mucho, le parece brevísima; porque ha estado unida en inteligencia pura, que no está en tiempo; y es la oración breve de que se dice que penetra los cielos, porque es breve, porque no es en tiempo (2). Y penetra los cielos, porque el alma está unida en inteligencia celestial; y así, esta noticia deja al alma, cuando recuerda, con los efectos que hizo en ella sin que ella los sintiese hacer, que son levantamiento de mente a inteligencia celestial, y enajenación y abstracción de todas las cosas y formas y figuras y memorias de ellas. Lo cual dice David haberle a él acaecido volviendo en sí del mismo olvido, diciendo: *Vigilavi, et factus sum sicut passer solitarius in tecto* (3). Que quiere decir: Recordé, y halléme hecho como el pájaro solitario en el tejado. Solitario dice, es a saber, de todas las cosas enajenado y abstraído. Y en el tejado, es a saber, elevada la mente en lo alto; y así, se queda el alma como ignorante de todas las cosas, porque solamente sabe a Dios sin saber cómo. De

1 E. p. añade. *así como ella es limpia y pura...*

2 La e. p. modifica así estas líneas "Por donde el alma obraba antes, y así la deja en olvido y sin reparar en diferencias de tiempo: de donde al alma, esta oración, aunque, como he dicho, dure mucho, le parece brevísima, porque ha estado en inteligencia pura, que es la oración breve, de quien se dice que penetra los cielos. Por ser breve, porque no siente o repara en tiempo." El P. José de Jesús María explica así este pasaje del Santo: "Esto es, dice, hablando de la contemplación, alejarse ya de veras el alma de la orilla del mar, y del todo perder la vista a la tierra, para engolfarse en aquel mar inmenso y abismo impenetrable de la esencia divina, y escondiéndose de la región del tiempo, entrar en los términos extendidísimos de la eternidad. Porque la inteligencia pura y sencilla en que está puesta el alma en esta contemplación, como lo advirtieron el antiguo Dionisio *(Mist. Theol.*, c. II) y el Nuestro, no está sujeta al tiempo: porque según declara Santo Thomas (I part., q. 118, a. 3, *et alibi)*, el alma es substancia espiritual sobre el tiempo, y superior a los movimientos del cielo, al cual no está sujeta sino por razón del cuerpo. Y así parece que cuando se aleja del cuerpo y de todo lo criado, y se engolfa por medio de la inteligencia pura en las cosas eternas, que recobra su señorío natural y se pone sobre el tiempo, ya que no según la substancia, a lo menos según su más perfecto ser; porque el más noble y más perfecto ser de la alma, más está en sus actos que en sus potencias. Por lo cual dice San Gregorio: "Los Santos aun en esta vida entran en la eternidad, mirando lo eterno de Dios." (L. VIII Mor.).

3 Ps. CI, 8.

donde la Esposa declara en los Cantares entre los efectos que en ella hizo este su sueño y olvido, este no saber, cuando dice que descendió a él, diciendo. *Nescivi* (1). Esto es: No supe de dónde. Aunque, como habemos dicho, al alma en esta noticia le parezca que no hace nada, ni está empleada en nada, porque no obra nada con los sentidos ni con las potencias, crea que no se está perdiendo tiempo (2). Porque, aunque cese la armonía de las potencias del alma, la inteligencia de ella está de la manera que habemos dicho. Que por eso la Esposa, que era sabia, también en los Cantares se respondió ella a sí misma en esta duda, diciendo: *Ego dormio et cor meum vigilat* (3). Como si dijera: Aunque duermo yo según lo que yo soy naturalmente, cesando de obrar, mi corazón vela, sobrenaturalmente elevado en noticia sobrenatural (4).

---

1 Cant., VI, 11.

2 Así el C. de Alc. La e. p.. *crea que no se está perdiendo, ni es por demás.*

3 Cant., V, 2.

4 Las palabras con que termina este párrafo la edición de 1630. "El indicio que hay para conocer si el alma está empleada en esta inteligencia secreta, es si ve que no gusta de pensar en cosa alguna, alta ni baja", no se leen en los Códices ni en la e. p. Cuando el Santo emplea las palabras *cesación, ocio, quietud, aniquilación, sueño* de las potencias, y otras análogas, no deben entenderse jamás en el sentido de los Iluminados, de que el entendimiento y la voluntad en el acto de la contemplación se conducen tan pasivamente, que pierden toda acción propia y vital. Y de esta total pasividad sacan la grosera consecuencia de que entonces el contemplante es impecable, aunque se dé a los vicios más groseros. Las potencias anímicas, aun en la contemplación más subida, obran en sentir de San Juan de la Cruz. el entendimiento por la atención que en el acto contemplativo pone en Dios; y la voluntad, porque la atención dicha en esta contemplación, no es seca y solitaria, sino dulce y amorosa, como en tantos pasajes de sus obras lo dice el místico Doctor. El entendimiento y la voluntad en estos actos no obran de modo corriente y connatural a ellos, es decir por discurso, industria propia e imágenes tomadas del mundo corpóreo; sino en forma sobrenatural, por la unción del Espíritu Santo, la cual reciben pasivamente, sin diligencia ninguna propia que sea causa de la tal moción. Y precisamente por esta ausencia del esfuerzo e industria propia en la actuación connatural de estas potencias, son expresivas y bastante apropiadas (no hay otras que declaren mejor el concepto) las dichas palabras de *ocio, sueño, ociosidad*, etc. Lo que se hace sin fatiga ni dificultad, antes con suavidad suma e inefable dulcedumbre, más parece pasión que acción de las potencias. Otra razón por qué el Santo y los Doctores místicos emplean este lenguaje, es porque en esta contemplación sublime, la mente no repara en sus operaciones, y obrando, no reflexiona que obra; y también, porque si bien es cierto que en la mencionada contemplación ejecuta actos de inteligencia y amor, como procede más por vía de negación (lo que no es Dios), que por afirmación (lo que Dios es), se dice que ignora y carece el alma de sus operaciones cognoscitivas, más bien que las conoce y se da cuenta de ellas.

12. Pero es de saber, que no se ha de entender que esta noticia ha de causar por fuerza este olvido, para ser como aquí decimos; que eso sólo acaece cuando Dios (1) abstrae al alma del ejercicio de todas las potencias naturales y espiritua-

---

San Juan de la Cruz, que era tan buen filósofo como místico, no podía negar la acción intrínseca vital de la inteligencia y voluntad en la contemplación. En el ejercicio de la contemplación, como unánimente sostienen los autores, el alma entiende y ama, aunque estos dos elementos no sean igualmente esenciales al acto contemplativo. Ahora bien, tanto el entender como el amar son actos intrínsecamente vitales, y en este concepto no pueden ser producidos ni suplantados por ningún principio extrínseco a ellos. Cuando el alma entiende y ama, ejercita necesariamente dos actos vitales, obra, por consiguiente. Tanto la intuición como la fruición suave que se goza en la contemplación, dimanan, como de principio vital. del alma, mediante la inteligencia y voluntad. En consecuencia, el alma, en el acto de contemplación, no sólo *padece*, sino que también obra mediante las dos potencias dichas.

Por tres razones se dice en la Teología Mística que el amor *padece las cosas divinas:* primero, porque tratándose de actos sobrenaturales, superiores por lo mismo a su capacidad natural, *debe recibir* en sí el principio que la habilite para tal ejercicio sobrenatural; en segundo lugar, porque mueve Dios al alma por modo especial y la saca como fuera de sí, y por eso se dice que *obra* en ella la gracia del Espíritu Santo, y, por último, porque aunque el alma así elevada por un principio sobrenatural sea movida suavemente por Dios, obra verdaderamente contemplando con el entendimiento y amando con la voluntad, hasta tal extremo son suaves y tranquilas estas operaciones, que el alma más parece recibir pasivamente, que activamente obrar.

Por lo que hace a los efectos de esta contemplación, tan lejos está el contemplativo de aquel *dejamiento* total y absoluto en poder de las pasiones, o de quienquiera que en el acto de la contemplación arrastre a las potencias al bien o al mal moral, tan cacareado por los alumbrados, que, como muy bien prueba el P. José de Jesús María, en su *Apología Mística de la Contemplación divina*, capítulo IX, hallándose como empapado en Dios, ejercita de paso todas las virtudes. "Cuanto a lo primero" —escribe este autor— "cosa cierta es que en esta contemplación está la voluntad inclinada a Dios y empleada en él, pues toda la doctrina que los Santos nos dieron en los capítulos pasados se ordena a unir la voluntad con Dios y despertar en ella el fuego de la caridad, lo cual es el fin de la vida espiritual, como prueba S. Tomás (2.-2.ae, q. 44, a. 1); y si la voluntad está empleada en Dios, por el consiguiente lo están asimismo todas las demás potencias, porque entre todas las fuerzas del alma, la voluntad es la que tiene el lugar de primer motor, y con el movimiento de su acto arrebata los actos de todas las demás potencias a su último fin... Y no sólo imprime la voluntad en las demás potencias su propia forma (que es la libertad de su acto para que sea meritorio); mas también una participación de la forma que a ella le perfecciona, que es la caridad y la raíz y principio del merecimiento con la gracia. De manera que así como el acto superior contiene en sí más perfectamente a lo universal todo lo que los inferiores en particular e imperfectamente...; así, en solo este acto sencillo de lo superior del espíritu y supremo de las tres potencias, que está empleado en Dios, como ya vimos, están incluídos los actos de las demás potencias con mayor perfección que si cada una de ellas los exercitara sin otra dependencia. Y si el amor no es otra cosa que aplicación de la voluntad a alguna cosa como a su bien...; el amor de Dios está exercitando la voluntad del contemplativo en este acto, pues en él está aplicada a Dios de esta manera."

Con la misma solidez filosóficoteológica continúa demostrando, que en la contemplación ejercita el alma las virtudes, y procura sus aumentos por camino más derecho

1 La e p.: *Dios con particularidad...*

les, lo cual acaece las menos veces (1), porque no siempre esta noticia ocupa toda el alma. Que para que sea la que basta en el caso que vamos tratando, basta que el entendimiento esté abstraído de cualquiera noticia particular, ahora temporal, ahora espiritual, y que no tenga gana la voluntad de pensar acerca de unas ni de otras (2), como habemos dicho, porque entonces es señal que está el alma empleada (3). Y este indicio se ha de tener para entender que lo está (4), cuando esta noticia sólo se aplica y comunica al entendimiento, que es cuando a veces el alma no lo echa de ver. Porque, cuando juntamente se comunica a la voluntad, que es casi siempre, poco o mucho no deja el alma de entender, si quiere mirar en ello, que está empleada y ocupada en esta noticia, por cuanto se siente con sabor de amor en ella, sin saber ni entender particularmente lo que ama. Y por eso la llama noticia amorosa general; porque así como lo es en el entendimiento, comunicándose a él oscuramente, así también lo es en la voluntad, comunicándola sabor y amor confusamente, sin que sepa distintamente lo que ama.

13. Esto baste ahora para entender cómo le conviene al alma estar empleada en esta noticia, para haber de dejar la vía del discurso espiritual (5), y para asegurarse que, aunque le parezca que no hace nada, el alma está bien empleada, si se ve con las dichas señales. Y para que también se entienda, por la comparación que habemos dicho, cómo no porque esta luz se represente al entendimiento más comprensible y palpable, como hace el rayo del sol al ojo cuando está lleno de átomos, por eso la ha de tener el alma por más pura, subida y clara. Pues está claro que, segun dice Aristóteles y los teólogos (6), cuanto más alta es la luz divina y más subida, más oscura es para nuestro entendimiento.

---

1 La e. p. suprime algunas palabras *abstrae al alma, y esto sucede las menos veces.*

2 *De otras cosas,* añade la e. p.

3 En la e. p. falta: *porque entonces es señal que esta el alma empleada.*

4 *Que está el alma en este olvido, cuando esta noticia se aplica sólo al entendimiento y se le comunica,* se lee en la e. p.

5 Así Alc., A y B. La e. p. suprime la palabra *espiritual.*

6 En A y B faltan las palabras *según dice Aristóteles y los teólogos.*

14. De esta divina noticia hay mucho que decir, así de ella en sí, como de los efectos que hace en los contemplativos. Todo lo dejamos para su lugar, porque aunque lo que habemos dicho en éste, no había para qué alargarnos tanto, si no fuera por no (1) dejar esta doctrina algo más confusa de lo que queda, porque es cierto yo confieso lo queda mucho (2). Porque, dejado que es materia que pocas veces se trata por este estilo, ahora de palabra, como de escritura, por ser ella en sí extraordinaria y oscura, añádese también mi torpe estilo y poco saber; y así, estando desconfiado de que lo sabré dar a entender, muchas veces entiendo me alargo demasiado y salgo fuera de los límites que bastan al lugar y parte de la doctrina que voy tratando (3). En lo cual yo confieso hacerlo, a veces, de advertencia; porque lo que no se da a entender por unas razones, quizá se entenderá mejor por aquéllas y por otras, y también porque entiendo que así se va dando más luz para lo que se ha de decir adelante.

15. Por lo cual, me parece también, para concluir con esta parte, dejar respondido (4) a una duda que puede haber acerca de la continuación de esta noticia, y será brevemente (5) en el siguiente capítulo.

---

1 *No.* Falta esta palabra en B y Alc. La traen A y e. p., y así lo exige el contexto.

2 En ninguna parte de sus escritos trata el Santo de esta noticia amorosa con la extensión que aquí parece dar a entender.

3 Las siguientes líneas faltan en A y B; las traen Alc. y la e. p.

4 E. p.: *no dejar de responder.*

5 E. p.: *y así lo haré...*

CAPITULO XV

EN QUE SE DECLARA COMO A LOS APROVECHANTES QUE COMIENZAN A ENTRAR EN ESTA NOTICIA GENERAL DE CONTEMPLACION, LES CONVIENE A VECES APROVECHARSE DEL DISCURSO NATURAL (1) Y OBRA DE LAS POTENCIAS NATURALES.

1. Podría acerca de lo dicho haber una duda, y es si los aprovechantes, que es a los que Dios comienza a poner en esta noticia sobrenatural de contemplación de que habemos hablado, por el mismo caso que la comienzan a tener, no hayan ya para siempre de aprovecharse de la vía de la meditación, y discurso y formas naturales. A lo cual se responde, que no se entiende que los que comienzan a tener esta noticia amorosa, en general nunca hayan de procurar de tener más meditación (2); porque a los principios que van aprovechando, ni está tan perfecto el hábito de ella que luego que ellos quieran se puedan poner en el acto de ella, ni, por el semejante, están tan remotos de la meditación, que no puedan meditar y discurrir algunas veces naturalmente (3) como solían, por las formas y pasos que solían (4), hallando allí alguna cosa de nuevo. Antes a estos principios, cuando por los indicios ya dichos echan de ver que no está el alma empleada en aquel sosiego y noticia, habrán menester aprovecharse del discurso hasta que vengan en ella a adquirir el hábito que habemos dicho, en alguna manera perfecto, que será cuando todas las veces que quieren meditar, luego se quedan en esta noticia y paz sin poderlo hacer ni tener gana de hacerlo, como habemos dicho; porque hasta llegar a este tiempo, que es ya de aprovechados en esto, ya hay de lo uno, ya de lo otro, en diferentes tiempos (5).

---

1 La e. p. omite esta palabra.

2 Así Alc., A y B. La e. p. traslada: *amorosa y sencilla, nunca hayan de tener más meditación, ni procurarla.*

3 Sólo en el C. de Alc. leemos este adverbio.

4 La e. p. suprime las palabras *por las formas y pasos que solían.*

5 *En diferentes tiempos.* La e. p. omite estas palabras.

2. De manera que muchas veces se hallara el alma en esta amorosa o pacifica asistencia sin obrar nada con las potencias, esto es, acerca de actos particulares, no obrando activamente, sino sólo recibiendo (1); y muchas habra menester ayudarse blanda y moderadamente del discurso para ponerse en ella; pero puesta el alma en ella, ya habemos dicho que el alma no obra nada con las potencias (2); que entonces antes es verdad decir que se obra en ella y que está obrada la inteligencia y sabor, que no que obre ella alguna cosa; sino solamente tener advertencia el alma con amar a Dios, sin querer sentir, ni ver nada; en lo cual pasivamente se le comunica Dios asi como al que tiene los ojos abiertos, que pasivamente, sin hacer el mas que tenerlos abiertos, se le comunica la luz (3). Y este recibir la luz que sobrenaturalmente se le infunde, es entender pasivamente, pero dicese que no obra, no porque no entienda, sino porque entiende lo que no le cuesta su industria, sino sólo recibir lo que le dan, como acaece en las iluminaciones, e ilustraciones, o inspiraciones de Dios.

3. Aunque aqui libremente recibe la voluntad esta noticia general y confusa de Dios (4), solamente es necesario para recibir más sencilla y abundantemente esta divina luz, que no se cure de interponer otras luces más palpables de otras luces o formas o noticias o figuras de discurso alguno; porque nada de aquello es semejante a aquella serena y limpia luz. De donde si

1 *Esto es, acerca de actos particulares, no obrando activamente, sino sólo recibiendo.* Estas palabras se leen únicamente en el C. de Alc. La e. p. dice en su lugar: *como está declarado.*

2 Así los Códices. La e. p. traslada: *para ponerse en ella; la cual alcanzada, no discurre ni trabaja el alma con las potencias.*

3 La e. p. modifica asi estas lineas: "tener advertida el alma a Dios con amor, sin pretensión de sentir ni ver nada más que dejarse llevar de Dios: en lo cual pasivamente se le comunica El, asi como al que tiene los ojos abiertos se le comunica la luz."

4 Estas lineas, desde las palabras "que pasivamente, sin hacer él más que tenerlos abiertos", las trae el Códice de Alcaudete. He aqui lo que acerca de ellas dejó escrito, en nota a este pasaje, el P. Gerardo de San Juan de la Cruz. "Este importantisimo párrafo lo trae el P. Andrés de la Encarnación en la copia de diversos trozos del Santo que se habian omitido en la edición de sus obras. *(Notas para hacer una edición corregida de N. S. P.*, en el Papel Previo 6.º) No dice dicho Padre en qué manuscrito lo halló: mas advierte en uno de sus apuntes que todos los manuscritos en general traian aquellos párrafos omitidos. Este, sin embargo, no se halla en ninguno de los que yo he podido hallar. Nada más puedo decir acerca de su autenticidad."

quisiere entonces entender y considerar cosas particulares, aunque más espirituales fuesen, impediría la luz limpia y sencilla general del espíritu (1), poniendo aquellas nubes en medio; así como el que delante de los ojos se le pusiese alguna cosa en que tropezando la vista, se le impidiese la luz y vista de adelante.

4. De donde se sigue claro que, como el alma se acabe de purificar y vaciar de todas las formas e imágenes aprehensibles, se quedará en esta pura y sencilla luz, transformándose en ella en estado de perfección, porque esta luz nunca falta en el alma (2), pero por las formas y velos de criatura con que el alma está velada y embarazada, no se le infunde; que si quitase estos impedimentos y velos del todo (como después se dirá), quedándose en la pura desnudez y pobreza de espíritu, luego el alma, ya sencilla y pura, se transformaría en la sencilla y pura sabiduría, que es el Hijo de Dios. Porque faltando lo natural al alma enamorada, luego se infunde de lo divino, natural y sobrenaturalmente, porque no se dé vacío en la naturaleza (3).

5. Aprenda el espiritual a estarse con advertencia amorosa en Dios, con sosiego de entendimiento, cuando no puede meditar, aunque le parezca que no hace nada. Porque así, poco a poco, y muy presto se infundirá en su alma el divino sosiego y paz con admirables y subidas noticias de Dios, envueltas en divino amor. Y no se entrometa en formas, meditaciones e imaginaciones, o algún discurso; porque no desasosiegue al alma y la saque de su contento y paz, en lo cual ella recibe desabrimiento y repugnancia. Y si, como habemos dicho, le hiciere escrúpulo de que no hace nada, advierta que no hace poco en pacificar el alma y ponerla en sosiego y paz, sin alguna obra y apetito, que es lo que Nuestro Señor nos pide por David, di-

---

1 La e. p.: *la luz sencilla y sutil del espíritu.*

2 En vez de las palabras de los Mss.: *nunca falta en el alma*, la e. p. corrige: *siempre está aparejada a comunicarse al alma.*

3 Entre los Mss. existe una leve diferencia. Alc. y A dicen: *porque no se dé.* B: *para que no se dé.* C y D: *porque no se da vacío en la naturaleza.* La e. p.: *se infunde lo divino sobrenaturalmente: que Dios no deja vacío sin llenar.*

ciendo: *Vacate, et videte quoniam ego sum Deus* (1). Como si dijera: Aprended a estaros vacíos de todas las cosas (es a saber, interior y exteriormente) y veréis cómo yo soy Dios (2).

CAPITULO XVI

EN QUE SE TRATA DE LAS APREHENSIONES IMAGINARIAS QUE SOBRENATURALMENTE SE REPRESENTAN EN LA FANTASIA.—DICE COMO NO PUEDEN SERVIR AL ALMA DE MEDIO PROXIMO PARA LA UNION CON DIOS.

1. Ya que habemos tratado de las aprehensiones que naturalmente puede en sí recibir (3), y en ellas obrar con discurso (4) la fantasía e imaginativa, conviene aquí tratar de las sobrenaturales, que se llaman visiones imaginarias, que también por estar ellas debajo de imagen, y forma y figura, pertenecen a este sentido, ni más ni menos que (5) las naturales.

2. Y es de saber, que debajo de este nombre de visiones imaginarias queremos entender todas las cosas que debajo de imagen, forma y figura y especie sobrenaturalmente se pueden representar a la imaginación (6). Porque todas las aprehensiones y especies que de todos los cinco sentidos corporales se representan al alma y en ella hacen asiento por vía natural, pueden por vía sobrenatural tener lugar en ella, y representársele sin ministerio alguno de los sentidos exteriores. Porque este sentido de la fantasía, junto con la memoria, es como un archivo y receptáculo (7) del entendimiento, en que se reciben todas las formas e imágenes inteligibles; y así, como si fuese un espejo, las tiene en sí, habiéndolas recibido por vía de los cinco

---

1 Ps., XLV, 11.

2 En la e. p. se varía algo el sentido diciendo: *Aprended a estaros vacíos de todas las cosas (es a saber, interiormente), y sabrosamente veréis cómo yo soy Dios.*

3 E. p.: *recibir el alma.*

4 E. p. omite la palabra *discurso.*

5 La e. p.: *como las naturales.*

6 En todos los Códices faltan las palabras siguientes, que se leen aquí en la e. p.: *y esto con especies muy perfectas y que más viva y perfectamente representen y muevan, que por el connatural orden de los sentidos.*

7 La e. p.: *receptáculo respecto del entendimiento.*

sentidos, o, como decimos, sobrenaturalmente; y así las representa al entendimiento, y allí el entendimiento las considera y juzga de ellas. Y no solo puede eso, más aun puede componer e imaginar otras a la semejanza de aquellas que allí conoce (1).

3. Es, pues, de saber, que así como los cinco sentidos exteriores representan (2) las imágenes y especies de sus objetos a estos interiores, así sobrenaturalmente, como decimos, sin los sentidos exteriores puede Dios y el demonio (3) representar las mismas imágenes y especies, y mucho más hermosas y acabadas. De donde (4), debajo de estas imágenes, muchas veces representa Dios al alma muchas cosas, y la enseña mucha sabiduría, como a cada paso se ve en la Escritura, como vio Isaías a Dios en su gloria debajo (5) del humo que cubría el templo y de los serafines que cubrían con las alas el rostro y los pies (6), y a Jeremías la vara que velaba (7), Daniel multitud de visiones, etc. (8). Y también el demonio procura con las suyas, aparentemente buenas, engañar al alma, como es de ver en el de los Reyes, cuando engañó a todos los profetas de Acab, representándoles en la imaginación los cuernos con que dijo había de destruir a los asirios, y fue mentira (9). Y las visiones que tuvo la mujer de Pilatos sobre que no condenase a Cristo, y otros muchos lugares, donde se ve, cómo en este espejo de la fantasía e imaginativa (10) estas visiones imaginarias acaecen (11) a los aprovechados más frecuentemente que las corporales exteriores. Estas, como decimos, no se

1 Estas líneas de los Códices, las reduce así la e. p.: *las formas e imágenes que el ha de hacer inteligibles, y así el entendimiento las mira y juzga de ellas. Es, pues, de saber...*

2 La e. p.: *proponen y representan.*

3 E. p. omite las palabras: *Dios y el demonio.* Véase lo que se dice en la página siguiente, nota tercera, del sentido que da a veces el Santo a la palabra *sobrenaturalmente.*

4 E. p.: *y mucho más viva y perfectamente; y así debajo de estas imágenes.*

5 E. p.: *como haber mostrado Dios su gloria debajo.*

6 Isai., VI, 4.

7 Jerem., I, 11.

8 Dan., VII, 10.

9 III Reg., XXII, 11.

10 E. p. suprime las palabras *donde se ve cómo en este espejo de la fantasía e imaginativa.*

11 E. p.: *suceden.*

diferencian de las que entran por los sentidos exteriores en cuanto imágenes y especies; pero en cuanto al efecto que hacen y perfección de ellas, mucha diferencia hay, porque son mas sutiles y hacen más efecto en el alma, por cuanto son (1) sobrenaturales y más interiores que las sobrenaturales exteriores. Aunque no se quita por eso que algunas corporales de estas exteriores hagan más efecto, que, en fin, es como Dios quiere que sea la comunicación; pero hablamos en cuanto es de parte de ellas, por cuanto són más espirituales (2).

4. Este sentido de la imaginación y fantasia es donde ordinariamente acude el demonio con sus ardides, ahora naturales, ahora sobrenaturales (3); porque éste es la puerta y entrada para el alma, y, como habemos dicho (4), aqui viene el entendimiento a tomar y dejar, como a puerto o plaza de su provision. Y por eso siempre Dios, y también el demonio, acuden aqui con sus joyas de imagenes y formas sobrenaturales para ofrecerlas (5) al entendimiento; puesto que Dios no sólo se aprovecha de este medio para instruir al alma, pues mora sustancialmente en ella, y puede por si y por otros medios (6).

5. Y no hay para que yo aqui me detenga en dar doctrina de indicios, para que se conozcan cuáles visiones serán de Dios y cuáles no, y cuáles en una manera y cuáles en otra; pues mi intento aqui no es ése, sino sólo instruir el entendimiento en ellas para que no se embarace e impida para la unión con la divina Sabiduria con las buenas, ni se engañe en las falsas.

6. Por tanto, digo que de todas estas aprehensiones y vi-

1 E. p.: *por cuanto juntamente son.*

2 E. p.: *hablamos de parte de ellas, porque son más interiores.*

3 La e. p. suprime: *ahora naturales, ahora sobrenaturales.*

Emplea el Santo en este pasaje el vocablo *sobrenatural*, en el sentido de *preternatural*. Sólo Dios puede en su obrar exceder los términos de la naturaleza; el demonio, sin rebasarlos, puede obrar de manera que nos parezca los excede: porque ignorando nosotros hasta donde se extienden los poderes naturales, actúa de forma que nos parezca milagrosa y sobrenatural, siendo en rigor más bien portentosa y preternatural. El demonio, como dirá el Santo más adelante, puede "hacer alguna apariencia de simia," intentando imitar las obras de Dios, como contrahacer milagros, etc.,

4 La e. p. suprime *y como habemos dicho.*

5 La e. p. abrevia: *acuden aqui con imágenes y formas para ofrecerlas.*

6 Las cinco lineas siguientes faltan en A y B. Léense en Alc. y e. p., aunque con alguna ligera diferencia. Seguimos la lectura del C. de Alc.

siones imaginarias y otras cualesquiera formas o especies, como ellas se ofrezcan debajo de forma o imagen o alguna inteligencia particular, ahora sean falsas de parte del demonio, ahora se conozcan ser verdaderas de parte (1) de Dios, el entendimiento no se ha de embarazar ni cebar en ellas, ni las ha el alma de querer admitir, ni tener (2), para poder estar desasida, desnuda, pura y sencilla, sin algún modo y manera, como se requiere para la union (3).

7. Y de esto la razón es, porque todas estas formas ya dichas siempre en su aprehension se representan, según habemos dicho, debajo de algunas maneras y modos limitados, y la Sabiduria de Dios, en que se ha de unir el entendimiento, ningún modo ni manera tiene, ni cae debajo de algún limite ni inteligencia distinta y particularmente, porque totalmente es pura y sencilla. Y como quiera que para juntarse dos extremos, cual es el alma y la divina Sabiduria, será necesario que vengan a convenir en cierto medio (4) de semejanza entre si; de aqui es que también el el alma ha de estar pura y sencilla, no limitada ni atenida a alguna inteligencia particular, ni modificada con algún limite de forma, especie e imagen. Que pues Dios no cae (5) debajo de imagen ni forma, ni cabe debajo de inteligencia particular, tampoco el alma para caer en Dios (6), ha de caer debajo de forma o inteligencia distinta.

8. Y que en Dios no haya forma ni semejanza alguna, bien lo da a entender el Espiritu Santo en el Deuteronomio, diciendo: *Vocem verborum ejus audistis, et formam penitus non vidistis* (7). Que quiere decir: Oisteis la voz de sus palabras, y totalmente no visteis en Dios alguna forma. Pero dice que habia alli tinieblas y nube y oscuridad, que es la noticia confusa y oscura que habemos dicho, en que se une el alma con Dios. Y luego más

1 E. p. suprime. *y de parte.*
2 E. p.: *ni hacer pie en ellas.*
3 E. p.: *divina unión.*
4 E. p.: *modo en vez de medio.*
5 La e. p.: *no cabe.*
6 E. p.: *para unirse con Dios.*
7 Deuter., IV, 12

adelante dice: *Non vidistis aliquam similitudinem in die, qua locutus est vobis Dominus in Horeb de medio ignis* (1). Esto es: No visteis vosotros semejanza alguna en Dios en el día que os habló, de medio del fuego, en el monte Horeb.

9. Y que el alma no pueda llegar a lo alto de Dios (2), cual en esta vida se puede, por medio de algunas formas y figuras, también lo dice el mismo Espíritu Santo en los *Números*, donde, reprendiendo Dios a Aarón y María, hermanos de Moisés, porque murmuraban contra él, queriendo darles a entender el alto estado en que le había puesto de unión y amistad consigo, dijo: *Si quis inter vos fuerit Propheta Domini, in visione apparebo ei, vel per somnium loquar ad illum. At non talis servus meus Moyses, qui in omni domo mea fidelissimus est: ore enim ad os loquor ei, et palam, et non per aenigmata, et figuras Dominum videt* (3). Que quiere decir: Si entre vosotros hubiere algún profeta del Señor, aparecerle he en alguna visión, o forma, o hablaré con él entre sueños, pero no hay tal como mi siervo Moisés (4), que en toda mi casa es fidelísimo y hablo con él boca a boca, y no ve a Dios por comparaciones, semejanzas y figuras. En lo cual se da a entender claro que en este alto estado de unión, de que vamos hablando (5), no se comunica Dios al alma mediante algún disfraz de visión imaginaria, o semejanza o figura, ni la ha de haber; sino que boca a boca, esto es, en esencia pura y desnuda de Dios, que es la boca de Dios en amor con esencia pura y desnuda del alma (6), que es la boca del alma en amor de Dios.

10. Por tanto, para venir a esta unión de amor de Dios esencial (7) ha de tener cuidado el alma de no se ir arrimando a visiones imaginarias, ni formas, ni figuras, ni particulares inteligencias; pues no le pueden servir de medio proporcionado

---

1 Deuter., IV, 15.

2 La e. p.: *a la alteza de la unión con Dios.*

3 Núm., XII, 6-8.

4 E. p.: *pero ninguno hay como mi siervo Moisén.*

5 En la e. p. falta *de que vamos hablando.*

6 En los Códices y en la e. p. faltan las palabras *mediante la voluntad*, que añaden aquí la edición de 1630 y las posteriores.

7 E. p.: *unión de Dios tan perfecta.*

y próximo para tal efecto; antes le harían estorbo, y por eso las ha de renunciar y procurar de no tenerlas. Porque si por algun caso se hubiesen de admitir y preciar, era por el provecho que las verdaderas hacen en el alma y buen efecto; pero para esto no es necesario admitirlas (1), antes conviene, para mejoría siempre negarlas. Porque estas visiones imaginarias, el bien que pueden hacer al alma también como las corporales exteriores que habemos dicho, es comunicar la inteligencia o amor o suavidad; pero para que causen este efecto en ella, no es menester que ella las quiera admitir; porque, como también queda dicho arriba, en ese mismo punto que en la imaginación (2) hacen presencia, la hacen en el alma e infunden la inteligencia y amor, o suavidad, o lo que Dios quiere que causen. Y no sólo juntamente, pero principalmente, aunque no en el mismo tiempo hacen en el alma su efecto pasivamente (3) sin ser ella parte para lo poder impedir, aunque quisiese (4), como tampoco lo fué para lo saber adquirir, aunque lo haya sido antes para se saber disponer. Porque así como la vidriera no es parte (5) para impedir el rayo del sol que da en ella, sino que pasivamente, estando ella dispuesta con limpieza, la esclarece sin su diligencia u obra; asi también el alma, aunque ella quiera (6), no puede dejar de recibir en sí las influencias y comunicaciones de aquellas figuras, aunque más las quisiese resitir (7); porque a las infusiones sobrenaturales no las puede resistir la voluntad negativa con resignación humilde y amorosa, sino sola la impureza (8) e imperfecciones del alma, como también en la vidriera impiden la claridad las manchas.

---

1 Alc. y e. p.: *no es necesario admitirlas.* A y B: *es necesario no admitirlas.* Lo que sigue, indica que debemos estar a la lectura de Alc. y e. p.: de lo contrario, huelga la segunda parte de este periodo.

2 La e. p.: *dicho arriba cuando en la imaginativa.*

3 La e. p.: *Y así recibe el alma su efecto despertador pasivamente.*

4 La e. p. omite *aunque quisiese.*

5 E. p. enmienda: *lo saber adquirir, no obstante que haya trabajado antes en disponerse. Algo se parece esto a la vidriera, que no es parte,* etc.

6 E. p. suprime *aunque ella quiera.*

7 E. p. omite *aunque más las quisiese resistir.*

8 La e. p. abrevia: *no las puede resistir la voluntad, aunque sin duda es estorbo la impureza...*

11. De donde se ve claro que, cuanto más el alma se desnudare con la voluntad y afecto de las aprehensiones de las manchas de aquellas formas, imágenes y figuras en que vienen envueltas (1) las comunicaciones espirituales que hemos dicho, no sólo no se priva de estas comunicaciones y bienes que causan, mas se dispone mucho más para recibirlas con más abundancia, claridad y libertad de espíritu y sencillez, dejadas aparte todas aquellas aprehensiones, que son las cortinas y velos que encubren lo espiritual (2) que allí hay. Y así, ocupan el espíritu y sentido, si en ellas se quisiere cebar, de manera que sencilla y libremente no se pueda comunicar el espíritu; porque estando ocupado con aquella corteza, está claro que no tiene libertad el entendimiento para recibir aquellas formas (3) De donde si el alma entonces las quiere admitir y hacer caso de ellas, sería embarazarse y contentarse con lo menos que hay en ellas, que es todo lo que ella puede aprehender y conocer de ellas, lo cual es aquella forma e imagen, y particular inteligencia. Porque lo principal de ellas, que es lo espiritual que se le infunde, no sabe ella aprehender ni entender, ni sabe cómo es, ni lo sabría decir, porque es puro espiritual. Solamente lo que de ellas sabe, como decimos, es lo menos que hay en ellas a su modo de entender, que son las formas por el sentido; y por eso digo que, pasivamente y sin que ella ponga su obra de entender y sin saberla poner, se le comunica de aquellas visiones lo que ella no supiera entender ni imaginar.

12. Por tanto, siempre se han de apartar los ojos del alma de todas estas aprehensiones que ella puede ver y entender distintamente, lo cual comunica en sentido, y no hace fundamento y seguro de fe, y ponerlos en lo que no ve ni pertenece al sentido, sino al espíritu, que no cae en figura de sentido, que es lo que la lleva a la unión en fe, la cual es el propio medio,

---

1 Así Alc. La e. p.: *de las manchas de las aprensiones, imágenes y figuras en que vienen envueltas...* A: *más de las aprehensiones y de las manchas de aquéllas y afectos en que vienen envueltas.* B: *más de las aprehensiones de las manchas de aquellas formas y figuras en que vienen envueltas.*

2 E. p.: *lo más espiritual.*

3 Por descuido omite el Códice de Alcaudete las palabras *aquellas formas*, que se leen en A y B. La e. p. dice: *para recibir la sustancia.*

como está dicho. Y así, le aprovecharán al alma estas visiones en sustancia para fe, cuando bien supiere negar lo sensible e inteligible de ellas (1), y usar bien del fin que Dios tiene en darlas al alma, desechándolas, porque, como dijimos de las corporales, no las da Dios para que el alma las quiera tomar y poner su asimiento en ellas.

13. Pero nace aquí una duda, y es: si es verdad que Dios da al alma las visiones sobrenaturales, no para que ella las quiera tomar, ni arrimarse a ellas, ni hacer caso de ellas, ¿para que se las da, pues en ellas puede el alma caer en muchos yerros y peligros, o por lo menos en los inconvenientes que aquí se escriben para ir adelante, mayormente pudiendo Dios dar al alma y comunicarle espiritualmente y en substancia lo que le comunica por el sentido, mediante las dichas visiones y formas sensibles?

14. Responderemos a esta duda en el siguiente capítulo (2) y es de harta doctrina y bien necesaria, a mi ver, así para los espirituales, como para los que los enseñan. Porque se enseña el estilo y fin que Dios en ellas lleva, el cual por no lo saber muchos, ni se saben gobernar, ni encaminar a sí ni a otros en ellas a la unión. Que piensan que por el mismo caso que conocen ser verdaderas y de Dios, es bueno admitirlas y asegúranse en ellas (3), no mirando que también en éstas hallará el alma su propiedad, y asimiento y embarazo, como en las cosas del mundo, si no las sabe renunciar como a ellas. Y así, les parece que es bueno admitir las unas y reprobar las otras, metiéndose a sí mismo y a las almas en gran trabajo y peligro acerca del discernir entre la verdad y falsedad de ellas. Que ni Dios les manda poner en ese trabajo, ni que a las almas sencillas y simples las metan en ese peligro y contienda; pues tienen doctrina sana y segura, que es la fe, en que han de caminar adelante.

15. Lo cual no puede ser sin cerrar los ojos a todo lo que es de sentido e inteligencia clara y particular. Porque aun

---

1 La e. p. *inteligible particular de ellas*

2 Sólo el C. de Alc. y la e. p. copian las palabras *en el siguiente capítulo.*

3 La e. p.: *Es bueno arrimarse y apegarse a ellas.*

con estar San Pedro tan cierto de la visión de gloria que vió en Cristo en la transfiguración, después de haberlo contado en su Epistola 2.ª canónica, no quiso que lo tomasen por principal testimonio de firmeza, sino, encaminándolos a la fe, dijo (1): *Et habemus firmiorem propheticum sermonem: cui benefacitis attendentes, quasi lucernae lucenti in caliginoso loco, donec dies elucescat* (2). Quiere decir: Y tenemos más firme testimonio que esta visión del Tabor, que son los dichos y palabras de los profetas que dan testimonio de Cristo, a los cuales hacéis bien de arrimaros, como a la candela que da luz en el lugar oscuro. En la cual comparación, si quisiéremos mirar, hallaremos la doctrina que vamos enseñando. Porque en decir que miremos a la fe que hablaron los profetas, como a candela que luce en lugar oscuro, es decir que nos quedemos a oscuras, cerrados los ojos a todas esotras luces, y que en esta tiniebla, sola la fe, que también es oscura, sea luz a que nos arrimemos; porque si nos queremos arrimar a esotras luces claras de inteligencias distintas, ya nos dejamos de arrimar a la oscura que es la fe, y nos deja de dar la luz en el lugar oscuro que dice San Pedro; el cual lugar, que aquí significa el entendimiento, que es el candelero donde se asienta esta candela de la fe, ha de estar oscuro hasta que le amanezca en la otra vida el día de la clara visión de Dios, y en ésta el de la transformación y unión con Dios, a que el alma camina (3).

---

1 La e. p.: *después de haberla contado, encaminándolos a la fe, dijo: Tenemos*, etcétera.

2 II Petr., I, 19.

3 Faltan en el Códice de Alcaudete las palabras que leemos en A, B: *con Dios a que el alma camina*. La e. p.: *y unión con él, a que el alma camina*.

CAPITULO XVII

EN QUE SE DECLARA EL FIN Y ESTILO QUE DIOS TIENE EN COMUNICAR AL ALMA LOS BIENES ESPIRITUALES POR MEDIO DE LOS SENTIDOS, EN LO CUAL SE RESPONDE A LA DUDA QUE SE HA TOCADO (1).

1. Mucho hay que decir acerca del fin y estilo que Dios tiene en dar estas visiones, para levantar a una alma de su bajeza a su divina unión, de lo cual todos los libros espirituales tratan, y en este nuestro tratado también el estilo que llevamos es darlo a entender (2); y, por eso, en este capítulo solamente diré lo que basta para satisfacer a nuestra duda, la cual era: que pues en estas visiones sobrenaturales hay tanto peligro y embarazo para ir adelante, como habemos dicho, ¿por qué Dios, que es sapientísimo, y amigo de apartar de las almas tropiezos y lazos, se las ofrece y comunica?

2. Para responder a esto, conviene primero poner tres fundamentos (3). El primero es de San Pablo *ad Romanos,* donde dice: *Quae autem sunt, a Deo ordinatae sunt* (4). Que quiere decir: Las obras que son hechas, de Dios son ordenadas. El segundo es del Espíritu Santo en el libro de la Sabiduría, diciendo: *Disponit omnia suaviter* (5). Y es como si dijera: La Sabiduría de Dios, aunque toca desde un fin hasta otro fin, es a saber, desde un extremo hasta otro extremo, dispone todas las cosas con suavidad. El tercero es de los teólogos, que dicen que: *Omnia movet secundum modum eorum.* Esto es, Dios mueve todas las cosas al modo de ellas.

---

1 Faltan en A y B las palabras *en lo cual se responde a la duda que se ha tocado.*

2 La e. p. suprime: *y en este nuestro tratado también el estilo que llevamos es darlo a entender.*

3 E. p.: *conviene suponer tres principios.*

4 Rom., XIII, 1.

5 Sap., VIII, 1.

3. Según, pues, estos fundamentos, está claro que para mover Dios al alma, y levantarla del fin y extremo de su bajeza al otro fin y extremo de su alteza en su divina union, halo de hacer ordenadamente y suavemente y al modo de la misma alma. Pues como quiera que el (1) orden que tiene el alma de conocer, sea por las formas e imagenes de las cosas criadas y el modo de su conocer y saber sea por los sentidos; de aqui es que para levantar Dios al alma al sumo conocimiento, para hacerlo suavemente, ha de comenzar a tocar desde el bajo y fin extremo de los sentidos del alma, para asi irla llevando (2) al modo de ella hasta el otro fin de su sabiduria espiritual, que no cae en sentido. Por lo cual, la lleva primero instruyendo por formas, imagenes y vias sensibles a su modo de entender, ahora naturales, ahora sobrenaturales, y por discursos a ese sumo espiritu de Dios.

4. Y esta es la causa por qué Dios le da las visiones y formas, imágenes y las demás noticias sensitivas e inteligibles espirituales (3), no porque no quisiera Dios darle luego en el primer acto la sabiduria (4) del espiritu, si los dos extremos, cuales son humano y divino, sentido y espiritu, de via ordinaria pudieran convenir y juntarse con un solo acto, sin que intervengan primero otros muchos actos de disposiciones que ordenada y suavemente convengan entre si, siendo unas fundamento y disposición para las otras, asi como los agentes naturales; y asi, las primeras sirven a las segundas, y las segundas a las terceras, y de ahí adelante, ni más ni menos (5). Y asi va Dios perfeccionando al hombre al modo del hombre, por lo más bajo y exterior, hasta lo más alto e interior. De donde primero le perfecciona el sentido corporal, moviéndole a que use de buenos objetos naturales perfectos exteriores, como oir sermones, misas, ver cosas santas, mortificar el gusto en la co-

---

1 B: *el modo y orden.*
2 La e. p.: *levantando.*
3 La e. p. omite *espirituales.*
4 *Sustancia* en vez de *sabiduria* que trasladan los Códices, dice la e. p.
5 La e. p. trae estas frases algo modificadas: *así como en los agentes naturales las primeras sirven a las segundas, y las segundas a las terceras, y de ahí adelante.*

mida, macerar con penitencia y santo rigor el tacto. Y cuando ya están estos sentidos algo dispuestos, los suele perfeccionar más, haciéndoles algunas mercedes sobrenaturales y regalos, para confirmarlos más en el bien, ofreciéndoles algunas comunicaciones sobrenaturales, así como visiones de santos o cosas santas, corporalmente, olores suavísimos y locuciones, y en el tacto grandísimo deleite (1), con que se confirma mucho el sentido en la virtud, y se enajena del apetito de los malos objetos. Y allende de eso, los sentidos corporales interiores, de que aquí vamos tratando, como son imaginativa y fantasía, juntamente se los va perfeccionando y habituando (2) al bien con consideraciones, meditaciones y discursos santos, y en todo esto instruyendo al espíritu. Y ya éstos dispuestos con este ejercicio natural, suele Dios ilustrarlos y espiritualizarlos más con algunas visiones sobrenaturales, que son las que aquí vamos llamando imaginarias, en las cuales juntamente, como habemos dicho, se aprovecha mucho el espíritu; el cual, así en las unas, como en las otras, se va desenrudeciendo y reformando poco a poco. Y de esta manera va Dios llevando al alma de grado en grado hasta lo más interior; no porque sea siempre (3) necesario guardar este orden de primero y postrero tan puntual como eso, porque a veces hace Dios uno sin otro, y por lo más interior lo menos interior, y todo junto; que eso es como Dios ve que conviene al alma, o como le quiere hacer las mercedes (4); pero la vía ordinaria es conforme a lo dicho.

5. De esta manera, pues, la va Dios (5) intruyéndola y haciéndola espiritual, comenzándole a comunicar lo espiritual desde las cosas exteriores, palpables y acomodadas al sentido, según la pequeñez y poca capacidad del alma, para que mediante la corteza de aquellas cosas sensibles que de suyo son buenas, vaya el espíritu haciendo actos particulares y recibiendo tantos bocados de comunicación espiritual, que ven-

1 La e. p.: *y locuciones, con pura y particular suavidad. etc.*
2 A y B.: *habilitando.*
3 La e. p. omite el *siempre.*
4 La e. p. dice: *hace Dios uno sin otro, como El ve que conviene al alma y El quiere hacerla mercedes.*
5 A, B y e. p. añaden: *ordinariamente.*

ga a hacer hábito en lo espiritual, y llegue a actual sustancia de espíritu (1), que es ajena de todo sentido; al cual, como habemos dicho, no puede llegar el alma sino muy poco a poco, a su modo, por el sentido, a que siempre ha estado asida (2). Y así, a la medida que va llegando más al espíritu acerca del trato con Dios, se va más desnudando y vaciando de las vías del sentido, que son las del discurso y meditación imagiria. De donde cuando llegare perfectamente al trato con Dios de espíritu, necesariamente ha de haber evacuado todo lo que acerca de Dios podía caer en sentido. Así como cuanto más una cosa se va arrimando más a un extremo, más se va alejando y enajenando (3) del otro; y cuando perfectamente se arrimare, perfectamente se habrá también apartado del otro extremo. Por lo cual, comunmente se dice un adagio espiritual y es: *Gustato spiritu, desipit omnis caro.* Que quiere decir: Acabado de recibir el gusto y sabor del espíritu, toda carne es insipiente (4). Esto es: no aprovechan ni entran en gusto todas las vías de la carne (5), en lo cual se entiende todo trato de sentido acerca de lo espiritual. Y está claro; porque si es espíritu, ya no cae en sentido, y si es que puede comprenderlo el sentido, ya no es puro espíritu. Porque cuanto más de ello puede saber el sentido y aprehensión natural, tanto menos tiene de espíritu y sobrenatural, como arriba queda dado a entender.

6. Por tanto, el espíritu (6) ya perfecto no hace caso del sentido, ni recibe por él, ni principalmente se sirve ni ha menester servirse de él para con Dios, como hacía antes cuando no había crecido en espíritu. Y esto es lo que quiere decir aquella autoridad de San Pablo a los Corintios diciendo: *Cum essem parvulus, loquebar ut parvulus, sapiebam ut parvulus, cogitabam ut parvulus. Quando autem factus sum vir, evacuavi, quae erant parvuli* (7). Quiere decir: Cuando era yo pequeñuelo, hablaba

---

1 La e. p.: *a lo más sustancial del espíritu.*
2 A y B añaden: *y allegada.*
3 E. p.: *negando.* en vez de *enajenando.*
4 E. p.: *desabrida.*
5 La e. p. traslada *todos los gustos o caminos sensibles.*
6 E. p.: *espiritual.*
7 I ad Cor., XIII, 11.

como pequeñuelo, sabía como pequeñuelo, pensaba como pequeñuelo; pero cuando fui hecho varón, vacié (1) las cosas que eran de pequeñuelo. Ya habemos dado a entender cómo las cosas del sentido y el conocimiento que el espíritu (2) puede sacar por ellas, son ejercicio de pequeñuelo. Y así, si el alma se quisiese siempre asir a ellas y no desarrimarse de ellas, nunca dejaría de ser pequeñuelo niño, y siempre hablaría de Dios como pequeñuelo, y sabría de Dios como pequeñuelo, y pensaría de Dios (3) como pequeñuelo; porque asiéndose a la corteza del sentido, que es el pequeñuelo, nunca vendría a la sustancia del espíritu, que es el varón perfecto. Y así, no ha de querer el alma admitir las dichas revelaciones para ir creciendo, aunque Dios se las ofrezca, así como el niño ha menester dejar el pecho para hacer su paladar a manjar más sustancial y fuerte.

7. Pues luego, diréis, será menester que el alma cuando es pequeñuela, las quiera tomar, y las deje cuando es mayor; así como el niño es menester que quiera tomar el pecho para sustentarse, hasta que sea mayor para poderlo dejar. Respondo que, acerca de la meditación y discurso natural en que comienza el alma a buscar a Dios, es verdad que no ha de dejar el pecho del sentido para irse sustentando, hasta que llegue a sazón y tiempo que pueda dejarle, que es cuando Dios pone al alma en trato más espiritual, que es la contemplación, de lo cual ya dimos doctrina en el capítulo once de este libro (4). Pero cuando son visiones imaginarias, u otras aprehensiones sobrenaturales, que pueden caer en el sentido sin el albedrío del hombre, digo que en cualquier tiempo y sazón, ahora sea en estado perfecto, ahora en menos perfecto, aunque sean de parte de Dios, no las ha el alma de querer admitir por

---

1 *Evacué* se lee en A, B y e. p.
2 La e. p. suprime las palabras *el espíritu*.
3 A y B. *y siempre hablaría y sabría y pensaría de Dios*, etc.
4 En el XIII es donde trata esta materia.

dos cosas (1): la una, porque El, como habemos dicho (2) hace en el alma su efecto, sin que ella sea parte para impedirlo, aunque impida y pueda impedir la visión, lo cual acaece muchas veces (3), y por consiguiente aquel efecto (4) que había de causar en el alma, mucho más se le comunica en sustancia, aunque no sea en aquella manera. Porque, como también dijimos, el alma no puede impedir los bienes que Dios le quiere comunicar, ni es parte para ello, sino es con alguna imperfección y propiedad; y en renunciar estas cosas con humildad (5) y recelo, ninguna imperfección ni propiedad hay (6). La segunda es por librarse del peligro y trabajo que hay en discernir las malas de las buenas, y conocer si es ángel de luz o de tinieblas; en que no hay provecho ninguno, sino gastar tiempo y embarazar al alma con aquello, y ponerse en ocasiones de muchas imperfecciones y de no ir adelante, no poniendo (7) el alma en lo que hace al caso, desembarazándola de menudencias de aprehensiones e inteligencias particulares, según queda dicho de las visiones corporales, y de éstas se dirá más adelante.

8. Y esto se crea, que si Nuestro Señor no hubiese de llevar el alma al modo de la misma alma, como aquí decimos, nunca le comunicaría la abundancia de su espíritu por esos arcaduces tan angostos de formas y figuras y particulares inteligencias, por medio de las cuales da el sustento al alma por meajas. Que por eso dijo David: *Mittit crystallum suam sicut buccellas* (8). Que es tanto como decir: Envió su sabiduría a las

1 Se lee en la e. p. *no las ha el alma de pretender, ni detenerse mucho en ellas por dos cosas.*

2 Los demás Mss. y la e. p.. *la una, porque, como habemos dicho, pasivamente hacen.*

3 La e. p. abrevia y enmienda: *Aunque sea alguna para impedir el modo de visión.*

4 La e. p.: *segundo efecto.*

5 La e. p. suprime las tres líneas anteriores y sigue: *Porque en renunciar estas cosas con humildad.*

6 Aquí terminan los Códices. La e. p. añade: *Antes desinterés y vacío, que es mejor disposición para la unión con Dios.*

7 A y B: *pudiendo.*

8 Ps. CXLVII, 17.

almas como a bocados (1). Lo cual es harto de doler, que teniendo el alma capacidad infinita (2), la anden dando a comer por bocados del sentido, por su poco espíritu e inhabilidad sensual. Y, por eso, también a San Pablo le daba pena esta poca disposición y pequeñez para recibir el espíritu, cuando escribiendo a los de Corintio, dijo: Yo, hermanos, como viniese a vosotros, no os pude hablar como a espirituales, sino como a carnales; porque no pudisteis recibirlo ni tampoco ahora podéis. *Tamquam parvulis in Christo lac potum vobis dedi, non escam* (3). Esto es: Como a pequeñuelos en Cristo os di a beber leche y no a comer manjar sólido (4).

9. Resta, pues, ahora saber que el alma no ha de poner los ojos en aquella corteza de figura y objeto que se le pone delante sobrenaturalmente, ahora sea acerca del sentido exterior, como son locuciones y palabras al oído, y visiones de santos a los ojos y resplandores hermosos, y olores a las narices, y gustos y suavidades en el paladar, y otros deleites en el tacto, que suelen proceder del espíritu, lo cual es más ordinario a los espirituales (5) Ni tampoco los ha de poner en cualesquier visiones del sentido interior, cuales son las imaginarias (6), antes, renunciarlas todas; sólo ha de poner los ojos en aquel buen espíritu que causan, procurando conservarle en obrar y poner por ejercicio lo que es de servicio de Dios ordenadamente (7), sin advertencia de aquellas representaciones ni de querer algún gusto sensible. Y así se toma de estas cosas sólo lo que Dios pretende y quiere, que es el espíritu de devoción, pues que no las da para otro fin principal, y se deja lo que él dejaría de dar, si se pudiese recibir en el espíritu sin ello (8), como habemos dicho, que es el ejercicio y aprehensión del sentido.

---

1 C y D: *como bocados.* A y B: *como bocaditos.* La e. p.: *como en bocados.*

2 Así todos los Mss. La e p.: *capacidad como infinita.* Ya se entiende cómo el Santo toma esta infinitud de capacidad del alma en orden a la posesión de Dios.

3 I ad Cor., III, 1-2.

4 La e. p. traduce: *Como a pequeñuelos os di a beber leche y no manjar sólido.*

5 La e. p. suprime: *lo cual es más ordinario a los espirituales,* que leemos en los Códices.

6 E. p.: *imaginarias interiores.*

7 Alc., C. y D: *ordenadamente.* A. B y e. p.: *desnudamente.*

8 Lo que sigue falta en el C. de Alc., aunque se lee en A, B. y e. p.

CAPITULO XVIII

EN QUE TRATA DEL DAÑO QUE ALGUNOS MAESTROS ESPIRITUALES PUEDEN HACER A LAS ALMAS POR NO LAS LLEVAR CON BUEN ESTILO ACERCA DE LAS DICHAS VISIONES.—Y DICE TAMBIEN COMO AUNQUE SEAN DE DIOS, SE PUEDEN EN ELLAS ENGAÑAR.

1. No podemos en esta materia de visiones ser tan breves como querríamos, por lo mucho que acerca de ellas hay que decir. Aunque en sustancia queda dicho lo que hace al caso para dar a entender al espiritual cómo se ha de haber acerca de las dichas visiones, y al maestro que le gobierna el modo que ha de tener con el discípulo (1); no será demasiado particularizar más un poco esta doctrina, y dar más luz del daño que se puede seguir, así a las almas espirituales, como a los maestros que las gobiernan, si son muy crédulos a ellas, aunque sean de parte de Dios.

2. Y la razón que me ha movido a alargarme ahora en esto un poco, es la poca discreción que he echado de ver, a lo que yo entiendo, en algunos maestros espirituales; los cuales, asegurándose acerca de las dichas aprehensiones sobrenaturales por entender que son buenas y de parte de Dios, vinieron los unos y los otros a errar mucho y hallarse muy cortos, cumpliéndose en ellos la sentencia de Nuestro Salvador, que dice: *Si caecus caeco ducatum praestet, ambo in foveam cadunt* (2). Que quiere decir: Si un ciego guiare a otro ciego, entrambos caen en la hoya. Y no dice que caerán, sino que caen. Porque no es menester que haya caída de error para que caigan, porque sólo el atrever a gobernarse el uno por el otro ya es yerro, y así, ya sólo en eso caen cuanto a lo menos (3). Y primero, porque hay algunos que llevan tal modo y estilo con las almas que tienen las tales cosas, que las hacen errar, o las embarazan con ellas,

1 A, B y e. p. añaden: *en ellas.*
2 Matth., XV, 14.
3 La e. p.: *y así en eso caen por lo menos.*

o no las llevan por camino de humildad, y les dan mano a que pongan los ojos en alguna manera en ellas, que es causa de quedar sin verdadero espíritu de fe (1), y no las edifican en la fe, poniéndose a hacer mucho lenguaje de aquellas cosas (2). En lo cual las dan a sentir que hacen ellos alguna presa o mucho caso de aquello (3), y, por el consiguiente, le hacen ellas; y quédanseles las almas puestas en aquellas aprehensiones, y no edificadas en fe, y vacías y desnudas y desasidas de aquellas cosas, para volar en alteza de oscura fe. Y todo esto nace del término y lenguaje que el alma ve en su maestro acerca de esto, que no sé cómo facilísimamente se le pega un lleno y estimación de aquéllo (4), sin ser en su mano, y quita los ojos del abismo de la fe.

3. Y debe ser la causa de esta facilidad, de quedar el alma tan ocupada con ello, que como son cosas de sentido, a que él naturalmente es inclinado, y como también está ya saboreado y dispuesto con la aprehensión de aquellas cosas distintas y sensibles, basta ver en su confesor, o en otra persona, alguna estima y aprecio de ellas, para que no (5) solamente el alma la haga, sino que también se le engolosine más el apetito en ellas, sin sentir, y se ceba más de ellas y quede más inclinado a ellas, y haga en ellas alguna presa (6). Y de aquí salen muchas imperfecciones, por lo menos; porque el alma ya no queda tan humilde, pensando que aquello es algo y que tiene algo bueno, y que Dios hace caso de ella, y anda contenta y algo satisfecha de sí, lo cual es contra humildad. Y luego, el demonio le va aumentando esto secretamente, sin entenderlo ella, y le comienza a poner un concepto acerca de los otros, en sí

---

1 La e. p. modifica: *que es causa de no caminar por el puro y perfecto espíritu de fe*. Por equivocación traslada B: *quedarse en verdadero*. Los demás Códices están conformes con el texto que damos.

2 E. p. cambia: *y no las edifican ni fortalecen en ella, haciendo mucho caso de aquellas cosas*.

3 E. p.: *que hacen ellos mucho caso de aquello*.

4 El C. de Alc. no traslada las palabras: *se le pega un lleno y estimación de aquello*. Es una distracción del copista.

5 *No*. Por descuido omite esta palabra el C. de Alc.

6 E. p.: *mucha presa*.

tienen o no tienen las tales cosas, o son o no son; lo cual es contra la santa simplicidad y soledad espiritual.

4. Mas de estos daños, y de cómo no crecen en fe, si no se apartan, y como también, aunque no sean los daños tan palpables y conocibles como éstos (1), hay otros en el dicho término más sutiles y más odiosos a los divinos ojos, por no ir en desnudez de todo, dejémoslo ahora (2), hasta que lleguemos a tratar en el vicio de gula espiritual (3), y de los otros seis, donde, mediante Dios, se tratarán muchas cosas (4), de estas sutiles y delicadas mancillas que se pegan al espíritu, por no saber guiarle en desnudez.

5. Ahora digamos algo de cómo es este estilo que llevan algunos confesores con las almas, en que no las instruyen bien. Y, cierto, querría saberlo decir, porque entiendo es cosa dificultosa dar a entender el cómo se engendra el espíritu del discípulo conforme al de su padre espiritual oculta y secretamente; y cánsame esta materia tan prolija (5), porque parece no puede declarar lo uno sin dar a entender lo otro también, como son cosas de espíritu, que unas tienen a otras correspondencia.

6. Mas para lo que aquí basta (6), paréceme a mí, y así es, que si el padre espiritual es inclinado a espíritu de revelaciones de manera que le hagan algún caso (7), o lleno o gusto en el alma, no podrá dejar, aunque él no lo entienda, de imprimir en el espíritu del discípulo aquel jugo y término (8), si el discípulo no está más adelante que él; y aunque lo esté, le podrá hacer harto daño si con él persevera. Porque de aquella inclinación que el padre espiritual tiene y gusto en las tales visiones,

1 E. p.: *tan palpables como estos.*

2 E. p.: *por no ir en desnudez. Pero esto lo dejaremos ahora*

3 *En vicio de gula espiritual,* trasladan A y B. La e. p.: *del vicio de gula espiritual.*

4 Así el C. de Alc. Los Códices A y B suprimen las frases que vienen a continuación de las palabras *de gula espiritual,* hasta el punto. La e. p.: *queriendo Dios, se dirán muchas cosas.*

5 La e. p. suprime las palabras: *y cánsame esta materia tan prolija.*

6 Así el C. de Alc. En cambio A y B trasladan: *Y tratando de lo que prometí.* La e. p. comienza el párrafo por las palabras: *Paréceme a mí.*

7 Así Alc., A y B. La e. p.: *mucho peso.*

8 E. p.: *aquel mismo gusto y estimación.*

le nace cierta manera de estimativa, que si no es con gran cuidado de él, no puede dejar de dar muestras o sentimiento de ello a la otra persona; y si la otra persona tiene el mismo espíritu de la tal inclinación, a lo que yo entiendo, no podrá dejar de comunicarse mucha aprehensión y estimación de estas cosas de una parte a otra.

7. Pero no hilemos ahora tan delgado, sino hablemos de cuando el confesor, ahora sea inclinado a eso, ahora no, no tiene el recato que ha de tener en desembarazar el alma y desnudar el apetito de su discípulo en estas cosas, antes se pone a platicar de ello con el, y lo principal del lenguaje espiritual, como habemos dicho, pone en esas visiones, dándoles indicios para conocer las visiones buenas y malas. Que aunque es bueno saberlo, no hay para qué meter al alma en ese trabajo, cuidado y peligro (1). Pues con no hacer caso de ellas (2), negándolas, se excusa todo eso, y se hace lo que se debe. Y no sólo eso, sino que ellos mismos, como ven que las dichas almas tienen tales cosas de Dios, les piden que pidan a Dios les revele o les diga tales o tales cosas, tocantes a ellos o a otros, y las almas bobas (3) lo hacen, pensando es lícito quererlo saber por aquella vía. Que piensan que porque Dios quiere revelar o decir algo sobrenaturalmente, como él quiere o para lo que él se quiere, que es lícito querer que nos lo revele, y aun pedírselo.

8. Y si acaece que a su petición lo revela Dios, asegúranse más, pensando que Dios gusta de ello y lo quiere, pues que responde; y, a la verdad, ni Dios gusta ni lo quiere, y ellos muchas veces obran o creen según aquello que se les reveló, o se les respondió; porque como ellos están aficionados a aquella manera de trato con Dios, asiéntaseles mucho y allánaseles la voluntad. Naturalmente gustan, y naturalmente se allanan a

---

1 Así Alc., A y B. La e. p. añade: *sino en alguna apretada necesidad, como queda dicho.*

2 E. p.: *Pues en no hacer mucho caso de ellas.*

3 La e. p.: *las buenas almas.* No le pareció bien, sin duda, al editor lo de *bobas almas,* tan expresivo y exacto. En los Códices no hay más diferencia, que A y B leen *bobas almas* y el de Alcaudete *almas bobas.*

su modo de entender; y yerran muchas veces (1), y ven ellos que no les sale como habían entendido; y maravíllanse, y luego salen (2) las dudas en si era de Dios (3), pues no acaece ni lo ven de aquella manera. Pensaban ellos primero dos cosas: la una, que era de Dios, pues tanto se les asentaba primero; y puede ser el natural inclinado a ello que causa aquel asiento, como habemos dicho; y que la segunda, siendo de Dios, había de salir así como en ellas (4) entendían o pensaban.

9. Y aquí está un grande engaño, porque las revelaciones o locuciones de Dios no siempre salen como los hombres las entienden, o como ellas suenan en sí. Y así, no se han de asegurar en ellas ni creerlas a carga cerrada; aunque sepan que son revelaciones o respuestas o dichos de Dios. Porque aunque ellas sean ciertas y verdaderas en sí, no lo son siempre en sus causas (5), y en nuestra manera de entender (6), lo cual probaremos en el capítulo siguiente. Y también diremos y probaremos después cómo, aunque Dios responde a veces a lo que se le pide sobrenaturalmente, no gusta de ello, y cómo a veces se enoja, aunque responde.

---

1 La e. p. modifica bastante estas líneas: "asegúranse más para otras ocasiones, y piensan que Dios gusta de este modo de tratar con él, y, a la verdad, ni gusta ni lo quiere. Y como ellos están aficionados a aquella manera de trato con Dios, asiéntaseles mucho y allánaseles la voluntad naturalmente en ello. Porque como naturalmente gustan, naturalmente se allanan a su modo de entender, y en lo que dicen, yerran muchas veces."

2 E. p.: *nacen.*

3 E. p.: *en si eran de Dios o no.* A: *en si era de Dios, o no era Dios.* B: *en si era de Dios, o no era de Dios.*

4 A, B y e. p.: *como ellos...*

5 E. p.: *no es menester que lo sean siempre.*

6 Lo que sigue hasta el fin de este capítulo, falta en los Mss. A y B. Lo traen el C. de Alc. y la e. p.

CAPITULO XIX

EN QUE SE DECLARA Y PRUEBA COMO AUNQUE LAS VISIONES Y LOCUCIONES QUE SON DE PARTE DE DIOS, SON VERDADERAS (1), NOS PODEMOS ENGAÑAR ACERCA DE ELLAS (2).—PRUÉBASE CON AUTORIDADES DE LA ESCRITURA DIVINA.

1. Por dos cosas dijimos, que aunque las visiones y locuciones de Dios son verdaderas y siempre en sí ciertas, no lo son siempre para con nosotros. La una es por nuestra defectuosa manera de entenderlas; y la otra, porque las causas de ellas, a veces son variables (3) Cuanto a lo primero, está claro que no son siempre ni acaecen como suenan a nuestra manera de entender. La causa de esto es, porque, como Dios es inmenso y profundo, suele llevar en sus profecías, locuciones y revelaciones, otras vías, conceptos e inteligencias muy diferentes de aquel propósito y modo a que comúnmente se pueden entender de nosotros, siendo ellas tanto más verdaderas y ciertas, cuanto a nosotros nos parece que no. Lo cual a cada paso vemos en la Escritura. Donde a muchos de los antiguos no les salían muchas profecías y locuciones de Dios como ellos esperaban, por entenderlas ellos a su modo, de otra manera, muy a la letra. Lo cual se verá claro por estas autoridades.

2. En el Génesis dijo Dios a Abraham, habiéndole traído a la tierra de los Cananeos: *Tibi dabo terram hanc* (4). Que quiere decir: Esta tierra te daré a ti. Y como se lo dijese muchas veces, y Abraham fuese ya muy viejo, y nunca se la daba, diciéndoselo Dios, otra vez respondió Abraham y dijo: *Do-*

1 A, B y e. p. añaden: *en sí.*

2 Lo que sigue, falta en A y B.

3 La e. p. enmienda en la forma siguiente estas líneas. "Por dos cosas dijimos, que aunque las visiones y locuciones de Dios son verdaderas y ciertas siempre en sí, no lo son siempre en nuestro entender. La una es por nuestra defectuosa manera de entenderlas; la otra es por las causas o fundamentos de ellas, que son conminatorias y como condicionales: si esto no se enmendare o si aquello se hiciere, aunque la locución en lo que suena sea absoluta, las cuales dos cosas probaremos con algunas autoridades divinas."

4 Gen., XV, 7.

mine, ¿unde scire possum, quod posesurus sum eam? (1). Esto es: Señor, ¿de dónde, o por qué señal tengo de saber que la tengo de poseer? Entonces le reveló Dios, que no él en persona, sino sus hijos, después de cuatrocientos años, la habían de poseer; de donde acabó Abraham de entender la promesa, la cual era en sí verdaderísima; porque, dándola Dios a sus hijos por amor de él, era dársela a él. Y así, Abraham estaba engañado en la manera de entender; y si entonces obrara según él entendía la profecía, pudieran errar mucho, pues no eran de aquel tiempo, los que le vieran morir sin dársela, habiéndole oído decir que Dios se la había de dar (2), quedaran confusos y creyendo haber sido falsa.

3. También a su nieto Jacob, al tiempo que José su hijo le llevó a Egipto por el hambre de Canaán, estando en el camino, le apareció Dios, y le dijo: *Jacob, Jacob, noli timere, descende in Aegiptum, quia in gentem magnam faciam te ibi. Ego descendam tecum illuc... Et inde adducam te revertentem* (3). Que quiere decir: Jacob, no temas, desciende a Egipto, que yo descenderé allí contigo, y cuando de ahí volvieres a salir, yo te sacaré, guiándote. Lo cual no fue como a nuestra manera de entender suena. Porque sabemos que el santo viejo Jacob murió en Egipto, y no volvió a salir vivo; y era que se había de cumplir en sus hijos, a los cuales sacó de allí después de muchos años, siéndoles él mismo la guía del camino. Donde se ve claro, que cualquiera que supiera esta promesa de Dios a Jacob, pudiera tener por cierto que Jacob, así como había entrado vivo y en persona en Egipto (4), por el orden y favor de Dios, así sin falta, vivo y en persona (5), había de volver a salir de la misma forma y manera; pues le había Dios prometido la salida y el favor en ella; y engañárase y maravilláranse viéndole morir en Egipto, y que no cumplía como se

1 Gen., XV, 8.
2 E. p.: *se la había prometido.*
3 Gen., XLVI, 3-4.
4 E. p.: *entrado vivo en Egipto.*
5 La e. p.: *así sin falta había de volver a salir vivo.*

esperaba Y así, siendo el dicho de Dios verdaderísimo en sí, acerca de él se pudieran mucho engañar.

4. En los *Jueces* también leemos que, habiéndose juntado todas las tribus de Israel para pelear contra la tribu de Benjamín, para castigar cierta maldad que entre ellos se había consentido, por razón de haberles Dios señalado capitán para la guerra, fueron ellos tan asegurados de la victoria, que saliendo vencidos y muertos de los suyos veinte y dos mil, quedaron muy maravillados; y, puestos delante de Dios, llorando (1) todo aquel día, no sabiendo la causa de la caída, habiendo ellos entendido la victoria por suya (2). Y como preguntasen a Dios si volverían a pelear, o no, les respondió que fuesen y peleasen contra ellos. Los cuales, teniendo ya esta vez por suya la victoria, salieron con grande atrevimiento (3), y salieron vencidos también la segunda vez, y con pérdida de diez y ocho mil de su parte De donde quedaron confusísimos, no sabiendo qué se hacer, viendo que mandándoles Dios pelear, siempre salían vencidos, mayormente excediendo ellos (4) a los contrarios en número y fortaleza, porque los de Benjamín no eran más de veinticinco mil y setecientos, y ellos eran cuatrocientos mil. Y de esta manera se engañaban ellos en su manera de entender, porque el dicho de Dios no era engañoso, porque él no les había dicho que vencerían, sino que peleasen; porque en estas caídas les quiso Dios castigar cierto descuido y presunción que tuvieron, y humillarlos así. Mas cuando a la postre les respondió que vencerían, así fué, aunque vencieron con harto ardid y trabajo (5).

5. De esta manera y de otras muchas acaece engañarse las almas acerca de las locuciones y revelaciones de parte de Dios, por tomar la inteligencia de ellas a la letra y corteza; porque, como ya queda dado a entender, el principal intento de Dios en

---

1 E. p.; *lloraron*.
2 E. p.: *habiendo ellos entendido y tenido la victoria por suya*.
3 Así el C. de Alc. *Fueron con grande ánimo*, trasladan A y B. La e. p.. *fueron con grande osadía*.
4 A, B y e. p. añaden *tanto*.
5 Judic., XX, 11 y ss.

aquellas cosas es decir y dar (1) el espíritu que está allí encerrado, el cual es dificultoso de entender. Y éste es muy más abundante que la letra, y muy extraordinario y fuera de los límites de ella. Y así, el que se atare a la letra o locución o forma o figura aprehensible de la visión (2), no podrá dejar de errar mucho, y hallarse después muy corto y confuso, por haberse guiado según el sentido en ellas, y no dado lugar al espíritu en desnudez del sentido. *Littera enim occidit, spiritus autem vivificat* (3), como dice San Pablo. Esto es: La letra mata, y el espíritu da vida (4). Por lo cual, se ha de renunciar la letra en este caso del sentido, y quedarse a oscuras en fe, que es el espíritu, al cual no puede comprender el sentido.

6. Por lo cual, muchos de los hijos de Israel, porque entendían muy a la letra los dichos y profecías de los profetas y no les salían como ellos esperaban, y así las venían a tener en poco, y no las creían; tanto, que vino a haber entre ellos un dicho público, casi ya como proverbio, escarneciendo de los profetas (5). De lo cual se queja Isaías diciendo y refiriendo en esta manera: *Quem docebit Dominus scientiam? et quem intelligere faciet auditum? ablactatos a lacte, avulsos ab uberibus. Quia manda remanda, manda remanda, expecta reexpecta, expecta reexpecta, modicum ibi, modicum ibi. In loquela enim labii, et lingua altera loquetur ad populum istum* (6). Quiere decir: ¿A quién enseñará Dios ciencia? ¿Y a quién hará entender la profecía y palabra suya? Solamente a aquellos que están ya apartados de la leche, y desarraigados de los pechos. Porque todos dicen, es a saber, sobre las profecías (7): promete y vuelve luego a prometer; espera y vuelve a esperar; espera y vuelve a esperar; un poco allí, un poco allí: porque en la palabra de

---

1 E. p.: *darles*.

2 *Unión*, traslada por error el C. de Alc.

3 II ad Cor., III, 6.

4 A y B: *La letra cierto mata, mas el espíritu vivifica*.

5 Así el C. de Alc.

6 Isai., XXVIII, 9-11.

7 *Es a saber, sobre las profecías*. Estas palabras se leen en el C. de Alc. y en la e. p.—A y B no las traen.

su labio y en otra lengua hablará a este pueblo. Donde claramente da a entender Isaías que hacían éstos burla de las profecías, y decían por escarnio este proverbio de: espera y vuelve luego a esperar. Dando a entender que nunca se les cumplía, porque estaban ellos asidos a la letra, que es la leche de niños, y al sentido, que son los pechos (1), que contradicen a la grandeza de la ciencia del espíritu. Por lo cual, dice: ¿a quién enseñará la sabiduría de sus profecías? ¿Y a quién hará entender su doctrina, sino a los que ya están apartados de la leche de la letra y de los pechos de sus sentidos? Que por eso éstos no la entienden, sino según (2) esa leche de la corteza y letra, y esos pechos de sus sentidos, pues dicen: Promete y vuelve luego a prometer (3); espera y vuelve a esperar, etc. Porque en la doctrina de la boca de Dios, y no en la suya, y en otra lengua que en esta suya, los ha Dios de hablar.

7. Y así, no se ha de mirar en ello nuestro sentido y lengua, sabiendo que es otra la de Dios, según el espíritu de aquello, muy diferente de nuestro entender y dificultoso; y eslo tanto, que aun el mismo Jeremías, con ser profeta de Dios, viendo los conceptos de las palabras de Dios tan diferentes del común sentido de los hombres, parece que también alucina él en ellos y que vuelve por el pueblo, diciendo: *Heu, heu, heu, Domine Deus, ergone decepisti populum istum et Jerusalem, dicens: Pax erit vobis; et ecce pervenit gladius usque ad animam?* (4). Que quiere decir: Ay, ay, ay, Señor, Dios, ¿por ventura has engañado a este pueblo y a Jerusalén, diciendo: paz vendrá sobre vosotros; y veis aquí ha venido cuchillo hasta el alma? Y era que la paz que les prometía Dios, era la que había de haber entre Dios y el hombre por medio del Mesías que les había de enviar, y ellos entendían de la paz temporal; y por eso, cuando tenían guerras y trabajos, les parecía engañarles

1 A y B no trasladan las palabras *que son los pechos*.
2 E. p.: *siguen* por el *según* de los Mss.
3 El C. de Alc. repite esta frase. Los demás Mss., no.
4 Jerem., IV, 10.

Dios, acaeciéndoles al contrario de lo que ellos esperaban. Y así decían, como también dice Jeremías: *Exspectavimus pacem, et non erat bonum* (1). Esto es: Esperado hemos la paz, y no hay bien de paz. Y así, era imposible dejarse ellos de engañar, gobernándose sólo por el sentido literal (2). Porque ¿quién dejara de confundirse y errar, si se atara a la letra en aquella profecía que dijo David de Cristo, salmo setenta y uno, y en todo lo que dice en él, donde dice: *Et dominabitur a mari usque ad mare; et a flumine usque ad terminos orbis terrarum* (3); esto es: Enseñorearse ha desde un mar hasta otro mar, y desde el río hasta los términos de la tierra; y en lo que también allí dice: *Liberabit pauperem a potente: et pauperem, cui non erat adjutor* (4); que quiere decir: Librará al pobre del poder del poderoso, y al pobre que no tenía ayudador; viéndole después nacer en bajo estado y vivir en pobreza y morir en miseria, y que no sólo temporalmente no se enseñoreó de la tierra mientras vivió, sino que se sujetó a gente baja, hasta que murió debajo del poder de Poncio Pilato? ¿Y que no sólo a sus discípulos pobres no los libró de las manos de los poderosos temporalmente, mas los dejó matar y perseguir por su nombre?

8. Y era, que estas profecías se habían de entender espiritualmente de Cristo, según el cual sentido eran verdaderísimas. Porque Cristo, no sólo era señor de la tierra sola (5), sino del cielo, pues era Dios; y a los pobres que le habían de seguir, no sólo los había de redimir y librar del poder del demonio (6), que era el potente contra el cual ningún ayudador tenían (7), sino los

---

1 Jerem. VIII, 15.

2 La edición de 1630: *literal gramatical.*

3 Ps., LXXI, 8. Creo que por descuido, no copió el C. de Alc. las palabras *y en particular*, que se leen en la e. p.

4 Ibid., 12.

5 A, B y e. p.: *de toda la tierra.*

6 Así el C. de Alc. La e. p.: *de las manos y poder del demonio.* A y B: *de las manos del demonio.*

7 La e. p. suprime las palabras: *contra el cual ningún ayudador tenían.* A y B en vez de *potente*, que traen Alc. y la e. p., copian *poderoso.*

habia de hacer herederos del reino de los cielos. Y así, hablaba Dios, según lo principal, de Cristo y de sus secuaces, que eran reino eterno y libertad eterna; y ellos entendianlo a su modo de lo menos principal, de que Dios hace poco caso, que era señorío temporal y libertad temporal, lo cual delante de Dios ni es reino ni libertad. De donde, cegándose ellos con la bajeza de la letra, y no entendiendo el espíritu y verdad de ella, quitaron la vida a su Dios y Señor, según San Pablo dijo en esta manera: *Qui enim habitabant Jerusalem, et principes ejus, hunc ignorantes, et voces prophetarum, quae per omne Sabbatum leguntur, judicantes impleverunt* (1). Que quiere decir: Los que moraban en Jerusalén, y los príncipes de ella, no sabiendo quién era, ni entendiendo los dichos de los profetas, que cada sábado se recitan, juzgando le acabaron.

9. Y a tanto llegaba esta dificultad de entender los dichos de Dios como convenia, que aun hasta sus mismos discípulos, que con El habían andado, estaban engañados, cuales eran aquellos dos que después de su muerte iban al castillo de Emaús, tristes, desconfiados, y diciendo: *Nos autem sperabamus quod ipse esset redempturus Israel* (2). Esto es: Nosotros esperábamos que había de redimir a Israel. Y entendiendo ellos también que había de ser la redención y señorío temporal; a los cuales, apareciendo Cristo Nuestro Redentor, reprendió de insipientes y pesados y rudos (3) de corazón para creer las cosas que habían dicho los profetas (4). Y aun al tiempo que se iba al cielo, todavía estaban algunos en aquella rudeza, y le preguntaron, diciendo: *Domine, si in tempore hoc restitues Regnum Israel?* (5). Esto es: Señor, haznos saber si has de restituir en este tiempo al reino de Israel. Hace decir el Espiritu Santo muchas cosas en que él lleva otro sentido del que entienden los hombres; como se echa de ver en lo que hizo decir

1 Act., XIII, 27.
2 Luc., XXIV, 21.
3 El C. de Alc. es el único que dice *pesados y rudos*. *Duros* dicen los demás y la e. p.
4 Ibid., 25.
5 Act., I, 6.

a Caifás de Cristo: Que convenía que un hombre muriese porque no pereciese toda la gente (1). Lo cual no lo dijo de suyo, y él lo dijo y entendió a un fin, y el Espíritu Santo a otro (2).

10. De donde se ve que, aunque los dichos y revelaciones sean de Dios, no nos podemos asegurar en ellos; pues nos podemos mucho y muy fácilmente engañar en nuestra manera de entenderlos; porque ellos todos (3) son abismo y profundidad de espíritu, y quererlos limitar a lo que de ellos entendemos y puede aprender el sentido nuestro, no es más que querer palpar el aire, y palpar alguna mota que encuentra la mano en él, y el aire se va, y no queda nada.

11. Por eso, el maestro espiritual ha de procurar que el espíritu de su discípulo no se abrevie en querer hacer caso de todas las aprehensiones sobrenaturales, que no son más que unas motas de espíritu, con las cuales solamente se vendrá a quedar, y sin espíritu ninguno; sino apartándole de todas visiones y locuciones, impóngale en que se sepa estar en libertad y tiniebla de fe, en que se recibe la libertad de espíritu, y abundancia (4), y por consiguiente, la sabiduría e inteligencia propia de los dichos de Dios; porque es imposible que el hombre, si no es espiritual, pueda juzgar de las cosas de Dios ni entenderlas razonablemente, y entonces no es espiritual cuando las juzga según el sentido. Y así, aunque ellas vienen debajo de aquel sentido, no las entiende; lo cual dice bien San Pablo, diciendo: *Animalis autem homo non percipit ea quae sunt spiritus Dei: stultitia enim est illi, et non potest intelligere: quia de spiritualibus examinatur. Spiritualis autem judicat omnia* (5). Que quiere decir: El hombre animal no percibe las cosas que son del espíritu de Dios, porque son locura para él, y no puede entenderlas porque son ellas espirituales;

1 Joan., XI, 50.
2 *Bien diferente*, añade la e. p.
3 *Todos*. Falta esta palabra en la e. p.
4 Así el C. de Alc. La e. p. y A y B: *la abundancia de espíritu*.
5 I ad Cor., II, 14.

pero el espiritual todas las cosas juzga. Animal hombre, entiende aquí el que usa sólo del sentido; espiritual, el que no se ata ni guía por el sentido. De donde es temeridad atreverse a tratar con Dios, y dar licencia para ello por vía de aprehensión sobrenatural en el sentido.

12. Y para que mejor se vea, pongamos aquí algunos ejemplos. Demos caso que está un santo muy afligido porque le persiguen sus enemigos, y que le responde Dios, diciendo: Yo te libraré de todos tus enemigos. Esta profecía puede ser verdaderísima, y, con todo eso, venir a prevalecer sus enemigos, y morir a sus manos. Y así, el que la entendiera temporalmente, quedara engañado; porque Dios pudo hablar de la verdadera y principal libertad y victoria, que es la salvación, donde el alma está libre y victoriosa (1) de todos sus enemigos, mucho más verdaderamente y altamente que si acá se librara de ellos. Y así, esta profecía era mucho más verdadera y más copiosa que el hombre pudiera entender (2), si la entendiera cuanto a esta vida; porque Dios siempre habla en sus palabras y atiende al sentido más principal y provechoso, y el hombre puede entender a su modo y a su propósito el menos principal, y así, quedar engañado. Como lo vemos en aquella profecía que de Cristo dice David en el segundo salmo, diciendo: *Reges eos in virga ferrea, et tamquam vas figuli confringes eos* (3). Esto es: Regirás todas las gentes con vara de hierro, y desmenuzarlas has como a un vaso de barro. En la cual habla Dios según el principal y perfecto señorío, que es el eterno; el cual se cumplió, y no según el menos principal, que era el temporal, el cual en Cristo no se cumplió en toda su vida temporal. Pongamos otro ejemplo.

13. Está una alma con grandes deseos de ser mártir; acaecerá que Dios le responda diciendo: Tú serás mártir; y le dé in-

1 Así Alc. y la e. p.—A y B leen: *de donde el alma queda libre y con victoria.* Notamos que a B le falta la primera palabra de esta frase.

2 Distraídamente pasa el copista de Alcaudete de la palabra *entender* a otra igual que viene más abajo.

3 Ps., II, 9.

teriormente gran consuelo y confianza de que lo ha de ser; y, con todo, acaecerá que no muera mártir, y será la promesa verdadera. Pues, ¿cómo no se cumplió así? Porque se cumplirá y podrá cumplir (1) según lo principal y esencial de ella, que será dándole el amor y premio de mártir esencialmente (2), y así le da verdaderamente al alma lo que ella formalmente deseaba y lo que él la prometió. Porque el deseo formal del alma era (3), no aquella manera de muerte, sino hacer a Dios aquel servicio de mártir, y ejercitar el amor por él como mártir. Porque aquella manera de morir, por sí no vale nada sin este amor, el cual y ejercicio y premio de mártir le da por otros medios muy perfectamente. De manera que, aunque no muera como mártir, queda el alma muy satisfecha en que le dió lo que ella deseaba. Porque tales deseos (cuando nacen de vivo amor y otros semejantes), aunque no se les cumplan de aquella manera que ellos los pintan y los entienden, cúmplenseles de otra y muy mejor y más a honra de Dios, que ellos sabrían pedir. De donde dice David: *Desiderium pauperum exaudivit Dominus* (4). Esto es: El Señor cumplió a los pobres su deseo. Y en los Proverbios dice la Sabiduría divina: *Desiderium suum justis dabitur* (5). A los justos dárseles ha su deseo. De donde, pues vemos que muchos santos desearon muchas cosas en particular por Dios y no se les cumplió en esta vida su deseo, es de fe (6), que, siendo justo y verdadero su deseo, se les cumplió en la otra perfectamente; lo cual siendo así verdad, también lo sería prometérsele Dios en esta vida, diciéndoles: Vuestro deseo se cumplirá, y no ser en la manera que ellos pensaban.

14. De ésta y de otras maneras pueden ser las palabras y visiones de Dios verdaderas y ciertas, y nosotros engañarnos en ellas, por no las saber entender alta y principalmente, y a

---

1 La e. p. suprime: *y podrá cumplir.*

2 Aquí añade la e. p.: *y haciéndola mártir de amor, y dándola un prolongado martirio en trabajos, cuya continuación sea más penosa que el morir.*

3 La e. p. cambia: *Porque lo principal del deseo era.*

4 Ps., IX, 17.

5 Prov., X, 24.

6 E. p.: *Es cierto.*

los propósitos y sentidos que Dios en ellas lleva. Y así, es lo más acertado y seguro hacer que las almas huyan con prudencia de las tales cosas sobrenaturales, acostumbrándolas (1), como habemos dicho, a la pureza de espíritu en fe oscura, que es el medio de la unión.

CAPITULO XX

EN QUE SE PRUEBA CON AUTORIDADES DE LA ESCRITURA, COMO LOS DICHOS Y PALABRAS DE DIOS, AUNQUE SIEMPRE SON VERDADERAS, NO SON SIEMPRE CIERTAS EN SUS PROPIAS CAUSAS.

1. Ahora nos conviene probar la segunda causa por qué las visiones y palabras de parte de Dios, aunque son siempre verdaderas en sí, no son siempre ciertas cuanto a nosotros. Y es por razón de sus causas (2), en que ellas se fundan; porque muchas veces dice Dios cosas que van fundadas sobre criaturas y efectos de ellas, que son variables y pueden faltar, y así, las palabras que sobre esto se fundan, también pueden ser variables y pueden faltar; porque cuando una cosa depende de otra, faltando la una, falta también la otra (3). Como si Dios dijese: de aquí a un año tengo de enviar tal plaga a este reino, y la causa y fundamento de esta amenaza es cierta ofensa que se hace a Dios en el reino. Si cesase o variase la ofensa, podría cesar (4) el castigo, y era verdadera la amenaza, porque iba fundada sobre la actual culpa, la cual, si durara, se ejecutara (5).

2. Esto vemos haber acaecido en la ciudad de Ninive, de parte de Dios, diciendo: *Adhuc quadraginta dies, et Ninive subvertetur* (6). Que quiere decir: De aquí a cuarenta días ha

---

1 A y B *acostándolas.*

2 La e. p.: *de las causas.*

3 La e. p. suprime una porción de líneas en esta forma: "Y es por razón de las causas y motivos en que ellos se fundan; y se ha de entender que serán durante aquello que a Dios le mueve, digámoslo así, a castigar. Como si Dios..."

4 E. p.: *cesar o variar.*

5 La e. p. añade: *y estas son amenazas o revelaciones conminatorias, o condicionales.*

6 Ion., III, 4.

de ser asolada Ninive (1). Lo cual no se cumplió, porque cesó la causa de esta amenaza, que eran sus pecados, haciendo penitencia de ellos; la cual, si no la hicieran, se cumpliera. También leemos en el Libro tercero de los Reyes, que habiendo hecho el rey Acab un pecado muy grande, le envió Dios a prometer (2) un grande castigo, siendo nuestro padre Elías el mensajero (3) sobre su persona, sobre su casa y sobre su reino (4); y porque Acab rompió las vestiduras de dolor, y se vistió de cilicio y ayunó, y durmió en saco y anduvo triste y humillado, le envió luego a decir con el mismo Profeta estas palabras: *Quia igitur humiliatus est mei causa, non inducam malum in diebus ejus, sed in diebus filii sui* (5). Que quiere decir: Por cuanto Acab se ha humillado por amor de mí, no enviaré el mal que dije en sus días, sino en los de su hijo. Donde vemos que porque mudó Acab el ánimo y afecto con que estaba, mudó también Dios su sentencia (6).

3. De donde podemos colegir, para nuestro propósito, que aunque Dios haya revelado o dicho a una alma afirmativamente cualquier cosa, en bien o en mal, tocante a la misma alma o a otras, se podrá mudar en más o en menos, o variar o quitar del todo, según la mudanza o variación del afecto de la tal alma o causa sobre que Dios se fundaba (7), y así no cumplirse como se esperaba, y sin saber por qué, muchas veces, sino solo Dios. Porque aun muchas cosas suele Dios decir y enseñar y prometer, no para que entonces se entiendan ni se posean, sino para que después se entiendan cuando convenga tener la luz de ellas, o cuando se consiga el efecto de ellas. Como vemos que hizo con sus discípulos, a los cuales decía muchas pará-

1 La e. p. trae así estas líneas: "Esto vemos haber acaecido en la ciudad de Ninive, donde mandó Dios al profeta Jonás que predicase esta amenaza en Ninive de parte suya: De aquí a cuarenta días se ha de asolar la ciudad de Ninive."

2 A y B: *amenazar*. E. p.: *la amenaza de.*

3 *Siendo nuestro padre Elías el mensajero.* Así Alc. y la e. p.—A y B. no traen esta adición.

4 III Reg., XXI, 21.

5 Ib., 27-29.

6 La e. p.: *Donde vemos que porque se mudó Acab, cesó también la amenaza y sentencia de Dios.*

7 E. p.: *A que miraba Dios.*

bolas y sentencias, cuya sabiduría (1) no entendieron hasta el tiempo que habían de predicarla, que fué cuando vino sobre ellos el Espíritu Santo, del cual les había dicho Cristo, que les declararía todas las cosas que él les había dicho en su vida. Y hablando San Juan sobre aquella entrada de Cristo en Jerusalén, dice: *Haec non cognoverunt discipuli ejus primum: sed quando glorificatus est Jesus, tunc recordati sunt quia haec erant scripta de eo* (2). Y así muchas cosas de Dios pueden pasar por el alma muy particulares, que ni ella ni quien la gobierna las entiendan hasta su tiempo.

4. En el Libro primero de los Reyes también leemos que, enojado Dios contra Helí, sacerdote de Israel, por los pecados que no castigaba a sus hijos, le envió a decir con Samuel, entre otras palabras, éstas que se siguen: *Loquens locutus sum, ut domus tua, et domus patris tui, ministraret in conspectu meo, usque in sempiternum. Veruntamen absit hoc a me* (3). Y es como si dijera: Muy de veras dije antes de ahora, que tu casa, y la casa de tu padre, había siempre de servirme de (4) sacerdocio en mi presencia para siempre, pero este propósito muy lejos está de mí; no haré tal. Que por cuanto este oficio de sacerdocio se fundaba en dar honra y gloria a Dios, y por este fin había Dios prometido darlo a su padre para siempre, si él no faltaba (5); en faltando el celo a Helí de la honra de Dios (6), (porque como el mismo Dios se le envió a quejar, honraba más a sus hijos que a Dios, disimulándoles los pecados por no les afrentar), faltó también la promesa, la cual era (7) para siempre si para siem-

1 Así: Alc. y e. p.—A y B *inteligencia*.

2 Joan., XII, 16.

3 I Reg., II, 30.

4 Así los Códices. La e. p. *en el*.

5 En esta frase hay bastante variedad de copia en los Códices. Alc.: *y por este fin había Dios prometido darlo a su padre para siempre*. A: *y por este fin había prometido el sacerdocio a su padre para siempre*. B: *y por este fin había Dios prometido el sacerdocio a su padre para siempre, si para siempre en ellos durara el buen servicio y celo*. Preferimos la lectura de Alc., tomando de la e. p. las palabras *si él no faltaba*, que omitió por descuido el Códice.

6 Las frases comprendidas en el paréntesis faltan en A y B. Las traen Alcaudete y la edición príncipe.

7 E. p.: *fuera*.

pre en ellos durara el buen servicio y celo. Y así, no hay que pensar que porque sean los dichos y revelaciones de parte de Dios (1), han infaliblemente de acaecer como suenan; mayormente cuando están asidos (2) a causas humanas, que pueden variar, o mudarse, o alterarse.

5. Y cuándo ellos están pendientes de estas causas (3), Dios se lo sabe, que no siempre lo declara, sino dice el dicho, o hace la revelación, y calla la condición algunas veces, como hizo a los ninivitas, que determinadamente les dijo que habían de ser destruídos, pasados cuarenta días (4). Otras veces la declara, como hizo a Roboán, diciéndole: Si tú guardares mis mandamientos como mi siervo David, yo también seré contigo como con él, y te edificaré casa como a mi siervo David (5). Pero ahora lo declare, ahora no, no hay que asegurarse en la inteligencia; porque no hay poder comprender las verdades ocultas de Dios que hay en sus dichos, y multitud de sentidos. El está sobre el cielo, y habla en camino de eternidad; nosotros ciegos sobre la tierra, y no entendemos sino vías de carne y tiempo (6). Que por eso entiendo que dijo el Sabio: Dios está sobre el cielo, y tú sobre la tierra; por tanto, no te alargues ni arrojes en hablar (7).

6. Y dirásme, por ventura, pues si no lo habemos de entender ni entrometernos en ello, ¿por qué nos comunica Dios esas cosas? Ya he dicho, que cada cosa se entenderá en su tiempo por orden del que lo habló, y entenderlo ha quien él quisiere, y se verá que convino así; porque no hace Dios cosa sin causa y verdad. Por esto se crea que no hay acabar de comprender sentido (8) en los dichos y cosas de Dios, ni que determinarse a lo que parece, sin errar mucho y venir a hallarse

1 La e. p. añade: *verdaderas en sí.*
2 La e. p. añade: *por orden del mismo Dios.*
3 La e. p.: *y cuándo esto sea así, Dios se lo sabe.*
4 Jon., III, 4.
5 III Reg., XI, 38.
6 E. p. *...ciegos sobre la tierra, que no podemos alcanzar sus secretos.*
7 Eccles., V, 1.
8 E. p.: *el sentido lleno.*

muy confuso. Esto sabian muy bien los profetas, en cuyas manos andaba la palabra de Dios, a los cuales era grande trabajo la profecia acerca del pueblo; porque, como habemos dicho, mucho de ello no lo veian acaecer como a la letra se les decía, y era causa de que hiciesen mucha risa y mofa (1) de los profetas; tanto, que vino a decir Jeremias: Burlanse de mi todo el dia, todos me mofan y desprecian, porque ya ha mucho que doy voces contra la maldad, y les prometo destrucción; y hase hecho la palabra del Señor para mi afrenta y burla todo el tiempo; y dije, no me tengo de acordar de El, ni tengo más de hablar en su nombre (2). En lo cual, aunque el santo Profeta decia con resignación y en figura del hombre flaco que no puede sufrir las vías y vueltas de Dios (3), da bien a entender en esto la diferencia del cumplimiento de los dichos divinos, del común sentido que suenan, pues a los divinos profetas (4) tenian por burladores, y ellos sobre la profecia padecian tanto, que el mismo Jeremias en otra parte dijo: *Formido et laqueus facta est nobis vaticinatio et contritio* (5). Que quiere decir: Temor y lazos se nos ha hecho la profecía, y contradicción de espíritu.

7. Y la causa por que Jonás huyó cuando le enviaba Dios a predicar la destruccion de Ninive, fué ésta, conviene a saber: el conocer la variedad de los dichos de Dios acerca del entender de los hombres y de las causas de los dichos (6). Y asi, porque no hiciesen burla de él, cuando no viesen cumplida su profecia, se iba huyendo por no profetizar; y asi estuvo esperando todos los cuarenta dias fuera de la ciudad, a ver si se cumplia su profecía, y como no se cumplió, se afligió grandemente, tanto que dijo a Dios: *Obsecro, Domine, numquid non hoc est verbum meum, cum adhuc essem in terra mea? propter hoc praeoccupavi, ut fugerem in Tharsis* (7). Esto es: Ruégote, Señor, ¿por ventura, no

1 La e. p. por *mofa* traslada *burla*.
2 Jerem., XX, 7.
3 E. p.: *las vias y secretos de Dios*.
4 Asi Alc. y la e. p.—A y B.: *santos profetas*.
5 Thren., III, 47.
6 La e. p.: *la destrucción de Ninive fué ésta, conviene a saber: no comprender la verdad de los dichos de Dios y no saber enteramente el sentido de ellos*.
7 Jon., IV, 2.

es esto lo que yo decía, estando en mi tierra? Por eso contradije, y me fui huyendo a Tarsis; y enojóse el Santo, y rogó a Dios que le quitase la vida.

8. ¿Qué hay, pues, de qué maravillarnos, de que algunas cosas que Dios hable y revele a las almas, no salgan así como ellas las entienden? Porque dado caso que Dios afirme al alma o la represente tal o tal cosa, de bien o de mal, para sí o para otra, si aquello va fundado en cierto afecto o servicio u ofensa que aquella alma o la otra entonces hacen a Dios, y de manera que si perseveran en aquello, se cumplirá, no por eso es cierto (1), pues no es cierto el perseverar. Por tanto, no hay que asegurarse (2) en su inteligencia, sino en fe.

CAPITULO XXI

EN QUE SE DECLARA COMO AUNQUE DIOS RESPONDE A LO QUE SE LE PIDE ALGUNAS VECES, NO GUSTA DE QUE USEN DE TAL TERMINO. —Y PRUEBA COMO, AUNQUE CONDESCIENDE Y RESPONDE, MUCHAS VECES SE ENOJA.

1. Asegúranse, como habemos dicho algunos espirituales, en tener por buena la curiosidad (3) que algunas veces usan en procurar saber algunas cosas por vía sobrenatural, pensando que pues Dios algunas veces responde a instancia de ellos, que es aquel buen término, y que Dios gusta de él, como quiera que sea verdad que aunque les responde, ni es buen término, ni Dios gusta de él, antes disgusta; y no sólo eso, mas muchas veces se enoja y ofende mucho (4). La razón de esto es, porque a ninguna criatura le es lícito (5) salir fuera de los términos que Dios la tiene naturalmente (6) ordenados para su go-

1 La e. p. añade: *cumplirse como suena*. La adición aclara la frase anterior.

2 A, B y e. p. añaden: *ni afirmarse*.

3 E. p. modifica: *Asegurándose, como habemos dicho, algunos espirituales y no reparando mucho en la curiosidad*.

4 E. p.: *se enoja y lo siente mucho*.

5 E. p.: *A ninguna criatura le es conveniente*.

6 E. p. suprime esta palabra.

bierno. Al hombre le puso términos naturales (1) y racionales para su gobierno; luego querer salir de ellos no es lícito (2), y querer averiguar y alcanzar cosas por vía sobrenatural, es salir de los términos naturales (3). Luego es cosa no lícita (4); luego Dios no gusta de ello (5), pues de todo lo ilícito se ofende. Bien sabía esto el rey Acab, pues que aunque de parte de Dios le dijo Isaías que pidiese alguna señal, no quiso hacerlo, diciendo: *Non petam, et non tentabo Dominum* (6). Esto es: No pediré tal cosa, ni tentaré a Dios. Porque el tentar a Dios es querer tratarle por vías extraordinarias, cuales son las sobrenaturales.

2. Diréis, pues, si así es que Dios no gusta, ¿por qué algunas veces responde Dios? Digo, que (7) algunas veces responde el demonio. Pero las que responde Dios, digo que es por la flaqueza del alma que quiere ir por aquel camino, porque no se desconsuele y vuelva atrás, o porque no piense está Dios mal con ella, y se sienta (8) demasiado; o por otros fines que Dios sabe, fundados en la flaqueza de aquella alma, por donde ve que conviene responder, y condesciende por aquella vía. Como también lo hace con muchas almas flacas y tiernas, en darles gustos y suavidad en el trato con Dios muy sensible, según está dicho arriba; mas no porque él quiera ni guste que con él se trate con este término, ni por esa vía; mas a cada uno da, como habemos dicho, según su modo. Porque Dios es como la fuente, de la cual cada uno coge como lleva el vaso, y a veces las deja coger por esos caños extraordinarios; mas no se sigue por eso que es lícito coger (9) el agua por ellos, sino es al mismo Dios, que la puede dar cuándo, cómo y a quien

1 Suprime la e. p.: *naturales y*.
2 *Conveniente* en vez de *lícito*, imprime la e. p.
3 La e. p. omite esta palabra.
4 E. p.: *es cosa no santa ni conveniente*.
5 Lo que resta del párrafo, falta en la e. p.
6 Isai., VII, 12.
7 El C. de Alcaudete omite aquí por descuido unas cuantas palabras: *Digo que por la flaqueza del alma...*
8 E. p.: *tiente*.
9 E. p.: *que es conveniente querer coger*.

El quiere, y por lo que El quiere, sin pretensión de la parte. Y así, como decimos, algunas veces condesciende con el apetito y ruego de algunas almas, que porque son buenas y sencillas, no quiere dejar de acudir por no entristecerlas, mas no porque guste del tal término. Lo cual se entenderá mejor por esta comparación.

3. Tiene un padre de familias en su mesa muchos y diferentes manjares, y unos mejores que otros. Está un niño pidiéndole de un plato, no del mejor, sino del primero que encuentra, y pide de aquél, porque él sabe comer de aquél mejor que de otro; y como el padre ve que aunque le dé del mejor manjar no lo ha de tomar, sino aquel que pide, y que no tiene gusto sino en aquél, porque no se quede sin su comida y desconsolado, dale de aquel con tristeza. Como vemos que hizo Dios con los hijos de Israel cuando le pidieron rey; se lo dió de mala gana, porque no les estaba bien. Y así, dijo a Samuel: *Audi vocem populi in omnibus quae locuntur tibi· non enim te abjecerunt, sed me* (1). Que quiere decir: Oye la voz de éste pueblo, y concédeles el rey que te piden, porque no te han desechado a tí, sino a mí, porque no reine yo sobre ellos. De la misma manera condesciende Dios con algunas almas, concediéndoles lo que no les está mejor; porque ellas no quieren o no saben ir sino por allí. Y así también algunas alcanzan (2) ternuras y suavidad de espíritu o sentido; y dáselo Dios, porque no son para comer el manjar más fuerte y sólido de los trabajos de la cruz de su Hijo, a que él querría echasen mano, más que a otra alguna cosa.

4. Aunque querer saber cosas por vía sobrenatural, por muy peor lo tengo que querer otros gustos espirituales en el sentido; porque yo no veo por dónde el alma que las pretende deje de pecar, por lo menos venialmente, aunque más buenos fines tenga y más puesta esté en perfección, y quien se lo mandase y consintiese, también. Porque no hay necesidad de nada

1 I Reg., VIII, 7.
2 E. p.: *Y si algunas veces alcanzan.*

de eso, pues hay razón natural, y ley y doctrina evangélica, por donde muy bastantemente se pueden regir, y no hay dificultad ni necesidad que no se pueda desatar y remediar por estos medios muy a gusto de Dios y provecho de las almas; y tanto nos habemos de aprovechar de la razón y doctrina evangélica, que aunque ahora queriendo nosotros, ahora no queriendo, se nos dijesen algunas cosas sobrenaturalmente, sólo habemos de recibir aquello que cae en mucha razón y ley evangélica. Y entonces recibirlo, no porque es revelación, sino porque es razón, dejando aparte todo sentido de revelacion; y aun entonces conviene mirar y examinar aquella razón mucho mas (1) que si no hubiese revelacion sobre ella; por cuanto el demonio dice muchas cosas verdaderas y por venir, y conformes a razón, para engañar.

5. De donde no nos queda en todas nuestras necesidades, trabajos y dificultades otro medio mejor y más seguro que la oración y esperanza, que El proveerá por los medios que El quisiere (2). Y este consejo se nos da en la Escritura, donde leemos que estando el rey Josafat afligidisimo, cercado de enemigos, poniéndose en oracion, dijo el santo Rey a Dios (3): *Cum ignoremus quid facere debeamus, hoc solum habemus residui, ut oculos nostros dirigamus ad te* (4). Y es como si dijera: Cuando faltan los medios y no llega la razón a proveer en las necesidades, sólo nos queda levantar los ojos a Ti, para que Tú proveas como mejor te agradare.

6. Y que también Dios, aunque responda a las tales pretensiones algunas veces se enoje, aunque también queda dado a entender, todavía será bueno probarlo con algunas autoridades de la Escritura. En el Libro primero de los Reyes, se dice que pidiendo (5) el rey Saúl que le hablase el profeta

---

1 E. p. abrevia así: *recibir aquello que es conforme a razón y la ley evangélica, y aun entonces conviene mirar y examinarlo mucho más...*

2 A: *y más seguro que la esperanza por los medios que él quisiere.*

3 Así el C. de Alc.

4 II Paral., XX, 12.

5 E. p.: *deseando.*

Samuel, que era ya muerto, le apareció el dicho Profeta, y con todo eso se enojó Dios, porque luego le reprehendió Samuel por haberse puesto en tal cosa, diciendo: *Quare inquietasti me, ut suscitarer?* (1). Esto es: ¿Por qué me has inquietado en hacerme resucitar? También sabemos que, no porque respondió Dios a los hijos de Israel dándoles las carnes que pedían, se dejase de enojar mucho contra ellos; porque luego les envió fuego del cielo en castigo, según se lee en el Pentateuco (2), y lo cuenta David, diciendo: *Adhuc escae eorum erant in ore ipsorum, et ira Dei descendit super eos* (3). Que quiere decir: Aun teniendo ellos los bocados en sus bocas, descendió la ira de Dios sobre ellos. Y también leemos en los Números, que se enojó Dios mucho (4) contra Balaán, profeta, porque fué a los madianitas llamado por Balac, rey de ellos, aunque dijo Dios que fuese, porque tenía él gana de ir y lo había pedido a Dios; y, estando ya en el camino, le apareció el ángel con la espada y le quería matar, y le dijo: *Perversa est via tua, mihique contraria* (5). Tu camino es perverso y a mí contrario; y por eso le quería matar.

7. De esta manera y de otras muchas condesciende Dios enojado con los apetitos de las almas. De lo cual tenemos muchos testimonios en la Escritura, y, sin eso, muchos ejemplos (6); pero no son menester en cosa tan clara. Sólo digo que es cosa peligrosísima, más que sabré decir, querer tratar con Dios por tales vías, y que no dejará de errar mucho y hallarse muchas veces confuso el que fuere aficionado a tales modos. Y esto el que hubiere hecho caso de ellos, me entenderá por la experiencia. Porque allende de la dificultad que hay en saber no errar (7) en las locuciones y visiones que son de

---

1 I Reg., XXVIII, 15.

2 E. p. concreta así la cita: *en el Libro de los Números.*

3 Ps., LXXVII, 30-31.

4 E. p.: *que no se dejó Dios de enojar.*

5 Núm., XXII, 32.

6 *Sin eso,* se lee en A y B. La e. p.: *De lo cual hay muchos más testimonios en la Divina Escritura y muchos ejemplos.*

7 La e. p. modifica así la frase de los Códices: *en no errar.*

Dios, hay ordinariamente entre ellas muchas que son del demonio; porque comúnmente anda con el alma en aquel traje que anda Dios con ella, poniéndole cosas tan verosímiles a las que Dios le comunica, por ingerirse él a vueltas, como el lobo entre el ganado con pellejo de oveja, que apenas se puede entender. Porque, como dice muchas cosas verdaderas y conformes a razón, y cosas que salen verdaderas (1), puédense engañar fácilmente pensando que, pues sale verdad y acierta en lo que está por venir, que no será sino Dios; porque no saben que es cosa facilísima, a quien tiene clara la luz natural, conocer las cosas, o muchas de ellas, que fueron o que serán, en sus causas (2). Y como quiera que el demonio tenga esta lumbre tan viva, puede facilísimamente (3) colegir tal efecto de tal causa, aunque no siempre sale así, pues todas las causas (4) dependen de la voluntad de Dios. Pongamos ejemplo.

8. Conoce el demonio que la disposición de la tierra, aires y término que lleva el sol, van de manera y en tal grado de disposición, que necesariamente, llegado tal tiempo, habrá llegado la disposición de estos elementos, según el término que llevan, a inficionarse, y así (5) a inficionar la gente con pestilencia, y en las partes que será más y en las que será menos. Veis aquí conocida la pestilencia en su causa. ¿Qué mucho es que revelando el demonio esto a un alma, diciendo: de aquí a un año o medio habrá pestilencia, que salga verdadero? Y es profecía del demonio. Por la misma manera puede conocer los temblores de la tierra, viendo que se van hinchendo los senos de ella de aire, y decir: en tal tiempo temblará la tierra, lo cual es conocimiento natural (6), para el cual basta tener el ánimo libre de las pasiones del alma, según lo dice Boecio por estas palabras: *Si vis claro lumine cer-*

1 La e. p.: *y que salen ciertas.*
2 La e. p. añade: *y así atinará muchas cosas futuras.*
3 La e. p. omite esta palabra.
4 E. p.: *cosas.*
5 La e. p. suprime: *que llevan, a inficionarse, y así.*
6 Lo restante del párrafo falta en la e. p.

nere verum, gaudia pelle, timorem, spemque fugato, nec dolor adsit (1). Esto es: Si quieres con claridad natural conocer las verdades, echa de ti el gozo y el temor, y la esperanza y el dolor.

9. Y también se pueden conocer eventos (2) y casos sobrenaturales en sus causas acerca de la Providencia divina, que justísima y certísimamente acude a lo que piden las causas buenas o malas de los hijos de los hombres (3). Porque se puede conocer naturalmente (4) que tal o tal persona, o tal o tal ciudad, u otra cosa, llega a tal o tal necesidad, o a tal o a tal punto, que Dios, según su providencia y justicia, ha de acudir con lo que compete a la causa, y conforme a ella, en castigo o en premio, o como fuere la causa, y entonces decir: en tal tiempo os dará Dios esto, o hará esto, o acaecerá estotro, ciertamente (5). Lo cual dió a entender la santa Judit a Holofernes (6), la cual, para persuadirle que los hijos de Israel habían de ser destruídos sin falta, le contó muchos pecados de ellos primero, y miserias que hacían. Y luego dijo: *Et, quoniam haec faciunt, certum est quod in perditionem dabuntur* (7). Que quiere decir: Pues hacen estas cosas, está cierto que serán destruídos. Lo cual es conocer el castigo en la causa, que es tanto como decir: cierto está, que tales pecados han de causar tales castigos de Dios que es justísimo. Y como dice la Sabiduría divina: *Per quae quis peccat, per haec*

---

1 El texto completo de Boecio, dice así: *Tu quoque si vis lumine claro cernere verum,—Tramite recto carpere callem,—Guadia pelle,—Pelle timorem,—Spemque fugato,—Nec dolor adsit.* (Migne, vol. 75, p. 122).

2 Esta palabra no se lee en A y B.

3 La e. p. introduce algunas modificaciones: "Y también se pueden en alguna manera colegir eventos y casos particulares acerca de la Providencia divina, que justísimamente suele acudir en orden a los bienes y males de los hijos de los hombres."

4 Así el C. de Alc.—A y B. trasladan *claramente*. La e. p.: *Porque se puede conocer que tal o tal persona.*

5 La e. p. suprime esta palabra.

6 Judith, XI, 12.

7 La e. p. cambia aquí unas líneas, y dice: "lo cual dió a entender Aquior a Holofernes cuando le dijo (Judith., V, 18): *Quotiescumque praeter Deum suum alterum coluerunt, dati sunt in praedam, et in gladium et in opprobrium. Lo cual es conocer el castigo en la causa.*

et torquetur (1). En aquello o por aquello que cada uno peca, es castigado.

10. Puede el demonio conocer esto, no sólo naturalmente, sino aun de experiencia que tiene de haber visto a Dios hacer cosas semejantes, y decirlo antes, y acertar (2). También el santo Tobías conoció por la causa el castigo de la ciudad de Nínive, y así amonestó a su hijo, diciendo: Mira, hijo, en la hora que yo y tu madre muriéremos, sal de esta tierra, porque ya no permanecerá (3). *Video enim quia iniquitas ejus finem dabit ei* (4). Yo veo claro que su misma maldad ha de ser causa de su castigo, el cual será que se acabe y destruya todo. Lo cual también el demonio y Tobías podían saber, no sólo en la maldad de la ciudad, sino por experiencia, viendo que tenían los pecados del mundo porque Dios le destruyó en el diluvio (5), y los de los sodomitas, que también perecieron por fuego; aunque también Tobías lo conoció por espíritu divino.

11. Y puede conocer el demonio que Pedro no puede naturalmente vivir más de tantos años, y decirlo antes; y así otras muchas cosas y de muchas maneras que no se pueden acabar de decir, ni aun comenzar muchas, por ser intrincadísimas y sutilísimas, en el ingerir mentiras (6); de lo cual no se pueden librar sino es huyendo de todas revelaciones, y visiones y locuciones sobrenaturales (7). Por lo cual, justamente se enoja Dios con quien las admite, porque ve es temeridad del tal meterse en tanto peligro y presunción y curiosidad y ramo de soberbia, y raíz y fundamento de vanagloria y desprecio de las cosas de Dios, y principio (8) de muchos males en que

---

1 Sap., XI, 17.

2 E. p.: *y a veces acertar.*

3 Estas dos líneas se han corregido por el C. de Alc. y la e. p. Advertimos que ésta en vez de *tierra*, pone *ciudad.*

4 Tob., XIV, 13.

5 Así en el C. de Alc.—A y B.: *viendo que tenía los pecados por los cuales había Dios destruído al mundo con el diluvio.* La e. p.: *que tenían viendo que por los pecados del mundo había Dios destruído los hombres en el diluvio.*

6 La e. p. suprime: *en ingerir mentiras.*

7 La e. p. suprime esta palabra.

8 Así el C. de Alc. La e. p. suprime esta palabra. A y B trasladan *causa.*

vinieron muchos. Los cuales, tanto vinieron a enojar a Dios, que de propósito los dejó errar y engañar, y oscurecer el espíritu y dejar las vias ordenadas de la vida, dando lugar a sus vanidades y fantasías, según lo dice Isaias diciendo: *Dominus miscuit in medio ejus spiritum vertiginis* (1). Que es tanto como decir: El Señor mezcló en medio espíritu de revuelta y confusión. Que en buen romance quiere decir, espíritu de entender al revés. Lo cual va allí diciendo Isaias llanamente a nuestro propósito, porque lo dice por aquellos que andaban a saber las cosas que habían de suceder, por via sobrenatural. Y por eso dice que les mezcló Dios en medio espíritu de entender al revés; no porque Dios les quisiese ni les diese efectivamente el espíritu de errar, sino porque ellos se quisieron meter en lo que naturalmente no podían (2) alcanzar. Enojado de esto, los dejó desatinar, no dándoles luz en lo que Dios no quería que se entrometiesen. Y así, dice que les mezcló aquel espíritu Dios, privativamente (3). Y de esta manera es Dios causa de aquel daño, es a saber, causa privativa, que consiste en quitar El su luz y favor, tan quitado, que necesariamente vengan en error (4).

12. Y de esta manera da Dios licencia al demonio para que ciegue y engañe a muchos, mereciéndolo sus pecados y atrevimientos; y puede y se sale con ello el demonio, creyéndole ellos y teniéndole por buen espíritu; tanto, que aunque sean muy persuadidos que no lo es, no hay remedio de desengañarse, por cuanto tienen ya, por permisión de Dios, ingerido el espíritu de entender al revés, cual leemos haber acaecido a los profetas del rey Acab, dejándoles Dios engañar con el espíritu de mentira, dando licencia al demonio para ello, diciendo: *Decipies, et praevalebis; egredere, et fac ita* (5). Que quiere decir: Prevalecerás con tu mentira, y engañarlos has; sal y hazlo así. Y pudo tanto con los Profetas y con el Rey para

1 Isai., XIX, 14.

2 E. p.: *pudieron.*

3 E. p.: *Permisivamente.*

4 La e. p. modifica así los Códices: *su luz y favor, de donde se sigue que infaliblemente vengan en error.*

5 III Reg., XXII, 22.

engañarlos, que no quisieron creer al profeta Miqueas, que les profetizó la verdad muy al revés de lo que los otros habían profetizado; y esto fué porque los dejó Dios cegar, por estar ellos con afecto de propiedad en lo que querían que les sucediese, y respondiese Dios según sus apetitos y deseos; lo cual era medio y disposición certísima para dejarlos Dios de propósito cegar y engañar.

13. Porque así lo profetizó Ezequiel en nombre de Dios; el cual, hablando contra el que se pone a querer saber por vía de Dios, curiosamente, según la vanidad (1) de su espíritu, dice: Cuando el tal hombre viniere al Profeta para preguntarme a mí por él, Yo el Señor le responderé por mí mismo, y pondré mi rostro enojado sobre (2) aquel hombre; y el Profeta cuando hubiere errado en lo que fué preguntado, *Ego Dominus decepi prophetam illum* (3). Esto es: Yo el Señor engañé a aquel Profeta. Lo cual se ha de entender, no concurriendo con su favor para que deje de ser engañado, porque eso quiere decir, cuando dice: Yo el Señor le responderé por mí mismo enojado; lo cual es apartar El su gracia y favor de aquel hombre. De donde necesariamente (4) se sigue el ser engañado por causa del desamparo de Dios. Y entonces acude el demonio a responder según el gusto y apetito de aquel hombre, el cual, como gusta de ello, y las respuestas y comunicaciones son de su voluntad (5), mucho se deja engañar.

14. Parece que nos habemos salido algo del propósito que prometimos en el título del capítulo, que era probar cómo aunque Dios responde, se queja algunas veces. Pero, si bien se mira (6), todo lo dicho hace para probar nuestro intento; pues en todo se ve no gustar Dios de que quieran las tales visiones, pues da lugar a que de tantas maneras sean engañados en ellas.

---

1 *Variedad*, traslada equivocadamente el C. de Alc.
2 *Contra*, se lee en e. p.
3 Ezech., XIV, 7-9.
4 E. p.: *infaliblemente*.
5 La e. p.: *son conformes a su voluntad*.
6 Estas tres líneas, que no se leen ni en la edición de Toledo, están tomadas del Códice de Alcaudete, y también las trae la edición príncipe, con la leve diferencia, que en vez de *se queja*, traslada *se enoja*. A y B no las copian, aunque sí las restantes líneas. A estos siguió la edición toledana.

CAPITULO XXII

EN QUE SE DESATA UNA DUDA, COMO NO SERA LICITO AHORA EN LA LEY DE GRACIA PREGUNTAR A DIOS POR VIA SOBRENATURAL, COMO LO ERA EN LA LEY VIEJA (1).—PRUEBASE CON UNA AUTORIDAD DE SAN PABLO (2).

1. De entre las manos nos van saliendo las dudas, y así no podemos correr con la priesa que querríamos adelante. Porque así como las levantamos, estamos obligados a allanarlas necesariamente (3), para que la verdad de la doctrina siempre quede llana y en su fuerza. Pero este bien hay en estas dudas siempre (4), que aunque nos impiden el paso un poco, todavía sirven para más doctrina y claridad de nuestro intento, como será la duda presente.

2. En el capítulo precedente, habemos dicho cómo no es voluntad de Dios que las almas quieran recibir por vía sobrenatural cosas distintas de visiones, locuciones, etc. Por otra parte, habemos visto en el mismo capítulo y colegido de los testimonios que allí se han alegado de la Escritura, que se usaba (5), el dicho trato con Dios en la Ley Vieja y era lícito; y no sólo lícito, sino que Dios se lo mandaba. Y cuando no lo hacían, los (6) reprendía Dios, como es de ver en Isaías, donde reprende Dios a los hijos de Israel, porque, sin preguntárselo a El primero, querían (7) descender en Egipto, diciendo: *Et os meum non interrogastis* (8). Esto es: No preguntasteis primero a mi misma boca lo que convenía. Y también leemos

1 E. p. *En que se trata una duda, cómo no sea lícito ahora en la Ley Nueva preguntar*, etc.

2 La e. p. añade: *es algo sabroso para entender misterios de nuestra santa fe.*

3 La e. p. omite esta palabra.

4 Sólo el C. de Alc. trae esta palabra

5 E. p. abrevia. *Por otra parte, sabemos que se usaba...*

6 E. p.: *se lo.*

7 A, B y e. p.: *pensaban.*

8 Isai., XXX, 2.

en Josué que, siendo engañados los mismos hijos de Israel por los gabaonitas, les nota allí el Espíritu Santo esta falta, diciendo: *Susceperunt ergo de cibariis eorum, et os Domini non interrogaverunt* (1). Que quiere decir: Recibieron de sus manjares, y no lo preguntaron a la boca de Dios. Y así vemos en la Divina Escritura que Moisés siempre preguntaba a Dios, y el rey David y todos los reyes de Israel para sus guerras y necesidades, y los sacerdotes y profetas antiguos, y Dios respondía y hablaba con ellos y no se enojaba, y era bien hecho; y si no lo hicieran, fuera mal hecho, y así es la verdad: ¿por qué, pues, ahora en la ley nueva y de gracia no lo será como antes lo era?

3. A lo cual se ha de responder, que la principal causa por qué en la Ley de Escritura (2) eran lícitas las preguntas que se hacían a Dios, y convenía que los profetas y sacerdotes quisiesen visiones y revelaciones de Dios, era porque aun entonces no estaba bien fundamentada la fe ni establecida la Ley Evangélica; y así, era menester que preguntasen a Dios y que El hablase, ahora por palabras, ahora por visiones y revelaciones, ahora en figuras y semejanzas, ahora en otras muchas maneras de significaciones. Porque todo lo que respondía y hablaba y revelaba, eran misterios de nuestra fe y cosas tocantes a ella o enderezadas a ella. Que por cuanto las cosas de fe no son del hombre, sino de boca del mismo Dios, y por eso las reprendía el mismo Dios, porque en sus cosas no preguntaban a su boca, para que él respondiese (3), encaminando sus casos y cosas a la fe, que aún ellos no tenían sabida, por no estar aun fundada (4). Pero ya que está fundada la fe en Cristo y manifiesta la ley evangélica en esta era de gracia, no hay para qué preguntarle de aquella manera, ni para qué él hable ya ni responda como

---

1 Josué, IX, 14.

2 A, B y e. p.: *en la Ley Vieja.*

3 La e. p. cambia un poco algunas frases: "de boca del mismo Dios, las cuales El por su misma boca habló. Por eso era menester que, como habemos dicho, preguntasen a la misma boca de Dios, y por eso los respondía, cuando no lo hacían, para que El les respondiese"...

4 En la e. p. faltan las palabras *por no estar aún fundada.*

entonces. Porque en darnos, como nos dió, a su Hijo, que es una palabra suya, que no tiene otra, todo nos lo habló junto y de una vez en esta sola palabra, y no tiene más que hablar.

4. Y éste es el sentido de aquella autoridad con que comienza San Pablo a querer inducir a los hebreos a que se aparten de aquellos modos primeros y tratos con Dios de la ley de Moisés, y pongan los ojos en Cristo solamente, diciendo: *Multifariam multisque modis olim Deus loquens patribus in Prophetis: novissime autem diebus istis locutus est nobis in Filio* (1). Y es como si dijera: Lo que antiguamente habló Dios en los Profetas a nuestros padres de muchos modos y de muchas maneras, ahora, a la postre, en estos días nos lo ha hablado en el Hijo todo de una vez. En lo cual da a entender el Apóstol, que Dios ha quedado como mudo, y no tiene más que hablar (2), porque lo que hablaba antes en partes a los Profetas, ya lo ha hablado en él todo, dándonos al Todo, que es su Hijo.

5. Por lo cual, el que ahora quisiese preguntar a Dios, o querer alguna visión o revelación, no sólo haría una necedad, sino haría (3) agravio a Dios no poniendo los ojos totalmente en Cristo, sin querer otra alguna cosa o novedad. Porque le podría responder Dios de esta manera, diciendo: Si te tengo ya habladas todas las cosas en mi palabra, que es mi hijo, y no tengo otra, qué te puedo yo ahora responder o revelar que sea más que eso; pon los ojos sólo en él, porque en él te lo tengo dicho todo, y revelado (4), y hallarás en él aún más de lo que pides y deseas. Porque tú pides locuciones y revelaciones, en parte; y si pones en él los ojos, lo hallarás en todo; porque él es toda mi locución y respuesta, y es toda mi visión y toda mi revelación; lo cual os he ya hablado, respondido, manifestado y revelado, dándoosle por hermano (5),

1 Hebr., I, 1.

2 E. p.: *que ya Dios ha dicho tanto en esto, que no tiene más que desear.*

3 E. p.: *visión o revelación, parece que haría agravio a Dios.*

4 E. p.: *que es mi hijo, pon los ojos sólo en él, porque en él te lo tengo dicho todo, y revelado todo, etc.*

5 E. p. abrevia así: *porque él es la Verdad, la Guía y la Vida y os lo he dado por hermano, etc.*

compañero y maestro, precio y premio. Porque desde aquel día que bajé con mi espíritu sobre él en el monte Tabor, diciendo: *Hic est filius meus dilectus, in quo mihi bene complacui, ipsum audite* (1); es a saber: Este es mi amado Hijo, en que me he complacido: a él oíd, ya alcé yo la mano de todas esas maneras de enseñanzas y respuestas, y se la di a él: oídle a él; porque yo no tengo más fe que revelar, ni más cosas que manifestar. Que si antes hablaba (2), era prometiendo a Cristo; y si me preguntaban, eran las preguntas (3) encaminadas a la petición y esperanza de Cristo, en que habían de hallar todo bien (como ahora lo da a entender toda la doctrina de los Evangelistas y Apóstoles); mas, ahora, el que me preguntase de aquella manera, y quisiese que yo le hablase o algo le revelase, era en alguna manera pedirme otra vez a Cristo, y pedirme más fe, y ser falto en ella, que ya está dada en Cristo; y así, haría mucho agravio a mi amado Hijo, porque no sólo en aquello le faltaría en la fe, mas le obligaba otra vez a encarnar y pasar por la vida y muerte primera. No hallarás (4) qué pedirme ni qué desear de revelaciones o visiones de mi parte (5); míralo tú bien, que ahí lo hallarás ya hecho y dado todo eso, y mucho más, en El.

6. Si quisieres que te responda yo alguna palabra de consuelo, mira a mi Hijo, sujeto a mí y sujetado por mi amor, y afligido (6) y verás cuántas te responde. Si quisieses que te declare yo algunas cosas ocultas, o casos, pon sólo los ojos en El, y hallarás ocultísimos misterios, y sabiduría y maravillas de Dios, que están encerradas en El, según mi Apóstol dice: *In quo sunt omnes thesauri sapientiae et scientiae Dei absconditi* (7). Esto

---

1 Matth., XVII, 5.

2 E. p. abrevia: "en el monte Tabor diciendo: Este es mi amado Hijo en que me complací a mí. A él oíd. No hay que buscar nuevas maneras de enseñanzas y respuestas. Que si antes hablaba", etc.

3 *Eran las esperanzas*, traslada el C. de Alc.

4 La e. p. corrige así estas líneas: *era en alguna manera no estar contento con Cristo; y así haría mucho agravio a mi amado Hijo; teniéndole no hallarás*, etc.

5 La e. p. suprime *de mi parte*.

6 E. p.: *Mira a mi Hijo obediente a mí y afligido por mi amor*.

7 Ad Coloss., II, 3.

es: en el cual Hijo de Dios están escondidos todos los tesoros de sabiduría y ciencia de Dios. Los cuales tesoros de sabiduría serán para ti muy mas altos y sabrosos y provechosos, que las cosas que tú querías saber. Que por eso se gloriaba el mismo Apóstol, diciendo: Que no había él dado a entender que sabía otra cosa (1), sino a Jesucristo y a este crucificado (2). Y si también quisieses otras visiones y revelaciones divinas, o corporales, mírale a El también humanado, y hallarás en eso más que piensas, porque también dice el Apóstol *In ipso habitat omnis plenitudo Divinitatis corporaliter* (3). Que quiere decir: En Cristo mora corporalmente toda plenitud de divinidad.

7. No conviene, pues, ya preguntar a Dios de aquella manera, ni es necesario que ya hable, pues acabando de hablar toda la fe en Cristo, no hay más fe que revelar ni la habrá jamás (4). Y quien quisiere recibir ahora cosas algunas por vía sobrenatural como habemos dicho, era como notar falta en Dios (5), de que no había dado todo lo bastante en su Hijo. Porque, aunque lo haga suponiendo la fe y creyéndola, todavía es curiosidad de menos fe. De donde no hay que esperar (6) doctrina, ni otra cosa alguna, por vía sobrenatural. Porque a la hora que Cristo dijo en la cruz, *Consummatum est* (7), cuando expiró, que quiere decir: Acabado es, no solo se acabaron esos modos; sino todas esotras ceremonias y ritos de la Ley Vieja. Y así, en todo nos habemos de guiar por la ley de Cristo-hombre, y de su Iglesia, y de sus ministros, humana y visiblemente, y por esa vía remediar nuestras ignorancias y flaquezas espirituales, que para todo hallaremos abundante medicina por esta vía. Y lo que de este camino saliere, no sólo es curiosidad, sino mucho atrevimiento, y no se ha de

1 E. p.: *Que no sabía otra alguna cosa.*

2 I ad Cor., II, 2.

3 Ad Coloss., II, 9

4 E. p.: *que ya hable; pues habiendo hablado en Cristo. no hay más que desear.*

5 E. p.. *Y quien quisiere recibir ahora por vía sobrenatural extraordinaria algunas cosas, sería como notar falta en Dios.*

6 *Con esta curiosidad,* añade la e. p.

7 Joan., XIX, 30.

creer cosa por vía sobrenatural, sino sólo lo que es enseñanza de Cristo-hombre, como digo, y de sus ministros, hombres (1). Tanto, que dice San Pablo estas palabras: *Quod si Angelus de coelo evangelizaverit, praeterquam quod evangelizavimus vobis, anathema sit* (2). Es a saber: Si algún ángel del cielo os evangelizare fuera de lo que nosotros hombres (3) os evangelizamos, sea maldito y descomulgado.

8. De donde, pues es verdad que siempre se ha de estar en lo que Cristo nos enseñó, y todo lo demás no es nada ni se ha de creer si no conforma con ello; en vano anda el que quiere ahora tratar con Dios al modo de la Ley Vieja. Cuanto más, que no le era lícito a cualquiera de aquel tiempo preguntar a Dios, ni Dios respondía a todos, sino sólo a los sacerdotes y profetas, que eran de cuya boca el vulgo había de saber la ley y la doctrina, y así, si alguno quería saber alguna cosa de Dios, por el profeta o por el sacerdote lo preguntaba y no por sí mismo. Y si David, por sí mismo algunas veces preguntó a Dios, es porque era profeta; y aun, con todo eso, no lo hacía sin la vestidura sacerdotal, como se ve haberlo hecho en el primero de los Reyes, donde dijo a Abimelec sacerdote: *Applica ad me Ephod* (4), que era una vestidura de las más autorizadas del sacerdote, y con ella consultó con Dios. Mas otras veces, por el profeta Natán y por otros profetas, consultaba a Dios. Y por la boca de éstos y de los sacerdotes, se había de creer ser de Dios lo que se les decía, y no por su parecer propio.

1 Estas líneas están tomadas de A y B. El C. de Alc. dice solamente: "Y así en todo nos habemos de guiar por la ley de Cristo hombre," saltando por distracción de esta última palabra a otra igual que se lee unas líneas más abajo. La e. p. traslada: "Y así en todo nos habemos de guiar por la doctrina de Cristo, de su Iglesia y de sus ministros, y por esa vía remediar nuestras ignorancias y flaquezas espirituales, que para todo hallaremos por este camino abundante medicina: y lo que de él saliere y se apartare, no sólo es curiosidad, sino mucho atrevimiento, y no se ha de crer cosa por vía sobrenatural, sino sólo lo que dijere con la enseñanza de Cristo, Dios y hombre, y de sus ministros."

2 Ad Gal., I, 8.

3 E. p. suprime esta palabra, lo mismo que arriba

4 I, Reg., XXIII, 9.

9. Y así, lo que Dios decía entonces, ninguna autoridad ni fuerza les hacía para darle entero crédito, si por la boca de los sacerdotes y profetas no se aprobaba. Porque es Dios tan amigo que el gobierno y trato del hombre sea también por otro hombre semejante a El, y que por razón natural sea el hombre regido y gobernado (1), que totalmente quiere que las cosas que sobrenaturalmente nos comunica, no las demos entero crédito, ni hagan en nosotros confirmada fuerza y segura hasta que pasen por este arcaduz humano de la boca del hombre. Y así, siempre que algo dice o revela al alma, lo dice con una manera de inclinación puesta en la misma alma, a que se diga a quien conviene decirse; y hasta esto, no suele dar entera satisfacción porque no la tomó (2) el hombre de otro hombre semejante a él (3). De donde en los Jueces vemos haberle acaecido lo mismo al capitán Gedeón, que con haberle dicho Dios muchas veces que vencería a los madianitas, todavía estaba dudoso y cobarde, habiéndole dejado Dios aquella flaqueza, hasta que, por la boca de los hombres, oyó lo que Dios le había dicho. Y fué que, como Dios le vió flaco, le dijo: Levántate y desciende al real. *Et cum audieris quid loquantur, tunc confortabuntur manus tuae, et securior ad hostium castra descendes* (4). Esto es: Cuando oyeres allí lo que hablan los hombres, entonces recibirás fuerzas en lo que te he dicho, y bajarás con más seguridad a los ejércitos de los enemigos. Y así fué, que oyendo contar un sueño de un madianita a otro, en que había soñado que Gedeón los había de vencer, fué muy esforzado, y comenzó a poner con grande alegría por obra la batalla. Donde se ve, que no quiso Dios que éste se asegurase, pues no le dió la seguridad sólo por vía sobrenatural, hasta que se confirmó naturalmente (5).

10. Y mucho más es de admirar lo que pasó acerca de esto

---

1 E. p. suprime: *y que por razón natural sea el hombre regido y gobernado.*
2 A, B y e. p.: *para que la tome.*
3 *A quien Dios tiene puesto en su lugar,* añade la e. p.
4 Judic., VII, 11.
5 La e. p.: *Se asegurase hasta que por boca de otros oyese lo mismo.*

en Moisés, que con haberle Dios mandado con muchas razones, y confirmádoselo con las señales de la vara en serpiente y de la mano leprosa, que fuese a libertar los hijos de Israel, estuvo tan flaco (1) y oscuro en esta ida, que aunque se enojó Dios, nunca tuvo ánimo para acabar de tener fe (2) en el caso para ir, hasta que le animó Dios con su hermano Aarón, diciendo: *Aaron frater tuus Levites, scio quod eloquens sit: ecce ipse egredietur in occursum tuum, vidensque te, laetabitur corde. Loquere ad eum, et pone verba mea in ore ejus: et ego ero in ore tuo, et in ore illius*, etc. (3). Lo cual es como si dijera: Yo sé que tu hermano Aarón es hombre elocuente; cata que (4) él te saldrá al encuentro, y, viéndote, se alegrará de corazón; habla con él, y dile todas mis palabras, y Yo seré en tu boca y en la suya, para que cada uno reciba crédito de la boca del otro (5).

11. Oídas estas palabras, Moisés animóse luego con la esperanza del consuelo del consejo que de su hermano había de tener; porque esto tiene el alma humilde, que no se atreve a tratar a solas con Dios, ni se puede acabar de satisfacer sin gobierno y consejo humano. Y así lo quiere Dios, porque en aquellos que se juntan a tratar la verdad, se junta El allí para declararla y confirmarla en ellos, fundadas sobre razón natural (6), como dijo que lo había de hacer con Moisés y Aarón juntos, siendo en la boca del uno y en la boca del otro. Que, por eso, también dijo en el Evangelio, que *Ubi fuerit duo vel tres congregati in nomine meo, ibi sum ego in medio eorum* (7). Esto es: Donde estuvieren dos o tres juntos para mirar lo que es más honra y gloria de mi nombre, yo estoy allí en medio de ellos, es a saber: aclarando y confirmando en sus corazones

---

1 La e. p. añade: *detenido*.
2 A y B: *fuerte fe*. La e. p.: *para acabar de tener fuerte en el caso*.
3 Exod., IV, 14-15.
4 Las palabras *cata que* sólo se leen en el C. de Alc.
5 La e. p. suprime las palabras: *para que cada uno reciba crédito de la boca del otro*.
6 E. p. omite: *fundadas sobre razón natural*.
7 Matth., XVIII, 20.

las verdades de Dios. Y es de notar que no dijo: Donde estuviere uno solo, yo estoy allí; sino por lo menos dos, para dar a entender que no quiere Dios que ninguno a solas se crea para sí las cosas que tiene por de Dios, ni se conforme (1), ni afirme en ellas, sin la Iglesia (2), o sus ministros, porque con éste solo no estará él aclarándole y confirmándole la verdad en el corazón, y así, quedará en ella flaco y frío.

12. Porque de aquí es lo que encarece el Eclesiastés, diciendo: *Vae soli, quia cum ceciderit, non habet sublevantem se. Si dormierint duo, fovebuntur mutuo: unus quomodo calefiet? et si quispiam praevaluerit contra unum, duo resistent ei* (3). Que quiere decir: Ay del solo, que cuando cayere no tiene quien le levante. Si dos durmieren juntos, calentarse ha el uno al otro (es a saber: con el calor de Dios, que está en medio) (4); uno solo, ¿cómo calentara? Es a saber: ¿como dejará de estar frío en las cosas de Dios? Y si alguno pudiere más y prevaleciere contra uno (esto es, el demonio que puede y prevalece contra los que a solas se quieren haber en las cosas Dios), dos juntos le resistirán, que son el discípulo y el maestro que se juntan a saber y a hacer (5) la verdad. Y hasta esto ordinariamente se siente el solo tibio y flaco en ella, aunque más la haya oído de Dios; tanto, que con haber mucho que San Pablo predicaba el Evangelio que dice él había oído, no de hombre, sino de Dios, no pudo acabar consigo de dejar de ir a conferirlo con San Pedro y los Apóstoles, diciendo: *Ne forte in vacuum currerem, aut cucurrissem* (6). Que quiere decir: No, por ventura corriese en vano o hubiese corrido (7), no teniéndose por seguro, hasta que le dió seguridad el hombre. Cosa, pues, notable parece, Pablo, pues el que os reveló ese Evan-

1 Así el C. de Alc. y B.—A y e. p.: *confirme*.
2 E. p.: *sin el consejo y gobierno de la Iglesia.*
3 Eccles., IV, 10-12.
4 Las palabras del paréntesis faltan en A y B
5 E. p.: *obrar*.
6 Ad Gal., II, 2.
7 Lo restante del párrafo falta en e p

gelio, no pudiera también revelaros la seguridad de la falta que podíades hacer en la predicación de la verdad de El (1).

13. Aquí se da a entender claro, cómo no hay que asegurarse en las cosas que Dios revela, sino es por el orden que vamos diciendo; porque dado caso que la persona tenga certeza, como San Pablo tenía de su Evangelio (pues le había ya comenzado a predicar), que aunque la revelación sea de Dios, todavía el hombre puede errar acerca de ella, o en lo tocante a ella (2). Porque Dios no siempre, aunque dice lo uno, dice lo otro; y, muchas veces, dice la cosa, y no dice el modo de hacerla. Porque, ordinariamente, todo lo que se puede hacer por industria y consejo humano, no lo hace El ni lo dice, aunque trate muy afablemente mucho tiempo con el alma. Lo cual conocía muy bien San Pablo; pues, como decimos, aunque sabía le era revelado por Dios el Evangelio, le fué a conferir. Y vemos esto claro en el Exodo, donde, tratando Dios tan familiarmente con Moisés, nunca le había dado aquel consejo tan saludable que le dió su suegro Jetró, es a saber: que eligiese otros jueces para que le ayudasen y no estuviese esperando el pueblo desde la mañana hasta la noche (3). El cual consejo Dios aprobó, y no se lo había él dicho; porque aquello era cosa que podía caber en razón y juicio humano. Acerca de las visiones y revelaciones y locuciones de Dios (4), no las suele revelar Dios, porque siempre quiere que se aprovechen de éste en cuanto se pudiere, y todas ellas han de ser reguladas por éste (5), salvo las que son de fe, que exceden todo juicio y razón, aunque no son contra ella (6).

14. De donde no piense alguno, que porque sea cierto que Dios y los santos traten con él familiarmente muchas cosas, por el mismo caso le han de declarar las faltas que tie-

---

1 A y B: *de la verdad del Señor.*

2 La e. p.: *puede errar en la ejecución y en lo tocante a ella.*

3 Exod., XVIII, 21-22.

4 E. p.: *caer en juicio y consejo humano. Y así, todas las cosas que pueden caer en juicio y consejo humano acerca de las visiones y locuciones de Dios.* Con el arreglo se aclara el pensamiento del Santo.

5 La e. p. omite: *y todas ellas han de ser reguladas por éste.*

6 A, B y e. p.: *aunque no son contra razón y juicio.*

ne acerca de cualquier cosa, pudiendo él saberlo por otra vía. Y así no hay que asegurarse; porque, como leemos haber acaecido en los Actos de los Apóstoles, que con ser San Pedro príncipe de la Iglesia, y que inmediatamente era enseñado de Dios, acerca de cierta ceremonia que usaba entre las gentes erraba, y callaba Dios, tanto, que le reprendió San Pablo, según él allí afirma, diciendo: *Cum vidissem, quod non recte ad veritatem Evangelii ambularent, dixi coram omnibus: Si tu judaeus cum sis, gentiliter vivis, quomodo Gentes cogis judaizare?* (1). Que quiere decir: Como yo viese, dice San Pablo, que no andaban rectamente los discípulos según la verdad del Evangelio, dije a Pedro delante de todos: Si siendo tú judío, como lo eres, vives gentílicamente, ¿cómo haces tal ficción que fuerzas a los gentiles a judaizar? Y Dios no advertía esta falta a San Pedro por sí mismo, porque era cosa que caía en razón aquella simulación, y la podía saber por vía racional (2).

15. De donde muchas faltas y pecados castigará Dios en muchos el día del juicio con los cuales habrá tenido acá muy ordinario trato y dado mucha luz y virtud; porque en lo demás que ellos sabían que debían hacer, se descuidaron confiando en aquel trato y virtud que tenían con Dios (3). Y así, como dice Cristo (4) en el Evangelio, se maravillarán ellos entonces diciendo: *Domine, Domine, nonne in nomine tuo prophetavimus, et in nomine tuo daemonia ejecimus, et in nomine tuo virtutes multas fecimus?* (5). Esto es: Señor, Señor, por ventura las profecías que tú nos hablabas (6) no las profetizamos en tu nombre? ¿Y, en tu nombre, no echamos los demonios? (6). ¿Y, en tu nombre, no hicimos muchos milagros y virtudes? Y dice el Señor, que les responderá dicien-

---

1 Ad Gal., II, 14.

2 E. p.: *porque era cosa que podía saber por vía ordinaria.*

3 A, B y e. p. añaden: *descuidando con eso.*

4 Así el C. de Alc.—A y B: *Cristo Señor Nuestro.* La e. p.: *Nuestro Señor Jesús.*

5 Matth., VII, 22.

6 La e. p. añade: *por ventura.*

7 Esta frase falta en el C. de Alc. La traen los demás manuscritos. También la e. p. con el aditamento de *ya lanzamos los demonios.*

do: *Et tunc confitebor illis, quia numquam novi vos: discedite a me omnes qui operamini iniquitatem* (1). Es a saber: Apartáos de mi los obreros de maldad, porque nunca os conocí. De éstos era el profeta Balaán y otros semejantes, a los cuales, aunque hablaba Dios con ellos, y les daba gracias (2), eran pecadores. Pero, en su tanto, reprenderá también el Señor a los escogidos y amigos suyos, con quien acá se comunicó familiarmente, en las faltas y descuidos que ellos hayan tenido; de los cuales no era menester les advirtiese Dios por si mismo, pues ya por ley y razón natural que les habia dado se lo advertía.

16. Concluyendo, pues, en esta parte, digo, y saco de lo dicho, que cualquier cosa que el alma reciba, de cualquiera manera que sea, por vía sobrenatural, clara y rasa, entera, y sencillamente (3), ha de comunicarla luego con el maestro espiritual. Porque aunque parece que no había para qué dar cuenta, ni para qué gastar en eso tiempo, pues con desecharlo y no hacer caso de ello ni quererlo (4), como habemos dicho, queda el alma segura, mayormente cuando son cosas de visiones o revelaciones u otras comunicaciones sobrenaturales, que o son claras, o va poco en que sean o no sean; todavía es muy necesario (aunque al alma le parezca que no hay para qué) decirlo todo. Y esto por tres causas (5): la primera, porque, como habemos dicho, muchas cosas comunica Dios, cuyo (6) efecto y fuerza, luz y seguridad, no la confirma del todo en el alma, hasta que, como habemos dicho, se trate con quien Dios tiene puesto por juez espiritual de aquella alma, que es el que tiene poder de atarla o desatarla, y aprobar y reprobar en ella, según lo habemos probado por las autoridades arriba alegadas (7), y lo

1 Matth., VII, 23.
2 En la e. p. faltan las palabras *y les daba gracias.*
3 E. p. añade *con toda verdad.*
4 E. p. omite: *ni quererlo.*
5 Asi el C. de Alc.—B: *razones.* A y la e. p.: *cosas.*
6 *Esfuerzo,* añaden aqui A y B, suprimiendo la palabra *fuerza* que viene luego
7 Faltan en A y B las palabras *por las autoridades arriba alegadas.*

probamos cada día por experiencia, viendo en las almas humildes, por quien pasan estas cosas, que después que las han tratado con quien deben, quedan con nueva satisfacción, fuerza, y luz, y seguridad; tanto, que a algunas les parece que hasta que lo traten, ni se les asienta, ni es suyo aquello, y que entonces se lo dan de nuevo.

17. La segunda causa es, porque ordinariamente ha menester el alma doctrina sobre las cosas que le acaecen, para encaminarla por aquella vía a la desnudez y pobreza espiritual, que es la noche oscura. Porque si esta doctrina le va faltando, dado que el alma no quiera las tales cosas, sin entenderse se iría endureciendo (1) en la vía espiritual y haciéndose a la del sentido (2), acerca del cual en parte pasan las tales cosas distintas.

18. La tercera causa es, porque para la humildad y sujeción y mortificación del alma conviene dar parte de todo, aunque de todo ello no haga caso, ni lo tenga en nada. Porque hay algunas almas que sienten mucho en decir las tales cosas, por parecerles que no son nada, y no saben cómo las tomará la persona con quien las ha de tratar; lo cual es poca humildad, y, por el mismo caso, es menester sujetarse a decirlo. Y hay otras que sienten mucha vergüenza en decirlo, porque no vean que tienen ellas aquellas cosas que parecen de santos, y otras cosas que en decirlo sienten, y por eso, que no hay para qué lo decir, pues no hacen ellas caso de ello; y, por el mismo caso, conviene que se mortifiquen y lo digan, hasta que estén humildes, llanas y blandas y prontas en decirlo, y después siempre lo dirán con facilidad.

19. Pero hase de advertir acerca de lo dicho, que no porque habemos puesto tanto (3) en que las tales cosas se desechen, y que no pongan los confesores a las almas en el lenguaje de ellas, convendrá que las muestren desabrimiento los padres espirituales acerca de ellas, ni de tal manera las hagan desvíos y

1 Así Alc. y B.—A y la e. p.: *enrrudeciendo.*
2 Lo que resta del párrafo, se suprime en la e. p.
3 *Rigor,* añade B.

desprecio en ellas, que les den ocasión a que se encojan (1) y no se atrevan a manifestarlas, que será ocasión de dar en muchos inconvenientes, si les cerrasen la puerta para decirlas. Porque, pues es medio (2) y modo por donde Dios lleva a las tales almas, no hay para qué estar mal con él, ni por qué espantarse ni escandalizarse de él; sino antes ir (3) con mucha benignidad y sosiego, poniéndoles ánimo y dándoles salida para que lo digan; y, si fuere menester, poniéndoles precepto, porque a veces en la dificultad que algunas almas sienten en tratarlo, todo es menester. Encaminenlas en la fe, enseñándolas buenamente a desviar los ojos de todas aquellas cosas, y dándoles doctrina en cómo han de desnudar el apetito y espiritu de ellas para ir adelante, y dándoles a entender cómo es más preciosa delante de Dios una obra o acto de voluntad hecho en caridad, que cuantas visiones y comunicaciones (4) pueden tener del cielo, pues éstas ni son mérito ni demérito (5); y cómo muchas almas, no teniendo cosas de esas, están sin comparación mucho más adelante que otras que tienen muchas.

CAPITULO XXIII

EN QUE SE COMIENZA A TRATAR DE LAS APREHENSIONES DEL ENTENDIMIENTO QUE SON PURAMENTE POR VIA ESPIRITUAL.—DICE QUE COSA SEAN.

1. Aunque la doctrina que habemos dado acerca de las aprehensiones del entendimiento que son por vía del sentido, según lo que de ellas habia de tratar, queda algo corta, no he querido alargarme más en ella, pues aun para cumplir con el intento que yo aquí llevo, que es desembarazar el entendimiento de ellas y encaminarle a la noche de la fe, antes entiendo me

1 *Enojan*, dice por distracción el C. de Alc.

2 E. p.: *Porque, como habemos dicho, es medio: y pues es medio.*

3 *Ir*. Esta palabra falta en todos los Códices. La trae la e. p

4 La e. p.: *visiones y revelaciones*. A y B: *visiones y revelaciones y comunicaciones*.

5 La e. p. suprime: *pues éstas ni son mérito ni demérito*.

he alargado demasiado. Por tanto, comenzaremos ahora a tratar de aquellas otras cuatro aprehensiones del entendimiento, que en el capítulo diez (1) dijimos ser puramente espirituales, que son visiones, revelaciones, locuciones y sentimientos espirituales. A las cuales llamamos puramente espirituales, porque no (como las corporales imaginarias) se comunican al entendimiento por vía de los sentidos corporales; sino, sin algún medio de algún sentido corporal exterior, o interior, se ofrecen al entendimiento clara y distintamente por vía sobrenatural, pasivamente, que es sin poner el alma algún acto u obra de su parte, a lo menos activo (2).

2. Es, pues, de saber que, hablando anchamente y en general, todas estas cuatro aprehensiones se pueden llamar visiones del alma; porque al entender del alma llamamos también ver del alma. Y, por cuanto todas estas aprehensiones son inteligibles al entendimiento, son llamadas visibles espiritualmente. Y así, las inteligencias que de ellas se forman en el entendimiento, se pueden llamar visiones intelectuales. Que por cuanto todos los objetos de los demás sentidos, como son todo lo que se puede ver, y todo lo que se puede oir, y todo lo que se puede oler, y gustar y tocar, son objeto del entendimiento en cuanto caen debajo de verdad o falsedad; de aquí es que, así como a los ojos corporales todo lo que es visible corporalmente les causa visión corporal, así a los ojos del alma espirituales, que es el entendimiento, todo lo que es inteligible le causa visión espiritual; pues, como habemos dicho, el entenderlo es verlo. Y así, estas cuatro aprehensiones, hablando generalmente, las podemos llamar visiones; lo cual no tienen los otros sentidos, porque el uno no es capaz del objeto del otro en cuanto tal.

3. Pero porque estas aprehensiones se representan al alma al modo que a los demás sentidos, de aquí es que, hablando propia y específicamente, a lo que recibe el entendimiento a mo-

1 En el capítulo X trata de estas aprehensiones espirituales, no en el VIII, como dicen A, B y la e. p.

2 E. p.: *activamente y como de suyo.*

do de ver (porque puede ver las cosas espiritualmente, así como los ojos corporalmente), llamamos visión; y a lo que recibe como aprehendiendo y entendiendo cosas nuevas (así como el oído oyendo cosas no oídas) (1), llamamos revelación; y a lo que recibe a manera de oír, llamamos locución; y a lo que recibe a modo de los demás sentidos, como es la inteligencia de suave olor espiritual, y de sabor espiritual y deleite espiritual que el alma puede gustar sobrenaturalmente, llamamos sentimientos espirituales. De todo lo cual, él saca inteligencia o visión espiritual, sin aprehensión alguna de forma, imagen o figura de imaginación o fantasía natural (2), sino que inmediatamente estas cosas se comunican al alma por obra sobrenatural, y por medio sobrenatural.

4. De éstas, pues, tambien (como de las demás aprehensiones corporales imaginarias hicimos), nos (3) conviene desembarazar aquí el entendimiento, encaminándole y enderezándole por ellas en la noche espiritual de fe a la divina y sustancial unión de Dios (4); porque no embarazandose y enrudeciéndose con ellas, se le impida el camino de la soledad y desnudez que para esto se requiere de todas las cosas. Porque dado caso que éstas son más nobles aprehensiones, y mas provechosas y mucho mas seguras que las corporales imaginarias, por cuanto son ya interiores puramente espirituales y a que menos puede llegar el demonio, porque se comunican ellas al alma mas pura y sutilmente sin obra alguna de ella ni de la imaginacion, a lo menos activa (5) todavía, no sólo se podría el entendimiento embarazar para el dicho camino, más podría ser muy engañado por su poco recato.

5. Y aunque, en alguna manera, podríamos juntamente concluir con estas cuatro maneras de aprehensiones, dando el común consejo en ellas que en todas las demás vamos dando, de que ni

1 El contenido del paréntesis falta en la e. p.
2 *De donde los saque*, añade la e. p.
3 Sólo el Códice de Alba pone *les* en vez de *nos*.
4 La edición de 1630 enmienda: *unión de amor de Dios*.
5 *Y de suyo*, añade la e. p.

se pretendan ni se quieran; todavia, porque, a vueltas, se dará más luz para hacerlo y se dirán algunas cosas acerca de ellas, es bueno tratar de cada una de ellas en particular, y así diremos de las primeras, que son visiones espirituales o intelectuales.

CAPITULO XXIV

EN QUE SE TRATA DE DOS MANERAS QUE HAY DE VISIONES ESPIRITUALES POR VIA SOBRENATURAL.

1. Hablando ahora propiamente de las que son visiones espirituales, sin medio de algún sentido corporal, digo que dos maneras de visiones pueden caer en el entendimiento: unas son de sustancias corpóreas, otras de sustancias separadas o incorpóreas. Las de las corpóreas son acerca de todas las cosas materiales que hay en el cielo y en la tierra, las cuales puede ver el alma aún estando en el cuerpo, mediante cierta lumbre sobrenatural, derivada de Dios, en la cual puede ver todas las cosas ausentes del cielo y de la tierra (1), según leemos haber visto San Juan en el capítulo XXI del Apocalipsis, donde cuenta la descripción y excelencia de la celestial Jerusalén, que vió en el cielo. Y cual también se lee de San Benito, que en una visión espiritual vió todo el mundo (2). La cual visión, dice Santo Tomás en el primero de sus Quodlibetos, que fué en la lumbre derivada de arriba, que habemos dicho.

2. Las otras visiones que son de substancias incorpóreas, no se pueden ver mediante esta lumbre derivada que aquí decimos, sino con otra lumbre más alta que se llama lumbre de gloria. Y así, estas visiones de substancias incorpóreas, como son ángeles y almas (3) no son de esta vida, ni se pueden ver en

---

1 Lo que resta hasta fin del párrafo falta en la e. p.

2 San Gregorio, Diál., lib. II, cap. 35: "Omnis etiam mundus velut sub uno solis radio collectus, ante oculos eius adductus est."

3 La edición de Toledo lee: *como son el Ser divino, ángeles, almas,* fundada, equivocadamente, en que el P. Andrés de la Encarnación halló estas palabras en algunos manuscritos. Ni se leen en los Códices, ni dicho Padre dice haberlas leído, sino que se podían añadir, ya que de lo que se sigue en el texto, parecen inferirse: y hasta dice que pudo ser "olvido suyo o de los amanuenses no expresarlo." (Cfr. Ms. 3.653, Previo 5).

cuerpo mortal; porque si Dios las quisiese comunicar al alma, esencialmente como ellas son, luego saldría de las carnes y se desataría de la vida mortal. Que por eso dijo Dios a Moisés, cuando le rogó le mostrase su esencia: *Non videbit me homo, et vivet* (1). Esto es: No me verá hombre que pueda quedar vivo. Por lo cual, cuando los hijos de Israel pensaban que habían de ver a Dios, o que le habían visto, o algún ángel, temían el morir, según se lee en el Exodo, donde, temiendo los dichos, dijeron: *Non loquatur nobis Dominus, ne forte moriamur* (2). Como si dijeran: No se nos comunique Dios manifiestamente, porque no muramos. Y también en los Jueces, pensando Manué, padre de Sansón, que habían visto esencialmente al ángel que hablaba con él y con su mujer (el cual les había aparecido en forma de un varón muy hermoso), dijo a su mujer: *Morte moriemur, quia vidimus Dominum* (3). Que quiere decir: Moriremos, porque habemos visto al Señor (4).

3. Y así, estas visiones no son de esta vida, si no fuese alguna vez por vía de paso, y esto dispensando Dios, o salvan-

1 Exod., XXXIII, 20.

2 Exod., XX, 19.

3 Judic., XIII, 22.

4 Este largo párrafo lo reduce así la e. p.: "Las otras visiones que son de substancias incorpóreas, piden otra lumbre más alta; y así, estas visiones de substancias incorpóreas, como son ángeles y almas, no son muy ordinarias, ni propias de esta vida, y mucho menos la de la Esencia Divina, que es propio de comprehensores, si no es que de paso, transeuntemente se comunique a alguno." Lo que sigue, hasta el número 5, que comienza "por tanto, tratemos ahora de las visiones," se suprime en la e. p. El P. Jerónimo de S. José, en la edición de 1630, después de copiar a la e. p. en las líneas transcritas, prosigue: "dispensando Dios, o salvando la condición y vida natural, y abstrayendo algunas veces al espíritu della, como pudo ser en el apóstol S. Pablo, cuando él dice que vió aquellos secretos indecibles en el tercer cielo"... El arreglo hecho por el P. Salablanca y ampliado por el P. Jerónimo en las modificaciones que hace en lo restante del párrafo, se conforma a la doctrina escolástica más corriente en esta materia. Sin salir de la Reforma carmelitana, puede verse tratado con extensión y competencia esta doctrina de las visiones espirituales en el *Cursus Theologiae Mysticae*, t. IV, Disp. XX y XXI; Felipe de la Santísima Trinidad: *Summa Theologiae Mysticae*, part. II, tract. III, Disc. IV; *Médula Mystica*, trat. VI. Dice S. Tomás (I p., q. 88, a. 1) que no podemos conocer *quidditative* las sustancias separadas. El entendimiento en las visiones de que el Santo trata precisa ser preparado mediante alguna disposición conveniente para poder recibirlas; y así como éstas son diversas en perfección, así lo ha de ser aquélla. En cuanto a que se necesite el *lumen gloriae*, puede ser que el Santo fuera de esta opinión, o que la llamase así por cierta similitud que con ella podía tener la que se necesita para ver las dichas sustancias espirituales.

do la condición y vida natural, abstrayendo totalmente al espíritu de ella, y que, con su favor, se suplan las veces naturales del alma acerca del cuerpo. Que por eso, cuando se piensa que las vió San Pablo, es a saber: las sustancias separadas en el tercer cielo, dice el mismo Santo (1): *Sive in corpore, nescio, sive extra corpus, nescio, Deus scit* (2). Esto es, que fué arrebatado a ellas, y lo que vió, dice que no sabe si era en el cuerpo o fuera del cuerpo, que Dios lo sabe. En lo cual, se ve claro que se traspuso de la vía (3) natural, haciendo Dios el como. De donde también, cuando se cree haberle mostrado Dios su esencia a Moisés, se lee que le dijo Dios, que él le pondría en el horado de la piedra, y ampararía cubriéndole con la diestra y amparándole, porque no muriese cuando pasase su gloria; la cual pasada, era mostrarse por vía de paso, amparando él con su diestra la vida natural de Moisés (4). Mas estas visiones tan sustanciales, como la de San Pablo y Moisés y nuestro padre (5) Elías, cuando cubrió su rostro al silbo suave de Dios, aunque son por vía de paso, rarísimas veces acaecen y casi nunca, y a muy pocos; porque lo hace Dios en aquellos que son muy fuertes (6) del espíritu de la Iglesia y ley de Dios, como fueron los tres arriba nombrados.

4. Pero aunque estas visiones de sustancias espirituales no se pueden (7) desnudar y claramente ver en esta vida con el entendimiento, puédense, empero, sentir en la sustancia del alma (8), con suavísimos toques y juntas, lo cual pertenece a los sentimientos espirituales, de que con el divino favor trataremos después; porque a éstos se endereza y encamina nuestra pluma, que es a la divina junta y unión del alma con la Sus-

---

1 El C. de Alc. no copia las palabras *es a saber: las substancias separadas en el tercer cielo. Dice el mismo Santo.*

2 II ad Cor., XII, 2.

3 A y B: *vida.*

4 Exod., XXXIII, 22.

5 Sólo el C. de Alc. y la edic. de 1630 copian las palabras *nuestro padre*, como en la pág. 168.

6 Así el C. de Alc. La edición de 1630: *que son fuertes.* A y B: *que son fuentes.*

7 En la edición de 1630 se añade: *de ley ordinaria.*

8 La edición de 1630 añade: *mediante una noticia amorosa.*

tancia divina; lo cual ha de ser cuando tratemos de la inteligencia mística y confusa u oscura que queda por decir, donde habemos de tratar como, mediante esta noticia amorosa y oscura, se junta Dios con el alma en alto grado y divino (1); porque, en alguna manera, esta noticia oscura amorosa, que es la fe, sirve en esta vida para la divina unión, como la lumbre de gloria sirve en la otra de medio para la clara visión de Dios.

5. Por tanto, tratemos ahora de las visiones de corpóreas sustancias que espiritualmente se reciben en el alma, las cuales son a modo de las visiones corporales. Porque así como ven los ojos las cosas corporales mediante la luz natural, así el alma con el entendimiento, mediante la lumbre derivada sobrenaturalmente, que habemos dicho, ve interiormente esas mismas cosas naturales y otras, cuales Dios quiere; sino que hay diferencia en el modo y en la manera. Porque las espirituales e intelectuales mucho más clara y sutilmente acaecen que las corporales. Porque, cuando Dios quiere hacer esa merced al alma, comunícala aquella luz sobrenatural que decimos, en que fácilmente y clarísimamente ve las cosas que Dios quiere, ahora del cielo, ahora de la tierra, no haciendo impedimento, ni al caso, ausencia ni presencia de ellas. Y es, a veces, como si se le abriese una clarísima puerta, y por ella viese una luz (2) a manera de un relámpago, cuando, en una noche oscura, súbitamente esclarece las cosas, y las hace ver clara y distintamente, y luego las deja a oscuras, aunque las formas y figuras de ellas se quedan en la fantasía; lo cual en el alma acaece muy más perfectamente (3), porque de tal manera se quedan en ella impresas aquellas cosas que con el espíritu vió en aquella luz, que cada vez que (4) advierte las ve en sí (5) como las vió antes; bien así como en

1 Cuanto promete el Santo aquí de tratar de la unión del alma y de la inteligencia mística, confusa y oscura, es probable que lo realizara, o tuviera intención de realizarlo, en los comentarios a las cinco últimas canciones de la *Noche Oscura*, que no han llegado hasta nosotros. Las escasas referencias que de estos extremos se hallan en adelante, no responden a la amplitud de los propósitos manifestados en estas líneas.

2 *Una luz*. Así A y B; y creo están en lo cierto, como se ve por unas líneas más abajo.

3 Lo demás del párrafo se omite en la e. p.

4 *Ilustrada de Dios*, añade la edición de 1630.

5 *Las ve así*. Ms. de Alba.

el espejo se ven las formas que están en él (1), cada vez que en él miren, y es de manera, que ya aquellas formas de las cosas que vió, nunca jamás se le quitan del todo del alma, aunque por tiempos se van haciendo algo (2) remotas.

6. El efecto que hacen en el alma estas visiones, es quietud, iluminación, alegría a manera de gloria, suavidad, limpieza y amor, humildad e inclinación o elevación del espíritu en Dios; unas veces más, otras menos; unas más en lo uno, otras en lo otro, según el espíritu en que se reciben, y Dios quiere.

7. Puede también el demonio causar (3) estas visiones en el alma, mediante alguna lumbre natural (4), en que por sugestión espiritual aclara el espíritu las cosas, ahora sean presentes, ahora ausentes. De donde, sobre aquel lugar de San Mateo, donde dice que el demonio a Cristo: *Ostendit omnia regna mundi, et gloriam eorum* (5), es a saber: Le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos, dicen algunos doctores que lo hizo por sugestión espiritual (6), porque con los ojos corporales no era posible hacerle ver tanto, que viese todos los reinos del mundo y su gloria. Pero de estas visiones que causa el demonio, a las que son de parte de Dios, hay mucha diferencia. Porque los efectos que éstas hacen en el alma, no son como los que hacen las buenas; antes hacen sequedad de espíritu acerca del trato con Dios, e inclinación a estimarse, y admitir y tener en algo las dichas visiones, y en ninguna manera causan blandura de humildad y amor de Dios. Ni las formas de éstas se quedan impresas en el alma con aquella claridad suave que las otras, ni duran; antes se raen luego del alma, salvo si el alma las estima mucho, que entonces la propia estimación hace que se acuerde de ellas naturalmente; mas es muy secamente, y sin hacer aquel

1 *Representadas*, añade la edición de 1630.
2 Así el C. de Alc.—A y B: *más remotas*.
3 *O remedar*, añade aquí la e. de 1630.
4 La e. p. añade: *ayudándose de la fantasía*.
5 Matth:. IV, 8.—Así los Códices. La e. p. omite el texto latino, como de costumbre.
6 *Inteligible*, traslada la e. p. En Cornelio a Lapide (*Commentaria in Mattheum*, c. IV), pueden verse las diversas opiniones, emitidas ya desde antiguo, acerca de este pasaje. También habla de él S. Tomás, III p., q. 41 ad 3.

efecto de amor y humildad que las buenas causan cuando se acuerdan de ellas.

8. Estas visiones, por cuanto son de criaturas, con quien Dios ninguna proporcion (1) ni conveniencia esencial tiene, no pueden servir al entendimiento de medio proximo para la union (2) de Dios. Y asi, conviene al alma haberse puramente negativa en ellas (3), como en las demás que habemos dicho, para ir adelante por el medio próximo que es la fe. De donde, de aquellas formas de las tales visiones que se quedan en el alma impresas, no ha de hacer archivo ni tesoro el alma, ni ha de querer arrimarse a ellas; porque seria estarse con aquellas formas, imágenes y personajes que acerca del interior residen (4), embarazada, y no iria por negación de todas las cosas a Dios. Porque, dado caso que aquellas formas siempre se representen allí, no la impedirán mucho, si el alma no quisiere hacer caso de ellas. Porque aunque es verdad que la memoria de ellas incita al alma a algún amor de Dios y contemplación; pero mucho más incita y levanta la pura fe y desnudez a oscuras de todo eso, sin saber el alma cómo ni de dónde le viene. Y así, acaecerá que ande el alma inflamada con ansias de amor de Dios muy puro, sin saber de dónde le vienen, ni qué fundamento tuvieron. Y fué, que así como la fe se arraigó e infundió más en el alma mediante aquel vacio y tiniebla y desnudez de todas las cosas, o pobreza espiritual, que todo lo podemos llamar una misma cosa, también juntamente se arraiga e infunde más en el alma la caridad de Dios. De donde cuanto más el alma se quiere oscurecer y aniquilar acerca de todas las cosas exteriores e interiores que puede recibir, tanto más se infunde de fe, y, por consiguiente, de amor y de esperanza en ella, por cuanto estas tres virtudes teologales andan en uno (5).

9. Pero este amor algunas veces no lo comprende la persona, ni lo siente; porque no tiene este amor su asiento en el sentido

1 A y B: *comunicación.*
2 A y B: *unión esencial.*
3 A, B y la e. p.: *negativamente en ellas.*
4 *Reciben*, dice equivocadamente el C. de Alc.
5 La e. p. suprime: *por cuanto estas tres virtudes teologales andan en uno.*

con ternura; sino en el alma con fortaleza, y más ánimo y osadía que antes, aunque algunas veces redunde en el sentido y se muestre tierno y blando. De donde para llegar a aquel amor, alegría y gozo que le hacen y causan las tales visiones al alma, conviénele que tenga fortaleza y mortificación y amor (1) para querer quedarse en vacío y a oscuras de todo ello, y fundar aquel amor y gozo en lo que no ve ni siente, ni puede ver ni sentir en esta vida, que es Dios, el cual es incomprensible y sobre todo; y, por eso, nos conviene ir a él por negación de todo. Porque si no, dado caso que el alma sea tan sagaz, humilde y fuerte, que el demonio no la pueda engañar en ellas ni hacerla caer en alguna presunción, como lo suele hacer, no dejará ir al alma adelante; por cuanto pone obstáculo a la desnudez espiritual y pobreza de espíritu y vacío en fe, que es lo que se requiere para la unión del alma con Dios.

10. Y porque acerca de estas visiones sirve también la misma doctrina que en el capítulo diecinueve y veinte dimos para las visiones y aprehensiones sobrenaturales del sentido, no gastaremos aquí más tiempo en decirlas (2).

CAPITULO XXV

EN QUE SE TRATA DE LAS REVELACIONES.—DICE QUÉ COSA SEAN, Y PONE UNA DISTINCION.

1. Por el orden que aquí llevamos, se sigue ahora tratar de la segunda manera de aprehensiones espirituales, que arriba llamamos revelaciones, las cuales propiamente (3) pertenecen al espíritu de profecía. Acerca de lo cual, es primero de saber, que revelación no es otra cosa que descubrimiento de alguna verdad oculta, o manifestación de algún secreto o misterio. Así como (4) si Dios diese al alma a entender alguna cosa, como es

---

1 Así los Códices. La e. p. no trae esta palabra.

2 A. B y e. p.: *en darla más por extenso.*

3 E. p.: *de las cuales algunas propiamente.*

4 Por distracción omite el C. de Alc. las palabras que siguen, hasta la frase: *como es declarando.*

declarando al entendimiento la verdad de ella, o descubriese al alma algunas cosas que el dicho hace o piensa hacer.

2. Y, según esto, podemos decir que hay dos maneras de revelaciones: unas, que son descubrimiento de verdades al entendimiento, que propiamente se llaman noticias intelectuales o ininteligencias; otras, que son manifestación de secretos, y éstas se llaman propiamente, y más que estótras, revelaciones; porque las primeras no se pueden llamar en rigor revelaciones, porque aquéllas consisten en hacer Dios entender al alma verdades desnudas, no sólo acerca de las cosas temporales, sino también de las espirituales, mostrándoselas clara y manifiestamente. De las cuales he querido tratar debajo de nombre de revelaciones, lo uno, por tener mucha vecindad y alianza con ellas; lo otro, por no multiplicar muchos nombres de distinciones.

3. Pues, según esto, bien podremos distinguir ahora las revelaciones en dos géneros de aprehensiones: al uno llamaremos noticias intelectuales, y al otro manifestación de secretos y misterios ocultos de Dios; y concluiremos con ellas en dos capítulos, lo más brevemente que pudiéremos, y en éste, del primero (1).

CAPITULO XXVI

EN QUE SE TRATA DE LAS INTELIGENCIAS DE VERDADES DESNUDAS EN EL ENTENDIMIENTO.—Y DICE COMO SON EN DOS MANERAS, Y COMO SE HA DE HABER EL ALMA ACERCA DE ELLAS.

1. Para hablar propiamente de esta inteligencia de verdades desnudas que se da al entendimiento, era necesario que Dios tomase la mano y moviese la pluma; porque sepas, amado lector (2), que excede toda palabra lo que ellas son para el alma en sí mismas. Mas, pues yo no hablo aquí de ellas de propósito, sino sólo para industriar y encaminar al alma en ellas a la di-

---

1 Y *en éste, del primero.* Así el C. de Alc.—A y B no dicen nada. La e. p.: *tratando en este primero de las noticias intelectuales.*

2 A y B: *porque has de saber que excede...*

vina unión, sufrirse ha hablar de ellas aquí corta y modificadamente cuanto baste para el dicho intento.

2. Esta manera de visiones, o, por mejor decir, de noticias de verdades desnudas, es muy diferente de la que acabamos de decir en el capítulo veinticuatro, porque no es como ver las cosas corporales con el entendimiento; pero consiste en entender y ver con el entendimiento verdades de Dios, o de las cosas que son, fueron y serán, lo cual es muy conforme al espíritu de profecía, como por ventura se declarará después.

3. De donde es de notar, que este género de noticias se distingue en dos maneras de ellas; porque unas acaecen al alma acerca del Criador, otras acerca de las criaturas, como habemos dicho. Y aunque las unas y las otras son muy sabrosas para el alma, pero el deleite que causan en ella éstas que son de Dios, no hay cosa a qué le poder comparar, ni vocablos ni términos con qué le poder decir; porque son noticias del mismo Dios y deleite del mismo Dios, que como dice David: No hay como él cosa alguna. Porque acaecen estas noticias derechamente acerca de Dios, sintiendo altísimamente de algún atributo de Dios, ahora de su omnipotencia, ahora de su fortaleza, ahora de su bondad y dulzura, etc.; y todas las veces que se siente, se pega en el alma aquello que se siente. Que por cuanto es pura contemplación, ve claro el alma que no hay cómo poder decir algo de ello, si no fuese decir algunos términos generales, que la abundancia del deleite y bien que allí sintieron, les hace decir a las almas por quien pasa; mas no para que en ellos se pueda acabar de entender lo que allí el alma gustó y sintió.

4. Y así David, habiendo por él pasado algo de esto, sólo dijo con palabras comunes y generales, diciendo: *Judicia Domini vera, justificata in semetipsa. Desiderabilia super aurum et lapidem pretiosum multum; et dulciora super mel et favum* (1). Que quiere decir: Los juicios de Dios (2), esto es,

1 Ps. XVIII, 10-11.
2 La e. p.: *Lo que juzgamos y sentimos de Dios.*

las virtudes y atributos que sentimos en Dios, son verdaderos en sí mismos, justificados, más deseables que el oro y que la piedra preciosa muy mucho, y más dulces sobre el panal y la miel. Y de Moisés leemos que en una altísima noticia que Dios le dió de sí una vez que pasó delante de El, sólo dijo lo que se puede decir por los dichos términos comunes; y fué que, pasando el Señor por él en aquella noticia, se postró Moisés muy apriesa en la tierra, diciendo (1): *Dominator Domine Deus, misericors et clemens, patiens, et multae miserationis, ac verax. Qui custodis misericordiam in millia* (2). Que quiere decir: Emperador, Señor, Dios, misericordioso y clemente, paciente, y de mucha miseración y verdadero, que guardas la misericordia, que prometes en millares. Donde se ve, que no pudiendo Moisés declarar lo que en Dios conoció en una sola noticia, lo dijo y rebosó por todas aquellas palabras. Y aunque a veces en las tales noticias, palabras se dicen, bien ve el alma que no ha dicho nada de lo que sintió; porque ve que no hay nombre acomodado para poder nombrar aquello. Y así San Pablo, cuando tuvo aquella alta noticia de Dios, no curó de decir nada, sino decir que no era lícito al hombre tratar de ello.

5. Estas noticias divinas que son acerca de Dios, nunca son de cosas particulares; por cuanto son acerca del Sumo Principio, y por eso no se pueden decir en particular, si no fuese en alguna manera, alguna verdad de cosa menos que Dios, que juntamente se echase de ver allí; mas aquéllas no, en ninguna manera (3). Y estas altas noticias no las puede tener sino el alma que llega a unión de Dios, porque ellas mismas son la misma unión; porque consiste el tenerlas en cierto toque que se hace del alma en la divinidad (4), y así el mismo Dios es el que allí es sentido y gustado. Y aunque no manifiesta y claramente, como en la gloria, pero es tan subido y alto toque de

1 A y B: *se postró Moisén en el suelo, diciendo.*

2 Exod., XXXIV, 6-7.

3 La e. p.: *si no fuese que se extendiese este conocimiento a alguna otra verdad de cosa menos que Dios, que en alguna manera se podrá dar a entender; mas aquellas generales, no.*

4 E. p.: *con la divina Verdad.*

noticia y sabor, que penetra la sustancia del alma (1), que el demonio no se puede entrometer ni hacer otro semejante, porque no le hay, ni cosa que se compare, ni infundir sabor ni deleite semejante; porque aquellas noticias saben a esencia divina y vida eterna, y el demonio no puede fingir cosa tan alta.

6. Podría él, empero, hacer alguna apariencia de simia, representando al alma algunas grandezas y hechimientos muy sensibles, procurando persuadir al alma que aquello es Dios; mas no de manera que entrasen en la sustancia del alma (2), y la renovasen y enamorasen súbitamente (3), como hacen las de Dios Porque hay algunas noticias y toques de éstos que hace Dios en la sustancia del alma, que de tal manera la enriquecen, que no solo basta una de ellas para quitar al alma de una vez todas las imperfecciones que ella no había podido quitar en toda la vida, mas la deja llena de virtudes y bienes (4) de Dios.

7. Y le son al alma tan sabrosos y de tan íntimo deleite estos toques, que con uno de ellos se daría por bien pagada de todos los trabajos que en su vida hubiese padecido, aunque fuesen innumerables; y queda tan animada y con tanto brío para padecer muchas cosas por Dios, que le es particular pasión ver que no padece mucho.

8. Y a estas altas noticias no puede el alma llegar por alguna comparación ni imaginación suya, porque (5), son sobre todo eso; y así, sin la habilidad del alma las obra Dios en ella. De donde, a veces, cuando ella menos piensa y menos lo pretende, suele Dios dar al alma estos divinos toques, en que le causa ciertos recuerdos de Dios. Y éstos, a veces, se causan súbitamente en ella solo en acordarse de algunas cosas, y a veces harto mínimas. Y son tan sensibles (6), que algunas veces no solo al alma, sino también al cuerpo, hacen estremecer. Pero otras veces acaecen en el espíritu muy sosegado sin estremecimiento

1 La e. p. *Lo más íntimo del alma.*
2 E. p.. *en lo muy interior del alma.* A *en la sabiduría del alma.*
3 Así el C. de Alc. y D.—A, B, C, P y e. p.: *subidamente.*
4 *Visiones*, lee por equivocación el Códice A.
5 Ningún Códice trae las palabras *como habemos dicho*, que a continuación se leen en la e. p.
6 Así los Códices. La e. p.: *son tan eficaces.*

alguno con súbito (1) sentimiento de deleite y refrigerio en el espíritu.

9. Otras veces acaecen en alguna palabra que dicen u oyen decir, ahora de la Escritura, ahora de otra cosa; mas no siempre son de una misma eficacia y sentimiento, porque muchas veces son harto remisos; pero por mucho que sean, vale más uno de estos recuerdos y toques de Dios al alma, que otras muchas noticias y consideraciones de las criaturas y obras de Dios Y por cuanto estas noticias se dan al alma de repente (2), y sin albedrío de ella, no tiene el alma que hacer en ellas en quererlas o no quererlas (3), sino háyase humilde y resignadamente acerca de ellas, que Dios hará su obra cómo y cuándo él quisiere.

10. Y en éstas no digo que se haya negativamente como en las demás aprehensiones, porque ellas son parte de la union, como habemos dicho, en que vamos encaminando al alma; por lo cual la enseñamos a desnudarse y desasirse de todas las otras. Y el medio para que Dios las haga, ha de ser humildad y padecer por amor de Dios con resignación (4) de toda retribucion; porque estas mercedes no se hacen al alma propietaria, por cuanto son hechas con muy particular amor de Dios, que tiene con la tal alma, porque el alma también se le tiene a él muy desapropiado. Que esto es lo que quiso decir el Hijo de Dios por San Juan, cuando dijo: *Qui autem diligit me, diligetur a Patre meo, et ego diligam eum, et manifestabo ei me ipsum* (5). Que quiere decir: El que me ama, será amado de mi Padre, y yo le amaré y me manifestaré a mí mismo a él. En lo cual se incluyen las noticias y toques que vamos diciendo, que manifiesta Dios al alma que de veras le ama (6).

1 Así el C. de Alcaudete. Otros leen *subido*.
2 Sólo la e. p. trae aquí las palabras *como habemos dicho*.
3 E. p.: *pretender o no pretenderlas*.
4 La e. p. añade: *y desinterés*.
5 Joan., XIV, 21.
6 A y B: *al alma que se allega a él y de veras le ama*.

11. La segunda manera de noticias o visiones de (1) verdades interiores, es muy diferente de ésta que habemos dicho, porque es de cosas más bajas que Dios. Y en ésta se encierra el conocimiento de la verdad de las cosas en sí, y el de los hechos y casos que acaecen entre los hombres. Y es de manera este conocimiento, que cuando se le dan al alma a conocer estas verdades, de tal manera se le asientan en el interior, sin que nadie le diga nada, que, aunque la digan otra cosa, no puede dar el consentimiento interior a ella, aunque se quiera hacer fuerza para asentir; porque está el espíritu conociendo otra cosa en la cosa con el espíritu que le tiene presente a aquella cosa (2), lo cual es como verlo claro. Lo cual, pertenece al espíritu (3) de profecía, y a la gracia que llama San Pablo don de discreción de espíritus (4). Y aunque el alma tiene aquello que entiende por tan cierto y verdadero como habemos dicho, y no pueda dejar de tener aquel consentimiento interior pasivo, no por eso ha de dejar de creer y dar el consentimiento de la razón a lo que le dijere y mandare su maestro espiritual (5), aunque sea muy contrario a aquello que siente, para enderezar de esta manera el alma en fe a la divina unión, a la cual ha de caminar el alma más creyendo que entendiendo.

12. De lo uno y de lo otro tenemos testimonios claros en la Escritura. Porque acerca del conocimiento espiritual (6) que se puede tener en las cosas, dice el Sabio estas palabras: *Ipse dedit mihi horum, quae sunt, scientiam veram, ut sciam dispositionem orbis terrarum, et virtutes elementorum, initium et consummationem temporum, vicissitudinum permutationes, et consummationes temporum, et morum mutationes, divisiones temporum, et anni cursus, et stellarum dispositiones, naturas ani-*

---

1 *De*. Así el C. de Alc. y la e. p.—A y B: *o verdades interiores.*

2 E. p.: *otra cosa en aquello que espiritualmente se le representó.*

3 E. p.: *y puede pertenecer al espíritu.*

4 I. ad Cor., XII, 10.

5 E. p.: *como habemos dicho, no puede dejar de seguir lo que mandare su maestro espiritual.*

6 *Particular*, añade la e. p.

malium et iras bestiarum, vim ventorum, et cogitationes hominum, differentias virgultorum, et virtutes radicum, et quaecumque sunt abscondita, et improvisa didici: omnium enim artifex docuit me sapientia (1). Que quiere decir: Diome Dios ciencia verdadera de las cosas, que son: que sepa la disposición de la redondez de las tierras, y las virtudes de los elementos; el principio y fin y mediación de los tiempos, los mudamientos (2) de las mudanzas y las consumaciones de los tiempos, y las mudanzas de las costumbres, las divisiones de los tiempos (3), los cursos del año, y las disposiciones de las estrellas; las naturalezas de los animales y las iras de las bestias, la fuerza y virtud de los vientos, y los pensamientos de los hombres; las diferencias de las plantas y árboles y las virtudes de las raices y todas las cosas que están escondidas aprendi, y las improvisas (4). Porque la Sabiduria, que es artifice de todas las cosas, me enseñó. Y aunque esta noticia que dice aquí el Sabio que le dió Dios de todas las cosas, fué infusa (5) y general, por esta autoridad se prueban suficientemente todas las noticias que particularmente infunde Dios en las almas por via sobrenatural, cuando él quiere. No porque les dé hábito general de ciencia, como se dió a Salomón en las cosas dichas; sino descubriéndoles a veces algunas verdades acerca de cualesquiera de todas estas cosas que aqui cuenta el Sabio. Aunque verdad es que Nuestro Señor acerca de muchas cosas infunde hábitos a muchas almas, aunque nunca tan generales como el de Salomón, tal como aquellas diferencias de dones que cuenta San Pablo que reparte Dios, entre los cuales pone sabiduria, ciencia, fe, profecia, discreción o conocimiento de espiritus, inteligencia de lenguas, declaracion de las palabras, etc. Todas las cuales noticias son hábitos infusos (6), que gratis los da Dios a quien quiere, aho-

1 Sap., VII, 17-21. Asi viene el texto en el Códice de Alcaudete.

2 E. p.: *mudanzas de los sucesos.*

3 Al C. de Alba le faltan las palabras *las divisiones de los tiempos*, y al B. éstas y las cinco anteriores.

4 E. p. omite *y las improvisas.*

5 A omite unas palabras y escribe: *que es artifice de todas las cosas, fué infusa.*

6 E. p.: *dones infusos.*

ra natural, ahora sobrenaturalmente; naturalmente (1) así como a Balán y a otros Profetas idólatras y muchas Sibilas, a quien dió espíritu de profecía; y sobrenaturalmente, como a los santos Profetas y Apóstoles y otros santos (2).

13. Pero allende de estos hábitos o gracias (3) gratis datas, lo que decimos es que las personas perfectas, o las que ya van aprovechando en perfección, muy ordinariamente suelen tener ilustración y noticia de las cosas presentes o ausentes, lo cual conocen por el espíritu que tienen ya ilustrado y purgado (4). Acerca de lo cual podemos entender aquella autoridad de los Proverbios, es a saber: *Quomodo in aquis resplendent vultus prospicientium, sic corda hominum manifesta sunt prudentibus* (5). De la manera que en las aguas parecen los rostros de los que en ellas se miran, así los corazones de los hombres son manifiestos a los prudentes; que se entiende de aquellos que tienen ya sabiduría de santos, de la cual dice la Sagrada Escritura que es prudencia. Y a este modo, también estos espíritus conocen a veces en las demás cosas, aunque no siempre que ellos quieren; que eso es sólo de los que tienen el hábito, y aun ésos no tampoco siempre en todo, porque es como Dios quiere acudirles.

14. Pero es de saber que estos que tienen el espíritu purgado, con mucha facilidad naturalmente pueden conocer (6), y unos más que otros, lo que hay en el corazón o espíritu interior, y las inclinaciones y talentos de las personas, y esto por indicios exteriores, aunque sean muy pequeños, como por palabras, movimientos y otras muestras. Porque así como el demonio puede esto, porque es espíritu, así también lo puede el espiritual según el dicho del Apóstol, que dice: *Spiritualis autem judicat omnia* (7). El espiritual todas las cosas juzga. Y otra vez

---

1 *Naturalmente.* En el C. de Alc. se lee solamente esta palabra.

2 La e. p. abrevia: *los da Dios a quien quiere, como a los santos Profetas y Apóstoles, y a otros santos.*

3 E. p.: *Pero allende de estas gracias.*

4 E. p.: *conocen por la luz que reciben en el espíritu ya ilustrado y purgado.*

5 Prov. XXVII, 19.

6 E. p.: *el espíritu purgado, con más facilidad pueden conocer.*

7 I. ad Cor., II, 15.

dice: *Spiritus enim omnia scrutatur, etiam profunda Dei* (1). El espíritu todas las cosas penetra, hasta las cosas profundas de Dios. De donde, aunque naturalmente no pueden los espirituales conocer los pensamientos o lo que hay en el interior, por ilustración sobrenatural o por indicios bien lo pueden entender. Y aunque en el conocimiento por indicios muchas veces se pueden engañar, las más veces aciertan. Mas ni de lo uno ni de lo otro hay que fiarse, porque el demonio se entromete aquí grandemente y con mucha sutileza, como luego diremos, y así siempre se han de renunciar las tales inteligencias.

15. Y de que también de los hechos y casos de los hombres puedan tener los espirituales noticia aunque estén ausentes, tenemos testimonio y ejemplo en el cuarto de los Reyes, donde queriendo Giezi, siervo de nuestro padre Eliseo (2) encubrirle el dinero que había recibido de Naamán Siro, dijo Eliseo: *Nonne cor meum in praesenti erat, quando reversus est homo de curru suo in occursum tui?* (3). ¿Por ventura mi corazón no estaba presente, cuando Naamán revolvió de su carro, y te salió al encuentro? Lo cual acaece espiritualmente, viéndolo con el espíritu, como si pasase en presencia. Y lo mismo se prueba en el mismo libro, donde se lee también del mismo Eliseo, que sabiendo todo lo que el Rey de Siria trataba con sus príncipes en su secreto, lo decía al Rey de Israel, y así no tenían efecto sus consejos; tanto, que viendo el Rey de Siria que todo se sabía, dijo a su gente (4): ¿Por qué no me decís quién de vosotros me es traidor acerca del Rey de Israel? Y entonces díjole uno de sus siervos: *Nequaquam, Domine mi Rex, sed Eliseus Propheta, qui est in Israel, indicat Regi Israel omnia verba, quaecumque locutus fueris in conclavi tuo* (5). No es así, Señor mío, Rey, sino que Eliseo Profeta, que está en Israel, manifiesta al Rey de Israel todas las palabras que en tu secreto hablas.

---

1 I. ad Cor., II, 10.

2 Del Códice de Alc. son las palabras *de nuestro padre Eliseo*. También las trae la edición príncipe.

3 IV. Reg., V, 26.

4 A y B: *dijo a sus consejeros*.

5 IV. Reg., VI, 12.

16. La una y la otra manera de estas noticias de cosas, también como de las otras (1), acaecen al alma pasivamente, sin hacer ella nada de su parte. Porque acaecerá que estando la persona descuidada y remota, se le pondrá en el espíritu la inteligencia viva de lo que oye o lee, mucho más claro que la palabra suena; y a veces, aunque no entienda las palabras, si son de latín y no le sabe, se le representa la noticia de ellas aunque no las entienda.

17. Acerca de los engaños que el demonio puede hacer y hace en esta manera de noticias e inteligencias, había mucho que decir, porque son grandes los engaños y muy encubiertos que en esta manera hace. Por cuanto por sugestión puede representar al alma muchas noticias intelectuales (2), y ponerlas con tanto asiento que parezca que no hay otra cosa, y si el alma no es humilde y recelosa, sin duda la hará creer mil mentiras. Porque la sugestión hace a veces mucha fuerza en el alma, mayormente cuando participa algo en la flaqueza del sentido, en que hace pegar la noticia con tanta fuerza, persuasión y asiento, que ha menester el alma entonces harta oración y fuerza para echarla de sí. Porque a veces suele representar pecados ajenos, y conciencias malas, y malas almas (3), falsamente y con mucha luz, todo por infamar y con gana de que se descubra aquello, porque se hagan pecados, poniendo celo en el alma de que es para que los encomiende a Dios. Que aunque es verdad que Dios algunas veces representa a las almas santas necesidades de sus prójimos para que las encomienden a Dios o las remedien; así como leemos que descubrió a Jeremías la flaqueza del profeta Baruc, para que le diese acerca de ella doctrina (4); muy muchas veces lo hace el demonio, y esto falsamente, para inducir en infamias y pecados y desconsuelos, de que tenemos muy mucha

---

1 E. p. omite las palabras *como de las otras.*
2 La e. p. añade: *aprovechándose de los sentidos corporales.*
3 A y B.: *y malas almas ajenas.*
4 Jerem., XLV, 3

experiencia. Y otras veces pone con grande asiento otras noticias (1), y las hace creer.

18. Todas estas noticias, ahora sean de Dios, ahora no, muy poco pueden servir al provecho del alma (2) para ir a Dios, si el alma se quisiese asir a ellas; antes, si no tuviese cuidado de negarlas en sí, no sólo la estorbarian, sino aun la dañarian harto y harian errar mucho. Porque todos los peligros e inconvenientes que habemos dicho que puede haber en las aprehensiones sobrenaturales que habemos tratado hasta aquì, y más, puede haber en éstas. Por tanto, no me alargaré más aquí en esto, pues en las pasadas habemos dado doctrina bastante; sino (3) sólo diré que haya gran cuidado en negarlas siempre, queriendo caminar a Dios por el no saber; y siempre dé cuenta a su confesor espiritual, estando siempre a lo que dijere. El cual muy de paso haga pasar al alma por ello, no haciéndole cuerpo de nada (4), para su camino de unión; pues de estas cosas que pasivamente se dan al alma, siempre se queda en ella el efecto que Dios quiere, sin que el alma ponga su diligencia en ello (5). Y asi no me parece hay para qué decir aqui el efecto que hacen las verdaderas, ni el que hacen las falsas, porque seria cansar y no acabar. Porque los efectos de éstas no se pueden comprender debajo de corta doctrina, por cuanto como estas noticias son muchas y muy varias, tambien lo son los efectos, puesto que las buenas los hacen buenos, y las malas malos, etc. (6). En decir que todas se nieguen, queda dicho lo bastante para no errar (7).

---

1 Por distracción omite el C. de Alc. las palabras: *y las hace creer. Todas estas noticias.*

2 E. p.: *muy poco provecho pueden hacer al alma.*

3 Asi el C. de Alc. y la e. p.—A y B. *Por tanto, sólo dire, etc.*

4 La e. p.: *haga pasar al alma por ello, sin que haga presa en ello.*

5 La e. p. suprime: *sin que el alma ponga su diligencia en ello.*

6 Aqui termina el Códice de Alc. el capitulo, con alguna diferencia de A y B y de la e. p., puesto que éstos trasladan: *que las buenas los hacen buenos, y para bien, y las malas malos, y para mal.*

7 Así A y B. La e. p.: *En decir que se nieguen, y cómo haya de ser esto, ya queda dicho bastamente.*

CAPITULO XXVII

EN QUE SE TRATA DEL SEGUNDO GENERO DE REVELACIONES, QUE ES DESCUBRIMIENTO DE SECRETOS OCULTOS (1).—DICE LA MANERA EN QUE PUEDEN SERVIR PARA LA UNION DE DIOS, Y EN QUE ESTORBAR, Y COMO EL DEMONIO PUEDE ENGAÑAR MUCHO EN ESTA PARTE.

1. El segundo género de revelaciones decíamos que era manifestación de secretos y misterios ocultos. Este puede ser en dos maneras. La primera acerca de lo que es Dios en sí; y en ésta se incluye la revelacióón del misterio de la Santísima Trinidad y unidad de Dios. La segunda es acerca de lo que es Dios en sus obras; y en ésta se incluyen los demás artículos de nuestra fe católica (2), y las proposiciones que explícitamente acerca de ellas puede haber de verdades. En las cuales se incluyen y encierran mucho número de las revelaciones de los profetas, de promesas y amenazas de Dios, y otras cosas que habían y han de acaecer acerca de este negocio de fe (3). Podemos también en esta segunda manera incluir otras muchas cosas particulares que Dios ordinariamente revela, así acerca del universo en general, como también en particular acerca de reinos, provincias y estados y familias, y personas particulares. De lo cual tenemos en las Divinas Letras ejemplos en abundancia, así de lo uno como de lo otro, mayormente en todos los profetas, en los cuales se hallan revelaciones de todas estas maneras. Que por ser cosa clara y llana no quiero gastar tiempo en alegarlos aquí, sino decir (4) que estas revelaciones no sólo acaecen de palabra, porque las hace Dios de muchos modos y maneras, a veces con palabras solas, a veces por señales solas y figuras, e imágenes y semejanzas solas, a veces juntamente con lo uno

1 A, B y e. p.: *secretos y misterios ocultos.*
2 E. p.: *santa fe católica.*
3 La e. p. omite: *acerca de este negocio de fe.*
4 Así el C. de Alc. y la e. p.—A y B: *no las digo; sólo digo que.*

y con lo otro, como también es de ver en los profetas, particularmente en todo el Apocalipsis; donde no solamente se hallan todos los géneros de revelaciones que habemos dicho, mas también los modos y maneras que aquí decimos.

2. De estas revelaciones que se incluyen en la segunda manera, todavía las hace Dios en este tiempo a quien quiere. Porque suele revelar a algunas personas los días que han de vivir, o los trabajos que han de tener, o lo que ha de pasar por tal o tal persona, o por tal o tal reino, etc. Y aun acerca de los misterios de nuestra fe, descubrir y declarar al espíritu (1) las verdades de ellos, aunque esto no se llama propiamente revelacion, por cuanto ya está revelado, antes es manifestación o declaración de lo ya revelado.

3. Acerca de este género de revelaciones (2), puede el demonio mucho meter la mano. Porque como las revelaciones de este género ordinariamente son por palabras, figuras y semejanzas, etc., puede el demonio muy bien fingir otro tanto, mucho más que cuando las revelaciones son en espíritu sólo. Y por tanto, si acerca (3) de la primera manera, y la segunda que aquí decimos, en cuanto a lo que toca a nuestra fe, se nos revelase algo de nuevo, o cosa diferente, en ninguna manera habemos de dar el consentimiento, aunque tuviésemos evidencia que aquel que lo decía era un ángel del cielo (4). Porque así lo dice San Pablo diciendo: *Licet nos, aut Angelus de coelo evangelizet vobis praeterquam quod evangelizavimus vobis, anathema sit* (5). Que quiere decir: Aunque nosotros o un ángel del cielo os declare o predique otra cosa fuera de lo que os habemos predicado, sea anatema.

4 De donde por cuanto no hay más artículos que revelar acerca de la substancia de nuestra fe que los que ya están revela-

1 E. p.: *Con particular luz y ponderación.*

2 Así los Códices. La e. p. dice *Acerca, pues, de las que llamamos revelaciones (que ahora no hablo de lo ya revelado, como los misterios de fe).*

3 La e. p. suprime algunas frases: *el demonio fingir otro tanto. Pero si acerca,* etcétera.

4 E. p. suprime: *aunque tuviésemos evidencia que aquel que lo decía era un ángel del cielo.*

5 Ad Gal., I, 8.

dos a la Iglesia, no sólo no se ha de admitir (1) lo que de nuevo se revelare al alma acerca de ella, pero le conviene (2) para cautela de no ir admitiendo otras variedades envueltas, y por la pureza del alma que la conviene tener en fe, aunque se le revelen de nuevo las ya reveladas, no creerlas porque entonces se revelan de nuevo, sino porque ya estan reveladas bastantemente a la Iglesia; sino que, cerrando el entendimiento a ellas, sencillamente (3) se arrime a la doctrina de la Iglesia y su fe, que, como dice San Pablo, entrá por el oido (4) Y no acomode el crédito y entendimiento a estas cosas de fe reveladas de nuevo, aunque más conformes y verdaderas le parezcan, si no quiere ser engañado (5). Porque el demonio, para ir engañando e ingiriendo mentiras, primero ceba con verdades y cosas verosimiles para asegurar, y luego ir engañando (6); que es a manera de la cerda del que cose el cuero, que primero entra la cerda tiesa, y luego tras ella el hilo flojo, el cual no pudiera entrar si no le fuera guia la cerda

5. Y en esto se mire mucho; porque aunque fuese verdad que no hubiese peligro del dicho engaño, conviene al alma mucho no querer entender cosas claras acerca de la fe (7), para conservar puro y entero el mérito de ella, y tambien para venir en esta noche del entendimiento a la divina luz de la divina union. E importa tanto esto de allegarse los ojos cerrados a las profecias pasadas en cualquiera nueva revelación, que con haber el apóstol San Pedro visto la gloria del Hijo de Dios en alguna manera (8) en el monte Tabor, con todo, dijo en su Canónica estas palabras: *Et habemus firmiorem propheticum*

---

1 E. p. abrevia así estas tres lineas: *Y así no se ha de admitir lo que de nuevo.*

2 E. p.: *fuera de que esto la conviene.*

3 E. p. abrevia así: *conviene tener en fe, sino cerrando el entendimiento, sencillamente*, etc.

4 Ad Rom., X, 17.

5 E. p. hace aqui estos arreglos: *Y no acomode fácilmente el credito ni entendimiento a estas cosas reveladas de nuevo, si no quiere ser engañado.*

6 E. p. suprime: *y luego ir engañando.*

7 E: p.: *no querer entender cosas claras para conservar puro y entero el mérito de fe, y para venir en esta noche.*

8 E. p. omite *en alguna manera.*

sermonem: cui benefacitis attendentes, etc. (1). Lo cual es como si dijera: Aunque es verdad la visión que vimos de Cristo en el monte, más firme y cierta es la palabra de la profecía que nos es revelada, a la cual arrimando vuestra alma hacéis bien.

6. Y si es verdad que por las causas ya dichas es conveniente cerrar los ojos a las ya dichas revelaciones que acaecen acerca de las proposiciones de la fe (2), ¿cuánto más necesario será no admitir ni dar crédito a las demás revelaciones que son de cosas diferentes, en las cuales ordinariamente mete el demonio la mano tanto, que tengo por imposible (3) que deje de ser engañado en muchas de ellas el que no procurare desecharlas, según la apariencia de verdad y asiento que el demonio mete en ellas? Porque junta tantas apariencias y conveniencias para que se crean, y las asienta tan fijamente en el sentido y la imaginación, que le parece a la persona que sin duda acaecerá así; y de tal manera hace asentar y aferrar en ello al alma, que si ella no tiene humildad, apenas la sacarán de ello y la harán creer lo contrario. Por tanto, el alma pura, cauta y sencilla y humilde, con tanta fuerza y cuidado (4) ha de resistir las revelaciones y otras visiones, como las muy peligrosas tentaciones; porque no hay necesidad de quererlas, sino de no quererlas, para ir a la unión de amor. Que eso es lo que quiso decir Salomón, cuando dijo: ¿Qué necesidad tiene el hombre de querer y buscar las cosas que son sobre su capacidad natural? (5). Como si dijéramos: Ninguna necesidad tiene (6) para ser perfecto de querer cosas sobrenaturales por vía sobrenatural (7), que es sobre su capacidad (8).

1 II Pet., I, 19.

2 Así el C. de Alc.—A y B. trasladan: "cerrar los ojos a las cosas que acaecen acerca de las proposiciones o nuevas revelaciones de la fe." La e. p.: "no abrir los ojos curiosamente a las nuevas revelaciones que acaecen acerca de las proposiciones de la fe."

3 E. p.: *que tengo casi por imposible.*

4 E. p. suprime las palabras *con tanta fuerza y cuidado,* y las que vienen poco después: *como las muy peligrosas tentaciones.*

5 Eccles., VII, 1. La e. p. dice sólo: *sobre su capacidad.*

6 A y B. añaden: *el hombre.*

7 *Y extraordinaria,* añade e. p.

8 *Para ser perfecto,* añaden A y B.

7. Y porque a las objeciones que contra esto se pueden poner, está ya respondido en el capitulo diecinueve y veinte de este libro, remitiéndome a ellos, solo digo que de todas ellas se guarde el alma para caminar pura y sin error en la noche de la fe a la unión (1).

CAPITULO XXVIII

EN QUE SE TRATA DE LAS LOCUCIONES INTERIORES QUE SOBRENATURALMENTE PUEDEN ACAECER AL ESPIRITU.—DICE EN CUANTAS MANERAS SEAN.

1. Siempre ha menester acordarse el discreto lector del intento y fin que en este libro llevo, que es encaminar al alma por todas las aprehensiones de ella, naturales y sobrenaturales, sin engaño ni embarazo en la pureza de la fe, a la divina unión con Dios. Para que así entienda cómo, aunque acerca de las aprehensiones del alma y doctrina que voy tratando, no doy tan abundante doctrina ni desmenuzo tanto la materia y divisiones como por ventura requiere el entendimiento, no quedo corto en esta parte. Pues acerca de todo ello entiendo se dan bastantes avisos, luz y documentos para saberse haber prudentemente en todos los casos del alma, exteriores e interiores, para pasar adelante. Y ésta es la causa por qué con tanta brevedad he concluido con las aprehensiones de profecías, así como en las demás he hecho; habiendo mucho más que decir en cada una, según las diferencias y modos y manera que en cada una suele haber (2), que entiendo no se podrían acabar de saber; contentándome con que, a mi ver, queda dicha la

---

1 Así el C. de Alc. Los demás y la e. p. discrepan en algunas cosas ligeras. A y B dicen: "me remito a ellos en lo que toca a esto de revelaciones; pues basta saber que todas ellas la conviene al alma guardarse para caminar pura y sin error [errar, traslada A] en la noche de la fe a la divina unión." La e. p.: "remitiéndome allí, ceso en lo que toca a esto de revelaciones; pues basta saber que de todas ellas le conviene al alma guardarse prudentemente," etc.

2 E. p.: *según las diferencias y modos que suele haber.*

substancia y la doctrina, y cautela que conviene para ello y para todo lo a ello semejante que pudiese acaecer en el alma.

2. Lo mismo haré ahora acerca de la tercera manera de aprehensiones, que decíamos eran locuciones (1) sobrenaturales, que sin medio de algún sentido corporal se suelen hacer en los espiritus de los espirituales (2); las cuales, aunque son en tantas maneras, hallo que se pueden reducir todas a estas tres, conviene a saber: palabras sucesivas, formales y substanciales. Sucesivas, llamo ciertas palabras y razones que el espiritu, cuando está recogido entre si, para consigo suele ir formando y razonando. Palabras formales son ciertas palabras distintas y formales que el espíritu recibe, no de sí, sino de tercera persona, a veces estando recogido, a veces no lo estando. Palabras substanciales son otras palabras que también formalmente se hacen al espiritu, a veces estando recogido, a veces no; las cuales en la substancia del alma (3) hacen y causan aquella substancia y virtud que ellas significan. De todas las cuales iremos aquí tratando por su orden.

CAPITULO XXIX

EN QUE SE TRATA DEL PRIMER GENERO DE PALABRAS QUE ALGUNAS VECES EL ESPIRITU RECOGIDO FORMA EN SI.—DICESE LA CAUSA DE ELLAS, Y EL PROVECHO Y DAÑO QUE PUEDE HABER EN ELLAS.

1. Estas palabras sucesivas siempre que acaecen es cuando está el espiritu recogido y embebido en alguna consideración muy atento; y en aquella misma materia que piensa, él mismo va discurriendo de uno en otro, y formando (4) palabras y razones muy a propósito, con tanta facilidad y distinción, y tales cosas no sabidas de él va razonando y descubriendo (5)

1 E. p.: *aprehensiones.*

2 Así el C. de Alc.—A y B: *se pueden hacer,* etc. E. p.: *se suelen hacer en los espirituales.*

3 E. p.: *en lo íntimo del alma.*

4 A y B: *fundando.*

5 Así Alc., A, C, D y e. p.—B: *discurriendo.*

acerca de aquello, que le parece que no es él el que hace aquello, sino que otra persona interiormente lo va razonando, o respondiendo o enseñando. Y, a la verdad, hay gran causa para pensar esto; porque él mismo se razona y se responde consigo, como si fuese una persona con otra; y, a la verdad, en alguna manera es así: que aunque el mismo espíritu es el que aquello hace como instrumento (1), el Espíritu Santo le ayuda muchas veces a producir y formar aquellos conceptos, palabras y razones verdaderas. Y así se las habla, como si fuese tercera persona, a sí mismo. Porque como entonces el entendimiento está recogido y unido con la verdad de aquello que piensa, y el espíritu divino también está unido con él en aquella verdad, como lo está siempre en toda verdad (2); de aquí es que comunicando el entendimiento en esta manera con el Espíritu Divino mediante aquella verdad, juntamente vaya formando en el interior y sucesivamente las demás verdades que son acerca de aquélla que pensaba, abriéndole puerta y yéndole dando luz el Espíritu Santo enseñador. Porque ésta es una manera de las que enseña el Espíritu Santo.

2. Y de esta manera alumbrado y enseñado de este maestro el entendimiento, entendiendo aquellas verdades, juntamente va formando aquellos dichos él de suyo (3) sobre las verdades que de otra parte se le comunican. De manera que podemos decir que la voz es de Jacob, y las manos son de Esaú (4). Y no podrá acabar de creer el que lo tiene que es así, sino que los dichos y palabras son de tercera persona; porque no sabe con la facilidad que puede el entendimiento formar palabras para sí de tercera persona (5) sobre conceptos y verdades que se le comunican también de tercera persona.

3. Y aunque es verdad que en aquella comunicación e ilus-

1. La e. p. omite *como instrumento.*

2. La e. p. omite las palabras *en aquella verdad, como lo está siempre en toda verdad.*

3. E. p. suprime *él de suyo.*

4. Gen., XXVII, 22.

5. Por descuido suprime el C. de Alc. lo que hay de *persona a persona,* que traen los demás.

tración del entendimiento en ella de suyo no hay engaño, pero puédelo haber y haylo muchas veces en las formales palabras y razones que sobre ello forma el entendimiento. Que por cuanto aquella luz, a veces, que se le da es muy sutil y espiritual, de manera que el entendimiento no alcanza a informarse bien en ella, y él es el que, como decimos, forma las razones de suyo; de aquí es que muchas veces las forma falsas, otras verosímiles o defectuosas. Que, como ya comenzó a tomar hilo de la verdad al principio, y luego pone de suyo la habilidad o rudeza de su bajo entendimiento, es fácil cosa ir variando conforme a su capacidad; y todo en este modo, como que habla tercera persona.

4. Yo conocí una persona que teniendo estas locuciones sucesivas, entre algunas harto verdaderas y sustanciales que formaba del Santísimo Sacramento de la Eucaristía, había algunas que eran harto herejía (1). Y espántome yo mucho de lo que pasa en estos tiempos, y es, que cualquier alma de por ahí con cuatro maravedís de consideración, si siente algunas locuciones de éstas en algún recogimiento, luego lo bautizan todo por de Dios, y suponen que es así, diciendo: Díjome Dios; respondióme Dios; y no será así (2), sino que, como habemos dicho, ellos las más veces se lo dicen.

5. Y allende de esto, la gana que tienen de aquello, y la afición que de ello tienen en el espíritu, hace que ellos mismos se lo respondan, y piensen que Dios se lo responde y se lo dice. De donde vienen a dar en grandes desatinos, si no tienen en esto mucho freno, y el que gobierna estas almas no las impone en la negación de estas maneras de discursos. Porque en ellos más bachillería suelen sacar e impureza de alma, que humildad y mortificación de espíritu, pensando que ya fué gran cosa y que habló Dios; y no habrá sido poco más que nada, o nada, o menos que nada. Porque lo que no engendra humildad y caridad, y mortificación, y santa simplicidad y silencio, etc., ¿qué puede ser? Digo, pues, que esto puede es-

1 E. p.: *que tenían mucho error.*

2 A y B.: *y no es así.*

torbar mucho para ir a la divina unión, porque aparta mucho al alma, si hace caso de ello, del abismo de la fe, en que el entendimiento ha de estar oscuro, y oscuro ha de ir por amor en fe y no por mucha razón.

6. Y si me dijeres que por qué se ha de privar el entendimiento de aquellas verdades, pues alumbra en ellas el espíritu de Dios al entendimiento, y así no puede ser malo, digo que el Espíritu Santo alumbra al entendimiento recogido, y que le alumbra al modo de su recogimiento (1), y que el entendimiento no puede hallar otro mayor recogimiento que en fe; y así no le alumbrará el Espíritu Santo en otra cosa más que en fe. Porque cuanto más pura y esmerada está el alma en fe (2), más tiene de caridad infusa de Dios; y cuanto más caridad tiene, tanto más la alumbra y comunica los dones del Espíritu Santo, porque la caridad es la causa y el medio por donde se les comunica (3). Y aunque es verdad que en aquella ilustración de verdades comunica al alma él alguna luz, pero es tan diferente la que es en fe, sin entender claro, de ésta, cuanto a la calidad, como lo es el oro subidísimo del muy bajo metal; y cuanto a la cantidad (4), como excede la mar a una gota de agua. Porque en la una manera se le comunica sabiduría de una o dos o tres verdades, etc., y en la otra se le comunica toda la sabiduría de Dios generalmente, que es el Hijo de Dios que se comunica al alma en fe (5).

7. Y si me dijeres que todo será bueno, que no impide lo uno a lo otro, digo que impide mucho, si el alma hace

---

1 Este principio, de profunda y trascendental filosofía y fecundísimo en la teología mística, lo desenvuelve muy bien el P. José de Jesús María en un escrito que titula *Respuesta a una duda* (Ms. 4478 de la B. N.), donde, entre cosas, dice: "Como prueba Sto. Tomás *(De veritate,* q. 12, a. 6), la iluminación divina, como cualquier otra forma espiritual, se comunica al alma al modo del que la recibe, o a lo sensible, o a lo espiritual: o a lo particular, o a lo universal. Y así, toca al que la recibe disponerse para que se le comunique, o con la medida chica (como dicen) o la sensible, o con la grande o a lo intelectual."

2 E. p.: *en perfección de viva fe.*

3 La e. p. no dice más que *tanto más la alumbra y comunica sus dones.*

4 E. p.: *y cuanto a la abundancia de luz.*

5 E. p.: *de Dios generalmente por una simple y universal noticia que se le da al alma en fe.*

caso de ello; porque ya es ocuparse en cosas claras y de poco tomo, que bastan para impedir la comunicación del abismo de la fe, en la cual sobrenatural y secretamente enseña Dios al alma, y la levanta en virtudes y dones como ella no sabe Y el provecho que aquella comunicación sucesiva ha de hacer, no ha de ser poniendo el entendimiento de propósito (1) en ella; porque antes iria de esta manera desviándola de si, segun aquello que dice la Sabiduria en los Cantares al alma diciendo: Aparta tus ojos de mí, porque esos me hacen volar. Es a saber: volar lejos de ti, y ponerme más alta; sino que simple y sencillamente, sin poner el entendimiento (2) en aquello que sobrenaturalmente se está comunicando, aplique la voluntad con amor a Dios (3), pues por el amor se van aquellos bienes comunicando, y de esta manera antes se comunicarán más en abundancia que antes. Porque, si en estas cosas que sobrenaturalmente y pasivamente se comunican, se pone activamente (4) la habilidad del natural (5) entendimiento o de otras potencias, no llega su modo y rudeza a tanto, y así por fuerza las ha de modificar a su modo, y por el consiguiente las ha de variar; y así de necesidad ir errando (6) y formando las razones de suyo, y no ser ya aquello sobrenatural (7) ni su figura, sino muy natural y harto erróneo y bajo.

8. Pero hay algunos entendimientos tan vivos y sutiles que, en estando recogidos en alguna consideracion, naturalmente con gran facilidad, discurriendo en conceptos, los van formando en las dichas palabras y razones muy vivas, y piensan, ni más ni menos, que son de Dios; y no es sino el entendimiento, que con la lumbre natural, estando algo libre de la operación de los sentidos, sin otra alguna ayuda sobrenatural puede eso

1 E. p.: *muy de propósito.*
2 E. p.: *sin poner la fuerza del entendimiento.*
3 A y B: *al amor de Dios.*
4 Por distracción copia el C de Alc. *altivamente.*
5 La e. p. omite esta palabra.
6 La e. p.: *irá a peligro de errar.*
7 E. p.: *lo cual no será ya sobrenatural*

y más. Y de esto hay mucho, y se engañan muchos pensando que es mucha oración y comunicación de Dios (1), y por eso, o lo escriben, o hacen escribir. Y acaecerá que no será (2) nada, ni tenga sustancia de alguna virtud, y que no sirva más de para envanecerse con esto.

9. Estos aprendan a no hacer caso sino en fundar la voluntad en amor humilde, y obrar de veras, y padecer imitando al Hijo de Dios en su vida, y mortificaciones (3), que éste es el camino para venir a todo bien espiritual; y no muchos discursos interiores.

10. También en este género de palabras interiores sucesivas mete mucho el demonio la mano, mayormente en aquellos que tienen alguna inclinación o afición a ellas. Porque al tiempo que ellos se comienzan a recoger, suele el demonio ofrecerles harta materia de digresiones, formándole al entendimiento los conceptos o palabras por sugestión, y le va precipitando y engañando sutilísimamente con cosas verosímiles. Y ésta es una de las maneras con que se comunica con los que (4) tienen hecho con él algún pacto tácito o expreso; como se comunica con algunos herejes, mayormente con algunos heresiarcas, informándoles el entendimiento con conceptos y razones muy sutiles, falsas y erróneas.

11. De lo dicho queda entendido que estas locuciones sucesivas pueden proceder en el entendimiento de tres causas, conviene a saber: del espíritu divino, que mueve y alumbra al entendimiento (5), y de la lumbre natural del mismo entendimiento, y del demonio que le puede hablar por sugestión. Y decir (6) ahora las señales e indicios para conocer cuándo proceden de una causa y cuándo de otra, sería algo dificultoso dar de ello enteras muestras e indicios (7), aunque bien se pueden

1 La e. p. añade: *y lo que les pasa, o lo escriben...*
2 E. p.: *Y acaecerá que no sea nada todo.*
3 E. p.: *mortificándose en todo.*
4 E. p.: *Desta manera se suele comunicar con los que.*
5 Así los manuscritos. La e. p.: *que le mueve y alumbra.*
6 La e. p.: *pero.*
7 E. p.: *muestras y señales.*

dar algunos generales, y son éstos. Cuando en las palabras y conceptos juntamente el alma va amando y sintiendo amor con humildad y reverencia de Dios, es señal que anda por allí el Espíritu Santo, el cual siempre que hace algunas mercedes, las hace envueltas en esto. Cuando procede de la viveza y lumbre solamente del entendimiento, el entendimiento es (1) el que lo hace allí todo, sin aquella operación de virtudes (aunque la voluntad puede naturalmente amar en el conocimiento y luz de aquellas verdades), y después de pasada la meditacion queda la voluntad seca, aunque no inclinada a vanidad ni a mal, si el demonio de nuevo sobre aquello no la tentase, lo cual no acaece en las que fueron de buen espíritu; porque después la voluntad queda ordinariamente aficionada a Dios, e inclinada a bien; puesto que algunas veces después (2) acaecerá quedar la voluntad seca, aunque la comunicación haya sido de buen espíritu, ordenándolo así Dios por algunas causas útiles para el alma. Y otras veces no sentirá (3) el alma mucho las operaciones o movimientos de aquellas virtudes, y será bueno lo que tuvo. Que por eso digo que es dificultosa de conocer algunas veces la diferencia que hay de unas a otras, por los varios efectos que en veces hacen, pero éstos ya dichos son los comunes, aunque a veces en más, a veces en menos abundancia. Aun las que son del demonio, a veces son dificultosas de entender y conocer (4), porque aunque es verdad que ordinariamente dejan la voluntad seca acerca del amor de Dios y el ánimo inclinado a vanidad, estimacion o complacencia, todavía pone algunas veces en el ánimo una falsa humildad y afición fervorosa de voluntad fundada en amor propio, que a veces es menester que la persona sea harto espiritual para que lo entienda. Y esto hace el demonio por mejor se encubrir, el cual sabe muy bien algunas veces hacer (5) derramar lágrimas sobre los sentimientos que

1 E. p.. *el es.*
2 E. p. suprime esta palabra.
3 E. p.: *otras veces también no sentirá.*
4 Así el C. de Alc. Los demás: *de conocer*, solamente
5 Faltan en la e. p. las palabras *algunas veces.*

él pone, para ir poniendo en el alma las aficiones que él quiere. Pero siempre les procura mover la voluntad a que estimen aquellas comunicaciones interiores, y que hagan mucho caso de ellas, porque se den a ellas y ocupen el alma en lo que no es virtud, sino ocasión de perder la que hubiese.

12. Quedemos, pues, en esta necesaria cautela, así en las unas como en las otras, para no ser engañados ni embarazados con ellas; que no hagamos caudal de nada de ellas, sino sólo de saber enderezar la voluntad con fortaleza a Dios, obrando con perfección su ley y sus santos consejos, que es la sabiduría de los Santos, contentándonos de saber los misterios y verdades con la sencillez y verdad que no los propone la Iglesia. Que esto basta para inflamar mucho la voluntad, sin meternos en otras profundidades y curiosidades (1) en que por maravilla falta peligro. Porque, a este propósito, dice San Pablo: No conviene saber más de lo que conviene saber (2). Y esto baste cuanto a esta materia de palabras sucesivas.

CAPITULO XXX

EN QUE TRATA DE LAS PALABRAS INTERIORES QUE FORMALMENTE SE HACEN AL ESPIRITU POR VIA SOBRENATURAL.—AVISA EL DAÑO QUE PUEDEN HACER, Y LA CAUTELA NECESARIA PARA NO SER ENGAÑADOS EN ELLAS.

1. El segundo género de palabras interiores son palabras formales, que algunas veces se hacen al espíritu por vía sobrenatural sin medio de algún sentido, ahora estando el espíritu recogido, ahora no. Y llámolas formales, porque formalmente al espíritu (3) se las dice tercera persona, sin poner él nada en ello. Y, por eso, son muy diferentes que las que acabamos de decir; porque no solamente tienen la diferencia en que se hacen sin que el espíritu ponga de su parte algo en ellas, como ha-

1 *Y curiosidades*. Faltan estas palabras en A y B.
2 Ad Rom., XII, 3.
3 A y B añaden: *parece que*.

ce (1) en las otras; pero, como digo, acaécenle a veces sin estar recogido, sino muy fuera de aquello que se le dice, lo cual no es así en las primeras sucesivas, porque siempre son acerca de lo que estaba considerando.

2. Estas palabras, a veces, son muy formadas, a veces no tanto; porque muchas veces son como conceptos en que se le dice algo, ahora respondiendo, ahora en otra manera hablándole al espíritu. Estas, a veces, son una palabra, a veces dos o más; a veces son sucesivas, como las pasadas, porque suelen durar, enseñando o tratando algo con el alma, y todas sin que ponga nada de suyo el espíritu, porque son todas como cuando habla una persona con otra. Como leemos haberle acaecido a Daniel, que dice hablaba el ángel en él (2). Lo cual era formal y sucesivamente razonando en su espíritu, y enseñándole, según allí también dice el ángel diciendo: Que había venido para enseñarle.

3. Estas palabras, cuando no son mas que formales, el efecto que hacen en el alma no es mucho. Porque, ordinariamente, sólo son para enseñar o dar luz en alguna cosa; y para hacer este efecto, no es menester que hagan otro más eficaz que el fin que ellas traen. Y éste, cuando son de Dios, siempre le obran en el alma; porque ponen al alma pronta y clara en aquello que se le manda o enseña; puesto que algunas veces no quitan al alma la repugnancia y dificultad, antes se la suelen poner mayor (3), lo cual hace Dios para mayor enseñanza, humildad y bien del alma. Y esta repugnancia, más ordinariamente se la deja cuando le manda cosas de mayoría, o cosas en que puede haber alguna excelencia para el alma; y en las cosas de humildad y bajeza, les pone más facilidad y prontitud. Y así leemos en el Exodo, que cuando mandó Dios a Moisés que fuese a Faraón, y librase al pueblo, tuvo tanta repugnancia, que fué menester mandárselo tres veces y monstrarle señales; y,

---

1 E. p.: *acaece.*
2 Dan., IX, 22.
3 E. p.: *antes la suele tener mayor.*

con todo eso, no aprovechaba, hasta que Dios le dió por compañero a Aarón, que llevase parte de la honra (1).

4. Al contrario acaece cuando las palabras y comunicaciones son del demonio, que en las cosas de más valor (2), pone facilidad y prontitud, y en las bajas, repugnancia. Que, cierto, aborrece Dios tanto el ver las almas inclinadas a mayorías, que que aun cuando él se lo manda y las pone en ellas, no quiere que tengan prontitud y gana de mandar. Y en esta prontitud que comúnmente pone Dios en estas palabras formales al alma, son diferentes de esotras sucesivas, que no mueven tanto al espíritu como éstas, ni le ponen tanta prontitud, por ser éstas más formales y en que menos se entremete el entendimiento de suyo; aunque no quita que algunas veces hagan más efecto algunas sucesivas, por la gran comunicación que a veces hay del divino espíritu con el humano, más el modo es en mucha diferencia. En estas palabras formales no tiene el alma que dudar si las dice ella, porque bien se ve que no, mayormente cuando ella no estaba en lo que se le dijo; y si lo estaba, siente muy clara y distintamente que aquello viene de otra parte.

5. De todas estas palabras formales, tampoco caso ha de hacer el alma como (3) de las otras sucesivas; porque, demás de que ocuparía el espíritu de lo que no es legítimo y próximo medio para la unión de Dios, que es la fe, podría facilísimamente ser engañada del demonio. Porque, a veces, apenas se conocerá cuáles sean dichas por buen espíritu, y cuáles por malo. Que como éstas no hacen mucho efecto, apenas se pueden distinguir por los efectos; porque aun a veces las del demonio ponen más eficacia (4) en los imperfectos que esótras de buen espíritu en los espirituales. No se ha de hacer lo que ellas dijeren, ni hacer caso de ellas, sean de bueno o mal espíritu. Pero se han de manifestar al confesor maduro, o a persona discreta y sabia, para que dé doctrina y vea lo que conviene en ello y dé su consejo, y se haya en ellas resig-

1 Exod., III y IV.
2 A y B.: *de más veras y valor.*
3 E. p.: *no ha de hacer el alma mucho caso como.*
4 A y e. p.: *sensible eficacia.*

nada y negativamente. Y si no fuere hallada la tal persona experta, más vale, no haciendo caso de las tales palabras (1), no dar parte a nadie; porque fácilmente encontrará con algunas personas que antes le destruyan el alma que la edifiquen. Porque las almas no las ha de tratar cualquiera, pues es cosa de tanta importancia errar o acertar en tan grave negocio.

6. Y adviértase mucho en que el alma jamás de su parecer ni haga cosa ni la admita de lo que aquellas palabras le dicen, sin mucho acuerdo y consejo ajeno (2). Porque en esta materia acaecen engaños sutiles y extraños; tanto, que tengo para mí, que el alma que no fuere enemiga de tener las tales cosas, no podrá dejar de ser engañada en muchas de ellas (3).

7. Y porque de estos engaños y peligros, y de la cautela para ellos está tratado de propósito en los capítulos diecisiete, dieciocho, diecinueve y veinte de este libro, a los cuales me remito, no me alargo más aquí; sólo digo que la principal doctrina es no hacer caso de ello en nada (4).

CAPITULO XXXI

EN QUE SE TRATA DE LAS PALABRAS SUSTANCIALES QUE INTERIORMENTE SE HACEN AL ESPIRITU.—DICESE LA DIFERENCIA QUE HAY DE ELLAS A LAS FORMALES, EL PROVECHO QUE HAY EN ELLAS, Y LA RESIGNACION Y RESPETO QUE EL ALMA DEBE TENER EN ELLAS (5).

1. El tercer género de palabras interiores decíamos que eran palabras sustanciales, las cuales aunque también son formales, por cuanto muy formalmente se imprimen en el alma,

---

1 E. p. añade: *más vale, tomando lo sustancial y seguro que truxeren, en lo demás no haciendo caso de ellas.*

2 La e. p. omite esta palabra.

3 A, B y e. p. añaden: *o en poco, o en mucho.*

4 Así el C. de Alc.—A y B: "sólo digo que la principal doctrina, y más segura para esto, es no hacer caso alguno de esto, aunque más parezca, sino gobernarnos en todo por razón, y por lo que ya nos ha enseñado la Iglesia y nos enseña cada día."

5 Notabilísimo es este capítulo, como tantos otros de este admirable tratado. Con mucha claridad y precisión define el Santo lo que entiende por palabras substan-

difieren, empero, en que la palabra sustancial hace efecto vivo y sustancial en el alma, y la solamente formal no así. De manera, que aunque es verdad que toda palabra sustancial es formal, no por eso toda palabra formal es sustancial; sino solamente aquella que, como arriba dijimos, imprime sustancialmente (1) en el alma aquello que ella significa. Tal como si Nuestro Señor dijese formalmente al alma: Sé buena; luego sustancialmente sería buena. O si la dijese: Ámame; luego tendría y sentiría en sí sustancia de amor de Dios (2); o si temiendo mucho la dijese: No temas; luego sentiría gran fortaleza y tranquilidad. Porque el dicho de Dios y su palabra, como dice el Sabio, es llena de potestad (3) y así, hace sustancialmente en el

---

ciales. En estas calidades no puede irse mas allá. Algunos repararon, sin embargo, en lo que el autor dice de que el alma no tiene qué temer de estas hablas, ni hacer otra cosa que aceptarlas con humildad y pasivamente, puesto que dependen sólo de Dios. El las imprime y ejecuta con su poder omnímodo, sin que ella haga otra cosa que recibirlas. Lo cual nada tiene de extraño, pues, como dice Sto. Tomás (2-2, q. 76, a. 1) comentando las palabras del Salmo XXXII *dixit et facta sunt*, en Dios el hablar es obrar. Tampoco llama el Santo hablas sustanciales porque se ejecuten, por decirlo así, en la substancia del alma, sino por la eminencia de ellas, que se abstraen de los sentidos, y sólo pertenecen a las facultades espirituales, de suerte que se verifican en lo más interior del alma, que los Escolásticos acostumbran llamar substancia, cuya doctrina y tecnicismo sigue comúnmente nuestro Doctor. Así, a la contemplación, por su excelencia, se le llama gozo substancial, y devoción substancial a la sólida y bien fundada. Cuando Dios favorece al alma con tales locuciones, no debe ella esforzarse por adquirirlas, porque su esfuerzo e inquietud podrían retraer a Dios Nuestro Señor de su obra, ya que de El solo depende, como es dicho. El alma coopera preparándose con resignación y humilde afecto a recibirlas, y nada más; pero no permanece en inacción completa, como algunos han sospechado. Ni tiene que temer engaño en estas locuciones, como dice el Santo, porque tales operaciones no pueden proceder del demonio, a quien no es concedido ilustrar inmediatamente el entendimiento, sino mediante los sentidos, o la imaginación, según que con Sto. Tomás opinan todos sus más autorizados comentaristas, y es sentir corriente en la Escuela. Por eso, Sta. Teresa, conforme con esta doctrina, tenía por muy seguras las locuciones intelectuales, y en el capítulo III de las *Moradas Sextas*, expone una doctrina coincidente en todo con la explanada aquí por S. Juan de la Cruz. En el citado capítulo se lee: "Otra manera hay como habla el Señor a el alma, que yo tengo para mí ser muy cierto de su parte, con alguna visión inteletual, que adelante diré cómo es. Es tan en lo intimo del alma, y parécele tan claro oír aquellas palabras con los oídos del alma a el mesmo Señor, y tan en secreto, que la mesma manera del entenderlas, con las operaciones que hace la mesma visión, asegura y da certidumbre no poder el demonio tener parte allí." Véase también el capítulo XXV de la *Vida*.

1 E. p., *verdaderamente*.

2 La edición de 1630 dice: *sustancia de amor, esto es, verdadero amor de Dios*. La e. p. modifica así estas líneas: *dijese formalmente al alma: Amame; luego tendría y sentiría en sí impulsos de amor de Dios*.

3 Eccles., VIII, 4.

alma aquello que le dice. Porque esto es lo que quiso decir David cuando dijo: Catad, que El dara a su voz, voz de virtud (1). Y asi lo hizo con Abraham, que en diciendo que le dijo: Anda en mi presencia y se perfecto (2), luego fué perfecto y anduvo siempre acatando a Dios. Y este es el poder de su palabra en el Evangelio, con que sanaba los enfermos, resucitaba los muertos, etc., solamente con decirlo. Y a este talle hace locuciones a algunas almas, sustanciales, y son de tanto momento y precio, que le son al alma vida y virtud y bien incomparable; porque le hace mas bien una palabra de éstas, que cuanto el alma ha hecho toda su vida (3).

2. Acerca de éstas (4), ni tiene el alma qué hacer (5), ni qué querer, ni que no querer, ni qué desechar, ni que temer. No tiene que hacer en obrar lo que ellas dicen, porque estas palabras sustanciales nunca se las dice Dios para que ella las ponga por obra, sino para obrarlas en ella; lo cual es diferente en las formales y sucesivas. Y digo que no tiene que querer ni no querer, porque ni es menester su querer para que Dios las obre, ni basta con no querer para que dejen de hacer el dicho efecto; sino hayase con resignacion y humildad en ellas. No tiene que desechar (6), porque el efecto de ellas queda sustanciado en el alma y lleno del bien de Dios, al cual, como le recibe pasivamente, su accion es menos en todo. Ni tiene que temer algún engaño; porque ni el entendimiento ni el demonio pueden entrometerse en esto, ni llegar (7) a hacer pasivamente efecto sustancial en el alma, de manera que la imprima

---

1 Ps. LXVII, 34

2 Gen., XVII, 1.

3 E. p. dice. *porque tal vez le hace más bien una palabra de estas, que cuanto el alma ha hecho en toda su vida.*

4 E. p.: *de estas palabras.*

5 *Qué hacer.* El Códice de Alcaudete salta de estas palabras a otras iguales que vienen enseguida.

6 La e. p. abrevia así las anteriores líneas de este párrafo. "Acerca de estas palabras ni tiene el alma qué hacer, ni qué querer por entonces de suyo, sino háyase con resignación y humildad en ellas dando su libre consentimiento a Dios, ni tiene que desechar, ni qué temer. No tiene que trabajar en obrar lo que ellas dicen, porque con estas palabras sustanciales obra Dios en ella, lo cual es diferente en las formales y sucesivas. No tiene qué desechar."

7 E. p.: *ni este maligno llegar.*

el efecto y hábito de su palabra, si no fuese que el alma estuviese dada a él por pacto voluntario, y morando en ella como señor de ella, le imprimiese los tales efectos, no de bien, sino de malicia (1). Que, por cuanto aquella alma estaba ya unida en nequicia voluntaria, podría fácilmente el demonio imprimirle los efectos de los dichos y palabras en malicia (2). Porque aun por experiencia vemos, que aun a las almas buenas en muchas cosas les hace harta fuerza por sugestión, poniéndoles gran eficacia en ellas; que si fuesen malas las podría consumar en ellas (3). Mas los efectos verosímiles a estos buenos, no los puede imprimir; porque no hay comparación de palabras a las de Dios; todas son como si no fuesen puestas con ellas, ni su efecto es nada puesto con el de ellas (4). Que por eso dice Dios por Jeremías: ¿Qué tienen que ver las pajas con el trigo? ¿Por ventura mis palabras no son como fuego, y como martillo que quebranta las peñas? (5). Y así, estas palabras sustanciales sirven mucho para la unión del alma con Dios; y cuanto más interiores, más sustanciales, y más aprovechan. Dichosa el alma a quien Dios la hablare. Habla, Señor, que tu siervo oye (6).

---

1 E. p.: "aunque en las que estuviesen dadas a él por pacto voluntario, morando en ellas como señor, podría por sugestión moverlas a efectos de gran malicia."

2 Así A y B. En el Códice de Alc. falta todo esto, desde las palabras *que por cuanto*. La e. p. dice: *Porque como tales almas estarían ya unidas en nequicia voluntaria, podría fácilmente el demonio moverlas a ellos.*

3 E. p.: *las podría mover con más fuerza.*

4 A, B. y e. p.: *ni su efecto es nada en comparación del de ellas.*

5 Jerem., XXIII, 28-29. A. B. y la e. p.: *piedras.*

6 I Reg., III, 10.

CAPITULO XXXII

EN QUE SE TRATA DE LAS APREHENSIONES QUE RECIBE EL ENTENDIMIENTO DE LOS SENTIMIENTOS INTERIORES, QUE SOBRENATURALMENTE SE HACEN AL ALMA.—DICE LA CAUSA DE ELLOS, Y EN QUE MANERA SE HA DE HABER EL ALMA PARA NO IMPEDIR EL CAMINO DE LA UNION DE DIOS EN ELLAS.

1. Síguese ahora tratar del cuarto y último género de aprehensiones intelectuales, que decíamos podían caer en el entendimiento de parte de los sentimientos espirituales que muchas veces sobrenaturalmente se hacen al alma del espiritual, los cuales contamos entre las aprehensiones distintas del entendimiento.

2. Estos sentimientos espirituales distintos pueden ser en dos maneras. La primera, son sentimientos en el afecto de la voluntad. La segunda, son sentimientos en la sustancia del alma (1). Los unos y los otros pueden ser de muchas maneras. Los de la voluntad, cuando son de Dios, son muy subidos; mas los que son de la sustancia del alma son altísimos y de gran bien y provecho (2) Los cuales, ni el alma ni quien la trata pueden saber ni entender la causa de donde proceden, ni por qué obras Dios la haga estas mercedes; porque no dependen de obras que el alma haga, ni de consideraciones que tenga, aunque estas cosas son buena disposición para ellas: dalo Dios a quien quiere y por lo que él quiere (3). Porque acaecerá

---

1 E. p.: "La segunda son sentimientos que, aunque son también en la voluntad por ser intensísimos, subidísimos, profundísimos y secretísimos, no parece que tocan en ella, sino que se obran en la sustancia del alma."

2 E. p.: *mas los segundos. son altísimos y de gran bien y provecho.*

3 A y B: *dalo Dios a quien quiere y como quiere.*

Ninguna concomitancia tiene la doctrina expuesta en estas líneas por el Santo con la doctrina de los alumbrados al afirmar éstos que debían los perfectos, cuando vacan a la contemplación, prescindir de toda obra buena, aunque estuviese mandada debajo de precepto. Afirma el místico Doctor, que las aprehensiones intelectuales de que trata en este capítulo son tan subidas y excelentes, que están por cima de todo merecimiento humano, y Dios no las debe a nadie de justicia *(de condigno);* sino que las concede por su benevolencia infinita cuándo quiere y a quien quiere, afirmando ser óptima disposición para ellas la vida santa y obradora de virtudes.

que una persona se habrá ejercitado en muchas obras, y no le dará estos toques; y otra en muchas menos, y se los dará subidísimos y en mucha abundancia. Y así, no es menester que el alma esté actualmente empleada y ocupada en cosas espirituales (aunque estarlo es mucho mejor para tenerlos), para que Dios dé los toques donde el alma tiene los dichos sentimientos; porque las más veces está harto descuidada de ellos. De estos toques unos son distintos y que pasan presto; otros no son tan distintos y duran más (1).

3. Estos sentimientos, en cuanto son sentimientos solamente (2), no pertenecen al entendimiento, sino a la voluntad; y así, no trato de propósito aquí de ellos, hasta que tratemos de la noche y purgación de la voluntad en sus aficiones, que será en el libro tercero, que se sigue (3). Pero porque muchas y las más veces, de ellos redunda en el entendimiento aprehensión y noticia e inteligencia, convenía hacer aquí mención de ellos, sólo para este fin. Por tanto, es de saber, que de estos sentimientos, así de los de la voluntad, como de los que son en la sustancia del alma, ahora sean los toques de Dios que los causan repentinos, ahora sean durables (4) y sucesivos, muchas veces, como digo, redunda en el entendimiento aprehensión de noticia o inteligencia; lo cual suele ser un subidísimo sentir de Dios y sabrosísimo en el entendimiento, al cual no se puede poner nombre tampoco, como al sentimiento de donde redunda. Y estas noticias a veces son en una manera, a veces en otra; a veces más subidas y claras; a veces menos, y menos claras, según lo son también los toques que Dios hace, que causan los sentimientos de donde ellas proceden, y según la propiedad (5) de ellos.

4. Para cautela y encaminar al entendimiento por estas noticias en fe a la unión con Dios, no es menester aquí gastar

1 A y B. *más tiempo.*

2 La e. p.: *en cuanto son sentimientos de la manera que aquí hablamos solamente, no.*

3 *Que se sigue.* Sólo el C. de Alc. pone estas palabras. Por lo demás, el Santo no vuelve a tratar, ni en el libro tercero, ni en otros, lo que aquí promete.

4 La e. p: *que de todos estos sentimientos, ahora sean los toques de Dios que los causan, repentinos, ahora sean durables.*

5 B: *capacidad.*

mucho almacén (1) Porque como quiera que los sentimientos que habemos dicho, se hagan pasivamente en el alma, sin que ella haga algo de su parte efectivamente para recibirlos; así también las noticias de ellos se reciben pasivamente en el entendimiento que llaman los filosofos pasible, sin que él haga nada de su parte (2). De donde para no errar en ellos ni impedir su provecho, él tampoco ha de hacer nada en ellos, sino haberse pasivamente (3) acerca de ellos, sin entrometer su capacidad natural. Porque, como habemos dicho que acaece en las palabras sucesivas, facilisimamente con su actividad turbará y deshará aquellas noticias delicadas, que son una sabrosa inteligencia sobrenatural a que no llega el natural, ni la puede comprehender haciendo, sino recibiendo. Y así, no ha de procurarlas, ni tener gana de admitirlas (4); porque el entendimiento no vaya de suyo formando otras, ni el demonio tenga entrada con otras varias y falsas; lo cual puede él muy bien hacer (5) por medio de los dichos sentimientos, o los que él de suyo puede poner en el alma que se da a estas noticias (6). Háyase resignada, humilde y pasivamente en ellas, que, pues pasivamente las recibe de Dios, él se las comunicará cuando él fuere servido, viéndola humilde y desapropiada. Y de esta manera no impedirá en sí el provecho que estas noticias hacen para la divina unión, que es grande; porque todos estos son toques de unión, la cual pasivamente se hace en el alma (7).

5. Lo dicho basta acerca de esto, porque cualquiera cosa que al alma acaezca acerca del entendimiento, se hallará la cau-

1 E. p.: *aquí gastar muchas palabras.*

2 Así el C. de Alc. La e. p. dice: *sin que el haga nada como de suyo.*

3 E. p.: *sino haberse pasivamente, inclinando al libre consentimiento y agradecimiento la voluntad.*

4 Omite la e. p.: *ni tener ganas de admitirlas.*

5 La edición de 1630 añade: *en el alma, cuando se da a estas noticias.*

6 Faltan en e. p. las palabras: *o los que él de suyo puede poner en el alma que se da a estas noticias.* En cambio añade éstas, que no se leen en los Códices: *aprovechandose de los sentidos corporales.*

7 Aquí se ha publicado en algunas ediciones un largo párrafo que el P. Gerardo de S. Juan de la Cruz creía era "de propia cosecha del que hizo la primera edición de estas obras." (t. I, p. 266). El verdadero autor de él, es el P. Jerónimo de S. José, como lo denuncia el estilo limpio y correcto con que está escrito y la edición de 1630,

tela y doctrina para ella en las divisiones ya dichas. Y aunque parezca diferente y que en ninguna manera se comprende, ninguna inteligencia hay, que no se pueda reducir a una de ellas y sacarse doctrina para ellos (1).

---

que el dirigió. La de 1618 no lo trae. El párrafo en cuestión reza: "Toda la doctrina que en este libro se ha dicho de total abstracción y de contemplación pasiva, dejándose llevar de Dios con olvido de todas las cosas criadas y desnudez de imágenes y figuras, deteniéndose con sencilla vista en la suma verdad, no sólo se entiende para aquel acto de perfectísima contemplación, cuyo levantado y del todo sobrenatural sosiego impiden aún las hijas de Jerusalen, que son buenos discursos y meditaciones, si en aquel mismo tiempo se quisiesen tener; sino también para todo el tiempo que Nuestro Señor comunica la sencilla, general y amorosa advertencia ya dicha, o el alma ayudada de la gracia se pone en ella. Porque entonces siempre ha de procurar estarse con sosiego de entendimiento, sin entremeter otras formas, figuras o noticias particulares, si no fuere muy de paso y no muy procuradas, sino con suavidad de amor para encenderse más. Pero fuera de este tiempo, en todos sus ejercicios, actos y obras se ha de valer de las memorias y meditaciones buenas, de la manera que sintiere mayor devoción y provecho, particularísimamente de la vida, pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo, para conformar sus acciones, ejercicios y vida con la suya."

1 Así el Códice de Alcaudete. A, B y la e. p. dicen: "Esto basta para concluir con las aprehensiones sobrenaturales del entendimiento, en cuanto toca a encaminar por ellas al entendimiento en fe a la unión divina. Y entiendo basta lo dicho acerca de ellas, porque cualquiera cosa que al alma acaezca acerca del entendimiento, se hallará la doctrina y cautela para ello en las divisiones ya dichas. Y aunque parezca tan diferente que en ninguna de ellas se comprende (aunque entiendo no habrá ninguna inteligencia que no se pueda reducir a una de las cuatro maneras de noticias distintas), puédese sacar doctrina y cautela para ello de lo que está dicho en otras semejantes de las cuatro. Y con esto pasaremos al tercer libro, donde, con el favor divino, trataremos de la purgación espiritual interior de la voluntad acerca de sus aficiones interiores, que aquí llamamos noche activa."—C y D escriben: "De lo que está dicho, se puede sacar doctrina y cautela para regirse en cualquiera cosa que al alma suceda acerca del entendimiento, aunque parezca tan diferente, que ninguna de las cuatro maneras distintas se comprenda, aunque entiendo no habrá inteligencia que no se pueda reducir a una de ellas, y así pasaremos al tercero libro." El Códice de Pamplona no trae nada. Por su parte, la edición de 1630, añade a lo dicho en A, B y e. p. "Ruego, pues, al discreto lector, que con ánimo benévolo y llano lea estas cosas: porque cuando éste falta en cualquiera doctrina, por subida y acabada que sea, ni se saca el provecho que tiene, ni se tiene de ella la estimación que merece: cuanto más de este mi estilo, que en muchas cosas queda muy falto."

LIBRO TERCERO

En que se trata de la purgación de la noche activa de la memoria y voluntad.—Dase doctrina cómo se ha de haber el alma acerca de las aprehensiones de estas dos potencias para venir a unirse con Dios, según las dichas dos potencias en perfecta esperanza y caridad (1).

CAPITULO I

1. Instruída ya la primera potencia del alma, que es el entendimiento, por todas sus aprehensiones en la primera virtud teológica, que es la fe, para que según esta potencia se pueda unir el alma con Dios por medio de la pureza de fe, resta ahora hacer lo mismo acerca de las otras dos potencias del alma, que son memoria y voluntad, purificándolas también acerca de sus aprehensiones, para que, según estas dos potencias, el alma se venga a unir con Dios en perfecta esperanza y caridad. Lo cual se hará brevemente en este tercero libro; porque habiendo concluído con el entendimiento, que es el receptáculo de todos los demás objetos en su manera (2) (en lo cual está andado mucho camino para lo demás), no es necesario alargarnos tanto acerca de estas potencias (3); porque no es posible que si el espiritual instruyere bien al entendimiento en fe según la doctrina que se le ha dado, no instruya también de camino a las otras dos potencias en las otras dos virtudes; pues las operaciones de las unas dependen de las otras.

1 Así Alc., A y B. La palabra *Argumento* que seguía, es de la e. p.; los Códices no la traen. En su lugar ponen capítulo I. Ya vimos en el libro II que la *Declaración de la Canción,* que en la e. p. no se contaba como capítulo, en los Mss. sí. Análogo es el presente caso.

2 La e. p.: *objetos que pasan a esas potencias.*

3 Lo restante de este párrafo se suprime en la e. p.

2. Pero porque, para cumplir con el estilo que se lleva, y también para que mejor se entienda, es necesario hablar en la propia y determinada materia, habremos aquí de poner las propias aprehensiones de cada potencia (1), y primero de las de la memoria, haciendo de ellas aquí la distinción que basta para nuestro propósito. La cual podremos sacar de la distinción de sus objetos, que son tres: naturales (2), imaginarios y espirituales; según los cuales, también son en tres maneras las noticias de la memoria, es a saber: naturales y sobrenaturales, imaginarias y espirituales (3).

3. De las cuales, mediante el favor divino, iremos aquí tratando, comenzando de las noticias naturales, que son de objeto más exterior (4). Y luego se tratará de las aficiones de la voluntad, con que se concluirá este libro tercero de la noche activa espiritual.

CAPITULO II

EN QUE SE TRATA DE LAS APREHENSIONES NATURALES DE LA MEMORIA, Y SE DICE CÓMO SE HA DE VACIAR DE ELLAS PARA QUE EL ALMA SE PUEDA UNIR CON DIOS SEGÚN ESTA POTENCIA.

1. Necesario le es al lector advertir en cada libro de éstos, al propósito que vamos hablando. Porque, si no, podránle nacer muchas dudas acerca de lo que fuere leyendo, como ahora las podría tener en lo que habemos dicho del entendimiento, y ahora diremos de la memoria, y después diremos de la voluntad. Porque, viendo cómo aniquilamos las potencias acerca de sus operaciones, quizá le parecerá que antes destruimos (5) el camino del ejercicio espiritual que le edificamos; lo cual sería verdad

1 E. p. *habremos aquí de tratar de los actos de cada potencia.*

2 *Y sobrenaturales*, añade la edición de 1630. Se funda para ello en lo que unas líneas más abajo dice el Santo.

3 Como se ve por la explicación que da el Santo en los capítulos siguientes, en la división no entran más que las noticias naturales, imaginarias y espirituales. Las sobrenaturales se refieren a todos los miembros de la división tripartita.

4 Así los Códices. La e. p. *que son de objetos más exteriores.*

5 Por descuido omite unas palabras el C. de Alc. que traen los demás. Las pala-

si quisiésemos instruir aquí no más que a principiantes, a los cuales conviene disponerse por esas aprehensiones discursivas y aprehensibles.

2. Pero, porque aquí vamos dando doctrina para pasar adelante en contemplación a unión de Dios, para lo cual todos esos medios y ejercicios sensitivos de potencias han de quedar atrás y en silencio para que Dios de suyo obre en el alma la divina unión, conviene ir por este estilo desembarazando y vaciando, y haciendo negar a las potencias su jurisdicción natural y operaciones, para que se dé lugar a que sean infundidas e ilustradas de lo sobrenatural; pues su capacidad no puede llegar a negocio tan alto, antes estorbar, si no se pierde de vista.

3. Y así, siendo verdad, como lo es, que a Dios el alma antes le ha de ir conociendo por lo que no es que por lo que es, de necesidad, para ir a él, ha de ir negando y no admitiendo hasta lo último que pudiere negar de sus aprehensiones, así naturales como sobrenaturales. Por lo cual, así lo haremos ahora en la memoria, sacándola de sus límites y quicios naturales, y subiéndola sobre sí, esto es, sobre toda noticia distinta y posesión aprehensible en suma esperanza de Dios incomprensible.

4. Comenzando, pues, por las noticias naturales, digo que noticias naturales en la memoria son todas aquellas que puede formar de los objetos de los cinco sentidos corporales, que son oir, ver, oler, gustar y palpar (1), y todas las que a este talle ella pudiere fabricar y formar. Y de todas estas noticias y formas se ha de desnudar y vaciar, y procurar perder la aprehensión imaginaria de ellas, de manera que en ella no le dejen impresa noticia ni rastro de cosa, sino que se quede calva y rasa (2), como si no hubiese pasado por ella, olvidada y suspendida de todo. Y no puede ser menos sino que acerca de todas las formas se aniquile la memoria, si se ha de unir con Dios. Porque esto no puede ser sino se desune totalmente de todas las

---

bras omitidas son: *las potencias acerca de sus operaciones. quizá le parecerá que antes destruímos.*

1 Así el C. de Alc. Los demás: *tocar.*

2 E. p.: *de manera que en ella no dejen impresa noticia. quedándose lo más que pudiere desnuda.*

formas que no son Dios; pues Dios no cae debajo de forma ni noticia alguna distinta, como lo habemos dicho en la noche del entendimiento. Y pues ninguno puede servir a dos señores como dice Cristo (1), y no puede la memoria estar (2) unida juntamente en Dios y en las formas y noticias distintas; y como Dios no tiene forma ni imagen que pueda ser comprendida de la memoria, de aquí es que, cuando está unida con Dios como también por experiencia se ve cada día), se queda sin forma y sin figura, perdida la imaginación y embebida la memoria en un sumo bien, en grande olvido, sin acuerdo de nada. Porque aquella divina unión la vacía la fantasía, y (3) barre de todas las formas y noticias, y la sube a lo sobrenatural.

5. Y así, es cosa notable lo que a veces pasa en esto; porque algunas veces, cuando Dios hace estos toques de unión en la memoria, súbitamente le da un vuelco en el cerebro, que es donde ella tiene su asiento, tan sensible, que le parece se desvanece toda la cabeza, y que se pierde el juicio y el sentido; y esto, a veces más, a veces menos, según que es más o menos fuerte el toque; y entonces, a causa de esta unión, se vacía y purga la memoria, como digo, de todas las noticias, y queda olvidada y, a veces, olvidadísima, que ha menester hacerse (4) gran fuerza y trabajar para acordarse de algo.

6. Y de tal manera es a veces este olvido de la memoria y suspensión de la imaginación, por estar la memoria unida con Dios, que se pasa mucho tiempo sin sentirlo, ni saber qué se hizo aquel tiempo (5). Y como está entonces suspensa la imaginativa, aunque entonces la hagan cosas que causen dolor, no lo siente; porque sin imaginación no hay sentimiento, ni por

---

1 La e. p.: *como enseña Nuestro Redentor*.

2 *Con perfección*, añade la e. p.

3 E. p. añade: *parece que la*.

4 Así el C. de Alc. y el de Pamplona.—A: *y queda olvidada, y a veces, olvidada de sí misma*. B: *y queda enajenada, y a veces olvidada de sí misma*. La e. p. suprime las líneas que anteceden de este párrafo, en esta forma: *y la sube a lo sobrenatural, dejándola tan olvidada, que ha menester hacerse*.

5 Hasta el punto siguiente suprime la e. p. el texto que traen los Códices y la edición de 1630.

pensamiento, porque no le hay (1). Y para que Dios venga a hacer estos toques de unión, conviénele al alma desunir la memoria de todas las noticias aprehensibles. Y estas suspensiones, es de notar que ya en los perfectos no las hay así, por cuanto hay ya perfecta unión, que son de principio de unión.

7. Dirá alguno, que bueno parece esto; pero que de aquí se sigue la destrucción del uso natural y curso de las potencias, y que quede el hombre como bestia, olvidado, y aun peor, sin discurrir ni acordarse de las necesidades y operaciones naturales; y que Dios no destruye la naturaleza, antes la perfecciona, y de aquí necesariamente se sigue su destrucción, pues se olvida de lo moral y racional para obrarlo, y de lo natural para ejercitarlo; porque de nada de esto se puede acordar, pues se priva de (2) las noticias y formas, que son el medio de la reminiscencia.

8. A lo cual respondo, que es así, que cuanto más va uniéndose la memoria con Dios, más va perfeccionando las noticias distintas, hasta perderlas del todo, que es cuando en perfección llega al estado de unión; y así, al principio, cuando ésta se va haciendo, no puede dejar de traer grande olvido acerca de todas las cosas, pues se le van rayendo las formas y noticias; y así hace muchas faltas acerca del uso y trato exterior, no acordándose de comer ni de beber, ni si hizo, si vió, si no vió, si dijeron o no dijeron, por el absorbimiento de la memoria en Dios (3). Pero ya que llega a tener hábito de unión, que es un sumo bien, ya no tiene esos olvidos, en esa manera, en lo que es razón moral y natural; antes en las operaciones convenientes y necesarias tiene mucha mayor perfección (4), aunque éstas no las obra ya por formas y noticias de la memoria; porque en habiendo hábito de unión, que es

---

1 El Códice de Alcaudete no trae las palabras: *ni por pensamiento, porque no le hay*, que se leen en A, B, C, D y P.

2 E. p.: *pues no atiende a.*

3 La e. p. abrevia: "A lo cual respondo, que cuanto más va uniéndose la memoria con Dios, menos va reparando en las noticias distintas, y esto crece cuanto más se va llegando al estado de unión por el absorbimiento de la memoria en Dios."

4 La e. p. salta desde esta palabra a la frase *por lo cual las operaciones de la memoria*. La edición de 1630 restituyó lo suprimido.

ya estado sobrenatural, desfallece del todo la memoria y las demás potencias en sus naturales operaciones, y pasan de su término natural al de Dios, que es sobrenatural; y así, estando la memoria transformada en Dios, no se le pueden imprimir formas ni noticias de cosas. Por lo cual, las operaciones de la memoria y de las demás potencias en este estado todas son divinas; porque poseyendo ya Dios las potencias como ya entero señor de ellas, por la transformación de ellas en sí, él mismo es el que las mueve y manda divinamente, según su divino espíritu y voluntad (1); y entonces es de manera, que las operaciones no son distintas, sino que las que obra el alma son de Dios, y son operaciones divinas, que, por cuanto como dice San Pablo, el que se une con Dios un espíritu se hace con El (2).

9. De aquí es, que las operaciones del alma unida son del espíritu divino, y son divinas. Y de aquí es que las obras de las tales almas sólo son las que convienen y son razonables, y no las que no convienen; porque el espíritu de Dios las hace saber lo que han de saber, e ignorar lo que conviene ignorar, y acordarse de lo que se han de acordar, con formas y sin formas, y olvidar lo que es de olvidar, y las hace amar lo que han de amar, y no amar lo que no es en Dios (3). Y así, todos los primeros movimientos de las potencias de las tales almas son divinos, y no hay que maravillar que los movimientos y operaciones de estas potencias sean divinos, pues están transformadas en ser divino (4).

---

1 Lo que sigue, hasta la frase *y de aquí es que las obras*, se suprime en la e. p.

2 I ad Cor., VI, 17.

3 La e. p. en vez de las líneas que siguen hasta final de párrafo, pone: *porque con particularidad las gobierna y mueve para aquellas obras que convienen según la voluntad y ordenación de Dios.*

4 El P. Gerardo pone aquí esta nota. "El párrafo que antecede lo pone así el P. José de Jesús María, advirtiendo que las palabras están tomadas del original del Santo: "Ya que el alma *ha llegado* a tener hábito de unión, que es un sumo bien, ya no tiene *los* olvidos *de las cosas que padecía, cuando para caminar a ella la desnudaban de la ropa tosca de su natural grosero, para vestirla a lo divino. Porque* antes en las operaciones convenientes y necesarias, tiene *mucho* mayor perfección. Aunque éstas no las obra ya por formas y noticias de la memoria, porque en habiendo hábito de unión (que es ya estado sobrenatural) desfallece la memoria y las demás potencias

10. De estas operaciones (1) traeré algunos ejemplos, y sea éste uno. Pide una persona a otra que está en este estado, que la encomiende a Dios. Esta persona no se acordará de hacerlo por alguna forma ni noticia que se le quede en la memoria de aquella persona; y si conviene encomendarla a Dios, que será queriendo Dios recibir oración por la tal persona, la moverá la voluntad, dándole gana que lo haga; y si no quiere Dios aquella oración, aunque se haga fuerza a orar por ella, no podrá (2), ni tendrá gana; y a veces se la pondrá Dios para que ruegue por otros que nunca conoció ni oyó. Y es porque Dios sólo mueve las potencias de estas almas, como he dicho, para aquellas obras que convienen según la voluntad y ordenación de Dios, y no se pueden mover a otras; y así, las obras y ruego de estas almas siempre tienen efecto. Tales eran las de la gloriosísima Virgen Nuestra Señora, la cual, estando desde el principio levantada a este alto estado, nunca tuvo en su alma impresa forma de alguna criatura (3), ni por ella se movió, sino siempre su moción fué por el Espíritu Santo.

11. Otro ejemplo. Ha de acudir a tal tiempo a cierto negocio necesario. No se acordará por forma ninguna, sino que, sin saber cómo, se le asentará en el alma (4), cuándo y cómo convendrá acudir aquello, sin que haya falta.

---

en las operaciones naturales, y pasan de su término natural al de Dios, que es sobrenatural. Y así, estando la memoria transformada en Dios, no se le pueden imprimir formas y noticias de cosas. Por lo cual, las operaciones de la memoria, y de las demás potencias en este estado, todas son divinas; porque poseyendo ya Dios las potencias, como ya Señor dellas, por la transformación dellas en *él*, él mismo es el que las manda y mueve divinamente, según su divino espíritu y voluntad. Y entonces es de manera, que las operaciones no son distintas, sino que las obra el alma como de Dios, y *así* son operaciones divinas. *Porque* (como dice el Apóstol), el que se une con Dios, se hace una cosa con él. Y de aquí es que las operaciones del alma unida *desta manera*, son del espíritu divino. *Y por esto* las obras de las tales almas, solamente son las que convienen, porque el espíritu de Dios les hace saber lo que han de saber, e ignorar lo que han de ignorar, y acordarse de lo que se han de acordar, sin formas o con formas, y olvidar lo que han de olvidar, y las hace amar lo que han de amar, y no amar lo que no es *de* Dios, o *para llevarlas a Dios*. Y así, todos los primeros movimientos de las potencias de *estas* almas, son divinos, y no hay que maravillarse *de esto*, pues están transformadas las potencias en ser divino." *(Vida y excelencias de la Santísima Virgen María*, libro I, capítulo XL, núm. 6). Ya se dijo en los Preliminares, que estas citas no son mucho de fiar en cuanto a la fidelidad literal de trascripción. El arreglo es evidente.

1 La e. p. suprime éste y los dos números siguientes, que publica la de 1630.
2 La edición de 1630: *no lo hará.*
3 La e. de 1630, añade: *que la divirtiese de Dios.*
4 La e. de 1630 añade: *por la excitación arriba dicha de la memoria.*

12. Y no sólo en estas cosas les da luz el Espíritu Santo, sino en muchas que suceden y sucederán y casos muchos, aunque sean ausentes; y esto, aunque algunas veces es por formas intelectuales, muchas es sin formas aprehensibles, no sabiendo ellos cómo saben aquello (1). Pero esto les viene de parte de la Sabiduría divina; que, por cuanto estas almas se ejercitan en no saber ni aprehender nada con las potencias (2), lo vienen generalmente, como lo decimos en el *Monte*, a saber todo, según aquello que dice el Sabio: El artífice de todo, que es la Sabiduría, me lo enseñó todo (3).

13. Dirás, por ventura, que el alma no podrá vaciar y privar tanto la memoria de todas las formas y fantasías que pueda llegar a un estado tan alto; porque hay dos dificultades que son sobre la fuerza y habilidad humana, que son: despedir lo natural con habilidad natural, que no puede ser, y tocar y unirse a lo sobrenatural, que es mucho más dificultoso; y, por hablar la verdad, con natural habilidad sólo, es imposible. Digo, que es verdad que Dios la ha de poner en este estado sobrenatural; mas que ella, cuanto es en sí, se ha de ir disponiendo; lo cual puede hacer naturalmente, mayormente con el ayuda que Dios va dando (4). Y así, al modo que de su parte va entrando en esta negación y vacío de formas, la va Dios poniendo en la posesión de la unión; y esto va Dios obrando en ella pasivamente, como diremos, Deo dante, en la noche pasiva del alma; y así, cuando Dios fuere servido, según el modo de su disposición, la acabará de dar el hábito de la divina (5) unión perfecta.

14. Y los divinos efectos que hace en el alma cuando lo es, así de parte del entendimiento, como de la memoria y voluntad, no los decimos en esta noche y purgación activa, porque sólo con ésta, no se acaba de hacer la divina unión; pero dirémoslos en la pasiva, mediante la cual se hace la junta

1 La edición de 1630 abrevia: *aunque sean ausentes, no sabiendo ellos cómo lo saben.*

2 Añade la e. de 1630: *de lo que les puede impedir.*

3 Sap., VII, 21. Véase el dibujo del Monte de Perfección, que se publica al frente de este tomo.

4 E. p.: *lo cual puede hacer con el ayuda que Dios va dando.*

5 *Divina.* La e. p. no trae esta palabra.

del alma con Dios (1). Y así, sólo diré aquí el modo necesario para que activamente la memoria, cuanto es de su parte, se ponga en esta noche y purgación. Y es que ordinariamente el espiritual tenga esta cautela: en todas las cosas que oyere, viere, oliere, gustare o tocare, no haga archivo ni presa de ellas en la memoria, sino que las deje luego olvidar, y lo procure con la eficacia, si es menester, que otros acordarse, de manera que no le quede en la memoria alguna noticia ni figura de ellas, como si en el mundo no fuesen, dejando la memoria libre y desembarazada, no atándola a ninguna consideración, de arriba, ni de abajo, como si tal potencia de memoria no tuviese, dejándola libremente perder en olvido, como cosa que estorba; pues todo lo natural, si se quiere usar de ello en lo sobrenatural, antes estorba que ayuda.

15. Y si acaeciesen aquellas dudas y objeciones que arriba en lo del entendimiento, conviene a saber: que no se hace nada, y que se pierde tiempo, y que se privan de los bienes espirituales que el alma puede recibir por vía de la memoria, allí está respondido a todo (2), y más adelante, en la noche pasiva; por eso no hay para qué detenernos aquí. Sólo con-

---

1 La e. p., suprimiendo todo lo que resta del párrafo, dice en su lugar: "En esta purgación de la memoria, sólo digo aquí el modo necesario para que activamente, cuanto es de su parte, se ponga en esta noche y purgación. Y es que, de ordinario el espiritual tenga esta cautela: en todas las cosas que viere, oyere, oliere, gustare o tocare, no hacer particular archivo, ni reparo, o detenimiento de ellas en la memoria, dejándolas pasar, y quedándose en santo olvido sin reflexión sobre ellas, si no fuere cuando para algún buen discurso o meditación fuere necesario. Y este estudio de olvidar y dejar noticias y figuras, nunca se entiende de Cristo y su Humanidad. Que aunque alguna vez en lo subido de la contemplación y vista sencilla de la divinidad no se acuerde el alma de esta santísima Humanidad, porque Dios levantó el espíritu de su mano a éste como confuso y muy sobrenatural conocimiento: pero hacer estudio de olvidarla, en ninguna manera conviene, pues su vista y meditación amorosa ayudará a todo lo bueno, y por ella se subirá más fácilmente a lo muy levantado de unión. Y claro está que, aunque otras cosas visibles y corporales se hayan de olvidar y estorben, no ha de entrar en este número el que se hizo hombre por nuestro remedio, el que es verdad, puerta, camino y guía para los bienes todos. Esto supuesto, en lo demás procure una total abstracción y olvido, de manera que, cuanto fuere posible, no le quede en la memoria alguna noticia ni figura de cosas criadas, como si en el mundo no fuesen, dejando la memoria libre y desembarazada para Dios, y como perdida en santo olvido." Así viene también en la edición de 1630. El párrafo se introdujo para explicar el alcance de la doctrina del Santo. (Véase el cap. XXII de la Autobiografía de Santa Teresa).

2 E. p.: *por vía de la memoria, ya se ha dicho aquí mucho para su solución, y allí también respondido a todo.*

viene advertir, que aunque en algún tiempo no se sienta el provecho de esta suspensión de noticias y formas, no por eso se ha de cansar el espiritual, que no dejará Dios de acudir a su tiempo; y por un bien tan grande, mucho conviene pasar, y sufrir con paciencia y esperanza.

16. Y aunque es verdad que apenas se hallará alma que en todo y por todo tiempo sea movida de Dios, teniendo tan continua unión con Dios, que sin medio de alguna forma sean (1) sus potencias siempre movidas divinamente, todavía hay almas que muy ordinariamente son movidas de Dios en sus operaciones, y ellas no son las que se mueven, según aquello (2) de San Pablo: Que los hijos de Dios, que son éstos transformados y unidos en Dios, son movidos del espíritu de Dios, esto es, a divinas obras en sus potencias (3). Y no es maravilla que las operaciones sean divinas, pues que la unión del alma es divina.

CAPITULO III

EN QUE SE DICEN TRES MANERAS DE DAÑOS QUE RECIBE EL ALMA NO OSCURECIENDOSE ACERCA DE LAS NOTICIAS Y DISCURSOS DE LA MEMORIA.—DICESE AQUI EL PRIMERO.

1. A tres daños e inconvenientes está sujeto el espiritual, que todavía quiere usar de las noticias y discursos naturales de la memoria para ir a Dios, o para otra cosa: los dos son positivos, y el uno es privativo. El primero es de parte de las cosas del mundo; el segundo, de parte del demonio; el tercero y privativo es el impedimento y estorbo que hacen y le causan para la divina unión.

2. El primero, que es de parte del mundo (4), es estar sujeto a muchas maneras de daños por medio de las noticias y discursos (5), así como falsedades, imperfecciones, apetitos,

---

1 E. p.: *teniendo tan continua unión, que sean, etc.*
2 E. p.: *en el sentido que dice S. Pablo.*
3 Ad Rom., VIII, 14.
4 E. p.: *El primero que es de parte de las cosas del mundo.*
5 A y B.: *por muchas noticias y discursos.*

juicios, perdimiento de tiempo, y otras muchas cosas que crian en el alma muchas impurezas. Y que de necesidad haya de caer en muchas falsedades, dando lugar a las noticias y discursos, está claro; que muchas veces ha de parecer lo verdadero falso, y lo cierto dudoso, y al contrario, pues apenas podemos de raiz conocer una verdad. De todas las cuales se libra si oscurece la memoria en todo discurso y noticia.

3. Imperfecciones a cada paso las hay si pone la memoria en lo que oyó, vió, tocó, olió y gustó; en lo cual se le ha de pegar alguna afición, ahora de dolor, ahora de temor, ahora de odio, o de vana esperanza y vano gozo y vanagloria, etc; que todas estas, por lo menos, son imperfecciones, y, a veces, buenos (1) pecados veniales; y en el alma pegan mucha impureza sutilísimamente, aunque sean los discursos y noticias acerca de Dios (2). Y que se le engendren apetitos, también se ve claro; pues de las dichas noticias y discursos naturalmente nacen, y sólo querer tener la dicha noticia y discurso, es apetito. Y que ha de tener también muchos toques de juicios, bien se ve; pues no puede dejar de tropezar con la memoria en males y bienes ajenos, en que, a veces, parece lo malo bueno, y lo bueno malo. De todos los cuales daños yo creo no habrá quien bien se libre, si no es cegando y oscureciendo la memoria acerca de todas las cosas.

4. Y si me dijeres que bien podrá el hombre vencer todas estas cosas cuando le vinieren, digo que del todo puramente es imposible si hace caso de noticias; porque en ellas se ingieren mil imperfecciones e impertinencias, y algunas tan sutiles y delgadas, que, sin entenderlo el alma, se le pegan de suyo, así como la pez al que la toca, y que mejor se vence todo de una vez negando la memoria en todo. Dirás también que se priva el alma de muchos buenos pensamientos y consideraciones de Dios, que aprovechan mucho al alma para que Dios

1 E. p.: *conocidos.*

2 Así Alc., A y B. La c. p.. *cosas todas que estorban la perfecta pureza y simplísima unión con Dios.*

la haga mercedes (1). Digo que para esto más aprovecha la pureza del alma, que consiste en que no se le pegue ninguna afición de criatura, ni de temporalidad, ni advertencia eficaz; de lo cual entiendo no se dejará de pegar mucho por la imperfección que de suyo tienen las potencias en sus operaciones. Por lo cual, mejor es aprender a poner las potencias en silencio y callando, para que hable Dios. Porque, como habemos dicho, para este estado las operaciones naturales se han de perder de vista, lo cual se hace como cuando dice el Profeta, cuando venga el alma según estas sus potencias a soledad, y le hable Dios al corazón (2).

5. Y si todavía replicas, diciendo que no tendrá bien ninguno el alma, si no considera y discurre la memoria en Dios, y que se le irán entrando muchas distracciones y flojedades, digo que es imposible que si la memoria se recoge acerca de lo de allá y de lo de acá juntamente, que se le entren males ni distracciones, ni otras impertinencias ni vicios (las cuales cosas siempre entran por vagueación de la memoria), porque no hay por dónde ni de dónde entren. Eso fuera si, cerrada la puerta a las consideraciones y discursos cerca de las cosas de arriba, la abriéramos para las de abajo; pero aquí a todas las cosas de donde eso puede venir (3), la cerramos, haciendo a la memoria que quede callada y muda, y sólo el oido del espiritu en silencio a Dios, diciendo con el Profeta: Habla, Señor, que tu siervo oye (4). Tal dijo el Esposo en los Cantares que había de ser su Esposa, diciendo: Mi hermana es huerto cerrado, y fuente sellada, es a saber: a todas las cosas que en él pueden entrar (5).

6. Estése, pues, cerrado sin cuidado y pena, que el que entró a sus discipulos corporalmente las puertas cerradas, y les dió

---

1 Aqui tiene la e. p. estas lineas que faltan en los Códices: "Digo que lo que fuere puramente Dios y ayudare aquella noticia confusa, universal, pura y sencilla, que eso no se deje; sino lo que detuviere en imagen, forma, figura o semejanza de criatura. Y hablando de esta purgación, para que Dios las haga, más aprovecha..." También las copia la edición de 1630.

2 Ose., II, 14.

3 La e. p.: *pero aqui a todas las cosas que pueden desayudar a esta unión, y de donde puede venir la distracción.*

4 I Reg., III, 10.

5 Cant., IV, 12.

paz, sin ellos saber ni pensar que aquello podia ser, ni el cómo podia ser (1), entrará espiritualmente en el alma, sin que ella sepa ni obre el cómo, teniendo ella las puertas de las potencias, memoria, entendimiento y voluntad, cerradas a todas las aprehensiones, y se las llenara de paz, declinando sobre ella, como el Profeta dice, como un rio de paz, en que la quitará todos los recelos y sospechas, turbaciones y tinieblas que la hacian temer que estaba o que iba perdida (2). No pierda el cuidado de orar, y espere en desnudez y vacío, que no tardará su bien.

CAPITULO IV

QUE TRATA DEL SEGUNDO DAÑO QUE PUEDE VENIR AL ALMA DE PARTE DEL DEMONIO POR VIA DE LAS APREHENSIONES NATURALES DE LA MEMORIA.

1. El segundo daño positivo que al alma puede venir por medio de las noticias de la memoria, es de parte del demonio, el cual tiene gran mano en el alma por este medio. Porque puede añadir formas, noticias y discursos (3), y por medio de ellos afectar el alma con soberbia, avaricia, ira, envidia, etc., y poner odio injusto, amor vano, y engañar de muchas maneras. Y allende de esto, suele él dejar (4) las cosas, y asentarlas en la fantasia de manera, que las que son falsas parezcan verdaderas, y las verdaderas falsas. Y, finalmente, todos los más engaños que hace el demonio y males al alma, entran por las noticias y discursos de la memoria. La cual, si se oscurece en todas ellas y se aniquila en olvido, cierra totalmente la puerta a este daño del demonio, y se libra de todas estas cosas, que es gran bien. Porque el demonio no puede nada en el alma, si no es mediante las operaciones de las potencias de ella, principalmente por medio de las noticias (5), porque de ellas dependen casi todas

1 La e. p. suprime: *ni el como podia ser*, que se lee en los Codices.
2 Isai., XLVIII, 18.
3 La e. p. suprime: *noticias y discursos*.
4 Asi el C. de A.—A. B y la e. p.: *fijar*.
5 E. p.: *formas y especies*.

las demás operaciones de las demás potencias. De donde, si la memoria se aniquila en ellas, el demonio no puede nada; porque nada halla de donde asir, y sin nada nada puede.

2. Yo quisiera que los espirituales acabasen bien de echar de ver cuántos daños les hacen los demonios en las almas por medio de la memoria, cuando se dan mucho a usar de ella, cuántas tristezas y aflicciones y gozos malos vanos (1) los hacen tener, así acerca de lo que piensan en Dios, como de las cosas del mundo, y cuántas impurezas les dejan arraigadas en el esespíritu (2), y haciéndolos también grandemente distraer del sumo recogimiento, que consiste en poner toda el alma, según sus potencias, en sólo el bien incomprehensible, y quitarla de todas las cosas aprehensibles, porque no son bien incomprehensible; lo cual (3) (aunque no se siguiera tanto bien de este vacío como es ponerse en Dios), por sólo ser causa de librarse de muchas penas, aflicciones y tristezas, allende de las imperfecciones y pecados de que se libra, es grande bien.

CAPITULO V

DEL TERCERO DAÑO QUE SE LE SIGUE AL ALMA POR VIA DE LAS NOTICIAS DISTINTAS NATURALES DE LA MEMORIA.

1. El daño tercero que se sigue al alma por vía de las aprehensiones naturales de la memoria, es privativo; porque la pueden impedir el bien moral, y privar del espiritual. Y para decir primero cómo estas aprehensiones impiden al alma el bien moral, es de saber, que el bien moral consiste en la rienda de las pasiones y freno de los apetitos desordenados, de lo cual se sigue en el alma tranquilidad, paz y sosiego, y virtudes morales, que es el bien moral. Esta rienda y freno no la puede tener de veras el alma no olvidando y apartando las

---

1 La e. p.: *gozos vanos.*

2 En el Ç. de Alc. faltan las siguientes palabras que se leen en A, B, C, D (P no copia este capítulo) y e. p.: *y cuantas impurezas les dejan arraigadas en el espíritu.*

3 La e. p. suprime: *porque no son bien incomprehensible, lo cual.*

cosas de sí, de donde le nacen las aficiones; y nunca le nacen al alma turbaciones sino es de las aprehensiones de la memoria. Porque, olvidadas todas las cosas, no hay cosa que perturbe la paz, ni que mueva los apetitos; pues, como dicen, lo que que el ojo no ve, el corazón no lo desea.

2 Y de esto, cada momento sacamos experiencia; pues vemos que, cada vez que el alma se pone a pensar alguna cosa, queda movida y alterada, o en poco, o en mucho, acerca de aquella cosa, según es la aprehensión: si pesada y molesta, saca tristeza; si agradable, saca apetito y gozo, etc. (1). De donde por fuerza ha de salir después turbación en la mudanza de aquella aprehensión; y asi ahora tiene gozos, ahora tristezas, ahora odio, ahora amor, y no puede perseverar siempre de una manera (que es el efecto de la tranquilidad moral), sino es cuando procura olvidar todas las cosas. Luego claro está que las noticias impiden mucho en el alma el bien de las virtudes morales.

3. Y que también la memoria embarazada impida el bien espiritual (2), claramente se prueba por lo dicho; porque el alma alterada, que no tiene fundamento de bien moral, no es capaz, en cuanto tal, del espiritual, el cual no se imprime sino en el alma moderada y puesta en paz. Y allende de esto, si el alma hace presa y caso de las aprehensiones de la memoria, como quiera que el alma (3) no puede advertir más que a una cosa, si se emplea en cosas aprehensibles, como son las noticias de la memoria, no es posible que esté libre para lo incomprensible, que es Dios. Porque para que el alma vaya a Dios, antes ha de ir no comprendiendo que comprendiendo; hase de trocar lo conmutable y comprensible, por lo inconmutable e incomprensible.

---

1 La e. p.: *saca tristeza u odio; si agradable, saca gozo y deseo.*

2 La e. de 1630: *bien místico o espiritual.*

3 *El alma.* Faltan estas palabras en la e. p.

CAPITULO VI

DE LOS PROVECHOS QUE SE SIGUEN AL ALMA EN EL OLVIDO Y VACIO DE TODOS LOS PENSAMIENTOS Y NOTICIAS QUE ACERCA DE LA MEMORIA NATURALMENTE PUEDE TENER.

1. Por los daños que habemos dicho que al alma tocan por las aprehensiones de la memoria, podemos también colegir los provechos a ellos contrarios, que se le siguen del olvido y vacío de ellas. Pues, según dicen los naturales, la misma doctrina que sirve para un contrario, sirve también para el otro. Porque, cuanto a lo primero, goza de tranquilidad y paz de ánimo; pues carece de la turbación y alteración que nacen de los pensamientos y noticias de la memoria; y, por el consiguiente, de pureza de conciencia y de alma, que es más. Y en esto tiene gran disposición para la sabiduría humana y divina, y virtudes.

2. Cuanto a lo segundo, líbrase de muchas sugestiones, tentaciones y movimientos del demonio, que él por medio de los pensamientos y noticias ingiere en el alma, y la hace caer en muchas impurezas y pecados (1), según dice David, diciendo: Pensaron y hablaron maldad (2). Y así, quitados los pensamientos de en medio, no tiene el demonio con qué combatir al espíritu naturalmente (3).

3. Cuanto a lo tercero, tiene en sí el alma, mediante este olvido y recogimiento de todas las cosas, disposición para ser movida del Espíritu Santo y enseñada por él, el cual, como dice el Sabio, se aparta de los pensamientos que son fuera de razón (4). Pero aunque otro provecho no se siguiese al hombre, que las penas y turbaciones de que se libra por este olvido

---

1 Así el C. de Alc., C y D.—A, B y e. p.: *y le hace caer por lo menos en muchas impurezas, y, como habemos dicho, en pecados.*

2 Ps. LXXII, 8. E. p.: *hallaron maldad.*

3 *Naturalmente.* Falta esta palabra en la e. p.

4 Sap., I, 5.

y vacío de la memoria, era grande ganancia y bien para él. Pues que las penas y turbaciones que de las cosas y casos adversos en el alma se crían, de nada sirven ni aprovechan (1) para la bonanza de los mismos casos y cosas (2); antes de ordinario, no sólo a éstos, sino a la misma alma dañan. Por lo cual dijo David: De verdad vanamente se conturba todo hombre (3). Porque claro está que siempre es vano el conturbarse, pues nunca sirve para provecho alguno. Y así, aunque todo se acabe y se hunda, y todas las cosas sucedan al revés y adversas, vano es el turbarse; pues por eso, antes se dañan más que se remedian. Y llevarlo todo con igualdad tranquila y pacífica, no sólo aprovecha al alma para muchos bienes; sino también para que en esas mismas adversidades se acierte mejor a juzgar de ellas y ponerles remedio conveniente.

4. De donde conociendo bien Salomón el daño y provecho de esto, dijo: Conocí que no había cosa mejor para el hombre que alegrarse y hacer bien en su vida (4). Donde da a entender, que en todos los casos, por adversos que sean, antes nos habemos de alegrar que turbar, por no perder el mayor bien que toda la prosperidad, que es la tranquilidad del ánimo y paz en todas las cosas adversas y prósperas, llevándolas todas de una manera. La cual el hombre nunca perdería, si no solo se olvidase de las noticias y dejase pensamientos, pero aun se apartase de oir, y ver, y tratar, cuanto en sí fuese. Pues que nuestro ser es tan fácil y deleznable, que aunque esté bien ejercitado, apenas dejará de tropezar con la memoria en cosas que turben y alteren el ánimo que estaba en paz y tranquilidad no se acordando de cosas. Que por eso dijo Jeremías: Con memoria me acordaré, y mi alma en mí desfallecerá con dolor (5).

---

1 Falta esta palabra en la e. p.
2 Y *cosas*. Tampoco las trae la e. p.
3 Ps. XXXVIII, 7.
4 Eccles., III, 12.
5 Thren., III, 20.

CAPITULO VII

EN QUE SE TRATA DEL SEGUNDO GENERO DE APREHENSIONES DE LA MEMORIA, QUE SON IMAGINARIAS Y NOTICIAS SOBRENATURALES.

1. Aunque en el primer género de aprehensiones naturales habemos dado doctrina también para las imaginarias, que son naturales, convenía hacer esta división por amor de otras formas y noticias que guarda la memoria en sí, que son de cosas sobrenaturales, así como de visiones, revelaciones, locuciones y sentimientos por vía sobrenatural. De las cuales cosas, cuando han pasado por el alma, se suele quedar imagen, forma y figura o noticia impresa, ahora en el alma, ahora en la memoria o fantasía, a veces muy viva y eficazmente. Acerca de lo cual es también menester dar aviso, porque la memoria no se embarace con ellas y le sean impedimento para la unión de Dios en esperanza pura y entera.

2. Y digo que el alma, para conseguir este bien, nunca sobre las cosas claras y distintas que por ella hayan pasado por vía sobrenatural ha de hacer reflexión para conservar en si las formas y figuras y noticias de aquellas cosas; porque siempre habemos de llevar este presupuesto: que cuanto el alma más presa hace en alguna aprehensión natural o sobrenatural distinta y clara, menos capacidad y disposición tiene en si para entrar en el abismo de la fe, donde todo lo demás se absorbe. Porque, como queda dicho, ningunas formas ni noticias sobrenaturales que pueden caer en la memoria, son Dios (1); y de todo lo que no es Dios se ha de vaciar el alma para ir a Dios. Luego también la memoria de todas estas formas y noticias se ha de deshacer para unirse con Dios en esperanza (2). ~~Porque toda posesión es contra esperanza, la cual, como dice~~

1 La e. p. añade a los Códices *ni tienen proporción con Dios, ni pueden ser próximo medio para su unión.*

2 La e. p. *Unirse con Dios en una manera de esperanza perfecta y mística.*

~~en esperanza.~~ Porque toda posesión es contra esperanza, la cual, como dice San Pablo, es de lo que no se posee (1). De donde, cuanto más la memoria se desposee, tanto más tiene de esperanza; y cuanto más de esperanza tiene, tanto más tiene de unión de Dios; porque acerca de Dios, cuanto más espera el alma, tanto más alcanza. Y entonces espera más, cuando se desposee más; y cuando se hubiere desposeído perfectamente, perfectamente quedará con la posesión de Dios (2) en unión divina. Mas hay muchos que no quieren carecer de la dulzura y del sabor de la memoria en las noticias, y por eso no vienen a la suma posesión y entera dulzura. Porque el que no renuncia todo lo que posee, no puede ser su discípulo (3).

CAPITULO VIII

DE LOS DAÑOS QUE LAS NOTICIAS DE COSAS SOBRENATURALES PUEDEN HACER AL ALMA, SI HACE REFLEXION SOBRE ELLAS.—DICE CUANTOS SEAN (4).

1. A cinco géneros de daños se aventura el espiritual, si hace presa y reflexión sobre estas noticias y formas que se le imprimen de las cosas que pasan por él por vía sobrenatural.

2. El primero es que muchas veces se engaña teniendo lo uno por lo otro. El segundo es que está cerca y en ocasión de caer en alguna presunción o vanidad. El tercero es que el demonio tiene mucha mano para le engañar por medio de las dichas aprehensiones. El cuarto es que le impide la unión en esperanza con Dios. El quinto es que, por la mayor parte, juzga de Dios bajamente.

3. Cuanto al primer género, está claro que si el espiritual hace presa y reflexión sobre las dichas noticias y formas, se ha

1 Ad Hebr., XI, 1.
2 La e. p. añade: *Que en esta vida se puede tener.*
3 Luc., XIV, 33. La e. p.: *discipulo de Cristo.*
4 A, B y e. p. añaden: *y trata aqui del primero.*

de engañar muchas veces acerca de su juicio; porque, como ninguno cumplidamente puede saber las cosas que naturalmente pasan por su imaginación, ni tener entero y cierto juicio sobre ellas, mucho menos podrá tenerle acerca de las sobrenaturales, que son sobre nuestra capacidad, y que raras veces acaecen. De donde, muchas veces, pensará que son las cosas de Dios, y no será sino su fantasía; y muchas, que lo que es de Dios pensará que es del demonio, y lo que es del demonio, que es de Dios. Y muy muchas veces se le quedarán formas y noticias muy asentadas de bienes y males ajenos, o propios, y otras figuras que se le representaron, y las tendrá por muy ciertas y verdaderas, y no lo serán, sino muy gran falsedad. Y otras serán verdaderas, y las juzgará por falsas, aunque esto por más seguro lo tengo, porque suele nacer de humildad.

4. Y ya que no se engañe en la verdad, podráse engañar en la cuantidad o cualidad (1), pensando que lo que es poco, es mucho; y lo que es mucho, poco. Y acerca de la cualidad, teniendo lo que tiene en su imaginación por tal o tal cosa, y no será sino tal o tal; poniendo, como dice Isaías, las tinieblas por luz, y la luz por tinieblas, y lo amargo por dulce, y lo dulce por amargo (2). Y, finalmente, ya que acierte en lo uno, maravilla será no errar acerca de lo otro; el cual, aunque no quiera aplicar el juicio para juzgarlo, basta que le aplique en hacer caso, para que, a lo menos pasivamente, se le pegue (3) algún daño, ya que no en este género, será en alguno de esótros cuatro que luego iremos diciendo.

5. Lo que le conviene al espiritual para no caer en este daño de engañarse en su juicio, es no querer aplicar su juicio para saber qué sea lo que en sí tiene y siente, o qué será tal o tal visión, noticia o sentimiento, ni tenga gana de saberlo, ni haga caso (4); sino sólo para decirlo al padre espiritual,

---

1 *Calidad y estimación de las cosas,* dice la e. p.
2 Isai., V, 20.
3 *Y padezca,* añade la e. de 1630.
4 E. p.: *ni haga mucho caso.*

para que le enseñe a vaciar la memoria de aquellas aprehensiones (1). Pues todo cuanto ellas son en sí, no le pueden ayudar al amor de Dios tanto cuanto el menor acto de fe viva y esperanza que se hace en vacío y renunciación de todo (2).

CAPITULO IX

DEL SEGUNDO GENERO DE DAÑOS, QUE ES PELIGRO DE CAER EN PROPIA ESTIMACION Y VANA PRESUNCION.

1. Las aprehensiones sobrenaturales ya dichas de la memoria, son también a los espirituales grande ocasión para caer en alguna presunción o vanidad, si hacen caso de ellas para tenerlas en algo (3); porque así como está muy libre de caer en este vicio el que no tiene nada de eso, pues no ve en sí de qué presumir, así, por el contrario, el que lo tiene, tiene la ocasión en la mano de pensar que ya es algo, pues tiene aquellas comunicaciones sobrenaturales. Porque aunque es verdad que lo pueden atribuir a Dios, y darle gracias teniéndose por indignos (4); con todo eso, se suele quedar cierta satisfacción oculta en el espíritu, y estimación de aquello y de sí, de que, sin sentirlo, les nace harta soberbia espiritual.

2. Lo cual pueden ver ellos bien claramente en el disgusto que les hace y desvío con quien no les alaba su espíritu, ni les estima aquellas cosas que tienen; y la pena que les da cuando piensan o les dicen que otros tienen aquellas mismas cosas o mejores. Todo lo cual nace de secreta estimación y soberbia, y ellos no acaban de entender que por ventura están metidos en ella hasta los ojos. Que piensan que basta cierta manera de conocimiento de su miseria, estando juntamente con esto llenos de oculta estimación y satisfacción de sí mismos, agradán-

1 E. p. añade: *O lo que en algún caso con esta misma desnudez convenga más.*
2 E. p.: *en vacío de todo eso.*
3 La e. p.: *o las tienen en algo.*
4 E. p.: *sintiéndose por indigno.*

dose más de su espíritu y bienes espirituales (1), que del ajeno; como el Fariseo que daba gracias a Dios que no era como los otros hombres, y que tenía tales y tales virtudes, en lo cual tenía satisfacción de sí y presunción (2) Los cuales, aunque formalmente no lo digan como éste, lo tienen habitualmente en el espíritu. Y aun algunos llegan a ser tan soberbios, que son peores que el demonio. Que como ellos ven en sí algunas aprehensiones y sentimientos devotos y suaves de Dios, a su parecer, ya se satisfacen de manera que piensan están muy cerca de Dios; y aún que los que no tienen aquello están muy bajos, y los desestiman como el Fariseo (3).

3. Para huir este pestífero daño, a los ojos de Dios aborrecible, han de considerar dos cosas. La primera, que la virtud no está en las aprehensiones y sentimientos de Dios, por subidos que sean, ni en nada de lo que a este talle pueden sentir en sí; sino, por el contrario, está en lo que no sienten en sí, que es en mucha humildad y desprecio de sí y de todas sus cosas, muy formado y sensible en el alma, y gustar de que los demás sientan de él aquello mismo, no queriendo valer nada en el corazón ajeno.

4. Lo segundo, ha menester advertir que todas las visiones, revelaciones y sentimientos del cielo, y cuanto más ellos quisieren pensar, no valen tanto como el menor acto de humildad; la cual tiene los efectos de la caridad, que no estima sus cosas ni las procura, ni piensa mal sino de sí; y de sí ningún bien piensa, sino de los demás. Pues, según esto, conviene que no les hinchan el ojo estas aprehensiones sobrenaturales, sino que las procuren olvidar para quedar libres.

---

1 Esta palabra no se lee en la e. p.
2 Luc., XVIII, 11-12.
3 *Al Publicano*, añaden A y B.

CAPITULO X

DEL TERCER DAÑO QUE SE LE PUEDE SEGUIR AL ALMA DE PARTE DEL DEMONIO POR LAS APREHENSIONES IMAGINARIAS DE LA MEMORIA.

1. Por todo (1) lo que queda dicho arriba, se colige y entiende bien cuánto daño se le puede seguir al alma por vía de estas aprehensiones sobrenaturales, de parte del demonio; pues no solamente puede representar en la memoria y fantasía muchas noticias y formas falsas, que parezcan verdaderas y buenas, imprimiéndolas en el espíritu y sentido con mucha eficacia y certificación por sugestión (de manera que le parezca al alma que no hay otra cosa, sino que aquello es así como se le asienta; porque, como se transfigura en ángel de luz, parécele al alma luz); sino también en las verdaderas que son de parte de Dios, puede tentarla de muchas maneras, moviéndole (2) los apetitos y afectos, ahora espirituales, ahora sensitivos, desordenadamente acerca de ellas; porque si el alma gusta de las tales aprehensiones, esle muy fácil al demonio hacerle crecer (3) los apetitos y afectos, y caer en gula espiritual y otros daños.

2. Y para hacer esto mejor, suele él sugerir y poner gusto, sabor y deleite en el sentido acerca de las mismas cosas de Dios, para que el alma, enmelada y encandilada en aquel sabor, se vaya cegando con aquel gusto, y poniendo los ojos más en el sabor que en el amor (a lo menos, ya no tanto en el amor), y que haga más caso de la aprehensión que de la desnudez y vacío que hay en la fe y esperanza y amor de Dios. Y de aquí vaya poco a poco engañándola y haciéndola creer sus falsedades con gran facilidad. Porque al alma ciega, ya la false-

1 E. p.: *De todo.*

2 A y B añaden: *la voluntad y.*

3 *Creer*, leemos en A y B y en muchas ediciones, no en la e. p.

dad no le parece falsedad, y lo malo no le parece malo, etc.; porque le parecen las tinieblas luz, y la luz tinieblas, y de ahí viene a dar en mil disparates (1), así acerca de lo natural, como de lo moral, como también de lo espiritual; y ya lo que era vino, se le volvió vinagre. Todo lo cual le viene, porque al principio no fué negando el gusto de aquellas cosas sobrenaturales; del cual, como al principio es poco, o no es tan malo, no se recata tanto el alma, y déjale estar, y crece (2) como el grano de mostaza en árbol grande. Porque pequeño yerro, como dicen, en el principio, grande es en el fin.

3. Por tanto, para huir este daño grande del demonio (3), conviene mucho al alma no querer gustar de las tales cosas, porque certísimamente irá cegándose en el tal gusto y cayendo. Porque el gusto y deleite y sabor, sin que en ello ayude el demonio (4), de su misma cosecha ciegan (5) el alma. Y así lo dió David a entender cuando dijo: Por ventura én mis deleites me cegarán las tinieblas, y tendré la noche por mi luz (6).

CAPITULO XI

DEL CUARTO DAÑO QUE SE LE SIGUE AL ALMA DE LAS APREHENSIONES SOBRENATURALES DISTINTAS DE LA MEMORIA, QUE ES IMPEDIRLE LA UNION.

1. De este cuarto daño no hay mucho que decir, por cuanto (7) está ya declarado a cada paso en este tercero libro, en que habemos probado cómo para que el alma se venga a unir con Dios en esperanza, ha de renunciar toda posesión de la memoria; pues que para que la esperanza sea entera de Dios, nada ha de haber en la memoria que no sea Dios. Y, como también

---

1 La e. p. añade: *y ya lo que era vino se volvió vinagre*, omitiendo estas palabras un poco más abajo.

2 *Crece*, dicen los manuscritos. La e. p.: *crecer*.

3 E. p.: *que del demonio puede venir*.

4 Omite la e. p. las palabras: *sin que en ello ayude el demonio*.

5 La e. p.: *enrudece y ciega*.

6 Ps. CXXXVIII, 11.

7 A y B: *por cuanto también*.

habemos dicho, ninguna forma, ni figura, ni imagen, ni otra noticia que pueda caer en la memoria sea Dios, ni semejante a él, ahora celestial, ahora terrena (1), natural o sobrenatural, según enseña David, diciendo: Señor, en los dioses ninguno hay semejante a Ti (2).

2. De aquí es que, si la memoria quiere hacer alguna presa de algo de esto, se impide para Dios; lo uno porque se embaraza, y lo otro, porque mientras más tiene de posesión, tanto menos tiene de esperanza (3). Luego necesario le es al alma quedarse desnuda y olvidada de formas y noticias distintas de cosas sobrenaturales, para no impedir la unión según la memoria en esperanza perfecta con Dios.

CAPITULO XII

DEL QUINTO DAÑO QUE AL ALMA SE LE PUEDE SEGUIR EN LAS FORMAS Y APREHENSIONES IMAGINARIAS SOBRENATURALES, QUE ES JUZGAR DE DIOS BAJA E IMPROPIAMENTE.

1. No le es al alma menor (4) el quinto daño que se le sigue de querer retener en la memoria e imaginativa las dichas formas e imágenes de las cosas que sobrenaturalmente se le comunican, mayormente si las quiere tomar por medio para la divina unión. Porque es cosa muy fácil juzgar del ser y alteza de Dios menos digna y altamente de lo que conviene a su incomprensibilidad, porque aunque con la razón y juicio no haga expreso concepto de que Dios será semejante a algo de aquello, todavía la misma estimación de aquellas aprehensiones, si, en fin, las estima, hace y causa en el alma (5) un no estimar y sentir de Dios tan altamente como enseña la fe, que nos dice ser incomparable e incomprensible, etc. Porque demás

1 La e. p. omite: *ahora celestial ahora terrena.*
2 Ps. LXXXV, 8.
3 E. p.: *tanto tiene menos de perfección de esperanza.*
4 E. p.. *No es menor al alma.*
5 E. p. abrevia: *de aquellas aprehensiones hacen en el alma.*

de que todo lo que aqui el alma pone en la criatura, quita de Dios, naturalmente se hace en el interior de ella, por medio de la estimacion de aquellas cosas aprehensibles, cierta comparacion de ellas a Dios, que no deja juzgar ni estimar de Dios tan altamente como debe. Porque, las criaturas, ahora terrenas, ahora celestiales, y todas las noticias e imágenes (1) disdistintas naturales y sobrenaturales que pueden caer en las potencias del alma, por altas que sean ellas en esta vida, ninguna comparación ni proporción tienen con el ser de Dios, por cuanto Dios no cae debajo de género ni especie; y ellas si, como dicen los teólogos (2). Y el alma en esta vida no es capaz de recibir clara y distintamente, sino lo que cae debajo de género y especie. Que por eso dice San Juan, que ninguno jamás vió a Dios (3). E Isaias, que no subió en corazón de hombre, cómo sea Dios (4). Y Dios dijo a Moisés, que no le podía ver en este estado de vida (5). Por tanto, el que embaraza la memoria y las demás potencias del alma con lo que ellas pueden comprender, no puede estimar a Dios ni sentir de El como debe.

2. Pongamos una baja comparación. Claro está que cuanto más uno pusiese los ojos (6) en los criados del rey, y más reparase en ellos, menos caso hacía del rey, y en tanto menos le estimaba; porque aunque el aprecio no esté formal y distintamente en el entendimiento, estálo en la obra, pues cuanto más pone en los criados, tanto más quita de su señor; y entonces no juzgaba éste del rey muy altamente, pues los criados le parecen algo delante del rey, su señor. Así acaece al alma para con su Dios, cuando hace caso de las dichas criaturas (7). Aunque esta comparación es muy baja, porque, como habemos dicho, Dios es de otro ser que sus criaturas, en que infinitamente dista

1 E. p.: *y todas las formas y imágenes.*
2 Faltan en la e. p. las palabras *y ellas sí, como dicen los teólogos.*
3 Joan., I, 18.
4 Isai, LXIV, 4.
5 Exod., XXXIII, 20.
6 E. p. añade: *de la estimación.*
7 *Cosas,* se lee en A, B y e. p.

de todas ellas. Por tanto, todas ellas han de quedar perdidas de vista, y en ninguna forma de ellas ha de poner el alma los ojos, para poderlos poner en Dios por fe y esperanza (1).

3. De donde los que no solamente hacen caso de las dichas aprehensiones imaginarias, sino que piensan que Dios será semejante a alguna de ellas, y que por ellas podrán ir a unión de Dios, ya éstos yerran mucho, y siempre irán perdiendo la luz de la fe (2) en el entendimiento, por medio de la cual esta potencia se une con Dios, y también no crecerán en la alteza de la esperanza, por medio de la cual, la memoria se une con Dios en esperanza (3), lo cual ha de ser desuniéndose de todo lo imaginario.

CAPITULO XIII

DE LOS PROVECHOS QUE SACA EL ALMA EN APARTAR DE SI LAS APREHENSIONES DE LA IMAGINATIVA, Y RESPONDE A CIERTA OBJECION Y DECLARA UNA DIFERENCIA QUE HAY ENTRE LAS APREHENSIONES IMAGINARIAS, NATURALES Y SOBRENATURALES (4).

1. Los provechos que hay en vaciar la imaginativa de las formas imaginarias, bien se echan de ver por los cinco daños, ya dichos, que le causan al alma si las quiere tener en sí, como también dijimos de las formas naturales. Pero, demás de éstos, hay otros provechos de harto descanso y quietud para el espíritu. Porque, dejado que naturalmente la tiene, cuando está libre de imágenes y formas, está libre también del cuidado de si son buenas o malas, y de cómo se ha de haber en las unas y cómo en las otras, y del trabajo y tiempo que habia de gastar en los maestros espirituales, queriendo que se las averigüen si son buenas o malas, o si de este género o del otro; lo cual no ha menester querer saber, pues de nin-

1 *Perfecta*, añade e. p.
2 E. p.: *y no se aprovechan tanto de la luz de la fe.*
3 *En esperanza.* Faltan estas palabras en la e. p.
4 Así el C. de Alc. y la e. p. Los demás sólo dicen: *De los provechos que saca el alma en apartar de si las aprehensiones de la imaginativa.*

guna ha de hacer caso (1). Y así, el tiempo y caudal del alma que había de gastar en esto y entender con ellas (2), lo puede emplear en otro mejor y más provechoso ejercicio, que es el de la voluntad para con Dios, y en cuidar de buscar la desnudez y pobreza espiritual y sensitiva, que consiste en querer de veras carecer de todo arrimo consolatorio y aprehensivo, así interior, como exterior. Lo cual se ejercita bien, queriendo y procurando desarrimarse de estas formas, pues que de ahí se le siguirá un tan gran provecho como es allegarse a Dios (que no tiene imagen ni forma, ni figura), tanto cuanto más se enajenare de todas formas, imágenes y figuras imaginarias (3).

2. Pero dirás, por ventura, que ¿por qué muchos espirituales dan por consejo que se procuren aprovechar las almas de las comunicaciones y sentimientos de Dios, y que quieran recibir de él, para tener qué darle; pues si él no nos dá, no le daremos nada? Y que San Pablo dice: No queráis apagar el espíritu (4). Y el Esposo a la Esposa: Ponme como señuelo (5) sobre tu corazón, como señuelo sobre tu brazo (6). Lo cual ya es alguna aprehensión. Todo lo cual, según la doctrina arriba dicha, no sólo no se ha de procurar, mas, aunque Dios lo envíe, se ha de desechar y desviar. Y que claro está que, pues Dios lo da, para bien lo da y buen efecto hará. Que no habemos de arrojar las margaritas a mal. Y aun es género de soberbia no querer admitir las cosas de Dios, como que sin ellas, por nosotros mismos, nos podremos valer.

3. Para satisfacción de esta objeción, es menester advertir lo que dijimos en el capítulo quince y dieciséis del segundo libro (7), donde se responde en mucha parte a esta duda. Porque allí dijimos que el bien que redunda en el alma de las aprehensiones sobrenaturales, cuando son de buena parte, pasivamente se

---

1 E. p.: *pues de ninguna ha de hacer pie, sino negarlas en el sentido dicho.*
2 Suprime la e. p.: *y entender con ellas.*
3 E. p. omite esta última palabra.
4 I Thes., IV.
5 Así Alc., B y C.—D y p: *señal.* E. p.: *sello.* En la línea siguiente hace lo propio.
6 Cant., VIII, 6.
7 Mejor dicho, en el XVI y XVII.

obra en el alma en aquel mismo instante que (1) se representan al sentido, sin que las potencias de suyo hayan alguna operación. De donde no es menester que la voluntad haga acto de admitirlas; porque, como también habemos dicho, si el alma entonces quiere obrar con sus potencias (2), antes con su operación baja natural impediría lo sobrenatural que por medio de estas aprehensiones obra Dios entonces en ella que sacase algún provecho de su ejercicio de obra. Sino que así como se le da al alma pasivamente el espíritu de aquellas aprehensiones imaginarias, así pasivamente se ha de haber en ellas el alma, sin poner sus acciones interiores o exteriores en nada (3). Y esto es guardar los sentimientos de Dios; porque de esta manera no los pierde por su manera baja de obrar. Y esto es también no apagar el espíritu; porque apagarle hía si el alma se quisiese haber de otra manera que Dios la lleva. Lo cual haría, si dándole Dios el espíritu pasivamente, como hace en estas aprehensiones, ella entonces se quisiese haber en ellas activamente obrando (4) con el entendimiento (5), o queriendo algo en ellas. Y esto está claro, porque si el alma entonces quiere obrar por fuerza, no ha de ser su obra más que natural, porque de suyo no puede más; porque a la sobrenatural no se mueve ella ni se puede mover, sino muévela Dios y pónela en ello. Y así, si entonces el alma quiere obrar de fuerza (en cuanto en sí es) ha de impedir con su obra activa, la pasiva que Dios le está comunicando, que es el espíritu, porque se pone en su propia obra, que es de otro gé-

1 E. p. omite las palabras. *en aquel mismo instante que.*
2 E. p.: *según la habilidad de sus potencias.* En A y B leemos. *con el favor de.*
3 *En el sentido arriba dicho,* añade la e. p.
4 E. p.: *obrando de suyo.*
5 Lo que resta del párrafo se suprime en la e. p., pero lo trae la edición de 1630 en esta forma: "con el entendimiento, o queriendo algo en ellas fuera de lo que Dios la da y esto está claro, porque si el alma entonces quiere obrar por fuerza, no ha de ser su obra más que natural, o a lo sumo, aunque sea sobrenatural, muy inferior a la que Dios quiere obrar en ella, porque de suyo no puede más, pues a lo sobrenatural tan subido no se mueve ella ni se puede mover: Dios la mueve y la pone en ello, dando ella su consentimiento. Y así, si entonces el alma quiere obrar de suyo, de fuerza, en cuanto en sí es, ha de impedir con su obra lo que Dios le está comunicando, que es el Espíritu, porque se pone en su propia obra, que es de otro género, y más baja que la que Dios le comunica, y esto sería apagar el espíritu."

nero y más baja que la que Dios le comunica; porque la de Dios es pasiva y sobrenatural, y la del alma activa y natural, y esto sería apagar el espíritu.

4. Que sea más baja también está claro, porque las potencias del alma no pueden, de suyo (1), hacer reflexión y operación, sino sobre alguna forma, figura e imagen, y ésta es la corteza y accidente de la sustancia y espíritu que hay debajo de la tal corteza y accidente. La cual sustancia y espíritu no se une con las potencias del alma en verdadera inteligencia y amor, sino es cuando ya cesa la operación de las potencias. Porque la pretensión y fin de la tal operación no es sino venir a recibir en el alma la sustancia entendida y amada de aquellas formas. De donde la diferencia que hay entre la operación activa y pasiva, y la ventaja, es la que hay entre lo que se está haciendo y lo que está ya hecho, que es como entre lo que se pretende conseguir y alcanzar, y entre lo que está ya alcanzado. De donde también se saca, que si el alma quiere emplear activamente sus potencias en las tales aprehensiones sobrenaturales, en que, como habemos dicho, le da Dios el espíritu de ellas pasivamente, no sería menos que dejar lo hecho para volverlo a hacer, y ni gozaría lo hecho, ni con sus acciones haría nada, sino impedir a lo hecho. Porque, como decimos, no pueden llegar de suyo al espíritu que Dios daba al alma sin el ejercicio de ellas. Y así, derechamente sería apagar el espíritu que de las dichas aprehensiones imaginarias Dios infunde, si el alma hiciese caudal de ellas, y así las ha de dejar, habiéndose en ellas pasiva y negativamente (2). Porque entonces Dios mueve al alma a más que ella pudiera ni supiera. Que por eso dijo el Profeta: Estaré en pie sobre mi custodia y afirmaré el paso sobre mi munición, y contemplaré lo que se me dijere (3). Que es como si dijera: levantado estaré sobre toda la guardia de mis potencias y no daré paso adelante en

1 E. p. pone: *según su modo ordinario y natural.*
2 E. p.: *en ellas pasivamente, como decimos.*
3 Hábac., II, 1.

mis operaciones, y asi podré contemplar lo que se me dijere, esto es, entenderé y gustaré lo que se me comunicare sobrenaturalmente.

5. Y lo que también se alega del esposo, entiéndese aquello del amor que pide (1) a la esposa, que tiene por oficio entre los amados de asimilar el uno al otro en la principal parte de ellos (2). Y por eso dice a ella: Que le ponga en su corazon por señuelo (3) donde todas las saetas de amor del aljaba vienen a dar, que son las acciones y motivos de amor; porque todas den en él estando allí por señuelo (4) de ellas; y asi todas sean para él, y asi se asemeje el alma a él por las acciones y movimientos de amor, hasta transformarse en él. Y dice que le ponga también como señuelo (5) en el brazo, porque en él está el ejercicio de amor, pues en él se sustenta y regala el amado.

6. Por tanto, todo lo que el alma ha de procurar en todas las aprehensiones que de arriba le vinieren, asi imaginarias, como de otro cualquier género, no me da más visiones que locuciones, o sentimientos o revelaciones, es, no haciendo caso de la letra y corteza (esto es, de lo que significa o representa o da a entender), sólo advertir en tener el amor de Dios que interiormente le causan al alma. Y de esta manera ha de hacer caso de los sentimientos, no de sabor o suavidad, o figuras, sino de los sentimientos de amor que le causan. Y para sólo este efecto, bien podrá algunas veces acordarse de aquella imagen y aprehensión que le causó el amor, para poner el espíritu en motivo de amor. Porque, aunque no hace después tanto efecto cuando se acuerda como la primera vez que se comunicó, todavía, cuando se acuerda, se renueva el amor, y hay levantamiento de mente en Dios, mayormente cuando es la recorda-

1 Asi el C. de Alc. y la e. p.—A y B: *tiene.*

2 E. p. no copia *en la principal parte de ellos.*

3 Cant., VIII, 6. El C. de Alc., C y D: *señuelo,* como arriba. A y B *señal.* La e. p.: *que en su corazón le ponga por sello.*

4 Asi Alc., B, C y D.—A y e. p.: *señal.* El Códice de Pamplona omite todo el capitulo.

5 Asi Alc., A, B, C y D.—La e. p.: *señal.*

ción de algunas figuras, imágenes ò sentimientos sobrenaturales, que suelen sellarse e imprimirse en el alma, de manera que duran mucho tiempo, y algunas nunca se quitan del alma. Y éstas que así se sellan en el alma, casi cada vez que el alma advierte en ellas (1) le hacen divinos efectos de amor, suavidad, luz, etc., unas veces más, otras menos; porque para esto se las imprimieron. Y así, es una grande merced a quien Dios la hace, porque es tener en sí un minero de bienes.

7. Estas figuras que hacen los tales efectos, están asentadas vivamente en el alma (2), que no son como las otras imágenes y formas que se conservan en la fantasía. Y así, no ha menester el alma ir a esta potencia por ellas cuando se quiere acordar, porque ve que las tiene en sí misma, como se ve la imagen en el espejo. Cuando acaeciere a alguna alma tener en sí las dichas figuras formalmente, bien podrá acordarse de ellas para el efecto de amor que dije, porque no le estorbarán para la unión de amor en fe, como no quiera embeberse en la figura, sino aprovecharse del amor, dejando luego la figura, y así antes le ayudará.

8. Dificultosamente se puede conocer cuándo estas imágenes están impresas en el alma, y cuándo en la fantasía (3). Porque las de la fantasía también suelen ser muy frecuentes; porque algunas personas suelen ordinariamente traer en la imaginación y fantasía visiones imaginarias, y con grande frecuencia se les representan de una manera; ahora porque tienen el organo muy aprehensivo, y, por poco que piensan, luego se les representa y dibuja aquella figura ordinaria en la fantasía; ahora porque se las pone el demonio; ahora, también, porque se las pone Dios, sin que se impriman en el alma formalmente. Pero puédense conocer por los efectos; porque las que son naturales, o del demonio, aunque más se acuerden de ellas, ningún efecto hacen bueno ni renovación espiritual en el alma, sino secamente

1 E. p.: *casi cada vez que advierte en ellas.*

2 La e. p. añade: *según su memoria inteligible.*

3 E. p.: *cuándo estas imágenes tocan derechamente a lo espiritual del alma, y cuándo son de la fantasía.*

las miran. Aunque las que son buenas, todavía, acordándose de ellas, hacen algún efecto bueno, en aquel (1) que hizo al alma la primera vez. Pero las formales que se imprimen en el alma, casi siempre que advierte, le hacen algún efecto.

9. El que hubiere tenido éstas, conocerá fácilmente las unas y las otras; porque está muy clara la mucha (2) diferencia al que tiene experiencia. Sólo digo, que las que se imprimen formalmente en el alma con duración, más raras veces acaecen. Pero ahora sean éstas, ahora aquéllas, bueno le es al alma no querer comprender nada, sino a Dios por fe en esperanza. Y a esótro que dice la objeción, que parece soberbia desechar estas cosas si son buenas, digo que antes es humildad prudente aprovecharse de ellas en el mejor modo, como queda dicho, y guiarse por lo más seguro.

CAPITULO XIV

EN QUE SE TRATA DE LAS NOTICIAS ESPIRITUALES EN CUANTO PUEDEN CAER EN LA MEMORIA.

1. Las noticias espirituales pusimos por tercer género de aprehensiones de la memoria, no porque ellas pertenezcan al sentido corporal de la fantasía, como en las demás, pues no tienen imagen y forma corporal (3); pero porque también caen debajo de reminiscencia y memoria espiritual. Pues que, después de haber caído en el alma alguna de ellas, se puede, cuando quisiere, acordar de ella; y esto no por la efigie e imagen (4) que dejase la tal aprehensión en el sentido corporal, porque por ser corporal, como decimos, no tiene capacidad para formas espirituales; sino que intelectual y espiritualmente se acuerda de ella por la forma que en el alma de sí dejó impresa, que también es forma o noticia, o imagen espiritual o formal, por

---

1 E. p.: *como aquel.*

2 E. p.: *dicha.*

3 Suprime la e. p. las palabras: *pues no tiene imagen y forma corporal.*

4 E. p.: *no por la figura y imagen.*

la cual se acuerda, o por el efecto que hizo. Que por eso pongo estas aprehensiones entre las de la memoria, aunque no pertenezcan a las de la fantasia.

2. Cuáles son estas noticias, y cómo se haya de haber en ellas el alma para ir a la unión de Dios, suficientemente está dicho en el capítulo veinticuatro (1) del libro segundo, donde las tratamos como aprehensiones del entendimiento. Véanse allí, porque allí dijimos cómo eran en dos maneras: unas increadas (2), y otras de criaturas. Sólo lo que toca al propósito de cómo se ha de haber la memoria acerca de ellas para ir a la unión, digo que, como acabo de decir de las formales en el capítulo precedente (de cuyo género son también estas que son de cosas criadas), cuando le hicieren buen efecto se puede acordar de ellas, no para quererlas retener en sí, sino para avivar el amor y noticia de Dios. Pero si no le causa el acordarse de ellas buen efecto, nunca quiera pasarlas por la memoria. Mas de las increadas (3), digo que se procure acordar las veces que pudiere, porque le harán grande efecto; pues, como allí dijimos, son toques y sentimientos de unión de Dios, que es donde vamos encaminando al alma. Y de éstos no se acuerda la memoria por alguna forma, imagen o figura que imprimiesen en el alma, porque no la tienen aquellos toques y sentimientos de unión del Criador (4); sino por el efecto que en ella hicieron de luz, amor, deleite y renovación espiritual, etc., de las cuales cada vez que se acuerda, se renueva algo de esto.

---

1 Es el XXVI.
2 E. p.: *unas de perfecciones increadas.*
3 E. p.: *de las de cosas increadas.*
4 Así el C. de Alc. y la *e. p.*—A y B: *de Dios.*

CAPITULO XV

EN QUE SE PONE EL MODO GENERAL COMO SE HA DE GOBERNAR EL ESPIRITUAL ACERCA DE ESTE SENTIDO.

1. Para concluir, pues, con este negocio de la memoria, será bien poner aquí al lector espiritual en una razón (1) el modo que universalmente ha de usar para unirse con Dios según este sentido (2). Porque, aunque en lo dicho queda bien entendido, todavía, resumiéndoselo aquí, lo tomará más fácilmente. Para lo cual ha de advertir que, pues lo que pretendemos es que el alma se una con Dios según la memoria en esperanza, y que lo que se espera es de lo que no se posee, y que cuanto menos se posee de otras cosas, más capacidad hay y más habilidad para esperar lo que se espera, y consiguientemente más esperanza (3); y que, cuanto más cosas se poseen, menos capacidad y habilidad hay para esperar, y consiguientemente menos esperanza (4), y que, según esto, cuanto más el alma desaposesionare la memoria de formas y cosas memorables, que no son Dios (5), tanto más pondrá la memoria en Dios, y más vacía la tendrá para esperar de él el lleno de su memoria; lo que ha de hacer, pues, para vivir en entera y pura esperanza de Dios es, que todas las veces que le ocurrieren noticias, formas e imágenes distintas, sin hacer asiento en ellas, vuelva luego el alma a Dios en vacío de todo aquello memorable con afecto amoroso, no pensando ni mirando en aquellas cosas más de lo que le bastan las memorias de ellas para entender y hacer lo que es obligado, si ellas fueren de cosa

---

1 *En una razón.* Estas palabras sólo se leen en el Cód. de Alc. y en la e. p.

2 E. p.: *según esta potencia.*

3 E. p.: *más perfección de esperanza.*

4 E. p.: *menos perfección de esperanza.*

5 E. p.: *Que no son Divinidad o Dios humanado, cuya memoria siempre ayuda, al fin como del que es verdadero camino y guía y autor de todo bien.* Esta adición está relacionada con la de la pág. 247, nota primera.

tal. Y esto sin poner afecto ni gusto, porque no dejen efecto de sí en el alma (1). Y así, no ha de dejar el hombre de pensar y acordarse de lo que debe hacer y saber, que, como no haya aficiones de propiedad, no le harán daño. Aprovechan para esto los versillos del Monte, que están en el capítulo del primer libro (2).

3. Pero hase de advertir aquí, que no por eso convenimos, ni queremos convenir, en esta nuestra doctrina con la de aquellos pestíferos hombres, que persuadidos de la soberbia y envidia de Satanás, quisieron quitar de delante de los ojos de los fieles el santo y necesario uso e ínclita adoración de las imágenes de Dios y de los santos. Antes esta nuestra doctrina es muy diferente de aquélla, porque aquí no tratamos que no haya imágenes y que no sean adoradas, como ellos; sino damos a entender la diferencia que hay de ellas a Dios, y que de tal manera pasen por lo pintado, que no impidan de ir a lo vivo, haciendo en ello más presa de la que basta para ir a lo espiritual. Porque así como es bueno y necesario el medio para el fin, como lo son las imágenes para acordarnos de Dios y de los Santos; así, cuando se toma (3) y se repara en el medio más que por solo medio, estorba e impide tanto, en su tanto, como otra cualquier cosa diferente (4); cuanto más, que en lo que yo más pongo la mano es en las imágenes y visiones sobrenaturales (5), acerca de las cuales acaecen muchos engaños y peligros. Porque acerca de la memoria y adoración y estimacion de las imágenes, que naturalmente (6) la Iglesia Católica nos propone, ningún engaño ni peligro puede haber, pues en ellas no

---

1 E. p.: *porque no dejen efecto o estorbo de sí en el alma.*

2 Así el C. de Alc., C y D.—A y B: *en el capítulo primero.* La e. p.: *en el capítulo trece.* Todo se puede conciliar. A y B pueden referirse al dibujo o gráfico que viene al frente de la edición. Por otra parte, sabido es que en el capítulo XIII del libro I habla de este Monte y de sus versiculos, ampliándolos y explicando su sentido.

3 A y B: *topa.*

4 La e. p. dice sólo: *estorba e impide también.*

5 E. p.: *y visiones interiores que en el alma se forman.*

6 *Materialmente,* lee (y, a mi juicio, bien) el Códice B.—El de Alc. y A: *naturalmente,* La e. p.: *y estimación de las imágenes que nuestra madre la Iglesia....*

se estima otra cosa sino lo que representan (1); ni la memoria de ellas dejará de hacer provecho al alma, pues aquélla no se tiene sino con amor de al que representan, que, como no repare en ellas más que para esto (2), siempre le ayudarán a la unión de Dios, como deje volar al alma (cuando Dios la hiciere merced) de lo pintado a Dios vivo, en olvido de toda criatura y cosa de criatura (3).

CAPITULO XVI

EN QUE SE COMIENZA A TRATAR DE LA NOCHE OSCURA DE LA VOLUNTAD.—PONESE LA DIVISION DE LAS AFICIONES DE LA VOLUNTAD (4).

1. No hubiéramos hecho nada en purgar el entendimiento para fundarle en la virtud de la fe, y a la memoria (5) en la de la esperanza, si no purgásemos también la voluntad acerca de la tercera virtud que es la caridad (6), por la cual las obras hechas en fe son vivas y tienen gran valor, y sin élla no valen nada; pues, como dice Santiago: Sin obras de caridad, la fe es muerta (7). Y para haber ahora de tratar de la noche y desnudez activa de esta potencia, para enterarla y formarla en esta virtud de la caridad de Dios, no hallo autoridad más conveniente que la que se escribe en el *Deuteronomio*, capítulo VI, donde dice Moisés: Amarás a tu Señor Dios de todo tu corazón, y de toda tu ánima y de toda tu fortaleza (8). En la cual se contiene todo lo que el hombre espiritual debe hacer y lo que yo aquí le tengo de enseñar para que de veras llegue a

---

1 Faltan en la e. p. las palabras *pues en ellas no se estima otra cosa sino lo que representan.*

2 E. p.: *que como se ayude de ellas para esto.*

3 A y B ponen aquí *fin del tercero libro.* Los capítulos que siguen, continúan según la numeración anterior y hacen en ellos el libro IV.

4 Así el C. de Alc.—A. y B trasladan sólo la primera parte del sumario.

5 La e. p. añade: *en el sentido que se advirtió en el capitulo sexto del segundo libro.*

6 E. p.: *la voluntad en orden a la caridad.*

7 Jac. II, 20.

8 Deuter., VI, 5.

Dios por unión de voluntad por medio de la caridad. Porque en ella se manda al hombre que todas las potencias y apetitos y operaciones y aficiones de su alma emplee en Dios, de manera que toda la habilidad y fuerza del alma no sirva más que para esto, conforme a lo que dice David, diciendo: *Fortitudinem meam ad te custodiam* (1).

2. La fortaleza del alma consiste en sus potencias, pasiones y apetitos; todo lo cual es gobernado por la voluntad. Pues cuando estas potencias, pasiones y apetitos endereza en Dios la voluntad, y las desvía de todo lo que no es Dios, entonces guarda la fortaleza del alma para Dios, y así viene a amar a Dios de toda su fortaleza. Y para que esto el alma pueda hacer, trataremos aquí de purgar la voluntad de todas sus aficiones desordenadas, de donde nacen los apetitos, afectos y operaciones desordenadas (2), de donde le nace también no guardar toda su fuerza a Dios. Estas aficiones o pasiones son cuatro, es a saber: gozo, esperanza, dolor y temor. Las cuales pasiones, poniéndolas en obra de razón en orden a Dios, de manera que el alma no se goce sino de lo que es puramente honra y gloria de Dios, ni tenga esperanza de otra cosa, ni se duela sino de lo que a esto tocare, ni tema sino a solo Dios, está claro que enderezan y guardan la fortaleza del alma y su habilidad para Dios. Porque cuanto más se gozare el alma en otra cosa que en Dios, tanto menos fuertemente se empleará su gozo en Dios; y cuanto más esperare otra cosa, tanto menos esperará en Dios, y así de las demás.

3. Y para que demos más por entero doctrina de esto, iremos (como es nuestra costumbre) tratando en particular de cada una de estas cuatro pasiones y de los apetitos de la voluntad. Porque todo el negocio para venir a unión de Dios, está en purgar la voluntad de sus aficiones y apetitos; porque así, de voluntad humana y baja, venga a ser voluntad divina, hecha una misma cosa con la voluntad de Dios.

4. Estas cuatro pasiones tanto más reinan en el alma y

1 Ps. LVIII, 10.

2 E. p. omite: *de donde nacen los apetitos, afectos y operaciones desordenadas.*

la combaten, cuanto la voluntad está menos fuerte en Dios y más pendiente de criaturas. Porque entonces con mucha facilidad se goza de cosas que no merecen gozo, y espera lo que no aprovecha, y se duele de lo que, por ventura, se había de gozar, y teme donde no hay qué temer.

5. De estas aficiones nacen al alma todos los vicios e imperfecciones que tiene cuando están desenfrenadas, y también todas sus virtudes cuando están ordenadas y compuestas. Y es de saber, que al modo que una de ellas se fuere ordenando y poniendo en razón, de ese mismo modo se pondrán todas las demás; porque están tan aunadas y tan hermanadas entre sí estas cuatro pasiones del alma, que donde actualmente va la una, las otras también van virtualmente; y si la una se recoge actualmente, las otras tres virtualmente a la misma medida también se recogen. Porque si la voluntad se goza de alguna cosa, consiguientemente, a esa misma medida, la ha de esperar, y virtualmente va allí incluído el dolor y temor acerca de ella; y a la medida que de ella va quitando el gusto, va también perdiendo el temor y dolor de ella, y quitando la esperanza (1). Porque la voluntad, con estas cuatro pasiones, es significada por aquella figura que vió Ezequiel (2) de cuatro animales juntos en un cuerpo, que tenía cuatro haces (3), y las alas del uno estaban asidas a lás del otro, y cada uno iba delante de su haz, y cuando iban adelante no volvían atrás (4). Y así, de tal manera estaban asidas las plumas de cada una de estas aficiones a las de cada una de esótras, que do quiera que actualmente llevaba la una su faz, esto es, su operación, necesariamente las otras han de caminar virtualmente con ella; y cuando se abajare la una, como allí dice, se han de abajar todas, y cuando se elevare, se elevarán; donde fuere tu esperanza, irá tu gozo y temor y dolor; y si se volviere, ellas se volverán, y así de las demás.

---

1 La e. p. añade: *al modo, aunque no es esto lo que allí se quiso significar, de aquellos cuatro animales que vió Ecequiel.*

2 Ezech., I, 8-9.

3 E. p.: *cuatro rostros.*

4 La e. p.: *y cada uno iba delante de su faz, y cuando caminaban, no volvían atrás.*

6. Donde has de advertir (1) que donde quiera que fuere una pasión de éstas, irá también toda el alma y la voluntad y las demás potencias, y vivirán todas cautivas en la tal pasión, y las demás tres pasiones (2), en aquella estarán vivas, para afligir al alma con sus prisiones (3), y no la dejar volar a la libertad y descanso de la dulce contemplación y unión. Que por eso te dijo Boecio, que si querías con luz clara entender la verdad, echases de ti los gozos, y la esperanza, y temor y dolor (4). Porque en cuanto estas pasiones reinan, no dejan estar al alma con la tranquilidad y paz que se requiere para la sabiduría que natural y sobrenaturalmente puede recibir.

CAPITULO XVII

EN QUE SE COMIENZA A TRATAR DE LA PRIMERA AFICION DE LA VOLUNTAD.—DICESE QUE COSA ES GOZO, Y HACESE DISTINCION DE LAS COSAS DE QUE LA VOLUNTAD PUEDE GOZARSE.

1. La primera de las pasiones del alma y aficiones de la voluntad es el gozo, el cual, en cuanto toca (5) a lo que de él pensamos decir, no es otra cosa que un contentamiento de la voluntad con estimación de alguna cosa que tiene por conveniente; porque nunca la voluntad se goza, sino cuando la cosa le hace aprecio y da contento (6). Esto es cuanto al gozo activo, que es cuando el alma entiende distinta y claramente de lo que se goza, y está en su mano gozarse y no gozarse. Porque hay otro gozo pasivo, en que se puede hallar la voluntad gozando sin entender cosa clara y distinta (y a veces entendiéndola) de qué sea el tal gozo, no estando (7) en su mano tenerle o

1 A, B y e. p. añaden aquí: *oh espiritual.*

2 A: *y las demás tres potencias, digo pasiones.*

3 La e. p. suprime. *con sus prisiones.*

4 Véase el texto en el cap. 21 del libro II. (Debe rectificarse el tomo de la P. L. de Migne, que es el 75).

5 E. p. suprime esta palabra.

6 E. p.: *sino cuando de la cosa hace aprecio y la da contento.*

7 *Por entonces,* añade la e. p.

no tenerle. Y de éste trataremos después. Ahora diremos del gozo en cuanto es activo y voluntario, de cosas distintas y claras.

2. El gozo puede nacer de seis géneros de cosas o bienes, conviene a saber: temporales, naturales, sensuales, morales, sobrenaturales y espirituales, acerca de los cuales habemos de ir por su orden poniendo la voluntad en razón, para que no embarazada con ellos, deje de poner la fuerza de su gozo en Dios. Para todo ello conviene presuponer un fundamento, que será como un báculo en que nos habemos de ir siempre arrimando; y conviene llevarle entendido, porque es la luz por donde nos habemos de guiar y entender en esta doctrina, y enderezar en todos estos bienes el gozo a Dios. Y es que la voluntad no se debe gozar sino sólo de aquello que es honra y gloria de Dios, y que la mayor honra que le podemos dar, es servirle según la perfección evangélica; y lo que es fuera de esto, es de ningún valor y provecho para el hombre.

CAPITULO XVIII

QUE TRATA DEL GOZO ACERCA DE LOS BIENES TEMPORALES.—DICE COMO HA DE ENDEREZAR EL GOZO EN ELLOS A DIOS.

1. El primer género de bienes que dijimos, son los temporales. Y por bienes temporales entendemos aquí riquezas, estados, oficios y otras pretensiones, e hijos, parientes, casamientos, etc.; todas las cuales son cosas de que se puede gozar la voluntad. Pero cuán vana cosa sea gozarse los hombres de las riquezas, títulos, estados, oficios y otras cosas semejantes que suelen ellos pretender, está claro porque si por ser el hombre más rico, fuera más siervo de Dios, debiérase gozar en las riquezas; pero antes le son causa (1) que le ofenda, segun lo enseña el Sabio, diciendo: Hijo, si fueres rico, no estarás libre de pecado (2). Que aunque es verdad que los bienes temporales

1 [illegible] *pero antes le pueden ser causa.*
2 Eccli. XI 10.

porales, de suyo, necesariamente no hacen pecar, pero porque ordinariamente con flaqueza de afición se ase el corazón del hombre a ellos y falta a Dios (lo cual es pecado, porque pecado es faltar a Dios) (1), por eso dice el Sabio que no estarás libre de pecado. Que por eso el Señor las llamó en el Evangelio (2) espinas, para dar a entender que el que las manoseare con la voluntad, quedará herido de algún pecado (3). Y aquella exclamación que hace en el Evangelio (4), diciendo: Cuán dificultosamente entrarán en el reino de los cielos los que tienen riquezas, es a saber, el gozo en ellas, bien da a entender que no se debe el hombre gozar en las riquezas, pues a tanto peligro se pone (5). Que para apartarnos de él, dijo también David: Si abundaren las riquezas, no pongáis en ellas el corazón (6). Y no quiero traer aquí más testimonios en cosa tan clara.

2. Porque tampoco acabaría de alegar Escritura (7), y porque no acabaría de decir los males que de ellas dice Salomón en el Eclesiastés; el cual como hombre, que habiendo tenido muchas riquezas y sabiendo bien lo que eran, dijo: Que todo cuanto había debajo del sol, era vanidad de vanidades, aflicción de espíritu y vana solicitud del ánimo (8). Y que el que ama las riquezas, no sacará fruto de ellas (9). Y que las riquezas se guardan para mal de su señor (10), según se ve en el Evangelio, donde a aquel que se gozaba porque tenía guardados (11) muchos frutos para muchos años, se le dijo del cielo (12): Necio, esta noche te pedirán el alma para

---

1 E. p. omite: *porque pecado es faltar a Dios.*

2 E. p.: *Jesucristo Nuestro Señor llamó a las riquezas en el Evangelio, etc.*

3 Matth., XIII, 22, y Luc., VIII, 14.

4 Así el C. de Alc.—A y B: *que hace por S. Lucas, tan para temer.* La e. p.: *que hace por S. Mateo, tan para temer.*

5 Matth., XIX, 23, y Luc., XVIII, 24.

6 Ps. LXI, 11.

7 E. p. suprime: *tampoco acabaría de alegar Escritura.*

8 Eccles., I, 14.

9 Eccles., V, 9.

10 Eccles., V, 12.

11 *Ganados,* traslada equivocadamente el C. de Alc.

12 Luc., XII, 20.

que venga a cuenta; y lo que allegaste ¿cúyo será? Y, finalmente, cómo David nos enseña lo mismo, diciendo: Que no tengamos envidia cuando nuestro vecino se enriqueciere, pues no le aprovechará nada para la otra vida; dando allí a entender, que antes le podríamos tener lástima (1).

3. Síguese, pues, que el hombre ni se ha de gozar de las riquezas cuando él las tiene, ni cuando las tiene su hermano (2), sino si con ellas sirven a Dios. Porque si por alguna vía se sufre gozarse en ellas, como se han de gozar en las riquezas (3), es cuando se expenden y emplean en servicio de Dios; pues de otra manera no sacará de ellas provecho. Y lo mismo se ha de entender de los demás bienes de títulos, oficios, etc.; en todo lo cual es vano el gozarse, si no siente en ellos sirve más a Dios y llevan más seguro el camino para la vida eterna (4). Y porque claramente no puede saber si esto es así, que sirve más a Dios, etc., vana cosa sería gozarse determinadamente sobre estas cosas, porque no puede ser razonable el tal gozo (5). Pues, como dice el Señor: Aunque gane todo el mundo, puede uno perder su alma (6). No hay, pues, de qué se gozar, sino en si sirve más a Dios.

4. Pues sobre los hijos tampoco hay de que se gozar, ni por ser muchos, ni ricos, y adornados (7) de dones y gracias naturales y bienes de fortuna, sino en si sirven a Dios. Pues que a Absalón, hijo de David, ni su hermosura, ni su riqueza, ni su linaje le sirvió de nada, pues no sirvió a Dios (8). Por tanto, vana cosa fué haberse gozado de lo tal. De donde también es vana cosa desear tener hijos, como hacen algunos, que hunden

1 Ps. XLVIII, 17-18.

2 La e. p.: *de que tiene riquezas él, ni de que las tenga su hermano.*

3 *Como se han de gozar en las riquezas.* Sólo A y el C. de Alc. trasladan esta frase.

4 La redacción de estas dos líneas discrepan en los manuscritos, aunque todos dicen lo mismo en sustancia. Optamos por la más clara, que es la de la e. p.

5 *De ellas,* añade la e. p.

6 Matth., XVI, 26.—Así los Códices. La e. p. dice: *aunque gane todo el mundo, poco le aprovecha al hombre, si padece detrimento en su alma.*

7 Así el C. de Alc.—A, B y e. p.: *arreados.*

8 II Reg., XIV, 25.

y alborotan el mundo con deseo de ellos, pues que no saben si serán buenos y servirán a Dios; y si el contento que de ellos esperan será dolor; y el descanso y consuelo, trabajo y desconsuelo; y la honra, deshonra y ofender más a Dios con ellos, como hacen muchos. De los cuales dice Cristo, que cercan la mar y la tierra para enriquecerlos y hacerlos doblado hijos de perdición que fueron ellos (1).

5. Por tanto, aunque todas las cosas se le rían al hombre y todas sucedan prósperamente (2), antes se debe recelar que gozarse; pues en aquello crece la ocasión y el peligro de olvidar a Dios (3). Que por eso dice Salomón, que se recataba él diciendo en el Eclesiastés: A la risa juzgué por error, y al gozo dije: ¿por qué te engañas en vano? (4). Que es como si dijera: Cuando se me reían las cosas, tuve por error y engaño gozarme en ellas; porque grande error sin duda e insipiencia es la del hombre que se goza de lo que se le muestra alegre y risueño, no sabiendo de cierto que de allí se le siga algún bien eterno. El corazón del necio, dice el Sabio, está donde está la alegría; mas el del Sabio donde está la tristeza (5). Porque la alegría (6) ciega el corazón, y no le deja considerar y ponderar las cosas, y la tristeza hace abrir los ojos y mirar el provecho y daño de ellas. Y de aquí es que, como también dice el mismo, es mejor la ira que la risa (7). Por tanto, mejor es ir a la casa del llanto, que a la del convite; porque en aquélla se muestra el fin de todos los hombres, como también dice el Sabio (8).

6. Pues gozarse de la mujer o del marido, cuando claramente no saben que sirven a Dios mejor con su casamiento, también sería vanidad. Pues antes debían tener confusión, por

---

1 Matth., XXIII, 15.

2 La e. p. añade: *y, como dicen, a pedir de boca.*

3 A, B y e. p. añaden: *y ofenderle, como habemos dicho.*

4 Eccles., II 2.

5 Eccles., VII, 5.

6 E. [illegible] *legría vana.*

7 Eccles., VII, 4.

8 [illegible]les., VII, 3. Del [illegible]guiente párr[illegible]fo, sólo las [illegible]ltimas líneas, algo cambiadas, copia el C. de [illegible] —A, B y e. p. [illegible] trasladan íntegro.

ser el matrimonio causa, como dice San Pablo, de que por tener cada uno puesto el corazón en el otro, no le tengan entero con Dios. Por lo cual dice: Que si te hallases libre de mujer, no quieras buscar mujer; pero que ya que se tenga, conviene que sea con tanta libertad de corazón, como si no la tuviese (1). Lo cual, juntamente con lo que habemos dicho de los bienes temporales, nos enseña él por estas palabras, diciendo: Esto es cierto, lo que os digo, hermanos, que el tiempo es breve; lo que resta es, que los que tienen mujeres, sean como los que no las tienen; y los que lloran, como los que no lloran; y los que se gozan, como los que no se gozan; y los que compran, como los que no poseen; y los que usan de este mundo, como los que no le usan (2). Todo lo cual, dice para dar a entender, que poner el gozo (3) en otra cosa que en lo que toca a servir a Dios, porque lo demás es vanidad y cosa sin provecho; pues el gozo que no es según Dios, no le puede aprovechar (4).

CAPITULO XIX

DE LOS DAÑOS QUE SE LE PUEDEN SEGUIR AL ALMA DE PONER EL GOZO EN LOS BIENES TEMPORALES.

1. Si los daños que al alma cercan por poner el afecto de la voluntad en los bienes temporales hubiésemos de decir, ni tinta ni papel bastaria, y el tiempo sería corto. Porque desde muy poco puede llegar a grandes males, y destruir grandes bienes; asi como de una centella de fuego, si no se apaga, se pueden encender grandes fuegos que abrasen al mundo. Todos estos daños tienen raiz y origen en un daño privativo principal que hay en este gozo, que es apartarse de Dios. Porque así como

1 I ad Cor., VII, 27.

2 I ad Cor., VII, 29 y 30.

3 El C. de Alc. reanuda aquí el hilo del discurso en esta forma: *y así no se ha de poner el gozo*, etc.

4 A y B: *no le puede saber bien al alma*. E. p.: *no le puede salir bien al alma*.

allegándose a él el alma por la afición de la voluntad, de ahi le nacen todos los bienes, asi apartándose de él por esta afición de criatura, dan en ella todos los daños y males a la medida del gozo y afición con que se junta con la criatura; porque eso es el apartarse de Dios. De donde según el apartamiento que cada uno hiciere de Dios en más o en menos, podrá entender ser sus daños en más o en menos, extensiva o intensivamente, y juntamente de ambas maneras, por la mayor parte.

2. Este daño privativo, de donde decimos que nacen los demás privativos y positivos, tiene cuatro grados, uno peor que otro. Y cuando el alma llegare al cuarto, habrá llegado a todos los males y daños que se pueden decir en este caso. Estos cuatro grados nota muy bien Moisés en el Deuteronomio por estas palabras, diciendo: Empachóse el amado y dió trancos hacia atrás. Empachóse, engrosóse y dilatóse (1). Dejó a Dios su hacedor, y alejóse de Dios su salud (2).

3. El empacharse el alma, que era amada antes que se empachara, es engolfarse (3) en este gozo de criaturas. Y de aqui sale el primer grado de este daño, que es volver atrás; lo cual es un embotamiento de la mente acerca de Dios, que le oscurece los bienes de Dios, como la niebla oscurece el aire para que no sea bien ilustrado de la luz del sol. Porque por el mismo caso que el espiritual pone su gozo en alguna cosa, y da rienda al apetito para impertinencias, se entenebrece acerca de Dios, y anubla la sencilla inteligencia del juicio, según lo enseña el Espiritu Divino en el libro de la Sabiduria, diciendo: El uso y juntura (4) de la vanidad y burla oscurece los bienes, y la inconstancia del apetito transtorna y pervierte el sentido y juicio sin malicia (5). Donde da a entender el Espiritu Santo, que, aunque no haya malicia (6) concebida en el entendi-

---

1 E. p.: *Engordó el Amado y volvió, engrosóse y dilatóse.*
2 Deuter., XXXII, 15.
3 E. p.: *El engrosarse el alma, que era amada antes, es engolfarse.*
4 E. p.: *la falsa apariencia.*
5 Sap., IV, 12.
6 E. p.: *no haya precedido malicia.*

dimiento del alma, sólo la concupiscencia y gozo de éstas basta para hacer en ella este primer grado de este daño, que es el embotamiento de la mente y la oscuridad del juicio para entender la verdad y juzgar bien de cada cosa como es.

4. No basta santidad y buen juicio que tenga el hombre para que deje de caer en este daño, si da lugar a la concupiscencia o gozo de las cosas temporales. Que por eso dijo Dios por Moisés, avisándonos, estas palabras: No recibas dones, que hasta a los prudentes ciegan (1). Y esto era hablando particularmente con los que habían de ser jueces; porque han menester tener el juicio limpio y despierto, lo cual no tendrán con la codicia y gozo de las dádivas. Y también por eso mandó Dios al mismo Moisés que pusiese por jueces a los que aborreciesen la avaricia, porque no se les embotase el juicio con el gusto de las pasiones (2). Y así, dice que no solamente no la quieran, sino que la aborrezcan. Porque para defenderse uno perfectamente de la afición de amor, hase de sustentar en aborrecimiento defendiéndose con el un contrario del otro. Y así, la causa por qué el profeta Samuel fué siempre tan recto e ilustrado juez, es porque (como él dijo en el libro de los Reyes) nunca había recibido de alguno alguna dádiva (3).

5. El segundo grado de este daño privativo sale de este primero, el cual se da a entender en aquello que se sigue de la autoridad alegada, es a saber: Empachóse, engrosóse y dilatóse (4). Y así, este segundo grado es dilatación de la voluntad ya con más libertad en las cosas temporales; lo cual consiste en no se le dar ya tanto ni penarse, ni tener ya en tanto el gozarse y gustar de los bienes criados. Y esto le nació de haber primero dado rienda al gozo; porque dándole lugar, se vino a engrosar el alma en él, como dice allí, y aquella grosura de gozo y apetito le hizo dilatar y extender más la voluntad en las criaturas. Y esto trae consigo grandes daños. Porque este grado segundo

---

1 Exod., XXIII, 8.
2 Exod., XVIII, 21-22.
3 I Reg., XII, 3.
4 Deut., XXXII, 15. E. p.: *Engrosóse y dilatóse.*

le hace apartarse de las cosas de Dios y santos ejercicios, y no gustar de ellos, porque gusta de otras cosas y va dándose a muchas imperfecciones e impertinencias (1) y gozos y vanos gustos.

6. Y totalmente este segundo grado, cuando es consumado, quita al hombre los continuos ejercicios que tenía, y que toda su mente y codicia ande ya en lo secular. Y ya, los que están en este segundo grado, no salamente tienen oscuro el juicio y entendimiento para conocer las verdades y la justicia como los que están en el primero; mas aún tienen ya mucha flojedad y tibieza y descuido en saberlo (2) y obrarlo, según de ellos dice Isaías por estas palabras: Todos aman las dádivas y se dejan llevar de las retribuciones, y no juzgan al pupilo, y la causa de la viuda no llega a ellos para que de ella hagan caso (3); lo cual no acaece en ellos sin culpa, mayormente cuando les incumbe de oficio. Porque ya los de este grado no carecen de malicia como los del primero carecen. Y así, se van más apartando de la justicia y virtudes; porque van más extendiendo (4) la voluntad en la afición de las criaturas. Por tanto, la propiedad de los de este grado segundo es gran tibieza en las cosas espirituales, y cumplir muy mal con ellas, ejercitándolas más por cumplimiento, o por fuerza, o por el uso que tienen en ellas, que por razón de amor.

7. El tercer grado de este daño privativo es dejar a Dios del todo, no curando de cumplir su ley por no faltar a las cosas y bienes del mundo (5), dejándose caer en pecados mortales por la codicia. Y este tercer grado se nota en lo que se le siguiendo en la dicha autoridad, que dice: Dejó a Dios su hacedor (6). En este grado se contienen todos aquellos que de tal manera tienen las potencias del alma engolfadas en las cosas del mundo y riquezas y tratos (7), que no se les da

1 E. p.: *a muchas impertinencias.*
2 E. p.: *tibieza en saberlo.*
3 Isai., I, 23.
4 Alc., B, C y D: *extendiendo.* A y la e. p.: *encendiendo.*
5 E. p.: *las cosas livianas del mundo.*
6 Deut. XXXII, 15.
7 *De él,* añade la e. p.

nada por cumplir con lo que les obliga la ley de Dios. Y tienen grande olvido y torpeza acerca de lo que toca a su salvación, y tanta más viveza y sutileza acerca de las cosas del mundo. Tanto, que les llama Cristo en el Evangelio hijos de este siglo; y dice de ellos que son más prudentes en sus tratos y agudos, que los hijos de la luz en los suyos (1). Y así, en lo de Dios no son nada, y en lo del mundo lo son todo. Y estos propiamente son los avarientos, los cuales tienen ya tan extendido y derramado el apetito y gozo en las cosas criadas, y tan afectadamente, que no se pueden ver hartos; sino que antes su apetito crece tanto más y su sed, cuanto ellos están más apartados de la fuente que solamente los podía hartar, que es Dios. Porque de éstos dice el mismo Dios por Jeremías diciendo (2): Dejáronme a mí, que soy fuente de agua viva, y cavaron para sí cisternas rotas que no pueden tener aguas. Y esto es porque en las criaturas no halla el avaro (3) con qué apagar su sed, sino con qué aumentarla. Estos son los que caen en mil maneras de pecados por amor de los bienes temporales, y son innumerables sus daños. Y de éstos, dice David: *Transierunt in affectum cordis* (4).

8. El cuarto grado de este daño privativo se nota en lo último de nuestra autoridad, que dice: Y alejóse de Dios su salud (5). A lo cual vienen del tercer grado que acabamos de decir. Porque de no hacer caso de poner su corazón (6) en la ley de Dios por causa de los bienes temporales, viene el alejarse mucho de Dios el alma del avaro, según la memoria, entendimiento y voluntad, olvidándose de él como si no fuese su Dios, lo cual es porque ha hecho para sí dios del dinero (7) y bienes temporales, como dice San Pablo, diciendo, que la avaricia

1 Luc., XVI, 8.

2 Jerem., II, 13.

3 E. p.: *avariento.*

4 Ps. LXXII, 7.—Solamente la e. p. trae esta autoridad en castellano. El C. de Alc., añade la palabra *exponat.*

5 Deut., XXXII, 15.

6 E. p.: *Porque de no hacer caso de no poner su corazón.*

7 A y la e. p.: *dios al dinero.*

es servidumbre de ídolos (1). Porque este cuarto grado llega hasta olvidar a Dios y poner el corazón, que formalmente debía poner en Dios, formalmente en el dinero, como si no tuviese otro Dios.

9. De este cuarto grado son aquellos que no dudan de ordenar las cosas divinas y sobrenaturales a las temporales como a su dios, como lo debían hacer al contrario, ordenándolas a ellas a Dios, si le tuvieran por su Dios, como era razón (2). De estos fué el inicuo (3) Balaán, que la gracia que Dios le había dado, vendía (4). Y también Simón Mago, que pensaba estimarse la gracia de Dios por el dinero (5), queriéndola comprar (6). En lo cual estimaba más el dinero; pues le parecía que había quien lo estimase en más, dando la gracia por el dinero. Y de este cuarto grado en otras muchas maneras hay muchos el día de hoy, que allá con sus razones, oscurecidas con la codicia en las cosas espirituales, sirven al dinero y no a Dios, y se mueven por el dinero y no por Dios, poniendo delante el precio y no el divino valor y premio, haciendo de muchas maneras al dinero su principal dios y fin, anteponiéndole al último fin, que es Dios.

10. De este último grado son también todos aquellos miserables, que estando tan enamorados de los bienes, los tienen tan por su dios, que no dudan de sacrificarles sus vidas cuando ven que este su dios recibe alguna mengua temporal, desespesándose y dándose ellos la muerte por miserables fines, mostrando ellos mismos por sus manos el desdichado galardón que de tal dios se consigue. Que como no hay que esperar de él, da desesperación (7) y muerte; y a los que no persigue hasta este ul-

---

1 Ad Coloss., III, 5.

2 E. p. abrevia: *ordenándolas a Dios como era razón.*

3 E. p.: *impío.*

4 Num., XXII, 7.

5 Por descuido, el C. de Alc. pasa de la palabra dinero a otra igual que viene en la línea siguiente.

6 Act., VIII 18-19.

7 Lo restante falta en el Códice de Alcaudete. Se lee en A, B y e. p.

timo daño de muerte, los hace vivir muriendo (1) en penas de solicitud y otras muchas miserias, no dejando entrar alegría en su corazón, y que no les luzca bien ninguno en la tierra, pagando siempre el tributo de su corazón al dinero en tanto que penan por él, allegándolo a él para la última calamidad suya de justa perdición, como lo advierte el Sabio, diciendo: Que las riquezas están guardadas para el mal de su señor (2).

12. Y de este cuarto grado son aquellos que dice San Pablo, que *Tradidit illos in reprobum sensum* (3). Porque hasta estos daños trae al hombre el gozo cuando se pone en las posesiones últimamente. Mas a los que menos daño hace, es de tener harta lástima, pues, como habemos dicho, hace volver al alma muy atrás en la vía de Dios (4). Por tanto, como dice David: No temas cuando se enriqueciere el hombre; esto es, no le hayas envidia, pensando que te lleva ventaja, porque cuando acabare, no llevará nada, ni su gloria y gozo bajará con él (5).

CAPITULO XX

DE LOS PROVECHOS QUE SE SIGUEN AL ALMA EN APARTAR EL GOZO DE LAS COSAS TEMPORALES.

1. Ha, pues, el espiritual de mirar mucho que no se le comience a asir el corazón y el gozo a las cosas temporales, temiendo que de poco vendrá a mucho, creciendo de grado en grado. Pues de lo poco, se viene a lo mucho; y de pequeño principio, al fin es el negocio (6) grande, como una centella basta para quemar un monte, y todo el mundo (7). Y nunca se

1 Así la e. p.—A: *vivir viviendo.* B: *morir viviendo.*

2 Eccles., V, 12.

3 Ad Rom. I, 28

4 E. p.: *volver al alma mucho atrás en el camino de Dios.*

5 Ps. XLVIII, 17-18

6 Así los Códices. La e. p. cambia acertadamente esta palabra por *daño: daño grande.*

7 La e. p. suprime: *y todo el mundo.*

fie por ser pequeño el asimiento, si no le corta luego, pensando que adelante lo hará. Porque si cuando es tan poco y al principio no tiene ánimo para acabarlo, cuando sea mucho y más arraigado, ¿cómo piensa y presume que podrá? Mayormente, diciendo Nuestro Señor en el Evangelio: Que el que es infiel en lo poco, también lo será en lo mucho (1). Porque el que lo poco evita, no caerá en lo mucho; mas en lo poco hay gran daño, pues está ya entrada la cerca y la muralla del corazón; y como dice el adagio: el que comienza, la mitad tiene hecho. Por lo cual, nos avisa David, diciendo: Que aunque abunden las riquezas, no les apliquemos el corazón (2).

2. Lo cual, aunque el hombre no hiciese por su Dios y por lo que le obliga la perfección cristiana, por los provechos que temporalmente se le siguen, demás de los espirituales, había de libertar perfectamente su corazón de todo gozo acerca de lo dicho. Pues no sólo se libra de los pestíferos daños que habemos dicho en el precedente capítulo; pero, demás de eso, en quitar el gozo de los bienes temporales, adquiere virtud de liberalidad, que es una de las principales condiciones de Dios (3); la cual en ninguna manera se puede tener con codicia. Demás de esto, adquiere libertad de ánimo, claridad en la razón, sosiego, tranquilidad y confianza pacífica en Dios, y culto y obsequio verdadero de la voluntad para Dios (4). Adquiere más gozo y recreación en las criaturas con el desapropio de ellas, el cual no se puede gozar en ellas si las mira con asimiento de propiedad. Porque éste es un cuidado que, como lazo, ata al espíritu en la tierra, y no le deja anchura de corazón. Adquiere más en el desasimiento de las cosas, clara noticia de ellas para entender bien las verdades acerca de ellas, así natural, como sobrenaturalmente. Por lo cual, las goza muy diferentemente que el que está asido a ellas, con grandes ventajas y mejorías. Porque éste las gusta según la verdad de ellas; esótro según

1 Luc., XVI, 10.

2 Ps. LXI, 11.—E. p.: *no peguemos a ellas el corazón.*

3 Así el C. de Alc., y la e. p.—B: *una de las principales virtudes de Dios, digo atributos.* A. *una de las principales virtudes de Dios, digo condiciones.*

4 A y B: *de la libertad para Dios.*

la mentira de ellas (1); éste según lo mejor; esótro según lo peor; éste según la sustancia, esótro que ase su sentido a ellas, según el accidente. Porque el sentido no puede coger ni llegar más que al accidente, y el espíritu purgado de nubes y especies de accidente penetra la verdad y valor de las cosas, porque éste es su objeto. Por lo cual el gozo anubla el juicio como niebla, porque no puede haber gozo voluntario de criatura sin propiedad voluntaria, así como no puede haber gozo en cuanto es pasión, que no haya también propiedad habitual en el corazón (2), y la negación y purgación del tal gozo deja el juicio claro, como el aire los vapores cuando se deshacen.

3. Gózase, pues, éste en todas las cosas, no teniendo el gozo apropiado de ellas, como si las tuviese todas; y esótro, en cuanto las mira con particular aplicación de propiedad, pierde todo el gusto de todas en general. Este, en tanto que ninguna tiene en el corazón, las tiene, como dice San Pablo, todas en gran libertad (3). Esótro, en tanto que tiene de ellas algo con voluntad asida, no tiene ni posee nada, antes ellas le tienen poseido (4) a él el corazón, por lo cual como cautivo pena. De donde cuantos gozos quiere tener en las criaturas, de necesidad ha de tener otras tantas apreturas y penas en su asido y poseido corazón. Al desasido no le molestan cuidados, ni en oración, ni fuera de ella; y así, sin perder tiempo, con facilidad hace mucha hacienda espiritual; pero a esótro todo se le suele ir en dar vueltas y revueltas sobre el lazo a que está asido y apropiado su corazón; y con diligencia aun apenas se puede libertar por poco tiempo de este lazo del pensamiento y gozo de lo que está asido (5) el corazón. Debe, pues, el espiritual, al primer movimiento, cuando se le va el gozo a las cosas, reprimirle, acordándose del presupuesto que aqui llevamos,

1 Las lineas que siguen, hasta la frase *Por lo cual el gozo anubla el juicio*, faltan en el Códice de Alcaudete. Se leen en A. B y la e. p.

2 E. p.: *sin propiedad voluntaria, y la negación*, etc.

3 II. ad Cor., VI, 10.

4 A y B: *asido*.

5 E. p.. *Del pensamiento de aquello a que está asido*. etc.

que no hay cosa de que el hombre se deba gozar, sino en si sirve a Dios, y en procurar su gloria y honra en todas las cosas, enderezándolas sólo a esto, y desviándose en ellas de la vanidad, no mirando en ellas su gusto ni consuelo.

4. Hay otro provecho muy grande y principal en desasir el gozo de las criaturas, que es dejar el corazón libre para Dios, que es principio dispositivo para todas las mercedes que Dios le ha de hacer, sin la cual disposición no las hace Y son tales, que aun temporalmente por un gozo que por su amor y por la perfección del Evangelio deje, le dará ciento en esta vida (1), como en el mismo Evangelio lo promete Su Majestad (2). Mas, aunque no fuese por estos intereses, sino sólo por el disgusto que a Dios se da en estos gozos de criaturas, había el espiritual de apagarlos en su alma. Pues que vemos en el Evangelio, que sólo porque aquel rico se gozaba porque tenía bienes para muchos años, se enojó tanto Dios, que le dijo que aquella misma noche había de ser su alma llevada a cuenta (3). De donde habemos de creer (4) que todas las veces que vanamente nos gozamos, está Dios mirando y trazando algún castigo y trago amargo según lo merecido, que a veces sea más de ciento tanto más (5) la pena que redunda del gozo, que lo que se gozó. Que, aunque es verdad que en aquello que dice por San Juan, en el Apocalipsi, de Babilonia diciendo: Que cuanto se había gozado y estado en deleites, le diesen de tormentos y pena (6); no es para decir que no será más que el gozo, que sí será, pues por breves placeres se dan eternos tormentos; sino para dar a entender que no quedará cosa sin su castigo particular, porque el que la inútil palabra castigará, no perdonará el gozo vano.

---

1 A y B: *le dará ciento por uno en esta vida.*
2 Matth., XIX, 29.
3 Luc., XII, 20.
4 E. p.: *De donde podemos temer.*
5 E. p.: *siendo muchas veces mayor la pena.*
6 Apoc., XVIII, 7.

CAPITULO XXI

EN QUE SE TRATA COMO ES VANIDAD PONER EL GOZO DE LA VOLUNTAD EN LOS BIENES NATURALES, Y COMO SE HA DE ENDEREZAR A DIOS POR ELLOS.

1. Por bienes naturales entendemos aquí hermosura, gracia, donaire, complexión corporal y todas las demás dotes corporales; y también en el alma, buen entendimiento, discreción, con las demás cosas que pertenecen a la razón. En todo lo cual pone el hombre el gozo, porque él, o los que a él pertenecen, tengan las tales partes, y no más, sin dar gracias a Dios que las da para ser por ellas más conocido y amado. Sólo por eso gozarse, vanidad y engaño es, como lo dice Salomón diciendo: Engañosa es la gracia, y vana la hermosura; la que teme a Dios, esa será alabada (1). En lo cual se nos enseña, que antes en estos dones naturales se debe el hombre recelar, pues por ellos puede el hombre fácilmente distraerse (2) del amor de Dios, y caer en vanidad atraído de ellos, y ser engañado; que por eso dice que la gracia corporal es engañadora, porque en la vía (3) al hombre engaña y le atrae a lo que no le conviene, por vano gozo y complacencia de sí, o del que la tal gracia tiene; y que la hermosura es vana, pues que al hombre hace caer de muchas maneras cuando la estima y en ella se goza, pues sólo se debe gozar en si sirve a Dios en él, o en otros por él. Mas antes debe temer y recelarse que no sean, por ventura, causa sus dones y gracias naturales que Dios sea ofendido por ellas, por su vana presunción, o por extrema (4) afición poniendo los ojos en ellas. Por lo cual debe tener recato y vivir con cuidado el que tuviere las tales partes, que no dé causa a

1 Prov., XXXI, 30.
2 A y B: *retraerse.*
3 A y B: *camino.*
4 A, B y e. p.: *extraña.*

alguno por su vana ostentación, que se aparte un punto de Dios su corazón. Porque estas gracias y dones de naturaleza son tan provocativas y ocasionadas, así al que las posee, como al que las mira, que apenas hay quien se escape de algún lacillo y liga de su corazón en ellas. Donde, por este temor, habemos visto que muchas personas espirituales, que tenían algunas partes de éstas, alcanzaron de Dios con oraciones que las desfigurase, por no ser causa y ocasión a sí o a otras personas de alguna afición o gozo vano.

2. Ha, pues, el espiritual de purgar y oscurecer su voluntad en este vano gozo, advirtiendo que la hermosura y todas las demás partes naturales son tierra, y que de ahí vienen y a la tierra vuelven; y que la gracia y donaire es humo y aire de esa tierra, y que, para no caer en vanidad, lo ha de tener por tal y por tal estimarlo, y en estas cosas enderezar el corazón a Dios en gozo y alegría, de que Dios es en sí todas esas hermosuras y gracias eminentísimamente, en infinito sobre todas las criaturas. Y que, como dice David, todas ellas, como la vestidura, se envejecerán y pasarán, y sólo él permanece inmutable para siempre (1). Y por eso si en todas las cosas no enderezare a Dios su gozo, siempre será falso y engañado. Porque de este tal se entiende aquel dicho de Salomón, que dice hablando con el gozo acerca de las criaturas, diciendo: Al gozo dije: ¿por qué te dejas engañar en vano? (2). Esto es, cuando se deja atraer de las criaturas el corazón.

1 Ps. CI, 27.
2 Eccles., II, 2.

CAPITULO XXII

DE LOS DAÑOS QUE SE LE SIGUEN AL ALMA DE PONER EL GOZO DE LA VOLUNTAD EN LOS BIENES NATURALES.

1. Aunque muchos de estos daños y provechos que voy contando en estos géneros de gozos, son comunes a todos; con todo, porque derechamente siguen al gozo y desapropio de él (aunque el gozo sea de cualquier género de estas seis divisiones que voy tratando), por eso en cada una digo algunos daños y provechos, que también se hallan en la otra, por ser, como digo, anejos al gozo que anda por todas. Mas mi principal intento es decir los particulares daños y provechos que acerca de cada cosa, por el gozo o no gozo de ella, se siguen al alma. Los cuales llamo particulares, porque de tal manera primaria e inmediatamente se causan del tal género de gozo, que no se causan del otro, sino secundaria y mediatamente. Ejemplo. El daño de la tibieza del espíritu, de todo y de cualquier género de gozo se causa directamente, y así este daño es a todos estos seis géneros general; pero el fornicio (1) es daño particular, que sólo derechamente sigue al gozo de los bienes naturales que vamos diciendo.

2. Los daños, pues, espirituales y corporales que derecha y efectivamente se siguen al alma cuando pone el gozo en los bienes naturales, se reducen a seis daños principales. El primero es vanagloria, presunción, soberbia y desestima del prójimo; porque no puede uno poner los ojos de la estimación (2) en una cosa, que no les quite de las demás. De lo cual se sigue, por lo menos, desestima real de las demás cosas (3); porque, naturalmente, poniendo la estimación en una cosa, se recoge el corazón de las demás cosas en aquella que estima; y de este

1 *Fornicio*, copian Alc., A y B, latinismo que el Santo usó, y que la e. p. traduce por *sensualidad*.

2 La e. p. añade: *demasiadamente*.

3 E. p.: *desestima real, y como negativa de las demás cosas*.

desprecio real es muy fácil caer en el intencional y voluntario de algunas cosas de esótras, en particular o en general, no sólo en el corazón, sino mostrándolo con la lengua diciendo: tal o tal cosa (1), tal o tal persona no es como tal o tal. El segundo daño es que mueve el sentido a complacencia y deleite sensual y lujuria (2). El tercer daño es hacer caer en adulación y alabanzas vanas, en que hay engaño y vanidad, como dice Isaías diciendo: Pueblo mío, el que te alaba te engaña (3). Y la razón es, porque, aunque algunas veces dicen verdad alabando gracias y hermosura, todavía por maravilla deja de ir allí envuelto algún daño, o haciendo caer al otro en vana complacencia y gozo, y llevando allí sus afectos (4) e intenciones imperfectas. El cuarto daño es general, porque se embota mucho la razón y el sentido del espíritu también como en el gozo de los bienes temporales, y aun en cierta manera mucho más. Porque como los bienes naturales son más conjuntos al hombre que los temporales, con más eficacia y presteza hace el gozo de los tales impresión y huella y asiento en el sentido y más fuertemente le embelesa. Y así la razón y juicio no quedan libres, sino anublados con aquella afición de gozo muy conjunto; y de aquí nace el quinto daño, que es distracción de la mente en criaturas. Y de aquí nace y se sigue la tibieza y flojedad de espíritu; que es el sexto daño, también general, que suele llegar a tanto, que tenga tedio grande y tristeza en las cosas de Dios, hasta venirlas a aborrecer. Piérdese en este gozo infaliblemente el espíritu puro, por lo menos, al principio. Porque si algún espíritu se siente, será muy sensible y grosero, poco espiritual, y poco interior y recogido, consistiendo más en gusto sensitivo que en fuerza de espíritu; porque, pues, el espíritu está tan bajo y flaco, que en sí no apaga el hábito de tal gozo (porque para no tener el espíritu puro basta tener este hábito imperfecto, aunque cuando se ofrezca no consienta en los

1 *Tal o tal cosa.* La e. p. suprime estas palabras.
2 *Y lujuria.* Estas palabras no se leen en e. p.
3 Isai., III, 12.
4 A, B y e. p.: *aficiones.*

ictos del gozo), mas debe vivir, en cierta manera, en la flaqueza del sentido que en la fuerza del espíritu, si no (1), en la perfección y fortaleza que tuviere en las ocasiones lo verá; aunque no niego que puede haber muchas virtudes con hartas imperfecciones; mas con estos gozos no apagados, ni puro ni sabroso espíritu interior, porque reina (2) la carne, que milita contra el espíritu; y aunque no sienta el daño el espíritu, por lo menos se le causa oculta distracción.

3. Pero, volviendo a hablar en aquel segundo daño, que contiene en sí daños innumerables, aunque no se pueden comprender con la pluma ni significar con palabras, no es oscuro ni oculto (3) hasta dónde llegue, y cuánta sea esta desventura nacida del gozo puesto en las gracias y hermosura natural, pues que cada día por esta causa se ven tantas muertes de hombres, tantas honras perdidas, tantos insultos hechos, tantas haciendas disipadas, tantas emulaciones y contiendas, tantos adulterios, estupros y fornicios (4) cometidos, y tantos santos caídos en el suelo (5), que se comparan a la tercera parte de las estrellas del cielo, derribadas con la cola de aquella serpiente en la tierra (6); el oro fino, perdido su primor y lustre, en el cieno; y los ínclitos y nobles de Sión, que se vestían de oro primo, estimados en vasos de barro quebrados, hechos tiestos (7). ¿Hasta dónde no llega la ponzoña de este daño?

4. ¿Y quién no bebe poco o mucho de este cáliz dorado de la mujer babilónica del Apocalipsi? (8). Que en sentarse ella sobre aquella gran bestia, que tenía siete cabezas y diez coronas, da a entender que apenas hay alto ni bajo, ni santo

---

1 E. p., *lo cual.*

2 E. p., *porque aquí casi reina.*

3 E. p. omite: *no es oscuro ni oculto.*

4 Así Alc. y B.—A: *fornicaciones.* La e. p. suprime esta palabra.

5 *En el suelo.* Omite estas palabras la e. p.

6 Apoc., XII, 4.

7 Thren., IV, 1-2.

8 Apoc., XVII, 4.—Aquí faltan al Códice de Alcaudete once hojas, que el Padre Andrés de la Encarnación las suple, tomándolas del antiguo manuscrito que en su tiempo se guardaba en Duruelo.

ni pecador, que no dé a beber de su vino, sujetando en algo su corazón, pues, como allí se dice de ella, fueron embriagados todos los reyes de la tierra del vino de su prostitución. Y a todos los estados coge, hasta el supremo e inclito del Santuario y divino Sacerdocio, asentando su abominable vaso, como dice Daniel, en el lugar santo (1), apenas dejando fuerte, que poco o mucho no le dé a beber del vino de este cáliz, que es este vano gozo. Que por eso dice, que todos los reyes de la tierra fueron embriagados de este vino, pues tan pocos se hallarán que, por santos que hayan sido, no les haya embelesado y trastornado algo esta bebida del gozo y gusto de la hermosura y gracias naturales.

5. Donde es de notar, el decir que se embriagaron. Porque por poco que se beba del vino de este gozo, luego al punto se ase al corazón, y embelesa y hace el daño de oscurecer la razon, como a los asidos del vino. Y es de manera, que, si luego no se toma alguna triaca contra este veneno con que se eche fuera presto, peligro corre la vida del alma. Porque tomando fuerzas la flaqueza espiritual, le traerá a tanto mal, que, como Sansón, sacados los ojos de su vista (2) y cortados los çabellos de su primera fortaleza, se verá moler en las atahonas, cautivo entre sus enemigos; y después, por ventura, morir la segunda muerte, como él con ellos (3), causándole todos estos daños la bebida de este gozo espiritualmente, como a él corporalmente se los causó, y causa hoy a muchos; y después le vengan a decir sus enemigos, no sin gran confusión suya: ¿Eres tú el que rompías los lazos doblados (4), disquijarabas los leones, matabas los mil filisteos, y arrancabas los postigos, y te librabas de todos tus enemigos?

6. Concluyamos, pues, poniendo el documento necesario contra esta ponzoña. Y sea, que luego que el corazón se sienta mover de este vano gozo de bienes naturales, se acuerde cuán vana cosa es gozarse de otra cosa que de servir a Dios, y cuán pe-

1 Dan., IX, 27.
2 *De su vista* Así los Códices. La e. p. suprime por redundancia esta frase.
3 La edición de 1630: *como él la primera con ellos.*
4 E. p.: *los lazos tres doblados.*

ligrosa y perniciosa; considerando cuanto daño fué para los ángeles gozarse y complacerse de su hermosura y bienes naturales, pues por esto cayeron en los abismos feos; y cuantos males siguen a los hombres cada día por esa misma vanidad, y por eso se animen con tiempo a tomar el remedio que dice el Poeta a los que comienzan a aficionarse a lo tal: Date priesa ahora al principio a poner remedio; porque cuando los males han tenido tiempo de crecer en el corazón, tarde viene el remedio y (1) la medicina. No mires al vino, dice el Sabio, cuando su color está rubicundo y resplandece en el vidrio; entra blandamente, y muerde como culebra y derrama venenos como el régulo (2).

CAPITULO XXIII

DE LOS PROVECHOS QUE SACA EL ALMA DE NO PONER EL GOZO EN LOS BIENES NATURALES.

1. Muchos son los provechos que al alma se le siguen de apartar su corazón de semejante gozo; porque, demás que se dispone para el amor de Dios y las otras virtudes, derechamente da lugar a la humildad para sí mismo, y a la caridad general para con los prójimos. Porque, no aficionándose a ninguno por los bienes naturales aparentes (3), que son engañadores, le queda el alma libre y clara para amarlos a todos racional y espiritualmente, como Dios quiere que sean amados. En lo cual se conoce que ninguno merece amor, si no es por la virtud que hay en él. Y cuando de esta suerte se ama, es muy según Dios, y aún con mucha libertad; y si es con asimiento, es con mayor asimiento de Dios. Porque entonces, cuanto más crece este amor, tanto más crece el de Dios; y cuanto más el de Dios, tanto más éste del prójimo. Porque del que es en Dios, es una misma la razón y una misma la causa.

1 *El remedio y*, añade el C. de Alc.

2 Prov., XXIII, 31.—La frase *y derrama venenos como el regulo*, es del Códice de Alc. y de la e. p.—A y B. *y derrama su ponzoña como basilisco*. El basilisco, animal fabuloso, al que atribuían los antiguos la virtud maléfica de matar con la vista, era llamado por otro nombre régulo.

3 La e. p. omite esta palabra.

2. Síguesele otro excelente provecho en negar este género de gozo (1), y es que cumple y guarda (2) el consejo de Nuestro Salvador que dice por San Mateo: Que el que quisiere seseguirle, se niegue a sí mismo (3). Lo cual en ninguna manera podría hacer el alma, si pusiese el gozo en sus bienes (4) naturales; porque el que hace algún caso de sí, no se niega ni sigue a Cristo.

3. Hay otro grande provecho en negar este género de gozo, y es que causa en el alma grande tranquilidad y evacua las digresiones, y hay recogimiento en los sentidos, mayormente en los ojos. Porque, no queriendo gozarse en eso, ni quiere mirar ni dar los demás sentidos a esas cosas, por no ser atraído, ni enlazado de ellas (5), ni gastar tiempo ni pensamiento en ellas, hecho semejante a la prudente serpiente, que tapa sus oídos por no oír los encantadores (6) y le hagan alguna impresión (7). Porque guardando las puertas del alma, que son los sentidos, mucho se guarda y aumenta la tranquilidad y pureza de ella.

4. Hay otro provecho no menor en los que ya están aprovechados en la mortificación de este género de gozo, y es que los objetos y las noticias feas no les hacen la impresión e impureza que a los que todavía les contenta algo de esto. Y, por eso, a la negación y mortificación de este gozo, se le sigue la espiritual limpieza de alma y cuerpo; esto es, de espíritu y sentido, y va teniendo conveniencia angelical con Dios, haciendo a su alma y cuerpo digno templo del Espíritu Santo. Lo cual no puede ser así, si su corazón se goza en los bienes y gracias naturales (8). Que para esto no es menester consentimiento

1 Del C. de Alc. son las palabras *en negar este género de gozo.*
2 *Con perfección,* añade la e. p.
3 Matth., XVI, 24.
4 *Dones,* se lee en A, B y e. p.
5 La e. p. omite: *ni enlazado de ellas.*
6 Así el C. de Alc.—A y B: *encantaciones.* La e. p.: *encantos.*
7 Ps. LVII, 5.
8 E. p.: *si su corazón se deja llevar algo del gozo en los bienes y gracias naturales.*

ni memoria (1) de cosa fea; pues aquel gozo basta para la impureza del alma y sentido con la noticia de lo tal (2), pues que dice el Sabio, que el Espíritu Santo se apartará de los pensamientos que no son de entendimiento, esto es, de la razón superior en orden a Dios (3).

5. Otro provecho general se le sigue, y es, que demás que se libra de los males y daños arriba dichos, se excusa también de vanidades sin cuento, y de otros muchos daños, así espirituales, como temporales; y, mayormente, de caer en la poca estima que son tenidos todos aquellos que son vistos preciarse o gozarse de las dichas partes naturales, suyas o ajenas. Y así, son tenidos y estimados por cuerdos y sabios, como de verdad lo son todos aquellos que no hacen caso de estas cosas, sino de aquello de que gusta Dios.

6. De los dichos provechos se sigue el último, que es un generoso bien del alma, tan necesario para servir a Dios como es la libertad del espíritu, con que fácilmente se vencen las tentaciones y se pasan bien los trabajos, y crecen prósperamente las virtudes (4).

CAPITULO XXIV

QUE TRATA DEL TERCER GENERO DE BIENES EN QUE PUEDE LA VOLUNTAD PONER LA AFICION DEL GOZO, QUE SON LOS SENSUALES.—DICE CUALES SEAN Y DE CUANTOS GENEROS, Y COMO SE HA DE ENDEREZAR LA VOLUNTAD A DIOS PURGANDOSE DE ESTE GOZO.

1. Síguese tratar del gozo acerca de los bienes sensuales (5), que es el tercer género de bienes en que decíamos poder gozarse la voluntad. Y es de notar, que por bienes sensuales (6) entendemos aquí todo aquello que en esta vida puede caer

1 La e. p. suprime las palabras: *ni memoria.*
2 Lo que resta de este párrafo, se omite en la e. p., pero no en la de 1630
3 Sap., I, 5.
4 *Del alma,* añaden A y B.
5 E. p.: *sensibles.*
6 La e. p., como en la nota anterior.

en el sentido de la vista, del oído, del olfato, gusto y tacto, y de la fábrica interior del discurso imaginario, que todo pertenece a los sentidos corporales, interiores y exteriores.

2. Y para oscurecer y purgar la voluntad del gozo acerca de estos objetos sensibles, encaminándola a Dios por ellos, es necesario presuponer una verdad, y es, que, como muchas veces habemos dicho, el sentido de la parte inferior del hombre, que es del que vamos tratando, no es ni puede ser capaz de conocer ni comprender a Dios como Dios es. De manera que ni el ojo le puede ver, ni cosa que se parezca a él; ni el oído puede oir su voz, ni sonido que se le parezca; ni el olfato puede oler olor tan suave, ni el gusto alcanza sabor tan subido y sabroso, ni el tacto puede sentir toque tan delicado y deleitable, ni cosa semejante; ni puede caer en pensamiento ni imaginación su forma, ni figura alguna que le represente, diciéndolo Isaías así: Que ni ojo le vió, ni oído le oyó, ni cayó en corazón de hombre (1).

3. Y es aquí de notar, que los sentidos pueden recibir gusto y deleite, o de parte del espíritu mediante alguna comunicación que recibe de Dios interiormente, o de parte de las cosas exteriores comunicadas a los sentidos (2). Y según lo dicho, ni por vía del espíritu, ni por la del sentido puede conocer a Dios la parte sensitiva. Porque no teniendo ella habilidad que llegue a tanto, recibe lo espiritual (3) y sensitivo sensualmente, y no más. De donde, parar la voluntad en gozarse del gusto causado de alguna de estas aprehensiones, sería vanidad, por lo menos, e impedir la fuerza de la voluntad que no se emplease en Dios, poniendo su gozo sólo en él. Lo cual no puede ella hacer enteramente, si no es purgándose y oscureciéndose del gozo acerca de este género, como de lo demás.

4. Dije, con advertencia, que si parase el gozo en algo de lo dicho sería vanidad, porque cuando no para en eso, sino que luego que siente la voluntad el gusto de lo que oye, ve y trata, se levanta a gozar en Dios y le es motivo y fuerza para

1 Isai., LXIV, 4.—I ad Cor., II, 9.
2 Así A, B y e. p. El C. de Alc. suprime aquí unas palabras.
3 La e. p.: *recibe lo espiritual y intelectivo sensualmente.*

eso, muy bueno es; y entonces no sólo no se han de evitar las tales mociones cuando causan esta devocion y oracion, mas se pueden aprovechar de ellas, y aun deben, para tan santo ejercicio, porque hay almas que se mueven mucho en Dios por los objetos sensibles. Pero ha de haber mucho recato en esto, mirando los efectos que de ahí sacan; porque, muchas veces, muchos espirituales usan de las dichas recreaciones de sentidos con pretexto de oración y de darse a Dios; y es de manera, que más se puede llamar recreación que oración, y darse gusto a sí mismos más que a Dios. Y aunque la intención que tienen (1) es para Dios, el efecto que sacan (2) es para la recreación sensitiva, en que sacan más flaqueza de imperfección, que avivar la voluntad y entregarla a Dios.

5. Por lo cual, quiero poner aquí un documento con que se vea cuándo los dichos sabores de los sentidos hacen provecho y cuándo no. Y es, que todas las veces que oyendo músicas u otras cosas y viendo cosas agradables (3), y oliendo suaves olores, o gustando algunos sabores y delicados toques, luego al primer movimiento se pone la noticia y afición de la voluntad en Dios, dándole más gusto aquella noticia que el motivo sensual que se la causa, y no gusta del tal motivo sino por eso; es señal que saca provecho de lo dicho, y que le ayuda lo tal sensitivo al espíritu; y en esta manera se puede usar, porque entonces sirven los sensibles para el fin que Dios los crió y dió, que es para ser por ellos más amado y conocido. Y es aquí de saber, que aquel a quien estos sensibles hacen el puro efecto espiritual que digo, no por eso tiene apetito, ni se le da casi nada por ellos, aunque cuando se le ofrecen le dan mucho gusto, por el gusto que tengo dicho que de Dios le causan; y así, no se solicita por ellos, y cuando se le ofrecen, como digo, luego pasa la voluntad de ellos, y los deja y se pone en Dios.

6. La causa de no dársele mucho de estos motivos, aunque le ayudan para ir a Dios, es porque, como el espíritu que tiene

1 La e. p. añade: *parece que.*
2 *Causan*, dice la e. p.
3 Así Alc. y B.—A y e p. *músicas ú otras cosas agradables.*

esta prontitud de ir con todo y por todo a Dios, está tan cebado y prevenido y satisfecho con el espíritu de Dios, que no echa menos nada ni lo apetece; y si lo apetece para esto, luego se le pasa y se le olvida, y no hace caso. Pero el que no sintiere esta libertad de espíritu en las dichas cosas y gustos sensibles, sino que su voluntad se detiene en estos gustos y se ceba de ellos, daño le hacen y debe apartarse de usarlos. Porque aunque con la razón se quiera ayudar de ellos para ir a Dios, todavía, por cuanto el ápetito gusta de ellos según lo sensual, y conforme al gusto siempre es el efecto, más cierto es hacerle estorbo que ayuda, y más daño que provecho. Y cuando viere que reina en sí el apetito (1) de las tales recreaciones, debe mortificarle; porque cuanto más fuerte fuere, tiene más de imperfección y flaqueza.

7. Debe, pues, el espiritual en cualquier gusto que de parte del sentido se le ofreciere, ahora sea acaso, ahora de intento, aprovecharse de él sólo para Dios, levantando a El el gozo del alma para que su gozo sea útil y provechoso (2) y perfecto, advirtiendo que todo gozo que no es en negación y aniquilación de otro cualquier gozo, aunque sea de cosa al parecer muy levantada, es vano y sin provecho, y estorba para la unión de la voluntad en Dios.

CAPITULO XXV

QUE TRATA DE LOS DAÑOS QUE EL ALMA RECIBE EN QUERER PONER EL GOZO DE LA VOLUNTAD EN LOS BIENES SENSUALES.

1. Cuanto a lo primero, si el alma no oscurece y apaga el gozo que de las cosas sensuales (3) le puede nacer, enderezando a Dios el tal gozo, todos los daños generales que habemos dicho que nacen de otro cualquier género de gozo, se le siguen

---

1 E. p.: *el espíritu*.

2 Sólo el C. de Alc. añade: *y provechoso*.

3 *Sensibles* traslada la e p., así en este caso, como en los que ocurre al Santo emplear la pabra *sensuales*.

..e éste que es de cosas sensuales, como son oscuridad en la razón, tibieza y tedio espiritual, etc. Pero, en particular, muchos son los daños en que derechamente puede caer por este gozo, así espirituales, como corporales o sensuales.

2. Primeramente, del gozo de las cosas visibles, no negándole para ir a Dios, se le puede seguir derechamente vanidad de ánimo y distracción de la mente, codicia desordenada, deshonestidad, descompostura interior y exterior, impureza de pensamientos y envidia.

3. Del gozo en oir cosas inútiles, derechamente nace distracción de la imaginación, parlería, envidia, juicios inciertos y variedad de pensamientos, y de éstos otros muchos y perniciosos daños.

4. De gozarse en los olores suaves, le nace asco de los pobres, que es contra la doctrina de Cristo, enemistad a la servidumbre, poco rendimiento de corazón en las cosas humildes, e insensibilidad espiritual, por lo menos según la proporción de su apetito.

5. Del gozo en el sabor de los manjares, derechamente nace gula y embriaguez, ira, discordia y falta de caridad con los prójimos y pobres, como tuvo con Lázaro aquel Epulón (1), que comia cada dia espléndidamente (2). De ahí nace el destemple corporal, las enfermedades, nacen los malos movimientos, porque crecen los incentivos de la lujuria. Críase derechamente gran torpeza en el espíritu, y estrágase el apetito de las cosas espirituales, de manera que no pueda gustar de ellas, ni aun estar en ellas ni tratar de ellas. Nace también de este gozo distracción de los demás sentidos y del corazón, y descontento acerca de muchas cosas.

6. Del gozo acerca del tacto en cosas suaves, muchos más daños y más perniciosos nacen, y que más en breve trasvierten el sentido al espíritu (3), y apagan su fuerza y vigor. De aquí

1 E. p.: *aquel rico comedor.*
2 Luc., XVI, 19.
3 Así los Códices. La e. p.: *y que más en breve dañan al espíritu.*

nace el abominable vicio de las molicies o incentivos para ella, según la proporción del gozo de este género. Críase la lujuria, hace el ánimo afeminado y tímido, y el sentido halagueño y melifluo y dispuesto para pecar y hacer daño. Infunde vana alegría y gozo en el corazón, y cría soltura de lengua y libertad de ojos, y a los demás sentidos embelesa y embota, según la cantidad del tal apetito (1). Empacha el juicio, sustentándole en insipiencia y necedad espiritual, y moralmente cría cobardía e inconstancia; y con tiniebla en el alma y flaqueza de corazón, hace temer aún donde no hay qué temer. Cría este gozo espíritu de confusión algunas veces, e insensibilidad acerca de la conciencia y del espíritu; por cuanto debilita mucho la razón y la pone de suerte, que ni sepa tomar buen consejo ni darle, y queda incapaz para los bienes espirituales y morales, inútil como un vaso quebrado.

7. Todos estos daños se causan de este género de gozo, en unos más intensamente (2), según la intensión del tal gozo, y según también la facilidad o flaqueza o inconstancia del sujeto en que cae. Porque naturales hay que de pequeña ocasión recibirán más detrimento que otros de mucha.

8. Finalmente, de este género de gozo en el tacto se puede caer en tantos males y daños como habemos dicho acerca de los bienes naturales, que por estar allí ya dichos, aquí no los refiero, como tampoco digo otros muchos daños que hace, como son: mengua en los ejercicios espirituales y penitencia corporal, y tibieza e indevoción acerca del uso de los sacramentos de la Penitencia y Eucaristía.

---

1 La e. p.: *según el grado del tal apetito.*

2 E. p.: *en unos más, en otros menos: más o menos intensamente.*

CAPITULO XXVI

DE LOS PROVECHOS QUE SE SIGUEN AL ALMA EN LA NEGACION DEL GOZO ACERCA DE LAS COSAS SENSIBLES, LOS CUALES SON ESPIRITUALES Y TEMPORALES.

1. Admirables son los provechos que el alma saca de la negación de este gozo: de ellos, son espirituales, y de ellos, temporales.

2. El primero es, que recogiendo el alma su gozo de las cosas sensibles, se restaura acerca de la distraccción en que por el demasiado ejercicio de los sentidos ha caído, recogiéndose en Dios; y consérvase el espíritu y virtudes que ha adquirido, y se aumentan y va ganando (1).

3. El segundo provecho espiritual que saca en no se querer gozar acerca de lo sensible, es excelente, conviene a saber: que podemos decir con verdad que de sensual se hace espiritual, y de animal se hace racional; y aun que de hombre camina a porción angelical; y que de temporal y humano se hace divino y celestial. Porque así como el hombre que busca el gusto de las cosas sensuales y en ellas pone su gozo, no merece ni se le debe otro nombre que estos que habemos dicho, es a saber: sensual, animal, temporal, etc.; así, cuando levanta el gozo de estas cosas sensibles, merece todos éstos, conviene a saber: espiritual, celestial, etc.

4. Y que esto sea verdad, está claro; porque como quiera que el ejercicio de los sentidos y fuerza de la sensualidad contradiga, como dice el Apóstol, a la fuerza y ejercicio espiritual (2); de aquí es que, menguando y acabando las unas de estas fuerzas, han de crecer y aumentarse las otras fuerzas contrarias, por cuyo impedimento no crecían. Y así, perfeccionándose el espíritu, que es la porción superior del alma que tiene respecto

(1) Así el Códice de Alcaudete.—A y B: *y de nuevo va ganando*. La e. p. omite estas palabras.

(2) Ad Gal., V, 17.

y comunicación con Dios, merece todos los dichos atributos; pues que se perfecciona en bienes y dones de Dios espirituales y celestiales. Y lo uno y lo otro se prueba por San Pablo, el cual al sensual, que es el que el ejercicio de su voluntad sólo trae en lo sensible, le llama animal, que no percibe (1) las cosas de Dios; y a esotro que levanta a Dios la voluntad, llama espiritual, y que éste lo penetra y juzga todo hasta los profundos de Dios (2). Por tanto, tiene aquí el alma un admirable (3) provecho de una grande disposición para recibir bienes de Dios y dones espirituales.

5. Pero el tercer provecho es, que con grande exceso se le aumentan los gustos y el gozo de la voluntad temporalmente; pues, como dice el Salvador, en esta vida por uno le dan ciento (4). De manera que si un gozo niegas, ciento tanto te dará el Señor en esta vida, espiritual y temporalmente; como también por un gozo que de esas cosas sensibles tengas, te nacerá ciento tanto de pesar y sinsabor. Porque de parte del ojo ya purgado en los gozos de ver, se le sigue al alma gozo espiritual, enderezado a Dios en todo cuanto ve, ahora sea divino, ahora profano (5) lo que ve. De parte del oído purgado en el gozo de oir, se le sigue al alma ciento tanto de gozo muy espiritual, y enderezado a Dios en todo cuanto oye, ahora sea divino, ahora profano (6) lo que oye; y así en los demás sentidos ya purgados. Porque así como en el estado de la inocencia, a nuestros primeros padres todo cuanto veían y hablaban y comían en el Paraíso, les servía para mayor sabor de contemplación, por tener ellos bien sujeta y ordenada la parte sensitiva a la razón; así el que tiene el sentido purgado y sujeto al espíritu de todas las cosas sensibles, desde el primer movimiento saca deleite de sabrosa advertencia y contemplación de Dios.

---

1 A y B: *que es el que no percibe.*

2 I. ad Cor., II, 14.

3 *Admirable.* Con las dos últimas sílabas de esta palabra, se reanuda la copia del P. Juan Evangelista, interrumpida durante algunas hojas, como se dijo en la pág. 297.

4 Matth., XIX, 29.

5 E. p.: *humano.*

6 Como la nota anterior

6. De donde al limpio todo lo alto y lo bajo le hace mas bien y le sirve para mas limpieza; asi como el impuro, de lo uno y de lo otro, mediante su impureza, suele sacar mal. Mas el que no vence el gozo del apetito, no gozará de serenidad de gozo ordinario en Dios por medio de sus criaturas y obras. El que no vive ya según el sentido, todas las operaciones de sus sentidos y potencias son enderezadas a divina contemplacion. Porque siendo verdad, en buena filosofia, que cada cosa, según el ser que tiene, o vida que vive, es su operación, si el alma vive vida espiritual, mortificada la animal (1), claro está que sin contradicción, siendo ya todas sus acciones y movimientos espirituales de vida espiritual, ha de ir con todo a Dios. De donde se sigue, que este tal, ya limpio de corazón, en todas las cosas halla noticia de Dios gozosa y gustosa, casta, pura, espiritual, alegre y amorosa.

7. De lo dicho, infiero la siguiente doctrina, y es, que hasta que el hombre venga a tener tan habituado el sentido en la purgación del gozo sensible, que de primer movimiento (2) saque el provecho que he dicho, de que le envien las cosas luego a Dios, tiene necesidad de negar su gozo y gusto acerca de ellas para sacar de la vida sensitiva al alma; temiendo que, pues él no es espiritual, sacará, por ventura, del uso de estas cosas más jugo y fuerza para el sentido que para el espiritu, predominando en su operación la fuerza sensual, que hace más sensualidad, y la sustenta y cria. Porque, como Nuestro Salvador dice, lo que nace de carne, carne es; y lo que nace del espiritu, espiritu es (3). Y esto se mire mucho, porque es asi la verdad. Y no se atreva el que no tiene aún mortificado el gusto en las cosas sensibles, a aprovecharse mucho de la fuerza y operación del sentido acerca de ellas, creyendo que le ayudan al espiritu; porque más crecerán las fuerzas del alma sin estas sensitivas, esto es, apagando el gozo y apetito de ellas, que usando de él en ellas.

1 La e. p.: *según el ser que tiene es la vida que vive: el que tiene ser espiritual, mortificada la vida animal.*

2 E. p. suprime *que de primer movimiento.*

3 Joan., III, 6.

8. Pues los bienes de gloria que en la otra vida se siguen por el negamiento de este gozo, no hay necesidad de decirlo. Porque demás de que los dotes corporales de gloria, como son agilidad y claridad, serán mucho más excelentes que los de aquéllos que no se negaron; así el aumento de la gloria esencial del alma que responde al amor de Dios, por quien negó las dichas cosas sensibles, por cada gozo que negó momentáneo y caduco, como dice San Pablo, inmenso peso de gloria obrará en él eternalmente (1). Y no quiero ahora referir aquí los demás provechos, así morales, como temporales, y también espirituales, que se siguen a esta noche de gozo; pues son todos los que en los demás quedan dichos, y con más eminente ser; por ser estos gozos que se niegan, más conjuntos al natural, y por eso adquiere éste tal más íntima pureza en la negación de ellos.

CAPITULO XXVII

EN QUE SE COMIENZA A TRATAR DEL CUARTO GENERO DE BIENES, QUE SON BIENES MORALES.—DICE CUALES SEAN, Y EN QUE MANERA SEA EN ELLOS LICITO EL GOZO DE LA VOLUNTAD.

1. El cuarto género en que se puede gozar la voluntad, son bienes morales. Por bienes morales entendemos aquí las virtudes y los hábitos de ellas en cuanto morales, y el ejercicio de cualquiera virtud, y el ejercicio de las obras de misericordia, la guarda de la ley de Dios, y la política (2), y todo ejercicio de buena índole e inclinación.

2. Y estos bienes morales, cuando se poseen y ejercitan, por ventura merecen más gozo de la voluntad que alguno de los otros tres géneros que quedan dichos. Porque por una de dos causas, o por entrambas juntas, se puede el hombre gozar

1 II. ad Cor., IV, 17.

2 A y B: *plática*. Emplea el Santo el vocablo *política* en la acepción de buen gobierno en la cosa pública y de la cortesanía y otras virtudes sociales, que los Santos han practicado con gusto exquisito, cuando no eran impedimento de otras mayores.

de sus cosas, conviene a saber: o por lo que ellas son en sí, o por el bien que importan y traen consigo, como medio e instrumento. Y así, hallaremos que la posesión de los tres géneros de bienes ya dichos, ningún gozo de la voluntad merecen. Pues, como queda dicho, de suyo al hombre ningún bien le hacen ni le tienen en sí, pues son tan caducos y deleznables, antes, como también dijimos, le engendran y acarrean pena, y dolor y aflicción de ánimo. Que aunque algún gozo merezcan por la segunda causa, que es cuando el hombre de ellos se aprovecha para ir a Dios, es tan incierto esto, que, como vemos comúnmente, más se daña el hombre con ellos que se aprovecha. Pero los bienes morales ya por la primera causa, que es por lo que en sí son y valen, merecen algún gozo de su poseedor. Porque consigo traen paz y tranquilidad, y recto y ordenado uso de la razón y operaciones acordadas, que no puede el hombre humanamente en esta vida poseer cosa mejor.

3. Y así, porque las virtudes por sí mismas merecen ser amadas y estimadas, hablando humanamente, bien se puede el hombre gozar de tenerlas en sí, y ejercitarlas por lo que en sí son, y por lo que de bien humana y temporalmente importan al hombre. Porque de esta manera, y por esto (1), los filósofos y sabios y antiguos príncipes las estimaron y alabaron, y procuraron tener y ejercitar; y aunque gentiles, y que sólo ponían los ojos en ellas temporalmente, por los bienes que temporal y corporal y naturalmente de ellas conocían seguírseles, no sólo alcanzaban por ellas los bienes y nombre temporalmente que pretendían; sino, demás de esto, Dios, que ama todo lo bueno (aun en el bárbaro y gentil), y ninguna cosa impide buena (2) que no se haga, como dice el Sabio (3): les aumentaba la vida, honra, y señorío y paz, como hizo en los romanos, porque usaban de justas leyes; que casi les sujetó todo el mundo, pagando temporalmente a los que eran por su infidelidad incapaces de premio eterno, las buenas costumbres. Porque ama Dios tanto es-

1 La e. p. suprime *y por esto.*
2 E. p.: *y ninguna cosa buena impide.*
3 Sapient., VII, 22.

tos bienes morales, que sólo porque Salomon le pidio sabiduria para enseñar a su pueblo (1) y poderle gobernar justamente, instruyéndole en buenas costumbres, se lo agradecio mucho el mismo Dios, y le dijo, que porque habia pedido sabiduria para aquel fin, que él se la daba, y más lo que no habia pedido, que eran riquezas y honra, de manera que ningún rey en los pasados ni en lo por venir fuese semejante a él (2).

4. Pero aunque en esta primera manera se deba gozar el cristiano sobre los bienes morales y buenas obras que temporalmente hace, por cuanto causan los bienes temporales que habemos dicho, no debe parar su gozo en esta primera manera (como habemos dicho de los gentiles, cuyos ojos del alma no transcendian más que lo de esta vida mortal); sino que, pues tiene lumbre de fe, en que espera vida eterna y que sin ésta todo lo de acá y lo de allá no le valdrá nada; sólo y principalmente debe gozarse en la posesión y ejercicio de estos bienes morales en la segunda manera, que es en cuanto haciendo las obras por amor de Dios le adquieren vida eterna. Y asi, sólo debe poner los ojos y el gozo en servir y honrar a Dios con sus buenas costumbres y virtudes. Pues que sin este respecto no valen delante de Dios nada las virtudes, como se ve en las diez vírgenes del Evangelio, que todas habian guardado virginidad y hecho buenas obras, y porque las cinco no habian puesto su gozo en la segunda manera, esto es, enderezándole en ellas a Dios; sino antes le pusieron vanamente en la primera manera, gozándose (3) en la posesión de ellas, fueron echadas (4) del cielo sin ningún agradecimiento ni galardón del Esposo. Y también muchos antiguos tuvieron muchas (5) virtudes e hicieron buenas obras, y muchos cristianos el dia de hoy las tienen (6) y obran grandes cosas, y no les aprovecharán nada para la vida eterna; porque no pretendieron en ellas la gloria y honra que es de solo Dios (7). Debe, pues,

1 El Códice de Alc.: *para mostrar los de su pueblo*. Parece error de trascripción.
2 III Reg., III, 11-13.
3 A, B y e. p.: *gozándose y jactándose*.
4 La e. p.: *despedidas*.
5 E. p.: *algunas*.
6 E. p.: *las hacen y tienen*.
7 *Y su amor sobre todo*, añade la e. p.

gozarse el cristiano, no en si hace buenas obras y sigue buenas costumbres, sino en si las hace por amor de Dios solo, sin otro respeto alguno. Porque cuanto son para mayor premio de gloria hechas sólo para servir a Dios, tanto para mayor confusión suya será delante de Dios, cuanto más le hubieran movido otros respetos.

5. Para enderezar, pues, el gozo a Dios en los bienes morales, ha de advertir el cristiano, que el valor de sus buenas obras, ayunos, limosnas, penitencias, etc., que no se funda tanto en la cuantidad y cualidad de ellas, sino en el amor de Dios que él lleva en ellas; y que entonces van tanto más calificadas, cuanto con más puro y entero amor de Dios van hechas, y menos él quiere interesar acá y allá (1) de ellas, de gozo, gusto, consuelo y alabanza. Y por eso, ni ha de asentar el corazón en el gusto, consuelo y sabor y los demás intereses que suelen traer consigo los buenos ejercicios y obras, sino recoger el gozo a Dios, deseando servirle con ellas, y purgándose y quedándose a oscuras de este gozo, querer que solo Dios sea el que se goce de ellas, y guste de ellas en escondido, sin ningún otro respeto y jugo que honra y gloria de Dios. Y así recogerá en Dios toda la fuerza de la voluntad acerca de estos bienes morales.

CAPITULO XXVIII

DE SIETE DAÑOS EN QUE SE PUEDE CAER PONIENDO EL GOZO DE LA VOLUNTAD EN LOS BIENES MORALES.

1. Los daños principales en que puede el hombre caer por el gozo vano de sus buenas obras y costumbres, hallo que son siete, y muy perniciosos, porque son espirituales (2).

2. El primer daño es vanidad, soberbia, vanagloria y presunción; porque gozarse de sus obras, no puede ser sin estimar-

1 E. p.: *y menos el quiere interes aca y alla.*

2 *Los cuales referiré aquí brevemente,* añaden A, B y e. p.

las. Y de ahí nace la jactancia y lo demás, como se dice del Fariseo en el Evangelio, que oraba y se congraciaba con Dios (1) con jactancia de que ayunaba y hacía otras buenas obras.

3. El segundo daño comúnmente va encadenado de éste, y es, que juzga a los demás por malos e imperfectos comparativamente, pareciéndole que no hacen ni obran tan bien como él, estimándolos en menos en su corazón, y a veces por la palabra. Y este daño también le tenía el Fariseo, pues en su oración decía: Gracias te hago que (2) no soy como los demás hombres: robadores, injustos y adúlteros (3). De manera que en un solo acto caía en estos dos daños, estimándose a sí y despreciando a los demás, como el día de hoy hacen muchos, que dicen: No soy yo como fulano, ni obro esto ni aquello, como éste o el otro. Y aún son peores que el Fariseo muchos de éstos, porque él no solamente despreció a los demás, sino también señaló parte, diciendo: Ni soy como este Publicano. Mas ellos, no se contentando con eso ni con esótro, llegan a enojarse y a envidiar, cuando ven que otros son alabados, o que hacen, o valen más que ellos.

4. El tercer daño es, que como en las obras miran al gusto, comúnmente no las hacen sino cuando ven que de ellas se les ha de seguir algún gusto y alabanza. Y así, como dice Cristo, todo lo hacen. *Ut videantur ab hominibus* (4), y no obran sólo por amor de Dios (5).

5. El cuarto daño se sigue de éste, y es que no hallarán galardón en Dios, habiéndole ellos querido hallar en esta vida de gozo o consuelo, o interés de honra o de otra manera en sus obras; en lo cual dice el Salvador, que en aquello recibieron la paga (6). Y así, se quedaron (7) sólo con el trabajo de la obra y confusos sin galardón. Hay tanta miseria

---

1 Luc., XVIII, 12.
2 La e. p. omite. *Gracias te hago que.*
3 Luc., XVIII, 11.
4 Matth., XXIII, 5.
5 A, B y e. p.: *y no obran sólo por Dios.*
6 Matth., VI, 2.
7 E. p.: *se quedarán.*

acerca de este daño en los hijos de los hombres, que tengo para mí, que las más de las obras que hacen públicas, o son viciosas, o no les valdrán nada, o son imperfectas (1) delante de Dios, por no ir ellos desasidos de estos intereses y respetos humanos. Porque, ¿qué otra cosa se puede juzgar de algunas obras y memorias que algunos hacen e instituyen, cuando no las quieren hacer sin que vayan envueltas en honras y respetos humanos de la vanidad de la vida, o perpetuando en ellas su nombre, linaje o señoríos, hasta poner de esto sus señales y blasones (2) en los templos, como si ellos se quisiesen poner allí en lugar de imagen, donde todos hincan la rodilla; en las cuales obras de algunos se puede decir que se adoran (3) a sí más que a Dios? Lo cual es verdad, si por aquello las hicieron, y sin ello no las hicieran (4). Pero dejados éstos, que son de los peores, ¿cuántos hay que de muchas maneras caen en este daño de sus obras? De los cuales, unos quieren que se las alaben, otros que se las agradezcan, otros las cuentan y gustan que lo sepa fulano y zutano, y aun todo el mundo; y, a veces, quieren que pase la limosna o lo que hacen, por terceros, porque se sepa más; otros quieren lo uno y lo otro. Lo cual es el tañer de la trompeta, que dice el Salvador en el Evangelio que hacen los vanos, que por eso no habrán de sus obras galardón de Dios (5).

6. Deben, pues, éstos, para huir este daño, esconder la obra, que sólo Dios la vea, no queriendo que nadie haga caso. Y no sólo la ha de esconder de los demás, mas aún de sí mismo. Esto es: que ni él se quiera complacer en ella, estimándola como si fuese algo, ni sacar gusto de toda ella; como espiritualmente se entiende aquello que dice Nuestro Señor: No sepa tu

1 A y c. p.: *imperfectas y mancas.*
2 A y B: *nombres y blasones.*
3 E. p.: *estiman.*
4 Suprime la c. p. *lo cual es verdad, si por aquello las hicieron, y sin ello no las hicieran.*
5 Matth., VI, 2.

siniestra lo que hace tu diestra (1). Que es como decir: no estimes con el ojo temporal y carnal la obra que haces espiritual. Y de esta manera se recoge la fuerza de la voluntad en Dios, y lleva fruto delante de él la obra; de donde no sólo no la perderá, sino que será de grande mérito. Y a este propósito (2) se entiende aquella sentencia de Job: Si yo besé mi mano con mi boca, que es iniquidad y pecado grande, y se gozó en escondido mi corazón (3); porque aquí, por la mano, entiende la obra, y por la boca entiende la voluntad que se complace en ella. Y porque es, como decimos, complacencia en sí mismo, dice: Si se alegró en escondido mi corazón; lo cual es grande iniquidad y negación contra Dios. Y es como si dijera: que ni tuvo complacencia, ni se alegró su corazón en escondido (4).

7. El quinto daño de estos tales es, que no van adelante en el camino de perfección. Porque estando ellos asidos al gusto y consuelo en el obrar, cuando en sus obras y ejercicios no hallan gusto y consuelo, que es ordinariamente cuando Dios los quiere llevar adelante, dándoles el pan duro que es el de los perfectos, y quitándoles de la leche de niños, probándolos las fuerzas, y purgándolos el apetito tierno para que puedan gustar el manjar de grandes, ellos comúnmente desmayan y pierden la perseverancia, de que no hallan el dicho sabor en sus obras. Acerca de lo cual se entiende espiritualmente aquello que dice el sabio, y es: las moscas que se mueren, pierden la suavidad del ungüento (5); porque cuando se les ofrece a éstos alguna mortificación, mueren a sus buenas obras, dejándolas de hacer, y pierden la perseverancia, en que está la suavidad del espíritu y consuelo interior.

1 Matth., VI, 3.

2 Así el C. de Alcaudete.—A, B y e. p.: *donde no sólo la perderá, más muchas veces, por su jactancia y vanidad interior pecará mucho delante de Dios.*

3 Job, XXXI, 26-28.

4 Así el C. de Alc.—A y B: *Porque dándose a sí y atribuyéndose aquella obra, es negarla a Dios, cuya es toda buena obra; a ejemplo de Lucifer, que en sí mismo se gozó, negando a Dios lo que era suyo, alzándose con ello, que fué causa de su perdición.* La e. p. trae estas líneas casi igual a A y B.

5 Eccles., X, 1.

8. El sexto daño de éstos es, que comunmente se engañan teniendo por mejores las cosas y obras de que ellos gustan, que aquéllas de que no gustan; y alaban y estiman las unas, y desestiman las otras (1), como quiera que comunmente aquellas obras en que de suyo el hombre más se mortifica (mayormente cuando no está aprovechado en la perfección) sean más aceptas y preciosas delante de Dios, por causa de la negacion que el hombre en ellas lleva de si mismo, que aquéllas en que él halla su consuelo, en que muy fácilmente se puede buscar a si mismo. Y a este propósito dice Miqueas de éstos: *Malum manuum suarum dicunt bonum* (2). Esto es: Lo que de sus obras es malo, dicen ellos que es bueno; lo cual les nace de poner ellos el gusto en sus obras, y no en sólo dar gusto a Dios. Y cuánto reine este daño, así en los espirituales, como en los hombres comunes, sería prolijo de contar, pues que apenas hallarán uno que puramente se mueva a obrar por Dios sin arrimo de algún interés de consuelo o gusto, u otro respeto.

9. El séptimo daño es, que en cuanto el hombre no apaga el gozo vano en las obras morales, está más incapaz para recibir consejo y enseñanza razonable acerca de las obras que debe hacer. Porque el hábito de flaqueza que tiene acerca del obrar con la propiedad del vano gozo le encadena: o para que no tenga el consejo ajeno por mejor, o para que, aunque le tenga por tal, no le quiera seguir, no teniendo en sí ánimo para ello Estos aflojan mucho en la caridad para con Dios y el prójimo; porque el amor propio que acerca de sus obras tienen, les hace resfriar la ceridad.

1 Así el C. de Alc.—A y B: *y reprenden y desprecian las otras*. La e. p.: *y reprueban y desprecian las otras*

2 Mich., VII, 3.

CAPITULO XXIX

DE LOS PROVECHOS QUE SE SIGUEN AL ALMA DE APARTAR EL GOZO DE LOS BIENES MORALES.

1. Muy grandes son los provechos que se siguen al alma en no querer aplicar vanamente el gozo de la voluntad a este género de bienes. Porque, cuanto a lo primero, se libra de caer en muchas tentaciones y engaños del demonio, los cuales están encubiertos en el gozo de las tales buenas obras, como lo podemos entender por aquello que se dice en Job, es a saber: Debajo de la sombra duerme, en lo secreto de la pluma (1), y en los lugares húmedos (2). Lo cual dice por el demonio (3), porque en la humedad del gozo y en lo vano de la pluma (4) (esto es, de la obra vana) engaña al alma. Y engañarse por el demonio en este gozo escondidamente, no es maravilla; porque sin esperar a su sugestión, el mismo gozo vano se es el mismo engaño; mayormente, cuando hay alguna jactancia de ellas en el corazón, según lo dice bien Jeremías diciendo: *Arrogantia tua decepit te* (5). Porque, ¿qué mayor engaño que la jactancia? Y de esto se libra el alma purgándose de este gozo.

2. El segundo provecho es, que hace las obras más acordada y cabalmente; a lo cual, si hay pasión de gozo y gusto en ellas, no se da lugar; porque por medio de esta pasión del gozo, la irascible y concupiscible andan tan sobradas, que no dan lugar al peso de la razón, sino que ordinariamente anda variando en las obras y propósitos, dejando unas y tomando otras, comenzando y dejando sin acabar nada. Porque como obra por

---

1 La e. p.: *caña*.

2 Job, XL, 16.

3 Algunos Códices saltan de esta palabra a otra igual que venía un poco más abajo, suprimiendo las frases intermedias, que se leen en todas las ediciones.

4 Como la nota primera.

5 [illegible] LIX, 6. — [illegible]guno de [illegible] trae la versión de este texto. La e [illegible]uce: *Tu* [illegible]

el gusto, y éste es variable, y en unos naturales mucho mas que en otros, acabándose éste, es acabado el obrar y el propósito, aunque sea cosa importante. De éstos, el gozo de su obra es el anima y fuerza de ella; apagado (1) el gozo, muere y acaba la obra, y no perseveran. Porque de éstos son de quien dijo Cristo que reciben la palabra con gozo, y luego se la quita el demonio, porque no perseveren (2). Y es porque no tenian mas fuerza y raices que el dicho gozo. Quitarles, y apartarles, pues, la voluntad de este gozo, es causa de perseverancia y de acertar (3). Y asi, es grande este provecho, como también es grande el daño contrario. El sabio pone sus ojos en la sustancia y provecho de la obra, no en el sabor y placer de ella; y asi, no echa lances al aire, y saca de la obra gozo estable, sin tributo de sinsabor (4).

3. El tercero es divino provecho, y es que, apagando el gozo vano en estas obras, se hace pobre de espíritu, que es una de las bienaventuranzas que dice el Hijo de Dios, diciendo: Bienaventurados los pobres de espíritu, porque suyo es el reino de los cielos (5).

4. El cuarto provecho es, que el que negare este gozo, será en el obrar manso, humilde y prudente. Porque no obrará impetuosa y aceleradamente, empujado (6) por la concupiscible e irascible del gozo, ni presuntuosamente, afectado por la estimación que tiene de su obra, mediante el gozo de ella, ni incautamente, cegado por el gozo (7).

5. El quinto provecho es, que se hace agradable a Dios y a los hombres y se libra de la avaricia, y gula y acedía espiritual, y de la envidia espiritual, y de otros mil vicios.

---

1 Asi Alc. y la e. p.—A y B *acabado*.

2 Luc., VIII, 12.

3 E. p.: *Quitar, pues, y apartar la voluntad de este gozo, es excelente disposición para perseverar y acertar.*

4 E. p.: *sin pedir el tributo de los sabores.*

5 Matth., V, 3.

6 E. p.: *llevado.*

7 Faltan en el C. de Alc. las palabras siguientes que se leen en A, B y e. p.: *ni incautamente, cegados por el gozo.*

CAPITULO XXX

EN QUE SE COMIENZA A TRATAR DEL QUINTO GENERO DE BIENES EN QUE SE PUEDE GOZAR LA VOLUNTAD, QUE SON SOBRENATURALES — DICE CUALES SEAN Y COMO SE DISTINGUEN DE LOS ESPIRITUALES, Y COMO SE HA DE ENDEREZAR EL GOZO DE ELLOS A DIOS.

1. Ahora conviene tratar del quinto género de bienes en que el alma puede gozarse, que son sobrenaturales. Por los cuales entendemos aquí todos los dones y gracias dados de Dios, que exceden la facultad y virtud natural, que se llaman *gratis datas,* como son los dones de sabiduría y ciencia que dió a Salomón; y las gracias que dice San Pablo (1), conviene a saber: fe, gracia de sanidades, operación de milagros, profecía, conocimiento y discreción de espíritus, declaración de las palabras y también don de lenguas.

2. Los cuales bienes, aunque es verdad que también son espirituales, como los del mismo género que habemos de tratar luego; todavía, porque hay mucha diferencia entre ellos, he querido hacer de ellos distinción. Porque el ejercicio de éstos tiene inmediato respecto al provecho de los hombres, y para ese provecho y fin los da Dios, como dice San Pablo (2): Que a ninguno se da el espíritu, sino para provecho de los demás; lo cual se entiende de estas gracias. Mas los espirituales, su ejercicio y trato es sólo del alma a Dios, y de Dios al alma, en comunicación de entendimiento y voluntad, etc., como diremos después. Y así, hay diferencia en el objeto; pues que de los espirituales sólo es el Criador y el alma; mas de los sobrenaturales es la criatura (3) y también difieren en la sustancia, y por consiguiente en la operación, y así también necesariamente en la doctrina.

---

1 I. ad Cor., XII, 9-10.

2 Ibid., v. 7.

3 Así los Códices. La e. p. dice: "Y así, hay diferencia en el objeto; pues que las espirituales son entre Dios y el alma; mas las otras sobrenaturales que decíamos, se ordenan a otras criaturas para el provecho de ellas."

3. Pero hablando ahora de los dones y gracias sobrenaturales como aquí las entendemos, digo que para purgar el gozo vano en ellas, conviene aquí notar dos provechos que hay en este género de bienes, conviene a saber: temporal y espiritual. El temporal es la sanidad de las enfermedades, recibir vista los ciegos, resucitar los muertos, lanzar los demonios, profetizar lo porvenir para que miren por sí, y los demás a este talle. El espiritual provecho y eterno es ser Dios conocido y servido por estas obras por el que las obra, o por los en quien y delante de quien se obran.

4. Cuanto al primer provecho, que es temporal, las obras y milagros sobrenaturales poco o ningún gozo del alma merecen; porque, excluído el segundo provecho, poco o nada le importan al hombre, pues de suyo no son medio para unir al alma con Dios, sino es la caridad. Y estas obras y gracias sobrenaturales, sin estar en gracia y caridad, se pueden ejercitar, ahora dando Dios los dones y gracias verdaderamente, como hizo al inicuo profeta Balaán y a Salomón, ahora obrándolas falsamente por vía del demonio, como Simón Mago, o por otros secretos de naturaleza. Las cuales obras y maravillas, si algunas habían de ser al que las obra de algún provecho, eran las verdaderas que son dadas de Dios. Y éstas, sin el segundo provecho, ya enseña San Pablo lo que valen (1), diciendo: Si hablare con lenguas de hombres y de ángeles, y no tuviere caridad, hecho soy como el metal o la campana que suena. Y si tuviere profecía y conociere todos los misterios y toda ciencia; y si tuviere toda la fe, tanto que traspase los montes, y no tuviere caridad, nada soy, etc. (2). De donde Cristo dirá a muchos que habrán estimado sus obras en esta manera, cuando por ellas le pidieren la gloria (3): Señor, ¿no profetizamos en tu nombre e hicimos muchos milagros? Les dirá: Apartaos de mí, obradores de maldad (4).

1 A y B: *son*.
2 I. ad Cor., XIII, 1-2.
3 A y B añaden: *y le dijeren*.
4 Matth., VII, 22-23.

5. Debe, pues, el hombre gozarse, no en si tiene las tales gracias y las ejercita; sino en si el segundo fruto espiritual saca de ellas, es a saber: sirviendo a Dios en ellas con verdadera caridad, en que está el fruto de la vida eterna. Que por eso reprendió Nuestro Salvador a los discípulos, que se venían gozando porque lanzaban los demonios, diciendo: En esto no os queráis gozar porque los demonios se os sujetan, sino porque vuestros nombres están escritos en el libro de la vida (1). Que, en buena teología, es como decir: Gozaos si están escritos vuestros nombres en el libro de la vida. Donde se entiende que no se debe el hombre gozar sino en ir camino de ella, que es hacer las obras en caridad; porque ¿qué aprovecha y qué vale delante de Dios lo que no es amor de Dios? El cual no es perfecto si no es fuerte y discreto en purgar el gozo de todas las cosas, poniéndole sólo en hacer la voluntad de Dios. Y de esta manera se une la voluntad con Dios por estos bienes sobrenaturales.

CAPITULO XXXI

DE LOS DAÑOS QUE SE SIGUEN AL ALMA DE PONER EL GOZO DE LA VOLUNTAD EN ESTE GENERO DE BIENES.

1. Tres daños principales me parece que se pueden seguir al alma (2), de poner el gozo en los bienes sobrenaturales, conviene a saber: engañar y ser engañada, detrimento en el alma acerca de la fe, vanagloria o alguna vanidad.

2. Cuanto a lo primero, es cosa muy fácil engañar a los demás y engañarse a sí mismo, gozándose en esta manera de obras. Y la razón es, porque para conocer estas obras cuáles sean falsas y cuáles verdaderas, y cómo y a qué tiempo se han de ejercitar, es menester mucho aviso y mucha luz de Dios, y lo uno y lo otro impide mucho el gozo y la estimación de es-

1 Luc., X, 20.
2 La e. p.: *al hombre*.

tas obras. Y esto por dos cosas: lo uno, porque el gozo embota y oscurece el juicio; lo otro, porque con el gozo de aquello, no sólo se codicia el hombre a quererlo más presto; mas aún es más empujado (1) a que se obre sin tiempo. Y dado caso que las virtudes y obras que se ejercitan sean verdaderas, bastan estos dos defectos para engañarse muchas veces en ellas, o no entendiéndolas como se han de entender, o no aprovechándose de ellas y usándolas como y cuando es más conveniente. Porque, aunque es verdad que cuando da Dios estos dones y gracias, les da la luz de ellas, y el movimiento de cómo y cuándo se han de ejercitar; todavía ellos, por la propiedad e imperfección que pueden tener acerca de ellas, pueden errar mucho, no usando de ellas con la perfección que Dios quiere, y cómo y cuándo él quiere. Como se lee que quería hacer Balaán, cuando contra la voluntad de Dios se determinó de ir (2) a maldecir al pueblo de Israel; por lo cual, enojándose Dios, le quería matar (3). Y Santiago y San Juan (4), querían hacer bajar fuego del cielo sobre los samaritanos porque no daban posada a Nuestro Salvador, a los cuales él reprendió por ello (5).

3. Donde se ve claro cómo a éstos (6) les hacía determinar a hacer estas obras alguna pasión de imperfección, envuelta en gozo y estimación de ellas, cuando no convenía. Porque cuando no hay semejante imperfección, solamente se mueven y determinan a obrar estas virtudes cuando y como Dios les mueve a ello, y hasta entonces no conviene. Que por eso se quejaba Dios de ciertos profetas por Jeremías, diciendo: No enviaba yo a los profetas, y ellos corrían; no los hablaba yo, y ellos profetizaban (7). Y adelante dice: Engañaron a mi pueblo con su mentira y con sus milagros, como yo no se lo hubiese mandado,

1 E. p.: *inclinado.*
2 La e. p.: *se atrevió a.*
3 Núm., XXII, 22-23.
4 *Llevados del celo,* añade aquí la e. p.
5 Luc., IX, 54-55.
6 La e. p. añade: *imperfectos de que vamos hablando.*
7 Jerem., XXIII, 21.

ni enviádolos (1). Y allí también dice de ellos: Que ven las visiones de su corazón, y que ésas dicen (2), lo cual no pasara así, si ellos no tuvieran esta abominable propiedad en estas obras.

4. De donde por estas autoridades se da a entender, que el daño de este gozo, no solamente llega a usar inicua y perversamente de estas gracias que da Dios, como Balaán y los que aquí dice que hacían milagros con que engañaban al pueblo; más aún hasta usarlas sin habérselas Dios dado, como éstos, que profetizaban sus antojos y publicaban las visiones que ellos componían, o las que el demonio les representaba. Porque, como el demonio los ve aficionados a estas cosas, dales en esto largo campo y mucha materia, entrometiéndose de muchas maneras, y con esto tienden ellos las velas, y cobran desvergonzada osadía, alargándose en estas prodigiosas obras.

5. Y no para sólo en esto, sino que a tanto hace llegar el gozo de estas obras y la codicia de ellas, que hace que si los tales tenían antes pacto oculto con el demonio (porque muchos de éstos por este oculto pacto obran estas cosas), ya vengan a atreverse a hacer con él pacto expreso y manifiesto, sujetándose, por concierto, por discípulos del demonio y allegados suyos. De aquí salen los hechiceros, los encantadores, los mágicos, aríolos y brujos. Y a tanto mal llega el gozo de éstos sobre estas obras, que no sólo quieren comprar los dones y gracias por dinero, como quería Simón Mago, para servir al demonio; pero aun procuran haber las cosas sagradas, y aun lo que no se puede decir sin temblar, las divinas (3), como ya se ha visto haber sido usurpado el tremendo cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo para uso de sus maldades y abominaciones. Alargue y muestre Dios aquí su misericordia grande.

6. Y cuán perniciosos sean éstos para sí y perjudiciales

---

1 Jerem., XXIII, 32.
2 Ibid., 26.
3 Lo restante, hasta el punto, se suprime en la e. p.

para la Cristiandad (1), cada uno lo podrá bien claramente entender. Donde es de notar, que todos aquellos magos y ariolos que había entre los hijos de Israel, a los cuales Saúl destruyó de la tierra, por querer imitar a los verdaderos profetas de Dios, habían dado en tantas abominaciones y engaños.

7. Debe, pues, el que tuviere la gracia y don sobrenatural, apartar la codicia y el gozo del ejercicio de él, descuidando en obrarle (2); porque Dios que se le da sobrenaturalmente (3) para utilidad de su Iglesia o de sus miembros, le moverá también sobrenaturalmente (4), como y cuando le debe ejercitar. Que pues mandaba a sus fieles (5) que no tuviesen cuidado de lo que habían de hablar, ni cómo lo habían de hablar, porque era negocio sobrenatural de fe, también querrá (que pues el negocio de estas obras no es menos) se aguarde el hombre a que Dios sea el obrero, moviendo el corazón, pues en su virtud se ha de obrar toda virtud. Que por eso los discípulos en los Actos de los Apóstoles, aunque les había infundido estas gracias y dones, hicieron oración a Dios, rogándole que fuese servido de extender su mano en hacer señales y obrar sanidades por ellos, para introducir en los corazones la fe de Nuestro Señor Jesucristo (6).

8. El segundo daño puede venir de este primero, que es detrimento acerca de la fe, el cual puede ser en dos maneras. La primera acerca de los otros; porque poniéndose a hacer la maravilla o virtud sin tiempo y necesidad, demás de que es tentar a Dios, que es gran pecado, podrá ser no salir con ella, y engendrar en los corazones menos crédito y desprecio de la fe; porque, aunque algunas veces salgan con ello por quererlo Dios por otras causas y respetos, como la hechicera de Saúl (7), (si es verdad que era Samuel el que apareció allí),

1 Así el C. de Alc.—A, B y e. p.: *a la cristiana república.*
2 Así el C. de Alc. y B.—E. p.: *nombrarle.*
3 La e. p.: *y el gozo del ejercicio de él, y Dios que se le da sobrenaturalmente.*
4 La e. p. añade: *a su ejercicio.*
5 E. p.: *discípulos.*
6 Act., IV 29-30.
7 I Reg., XXVIII, 12.

no siempre saldrán con ello; y, cuando salieren, no dejan de errar ellos y ser culpables por usar de estas gracias cuando no conviene. En la segunda manera puede recibir detrimento en si mismo (1) acerca del mérito de la fe; porque haciendo él mucho caso de estos milagros, se desarrima mucho del hábito sustancial de la fe, la cual es hábito oscuro; y así, donde más señales y testimonios concurren, menos merecimiento hay en creer. De donde San Gregorio dice que la fe no tiene merecimiento cuando la razón humana la experimenta (2). Y así, estas maravillas nunca Dios las obra, sino cuando meramente son necesarias para creer (3). Que por eso, porque sus discípulos no careciesen del mérito si tomaran experiencia de su resurrección, antes que se les mostrase hizo muchas cosas, para que, sin verle, le creyesen; porque a María Magdalena primero le mostró vacío el sepulcro, y después que se lo dijesen los ángeles; porque la fe es por el oído, como dice San Pablo, y oyéndolo, lo creyese primero que lo viese. Y aunque le vió, fué como hombre común (4), para acabarla de instruir en la creencia que le faltaba con el calor de su presencia. Y a los discípulos primero se lo envió a decir con las mujeres, y después fueron a ver el sepulcro. Y a los que iban a Emaús, primero les inflamó el corazón en fe que le viesen, yendo él disimulado con ellos (5). Y, finalmente, después los reprendió a todos, porque no habían creído a los que les habían dicho su resurrección. Y a Santo Tomás, porque quiso tomar experiencia en sus llagas, cuando le dijo que eran bienaventurados los que no viéndole le creían (6).

9. Y así, no es de condición de Dios que se hagan milagros, que, como dicen, cuando los hace, a más no poder los

1 *Asimismo*, lee el C. de Alc.

2 *Nec fides habet meritum cui humana ratio praebet experimentum*. S. Greg., Hom. 26 in Evang., pág. 1137 del tom. LXXVI de la Patr. L. de Migne. La traducción que damos, es la del C. de Alc.—A, B y e. p.: *no tiene merecimiento cuando la razón la experimenta humana y palpablemente.*

3 Los Códices no traen las palabras *y para otros fines de gloria suya y de sus santos*, que leemos en la e. p.

4 Así los Códices. La e. p.: *hortelano*.

5 Luc., XXIV, 15.

6 Joan., XX, 29.

hace (1). Y por eso reprendía él a los fariseos, porque no daban crédito sino por señales, diciendo: Si no viéredes prodigios y señales, no creéis (2). Pierden, pues, mucho acerca de la fe los que aman gozarse en estas obras sobrenaturales.

10. El tercer daño es, que comúnmente por el gozo de estas obras caen en vanagloria o en alguna vanidad. Porque aun el mismo gozo de estas maravillas, no siendo puramente, como habemos dicho, en Dios y para Dios, es vanidad; lo cual se ve en haber reprendido Nuestro Señor a los discípulos por haberse gozado de que se les sujetaban los demonios (3); el cual gozo, si no fuera vano, no lo reprendiera.

CAPITULO XXXII

DE DOS PROVECHOS QUE SE SACAN EN LA NEGACION DEL GOZO ACERCA DE LAS GRACIAS SOBRENATURALES.

1. Demás de los provechos que el alma consigue en librarse de los tres dichos daños por la privación de este gozo, adquiere dos excelentes provechos. El primero es engrandecer y ensalzar a Dios; el segundo es ensalzarse el alma a sí misma. Porque de dos maneras es Dios ensalzado en el alma: la primera es apartando el corazón y gozo de la voluntad de todo lo que no es Dios, para ponerlo en él solamente. Lo cual quiso decir David en el verso (4) que habemos alegado al principio de la noche de esta potencia, es a saber: Allegarse ha el hombre al corazón alto, y será Dios ensalzado (5). Porque, levantando el corazón sobre todas las cosas, se ensalza el alma sobre todas ellas.

2. Y porque de esta manera le pone en Dios solamente,

1 Suprime la e. p.: *que, como dicen, cuando hace milagros, a más no poder los hace.*

2 Joan., IV, 48.

3 Luc. X, 20.

4 E. p.: *lugar.*

5 Ps. LXIII, 7

se ensalza y engrandece Dios, manifestando al alma su excelencia y grandeza; porque en este levantamiento de gozo, en él le da Dios testimonio de quien él es. Lo cual no se hace sin vaciar el gozo y consuelo de la voluntad acerca de todas las cosas, como también lo dice por David diciendo: Vacad, y ved que yo soy Dios (1). Y otra vez dice: En tierra desierta, seca y sin camino, parecí delante de ti, para ver tu virtud y tu gloria (2). Y pues es verdad que se ensalza Dios poniendo el gozo en lo apartado de todas las cosas, mucho más se ensalza apartándole de estas más maravillosas, para ponerle sólo en él; pues son de más alta entidad siendo sobrenaturales; y así, dejándolas atrás por poner el gozo sólo en Dios, es atribuir mayor gloria y excelencia a Dios que a ellas. Porque cuanto uno más y mayores cosas desprecia por otro, tanto más le estima y engrandece.

3. Demás de esto, es Dios ensalzado en la segunda manera, apartando la voluntad de este género de obras; porque cuanto más es Dios creído y servido sin testimonios y señales, tanto más es del alma ensalzado, pues cree de Dios más que las señales y milagros le pueden dar a entender.

4. El segundo provecho en que se ensalza el alma, es porque, apartando la voluntad de todos los testimonios y señales aparentes, se ensalza en fe muy pura, la cual le infunde y aumenta Dios con mucha más intensión. Y juntamente le aumenta las otras dos virtudes teologales, que son caridad y esperanza, en que goza de divinas y altísimas noticias por medio del oscuro y desnudo hábito de fe; y de grande deleite de amor por medio de la caridad, con que no se goza la voluntad (3) en otra cosa que en Dios vivo; y de satisfacción en la memoria (4) por medio de la esperanza. Todo lo cual es un admirable provecho, que esencial y derechamente importa para la unión perfecta del alma con Dios.

---

1 Ps. XLV, 11.
2 Ps. LXII, 3.
3 *Caridad*, copian equivocadamente A y B.
4 A, B y e. p.: *voluntad*.

CAPITULO XXXIII

EN QUE SE COMIENZA A TRATAR DEL SEXTO GÉNERO DE BIENES DE QUE SE PUEDE GOZAR LA VOLUNTAD. —DICE CUÁLES SEAN, Y HACE LA PRIMERA DIVISIÓN DE ELLOS (1).

1. Pues el intento que llevamos en esta nuestra obra es encaminar al espíritu por los bienes espirituales hasta la divina unión del alma con Dios, ahora que en este sexto género habemos de tratar de los bienes espirituales, que son los que más sirven para este negocio, convendrá que, así yo, como el lector, pongamos aquí con particular advertencia nuestra consideración. Porque es cosa tan cierta y ordinaria por el poco saber (2) de algunos, servirse de las cosas espirituales sólo para el sentido, dejando al espíritu vacío, que apenas habrá a quien el jugo sensual no estrague buena parte del espíritu, bebiéndose el agua antes que llegue al espíritu, dejándole seco y vacío.

2. Viniendo, pues, al propósito, digo que por bienes espirituales entiendo todos aquellos que mueven y ayudan para las cosas divinas y el trato del alma con Dios, y las comunicaciones de Dios con el alma.

3. Comenzando, pues, a hacer división por los géneros supremos, digo que los bienes espirituales son en dos maneras: unos sabrosos, y otros penosos. Y cada uno de estos géneros es también en dos maneras; porque los sabrosos, unos son de cosas claras que distintamente se entienden, y otros de cosas que no se entienden clara ni distintamente. Los penosos, también algunos son de cosas claras y distintas, y otros de cosas confusas y oscuras.

4. Todos estos podemos también distinguir según las potencias del alma. Porque unos, por cuanto son inteligencias, pertenecen al entendimiento; otros, por cuanto son aficiones,

---

1 La segunda parte de este sumario está tomada de A, B y e. p.

2 La e. p.: *porque es cosa cierta que por el poco saber*, etc.

pertenecen a la voluntad, y otros, por cuanto son imaginarios, pertenecen a la memoria.

5. Dejados, pues, para después los bienes penosos, por que (1) pertenecen a la noche pasiva, donde habemos de hablar de ellos, y también los sabrosos, que decimos ser de cosas confusas y no distintas, para tratar a la postre, por cuanto pertenecen a la noticia general, confusa, amorosa, en que se hace la unión del alma con Dios, la cual dejamos en el libro segundo, difiriéndola para tratar á la postre (2) cuando haciamos división entre las aprehensiones del entendimiento (3), diremos aquí ahora de aquellos bienes sabrosos que son de cosas claras y distintas.

CAPITULO XXXIV

DE LOS BIENES ESPIRITUALES QUE DISTINTAMENTE PUEDEN CAER EN EL ENTENDIMIENTO Y MEMORIA.—DICE COMO SE HA DE HABER LA VOLUNTAD ACERCA DEL GOZO DE ELLOS.

1. Mucho tuviéramos aquí que hacer con la multitud de las aprehensiones de la memoria y entendimiento, enseñando a la voluntad cómo se había de haber acerca del gozo que puede tener en ellas, si no hubiéramos tratado de ellas largamente en el segundo y tercer libro. Pero, porque allí se dijo de la manera que aquellas dos potencias les convenia haberse acerca de ellas para encaminarse a la divina unión, y de la misma manera le conviene a la voluntad haberse en el gozo acerca de ellas, no es necesario referirlas aquí; porque basta decir que donde quiera que allí dice que aquellas potencias se vacíen de tales y tales aprehensiones, se entienda también que la voluntad también se ha

1 E. p.: *por cuanto.*

2 Véase la nota que pusimos en el capitulo XIV del libro II, pág. 132. Si realizo este propósito lo desconocemos.

3 Suprime el C. de Alc. las palabras que siguen: *Cuando haciamos división entre las aprehensiones del entendimiento*, que traen A y B. La e. p. añade, además: *y lo haremos cumplidamente en el libro de la* "Noche Oscura", *diremos aquí ahora,* etcétera.

de vaciar del gozo de ellas. Y de la misma manera que queda dicho que la memoria y entendimiento se han de haber acerca de todas aquellas aprehensiones, se ha también de haber la voluntad; que pues que el entendimiento y las demás potencias no pueden admitir ni negar nada sin que venga en ello la voluntad, claro está que la misma doctrina que sirve para lo uno servirá también para lo otro.

2. Por tanto, véase allí lo que en este caso se requiere, porque en todos los daños y peligros que allí se dice, caerá el alma, si no sabe enderezar a Dios el gozo de la voluntad en todas aquellas aprehensiones (1).

CAPITULO XXXV

DE LOS BIENES ESPIRITUALES SABROSOS QUE DISTINTAMENTE PUEDEN CAER EN LA VOLUNTAD.—DICE DE CUANTAS MANERAS SEAN.

1. A cuatro géneros de bienes podemos reducir todos los que distintamente pueden dar gozo a la voluntad, conviene a saber: motivos, provocativos, directivos y perfectivos; de los cuales iremos diciendo por su orden; y primero, de los motivos, que son imágenes y retratos de santos (2), oratorios y ceremonias.

2. Y cuanto a lo que toca a las imágenes y retratos, puede haber mucha vanidad y gozo vano. Porque siendo ellos tan importantes para el culto divino y tan necesarios para mover la voluntad a devoción, como la aprobación y uso que de ellos tiene nuestra Madre la Iglesia muestra (por lo cual siempre conviene que nos aprovechemos de ellos para despertar nuestra tibieza), hay muchas personas que ponen su gozo más en la pintura y ornato de ellos, que no en lo que representan.

1 Así se lee este párrafo en A, B y e. p. El C. de Alc. traslada: *Véase allí lo que en esto se requiere, porque en todos aquellos daños caerá si no se sabe enderezar a Dios.*

2 De nuevo el C. de Alc. se pasa de esta palabra a la idéntica que viene en la siguiente línea, omitiendo las frases intermedias, que copian A, B y e. p.

3. El uso de las imágenes para dos principales fines le ordenó la Iglesia, es a saber: para reverenciar a los santos en ellas, y para mover la voluntad y despertar la devoción por ellas a ellos. Y cuanto sirven de esto, son provechosas, y el uso de ellas necesario; y por eso, las que más al propio y vivo están sacadas, y más mueven la voluntad a devoción, se han de escoger, poniendo los ojos en esto más que en el valor y curiosidad de la hechura y su ornato. Porque hay, como digo, algunas personas que miran más en la curiosidad de la imagen y valor de ella, que en lo que representa; y la devoción interior, que espiritualmente han de enderezar al santo invisible, olvidando luego la imagen, pues no sirve más que de motivo, la emplean en el ornato y curiosidad exterior (1), de manera que se agrade y deleite el sentido, y se quede el amor y gozo de la voluntad en aquello; lo cual totalmente impide al verdadero espíritu, que requiere aniquilación del afecto en todas las cosas particulares.

4. Esto se verá bien por el uso abominable que en estos nuestros tiempos usan algunas personas, que no teniendo ellas aborrecido el traje vano del mundo, adornan a las imágenes con el traje que la gente vana por tiempo va inventando para el cumplimiento de sus pasatiempos y vanidades (2), y del traje que en ellas es reprendido visten las imágenes, cosa que a los santos que representan fué tan aborrecible, y lo es; procurando en esto el demonio y ellos en él canonizar sus vanidades, poniéndolas en los santos, no sin agraviarles mucho. Y de esta manera, la honesta y grave devoción del alma, que de sí echa y arroja toda vanidad y rastro de ella, ya se les queda en poco más que en ornato de muñecas, no sirviéndose algunos de las imágenes más que de unos ídolos en que tienen puesto su gozo. Y así, veréis algunas personas (3) que no se hartan de añadir imagen a imagen, y que no sea sino de tal o tal suerte (4) y hechura,

1 La e. p.: *han de enderezar al santo invisible, la emplean en afición y curiosidad exterior.*

2 A, B y e. p.: *liviandades.*

3 E. p. abrevia: *ya se les queda en poco más que en curiosidad y vanidad. Y así veréis algunas personas*, etc.

4 El Cod. de Alc. pasa de esta palabra a la igual que viene en la línea siguiente.

y que no estén puestas sino de tal y tal manera, de suerte que deleite al sentido, y la devoción del corazon es muy poca; y tanto asimiento tienen en esto como Micas en sus ídolos, o como Labán: que el uno salió de su casa dando voces, porque se los llevaban; y el otro, habiendo ido mucho camino y muy enojado por ellos, trastornó todas las alhajas de Jacob, buscándolos (1).

5. La persona devota de veras (2) en lo invisible principalmente pone su devoción, y pocas imágenes ha menester y de pocas usa, y de aquellas que más se conforman con lo divino que con lo humano, conformándolas a ellas, y a sí en ellas, con el traje del otro siglo y su condición, y no con éste; porque no solamente no le mueva el apetito la figura de este siglo, pero que aún no se acuerde por ellas de él, teniendo delante de los ojos cosa que a él se le parezca o a alguna de sus cosas. Ni en ésas de que usa tiene asido el corazón, porque, si se las quitan, se pena muy poco; porque la viva imagen busca dentro de sí, que es Cristo crucificado, en el cual antes gusta de que todo se lo quiten y que todo le falte. Hasta los motivos y medios que llegan más a Dios (3), quitándoselos, queda quieto. Porque mayor perfección del alma es estar con tranquilidad y gozo en la privación de esos motivos, que en la posesión con apetito y asimiento de ellos. Que aunque es bueno gustar de tener aquellas imágenes que ayuden al alma a más devoción (por lo cual siempre se ha de escoger la que más mueve); pero no es perfección estar tan asido a ellas que con propiedad las posea, de manera que, si se las quitaren, se entristezca.

6. Tenga por cierto el alma, que cuanto más asida con propiedad estuviere a la imagen o motivo (4), tanto menos subirá a Dios su devoción y oración. Que aunque es verdad que por estar unas más al propio que otras, y excitar más la devoción unas que otras, conviene aficionarse más a unas que a otras

1 Jud., XVIII, 24, y Gen. XXXI, 34.
2 Sólo el C. de Alc. copia las palabras: *de veras*.
3 E. p.: *Hasta los medios que parece que llevaban más a Dios*.
4 E. p.: *motivo sensible*.

por esta causa sólo, como acabo ahora de decir (1), no ha de ser con la propiedad y asimiento que tengo dicho; de manera, que lo que ha de llevar el espíritu volando por allí a Dios, olvidando luego eso y esótro, se lo coma todo el sentido, estando todo engolfado en el gozo de los instrumentos, que habiéndome de servir sólo para ayuda de esto, ya por mi imperfección me sirve para estorbo (2), y no menos que el asimiento y propiedad de otra cualquier cosa.

7. Pero ya que en esto de las imágenes tengas alguna réplica, por no tener tú bien entendida la desnudez y pobreza de espíritu que requiere la perfección, a lo menos no la podrás tener en la imperfección que comúnmente tienen en los rosarios; pues apenas hallarás quien no tenga alguna flaqueza en ellos, queriendo que sea de esta hechura más que de aquella (3), o de este color y metal más que de aquél, o de este ornato o de estótro; no importando más el uno que el otro para que Dios oiga mejor lo que se reza por éste que por aquél; antes aquélla que va con sencillo y verdadero corazón (4), no mirando más que a agradar a Dios, no dándose nada más por este rosario que por aquél, si no fuese de indulgencias.

8. Es nuestra vana codicia de suerte y condición (5), que en todas las cosas quiere hacer asiento; y es como la carcoma, que roe lo sano, y en las cosas buenas y malas hace su oficio Porque, ¿qué otra cosa es gustar tú de traer el rosario curioso, y querer que sea antes de esta manera que de aquélla, sino tener puesto tu gozo en el instrumento, y querer escoger antes esta imagen que la otra, no mirando si te despertará más el amor divino, sino en si es más preciosa y curiosa? Si tú empleases el apetito y gozo sólo en amar a Dios, no se te daría nada por eso ni por esótro. Y es grande enfado ver al-

1 Así A, B y e. p. El C. de Alc. no traslada las palabras *como acabo ahora de decir.*

2 La línea que sigue no se lee en la e. p.

3 La e. p.: *más que de la otra.*

4 E. p.: *con sencillo y recto corazón.*

5 E. p.: *de tal suerte y condición.*

gunas personas espirituales tan asidas al modo y hechura de estos instrumentos y motivos, y a la curiosidad y vano gusto en ellos; porque nunca los veréis satisfechos, sino siempre dejando unos por otros, y trocando y olvidando la devoción del espíritu por estos modos visibles, teniendo en ellos el asimiento y propiedad, no de otro género a veces que en otras alhajas temporales, de lo cual no sacan poco daño (1).

CAPITULO XXXVI

EN QUE PROSIGUE DE LAS IMAGENES, Y DICE DE LA IGNORANCIA QUE ACERCA DE ELLAS TIENEN ALGUNAS PERSONAS.

1. Mucho había que decir de la rudeza que muchas personas tienen acerca de las imágenes; porque llega la bobería a tanto, que algunas ponen más confianza (2) en unas imágenes que en otras, entendiendo que les oirá Dios más por éstas que por aquéllas, representando ambas una misma cosa, como dos de Cristo o dos de Nuestra Señora, Y esto es, porque tienen más afición a la una hechura que a la otra; en lo cual va envuelta gran rudeza acerca del trato con Dios y culto y honra que se le debe, el cual sólo mira a la fe y pureza del corazón del que ora. Porque el hacer Dios a veces más mercedes por medio de una imagen que de otra de aquel mismo género, no es porque haya más en una que en otra para este efecto (aunque en la hechura tenga mucha diferencia); sino porque las personas despiertan más su devoción por medio

1 Así A, B y e. p. El C. de Alc. abrevia estas líneas en la forma siguiente: *Y es lástima ver algunas personas espirituales tan asidas al modo y hechura de estos instrumentos, teniendo en ellos el asimiento y propiedad que en otras alhajas temporales*. Lo poco que se lee en C y D, se aproxima más a los primeros que al Códice de Alcaudete.

2 E. p. abrevia: "en unas imágenes que en otras, llevados solamente de la afición que tienen más a una figura que a otra, en lo cual va envuelta gran rudeza y bastardía acerca del trato con Dios y culto y honra que se le debe, el cual principalmente mira la fe y pureza del corazón del que ora; porque el hacer Dios más mercedes a veces por medio de una imagen que por otra de aquel mismo género, es, aunque haya en la hechura mucha diferencia, porque las personas dispierten más su devoción por medio de una que por medio de otra. De donde la causa porque Dios obra milagros", etc.

de una que de otra. Que si la misma devoción tuviesen por la una que por la otra (y aun sin la una y sin la otra), las mismas mercedes recibirían de Dios.

2. De donde la causa porque Dios despierta milagros y hace mercedes por medio de algunas imágenes más que por otras, no es para que estimen más aquéllas que las otras; sino para que con aquella novedad se despierte la dormida devoción y afecto de los fieles a oración. Y de aquí es, que, como entonces por medio de aquella imagen se enciende la devoción y se continúa la oración (que lo uno y lo otro es medio para que oiga Dios y conceda lo que se le pide), entonces y por medio de aquella imagen, por la oración y afecto continúa Dios las mercedes y milagros en aquella imagen; que cierto está que no los hace Dios por la imagen, pues en sí no es más que pintura; sino por la devoción y fe que se tiene con el santo que representa. Y así, si la misma devoción tuvieses tú y fe en Nuestra Señora delante de esta su imagen que delante de aquélla, que representa la misma (y aun sin ella, como habemos dicho), las mismas mercedes recibirías. Que aun por experiencia se ve que, si Dios hace algunas mercedes y obra milagros, ordinariamente los hace por medio de algunas imágenes no muy bien talladas ni curiosamente pintadas o figuradas; porque los fieles no atribuyan algo de esto a la figura o pintura (1).

3. Y muchas veces suele obrar Nuestro Señor estas mercedes por medio de aquellas imágenes que están más apartadas y solitarias. Lo uno, porque con aquel movimiento de ir a ellas crezca más el afecto y sea más intenso el acto. Lo otro, porque se aparten del ruido y gente a orar, como lo hacía el Señor. Por lo cual, el que hace la romería, hace bien de hacerla cuando no va otra gente, aunque sea tiempo extraordinario. Y cuando va mucha turba, nunca yo se lo aconsejaría; porque, ordinariamente, vuelven más distraídos que fueron. Y muchos las toman y hacen más por recreación que por devoción. De manera

---

1 A, B y e. p.: *a la pintura o hechura.*

que, como haya devoción y fe, cualquiera imagen bastará; mas si no la hay, ninguna bastará (1). Que harto viva imagen era Nuestro Salvador en el mundo; y, con todo, los que no tenían fe, aunque más andaban con él y veían sus obras maravillosas, no se aprovechaban. Y esa era la causa por qué en su tierra no hacía muchas virtudes, como dice el Evangelista (2).

4. También quiero aquí decir algunos efectos sobrenaturales que causan a veces algunas imágenes en personas particulares. Y es, que a algunas imágenes da Dios (3) espíritu particular en ellas, de manera que quede fijada en la mente la figura de la imagen y devoción que causó, trayéndola como presente; y cuando de repente de ella se acuerda, le hace el mismo espíritu que cuando la vió, a veces menos, y aun a veces más; y en otra imagen, aunque sea de más perfecta hechura, no hallará aquel espíritu.

5. También muchas personas tienen devoción más en unas hechuras que en otras, y en algunas no será más que afición y gusto natural, así como a uno contentará más el rostro de una persona que de otra, y se aficionará más a ella naturalmente, y la traerá más presente en su imaginación (4), aunque no sea tan hermosa como las otras, porque se inclina su natural a aquella manera de forma y figura. Y así, pensarán algunas personas, que la afición que tienen a tal o tal imagen es devoción, y no será quizá más que afición y gusto natural. Otras veces acaece que, mirando una imagen, la vean moverse, o hacer semblantes y muestras, y dar a entender cosas, o hablar. Esta manera y la de los efectos sobrenaturales (5) que aquí decimos de las imágenes, aunque es verdad que muchas veces son verdaderos efectos y buenos, causando Dios aquello, o para aumentar la devoción,

---

1 E. p.: *De manera que si no hay devoción y fe, no bastará la imagen.*

2 Luc., IV, 24.

3 A y B: *pone Dios.*

4 El Códice de Alba: *y la traerá mas presente, porque es cosa natural y tenerla siempre en la memoria.*

5 Así Alc. y la e. p.—A *de esta manera o de la otra. Pero de los afectos sobrenaturales, etc.*

o para que el alma tenga algún arrimo, a que ande asida por ser algo flaca y no se distraiga; muchas veces (1) lo hace el demonio para engañar y dañar. Por tanto, para todo daremos doctrina en el capítulo siguiente.

CAPITULO XXXVII

DE COMO SE HA DE ENCAMINAR A DIOS EL GOZO DE LA VOLUNTAD POR EL OBJETO DE LAS IMAGENES, DE MANERA QUE NO YERRE NI SE IMPIDA POR ELLAS.

1. Así como las imágenes son de gran provecho para acordarse de Dios y de los santos, y mover la voluntad a devoción usando de ellas por la vía ordinaria (2), como conviene; así también serán para errar mucho si cuando acaecen cosas sobrenaturales acerca de ellas, no supiese el alma haberse como conviene para ir a Dios. Porque uno de los medios con que el demonio coge a las almas incautas con facilidad y las impide el camino de la verdad del espíritu, es por cosas sobrenaturales (3) y extraordinarias, de que hace muestra por las imágenes, ahora en las materiales y corporales que usa la Iglesia, ahora en las que él suele fijar en la fantasía debajo de tal o tal santo, o imagen suya, transfigurándose en ángel de luz para engañar. Porque el astuto demonio en esos mismos medios que tenemos para remediarnos y ayudarnos, se procura disimular para cogernos más incautos. Por lo cual, el alma buena siempre en lo bueno se ha de recelar más, porque lo malo ello trae consigo el testimonio de sí.

2. Por tanto, para evitar todos los daños que al alma pueden tocar en este caso, que son, o ser impedida de volar a Dios, o usar con bajo estilo e ignorantemente de las imágenes, o ser engañado natural o sobrenaturalmente (4) por ellas; las

1 E. p. añade: *otras veces no son verdaderos y suele hacerlos el demonio.*

2 No traslada el C. de Alc. *por la vía ordinaria*, que leemos en A, B y e. p.

3 E. p. en vez de *sobrenaturales* imprime *raras*. Véase la nota que acerca de la palabra *sobrenatural* pusimos en la página 138.

4 La e. p.: *o ser engañado por ellas.*

cuales cosas son las que arriba habemos tocado; y también para purificar el gozo de la voluntad en ellas y enderezar por ellas el alma a Dios, que es el intento que en el uso de ellas tiene la Iglesia, sola una advertencia quiero poner aquí, que bastará para todo, y es: que pues las imágenes nos sirven para motivo de las cosas invisibles, que en ellas solamente procuremos el motivo y afición y gozo de la voluntad en lo vivo que representan. Por tanto, tenga el fiel este cuidado, que en viendo la imagen, no quiera embeber el sentido en ella, ahora sea corporal la imagen, ahora imaginaria; ahora de hermosa hechura, ahora de rico atavío; ahora le haga devoción sensitiva, ahora espiritual, ahora le haga muestras sobrenaturales, no haciendo caso de nada de estos accidentes, no repare más en ella, sino (1), luego levante de ahí la mente a lo que representa, poniendo el jugo y gozo de la voluntad en Dios con la oración y devoción de su espíritu, o en el santo que invoca; porque lo que se ha de llevar lo vivo y el espíritu, no se lo lleve lo pintado y el sentido. De esta manera, no será engañado, porque no hará caso de lo que la imagen le dijere, ni ocupará el sentido ni el espíritu que no vaya libremente a Dios, ni pondrá más confianza en una imagen que en otra. Y la que sobrenaturalmente le diese devoción, se la dará más copiosamente, pues que luego va a Dios con el afecto. Porque Dios siempre que hace esas y otras mercedes, las hace inclinando el afecto del gozo de la voluntad a lo invisible, y así quiere que lo hagamos, aniquilando la fuerza y jugo de las potencias acerca de todas las cosas visibles y sensibles.

1 E. p. añade: *sino, hecha a la imagen la adoración que manda la Iglesia.*

CAPITULO XXXVIII

PROSIGUE EN LOS BIENES MOTIVOS. —DICE DE LOS ORATORIOS Y LUGARES DEDICADOS PARA ORACION.

1. Paréceme que ya queda dado a entender cómo en estos accidentes de las imágenes puede tener el espiritual tanta imperfección, y por ventura más peligrosa, poniendo su gusto y gozo (1) en ellas, como en las demás cosas corporales y temporales. Y digo que más, por ventura, porque con decir: cosas santas son, se aseguran más, y no temen la propiedad y asimiento natural; y así, se engañan a veces harto, pensando que ya están llenos de devoción porque se sienten tener el gusto en estas cosas santas, y, por ventura, no es más que condición y apetito natural, que, como le ponen en otras cosas, le ponen en aquello.

2. De aqui es (porque comencemos a tratar de los oratorios), que algunas personas no se hartan de añadir unas y otras imágenes a su oratorio, gustando del orden y atavio con que las ponen, a fin de que su oratorio esté bien adornado y parezca bien; y a Dios no le quieren más así que así, mas antes menos, pues el gusto que ponen en aquellos ornatos pintados, quitan a lo vivo, como habemos dicho. Que aunque es verdad que todo ornato y atavío y reverencia que se puede hacer a las imágenes, es muy poco, (por lo cual los que las tienen con poca decencia y reverencia son dignos de mucha reprensión, junto con los que hacen algunas tan mal talladas que antes quitan la devoción que la añaden, por lo cual habían de impedir a algunos oficiales que en esta arte son cortos y toscos); pero ¿qué tiene esto que ver con la propiedad y asimiento y apetito que tú tienes en estos ornatos y atavíos exteriores, cuando de tal manera te engolfan el sentido, que te impiden mucho el corazón de ir a Dios, y amarle y olvidarte de todas las cosas por su amor? Que si a esto faltas por

---

1 E. p.: *su gusto en ellas.*

esótro, no sólo no te lo agradecerá, mas antes te castigará, por no haber buscado en todas las cosas su gusto más que el tuyo. Lo cual podrás bien entender en aquella fiesta que hicieron a Su Majestad cuando entró en Jerusalén, recibiéndole con tantos cantares y ramos, y lloraba el Señor (1); porque, teniendo ellos su corazón muy lejos de él, le hacían pago con aquellas señales y ornatos exteriores. En lo cual, podemos decir que más se hacían fiesta a sí mismos que a Dios; como acaece a muchos el día de hoy, que cuando hay alguna solemne fiesta (2) en alguna parte, más se suelen alegrar por lo que ellos se han de holgar en ella, ahora por ver, o ser vistos, ahora por comer, ahora por otros sus respetos, que por agradar a Dios. En las cuales inclinaciones e intenciones ningún gusto dan a Dios; mayormente, los mismos que celebran las fiestas, cuando inventan para interponer en ellas cosas ridículas e indevotas para incitar a risa a la gente, con que más se distraen; y otros ponen cosas que agraden más a la gente, que la muevan a devoción.

3. Pues, ¿qué diré de otros intentos que tienen algunos de intereses en las fiestas que celebran?; los cuales si tienen mas el ojo y codicia a esto que al servicio de Dios, ellos se lo saben, y Dios que lo ve; pero en las unas maneras y en las otras, cuando así pasan, crean que más se hacen a sí la fiesta que a Dios. Porque lo que por su gusto o el de los hombres hacen, no lo toma Dios a su cuenta, antes muchos se estarán holgando de los que comunican en las fiestas de Dios, y Dios se estará con ellos enojando, como lo hizo con los hijos de Israel cuando hacían fiesta cantando y bailando (3) a su ídolo, pensando que hacían fiesta a Dios, de los cuales mató muchos millares (4). O como con los sacerdotes Nadab y Abiud, hijos de Aarón, a quien mató Dios con los incensarios en las manos, porque ofrecían fuego ajeno (5). O

1 Matth., XXI. 9
2 E. p.: *cuando hay solemnidad en alguna parte.*
3 A. B y e. p: *cantando y danzando.*
4 Exod., XXXII, 7-28.
5 Lev., X. 1 2.—Luc., IX, 4

como al que entró en las bodas mal ataviado (1) y compuesto, al cual mandó el rey echar en las tinieblas exteriores, atado de pies y manos (2). En lo cual se conoce cuán mal sufre Dios en las juntas que se hacen para su servicio, estos desacatos. Porque ¡cuántas fiestas, Dios mío, os hacen los hijos de los hombres, en que se lleva más el demonio que vos!; y el demonio gusta de ellas, porque en ellas, como el tratante, hace él su feria. Y cuántas veces diréis vos en ellas: Este pueblo con los labios me honra sólo, mas su corazón está lejos de mí, porque me sirve sin causa (3). Porque la causa por que Dios (4) ha de ser servido, es sólo por ser él quien es, y no interponiendo otros fines. Y así, no sirviéndole sólo por quien él es, es servirle sin causa final de Dios (5).

4. Pues, volviendo a los oratorios, digo que algunas personas los atavían más por su gusto que por el de Dios; y algunos hacen tan poco caso de la devoción de ellos, que no los tienen en más que sus camarines (6) profanos; y aun algunos no en tanto, pues tienen más gusto en lo profano que en lo divino.

5. Pero dejemos ahora esto, y digamos todavía de los que hilan más delgado, es a saber, de los que se tienen por gente devota. Porque muchos de éstos de tal manera dan en tener asido el apetito y gusto a su oratorio y ornato de él, que todo lo que habían de emplear en oración de Dios y recogimiento interior, se les va en esto. Y no echan de ver que no ordenando esto para el recogimiento interior y paz del alma, se distraen tanto con ello como en las demás cosas, y se inquietarán en el tal gusto a cada paso, y más si se lo quisiesen quitar.

---

1 E. p.: *mal vestido.*
2 Matth., XXII, 12-13.
3 Ibid., XV, 8.
4 E. p.: *Que la principal causa por que Dios.*
5 Toda esta línea falta en la e. p. desde las palabras *Y así.*
6 *Camariles,* traslada el C. de Alc.

CAPITULO XXXIX

DE COMO SE HA DE USAR DE LOS ORATORIOS Y TEMPLOS, ENCAMINANDO EL ESPIRITU A DIOS.

1. Para encaminar a Dios el espíritu en este género, conviene advertir que a los principiantes bien se les permite, y aun les conviene, tener algún gusto y jugo sensible acerca de las imágenes, oratorios y otras cosas devotas visibles, por cuanto aun no tienen desletado ni desarrimado el paladar de las cosas del siglo, porque con este gusto dejen el otro. Como al niño que, por desembarazarle la mano de una cosa, se la ocupan con otra porque no llore, dejándole las manos vacías. Pero para ir adelante, también se ha de desnudar el espiritual de todos esos gustos y apetitos en que la voluntad puede gozarse; porque el puro espíritu muy poco se ata a nada de esos objetos, sino sólo en recogimiento interior y trato mental con Dios. Que aunque se aprovecha de las imágenes y oratorios, es muy de paso, y luego para su espíritu en Dios, olvidado de todo lo sensible.

2. Por tanto, aunque es mejor orar donde más decencia hubiere; con todo, no obstante esto, aquel lugar se ha de escoger donde menos se embarazare el sentido y el espíritu de ir a Dios. En lo cual nos conviene tomar aquello que responde Nuestro Salvador a la mujer samaritana, cuando le preguntó que cuál era más acomodado lugar para orar, el templo o el monte, le respondió (1): Que no estaba la verdadera oración aneja al monte ni al templo (2); sino que los adoradores de que se agradaba el Padre, son los que le adoran en espíritu y verdad (3). De donde, aunque los templos y lugares apacibles son (4) dedicados y acomodados a oración (porque el templo no se ha de usar para

1 *Le respondió.* Faltan estas palabras en la e. p.
2 Tampoco copia la e. p. las palabras *ni al templo.*
3 Joan., IV, 23-24.
4 La e. p.: *sean.*

otra cosa), todavia para negocio de trato tan interior (1) como éste, que se hace con Dios, aquel lugar se debe escoger que menos ocupe y lleve tras si el sentido. Y asi, no ha de ser lugar ameno y deleitable al sentido (como suelen procurar algunos), porque en vez de recoger a Dios el espiritu, no pare en recreación y gusto y sabor del sentido. Y por eso es bueno lugar solitario, y aun áspero, para que el espiritu sólida y derechamente suba a Dios, no impedido ni detenido en las cosas visibles; aunque alguna vez ayudan a levantar el espiritu, mas esto es olvidándolas luego y quedándose en Dios. Por lo cual, Nuestro Salvador, escogia lugares solitarios para orar, y aquéllos que no ocupasen mucho los sentidos (para darnos ejemplo); sino que levantasen el alma a Dios, como eran los montes (2) que se levantaban de la tierra, y ordinariamente son pelados sin materia de sensitiva recreación.

3. De donde el verdadero espiritual nunca se ata ni mira en que el lugar para orar sea de tal o tal comodidad, porque esto todavía es estar atado al sentido; sino sólo al recogimiento interior (3), en olvido de eso y de esótro, escogiendo para esto el lugar más libre de objetos y jugos sensibles, sacando la advertencia de todo eso para poder gozarse más a solas de criaturas con su Dios. Porque es cosa notable ver algunos espirituales que todo se les va en componer oratorios, y acomodar lugares agradables a su condición o inclinación, y del recogimiento interior, que es el que hace al caso, hacen menos caudal, y tienen muy poco de él; porque si le tuviesen, no podrian tener gusto en aquellos modos y maneras, antes les cansarian.

1 Asi el C. de Alc. y la e. p.—A y B. *Tan importante y interior.*
2 Las palabras restantes hasta el punto, faltan en el C. de Alc.
3 E. p.: *De donde el verdadero espiritual no mira sino solo al recogimiento.*

CAPITULO XL

QUE PROSIGUE ENCAMINANDO EL ESPIRITU AL RECOGIMIENTO INTERIOR ACERCA DE LO DICHO.

1. La causa, pues, por qué algunos espirituales nunca acaban de entrar en los verdaderos gozos del espíritu es, porque nunca acaban ellos de alzar el apetito del gozo de estas cosas exteriores y visibles. Adviertan estos tales que, aunque el lugar decente y dedicado para oración es el templo y oratorio visible, y la imagen para motivo, que no ha de ser de manera que se emplee el jugo y sabor del alma en el templo visible y motivo, y se olvide de orar en el templo vivo, que es el interior recogimiento del alma. Porque, para advertirnos esto, dijo el Apóstol: Mirad, que vuestros cuerpos son templos vivos del Espíritu Santo, que mora en vosotros (1). Y a esta consideracion nos envía la autoridad que habemos alegado de Cristo, es a saber: a los verdaderos adoradores (2) conviene adorar en espíritu y verdad (3). Porque muy poco caso hace Dios de tus oratorios y lugares acomodados, si, por tener el apetito y gusto asido a ellos, tienes algo menos de desnudez interior, que es la pobreza espiritual en negación de todas las cosas que puedes poseer.

2. Debes, pues, para purgar la voluntad del gozo y apetito vano en esto y enderezarlo a Dios en tu oración, sólo mirar que tu conciencia esté pura, y tu voluntad entera con Dios, y la mente puesta de veras en él; y, como he dicho, escoger el lugar más apartado y solitario que pudieres, y convertir todo el gozo de la voluntad en invocar y glorificar a Dios; y de esotros gustillos de lo exterior no hagas caso, antes los procures negar. Porque si se hace el alma al sabor de la devoción sen-

1 I ad Cor., III, 16. Aquí añade la e. p.: "Y Cristo por Lucas (XVII-21): *Que el reino de Dios está dentro de vosotros.*

2 Así Alc., A y B.—La e. p.: *verdaderos oradores.*

3 Joan., IV, 24.

sible, nunca atinará a pasar a la fuerza del deleite del espíritu, que se halla en la desnudez espiritual mediante el recogimiento interior.

CAPITULO XLI

DE ALGUNOS DAÑOS EN QUE CAEN LOS QUE SE DAN AL GUSTO SENSIBLE DE LAS COSAS Y LUGARES DEVOTOS DE LA MANERA QUE SE HA DICHO.

1. Muchos daños se le siguen, así acerca de lo interior como de lo exterior, al espiritual por quererse andar al sabor sensitivo acerca de las dichas cosas. Porque acerca del espíritu, nunca llegará al recogimiento interior del espíritu, que consiste en pasar de todo eso, y hacer olvidar al alma todos esos sabores sensibles, y entrar en lo vivo del recogimiento del alma, y adquirir las virtudes con fuerza. Cuanto a lo exterior, le causa no acomodarse a orar en todos los lugares, sino en los que son a su gusto; y así, muchas veces faltará a la oración, pues, como dicen, no está hecho más que al libro de su aldea.

2. Demás de esto, este apetito les causa muchas variedades (1), porque de éstos son los que nunca perseveran en un lugar, ni a veces en un estado, sino que ahora los veréis en un lugar, ahora en otro; ahora tomar una ermita, ahora otra; ahora componer un oratorio, ahora otro (2). Y de éstos son también aquéllos que se les acaba la vida en mudanzas de estados y modos de vivir. Que como sólo tienen aquel fervor y gozo sensible acerca de las cosas espirituales, y nunca se han hecho fuerza para llegar al recogimiento espiritual por la negación de su voluntad y sujeción en sufrirse en desacomodamientos, todas las veces que ven un lugar, devoto a su parecer, o alguna manera de vida o estado que cuadre con su condición e inclinación, luego se van tras él, y dejan el que tenían. Y como se movieron

1 Así Alç. y e. p.—A y B: *novedades.*

2 Falta en el C. de Alc. la frase: *ahora componer un oratorio, ahora otro,* que se lee en los demás.

por aquel gusto sensible, de aquí es que presto buscan otra cosa, porque el gusto sensible no es constante, porque falta muy presto (1).

CAPITULO XLII

DE TRES DIFERENCIAS DE LUGARES DEVOTOS, Y COMO SE HA DE HABER ACERCA DE ELLOS LA VOLUNTAD.

1. Tres maneras de lugares hallo, por medio de los cuales suele Dios mover la voluntad a devoción. La primera es, algunas disposiciones de tierras y sitios, que con la agradable apariencia de sus diferencias, ahora en disposición de tierra, ahora de árboles, ahora de solitaria quietud, naturalmente despiertan la devoción. Y de éstos es cosa provechosa usar, cuando luego enderezan a Dios (2) la voluntad en olvido de los dichos lugares, así como para ir al fin, conviene no detenerse en el medio y motivo más de lo que basta. Porque si procuran recrear el apetito y sacar jugo sensitivo, antes hallarán sequedad de espíritu y distracción espiritual; porque la satisfacción y jugo espiritual no se halla sino en el recogimiento interior.

2. Por tanto, estando en el tal lugar, olvidados del lugar, han de procurar estar en su interior con Dios, como si no estuviesen en el tal lugar. Porque si se andan al sabor y gusto del lugar como habemos dicho, de aquí para allí, más es buscar recreación sensitiva e instabilidad de ánimo, que sosiego espiritual. Así lo hacían los anacoretas y otros santos ermitaños, que en los anchísimos y graciosísimos desiertos escogían el menor lugar que les podía bastar, edificando estrechísimas celdas y cuevas, y encerrándose allí; donde San Benito estuvo tres años, y otro, que fué San Simón (3), se ató con una cuerda para no tomar más ni andar más que lo que alcanzase; y de esta manera muchos, que

1 E. p.: *y falta muy presto.*
2 E. p.: *cuando luego se endereza a Dios,* etc.
3 La e. p. omite: *que fué San Simón.* Alude al conocido caso del Estilita.

nunca acabaríamos de contar. Porque entendían muy bien aquellos santos, que si no apagaban el apetito y codicia de hallar gusto y sabor espiritual, no podían venir a ser espirituales.

3. La segunda manera es más particular, porque es de algunos lugares (no me da más esos desiertos que otros cualesquiera) donde Dios suele hacer algunas mercedes espirituales muy sabrosas a algunas particulares personas; de manera que, ordinariamente, queda inclinado el corazón de aquella persona que recibió allí la merced a aquel lugar donde la recibió, y le dan algunas veces algunos grandes deseos y ansias de ir a aquel lugar; aunque cuando va, no se halla como antes, porque no está en su mano. Porque estas mercedes hácelas Dios (1) cuando y como y donde quiere, sin estar asido a lugar ni a tiempo, ni al albedrío de a quien las hace. Pero todavía es bueno ir, como vaya desnudo del apetito de propiedad, a orar allí algunas veces, por tres cosas: la primera, porque aunque, como decimos, Dios no está atenido a lugar, parece que quiso allí Dios ser alabado de aquella alma, haciéndola allí aquella merced; la segunda, porque más se acuerda el alma de agradecer a Dios lo que allí recibió; la tercera, porque todavía se despierta mucho más la devoción allí con aquella memoria.

4. Por estas cosas debe ir, y no por pensar que está Dios atado a hacerle mercedes allí, de manera que no pueda donde quiera, porque más decente lugar es el alma y más propio para Dios que ningún lugar corporal. De esta manera leemos en la Sagrada Escritura, que hizo Abraham un altar en el mismo lugar donde le apareció Dios, e invocó allí su santo nombre, y que después, viniendo de Egipto, volvió por el mismo camino donde había aparecídole Dios, y volvió a invocar a Dios allí en el mismo altar que había edificado (2). También Jacob señaló el lugar donde le apareció Dios estribando en aquella escala, levantando allí una piedra ungida con óleo (3). Y Agar puso nom-

1 Así la e. p. y el C. de Alc.—A y B: *porque no está en su mano recibir aquellas mercedes: hácelas Dios.*

2 Gen., XII, 8 y XIII, 4.

3 Gen., XXVIII, 13-18.

bre al lugar donde le apareció el ángel, estimando mucho aquel lugar, diciendo: Por cierto, que aquí he visto las espaldas del que me ve (1).

5. La tercera manera es, algunos lugares particulares que elige Dios para ser allí invocado y servido, así como el monte Sinaí, donde Dios dió la ley a Moisés (2). Y el lugar que señaló a Abraham para que sacrificase a su hijo (3). Y también el monte Horeb, donde apareció a nuestro padre Elías (4).

6. La causa por qué Dios escoge estos lugares más que otros para ser alabado, él se la sabe. Lo que a nosotros nos conviene saber, es que todo es para nuestro provecho y para oir nuestras oraciones en ellos y do quiera que con entera fe le rogáremos; aunque en los que están dedicados a su servicio hay mucha más ocasión de ser oídos en ellos, por tenerlos la Iglesia señalados y dedicados para esto.

1 Gen., XVI, 13.
2 Exod., XXIV, 12.
3 Gen., XXII, 2.
4 III Reg., XIX, 8.—Así el C. de Alc.: *Y también en el monte Horeb, donde apareció a nuestro padre Elías.* A, B y e. p. añaden: "Y también el monte Horeb, donde mandó Dios a nuestro padre Elías para mostrarle allí. Y el lugar que dedicó San Miguel para su servicio, que es el monte Gárgano, apareciendo al Obispo sipontino, y diciendo que él era guarda de aquel lugar, para que allí se dedicase a Dios un oratorio en memoria de los Angeles. Y la gloriosa Virgen escogió en Roma, con singular señal de nieve, lugar para el templo que quiso edificase Patricio, de su nombre."

CAPITULO XLIII

QUE TRATA DE OTROS MOTIVOS PARA ORAR QUE USAN MUCHAS PERSONAS, QUE SON MUCHA VARIEDAD DE CEREMONIAS

1. Los gozos inútiles y la propiedad imperfecta que acerca de las cosas que habemos dicho muchas personas tienen, por ventura son algo tolerables, por ir ellas en ello algo inocentemente. Del grande arrimo (1) que algunos tienen a muchas maneras de ceremonias introducidas por gente poco ilustrada y falta en la sencillez de la fe, es insufrible. Dejemos ahora aquéllas que en sí llevan envueltos algunos nombres extraordinarios o términos que no significan nada, y otras cosas no sacras que gente necia y de alma ruda y sospechosa suele interponer en sus oraciones; que por ser claramente malas y en que hay pecado, y en muchas de ellas pacto oculto con el demonio, con las cuales provocan a Dios a ira y no a misericordia, las dejo aquí de tratar.

2. Pero de aquéllas sólo quiero decir de que, por no tener en sí esas maneras sospechosas interpuestas, muchas personas el día de hoy, con devoción indiscreta, usan poniendo tanta eficacia y fe en aquellos modos y maneras con que quieren cumplir sus devociones y oraciones, que entienden que si un punto falta y sale de aquellos límites, no aprovechará ni la oirá Dios, poniendo más fiducia en aquellos modos y maneras, que en lo vivo de la oración, no sin grande desacato y agravio de Dios: así como que sea la misa con tantas candelas, y no más ni menos; y que la diga sacerdote de tal o tal suerte; y que sea a tal o tal hora, y no antes ni después; y que sea después de tal día, y no antes ni después; que las oraciones y estaciones sean tantas y tales y a tales tiempos, y con tales o tales ceremonias, y que no antes ni después, ni de otra manera; y que la persona que las hiciere tenga tales y tales

1 La e. p. *Pero del grande arrimo.*

partes o propiedades. Y piensan que si falta algo de lo que ellos llevan propuesto, no se hace nada (1).

3. Y lo que es peor e intolerable, es que algunos quieren sentir algún efecto en sí, o cumplirse lo que piden, o saber que se cumple el fin de aquellas sus oraciones ceremoniáticas, que no es menos que tentar a Dios y enojarle gravemente; tanto, que algunas veces da licencia al demonio para que los engañe, haciéndolos sentir y entender cosas harto ajenas del provecho de su alma, mereciéndolo ellos por la propiedad que llevan en sus oraciones, no deseando más que se haga lo que Dios quiere que lo que ellos pretenden; y así, porque no ponen toda su confianza en Dios, nada les sucede bien (2).

CAPITULO XLIV

DE COMO SE HA DE ENDEREZAR A DIOS EL GOZO Y FUERZA DE LA VOLUNTAD POR ESTAS DEVOCIONES.

1. Sepan pues éstos, que cuanta más fiducia hacen de estas cosas y ceremonias (3), tanto menor confianza tienen en Dios, y no alcanzarán de Dios lo que desean. Hay algunos que más oran (4) por su pretensión que por la honra de Dios; que aunque ellos suponen que si Dios se ha de servir se haga, y si no, no, todavía por la propiedad y vano gozo que en ello llevan, multiplican demasiados ruegos por aquello, que sería mejor mudarlos en cosas de más importancia para ellos, como es el limpiar de veras sus conciencias, y entender de hecho en cosas de su salvación, posponiendo muy atrás (5) todas esotras peticiones su-

---

1 A y B. añaden: *y otras mil cosas que se ofrecen y usan.* La e. p.: *y otras mil cosas que se usan.*

2 Con la última palabra del capítulo, que es también la última de plana en el Códice de Alc., termina lo escrito por el P. Juan Evangelista; lo restante de dicho Códice se toma de otro muy antiguo que había en tiempo del P. Andrés en Duruelo, como ya se dijo a propósito de las hojas que anteriormente se suplieron por el mismo Códice.

3 Así Alc. y A. El manuscrito B dice: *mientras más confían en sus ceremonias.* La e. p.: *cuanto más estriban en estas sus ceremonias.*

4 Alc. y B: *oran.* A y e. p.: *obran.*

5 La e. p. omite las palabras *muy atrás.*

yas que no son esto. Y de esta manera, alcanzando esto que más les importa, alcanzarían también todo lo que de esótro les estuviere bien (aunque no se lo pidiesen), mucho mejor y antes que si toda la fuerza pusiesen en aquello. Porque así lo tiene prometido el Señor por el Evangelista, diciendo: Pretended primero y principalmente el reino de Dios y su justicia, y todas esotras cosas se os añadirán (1).

2. Porque ésta es la pretensión y petición que es más a su gusto; y, para alcanzar las peticiones que tenemos en nuestro corazón, no hay mejor medio que poner la fuerza de nuestra oración en aquella cosa que es más gusto de Dios; porque entonces, no sólo dará lo que le pedimos, que es la salvación, sino aun lo que él ve que nos conviene y nos es bueno, aunque no se lo pidamos, según lo da bien a entender David en un salmo, diciendo: Cerca está el Señor de los que le llaman en la verdad (2) que le piden las cosas (3) que son de más altas veras, como son las de la salvación, porque de éstos dice luego: La voluntad de los que le temen cumplirá, y sus ruegos oirá, y salvarlos ha. Porque es Dios guarda de los que bien le quieren (4). Y así, este estar tan cerca que aquí dice David, no es otra cosa que estar a satisfacerlos y concederles aun lo que no les pasa por pensamiento pedir. Porque así leemos, que porque Salomón acertó a pedir a Dios una cosa que le dió gusto, que era sabiduría para acertar a regir justamente a su pueblo, le respondió Dios diciendo: Porque te agradó más que otra cosa alguna la sabiduría, y ni pediste la victoria con muerte de tus enemigos, ni riquezas ni larga vida, yo te doy, no sólo la sabiduría que pides, para regir justamente mi pueblo (5); mas aun lo que no me has pedido te daré, que es riquezas, y sustancia y gloria, de manera que antes ni después de ti haya

1 Matth., VI, 33.

2 Ps. CXLIV, 18.

3 La e. p. conformándose más al texto latino del salmo, traslada: *Cerca está el Señor de los que le llaman, de los que le llaman en la verdad. Y aquéllos le llaman en la verdad*, etc.

4 Ps. CXLIV, 19.

5 B. e. p., *para que justamente gobiernes mi pueblo.*

rey a ti semejante (1). Y así lo hizo, pacificándole también sus enemigos, de manera que, pagándole tributo todos en derredor, no le perturbasen. Lo mismo leemos en el Génesis, donde prometiendo Dios a Abraham de multiplicar la generación del hijo legítimo como las estrellas del cielo, según él se lo había pedido, le dijo: ·También multiplicaré al hijo de la esclava, porque es tu hijo (2).

3. De esta manera, pues, se han de enderezar a Dios las fuerzas de la voluntad y el gozo de ella en las peticiones, no curando de estribar en las invenciones de ceremonias que no usa ni tiene aprobadas la Iglesia católica, dejando el modo y manera de decir la misa al sacerdote, que allí la Iglesia tiene en su lugar, que él tiene orden de ella cómo lo ha de hacer. Y no quieran ellos usar nuevos modos, como si supiesen más que el Espíritu Santo y su Iglesia. Que si por esta sencillez no los oyere Dios, crean que no los oirá aunque más invenciones hagan. Porque Dios es de manera, que si le llevan por bien y a su condición, harán de El cuanto quisieren; mas si va sobre interés, no hay hablarle (3).

4. Y en las demás ceremonias acerca del rezar y otras devociones, no quieran arrimar la voluntad a otras ceremonias y modos de oraciones de las que nos enseñó Cristo (4). Que claro está, que cuando sus discípulos le rogaron que les enseñase a orar, les diría todo lo que hace al caso, para que nos oyese el Padre Eterno, como el que tan bien conocía su condición; y sólo les enseñó aquellas siete peticiones del *Pater noster*, en que se incluyen todas nuestras necesidades espirituales y temporales (5), y no les dijo otras muchas maneras de palabras y ceremonias. Antes, en otra parte, les dijo, que cuando oraban no quisiesen

1 II Paral., I, 11 y 12.

2 Gen., XXI, 13.

3 Así el Códice de Alcaudete.—A y B copian así la última frase: *mas si va por interés no hay hablarle*. La e. p. suprime estas dos líneas y media.

4 Luc., XI, 1-2.—La e. p. añade: *y su Iglesia*.

5 A y B: *corporales y espirituales*.

hablar mucho, porque bien sabía nuestro Padre celestial lo que nos convenía (1). Sólo encargó, con muchos encarecimientos, que perseverásemos en oración, es a saber: en la del *Pater noster*, diciendo en otra parte: Que conviene siempre orar, y nunca faltar (2). Mas no enseñó variedad de peticiones, sino que éstas se repitan muchas veces y con fervor y cuidado. Porque, como digo, en éstas se encierra todo lo que es voluntad de Dios, y todo lo que nos conviene. Que, por eso, cuando Su Majestad acudió tres veces al Padre Eterno, todas tres veces oró con la misma palabra del *Pater noster*, como dicen los Evangelistas, diciendo: Padre, si no puede ser sino que tengo de beber este cáliz, hágase tu voluntad (3). Y las ceremonias con que él nos enseñó a orar, sólo es una de dos: o que sea en el escondrijo de nuestro retrete, donde sin bullicio y sin dar cuenta a nadie lo podemos hacer con más entero y puro corazón, según él dijo, diciendo: Cuando tú orares, entra en tu retrete, y cerrada la puerta, ora (4); o, si no, a los desiertos solitarios, como él lo hacía, y en el mejor y más quieto tiempo de la noche. Y así no hay para qué señalar limitado tiempo, ni dias limitados, ni señalar éstos más que aquéllos para nuestras devociones, ni hay para qué usar (5) otros modos ni retruécanos de palabras y oraciones, sino sólo las que usa la Iglesia y como las usa; porque todas se reducen a las que habemos dicho del *Pater noster*.

5. Y no condeno por eso, sino antes apruebo, algunos días que algunas personas a veces proponen de hacer devociones, en como ayunar (6) y otras semejantes; sino el estilo que llevan en sus limitados modos y ceremonias con que las ha-

---

1 Matth., VI, 7-8.

2 Luc., XVIII, 1.

3 Matth., XXVI, 39.

4 Matth., VI, 6.

5 La e. p.: *Y así no hay para qué señalar tiempos ni días señalados, ni hay para qué usar*, etc.

6 B: *así como algunas novenas*.—A: *así como algunos de novenas*.

cen; como hizo Judit a los de Betulia, que los reprendió porque habían limitado a Dios el tiempo en que esperaban de Dios (1) misericordia, diciendo: ¿Vosotros ponéis a Dios tiempo de sus misericordias? No es, dice, esto para mover a Dios a clemencia, sino para despertar su ira (2).

CAPITULO XLV

EN QUE SE TRATA DEL SEGUNDO GENERO DE BIENES DISTINTOS, EN QUE SE PUEDE GOZAR VANAMENTE LA VOLUNTAD.

1. La segunda manera de bienes distintos sabrosos en que vanamente se puede gozar la voluntad, son los que provocan o persuaden a servir a Dios, que llamábamos provocativos. Estos son los predicadores, de los cuales podríamos hablar de dos maneras, es a saber: cuanto a lo que toca a los mismos predicadores, y cuanto a los oyentes (3). Porque a los unos y a los otros no falta que advertir cómo han de guiar a Dios el gozo de su voluntad, así los unos, como los otros, acerca de este ejercicio.

2. Cuanto a lo primero, el predicador, para aprovechar al pueblo y no embarazarse (4) a sí mismo con vano gozo y presunción, conviénele advertir que aquel ejercicio más es espiritual que vocal; porque aunque se ejercita con palabras de fuera, su fuerza y eficacia no la tiene, sino del espíritu interior. De donde por más alta que sea la doctrina que predica, y por más esmerada la retórica y subido el estilo con que va vestida, no hace de suyo ordinariamente más provecho que tuviere de espíritu. Porque aunque es verdad que la palabra de Dios de suyo es efi-

1 Así Alc. y e. p.—A y B: *de su mano.*
2 Judit., VIII, 11-12.
3 E. p.: *y cuanto a lo que toca a los oyentes.*
4 Así los Códices. La e. p. cambia esta palabra por *envanecerse.*

caz, según aquello de David, que dice: Que El dará a su voz, voz de virtud (1); pero también el fuego tiene virtud de quemar, y no quemará cuando en el sujeto no hay disposición.

3. Y para que la doctrina pegue su fuerza, dos disposiciones ha de haber: una del que predica, y otra del que oye; porque ordinariamente es el provecho como hay la disposición de parte del que enseña. Que por eso se dice, que cual es el maestro, tal suele ser el discípulo. Porque cuando en los Actos de los Apóstoles aquellos siete hijos de aquel (2) príncipe de los sacerdotes de los Judíos, acostumbraban a conjurar los demonios con la misma forma que San Pablo, se embraveció el demonio contra ellos, diciendo: A Jesús confieso yo y a Pablo conozco; pero vosotros ¿quién sois? (3), y embistiendo con ellos, los desnudó y llagó. Lo cual no fué sino porque ellos no tenían la disposición que convenía, y no porque Cristo no quisiese que en su nombre no lo hiciesen. Porque una vez hallaron los Apóstoles a uno, que no era discípulo, echando un demonio en nombre de Cristo, y se lo estorbaron, y el Señor se lo reprendió, diciendo: No se lo estorbéis, porque ninguno podrá decir mal de mí en breve espacio, si en mi nombre hubiere hecho algunas virtudes (4). Pero tiene ojeriza con los que enseñando ellos la ley de Dios, no la guardan, y predicando ellos buen espíritu, no le tienen. Que por eso dice por San Pablo: Tú enseñas a otros, y no te enseñaas a ti. Tú que predicas que no hurten, hurtas (5). Y por David dice el Espíritu Santo: Al pecador, dijo Dios: ¿Por qué platicas tú mis justicias y tomas mi ley en tu boca, y tú has aborrecido la disciplina, y echado mis palabras a las espaldas (6). En lo cual se da a entender que tampoco les dará espíritu para que hagan fruto.

---

1 Ps. LXVII, 34.

2 El copista del C. de Alba deja aquí un pequeño espacio en blanco (sin duda porque no entendió la palabra del original), para llenarlo luego, aunque no realizó su propósito. La e. p. dice: *aquellos siete hijos de Escebas.*

3 Act., XIX, 15.

4 Marc., IX, 38.

5 Rom., II, 21.

6 Ps. XLIX, 16-17.

4. Que comúnmente vemos que, cuanto acá podemos juzgar, cuanto el predicador es de mejor vida, mayor es el fruto que hace, por bajo que sea su estilo, y poca su retórica, y su doctrina común. Porque del espíritu vivo se pega el calor; pero el otro muy poco provecho hará, aunque más subido sea su estilo y doctrina. Porque aunque es verdad que el buen estilo y acciones y subida doctrina y buen lenguaje mueven y hacen más efecto acompañado de buen espíritu; pero, sin él, aunque da sabor y gusto el sermón (1) al sentido y al entendimiento, muy poco o nada de jugo pega a la voluntad. Porque comúnmente se queda tan floja y remisa como antes para obrar, aunque haya dicho maravillosas cosas maravillosamente dichas, que sólo sirven para deleitar el oído, como una música concertada o sonido de campanas; mas el espíritu, como digo, no sale de sus quicios más que antes, no teniendo la voz virtud para resucitar al muerto de su sepultura.

5. Poco importa oir una música sonar mejor que otra, si no me mueve más ésta que aquélla a hacer obras. Porque aunque hayan dicho maravillas, luego se olvidan, como no pegaron fuego en la voluntad. Porque, demás de que de suyo no hace mucho fruto, aquella presa que hace el sentido en el gusto de la tal doctrina, impide que no pase al espíritu, quedándose sólo en estimación del modo y accidentes con que va dicha, alabando al predicador en esto o aquello, y siguiéndole por eso más que por la enmienda que de ahí se saca. Esta doctrina da muy bien a entender San Pablo a los de Corinto, diciendo: Yo, hermanos, cuando vine a vosotros, no vine predicando a Cristo con alteza de doctrina y sabiduría; y mis palabras y mi predicación no eran en retórica de humana sabiduría, sino en manifestación del espíritu y de la verdad (2).

---

1 Sólo en el C. de Alc. se leen las palabras *el sermón*.

2 I ad Cor., II, 1-4. B y e. p.: *virtud*, más conforme al texto de la Escritura.

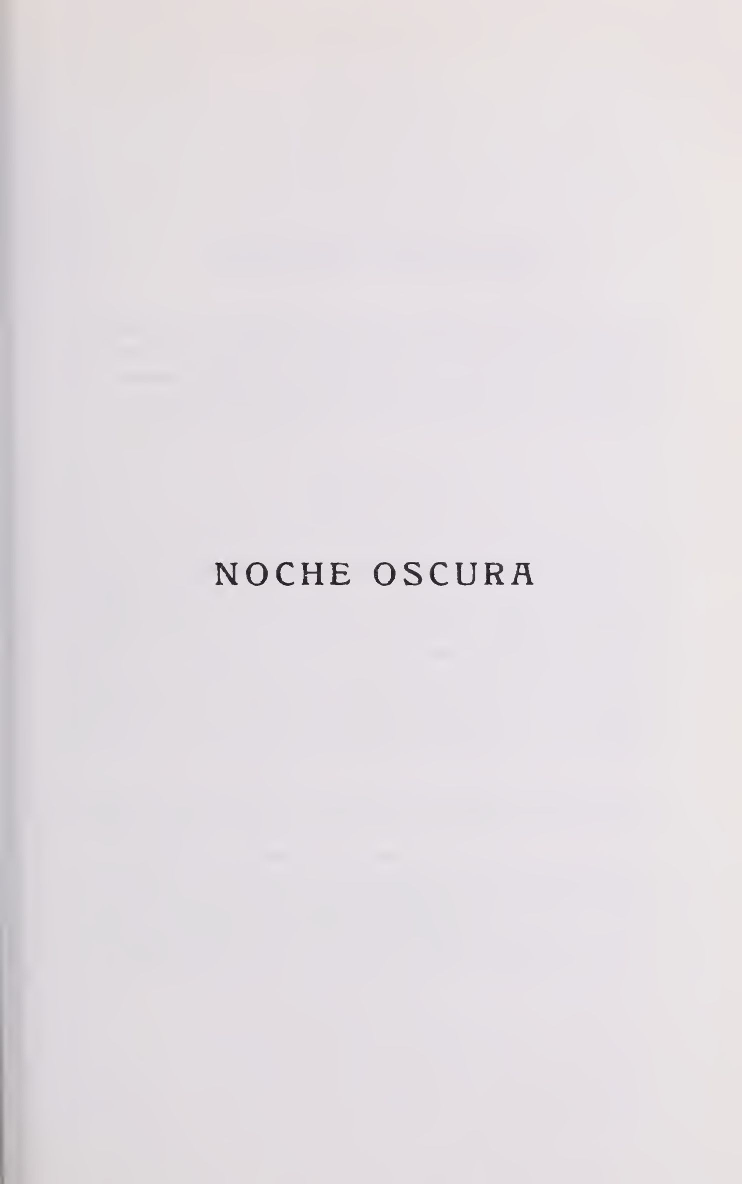
6. Que aunque (1) la intención del Apóstol y la mía aquí no es condenar el buen estilo y retórica y buen término, porque antes hace mucho al caso al predicador, como también a todos los negocios; pues el buen término y estilo, aun las cosas caídas y estragadas levanta y reedifica, así como el mal término a las buenas estraga y pierde... (2).

---

1 Así el C. de Alc.—A y B: *y aunque.*

2 La e. p. puso aquí: *Fin de la "Subida del Monte Carmelo."* Así de incompleto queda el presente tratado. Deja sin terminar la materia pertinente a los predicadores, y nada se conserva de lo que indica en el principio de este capítulo referente a los oyentes. Además, el capítulo XXXV, al reducir a cuatro géneros todos los bienes que pueden dar gozo a la voluntad, los dividió, como ya vimos, en motivos, provocativos, directivos y perfectivos. De estos últimos, no conocemos una sola línea, porque todos los códices y ediciones antiguas terminan en esta frase.

Los fragmentos que el P. Gerardo añadió a la *Subida,* formando dos capítulos, no pueden considerarse como continuación de éste. No lo es ciertamente, sino una extensa y admirable carta dirigida a un religioso, hijo espiritual suyo, que copió íntegra el P. Jerónimo de San José—lo propio practicó con otras muchas del Santo—en su conocida *Historia* del Doctor místico, libro VI, cap. VII, n. 2. Los fragmentos de ella, que se transcribieron en el Códice de Duruelo, en el de Pamplona y otros, se pusieron seguramente a continuación de la *Subida* por la analogía que la carta tiene con algunos de los capítulos de este tratado. Es cuestión que no ofrece duda. La fidelidad con que el P. Jerónimo copia las cartas del Santo (el cotejo con el autógrafo que de algunas de ellas se conserva da testimonio de esta virtud), es la mejor garantía de que también fué fiel en la reproducción de la presente; y sería imperdonable temeridad sospechar siquiera que amañó una epístola sanjuanista de capítulos de sus tratados. ¿Para qué? La carta, como veremos en el último tomo, está escrita en Segovia, y lleva fecha de día, mes y año. No sé cómo el P. Gerardo pudo obcecarse en cosa tan clara, que luego ha dado ocasión a muchas suposiciones disparatadas respecto del texto de la *Subida.*



NOCHE OSCURA

NOCHE OSCURA [1]

Declaración de las canciones del modo que tiene el alma en el camino espiritual para llegar a la perfecta unión de amor con Dios, cual se puede en esta vida. Dícense también las propiedades (2) que tiene en sí el que ha llegado a la dicha perfección, según en las mismas canciones se contiene (3).

PROLOGO (4).

En este libro se ponen primero todas las canciones que se han de declarar; después se declara cada canción de por sí, poniendo cada una de ellas antes de su declaración, y luego se va declarando cada verso de por sí, poniéndole también al principio. En las dos primeras canciones se declaran los efectos de las dos purgaciones espirituales: de la parte sensitiva del hombre y de la espiritual. En las otras seis se declaran varios y admirables efectos de la iluminación espiritual y unión de amor con Dios (5).

---

1 Este titulo falta en todos los manuscritos que copian este tratado, menos en el 12.658 y en el de los Carmelitas de Toledo.—Para las abreviaturas véase lo dicho en el tomo I, pág. 306.

2 *Prosperidades*, traslada C equivocadamente.

3 Tampoco hay unanimidad en este subtítulo. Se lee en M, Mtr., G y C. Generalmente añaden a lo impreso: *por el padre fray Juan de la Cruz*, carmelita descalzo, u otra cosa equivalente. Titulo y subtitulo se leen en la e. p.

4 Acerca de esta palabra también hay discrepancia en los Códices. Así la trae el de las Descalzas de Toledo y G.—Bz.: *Proemio. Argumento* traslada la e. p.

5 *Vale*, añade aquí H.

CANCIONES DEL ALMA

1.—En una noche oscura
Con ansias en amores inflamada,
¡Oh dichosa ventura!
Salí sin ser notada,
Estando ya mi casa sosegada.

2.—A oscuras, y segura
Por la secreta escala disfrazada.
¡Oh dichosa ventura!
A oscuras, y en celada,
Estando ya mi casa sosegada.

3.—En la noche dichosa
En secreto, que nadie me veía,
Ni yo miraba cosa,
Sin otra luz y guía,
Sino la que en el corazón ardía.

4.—Aquesta me guiaba
Más cierto que la luz del mediodía,
A donde me esperaba,
Quien yo bien me sabía,
En parte donde nadie parecía.

5.—Oh noche que guiaste,
Oh noche amable más que la alborada:
Oh noche que juntaste
Amado con amada,
Amada en el Amado transformada!

6.—En mi pecho florido,
Que entero para él sólo se guardaba,
Allí quedó dormido,
Y yo le regalaba,
Y el ventalle de cedros aire daba.

7.—El aire de la almena,
Cuando yo sus cabellos esparcía,
Con su mano serena

En mi cuello hería,
Y todos mis sentidos suspendía.

8.—Quedéme, y olvidéme,
El rostro reclinè sobre el Amado,
Cesó todo, y dejême,
Dejando mi cuidado,
Entre las azucenas olvidado.

COMIENZA LA DECLARACION DE LAS CANCIONES QUE TRATAN DEL MODO Y MANERA QUE TIENE EL ALMA EN EL CAMINO DE LA UNION DEL AMOR CON DIOS (1).

Antes que entremos en la declaración de estas canciones, conviene saber aquí que el alma las dice estando ya en la perfección, que es la unión de amor con Dios, habiendo ya pasado por los estrechos trabajos y aprietos, mediante el ejercicio espiritual del camino estrecho de la vida eterna que dice Nuestro Salvador en el Evangelio, por el cual camino ordinariamente pasa el alma para llegar a esta alta y dichosa unión con Dios (2). El cual, por ser tan estrecho y por ser tan pocos los que entran por él (como también dice el mismo Señor) (3), tiene el alma por gran dicha y ventura haber pasado por él a la dicha perfección de amor, como ella lo canta en esta primera canción (4), llamando noche oscura con harta propiedad a este camino estrecho, como se declarará adelante en los versos de la dicha canción. Dice, pues, el alma, gozosa de haber pasado por este angosto camino de donde tanto bien se le siguió, en esta manera.

---

1 Así H, M y otros. Algunos (H entre ellos), añaden el nombre del autor. Otros suprimen el título. A y B ponen éste: *Libro quinto de la Noche Oscura*, y por aquí comienzan el tratado. La e. p.: *Declaración del intento de las Canciones*.

2 Así los Códices. M. y la e. p. traen así esta frase: *por el cual ordinariamente pasa el alma para llegar a esta alta y divina unión con Dios*.

3 Math., VII, 14.

4 Bz: *como ella lo cuenta en esta canción*.

LIBRO PRIMERO

En que se trata de la noche del sentido (1).

CANCION PRIMERA

En una noche oscura
Con ansias en amores inflamada,
¡Oh dichosa ventura!
Salí sin ser notada,
Estando ya mi casa sosegada.

DECLARACION

1 Cuenta el alma en esta primera canción el modo y manera que tuvo en salir, según la afición (2), de sí y de todas las cosas, muriendo por verdadera mortificación a todas ellas y a sí misma, para venir a vivir vida de amor dulce y sabrosa con Dios; y dice que este salir de sí y de todas las cosas fué «una noche oscura», que aquí entiende por la contemplación purgativa, como después se dirá, la cual pasivamente (3) causa en el alma la dicha negación de sí misma y de todas las cosas.

2. Y esta salida dice ella aquí, que pudo hacer con la fuerza y calor que para ello le dió el amor de su Esposo en la dicha contemplación oscura. En lo cual encarece (4) la buena dicha que tuvo en caminar a Dios por esta noche con tan próspero suceso, que ninguno de los tres enemigos, que son mundo, de-

1 Los Códices empiezan todos por la Canción. Este título lo puso la e. p., y nosotros lo respetamos por las razones aducidas en el Prólogo a este tratado.

2 Así los Códices. M y e. p.: *afecto.*

3 La e. p. suprime este adverbio.

4 V: *quiso encarecer.*

monio y carne (que son los que siempre contrarían (1) este camino), se lo pudiese impedir; por cuanto la dicha noche de contemplación purificativa (2) hizo adormecer y amortiguar en la casa de su sensualidad todas las pasiones y apetitos según sus apetitos y movimientos contrarios (3).

Dice, pues, el verso:

En una noche oscura.

CAPITULO PRIMERO

PONE EL PRIMER VERSO Y COMIENZA A TRATAR DE LAS IMPERFECCIONES DE LOS PRINCIPIANTES (4).

1. En esta noche oscura comienzan a entrar las almas cuando Dios las va sacando de estado de principiantes, que es de los que meditan en el camino espiritual, y las comienza a poner en el de los aprovechantes (5), que es ya el de los contemplativos, para que, pasando por aquí, lleguen al estado de los perfectos, que es el de la divina unión del alma con Dios. Por tanto, para entender y declarar mejor qué noche sea ésta por que el alma pasa, y por qué causa la pone Dios en ella, primero convendrá tocar aquí algunas propiedades de los principiantes (lo cual, aunque será con la brevedad que pudiere, no dejará también de servir a los mismos principiantes) (6), para que, entendiendo la flaqueza del estado que llevan, se animen (7) y deseen que les ponga Dios en esta noche, donde se fortalece y confirma en las virtudes, y para los inestimables

---

1 B y e. p.: *estorban* en lugar de *contrarían.*

2 E. p.: *purificada.*

3 Así traen la frase H, G, C, Mtr., B y M. Los demás y la e. p.: *según sus movimientos contrarios.*

4 De la e. p.

5 Así A, B, C, E, H, G y Mtr. Los demás y la e. p.: *aprovechados.*

6 La e. p. suprime: *lo cual, aunque será con la brevedad que pudiere, no dejará de servir también a los mismos principiantes,* que trasladan todos los Códices, salvo C y E.

7 La e. p., M y G: *Para que entiendan la flaqueza del estado que llevan y se animen.*

deleites del amor de Dios. Y aunque nos detengamos un poco, no será más de lo que basta para tratar luego de esta noche oscura.

2. Es, pues, de saber que el alma, después que determinadamente se convierte a servir a Dios, ordinariamente la va Dios criando en espíritu y regalando, al modo que la amorosa madre hace al niño tierno, al cual al calor de sus pechos le calienta, y con leche sabrosa y manjar blando y dulce le cría, y en sus brazos le trae y le regala; pero a la medida que va creciendo le va la madre quitando el regalo, y escondiendo el tierno amor pone el amargo acíbar en el dulce pecho, y abajándole de los brazos (1), le hace andar por su pie, para que, perdiendo las propiedades de niño, se dé a cosas más grandes y sustanciales. La amorosa madre de la gracia de Dios, luego que por nuevo calor y hervor de servir a Dios reengendra al alma, eso mismo hace con ella; porque la hace hallar dulce y sabrosa la leche espiritual sin algún trabajo suyo en todas las cosas de Dios, y en los ejercicios espirituales gran gusto, porque le da Dios aquí su pecho de amor tierno, bien así como niño tierno.

3. Por tanto, su deleite halla en pasarse grandes ratos en oración, y por ventura las noches enteras; sus gustos son las penitencias; sus contentos los ayunos, y sus consuelos usar de los sacramentos y comunicar en las cosas divinas. En las cuales cosas (aunque con gran eficacia y porfía asisten a ellas y las usan y tratan con grande cuidado los espirituales), hablando espiritualmente, comúnmente se hán muy flaca e imperfectamente en ellas. Porque como son movidos a estas cosas y ejercicios espirituales por el consuelo y gusto que allí hallan, y como también ellos no están habilitados por ejercicios de fuerte lucha en las virtudes, acerca de estas sus obras espirituales tienen muchas faltas e imperfecciones; porque, al fin, cada uno obra conforme al hábito de perfección que tiene. Y como éstos no han tenido lugar de adquirir los dichos hábitos fuertes, de nece-

---

1 La e. p. modifica así estas frases de los Códices: *y escondiendo el tierno pecho, poniendo en él amargo acíbar y bajándole de los brazos...* .

sidad han de obrar como flacos (1) niños, flacamente. Lo cual, para que más claramente se vea, y cuán faltos (2) van estos principiantes en las virtudes acerca de lo que con el dicho gusto con facilidad obran, irémoslo notando por los siete vicios capitales, diciendo algunas de las muchas imperfecciones que en cada uno de ellos tienen, en que se verá claro cuán de niños es el obrar que estos obran. Y veráse también cuántos bienes trae consigo la noche oscura de que luego habemos de tratar, pues de todas estas imperfecciones limpia al alma y la purifica.

CAPITULO II

DE ALGUNAS IMPERFECCIONES ESPIRITUALES QUE TIENEN LOS PRINCIPIANTES ACERCA DEL HABITO DE LA SOBERBIA (3).

1. Como estos principiantes se sienten tan fervorosos y diligentes en las cosas espirituales y ejercicios devotos, de esta prosperidad (4) (aunque es verdad que las cosas santas de suyo humillan) por su imperfección les nace muchas veces cierto ramo de soberbia oculta, de donde vienen a tener alguna satisfacción de sus obras y de sí mismos. Y de aquí también les nace cierta gana algo vana, y a veces muy vana, de hablar cosas espirituales (5) delante de otros, y aun a veces de enseñarlas más que de aprenderlas, y condenan en su corazón a otros cuando no los ven con la manera de devoción que ellos querrían, y aun a veces lo dicen de palabra, pareciéndose en esto al Fariseo, que se jactaba alabando a Dios sobre las obras que hacía, y despreciando al Publicano (6).

2. A éstos muchas veces les acrecienta (7) el demonio el

---

1 La e. p. y M omiten la palabra *flacos*.

2 Así H, B, G, Mtr., P. y V. Otros Códices y la e. p.: *flacos*.

3 Copian este título todos los Códices, y también la e. p. le trae.

4 Así en la mayor parte de los Códices y en e. p. M y H: *propiedad*.

5 La e. p.: *Y de aquí también les nace cierta gana harto vana de hablar de cosas espirituales*.

6 Luc., XVIII, 11-12.

7 E. p.: *aumenta*.

fervor y gana de hacer más estas y otras obras, porque les vaya creciendo la soberbia y presunción. Porque sabe muy bien el demonio que todas estas obras y virtudes que obran, no solamente no les valen nada, mas antes se les vuelven en vicio. Y a tanto mal suelen llegar algunos de éstos, que no querrían que pareciese bueno otro sino ellos; y así, con la obra y palabra, cuando se ofrece, los condenan y detraen, mirando la motica en el ojo de su hermano (1), y no considerando la viga que está en el suyo; cuelan el mosquito ajeno y tráganse su camello (2).

3. A veces también, cuando sus maestros espirituales, como son confesores y prelados, no les aprueban su espíritu y modo de proceder (porque tienen gana que estimen y alaben sus cosas), juzgan que no les entienden el espíritu, o que ellos no son espirituales, pues no aprueban aquello y condescienden con ello. Y así luego desean y procuran tratar con otro que cuadre con su gusto; porque ordinariamente desean tratar su espíritu con aquellos que entienden que han de alabar y estimar sus cosas, y huyen, como de la muerte, de aquellos que se las deshacen para ponerlos en camino seguro, y aun a veces toman ojeriza con ellos. Presumiendo (3), suelen proponer mucho y hacen muy poco. Tienen algunas veces gana de que los otros entiendan su espíritu y su devoción, y para esto a veces hacen muestras exteriores de movimientos, suspiros y otras ceremonias; y a veces (4), algunos arrobamientos, en público más que en secreto, a los cuales les ayuda el demonio, y tienen complacencia en que les entiendan aquello, y muchas veces codicia (5).

4. Muchos quieren preceder (6) y privar con los confesores, y de aquí les nacen mil envidias e inquietudes. Tienen empa-

---

1 E. p. modifica: *en el ojo ajeno.*

2 Matth., VII, 3 y XXIII, 24.

3 La e. p. añade: *de sí mismos...* En cambio A y B suprimen línea y media en esta forma: "Huyen como de la muerte de los que se las deshacen para poner miedo. Suelen proponer mucho."

4 La e. p. añade: *suelen tener.*

5 Así H, A, B, Bz. y otros. La e. p. modifica: *que ellos tanto codician.*

6 *Preceder.* Esta palabra, que se lee en casi todos los manuscritos, se suprime en la e. p. Por error material traslada H *predicar,* que no tiene sentido.

cho (1) de decir sus pecados desnudos, porque no los tengan sus confesores en menos, y vanlos coloreando porque no parezcan tan malos, lo cual más es irse a excusar que a acusar. Y a veces buscan otro confesor para decir lo malo, porque el otro no piense que tienen nada malo, sino bueno; y así siempre gustan de decirle lo bueno (2), y a veces por términos que parezca antes más de lo que es que menos, con gana de que le parezca bueno, como quiera que fuera más humildad, como lo diremos, deshacerlo y tener gana (3) que ni él ni nadie lo tuviesen en algo.

5 También algunos de éstos tienen en poco sus faltas, y otras veces se entristecen demasiado de verse caer en ellas, pensando que ya habían de ser santos, y se enojan contra sí mismos con impaciencia, lo cual es otra imperfección. Tienen muchas veces grandes ansias (4) con Dios porque les quite sus imperfecciones y faltas, más por verse sin la molestia de ellas en paz que por Dios; no mirando que si se las quitase, por ventura se harían más soberbios y presuntuosos (5). Son enemigos de alabar a otros, y amigos que los alaben, y a veces lo pretenden, en lo cual son semejantes a las vírgenes locas, que teniendo sus lámparas muertas, buscaban óleo por de fuera (6).

6 De estas imperfecciones algunos llegan a tener (7) muchas muy intensamente, y a mucho mal en ellas. Pero algunos tienen menos y algunos (8) más, y algunos, solos primeros movimientos o poco más; y apenas hay algunos de estos principiantes que al tiempo de estos fervores no caigan en algo de esto. Pero los que en este tiempo van en perfección, muy de otra manera proceden y con muy diferente temple de espíritu; porque

1 Bz: *vergüenza.*
2 En A, B y M, faltan las palabras: *y así siempre gustan de decir lo bueno.*
3 E. p.: *deshacerlo y decir nada..*
4 Así los Códices. M y e. p.: *ansias*, solamente.
5 E. p. y M.: *se harían más soberbios.*
6 Matth., XXV, 8.
7 Así H, B, Bz, G, Mtr. y P. La e. p., M y A: *llegan a muchas...*
8 Así H y muchos Códices. La e. p. y algún Ms.: *y otros más.*

se aprovechan y edifican mucho con la humildad, no sólo teniendo sus propias cosas (1) en nada, mas con muy poca satisfacción de sí; a todos los demás tienen por muy mejores, y les suelen tener una santa envidia, con gana de servir a Dios como ellos. Porque cuanto más fervor llevan y cuantas más obras hacen y gusto tienen en ellas, como van en humildad, tanto más conocen lo mucho que Dios merece, y lo poco que es todo cuanto hacen por él (2); y así, cuanto más hacen, tanto menos se satisfacen. Que tanto es lo que de caridad y amor querrían hacer por él, que todo lo que hacen no les parece nada; y tanto les solicita, ocupa y embebe (3) este cuidado de amor, que nunca advierten en si los demás hacen o no hacen; y así, si advierten, todo es, como digo, creyendo que todos los demás son muy mejores que ellos. De donde, teniéndose en poco, tienen gana también que los demás los tengan en poco (4) y que los deshagan y desestimen sus cosas. Y tienen más: que aunque se las quieran alabar y estimar, en ninguna manera lo pueden creer, y les parece cosa extraña decir de ellos aquellos bienes.

7. Estos, con mucha tranquilidad y humildad, tienen gran deseo que les enseñe cualquiera que los pueda aprovechar; harto contraria cosa de la que tienen los que habemos dicho arriba, que lo querrían ellos enseñarlo todo, y aun cuando parece les enseñan algo, ellos mismos toman la palabra de la boca como que ya se lo saben. Pero éstos estando muy lejos de querer ser maestros de nadie, están muy prontos de caminar y echar por otro camino del que llevan, si se lo mandaren, porque nunca piensan que aciertan en nada. De que alaben a los demás se gozan; sólo tienen pena de que no sirven a Dios como ellos. No tienen gana de decir sus cosas, porque las tienen en tan poco, que aun a sus maestros espirituales tienen vergüenza de decirlas, pareciéndoles que no son cosas que merezcan hacer

1 E. p.: *sus propias obras.*

2 Por descuido omite H *y lo poco que es todo cuanto hacen por él,* que se lee en los demás Códices.

3 Bz.: *ocupa y embelesa.* La e. p.: *en breve y ocupa este cuidado,* etc.

4 A y B no copian las palabras *tienen gana de que los demás también los tengan en poco.*

lenguaje de ellas. Más gana tienen de decir sus faltas y pecados, o que los entiendan que no sus virtudes (1); y así se inclinan más a tratar su alma con quien en menos tiene sus cosas (2) y su espíritu. Lo cual es propiedad de espíritu sencillo, puro y verdadero, y muy agradable a Dios. Porque como mora en estas humildes almas el espíritu sabio de Dios, luego las mueve e inclina a guardar adentro sus tesoros en secreto, y echar afuera sus males. Porque da Dios a los humildes, junto con las demás virtudes, esta gracia, así como a los soberbios la niega.

8. Darán éstos la sangre de su corazón a quien sirve a Dios, y ayudarán cuanto es en sí a que le sirvan. En las imperfecciones en que se ven caer, con humildad se sufren, y con blandura (3) de espíritu y temor amoroso de Dios, esperando en él. Pero almas que al principio caminen con esta manera de perfección, entiendo son, como queda dicho, las menos, y muy pocas que ya nos contentaríamos que no cayesen en las cosas contrarias. Que por eso, como después diremos, pone Dios en la noche oscura a los que quiere purificar de todas estas imperfecciones para llevarlos adelante.

CAPITULO III

DE ALGUNAS IMPERFECCIONES QUE SUELEN TENER ALGUNOS DE ESTOS (4) ACERCA DEL SEGUNDO VICIO CAPITAL, QUE ES LA AVARICIA (5), ESPIRITUALMENTE HABLANDO.

1. Tienen muchos de estos principiantes también a veces mucha avaricia espiritual, porque apenas los verán contentos con el espíritu que Dios les da; andan muy desconsolados (6) y quejosos porque no hallan el consuelo que querrían en las cosas espirituales. Muchos no se acaban de hartar de oir con-

1 M y e. p.: *o que éstos entiendan no son virtudes.*
2 E. p.: *con quien menos estime sus cosas.*
3 H: *humildad.* Los demás Códices: *blandura.*
4 La e. p.: *algunos principiantes.*
5 Por distracción traslada Bz.: *soberbia y jactancia.*
6 Así los Códices. M y e. p.: *que Dios les da, y muy desconsolados.*

sejos y aprender (1) preceptos espirituales, y tener y leer muchos libros que traten de esto, y váseles más en esto el tiempo que en obrar la mortificación (2) y perfección de la pobreza interior de espíritu que deben. Porque, demás de esto, se cargan de imágenes y rosarios bien curiosos (3); ahora dejan unos, ya toman otros; ahora truecan, ahora destruecan; ya los quieren de esta manera, ya desótra, aficionándose más a esta cruz que a aquélla, por ser más curiosa (4). Y veréis a otros arreados de *agnusdei* (5), y reliquias y nóminas, como los niños con dijes (6). En lo cual yo condeno la propiedad del corazón, y el asimiento que tienen al modo, multitud y curiosidad de estas cosas; por cuanto es muy contra la pobreza de espíritu, que sólo mira en la sustancia de la devoción, aprovechándose sólo de aquello que basta para ella, y cansándose de esotra multiplicidad y de la curiosidad de ella; pues que la verdadera devoción ha de salir del corazón, sólo en la verdad (7) y sustancia de lo que representan las cosas espirituales, y todo lo demás es asimiento y propiedad de imperfección, que para pasar a alguna manera de perfección (8), es necesario que se acabe el tal apetito.

2. Yo conocí una persona que más de diez años se apro-

---

1 M y e. p.: *de oir consejos y preceptos espirituales.*

2 E. p.: *que no en obras sin la mortificación,* etc. Bz. trae aquí esta larga adición que se lee también en los PP. de Toledo: "y tener y leer muchos libros espirituales que traten de este vicio y de la gula, por lo cual suelen probar mil modos de ejercicios, o por hacer mucho empleo del caudal apeteciendo grandes ganancias, o por el mero gusto y golosina; de donde les nace la inconstancia y poca estabilidad en ejercicios determinados, que son necesarios principalmente en estos principios, y ésta les malogra y hace ineficaz y vano su trabaxo, gastando el tiempo en pruebas y catas."

3 Así H y P.—A, B, G, C, V y Mtr.: *y a veces bien curiosos y vistosos.*—Bz: *y a veces bien curiosos y costosos.* La e. p. y M. omiten la palabra *rosario* y ponen en su lugar: *y cruces muy curiosas y costosas.*

4 Bz.: *por ser más curiosa o costosa.* Los restantes: *curiosa o preciosa.*

5 Estos objetos piadosos, consistentes en una placa de cera con la imagen en relieve del simbólico Cordero, que en tiempos bendice el Sumo Pontífice, en la época del Santo eran muy apreciados y solicitados. Algo de este aprecio puede verse en el Epistolario de la Santa (B M C, t. VII, Cartas CI, CXVII y en varias otras).

6 El copista de Mtr. no entendió esta palabra, y dejó espacio para ella, que llenó luego otra pluma.

7 E. p. añade: *y mirar sólo en la verdad,* que no se lee en ningún Códice.

8 Así H, y otros Códices. La e. p.: *que para pasar al estado de perfección.*

vechó de una cruz hecha toscamente de un ramo bendito, clavada con un alfiler retorcida alderredor, y nunca la había dejado, trayéndola consigo hasta que yo se la tomé; y no era persona de poca razón y entendimiento. Y vi otra que rezaba por cuentas que eran de huesos de las espinas del pescado, cuya devoción es cierto que por eso no era de menos quilates delante de Dios; pues se ve claro que éstos (1) no la tenían en la hechura y valor. Los que van, pues, bien encaminados desde estos principios, no se asen a los instrumentos visibles, ni se cargan de ellos, ni se les da nada de saber más de lo que conviene saber para obrar (2); porque sólo ponen los ojos en ponerse bien con Dios y agradarle, y en esto es su codicia. Y así con gran largueza dan cuanto tienen, y su gusto es saberse quedar sin ello por Dios y por la caridad del prójimo, no me da más que sean cosas espirituales que temporales (3). Porque, como digo, sólo ponen los ojos en las veras de la perfección interior (4): dar a Dios gusto, y no a sí mismos en nada.

3. Pero de estas imperfecciones tampoco, como de las demás, se puede el alma purificar cumplidamente hasta que Dios la ponga en la pasiva purgación de aquella oscura noche que luego diremos. Mas conviene al alma, en cuanto pudiere, procurar de su parte hacer por purgarse y perfeccionarse, porque merezca que Dios la ponga en aquella divina cura, donde sana el alma de todo lo que ella no alcanzaba a remediarse. Porque por más que el alma se ayude, no puede ella (5) activamente purificarse de manera que esté dispuesta en la menor parte para la divina unión de perfección de amor, si Dios no toma la mano (6) y la purga en aquel fuego oscuro para ella cómo y (7) de la manera que habemos de decir.

1 E. p.: *estas cosas en vez de estos.*
2 M.: *ni se les da nada por saber mucho para obrar.*
3 E. p.: *y por la caridad del prójimo, regulándolo todo con las leyes de esta virtud.*
4 M. y e. p. omiten la palabra *interior.*
5 E. p. añade: *por su industria.*
6 E. p. y M.: *con Dios, si él no toma la mano.*
7 M. y e. p. suprimen *como y*, y el primero continúa: *de la manera que habemos dicho.*

CAPITULO IV

DE OTRAS IMPERFECCIONES QUE SUELEN TENER ESTOS PRINCIPIANTES ACERCA DEL TERCER VICIO QUE ES LUJURIA (1).

1. Otras muchas imperfecciones más de las que acerca de cada vicio voy diciendo tienen muchos de estos principiantes, que por evitar prolijidad dejo, tocando algunas de las más principales, que son como origen y causa (2) de las otras. Y así acerca de este vicio de lujuria (dejado aparte lo que es caer en este pecado en los espirituales (3), pues mi intento es tratar de las imperfecciones que se han de purgar por la noche oscura) tienen muchas imperfecciones, muchas (4) que se podrían llamar lujuria espiritual, no porque así lo sea, sino porque procede de cosas espirituales; porque muchas veces acaece que en los mismos (5) ejercicios espirituales, sin ser en mano de ellos, se levantan y acaecen en la sensualidad movimientos y actos torpes (6), y a veces aun cuando el espíritu está en mucha oración, o ejercitando los Sacramentos de la Penitencia o Eucaristía. Los cuales, sin ser como digo en su mano, proceden de una de tres causas (7).

2. La primera procede muchas veces (8) del gusto que tiene el natural en las cosas espirituales. Porque como gusta el espíritu y sentido, con aquella recreación se mueve cada parte del hombre

---

1 E. p. añade: *espiritualmente entendida.*

2 Bz.: *cabeza.*

3 La e. p. suprime: *los espirituales.*

4 La e. p. suprime esta palabra que trasladan los Códices.

5 Equivocadamente traslada H *muchos* por *mismos.*

6 La e. p. sustituye *y actos torpes* por *movimientos no limpios.* La edición de 1630 añade estas líneas: "no porque así lo sea, sino por que se siente y experimenta a veces en la carne, por su flaqueza, cuando el alma recibe cosas espirituales. Que muchas veces acaece que en los mismos ejercicios espirituales, sin ser en mano de ellos, se levantan y sienten en la sensualidad movimientos no limpios..."

7 Así los principales Códices. Otros y la e. p.: *cosas.*

8 E. p. modifica: *Procede algunas veces, aunque pocas y en naturales flacos.*

a deleitarse según su porción (1) y propiedad. Porque entonces el espíritu se mueve a recreación y gusto de Dios, que es la parte superior; y la sensualidad, que es la porción inferior, se mueve a gusto y deleite sensual, porque no sabe ella tener y tomar otro, y toma entonces el más conjunto a sí, que es el sensual torpe (2). Y así acaece que el alma está en mucha oración con Dios según el espíritu, y, por otra parte, según el sentido siente rebeliones y movimientos y actos sensuales pasivamente, no sin harta desgana suya; lo cual muchas veces acaece en la comunión, que como en este acto de amor recibe el alma alegría y regalo, porque se le hace este Señor (pues para eso se da), la sensualidad toma también el suyo, como habemos dicho, a su modo. Que, como, en fin, estas dos partes (3) son un supuesto, ordinariamente participan entrambas de lo que una recibe, cada una a su modo; porque, como dice el Filósofo, cualquiera cosa que se recibe, está en el recipiente (4) al modo del mismo recipiente. Y así en estos principios, y aun cuando ya el alma está aprovechada, como está la sensualidad imperfecta, recibe el espíritu de Dios (5) con la misma imperfección muchas veces. Que cuando esta parte sensitiva está reformada por la purgación de la noche oscura que diremos, ya no tiene ella estas flaquezas; porque no es ella la que recibe ya, más antes está recibida ella en el espíritu. Y asi lo tiene todo entonces al modo del espíritu (6).

3. La segunda causa de donde a veces proceden estas rebeliones es el demonio, que por inquietar (7) y turbar el

---

1 H y P leen: *proporción.*

2 La e. p. omite: *y toma entonces el más conjunto a sí, que es el sensual torpe.*

3 La e. p. suprime unas cuantas líneas y modifica otras: "Y así acaece que el alma está en oración con Dios según el espíritu, y por otra parte según el sentido siente rebeliones y movimientos sensuales pasivamente, no sin harta desgana suya. Que como, al fin, estas dos partes..."

4 Suprime la e. p. las palabras: *está en el recipiente.*

5 La e. p. modifica: *como está la sensualidad imperfecta, participa de los gustos espirituales algunas veces.*

6 La e. p.: "No tiene ella estas flaquezas, porque tan abundantemente recibe el espíritu divino, que más parece que es ella recibida en ese mismo espíritu: al fin, como en mayor y tanto. Y así lo tiene todo a modo del espíritu por una admirable manera de que participa unida con Dios."

7 M y V: *disgustar.* Mtr. *desquitar.*

alma, al tiempo que está en oración o la procura tener, procura levantar en el natural estos movimientos torpes; con que si al alma se le da algo de ellos, le hace harto daño. Porque no sólo por el temor de esto afloja en la oración, que es lo que él pretende, por ponerse a luchar con ellos; mas algunos dejan la oración del todo, pareciéndoles que en aquel ejercicio les acaecen más aquellas cosas que fuera de él, como es la verdad, poque se las pone el demonio más en aquella que en otra cosa, porque (1) dejen el ejercicio espiritual. Y no sólo eso, sino que llega a representarles muy al vivo cosas muy feas y torpes, y a veces muy conjuntamente acerca de cualesquier cosas espirituales y personas que aprovechan sus almas, para aterrarlas y acobardarlas (2); de manera, que los que de ello hacen caso, aún no se atreven a mirar nada ni poner la consideración en nada, porque luego tropiezan en aquello. Y esto en los que son tocados de melancolía acaece con tanta eficacia (3), que es de haberlas lástima grande (4), porque padecen vida triste; porque llega a tanto en algunas personas este trabajo cuando tienen este mal humor, que les parece claro que sienten tener consigo acceso el demonio, sin ser libres para poderlo evitar, aunque algunas personas de éstas puedan evitar el tal acceso con gran fuerza y trabajo. Cuando estas cosas torpes (5) acaecen a los tales por medio de la melancolía, ordinariamente no se libran de ellas hasta que sanan de aquella calidad de humor, si no es que entrase la noche oscura en el alma, que la priva sucesivamente de todo (6).

4. El tercer origen de donde suelen proceder y hacer guerra estos movimientos torpes, suele ser el temor que ya tienen cobrado estos tales a estos movimientos y representaciones torpes;

---

1 E. p.: *para que.*

2 E. p. en vez de *acobardarlas*, traslada *acabarlas.*

3 Así H.—A, B, P, Bz., Mtr., G. y V: *Con tanta eficacia y frecuencia.* M y e. p.: *con tanta eficacia y vehemencia.*

4 Las seis líneas siguientes, hasta el punto, faltan en la e. p. y en C, que también omite otros párrafos de este capítulo.

5 *Torpes.* La e. p. suprime esta palabra.

6 E. p. modifica: *que la va purificando de todo.*

porque el temor que les da la súbita memoria en lo que ven o tratan o piensan, los hace padecer estos actos sin culpa suya (1).

5. Hay también algunas almas, de naturales tan tiernos y deleznables, que en viniéndoles cualquier gusto de espíritu o de oración, luego es con ellos el espíritu de la lujuria, que de tal manera los embriaga (2) y regala la sensualidad, que se hallan como engolfados en aquel jugo y gusto de este vicio; y dura lo uno con lo otro pasivamente, y algunas veces echan de ver haber sucedido algunos torpes y rebeldes actos. La causa es que como estos naturales sean, como digo, deleznables y tiernos, con cualquiera alteración (3) se les revuelven los humores y la sangre. Y suceden de aquí estos movimientos, porque a éstos lo mismo les acaece, cuando se encienden en ira o tienen algún alboroto o pena (4).

6. Algunas veces también en estos espirituales, así en hablar, como en obrar cosas espirituales, se levanta cierto brío y gallardía con memoria de las personas que tienen delante, y tratan con alguna manera de vano gusto; lo cual nace también de lujuria espiritual, al modo que aquí la entendemos, lo cual ordinariamente viene con complacencia en la voluntad (5).

---

1 La e. p. suprime el párrafo siguiente y C casi todo.

2 M: *los embarga.*

3 V: *operación.*

4 En realidad, apenas queda nada que observar respecto del extremo delicado de doctrina que se toca en este articulo, despues de la profunda explicación filosófica del Santo. La experimentación de tales fenómenos, tan extraños a la espiritualidad, nada tienen de insólito para quien posee noción clara de la mutua dependencia en el obrar entre el cuerpo y el alma, o sea el compuesto humano, base fundamental de la explicaciones que da el Santo, conformes con la filosofia cristiana. Regalado el espíritu con mucha suavidad, nada tiene de extraño que accidentalmente redunde en los sentidos y éstos se muevan según su propio modo. Doctas y largas explicaciones de este hecho dan todos los que tratan esta materia; y sin salir de casa, las tenemos claras y definitivas, que, sin embargo, no creo pertinente reproducir. Lo mejor que se puede decir de esta materia, es lo que Santa Teresa escribia a su hermano don Lorenzo que padecia de estas cosas: "no hacer caso de ello." (B M C, t. VIII, Carta CLXVIII). El medio más eficaz para aquietar las almas atormentadas de estos deleites, es ponerse en manos de un director sabio, discreto y muy virtuoso y estar a su consejo. Los alumbrados defendian en esta cuestión errores tan groseros, que siente la pluma invencible repugnancia estamparlos aqui, ni aun envueltos y perfumados en eufemismos de frase. Queden para obras destinadas a los que deseen hacer estudios particulares de ésta y otras sectas, amasadas con la misma harina heretical y sensualista.

5 E. p.: *lo cual algunas veces viene con complacencia en la voluntad.* H y V

7. Cobran algunos de éstos aficiones con algunas personas por vía espiritual, que muchas veces nacen de lujuria, y no de espíritu; lo cual se conoce ser así, cuando con la memoria de aquella afición no crece más la memoria y amor de Dios, sino remordimiento en la conciencia. Porque cuando la afición es puramente espiritual, creciendo ella, crece la de Dios, y cuanto más se acuerda de ella, tanto más se acuerda de la de Dios, y le da ganas de Dios; creciendo en lo uno crece en lo otro. Porque eso tiene el espíritu de Dios, que lo bueno aumenta con lo bueno, por cuanto hay semejanza y conformidad. Pero cuando el tal amor nace del dicho vicio sensual, tiene los efectos contrarios; porque cuanto más crece lo uno, tanto más descrece lo otro, y la memoria juntamente. Porque si crece aquel amor, luego verá que se va resfriando en el de Dios, y olvidándose de él con aquella memoria y algún remordimiento en la conciencia; y, por el contrario, si crece el amor de Dios en el alma, se va resfriando en el otro y olvidándole, porque como son contrarios amores, no sólo no ayuda el uno al otro, mas antes el que predomina apaga y confunde al otro y se fortalece en sí mismo, como dicen los filósofos. Por lo cual dijo nuestro Salvador en el Evangelio: Que lo que nace de carne, es carne, y lo que nace de espíritu, es espíritu (1). Esto es: el amor que nace de sensualidad para en sensualidad, y el que de espíritu, para en espíritu de Dios, y hácele crecer. Y ésta es la diferencia que hay entre los dos amores para conocerlos.

8. Cuando el alma entrare en la noche oscura, todos estos amores pone en razón. Porque al uno fortalece y purifica, que es el que es según Dios; y al otro quita y acaba (2), y al principio a entrambos los hace perder de vista, como después se dirá.

---

traen aquí, a modo de título: "Regla para conocer el amor que es con Dios y el que no lo es."

1 Joan, III, 6.

2 E. p.: *quita, o acaba o mortifica.*

CAPITULO V

DE LAS IMPERFECCIONES EN QUE CAEN LOS PRINCIPIANTES ACERCA DEL VICIO DE LA IRA.

1. Por causa de la concupiscencia que tienen muchos principiantes en los gustos espirituales, les poseen muy de ordinario con muchas imperfecciones del vicio de la ira; porque, cuando se les acaba el sabor y gusto en las cosas espirituales, naturalmente se hallan desabridos, y con aquel sinsabor que traen consigo traen mala gracia (1) en las cosas que tratan, y se aíran muy fácilmente por cualquier cosilla, y aun a veces no hay quien los sufra. Lo cual muchas veces acaece después que han tenido algún muy gustoso recogimiento sensible en la oración, que como se les acaba aquel gusto y sabor, naturalmente queda el natural desabrido y desganado; bien así como el niño cuando le apartan del pecho de que estaba gustando a su sabor. En el cual natural, cuando no se dejan llevar de la desgana (2), no hay culpa, sino imperfección, que se ha de purgar por la sequedad y aprieto de la noche oscura.

2. También hay otros de estos espirituales que caen en otra manera de ira espiritual, y es que se aíran contra los vicios ajenos con cierto celo desasosegado, notando a otros; y a veces les dan ímpetus de reprenderlos enojosamente, y aun lo hacen algunas veces (3), haciéndose ellos dueños de la virtud. Todo lo cual es contra la mansedumbre espiritual.

3. Hay otros que cuando se ven imperfectos (4), con impaciencia no humilde se aíran contra sí mismos; acerca de lo cual tienen tanta impaciencia, que querrían ser santos en un día.

1 La e. p. corrige: *y con aquel sinsabor que tienen, traen mala gracia consigo.* Mtr., C y V: *mala gana.*

2 M: *desengaño.*

3 E. p. enmienda: *y aun lo ejecutan.*

4 M: *impacientes.*

De éstos hay muchos que proponen mucho y hacen grandes (1) propósitos, y como no son humildes ni desconfían de sí (2), cuantos más propósitos hacen, tanto más caen, y tanto más se enojan, no teniendo paciencia para esperar a que se lo dé Dios cuando El fuere servido: que también es contra la dicha mansedumbre (3) espiritual, que del todo no se puede remediar sino por la purgación de la noche oscura; aunque algunos tienen tanta paciencia (4) en esto de querer aprovechar, que no querría Dios ver en ellos tanta.

CAPITULO VI

DE LAS IMPERFECCIONES ACERCA DE LA GULA ESPIRITUAL.

1. Acerca del cuarto vicio, que es gula espiritual, hay mucho que decir, porque apenas hay uno de estos principiantes que por bien que proceda no caiga en algo de las muchas imperfecciones que acerca de este vicio les nacen a estos principiantes por medio del sabor que hallan a los principios en los ejercicios espirituales. Porque muchos de éstos, engolosinados con el sabor y gusto que hallan en los tales ejercicios, procuran más el sabor del espíritu que la pureza y discreción de él (5), que es lo que Dios mira y acepta en todo el camino espiritual. Por lo cual, demás de las imperfecciones que tienen en pretender estos sabores, la golosina que ya tienen les hace salir mucho del pie a la mano, pasando de los límites del medio en que consisten y se granjean las virtudes. Porque atraídos del gusto que allí hallan, algunos se matan a penitencias, y otros se debilitan con ayunos, haciendo más de lo que su flaqueza sufre, sin orden ni consejo ajeno (6), antes procuran hurtar el cuerpo a quien deben obedecer

1 Algunos Códices en vez de *grandes* trasladan *muchos*.

2 Así H, A, Mtr., G y M. Otros dicen: *confían de sí*.

3 *Deshonrra* trasladó el H. Un corrector borró esta palabra y la sustituyó por *desconfianza*. *Mansedumbre* trasladan todos los manuscritos.

4 Aquí añade la e. p. esta frase, que no se lee en los Códices: *y se van tan despacio*.

5 La e. p. sustituye las palabras *y discreción de él*, por *devoción verdadera*.

6 Así Bz., B, C, G, M, Mtr. y V.—A y P: *ni consejo alguno*. H copia solamente: *sin orden y consejo*.

en lo tal; y aun algunos se atreven a hacerlo aunque les hayan mandado lo contrario.

2. Estos son imperfectísimos, gente sin razón, que posponen la sujeción y obediencia (que es penitencia de la razón y discreción, y por eso es para Dios más acepto y gustoso sacrificio que todos los demás), a la penitencia corporal, que, dejada estotra parte, no es más que penitencia de bestias, a que también como bestias se mueven por el apetito (1) y gusto que allí hallan. En lo cual, por cuanto todos los extremos son viciosos, y en esta manera de proceder éstos (2) hacen su voluntad, antes van creciendo en vicios que en virtudes; porque, por lo menos, ya en esta manera adquieren gula espiritual y soberbia, pues no van en obediencia. Y tanto empuja (3) el demonio a muchos de éstos, atizándoles esta gula por gustos y apetitos que les acrecienta, que ya que más no pueden, o mudan o añaden o varían lo que les mandan, porque les es aceda (4) toda obediencia acerca de esto. En lo cual algunos llegan a tanto mal, que, por el mismo caso que van por obediencia a los tales ejercicios, se les quita la gana y devoción de hacerlos, porque sola su gana y gusto es hacer lo que les mueve (5), todo lo cual por ventura les valiera más no hacerlo.

3. Veréis a muchos de éstos muy porfiados con sus maestros espirituales para que les concedan lo que quieren, y allá medio por fuerza lo sacan; y si no, se entristecen como niños y andan de mala gana, y les parece que no sirven a Dios cuando no les dejan hacer lo que querrían. Porque como andan arrimados al gusto y voluntad propia, y esto tienen por su Dios (6), luego que se lo quitan y les quieren poner en voluntad de Dios, se entristecen y aflojan y faltan. Piensan éstos que el gustar ellos y estar satisfechos, es servir a Dios y satisfacerle.

4. Hay también otros, que por esta golosina tienen tan

1 La e. p. modifica: *que dejando estotra parte, es imperfectísima, porque se mueven a ella sólo por el apetito.*

2 M. y e. p.: *Todos* en vez de *estos.*

3 E. p.: *y tanto engaña.*

4 E. p.: *apretada y aceda.*

5 G, C, Mtr. y V añaden: *y no porque se lo mandan.*

6 Omite la e. p. *y esto tienen por su Dios.*

poco conocida su bajeza y propia miseria, y tan echado aparte el amoroso temor y respeto que deben a la grandeza de Dios. que no dudan de porfiar mucho con sus confesores sobre que les dejen (1) comulgar muchas veces. Y lo peor es que muchas veces se atreven a comulgar sin licencia y parecer del ministro y despensero de Cristo sólo por su parecer, y le procuran encubrir la verdad. Y a esta causa, con ojo de ir comulgando, hacen como quiera las confesiones (2), teniendo más codicia en comer que en comer limpia y perfectamente, como quiera que fuera más sano y santo, tener la inclinación contraria, rogando a sus confesores que no les manden llegar tan a menudo; aunque entre lo uno y lo otro mejor es la resignación humilde. Pero los demás atrevimientos (3) cosa es para grande mal, y pueden temer el castigo de ellos sobre tal temeridad.

5. Estos, en comulgando, todo se les va en procurar algún sentimiento y gusto, más que en reverenciar y alabar en sí con humildad a Dios. Y de tal manera se apropian a esto, que cuando no han sacado algún gusto o sentimiento sensible, piensan que no han hecho nada, lo cual es juzgar muy bajamente de Dios, no entendiendo que el menor de los provechos que hace este Santísimo Sacramento es el que toca al sentido; porque mayor es el invisible de la gracia que da, que, porque pongan en él los ojos de la fe, quita Dios muchas veces esotros gustos y sabores (4) sensibles. Y así, quieren sentir a Dios y gustarle como si fuese comprensible y accesible, no sólo en éste, sino también en los demás ejercicios espirituales. Todo lo cual es muy grande imperfección, y muy contra la condición de Dios, porque es impureza en la fe (5).

6. Lo mismo tienen éstos en la oración que ejercitan, que piensan que todo el negocio de ella está en hallar gusto y devoción sensible, y procuran sacarle, como dicen, a fuerza de brazos, cansando y fatigando las potencias y la cabeza; y cuando

1 G, M y e. p. añaden: *sobre que les dejen confesar y comulgar muchas veces.*
2 *Pasiones* traslada por error material H.
3 Así los Códices. A y e. p.: *demasiados atrevimientos.*
4 M y e. p.: *favores.*
5 La e. p. modifica así esta frase de los Mss.: *que pide purísima fe.*

no han hallado el tal gusto, se desconsuelan mucho pensando que no han hecho nada. Y por esta pretensión pierden la verdadera devoción y espíritu, que consiste en perseverar allí con paciencia y humildad, desconfiando (1) de sí, sólo por agradar a Dios. A esta causa, cuando no han hallado una vez sabor en este u otro ejercicio, tienen mucha desgana y repugnancia de volver a él, y a veces lo dejan. Que en fin son, como habemos dicho, semejantes a los niños, que no se mueven ni obran por razón, sino por el gusto. Todo se les va a éstos en buscar gusto y consuelo de espíritu, y para esto nunca se hartan de leer libros, y ahora toman una meditación, ahora otra, andando a caza de este gusto en las cosas de Dios. A los cuales se les niega Dios muy justa, discreta y amorosamente, porque si esto no fuese, crecerían por esta gula y golosina espiritual en males sin cuento. Por lo cual conviene mucho a éstos entrar en la noche oscura, que habemos de dar (2), para que se purguen de estas niñerías.

7. Estos que así están inclinados a estos gustos, también tienen otra imperfección muy grande, y es que son muy flojos y remisos en ir por el camino áspero de la cruz; porque al alma que se da al sabor, naturalmente le da en rostro todo sinsabor de negación propia.

8. Tienen éstos otras muchas imperfecciones que de aquí les nacen, las cuales el Señor a tiempo les cura con tentaciones, sequedades y otros trabajos, que todo es parte de la noche oscura. De las cuales, por no me alargar, no quiero tratar aquí más, sino sólo decir que la sobriedad y templanza espiritual lleva otro temple muy diferente de mortificación, temor y sujeción en todas sus cosas; echando de ver que no está la perfección y valor de las cosas en la multitud y gusto de las obras (3), sino en saberse negar a sí mismo en ellas; lo cual ellos han de procurar hacer cuanto pudieren de su parte, hasta

---

1 Omite esta palabra H, que se lee en los demás.

2 Así H, M, P, B, Bz. y Mtr.—A y V. *decir*. G *declarar*. La e. p. suprime la frase *que habemos de dar*.

3 La e. p. abrevia: *en la multitud de ellas*. M y Bz.: por *obras* ponen *cosas*.

que Dios quiera purificarlos de hecho, entrándolos (1) en la noche oscura, a la cual por llegar me voy dando priesa con estas imperfecciones.

CAPITULO VII

DE LAS IMPERFECCIONES ACERCA DE LA ENVIDIA Y ACIDIA ESPIRITUAL (2).

1. Acerca también de los otros dos vicios, que son envidia y acidia espiritual, no dejan estos principiantes de tener hartas imperfecciones. Porque acerca de la envidia muchos de éstos suelen tener (3) movimientos de pesarles del bien espiritual de los otros, dándoles alguna pena sensible de que les lleven ventaja en este camino, y no querrían verlos alabar; porque se entristecen de las virtudes ajenas, y a veces no lo pueden sufrir sin decir ellos lo contrario, deshaciendo aquellas alabanzas como pueden, y les crece, como dicen, el ojo (4), no hacerse (5) con ellos otro tanto, porque querrían ellos ser preferidos en todo. Todo lo cual es muy contrario a la caridad, que, como dice San Pablo, se goza de la bondad (6). Y si alguna envidia tiene, es envidia santa, pesándole de no tener las virtudes del otro, con gozo de que el otro las tenga, y holgándose de que todos le lleven la ventaja porque sirvan a Dios, ya que él está tan falto en ello.

2. También acerca de la acidia espiritual suelen tener tedio en las cosas que son más espirituales, y huyen de ellas, como son aquellas que contradicen al gusto sensible. Porque como ellos están tan saboreados en las cosas espirituales, en no hallando sabor en ellas les fastidian. Porque si una vez no halla-

---

1 Bz.: *metiéndoles.*

2 H y Bz. suprimen la palabra *acidia.*

3 Bz. añade: *muchos.*

4 La e. p. omite: *y les crece, como dicen, el ojo.* *Ojo* se lee en H, M, A, B, Mtr y C. *Enojo* trasladan G y Bz.

5 La e. p.: *y sienten mucho no hacerse.*

6 I ad Cor., XIII, 6. Cita aquí el Santo, no la letra, sino el sentido del Apóstol. H y B por *bondad* trasladan *verdad*, contra todos los Códices.

ron en la oración la satisfacción que pedía su gusto (porque en fin conviene que se le quite Dios para probarlos), no querrían volver a ella, o a veces la dejan, o van de mala gana. Y así por esta acidia posponen el camino de perfección (que es el de la negación de su voluntad (1) y gusto por Dios) al gusto y sabor de su voluntad, a la cual en esta manera andan ellos por satisfacer más que a la de Dios.

3. Y muchos de éstos querrían que quisiese Dios lo que ellos quieren, y se entristecen de querer lo que quiere Dios, con repugnancia de acomodar su voluntad a la de Dios (2). De donde les nace, que, muchas veces, en lo que ellos no hallan su voluntad y gusto, piensan que no es voluntad de Dios; y que, por el contrario, cuando ellos se satisfacen, creen que Dios se satisface, midiendo a Dios consigo, y no a sí mismos con Dios, siendo muy al contrario lo que él mismo enseñó en el Evangelio, diciendo: Que el que perdiese su voluntad por él, ése la ganaría; y el que la quisiese ganar, ese la perdería (3).

4. Estos también tienen tedio cuando les mandan lo que no tiene gusto para ellos. Estos porque se andan al regalo y sabor del espíritu, son muy flojos para la fortaleza y trabajo de perfección, hechos semejantes a los que se crían en regalo, que huyen con tristeza de toda cosa áspera, y ofèndense de la cruz, en que están los deleites del espíritu; y en las cosas más espirituales, más tedio tienen, porque como ellos pretenden andar en las cosas espirituales a sus anchuras y gusto de su voluntad, háceles gran tristeza y repugnancia entrar por el camino estrecho, que dice Cristo, de la vida (4).

5. Estas imperfecciones baste aquí haber referido de las muchas en que viven los de este primer estado de principiantes, para que se vea cuánta sea la necesidad que tienen de que Dios les ponga en estado de aprovechados; que se hace entrándolos

1 El copista de H se pasa de esta palabra a la otra igual que viene en la línea siguiente.

2 E. p.: *a la divina.*

3 Matth., XVI, 25.

4 Matth., VII, 14.

en la noche oscura que ahora decimos, donde destetándolos Dios de los pechos de estos gustos y sabores en puras sequedades y tinieblas interiores, les quita todas estas impertinencias (1) y niñerías, y hace ganar las virtudes por medios muy diferentes. Porque por más que el principiante en mortificar en sí se ejercite todas estas sus acciones y pasiones, nunca del todo, ni con mucho, puede, hasta que Dios lo hace en él pasivamente por medio de la purgación de la dicha noche. En la cual, para hablar algo que sea de provecho, sea Dios servido darme su divina luz, porque es bien menester en noche tan oscura y materia tan dificultosa para ser hablada y recitada (2).

Es, pues, el verso:

En una noche oscura.

CAPITULO VIII

EN QUE DECLARA EL PRIMER VERSO DE LA PRIMERA CANCION, Y SE COMIENZA A EXPLICAR ESTA NOCHE OSCURA (3).

1. Esta noche que decimos ser la contemplación, dos maneras de tinieblas causa en los espirituales o purgaciones, según las dos partes del hombre, conviene a saber, sensitiva y espiritual. Y así la una noche o purgación será sensitiva, con que se purga el alma (4) según el sentido, acomodándole al espíritu; y la otra es noche o purgación espiritual, con que se purga y desnuda el alma según el espíritu, acomodándole y disponiéndole para la unión de amor con Dios. La sensitiva es común y que acaece a muchos, y éstos son los principiantes, de la cual (5) trataremos primero. La espiritual es de muy pocos, y éstos ya de los ejercitados y aprovechados, de que trataremos después.

---

1 Así H y la mayor parte de los Códices. M, P y e. p.: *imperfecciones*.

2 Así H, M, G, Bz, V y otros. La e. p. y algunos Manuscritos suprimen estas cuatro últimas palabras.

3 El título es de la e. p. Los Códices no ponen nada.

4 La e. p.: *con que se purga o desnuda un alma*.

5 E. p.: *de los cuales*.

2. La primera purgacion o noche es amarga y terrible para el sentido, como ahora diremos (1). La segunda no tiene comparacion, porque es horrenda y espantable (2) para el espíritu, como luego diremos, y porque en orden es primero y acaece primero la sensitiva, de ella con brevedad diremos alguna cosa primero (3), porque de ella, como cosa mas común, se hallan mas cosas escritas, por pasar a tratar más de proposito de la noche espiritual, por haber de ella muy poco lenguaje, así de platica, como de escritura (4), y aun de experiencia muy poco (5).

3. Pues como el estilo que llevan estos principiantes en el camino de Dios es bajo y que frisa mucho con su propio amor y gusto, como arriba queda dado a entender, queriendo Dios llevarlos adelante, y sacarlos de este bajo modo de amor a más alto grado de amor de Dios y librarlos del bajo ejercicio del sentido y discurso, que tan tasadamente y con tantos inconvenientes, como habemos dicho, andan buscando a Dios, y ponerlos en el ejercicio de espíritu en que mas abundantemente y mas libres de imperfecciones puedan comunicarse con Dios; ya que se han ejercitado algun tiempo en el camino de la virtud, perseverando en meditacion y oracion, en que con el sabor y gusto que allí han hallado se han desaficionado de las cosas del mundo y cobrado algunas fuerzas espirituales (6) en Dios, con que tienen algo refrenados los apetitos de las criaturas, con que podrán sufrir por Dios un poco de carga y sequedad sin volver atrás al mejor tiempo, cuando más a su sabor y gusto andan en estos ejercicios espirituales, y cuando mas claro a su parecer les luce el sol de los divinos favores, oscuréceles Dios toda esta luz y ciérrales la puerta y manantial de la dulce agua espiritual que andaban gustando en Dios, todas las veces y todo el tiem-

1. E. p. omite *como ahora diremos.*
2. E. p.: *es muy espantable.*
3. *Primero.* La e. p. suprime esta palabra.
4. E. p.: *como de escritos.*
5. La e. p. suprime *muy poco.*
6. La palabra *fuerzas* falta en H, M, G, Bz., V y otros Códices. La traen A, Mtr., C y la e. p.

po que ellos querían, porque, como eran flacos y tiernos, no había puerta cerrada para ellos, como dice San Juan en el Apocalipsis (III, 8), y así, los deja tan a oscuras que no saben por dónde ir con el sentido de la imaginación y el discurso; porque no pueden (1) dar un paso en el meditar, como antes solían, anegado ya el sentido interior en esta noche, y déjalos tan a secas que no sólo no hallan jugo y gusto en las cosas espirituales y buenos ejercicios en que solían ellos hallar sus deleites y gustos, mas en lugar de esto hallan por el contrario sinsabor y amargura en las dichas cosas; porque, como he dicho, sintiéndolos ya Dios aquí algo crecidillos, para que se fortalezcan y salgan de mantillas los desarrima del dulce pecho, y abajándolos de sus brazos, los veza a andar (2) por sus pies, en lo cual sienten ellos gran novedad porque se les ha vuelto todo al revés.

4. Esto, a la gente recogida, comúnmente acaece más en breve, después que comienzan, que a los demás, por cuanto están más libres de ocasiones para volver atrás, y reformar más presto los apetitos de las cosas del siglo, que es lo que se requiere para comenzar a entrar en esta dichosa (3) noche del sentido. Ordinariamente, no pasa mucho tiempo después que comienzan, antes que comiencen a entrar en esta noche del sentido, y todos los más entran en ella, porque comúnmente los verán caer en estas sequedades.

5. De esta manera de purgación sensitiva, por ser tan común, podríamos traer aquí gran número de autoridades de la Escritura Divina, donde a cada paso, particularmente en los Salmos y Profetas, se hallan muchas (4). Por tanto, no quiero en esto gastar tiempo, porque el que allí no las supiere mirar, bastarle ha la común experiencia que de ella se tiene.

---

1 M y e. p.: *saben*.

2 Así H, Bz., G y Mtr.—A, B, C y P: *enseña a andar*. La e. p. y M: *muestra a andar*. La primera lectura parece la del Santo, que trataron de suplirla por otra más corriente algunos copistas y editores.

3 E. p. traslada *feliz* en vez de *dichosa*.

4 Las tres líneas que siguen faltan en C y e. p., que en su lugar traslada: "Y por evitar prolijidad las dejamos, aunque algunas traeremos después."

CAPITULO IX

DE LAS SEÑALES EN QUE SE CONOCERA QUE EL ESPIRITUAL VA POR EL CAMINO DE ESTA NOCHE Y PURGACION SENSITIVA.

1. Pero porque estas sequedades podrían proceder muchas veces no de la dicha noche y purgación del apetito sensitivo, sino de pecados e imperfecciones, o de flojedad y tibieza, o de algún mal humor o indisposición corporal, pondré aquí algunas señales en que se conoce si es la tal sequedad de la dicha purgación, o si nace de algunos de los dichos vicios, para lo cual hallo que hay tres señales principales.

2. La primera es, si así como no halla gusto ni consuelo en las cosas de Dios, tampoco le halla en alguna de las cosas criadas; porque, como pone Dios al alma en esta oscura noche a fin de enjugarle y purgarle el apetito sensitivo, en ninguna cosa la deja engolosinar ni hallar sabor. Y en esto se conoce muy (1) probablemente que esta sequedad y sinsabor no proviene ni de pecados; ni de imperfecciones nuevamente cometidas. Porque, si esto fuese, sentirse hía en el natural alguna inclinación o gana de gustar de otra alguna cosa que de las de Dios; porque cuando quiera que se relaja el apetito en alguna imperfección, luego se siente quedar inclinado a ella, poco o mucho, según el gusto y afición que allí aplicó. Pero porque éste no gustar ni de cosa de arriba ni de abajo, podría provenir de alguna indisposicion o humor melancólico, el cual muchas veces no deja hallar gusto en nada, es menester la segunda señal y condición.

3. La segunda señal para que se crea ser la dicha purgación (2), es que ordinariamente trae la memoria en Dios con solicitud y cuidado penoso, pensando que no sirve a Dios, sino que vuelve atrás, como se ve con aquel sinsabor en las cosas de Dios. Y en esto se ve que no sale de flojedad y tibieza este

1 Falta el *muy* en la c. p.
2 La c. p. modifica esta frase: *La segunda señal y condición de esta purgacion.*

sinsabor y sequedad; porque de razón de la tibieza es no se le dar mucho, ni tener solicitud interior por las cosas de Dios. De donde entre la sequedad y tibieza hay mucha diferencia, porque la que es tibieza, tiene mucha flojedad y remisión (1) en la voluntad y en el ánimo, sin solicitud de servir a Dios; la que sólo es sequedad purgativa, tiene consigo ordinaria solicitud con cuidado y pena, como digo, de que no sirve a Dios. Y ésta, aunque algunas veces sea ayudada de la melancolía u otro humor (como muchas veces lo es), no por eso deja de hacer su efecto purgativo del apetito, pues de todo gusto está privado (2), y sólo su cuidado trae en Dios; porque, cuando es puro humor, todo se va en disgusto y estrago del natural, sin estos deseos de servir a Dios que tiene la sequedad purgativa, con la cual, aunque la parte sensitiva está muy caída, floja y flaca para obrar, por el poco gusto que halla, el espíritu empero, está pronto y fuerte.

4. Porque la causa de esta sequedad es porque muda Dios los bienes y fuerza del sentido al espíritu, de los cuales, por no ser capaz el sentido y fuerza natural, se queda ayuno, seco y vacío; porque la parte sensitiva no tiene habilidad para lo que es puro espíritu, y así, gustando al espíritu, se desabre la carne y se afloja para obrar; mas el espíritu que va recibiendo el manjar, anda fuerte y más alerta y solícito que antes en el cuidado de no faltar a Dios, el cual, si no siente luego al principio el sabor y deleite espiritual, sino la sequedad y sinsabor, es por la novedad del trueque; porque habiendo tenido el paladar hecho a esotros gustos sensibles, todavía tiene los ojos puestos en ellos, y, porque también el paladar espiritual no está acomodado ni purgado para tan sutil gusto, hasta que sucesivamente se vaya disponiendo por medio de esta seca y oscura noche no puede sentir el gusto y bien espiritual, sino la sequedad y sinsabor, a falta del gusto que antes con tanta facilidad gustaba.

---

1 Bz: *Y en esto se ve que entre la sequedad y tibieza tiene mucha sequedad y remordimiento.*

2 A y B: *Pues de todo punto es purgado de gusto.*

5. Porque éstos que comienza Dios a llevar por estas soledades del desierto, son semejantes a los hijos de Israel, que luego que en el desierto les comenzó Dios a dar el manjar del cielo, que de suyo tenía todos los sabores, y, como allí dice (1), se convertía al sabor que cada uno quería; con todo, sentían más la falta de los gustos y sabores de las carnes y cebollas que comían antes en Egipto, por haber tenido el paladar hecho y engolosinado en ellas, que la dulzura delicada del maná angélico, y lloraban y gemían por las carnes entre los manjares del cielo (2). Que a tanto llega la bajeza de nuestro apetito, que nos hace desear nuestras miserias, y fastidiar el bien incomunicable (3) del cielo.

6. Pero, como digo, cuando estas sequedades provienen de la vía purgativa del apetito sensible, aunque el espíritu no siente al principio el sabor, por las causas que acabamos de decir, siente la fortaleza y brío para obrar en la sustancia que le da el manjar interior, el cual manjar es principio de oscura y seca contemplación para el sentido; la cual contemplación es oculta y secreta para el mismo que la tienen, y, ordinariamente, junto con la sequedad y vacío que hace al sentido, da al alma inclinación y gana de estarse a solas y en quietud, sin poder pensar en cosa particular ni tener gana de pensarla. Y entonces, si a los que esto acaece se supiesen quietar, descuidando de cualquiera obra interior y exterior, sin solicitud de hacer allí nada (4), luego en aquel descuido y ocio sentirían delicadamente aquella refección interior. La cual es tan delicada, que ordinariamente, si tiene gana o cuidado (5) en sentirla, no la siente; porque, como digo, ella obra en el mayor ocio o descuido del alma; que es como el aire, que en queriendo cerrar el puño, se sale.

---

1 La e. p. corrige: *comenzó Dios a dar el manjar del cielo tan regalado, que como allí dice.*

2 Núm., XI, 5.

3 *Incomunicable* se lee en los Códices. La e. p., *inconmutable.*

4 La e. p. modifica estas líneas "Descuidando de cualquiera obra interior y exterior que ellos por su industria y discurso pretendan hacer, estando sin solicitud de hacer allí nada más que dejarse llevar de Dios, recibir y oír con atención interior y amorosa."

5 La e. p.: *si tiene gana y cuidado sobreañadido y particular.*

7. A este propósito podemos entender lo que dijo el Esposo a la Esposa en los Cantares, es a saber: *Aparta tus ojos de mí, porque ellos me hacen volar* (1). Porque de tal manera pone Dios al alma en este estado y en tan diferente camino la lleva, que si ella quiere obrar con sus potencias (2), antes estorba la obra que Dios en ella va haciendo, que ayuda; lo cual antes era muy al revés. La causa es, porque ya en este estado de contemplación, que es cuando sale del discurso a estado de aprovechados, ya Dios es el que obra en el alma; que por eso la ata las potencias interiores (3), no dejándole arrimo en el entendimiento, ni jugo en la voluntad, ni discurso en la memoria. Porque en este tiempo lo que de suyo puede obrar el alma, no sirve sino, como habemos dicho, de estorbar la paz interior y la obra que en aquella sequedad del sentido hace Dios en el espíritu. La cual, como espiritual y delicada, hace obra quieta y delicada, solitaria (4), satisfactoria y pacífica y muy ajena de todos esotros gustos primeros, que eran muy palpables y sensibles; porque es la paz ésta que dice David que habla Dios en el alma para hacerla espiritual (5). Y de aquí es la tercera.

8. La tercera señal que hay para que se conozca ser esta purgación del sentido, es el no poder ya meditar ni discurrir, en el sentido de la imaginación como solía (6), aunque más haga de su parte; porque como aquí comienza Dios a comunicársele, no ya por el sentido, como antes hacía por medio del discurso que componía y dividía las noticias, sino por el espíritu puro, en que no cae discurso sucesivamente, comunicándosele con acto de sencilla contemplación, la cual no alcanzan los sentidos de la parte inferior, exteriores ni interiores; de aquí es que la

1 Cant. VI, 4.

2 La e. p. modifica: *que si ella quisiere obrar de suyo y por su habilidad.*

3 Así H, A, B, Bz., C, G y Mtr.—V: *que obra en el alma, que por eso la tapa las potencias interiores.* M y e. p.: *que parece que le ata las potencias interiores.*

4 H traslada *solicita.* Los demás *solitaria.* C no trae esta palabra. La e. p. omite las palabras *solitaria, satisfactoria.*

5 Ps. LXXXIV, 9.

6 La e. p. enmienda: "ni discurrir, aprovechándose del sentido de la imaginación, para que la mueva como solía."

imaginativa y fantasía no pueden hacer arrimo en alguna consideración (1), ni hallar en ella pie ya de ahí adelante.

9. En esta tercera señal se ha de entender que este empacho de las potencias y disgusto de ellas no proviene de algún mal humor, porque cuando de aquí nace, en acabando aquel humor, porque nunca permanece en un ser, luego con algún cuidado que ponga el alma vuelve a poder lo que antes, y hallan sus arrimos las potencias; lo cual en la purgación del apetito no es así, porque en comenzando a entrar en ella, siempre va adelante el no poder discurrir con las potencias. Que aunque es verdad que a los principios en algunos, a veces, no entra con tanta continuación (2), de manera que algunas veces dejen de llevar sus gustos y discursos (3) sensibles (porque, por ventura (4), por su flaqueza no convenía destetarlos de un golpe), con todo, van siempre entrando más en ella y acabando con la obra sensitiva, si es que han de ir adelante, porque los que no van por camino de contemplación, muy diferente modo llevan. Porque esta noche de sequedades no suele ser en ellos continua en el sentido, porque aunque algunas veces las tienen, otras no; y aunque algunas veces no pueden discurrir, otras pueden (5), porque como sólo les mete Dios en esta noche a éstos para ejercitarlos y humillarlos, y reformarles el apetito porque no vayan criando golosina viciosa (6) en las cosas espirituales, y no para llevarlos a la vía del espíritu, que es esta contemplación (porque no a todos los que se ejercitan de propósito en el camino del espíritu lleva Dios a contemplación, ni aún a la mitad (7), el por qué, él se lo sabe), de aquí es que a éstos nunca les acaba de hecho de desarrimar el sentido de los pechos de las consideraciones y discursos, sino algunos ratos y a temporadas, como habemos dicho.

---

1 La c. p.: *no pueden hacer arrimo ni dar principio con alguna consideración.*
2 *Continencia* traslada Bz.
3 *Alivios* en vez de *discursos*, traslada la c. p.
4 La c. p. omite *por ventura.*
5 Por descuido, algunos Códices omiten aquí algunas palabras.
6 *Viciosa.* Falta esta palabra en e. p.
7 La e. p.: *lleva Dios a contemplación perfecta,* y suprime *ni aun a la mitad,* que traen todos los Códices.

CAPITULO X

DEL MODO QUE SE HAN DE HABER ESTOS EN ESTA NOCHE OSCURA.

1. En el tiempo, pues, de las sequedades de esta noche sensitiva (en la cual hace Dios el trueque que habemos dicho arriba, sacando al alma de la vida del sentido a la del espíritu, que es de meditación a contemplación, donde ya no hay poder obrar ni discurrir en las cosas de Dios el alma con sus potencias, como queda dicho) padecen los espirituales grandes penas, no tanto por las sequedades que padecen, como por el recelo que tienen de que van perdidos en el camino, pensando que se les ha acabado el bien espiritual y que los ha dejado Dios, pues no hallan arrimo ni gusto en cosa buena (1). Entonces se fatigan, y procuran (como lo han habido de costumbre) arrimar con algún gusto las potencias a algún objeto de discurso, pensando que cuando ellos no hacen esto, y se sienten obrar, no se hace nada; lo cual hacen no sin harta desgana y repugnancia interior del alma, que gustaba de estarse en aquella quietud y ocio, sin obrar con las potencias (2). En lo cual, estragándose (3) en lo uno, no aprovechan en lo otro; porque por buscar (4) su espíritu, pierden el espíritu que tenían de tranquilidad y paz (5). Y así son semejantes al que deja lo hecho para volverlo a hacer, o al que se sale de la ciudad para volver a entrar en ella, o al que deja la caza que tiene para volver a andar a caza; y esto en esta parte es excusado, porque no hallará nada ya por aquel primer estilo de proceder, como queda dicho (6).

2. Estos en este tiempo, si no hay quien los entienda, vuel-

1 H es el único que traslada: *arrimo ninguno con cosa buena.*

2 Omite la e. p. el *sin obrar con las potencias* de los Códices.

3 E. p. *divirtiéndose* por *estragándose.*

4 Así leen H, G, Mtr., C, P y V.—*Usar* trasladan A, B, M y la e. p.—Bz., *gustar.*

5 H, G y P no traen *y paz,* que se lee en los demás Códices y en e. p.

6 G modifica y abrevia mucho lo restante del capítulo.

ven atrás, dejando el camino o aflojando, o, a lo menos, se estorban de ir adelante, por las muchas diligencias que ponen de ir por el camino de meditación y discurso, fatigando y trabajando demasiadamente el natural, imaginando que queda por su negligencia o pecados. Lo cual les es ya excusado, porque los lleva ya Dios por otro camino, que es de contemplación, diferentísimo del primero; porque el uno es de meditación y discurso, y el otro no cae en imaginación ni discurso.

3. Los que de esta manera se vieren, conviéneles que se consuelen perseverando en paciencia, no teniendo pena; confíen en Dios, que no deja a los que con sencillo y recto corazón le buscan, ni les dejará de dar lo necesario para el camino, hasta llevarlos a la clara y pura luz de amor, que les dará por medio de la (1) otra noche oscura del espíritu, si merecieren que Dios les ponga en ella.

4. El estilo que han de tener en ésta del sentido, es que no se den nada por el discurso y meditación; pues ya no es tiempo de eso, sino que dejen estar al alma en sosiego y quietud, aunque les parezca claro (2) que no hacen nada y que pierden tiempo, y aunque les parezca (3) que por su flojedad no tienen gana de pensar allí nada, que harto harán en tener paciencia y en perseverar en la oración sin hacer ellos nada; sólo lo que aquí han de hacer es dejar (4) al alma libre y desembarazada y descansada de toda las noticias y pensamientos, no teniendo cuidado allí de qué pensarán, ni meditarán, contentándose sólo con una advertencia amorosa y sosegada en Dios, y estar sin cuidado, sin eficacia y sin gana (5) de gustarle o de sentirle (6). Porque todas estas pretensiones inquietan y distraen el alma de la sosegada quietud y ocio suave de contemplación que aquí se da.

5. Y aunque más escrúpulos le vengan de que pierde tiempo y que sería bueno hacer otra cosa, pues en la oración no

1 P salta aquí una hoja, que trae luego.
2 E. p. suprime este palabra.
3 E. p. omite: *aunque les parezca.*
4 E. p. abrevia: *y en perseverar en la oración con sólo dejar...*
5 E. p.: *sin gana demasiada.*
6 Bz.: *de gustarle o deleitarse en sentirle.* E. p.: *desentirle y de gustarle.*

puede hacer ni pensar nada, súfrase y estése sosegado, como que no va allí más que a estarse a su placer y anchura de espíritu. Porque si de suyo quiere algo obrar con las potencias interiores, será estorbar y perder los bienes que Dios por medio de aquella paz y ocio del alma está asentando e imprimiendo en ella; bien así como si algún pintor estuviera pintando o alcoholando un rostro, que si el rostro se menease en querer hacer algo, no dejaría hacer nada al pintor, y le turbaría lo que estaba haciendo. Y así, cuando el alma se quiere estar en paz y ocio interior, cualquiera operación y afición o advertencia (1) que ella quiera entonces tener, la distraerá e inquietará y hará sentir sequedad y vacío del sentido. Porque, cuanto más pretendiere tener algún arrimo de afecto y noticia, tanto más sentirá la falta, de la cual no puede ya ser suplida por aquella vía.

6. De donde a esta tal alma le conviene no hacer aquí caso que se le pierdan las operaciones (2) de las potencias, antes ha de gustar que se le pierdan presto; porque, no estorbando la operación de la contemplación infusa que va Dios dando, con más abundancia pacífica la reciba, y dé lugar (3) a que arda y se encienda en el espíritu el amor, que esta oscura y secreta (4) contemplación trae consigo y pega al alma, porque la contemplación no es otra cosa (5) que una infusión secreta, pacífica y amorosa de Dios, que si la dan lugar, inflama al alma en espíritu de amor, según ella da a entender en el verso siguiente, es a saber:

Con ansias en amores inflamada (6).

1 E. p.: *cuidadosa advertencia.*

2 Por error material traslada H *las pasiones.*

3 M y e. p.: *la recrea y da lugar.*

4 V: *segura.*

5 La e. p. añade estas líneas: "No querría empero que de aquí se hiciese regla general de dejar meditación o discurso; que el dejarla ha de ser siempre a más no poder, y sólo por el tiempo que, o por vía de purgación y tormento, o por muy perfecta contemplación, la estorbare el Señor. Que en el demás tiempo y ocasiones, siempre ha de haber este arrimo y reparo, y más de la vida y cruz de Cristo, que para purgación y paciencia y para seguro camino es lo mejor, y ayuda admirablemente a la subida contemplación. La cual no es, otra cosa, etc."

6 G hace innumerables modificaciones a la glosa de este verso, pues no hay línea que no modifique el copista a su modo.

CAPITULO XI

DECLARANSE LOS TRES VERSOS DE LA CANCION (1).

1. La cual inflamación de amor aunque comúnmente a los principios no se siente, por no haber uviado (2) a emprenderse por la impureza del natural, o por no le dar lugar pacífico en sí el alma por no entenderse, como habemos dicho. Aunque, a veces, sin eso y con eso comienza luego a sentirse alguna ansia de Dios; cuanto más va, más se va viendo el alma aficionada e inflamada en amor de Dios, sin saber ni entender cómo y de dónde le nace el tal amor y afición, sino que ve crecer tanto en sí a veces esta llama e inflamación, que con ansias de amor desea a Dios, según David, estando en esta noche, lo dice de sí por estas palabras (3), es a saber: Porque se inflamó mi corazón (es a saber, en amor de contemplación), también mis renes se mudaron; esto es, mis apetitos de afecciones sensitivas se mudaron, es a saber (4), de la vía sensitiva a la espiritual, que es la sequedad y cesación en todos ellos que vamos diciendo. Y yo, dice, fuí resuelto en nada y aniquilado (5), y no supe; porque, como habemos dicho, sin saber el alma por dónde va, se ve aniquilada acerca de todas las cosas de arriba y de abajo que solía gustar; y sólo se ve enamorada sin saber cómo. Y porque a veces crece mucho la inflamación de amor en el espíritu, son las ansias por Dios tan grandes en el alma, que parece se le secan los huesos en esta sed, y se marchita el natural, y se estraga su calor y fuerza por la viveza de la sed de amor, porque siente el alma que es viva esta sed de amor. La cual también David

1 Así la e. p.

2 Así H, M, B y V.—Mtr. y C: *usado*. El *uviado*, hoy en desuso, se toma aquí en la acepción de *empezado, comenzado*. Más adelante veremos otro caso.

3 Ps. LXXII, 21.

4 Así H, G, Mtr., C y V. Los demás dicen solamente: *también mis renes se mudaron*. E. p.: *también mis gustos y aficiones se mudaron, es a saber...*

5 Por equivocación traslada M: *así criado*

tenía y sentía, cuando dice: Mi alma tuvo sed a Dios vivo (1); que es tanto como decir: Viva fué la sed que tuvo mi alma. La cual sed, por ser viva, podemos decir que mata de sed. Pero es de notar que la vehemencia de esta sed no es con continuación, sino algunas veces, aunque de ordinario suele sentir alguna sed (2).

2. Pero hase de advertir que, como aquí comencé a decir, a los principios comúnmente no se siente este amor, sino la sequedad y vacío que vamos diciendo, y entonces, en lugar de este amor que después se va encendiendo, lo que trae el alma en medio de aquellas sequedades y vacíos de las potencias es un ordinario cuidado y solicitud de Dios, con pena y recelo de que no le sirve; que no es para Dios poco agradable sacrificio ver andar el espíritu contribulado (3) y solícito por su amor. Esta solicitud y cuidado pone en el alma aquella secreta contemplación, hasta que por tiempo habiendo purgado algo el sentido, esto es, la parte sensitiva, de las fuerzas y aficiones naturales por medio de las sequedades que en ella pone, va ya encendiendo en el espíritu este amor divino. Pero entretanto, en fin, como el que está puesto en cura, todo es padecer en esta oscura y seca purgación del apetito, curándose de muchas imperfecciones e imponiéndose (4) en muchas virtudes, para hacerse capaz del dicho amor, como ahora se dirá sobre el verso siguiente:

¡Oh dichosa ventura!

3. Que por cuanto pone Dios al alma en esta noche sensitiva a fin de purgar el sentido de la parte inferior y acomodarle y sujetarle y unirle con el espíritu, oscureciéndole y haciéndole cesar acerca de los discursos, como también después a fin de purificar el espíritu para unirle con Dios, como después se dirá (5), le pone en la noche espiritual, gana el alma (aunque a

1 Ps. XLI, 3.
2 E. p.: "Aunque la vehemencia de esta sed no es continua, sino algunas veces, sintiendo, empero, de ordinario alguna sed."
3 Así H, Bz., C y Mtr. Los demás: *atribulado*.
4 E. p.: *y ejercitándose*.
5 En e. p. faltan las palabras *como después se dirá*.

ella no le parece) tantos provechos, que tiene por dichosa ventura haber salido del lazo y apretura del sentido de la parte inferior por esta dicha (1) noche, dice el presente verso, es a saber: «¡Oh dichosa ventura!» Acerca de la cual nos conviene aquí notar los provechos que halla en esta noche el alma, por causa de los cuales tiene por buena ventura pasar por ella; todos los cuales provechos encierra el alma en el siguiente verso, es a saber:

Salí sin ser notada.

4. La cual salida se entiende de la sujeción que tenía el alma a la parte sensitiva en buscar a Dios por operaciones tan flacas, tan limitadas y tan ocasionadas (2) como las de esta parte inferior son; pues que a cada paso tropezaba con mil imperfecciones e ignorancias, como habemos notado arriba en los siete vicios capitales. De todos los cuales se libra, apagándole esta noche todos los gustos de arriba y de abajo, y oscureciéndole todos los discursos, y haciéndole otros innumerables bienes en la ganancia de las virtudes, como ahora diremos. Que será cosa gustosa y de gran consuelo para el que por aquí camina, ver cómo cosa que tan áspera y adversa parece al alma y tan contraria al gusto espiritual, obra tantos bienes en ella. Los cuales, como decimos, se consiguen en salir el alma según la afición y operación, por medio de esta noche, de todas las cosas criadas, y caminar a las eternas (3), que es grande dicha y ventura: lo uno, por el grande bien que es apagar el apetito y afición acerca de todas las cosas; lo otro, por ser muy pocos los que sufren y perseveran en entrar por esta puerta angosta, y por el camino estrecho que guía a la vida, como dice Nuestro Salvador (4). Porque la angosta puerta es esta noche del sentido, del cual se despoja y desnuda el alma para

1 E. p.: *dichosa.*
2 E. p.: *operaciones flacas, limitadas y ocasionadas.*
3 V: *a las invisibles.*
4 Matth., VII, 14.

entrar en ella, fundándose en fe (1), que es ajena de todo sentido, para caminar después por el camino estrecho, que es la otra noche de espíritu, en que después (2) entra el alma para caminar a Dios en pura fe (3), que es el medio por donde el alma se une con Dios. Por el cual camino, por ser tan estrecho, oscuro y terrible (que no hay comparación de esta noche del sentido a la oscuridad (4) y trabajos de aquélla, como diremos allí), son muchos menos los que caminan por él, pero son sus provechos sin comparación mucho mayores que los de ésta. De los cuales comenzaremos ahora a decir algo, con la brevedad que se pudiere, por pasar a la otra noche.

CAPITULO XII

DE LOS PROVECHOS QUE CAUSA EN EL ALMA ESTA NOCHE (5).

1. Esta noche y purgación del apetito, dichosa para el alma, tantos bienes y provechos hace en ella (aunque a ella antes le parece, como habemos dicho, que se los quita), que así como Abraham hizo gran fiesta cuando quitó la leche a su hijo Isaac (6), así se gozan en el cielo de que ya saque Dios a esta alma de pañales, de que la baje de los brazos, de que la haga andar por su pie, de que también, quitándole el pecho de la leche y blando y dulce manjar de niños, le haga comer pan con corteza, y que comience a gustar el manjar de robustos, que en estas sequedades y tinieblas del sentido se comienza a dar al espíritu vacío y seco de los jugos del sentido, que es la contemplación infusa que habemos dicho.

2. Y éste es el primero y principal provecho que causa esta seca y oscura noche de contemplación: el conocimiento de sí

1 E. p.: *rigiéndose por fe*. Algunos Códices: *juntándose en fe*.
2 E. p.: *adelante*.
3 E. p.: *fe muy pura*.
4 E. p.: *de esta noche del sentido a la del espíritu en la oscuridad...*
5 *Del sentido*, añade la e. p.
6 Gen., XXI, 8.

y de su miseria (1). Porque demás de que todas las mercedes que Dios hace al alma, ordinariamente las hace envueltas en este conocimiento, estas sequedades y vacío de las potencias acerca de la abundancia que antes sentía y la dificultad que halla el alma en las cosas buenas, la hacen conocer de sí la bajeza y miseria que en el tiempo de su prosperidad no echaba de ver. De esto hay buena figura en el Exodo, donde queriendo Dios humillar a los hijos de Israel y que se conociesen, les mandó quitar y desnudar el traje y atavío festival con que ordinariamente andaban compuestos en el desierto, diciendo (2): Ahora ya de aquí adelante despojaos el ornato festival, y poneos vestidos comunes y de trabajo, para que sepáis (3) el tratamiento que merecéis. Lo cual es como si dijera: Por cuanto el traje que traéis, por ser de fiesta y alegría, os ocasiona a no sentir de vosotros tan bajamente como vosotros sois, quitaos ya ese traje, para que de aquí adelante, viéndoos vestidos de vileza, conozcáis que no merecéis más, y quién sois vosotros. De donde conoce la verdad que el alma antes no conocía, de su miseria; porque en el tiempo que andaba como de fiesta, hallando en Dios mucho gusto, consuelo y arrimo, andaba algo más satisfecha y contenta, pareciéndole que en algo servía a Dios. Porque esto, aunque entonces expresamente no lo tengan en sí, a lo menos en la satisfacción que hallan en el gusto se les asienta algo de ello. Ya puesta en estotro traje de trabajo, de sequedad y desamparo, oscurecidas sus primeras luces, tiene (4) más de veras éstas en esta tan excelente y necesaria virtud (5) del conocimiento propio, no teniéndose ya en nada ni teniendo satisfacción ninguna de sí; porque ve que de suyo no hace nada

1 Así H y otros Códices. La e. p.: "Y éste es el primero y principal provecho que aquí el alma consigue, del cual casi todos los demás se causan. De éstos, el primer provecho es conocimiento de sí y de su miseria."

2 Exod., XXXIII, 5.

3 H: *sepa yo*. Es error de copia.

4 E p.: *posee y tiene*.

5 Así H. La e. p.: *posee y tiene más de veras esta tan excelente y necesaria virtud...*

ni puede nada. Y esta poca satisfacción de sí y desconsuelo que tiene de que no sirve a Dios, tiene y estima Dios en más que todas las obras y gustos primeros que tenía el alma y hacía, por más que ellos fuesen, por cuanto en ellas se ocasionaba para muchas imperfecciones e ignorancias; y de este traje (1) de sequedad, no sólo lo que habemos dicho, sino también los provechos que ahora diremos y muchos más que se quedarán por decir, como de su fuente y origen del conocimiento propio proceden.

3. Cuanto a lo primero, nácele al alma tratar con Dios con más comedimiento y más cortesía, que es lo que siempre ha de tener el trato con el Altísimo; lo cual en la prosperidad de su gusto y consuelo no hacía, porque aquel favor gustoso (2) que sentía, hacia ser el apetito acerca de Dios algo más atrevido de lo que bastaba y descortés y mal mirado (3). Como acaeció a Moisés cuando sintió que Dios le hablaba, cegado (4) de aquel gusto y apetito, sin más consideración, se atrevía a llegar, si no le mandara Dios que se detuviera y descalzara. Por lo cual se denota el respeto y discreción en desnudez de apetito con que se ha de tratar con Dios. De donde, cuando obedeció en esto Moisés, quedó tan puesto en razón y tan advertido, que dice la Escritura que no sólo no se atrevió a llegar, mas que ni aun osaba considerar (5). Porque quitados los zapatos de los apetitos y gustos, conocía grandemente su miseria delante de Dios, porque así le convenía para oir la palabra de Dios. Como también la disposición que dió Dios (6) a Job para hablar con él, no fueron aquellos deleites y glorias que el mismo Job allí refiere que solía tener en su Dios, sino tenerle desnudo en el muladar, desamparado y aun perseguido de sus

1 Se equivoca H al trasladar *trabajo* por *traje*.

2 Suprime esta palabra la e. p.—Bz.: *fervor y gusto.*—Mtr. y V: *favor y gusto.*

3 E. p.: *algo más atrevido y menos cortés de lo que debía.*

4 E. p.: *que llevado.*

5 Exod., III, 6.—E. p.: *que ni aun osaba mirar a Dios.*

6 E. p.: "que así le convenía para oir las palabras divinas. La disposición también que dió Dios..."

amigos, lleno de angustia y amargura, y sembrado de gusanos el suelo; y entonces de esta manera se preció el que levanta al pobre del estiércol, el Altísimo Dios, de descender y hablar allí cara a cara con El (1), descubriéndole las altezas profundas de su Sabiduría, cual nunca antes había hecho en el tiempo de la prosperidad.

4. Y aquí nos conviene notar otro excelente provecho que hay en esta noche y sequedad del sensitivo apetito (2), pues habemos venido a dar en él, y es que en esta noche oscura del apetito (porque se verifique lo que dice el Profeta, es a saber: Lucirá tu luz en las tinieblas) (3), alumbrará Dios al alma, no sólo dándole conocimiento de su bajeza y miseria, como habemos dicho, sino también de la grandeza y excelencia de Dios. Porque demás de que apagados los apetitos y gustos y arrimos sensibles, queda limpio y libre el entendimiento para entender la verdad; porque el gusto sensible y apetito, aunque sea de cosas espirituales, ofusca y embaraza el espíritu, y además también que aquel aprieto (4) y sequedad del sentido ilustra y aviva el entendimiento, como dice Isaías (5): Que la vejación hace entender Dios cómo en el alma vacía y desembarazada, que es lo que se requiere para su divina influencia, sobrenaturalmente por medio de esta noche oscura y seca de contemplación la va, como habemos dicho, instruyendo en su divina Sabiduría, lo cual por los jugos y gustos primeros no hacía.

5. Esto da muy bien a entender el mismo profeta Isaías, diciendo: ¿A quién enseñará Dios su ciencia, y a quién hará entender su audición? (6). A los destetados, dice, de la leche y a los desarrimados de los pechos (7). En lo cual se da a entender que para esta divina influencia no es la disposición la leche primera de la suavidad espiritual, ni el arrimo del pe-

1 E. p. "de esta manera se preció el Altísimo Dios, que levanta al pobre del estiercol, de comunicársele con más abundancia y suavidad, descubriéndole.."

2 E. p. *del apetito sensitivo.*

3 Isai. LVIII, 10

4 Por equivocación A. B. H. Bz. y C leen *apetito*

5 XXVIII, 19

6 E. p. *y a quien hará oir su palabra*

7 XXVIII, 9

cho de los sabrosos discursos de las potencias sensitivas que gustaba el alma, sino el carecer de lo uno y el desarrimo de lo otro. Por cuanto para oir a Dios, le conviene al alma estar muy en pie y desarrimada, según el afecto y sentido, como de sí lo dice el Profeta diciendo: Estaré en pie sobre mi custodia (esto es, desarrimado el apetito), y afirmaré el paso (esto es, no discurriré con el sentido), para contemplar, esto es (1), para entender lo que de parte de Dios se me alegare (2). De manera que ya tenemos que de esta noche seca sale conocimiento de sí primeramente, de donde, como de fundamento, sale estotro conocimiento de Dios. Que por eso decía San Agustín a Dios: Conózcame yo, Señor, a mí, y conocerte he a ti (3). Porque, como dicen los filósofos, un extremo se conoce bien por otro.

6. Y para probar más cumplidamente la eficacia que tiene esta noche sensitiva en su sequedad y desabrigo para ocasionar más la luz que de Dios decimos recibir aquí el alma, alegaremos aquella autoridad de David, en que da bien a entender la virtud grande que tiene esta noche para este alto conocimiento de Dios. Dice, pues, así: En la tierra desierta, sin agua, seca y sin camino parecí delante de ti para poder ver tu virtud y tu gloria (4). Lo cual es cosa admirable, que no da aquí a entender David, que los deleites espirituales y gustos muchos que había tenido le fuesen disposición y medio para conocer la gloria de Dios, sino las sequedades y desarrimos de la parte sensitiva, que se entiende aquí por la tierra seca y desierta. Y que no diga también que los conceptos y discursos divinos de que él había usado mucho, fuesen camino para sentir y ver la virtud de Dios; sino el no poder fijar el concepto en Dios, ni caminar con el discurso de la consideración imaginaria, que se entiende aquí por la tierra sin camino. De manera que, para conocer a Dios y a sí mismo, esta noche oscura es el medio con sus sequedades y vacíos, aunque no con la plenitud y abundancia que en la otra

1 Por descuido H no traslada las palabras: *no discurriré con el sentido para contemplar, esto es.*
2 Hab., II, 1.
3 S. Aug., *Soliloq.*, c. II.
4 Ps. LXII, 3.

de espiritu, porque este conocimiento es como principio del otro

7 Saca tambien el alma en las sequedades y vacíos de esta noche del apetito humildad espiritual, que es la virtud contraria al primer vicio capital que dijimos ser soberbia espiritual. Por la cual humildad, que adquiere por el dicho conocimiento propio, se purga de todas aquellas imperfecciones en que caía acerca de aquel vicio de soberbia (1), en el tiempo de su prosperidad. Porque, como se ve tan seca y miserable, ni aun por primer movimiento le pasa que va mejor que los otros, ni que les lleva ventaja, como antes hacía; antes, por el contrario, conoce que los otros van mejor.

8. Y de aquí nace el amor del prójimo, porque los estima, y no los juzga como antes solía cuando se veía a sí con mucho fervor y a los otros no; sólo conoce su miseria y la tiene delante de los ojos, tanto, que no la deja ni da lugar para poner los ojos en nadie. Lo cual admirablemente David, estando en esta noche, manifiesta diciendo: Enmudecí y fuí humillado, y tuve silencio en los bienes, y renovóse mi dolor (2). Esto dice, porque le parecía que los bienes de su alma estaban tan acabados, que no solamente no había ni hallaba lenguaje de ellos; mas acerca de los ajenos también enmudeció con el dolor del conocimiento de su miseria.

9 Aquí también se hacen sujetos y obedientes en el camino espiritual, que, como se ven tan miserables, no sólo oyen (3) lo que les enseñan, mas aun desean que cualquiera los encamine y diga lo que deben hacer. Quítaseles la presunción afectiva (4) que en la prosperidad a veces tenían; y, finalmente, de camino se les barren todas las demás imperfecciones que notamos allí, acerca de este vicio primero que es soberbia espiritual (5).

1 La e. p. omite *acerca de aquel vicio de soberbia.*

2 Ps. XXXVIII. 3.

3 Bz *obedecen*. Los demás códices *oyen*

4 *Afectiva*. Falta esta palabra en e. p

5 E. p. *que tocamos allí hablando de la soberbia espiritual.* A y B añaden: *como habemos dicho.*

CAPITULO XIII

DE OTROS PROVECHOS QUE CAUSA EN EL ALMA ESTA NOCHE DEL SENTIDO (1).

1. Acerca de las imperfecciones que en la avaricia espiritual tenía, en que codiciaba unas y otras cosas espirituales y nunca se veía satisfecha el alma de unos ejercicios y otros con la codicia del apetito y gusto que hallaba en ellos, ahora en esta noche seca y oscura anda bien reformada; porque como no halla el gusto y sabor que solía, antes halla en ellas sinsabor y trabajo, con tanta templanza usa de ellas, que por ventura podría perder ya (2) por punto de corto como antes perdía por largo (3); aunque a los que Dios pone en esta noche, comúnmente les da humildad y prontitud, aunque con sinsabor, para que sólo por Dios hagan aquello que se les manda, y desaprovéchanse (4) de muchas cosas porque no hallan gusto en ellas.

2. Acerca de la lujuria espiritual, también se ve claro que por esta sequedad y sinsabor del sentido que halla el alma en las cosas espirituales, se libra de aquellas impurezas que allí notamos; pues, comúnmente, dijimos que procedían del gusto que del espíritu redundaba en el sentido.

3. Pero de las imperfecciones que se libra el alma en esta noche oscura acerca del cuarto vicio, que es gula (5) espiritual, puédense ver allí, aunque no están allí dichas todas, porque son innumerables; y así yo aquí no las referiré, porque querría ya concluir con esta noche para pasar a la otra, de la cual tenemos grave palabra y doctrina (6). Baste para entender los innumerables provechos que demás de los dichos gana el alma en esta

1 De la e. p.
2 A y B añaden: *por carta de más o...*
3 E. p.: *perder ya por corta como antes perdía por larga.*
4 E. p.: *desapropiándose.*
5 *Gusto* por *gula*, traslada malamente H.
6 E. p.: *de la cual tenemos grave doctrina.*

noche acerca (1) de este vicio de gula espiritual, decir que de todas aquellas imperfecciones que allí quedan dichas se libra, y de otros muchos y mayores males y feas abominaciones (2) que allí no están escritas, en que vinieron a dar muchos de que habemos tenido experiència, por no tener ellos reformado el apetito en esta golosina espiritual. Porque como Dios en esta seca y oscura noche en que pone al alma, tiene refrenada la concupiscencia y enfrenado el apetito de manera que no se puede cebar de algún gusto ni sabor sensible (3) de cosa de arriba ni de abajo; y esto lo va continuando (4) de tal manera, que queda el alma impuesta, reformada y emprensada según la concupiscencia y apetito. Pierde la fuerza de las pasiones y concupiscencia y se hace estéril no usándose al gusto, bien así como no acostumbrando a sacar leche de la ubre se secan (5) los cursos de la (6) leche, y enjugados así los apetitos del alma, síguense (7), demás de los dichos por medio de esta sobriedad espiritual admirables provechos en ella; porque apagados los apetitos y concupiscencias, vive el alma en paz y tranquilidad espiritual; porque donde no reina apetito y concupiscencia no hay perturbación, sino paz y consuelo de Dios.

4. Sale de aquí otro segundo provecho, y es que trae ordinaria memoria de Dios, con temor y recelo de volver atrás, como queda dicho, en el camino espiritual; el cual es grande provecho, y no de los menores, en esta sequedad y purgación del apetito, porque se purifica el alma y limpia de las imperfecciones que se le pegaban por medio de los apetitos y aficiones, que de suyo embotan y ofuscan el alma.

5. Hay otro provecho muy grande en esta noche para el alma, y es que se ejercita en las virtudes de por junto, como es

1 E. p. *contra este vicio* por *acerca*.
2 E. p. suprime *y feas abominaciones*.
3 E. p. *de manera que apenas se pueda cebar de sabores ni gustos sensibles...*
4 Falta en H: *esto lo va continuando*, que se lee en los demás códices.
5 *Se ceban*, dice por error el Hispalense
6 A *de la ubre de la leche*. Mtr *de las venas de la leche*.
7 La e. p. omite unas cuantas líneas en esta forma "y esto lo va continuando de tal manera, que se va el alma reformando, mortificando y componiendo, según la concupiscencia y apetitos, que parece pierde las fuerzas de sus pasiones. Síguense .."

en la paciencia y longanimidad, que se ejercita bien en estos vacíos y sequedades, sufriendo el perseverar en los espirituales ejercicios (1) sin consuelo y sin gusto. Ejercítase la caridad de Dios, pues ya no por el gusto atraído y saboreado que halla en la obra es movido, sino sólo por Dios. Ejercita aquí también la virtud de la fortaleza, porque en estas dificultades y sinsabores que halla en el obrar saca fuerzas de flaqueza, y así se hace fuerte; y, finalmente, en todas las virtudes, así teologales, como cardinales y morales, corporal y espiritualmente (2), se ejercita el alma en estas sequedades.

6. Y que en esta noche consiga el alma estos cuatro provechos que habemos aquí dicho, conviene a saber: delectación de paz, ordinaria memoria y solicitud de Dios, limpieza y pureza del alma y el ejercicio de las virtudes que acabamos de decir, dícelo David, como lo experimentó él mismo estando en esta noche, por estas palabras: Mi alma desechó las consolaciones, tuve memoria de Dios, hallé consuelo y ejercitéme, y desfalleció mi espíritu (3). Y luego dice: y medité de noche con mi corazón, y ejercitábame, y barría y purificaba mi espíritu, conviene a saber, de todas las aficiones.

7. Acerca de las imperfecciones de los otros tres vicios espirituales que allí dijimos, que son ira, envidia y acidia, también en esta sequedad del apetito se purga el alma y adquiere las virtudes a ellos contrarias; porque ablandada y humillada por estas sequedades y dificultades y otras tentaciones y trabajos en que a vueltas de esta noche Dios la ejercita, se hace mansa para con Dios y para consigo, y también para con el prójimo. De manera que ya no se enoja con alteración sobre las faltas propias contra sí, ni sobre las ajenas contra el prójimo, ni acerca de Dios trae disgustos y querellas descomedidas porque no le hace presto bueno.

---

1 E. p.. *ejercicios espirituales.*

2 E. p.: *en todas las virtudes, así cardinales como teologales y morales se ejercita...*

3 Ps. LXXVI, 4.

8. Pues acerca de la envidia, también aquí tiene caridad con los demás, porque si alguna envidia tiene, no es viciosa como antes solía, cuando le daba pena que otros fuesen a él preferidos y que le llevasen la ventaja; porque ya aquí se la tiene dada, viéndose tan miserable como se ve, y la envidia que tiene (si la tiene) es virtuosa, deseando imitarlos, lo cual es mucha virtud.

9. Las acidias y tedios que aquí tiene de las cosas espirituales, tampoco son viciosos como antes; porque aquéllos procedían de los gustos espirituales que a veces tenía, y pretendía tener cuando no los hallaba. Pero estos tedios no proceden (1) de esta flaqueza del gusto, porque se le tiene Dios quitado acerca de todas las cosas en esta purgación del apetito.

10. Demás de estos provechos que están dichos, otros innumerables consigue por medio de esta seca contemplación. Porque en medio de estas sequedades y aprietos, muchas veces, cuando menos piensa, comunica Dios al alma suavidad espiritual y amor muy puro y noticias espirituales, a veces muy delicadas, cada una de mayor provecho y precio que cuanto antes gustaba; aunque el alma en los principios no lo piensa así, porque es muy delicada la influencia espiritual que aquí se da, y no la percibe el sentido.

11. Finalmente, por cuanto aquí el alma se purga de las aficiones y apetitos sensitivos, consigue libertad de espíritu, en que se van granjeando los doce frutos del Espíritu Santo. También aquí admirablemente se libra de las manos de los tres enemigos, demonio, mundo y carne; porque, apagándose el sabor y gusto sensitivo acerca de las cosas, no tiene el demonio, ni el mundo, ni la sensualidad armas ni fuerzas contra el espíritu.

12. Estas sequedades, pues, hacen al alma andar con pureza en el amor de Dios, pues que ya no se mueve a obrar por el gusto y sabor de la obra, como por ventura lo hacía cuando gustaba, sino sólo por dar gusto a Dios. Hácese, no presumida ni satisfecha, como por ventura en el tiempo de la prosperidad solía,

1 H omite por descuido: *cuando no los hallaba. Pero estos tedios no proceden...*

sino recelosa y temerosa de si, no teniendo de si satisfaccion ninguna; en lo cual está el santo temor que conserva y aumenta las virtudes. Apaga tambien esta sequedad las concupiscencias y bríos naturales, como también queda dicho, porque aqui, si no es el gusto que de suyo Dios le infunde algunas veces, por maravilla halla gusto y consuelo sensible por su diligencia en alguna obra y ejercicio espiritual, como ya queda dicho.

13. Créceles en esta noche seca el cuidado de Dios y las ansias por servirle, porque como se le van enjugando los pechos de la sensualidad, con que sustentaba y criaba los apetitos tras que iba, sólo queda en seco y en desnudo el ansia de servir a Dios, que es cosa para Dios muy agradable Pues, como dice David, el espíritu atribulado es sacrificio para Dios (1).

14. Como el alma, pues, conoce que en esta purgación seca por donde pasó, sacó y consiguió tantos y tan preciosos provechos (2) como aqui se han referido, no hace mucho en decir en la canción que vamos declarando en el dicho verso, es a saber: «¡Oh dichosa ventura! Sali sin ser notada» Esto es, sali de los lazos y sujecion de los apetitos sensitivos y aficiones, sin ser notada, es a saber, sin que los dichos tres enemigos me lo pudiesen impedir Los cuales —como habemos dicho—, en los apetitos y gustos, asi como con lazos enlazan (3) el alma y la detienen que no salga de sí a la libertad del amor (4) de Dios, sin los cuales ellos no pueden combatir al alma, como queda dicho.

15. De donde en sosegándose por continua mortificación las cuatro pasiones del alma, que son gozo, dolor, esperanza y temor, y en adormiéndose en la sensualidad por ordinarias sequedades los apetitos naturales, y en alzando de obra la armonía de los sentidos y potencias interiores, cesando de sus operaciones discursivas, como habemos dicho, lo cual es toda la

1 Ps. L, 19
2 E. p. *sacó y consiguió tan preciosos provechos y tantos.*
3 E. p.. *en los apetitos y gustos enlazan.*
4 E. p.. *del perfecto amor.*

gente y morada de la parte inferior del alma, que es lo que aquí llama el Señor su casa, diciendo (1):

Estando ya mi casa sosegada.

CAPITULO XIV

DECLARASE ESTE ULTIMO VERSO DE LA PRIMERA CANCION (2).

1. Estando ya esta casa de la sensualidad sosegada, esto es, mortificada, sus pasiones apagadas y los apetitos sosegados y adormidos por medio de esta dichosa noche de la purgación sensitiva, salió el alma a comenzar el camino y vía del espíritu, que es el de los aprovechantes (3) y aprovechados, que, por otro nombre, llaman vía iluminativa o de contemplación infusa, con que Dios de suyo anda apacentando y reficionando el alma, sin discurso ni ayuda (4) activa de la misma alma. Tal es, como habemos dicho, la noche y purgación del sentido en el alma (5). La cual, en los que después han de entrar en la otra más grave del espíritu, para pasar a la divina de amor de Dios (porque no todos, sino los menos, pasan ordinariamente), suele ir acompañada con graves trabajos y tentaciones sensitivas, que duran mucho tiempo, aunque en unos más que en otros; porque a algunos se les da el ángel de Satanás, que es espíritu de fornicación, para que los azote los sentidos con abominables y fuertes tentaciones, y les atribule el espíritu con feas advertencias y representaciones más (6) visibles en la imaginación, que a veces les es mayor pena que el morir (7).

1 E. p.: "de la parte inferior del alma, ellos no pueden impedir esta espiritual libertad y queda la casa sosegada y quieta, como lo dice el siguiente verso." Esta adición completa el sentido que el Santo deja suspenso.

2 El título es de la e. p. En las cuatro líneas que siguen hay bastante variedad en los Códices, aunque en cosas secundarias. Seguimos la lectura de H.

3 La e. p. omite esta palabra, que traen H, M, A, B y otros. Bz. no la copia.

4 *Ni ayuda.* Así los Códices y e. p. H traslada: *sin discurso ni vía.* La edición de 1630: *sin discurso ni ayuda activa, con industria,* etc.

5 E. p. omite: *en el alma.*

6 Así los Códices. Bz. y e. p. *muy.*

7 El siguiente número falta en V.

2. Otras veces se les añade en esta noche el espíritu de blasfemia, el cual, en todos sus conceptos y pensamientos se anda atravesando con intolerables blasfemias, y a veces con tanta fuerza sugeridas (1) en la imaginación, que casi se las hace pronunciar, que les es grave tormento

3. Otras veces se les da otro abominable espíritu, que llama Isaías *Spiritus vertiginis*, no porque caigan, sino porque los ejercite (2). El cual de tal manera les oscurece el sentido, que los llena de mil escrúpulos y perplejidades, tan intrincadas al juicio de ellos, que nunca pueden satisfacerse con nada, ni arrimar el juicio (3) a consejo ni concepto; el cual es uno de los más graves estímulos y horrores de esta noche, muy vecino a lo que pasa en la noche espiritual.

4. Estas tempestades y trabajos ordinariamente envía Dios en esta noche y purgación sensitiva a los que ha de poner después en la otra (aunque no todos pasan a ella), para que, castigados y abofeteados, de esta manera se vayan ejercitando y disponiendo y curtiendo los sentidos y potencias para la unión de la Sabiduría que allí los han de dar. Porque si el alma no es tentada, ejercitada y probada con trabajos y tentaciones, no puede avivar (4) su sentido para la Sabiduría. Que por eso dijo el Eclesiástico El que no es tentado, ¿qué sabe? Y el que no es probado, ¿cuáles son las cosas que reconoce? (5) De la cual verdad da Jeremías buen testimonio, diciendo Castigásteme, Señor, y fuí enseñado (6). Y la más propia manera de este castigo para entrar en la Sabiduría, es (7), los trabajos interiores que aquí decimos, por cuanto son de los que más eficazmente purgan el sentido de todos los gustos y consuelos a que con flaqueza natural estaba afectado, y donde es humillada el alma de veras para el ensalzamiento que ha de tener.

1 Así H, Bz., Mtr.. C y e. p.—A. B y M *sujetadas*. Los demás no traen estas frases.
2 La e. p.: *Spiritus vertiginis que los ejercite.*
3 A añade *de ellos.*
4 Así H. Bz P. V y Mtr —A. B. C. M y e p *arribar*
5 XXXIV 9-10
6 XXXI. 18
7 La e p. *son.*

5. Pero el tiempo que al alma tengan en este ayuno y penitencia del sentido, cuánto sea, no es cosa cierta decirlo; porque no pasa en todos de una manera ni unas mismas tentaciones, porque esto va medido por la voluntad de Dios conforme a lo más o menos que cada uno tiene de imperfección que purgar; y también conforme al grado de amor de unión a que (1) Dios la quiere levantar, la humillará más o menos intensamente, o más o menos tiempo. Los que tienen sujeto y más fuerza para sufrir, con más intensión los purga y más presto. Porque a los muy flacos, con mucha remisión y flacas tentaciones, mucho tiempo los lleva por esta noche, dándoles ordinarias refecciones al sentido porque no vuelvan atrás, y tarde llegan a la pureza de perfección en esta vida, y algunos de éstos nunca. Que ni bien están en la noche, ni bien fuera de ella; porque, aunque no pasan adelante, para que se conserven en humildad y conocimiento propio, los ejercita Dios algunos ratos y días en aquellas tentaciones y sequedades; y les ayuda con el consuelo otras veces y temporadas, para que desmayando no se vuelvan a buscar el del mundo. A otras almas más flacas anda Dios con ellas como pareciendo (2) y trasponiéndose, para ejercitarlas en su amor; porque sin desvíos no aprendieran a llegarse a Dios.

6. Pero las almas que han de pasar a tan dichoso y alto estado como es la unión de amor, por muy aprisa que Dios las lleve, harto tiempo suelen durar en estas sequedades y tentaciones (3) ordinariamente, como está visto por experiencia, Tiempo es, pues, de comenzar a tratar de la segunda noche (4).

---

1 E. p.: *al grado de unión de amor.*

2 Así los Códices. La e. p. traslada *desapareciendo.*

3 La e. p. omite esta palabra.

4 De este modo terminan los manuscritos. El de Alba y Burgos añaden las siguientes palabras: *en que pone Dios al alma.* La e. p.: *como está visto por experiencia. Concluyendo, pues, con esto este libro, comencemos a tratar de la segunda noche.* G termina: "sequedades y tentaciones, hasta que Dios las mete en la segunda noche del espíritu, de la cual hemos de tratar luego." Bz.: *Fin de la Noche. Fin de la primera noche y purgación que es del sentido. Laus Deus* (sic). *Lo que Dios quiere.* El de los Carmelitas de Toledo: *Finis. Laus Deo Optimo et Maximo. Es Deus in nobis agitante calescimus ipso.*

LIBRO SEGUNDO

DE LA NOCHE OSCURA DEL ESPÍRITU [1]

CAPITULO PRIMERO

COMIENZASE A TRATAR DE LA NOCHE OSCURA (2) DEL ESPIRITU.—DICESE A QUE TIEMPO COMIENZA.

1. Al alma que Dios ha de llevar adelante, no luego que sale de las sequedades y trabajos de la primera purgación y noche del sentido, la pone Su Majestad en esta noche del espíritu (3); antes suele pasar harto tiempo y años en que salida el alma del estado de principiantes se ejercita en el de los aprovechados. En el cual, así como el que ha salido de una estrecha cárcel anda en las cosas de Dios con mucha más anchura y satisfacción del alma, y con más abundante e interior deleite que hacía (4) a los principios antes que entrase en la dicha noche, no trayendo ya atada la imaginación y potencias al discurso y cuidado espiritual, como solía, porque con gran facilidad halla luego en su espíritu muy serena y amorosa contemplación y sabor espiritual sin trabajo del discurso; aunque, como no está bien hecha la purgación del alma (porque falta la principal parte, que es la del espíritu, sin la cual, por la comunicación que hay de la una parte a la otra, por razón de ser un solo supuesto, tampoco la purgación sensitiva, aunque más fuerte haya sido, queda acabada y perfecta), nunca le faltan a veces algunas nece-

1 Los manuscritos no están concordes en el título. Algunos no ponen nada. B escribe: *Libro segundo de la purgación del espíritu llamada noche oscura.*

2 Así los Códices E p *de la noche segunda.*

3 E. p.: *pone Su Majestad en la unión de amor.* Las palabras *en esta noche del espíritu,* sólo se leen en H y P.—Bz. traslada *en esta noche y purgación del espíritu.*

4 E. p. *tenía.*

sidades, sequedades (1), tinieblas y aprietos, a veces mucho más intensos que los pasados, que son como presagios y mensajeros de la noche venidera del espíritu, aunque no son éstos durables, como será la noche que espera. Porque habiendo pasado un rato, o ratos, o días de esta noche y tempestad, luego vuelve a su acostumbrada serenidad; y de esta manera va purgando Dios a algunas almas que no han de subir a tan alto grado de amor como las otras, metiéndolas a ratos interpoladamente en esta noche de contemplación y purgación espiritual, haciendo (2) anochecer y amanecer a menudo, porque se cumpla lo que dice David, que envía su cristal, esto es, su contemplación, como a bocados (3); aunque estos bocados de oscura contemplación nunca son tan intensos como lo es aquella horrenda noche de la contemplación que habemos de decir, en que de propósito pone Dios al alma para llevarla a la divina unión.

2. Este sabor, pues, y gusto interior que decimos, que con abundancia y facilidad hallan y gustan estos aprovechantes en su espíritu, con mucha más abundancia que antes se les comunica, redundando de ahí en el sentido más que solía antes de esta sensible purgación; que por cuanto él está ya más puro, con más facilidad puede sentir los gustos del espíritu a su modo. Y como, en fin, esta parte sensitiva del alma es flaca e incapaz para las cosas fuertes del espíritu, de aquí es que estos aprovechados, a causa de esta comunicación espiritual que se hace en la parte sensitiva, padecen en ella muchas debilitaciones y detrimentos y flaquezas de estómago, y en el espíritu consiguientemente fatigas. Porque, como dice el Sabio (4): El cuerpo que se corrompe, agrava el ánima. De aquí es que las comunicaciones de éstos, ni pueden ser muy fuertes, ni muy intensas, ni muy espirituales, cuales se requieren para la divina unión con Dios, por la flaqueza y corrupción de la sensualidad que participa en ellas. De aquí vienen los arrobamientos y traspasos y descoyuntamientos de huesos, que siempre acaecen cuando las comunica-

1 E. p.: *nunca le faltan algunas sequedades.*
2 Así A, B, M y e. p.—H, Bz., Mtr. y P: *haciéndole*. C: *haciéndoles.*
3 Ps. CXLVII, 17.
4 Sap., IX, 15.

ciones no son puramente espirituales; esto es, al espíritu sólo, como son las de los perfectos, purificados ya por la noche segunda del espíritu, en los cuales cesan ya estos arrobamientos (1) y tormentos del cuerpo, gozando ellos de la libertad del espíritu, sin que anuble y trasponga el sentido.

3. Y para que se entienda la necesidad que éstos tienen de entrar en esta noche de espíritu, notaremos aquí algunas imperfecciones y peligros que tienen estos aprovechados.

CAPITULO II

PROSIGUE EN OTRAS IMPERFECCIONES QUE TIENEN ESTOS APROVECHADOS (2).

1. Dos maneras de imperfecciones tienen estos aprovechados. unas son habituales, otras actuales. Las habituales son las aficiones y hábitos imperfectos que todavía, como raíces, han quedado en el espíritu, donde la purgación del sentido no pudo llegar; en la purgación de los cuales la diferencia que hay a estotra, es la que de la raíz a la rama, o sacar una mancha fresca, o una muy asentada y vieja. Porque, como dijimos, la purgación del sentido sólo es puerta y principio de contemplación para la del espíritu, que, como también habemos dicho (3), más sirve de acomodar el sentido al espíritu, que de unir (4) el espíritu con Dios. Mas todavía se quedan en el espíritu las manchas del hombre viejo, aunque a él no se le parece, ni las echa de ver; las cuales, si no salen con el jabón y fuerte lejía de la purgación de esta noche, no podrá el espíritu venir a pureza de unión divina.

2. Tienen éstos también la *hebetudo mentis* y la rudeza natural que todo hombre contrae por el pecado, y la distracción y exterioridad del espíritu; la cual conviene que se ilustre, cla-

---

1 M, A y B: *arrebatamientos*.

2 Así los Códices. E. p.. *De algunas imperfecciones que tienen estos aprovechados*.

3 La e. p. suprime estas palabras: *que como también habemos dicho*.

4 *Venir por unir*. traslada equivocadamente H.

rifique y recoja por la penalidad y aprieto de aquella noche. Estas habituales imperfecciones, todos los que no han pasado de este estado de aprovechados las tienen; las cuales no pueden estar, como decimos (1), con el estado perfecto de unión por amor.

3. En las actuales no caen todos de una manera; mas algunos, como traen estos bienes espirituales (2) tan afuera y tan manuales en el sentido, caen en mayores (3) inconvenientes y peligros que a los principios dijimos. Porque como ellos hallan tan a manos llenas tantas comunicaciones y aprehensiones espirituales (4) al sentido y espíritu, donde muchas veces ven visiones imaginarias y espirituales (porque todo esto, con otros sentimientos sabrosos, acaece a muchos de éstos en este estado, en lo cual el demonio y la propia fantasía muy ordinariamente hace trampantojos al alma), y como con tanto gusto suele imprimir y sugerir el demonio al alma las aprehensiones dichas y sentimientos, con grande facilidad (5) la embelesa y engaña, no teniendo ella cautela para resignarse y defenderse fuertemente en fe (6) de todas estas visiones y sentimientos. Porque aquí hace el demonio a muchos creer (7) visiones vanas y profecías falsas; aquí en este puesto (8) les procura hacer presumir que habla Dios y los santos con ellos, y creen muchas veces a su fantasía. Aquí los suele llenar el demonio de presunción y soberbia, y atraídos de la vanidad y arrogancia, se dejan ser vistos en actos exteriores que parezcan de santidad, como son arrobamientos y otras apariencias. Hácense así atrevidos a Dios, perdiendo el santo temor, que es llave y custodia de todas las virtudes; y tantas falsedades y engaños suelen multiplicarse en

---

1 E. p. omite: *como decimos.*
2 Bz., *gustos espirituales.*
3 E. p.: *en algunos inconvenientes.*
4 E. p. omite esta palabra
5 A y M *dificultad.* Es error de copia
6 Bz y e p omiten *en fe.*
7 A. B. M y e p *hace el demonio creer muchas visiones.*
8 E p. suprime las palabras: *aquí en este puesto.*

algunos de éstos, y tanto se envejecen en ellos, que es muy dudosa la vuelta de éstos al camino (1) puro de la virtud y verdadero espíritu. En las cuales miserias vienen a dar, comenzando a darse con demasiada seguridad a las aprehensiones y sentimientos espirituales, cuando comenzaban a aprovechar en el camino (2).

4. Había tanto que decir de las imperfecciones de éstos y de cómo les son más incurables por tenerlas ellos por más espirituales que las primeras, que lo quiero dejar. Sólo digo, para fundar la necesidad que hay de la noche espiritual, que es la purgación, para el que ha de pasar adelante, que a lo menos ninguno de estos aprovechados, por bien que le hayan andado las manos, deja de tener muchas de aquellas afecciones naturales y hábitos imperfectos, de que dijimos primero ser necesario preceder purificación (3) para pasar a la divina unión.

5. Y, demás de esto, lo que arriba dejamos dicho, es a saber, que por cuanto todavía participa la parte inferior en estas comunicaciones espirituales, no pueden ser tan intensas, puras y fuertes como se requieren para la dicha unión; por tanto, para venir a ella, conviénele al alma entrar en la segunda noche del espíritu, donde desnudando el sentido y espíritu perfectamente de todas estas aprehensiones y sabores, le han de hacer caminar en oscura y pura fe, que es propio y adecuado medio por donde el alma se une con Dios, según por Oseas lo dice, diciendo: Yo te desposaré, esto es, te uniré conmigo por fe (4).

---

1 E. p.: *muy dudosa su vuelta al camino.* Bz. traslada *dificultosa* por *dudosa.*

2 *Camino espiritual,* dice la e. p.

3 Bz.: *mortificación.*

4 Osee, II, 20. La e. p. dice: *Yo te desposaré conmigo...*

CAPITULO III

ANOTACION PARA LO QUE SE SIGUE.

1. Estando ya, pues, éstos ya aprovechados, por el tiempo que han pasado cebando los sentidos con dulces comunicaciones (1), para que así atraída y saboreada del espiritual gusto la parte sensitiva que del espíritu le manaba se aunase y acomodase en uno con el espíritu, comiendo, cada uno en su manera, de un mismo manjar espiritual y en un mismo plato de un solo supuesto y sujeto, para que así ellos, en alguna manera juntos y conformes en uno, juntos (2) estén dispuestos para sufrir la áspera y dura purgación del espíritu que les espera; porque en ella se han de purgar cumplidamente estas dos partes del alma, espiritual y sensitiva, porque la una nunca se purga bien sin la otra, porque la purgación válida para el sentido es cuando de propósito comienza la del espíritu. De donde la noche que habemos dicho del sentido, más se puede y debe llamar cierta reformación y enfrenamiento del apetito que purgación. La causa es, porque todas las imperfecciones y desórdenes de la parte sensitiva tienen su fuerza y raiz en el espíritu, donde se sujetan todos los hábitos buenos y malos (3), y así, hasta que éstos se purguen, las rebeliones y siniestros del sentido (4) no se pueden bien purgar.

2. De donde en esta noche que se sigue se purgan entrambas partes juntas, que éste es el fin porque convenía haber pasado por la reformación de la primera noche, y la bonanza (5) que de ella salió, para que aunado con el espíritu el sentido (6)

1 E. p.: "Han, pues, ya estos aprovechados por el tiempo que han pasado experimentando estas dulces comunicaciones."

2 Así H, M, V y Mtr.

3 La e. p. omite *donde se sujetan todos los hábitos buenos y malos.*

4 E. p.: *hasta que se purguen los malos hábitos, las rebeliones y siniestros de él...*

5 E. p.: *y llegado a la bonanza.*

6 Así H, Bz., Mtr. y V. Los demás: *para que aunado con el espíritu, en cierta manera...*

en cierta manera se purguen y padezcan aquí con más fortaleza; porque para tan fuerte y dura purga es menester tan grande (1), que sin haber reformádose antes la flaqueza de la parte inferior y cobrado fortaleza en Dios por el dulce y sabroso trato que con él después tuvo, no tuviera fuerza ni disposición el natural para sufrirla.

3. Por tanto, porque estos aprovechados todavía el trato y operaciones que tienen con Dios son muy bajas y muy naturales (2), a causa de no tener purificado e ilustrado el oro del espíritu, por lo cual todavía entienden de Dios como pequeñuelos, y hablan de Dios como pequeñuelos, y saben y sienten de Dios como pequeñuelos, según dice San Pablo (3), por no haber llegado a la perfección, que es la unión del alma con Dios (4), por la cual unión ya como grandes obran grandezas en su espíritu (5), siendo ya sus obras y potencias más divinas que humanas, como después se dirá, queriendo Dios desnudarlos de hecho de este viejo hombre y vestirlos del nuevo, que según Dios es criado en la novedad del sentido, que dice el Apóstol, desnúdales las potencias y aficiones y sentidos, así espirituales como sensibles, así exteriores como interiores, dejando a oscuras el entendimiento, y la voluntad a secas, y vacía la memoria, y las aficiones del alma en suma aflicción, amargura y aprieto, privándola (6) del sentido y gusto que antes sentía de los bienes espirituales, para que esta privación sea uno de los principios que se requieren en el espíritu para que se introduzca y una en él la forma espiritual del espíritu, que es la unión de amor; todo lo cual obra el Señor en ella por medio de una pura y oscura contemplación (7), como el alma lo da a entender en la primera canción. La cual, aunque está declarada al propósito (8) de la primera noche del sentido, principalmente

1 A: *disposición tan grande*. Bz.: *grande fortaleza*.
2 La e. p. omite: *y muy naturales*.
3 I ad Cor., XIII, 11.
4 E. p.: *que es la unión del amor con Dios*.
5 Asi H, Bz., C, Mtr. y V.—A y B: *con el espíritu*. M. y la e. p.: *con su espíritu*.
6 Por descuido H no traslada: *amargura y aprieto, privándola*.
7 Bz.: *de una oscura y limpia contemplación*.
8 E. p.: *al principio*.

la entiende el alma por esta segunda del espíritu, por ser la principal parte de la purificación del alma. Y así, a este propósito la pondremos y declararemos aquí otra vez.

CAPITULO IV

PONESE LA PRIMERA CANCION Y SU DECLARACION (1).

En una noche oscura,
Con ansias en amores inflamada (2).
¡Oh dichosa ventura!
Salí sin ser notada,
Estando ya mi casa sosegada.

DECLARACION (3).

1. Entendiendo ahora esta canción a propósito de la purgación, contemplación, o desnudez o pobreza de espíritu, que todo aquí casi es una misma cosa, podémosla declarar en esta manera, y que dice el alma así: en pobreza, desamparo (4) y desarrimo de todas las aprehensiones de mi alma, esto es, en oscuridad de mi entendimiento y aprieto de mi voluntad, en aflicción y angustia acerca de la memoria, dejándome a oscuras en pura fe, la cual es noche oscura para las dichas potencias naturales, sola la voluntad tocada de dolor y aflicciones y ansias de amor de Dios, salí de mi misma, esto es, de mi bajo modo de entender, y de mi flaca suerte de amar, y de mi pobre y escasa manera de gustar de Dios, sin que la sensualidad ni el demonio me lo estorben.

2. Lo cual fué grande dicha y buena ventura para mí; porque en acabando de aniquilarse y sosegarse las potencias, pasiones apetitos (5) y aficiones de mi alma, con que bajamente

1 Así la e. p. Los Códices suelen decir sólo. *Canción primera*. Algunos no dicen nada. V dice: *Canción para tercera parte*.

2 H, B, G y M: *abrasada*.

3 Así H, Bz., G, M, P y V.—A, B y e. p. no copian esta palabra.

4 Falta esta palabra en e. p.

5 La e. p. no trae esta palabra.

sentía y gustaba de Dios, salí del trato y operación humana mía a operación (1) y trato de Dios. Es a saber, mi entendimiento salió de sí, volviéndose de humano y natural en divino; porque, uniéndose por medio de esta purgación con Dios, ya no entiende por su vigor y luz natural (2), sino por la divina Sabiduría con que se unió. Y mi voluntad salió de sí haciéndose divina; porque unida con el divino amor, ya no ama bajamente con su fuerza natural, sino con fuerza y pureza del Espíritu Santo (3), y así la voluntad ya acerca de Dios no obra humanamente, y, ni más ni menos, la memoria se ha trocado en aprehensiones eternas de gloria. Y, finalmente, todas las fuerzas y afectos del alma, por medio de esta noche y purgación del viejo hombre, todas se renuevan en temples y deleites divinos.

Síguese el verso:

En una noche oscura.

CAPITULO V

PONESE EL PRIMER VERSO Y COMIENZA A DECLARAR COMO ESTA CONTEMPLACION OSCURA NO SOLO ES NOCHE PARA EL ALMA, SINO TAMBIEN PENA Y TORMENTO (4).

1. Esta noche oscura es una influencia de Dios en el alma, que la purga de sus ignorancias e imperfecciones habituales, naturales y espirituales, que llaman los contemplativos contemplación infusa, o mística teología, en que de secreto enseña Dios al alma y la instruye en perfección de amor, sin ella hacer nada ni entender cómo es esta contemplación infusa (5); por cuanto es sabiduría de Dios amorosa, hace Dios principales efectos (6) en el alma, porque la dispone purgándola e ilumi-

1 E. p.: *salí del trato y escasa operación dicha a la operación y trato de Dios.*

2 E. p.: *ya no entiende con el modo limitado y corto que antes...*

3 E. p.: *ya no ama con la fuerza y vigor limitado que antes, sino con fuerza y pureza del Divino Espíritu.*

4 Así la e. p.: Los Códices no traen aquí nada.

5 E. p.: "sin ella hacer nada más que atender amorosamente a Dios, oirle y recibir su luz sin entender cómo es esta contemplación infusa."

6 La e. p. modifica: *la cual hace particulares efectos...*

nándola para la unión de amor con Dios. De donde la misma sabiduría amorosa (1) que purga los espíritus bienaventurados ilustrándolos, es la que aquí purga al alma y la ilumina.

2. Pero es la duda: ¿por qué, pues, a la lumbre divina (que, como decimos, ilumina y purga al alma de sus ignorancias) la llama aquí el alma noche oscura? A lo cual se responde, que por dos cosas (2) es esta divina Sabiduría no sólo noche y tiniebla para el alma, mas también pena y tormento: la primera es por la alteza de la Sabiduría divina, que excede al talento del alma, y en esta manera le es tiniebla; la segunda, por la bajeza e impureza de ella, y de esta manera le es penosa y aflictiva, y también oscura.

3. Para probar la primera, conviene suponer cierta doctrina del Filósofo, que dice que cuando las cosas divinas son en sí más claras y manifiestas, tanto más son al alma de oscuras y ocultas naturalmente; así como la luz, cuanto más clara es, tanto más se ciega y oscurece la pupila de la lechuza, y cuanto el sol se mira más de lleno, más tinieblas causa en la potencia visiva y la priva, excediéndola por su flaqueza. De donde, cuando esta divina luz de contemplación embiste en el alma que aún no está ilustrada totalmente, le hace tinieblas espirituales; porque no sólo la excede, pero también la priva y oscurece el acto de su inteligencia natural. Que por esta causa San Dionisio y otros místicos teólogos llaman a esta contemplación infusa rayo de tiniebla, conviene a saber, para el alma no ilustrada y purgada, porque de su gran luz sobrenatural es vencida la fuerza natural intelectiva y privada. Por lo cual David también dijo: Que cerca de Dios y enrededor de él está oscuridad y nube (3); no porque en sí ello sea así (4), sino para nuestros entendimientos flacos, que en tan inmensa luz se ciegan y quedan ofuscados, no alcanzando (5). Que por eso el mismo David lo

1 M, A y B, en vez de *amorosa* trasladan *como cosa*. El copista de H no entendió la palabra y dejó un espacio en blanco.
2 A, B, Bz.: *causas*.
3 Ps. XCVI, 2
4 E. p.: *no porque ello así sea en sí*.
5 Así la mayor parte de los Códices. B: *alcanzándolo*. Bz.: *alcanzándola*. E. p.: *no alcanzando tan gran alteza*.

declaró luego, diciendo: Por el gran resplandor de su presencia se atravesaron nubes (1); es a saber, entre Dios y nuestro entendimiento. Y esta es la causa por qué en derivando de sí Dios al alma que aún no está transformada, este esclarecido rayo (2) de su sabiduría secreta le hace (3) tinieblas oscuras en el entendimiento.

4. Y que esta oscura contemplación también le sea al alma penosa a estos principios, está claro; porque como esta divina contemplación infusa tiene muchas excelencias en extremo buenas y el alma que las recibe, por no estar purgada, tiene muchas miserias también en extremo malas (4); de aquí es que no pudiendo caber dos contrarios en el sujeto del alma, de necesidad haya de penar y padecer, siendo ella el sujeto en que contra sí se ejercitan estos dos contrarios, haciendo los unos contra los otros, por razón de la purgación que de las imperfecciones del alma por esta contemplación se hace. Lo cual probaremos por inducción en esta manera.

5 .Cuanto a lo primero, porque la luz y sabiduría de esta contemplación es muy clara y pura, y el alma en que ella embiste está oscura e impura; de aquí es que pena mucho el alma recibiéndola en sí (5), como cuando los ojos están de mal humor, impuros y enfermos, del embestimiento de la clara luz reciben pena. Y esta pena en el alma, a causa de su impureza, es inmensa cuando de veras es embestida de esta divina luz, porque embistiéndose en el alma esta luz pura, a fin de expeler la impureza del alma, siéntese el alma tan impura y miserable que le parece estar Dios contra ella, y que ella está hecha contraria a Dios. Lo cual es de tanto sentimiento y pena para el alma (porque le parece aquí que la ha Dios arrojado), que uno de los mayores trabajos que sentía Job cuando Dios le tenía en este ejercicio, era éste, diciendo: ¿Por qué me has puesto contra-

---

1 Ps. XVII, 13.
2 H: *reino*. Es equivocación material.
3 E. p.: *causa*.
4 E. p. omite: *también en extremo malas*.
5 E. p.: *la pena mucho el recibirla, así como...*

rio a ti, y soy grave y pesado para mí mismo? (1) Porque viendo el alma claramente aquí por medio de esta pura luz (2) (aunque a oscuras) su impureza, conoce claro que no es digna de Dios ni de criatura alguna. Y lo que más la pena es, que piensa que nunca lo será (3), y que ya se le acabaron sus bienes. Esto lo causa la profunda inmersion que tiene de la mente en el conocimiento y sentimiento de sus males y miserias; porque aquí se las muestra todas al ojo esta divina y oscura luz, y que vea claro cómo de suyo no podrá tener ya otra cosa. Podemos entender en este sentido aquella autoridad de David, que dice: Por la iniquidad corregiste al hombre, e hiciste deshacer y contabescer su alma, como la araña (4) se desentraña.

6. La segunda manera en que pena el alma, es a causa de su flaqueza natural y moral y espiritual; porque como esta divina contemplación embiste en el alma con alguna fuerza, a fin de la ir fortaleciendo y domando, de tal manera pena en su flaqueza, que poco menos (5) desfallece; particularmente algunas veces cuando con alguna más fuerza la embiste; porque el sentido y espíritu, así como si estuviese debajo de alguna inmensa y oscura carga, está penando y agonizando tanto, que tomaría por alivio y partido el morir. Lo cual, habiendo experimentado el profeta Job, decía: No quiero que trate conmigo en mucha fortaleza, porque no me oprima con el peso de su grandeza (6).

7. En la fuerza de esta opresión y peso se siente el alma tan ajena de ser favorecida, que le parece, y así es, que aún en lo que solía hallar algún arrimo se acabó con lo demás, y que no hay quien se compadezca de ella. A cuyo propósito dice también Job: Compadeceos de mí, compadeceos de mí (7), a

1 Job. VII. 20.

2 Así los Códices, excepto A. B y P que trasladan: *clara luz*. La e. p.: *clara y pura luz*.

3 E. p.: *es temer que nunca lo será*.

4 Ps. XXXVIII, 12.

5 En vez de *poco menos*, traslada la e. p. *casi*.

6 Job. XXIII, 6.

7 Algunos Códices no repiten esta frase.

lo menos vosotros mis amigos, porque me ha tocado la mano del Señor (1). Cosa de grande maravilla y lástima que sea aquí tanta la flaqueza e impureza del ánima, que siendo la mano de Dios de suyo tan blanda y suave, la sienta el alma aquí tan grave y contraria, con no cargar ni asentarla, sino solamente tocando, y eso misericordiosamente, pues lo hace a fin de hacer mercedes al alma, y no de castigarla.

CAPITULO VI

DE OTRAS MANERAS DE PENA QUE EL ALMA PADECE EN ESTA NOCHE (2).

1. La tercera manera de pasión y pena que el alma aquí padece, es a causa de otros dos extremos, conviene a saber, divino y humano, que aquí se juntan. El divino es esta contemplación purgativa, y el humano es sujeto del alma. Que como el divino embiste a fin de renovarla (3) para hacerla divina, y desnudándola de las aficiones habituales y propiedades del hombre viejo, en que ella está muy unida, conglutinada y conformada, de tal manera la destrica y descuece (4) la sustancia espiritual, absorbiéndola en una profunda y honda tiniebla, que el alma se siente estar deshaciendo y derritiendo en la faz y vista de sus miserias con muerte de espíritu cruel; así como si tragada de una bestia en su vientre tenebroso se sintiese estar digiriendo, padeciendo estas angustias, como Jonás en el vientre de aquella marina bestia (5). Porque en este sepulcro de oscura muerte le conviene estar para la espiritual resurrección que espera.

1 Job, XIX, 21.

2 Así la e. p. Los demás Códices no ponen nada.

3 Así H y V.—A y B: *purgarla y renovarla.* M: *hacerla y renovarla.* P y C. *cogerla y renovarla.* Bz: *cortarla y renovarla.* Mtr.: *cocerla y renovarla.* E. p.: *sazonarla y renovarla.* Como se ve, hay para todos los gustos: ¿quién copia fielmente al Santo?

4 Así H, V y Mtr.—P: *la descuece.* A y B: *la deshace y descuece.* M: *destrueca y descuece.* Bz.: *destrica y escurece.* C: *destroza y cuece* La e. p. *la desmenuza y deshace,* omitiendo *la sustancia espiritual.*

5 Jon., II, 1.

2. La manera de esta pasión y pena, aunque de verdad ella es sobre manera, discríbela David, diciendo: Cercáronme (1) los gemidos de la muerte, los dolores del infierno me rodearon, en mi tribulación clamé (2). Pero lo que esta doliente alma aquí más siente, es parecerle claro que Dios la ha desechado, y aborreciéndola arrojado en las tinieblas, que para ella es grave y lastimera pena creer que la ha dejado Dios. La cual también David, sintiéndola mucho en este caso, dice: De la manera que los llagados están muertos en los sepulcros (3), dejados ya de tu mano, de que no te acuerdas más; asi me pusieron a mi en el lago más hondo e inferior en tenebrosidades y sombra de muerte, y está sobre mi confirmado tu furor, y todas tus olas (4) descargaste sobre mí (5). Porque, verdaderamente, cuando esta contemplación purgativa aprieta, sombra de muerte y gemidos de muerte (6) y dolores de infierno siente el alma muy a lo vivo, que consiste en sentirse sin Dios, y castigada y arrojada, e indigna de él (7), y que está enojado, que todo se siente aquí; y más, que le parece (8) que ya es para siempre.

3. Y el mismo desamparo siente de todas las criaturas y desprecio acerca de ellas, particularmente de los amigos. Que por eso prosigue luego David, diciendo: Alejaste de mí mis amigos y conocidos; tuviéronme por abominación (9). Todo lo cual, como quien también lo experimentó en el vientre de la bestia corporal y espiritualmente, testifica bien Jonás, diciendo así: Arrojásteme al profundo en el corazón de la mar, y la corriente me cercó; todos sus golfos y olas pasaron sobre mí y dije: arrojado estoy de la presencia de tus ojos; pero otra

1 Por error traslada H: *cercenáronme.*

2 Ps. XVII, 5-7.

3 Por distracción no copia H: *en los sepulcros,* que se lee en los demás Códices.

4 H y Bz: *obras.* Es error de copia.

5 Ps. LXXXVII, 6-8.

6 La e. p. omite: *de muerte.*

7 Así leen A, B, M, V y Mtr. Por error H traslada: *digna de él.* La e. p.: *indignado él.*

8 La e. p. añade: *en una temerosa aprehensión,* que no se lee en ningún manuscrito.

9 Ps. LXXXVII, 9.

vez veré tu santo templo (lo cual dice, porque aquí purifica Dios al alma para verlo); cercáronme las aguas (1) hasta el alma, el abismo me ciñó, el piélago cubrió mi cabeza, a los extremos de los montes descendí; los cerrojos de la tierra me encerraron (2) para siempre (3). Los cuales cerrojos se entienden aquí a este propósito por las imperfecciones del alma, que la tienen impedida que no goce esta sabrosa contemplación.

4. La cuarta manera de pena causa en el alma otra excelencia de esta oscura contemplación, que es la majestad y grandeza de ella (4), de la cual nace sentir en el alma otro extremo que hay en ella de íntima pobreza y miseria; la cual es de las principales penas que padece en esta purgación. Porque siente en sí un profundo vacío y pobreza de tres maneras de bienes que se ordenan al gusto del alma, que son temporal, natural y espiritual; viéndose puesta en los males contrarios, conviene a saber: miserias de imperfecciones, sequedades y vacíos de las aprehensiones de las potencias (5) y desamparo del espíritu en tiniebla. Que por cuanto aquí purga Dios al alma según la sustancia sensitiva y espiritual y según las potencias interiores y exteriores, conviene que el alma sea puesta en vacío y pobreza y desamparo de todas estas partes, dejándola seca, vacía y en tinieblas (6). Porque la parte sensitiva se purifica en sequedad, y las potencias en el vacío de sus aprehensiones, y el espíritu en tiniebla oscura.

5. Todo lo cual hace Dios por medio de esta oscura contemplación; en la cual no sólo padece el alma el vacío y suspensión de estos arrimos naturales y aprehensiones, que es un padecer muy congojoso, (de manera que (7) si a uno le suspen-

1 Bz.: *angustias.*

2 Así H y M.—V: *me cercaron.* Los demás: *me cerraron.*

3 Jon., II, 4-7.

4 Así leen H, Bz., C, V, Mtr. y G.—A, B y M no dicen nada. La e. p.: *que es la majestad y grandeza de Dios.* Puede aludir el Santo a que en esta contemplación adquiere el alma mayor conocimiento de la excelencia de sí misma, y, como consecuencia, queda más obligada a Dios, de quien es figura y semejanza.

5 Bz. omite todo lo que hay entre esta palabra y la igual que viene luego.

6 Bz.: *tiniebla oscura,* y por la razón dicha en la nota anterior, omite también las dos líneas siguientes.

7 A, B, P y e. p.: *como si a uno.*

diesen o detuviesen en el aire, que no respirase), mas también está purgando al alma, aniquilando o vaciando o consumiendo en ella (así como hace el fuego al orín y moho del metal), todas las afecciones y hábitos imperfectos que ha contraído toda la vida. Que por estar ellos muy arraigados en la sustancia del alma suele padecer grave deshacimiento (1) y tormento interior, demas de la dicha pobreza y vacío natural y espiritual, para que se verifique aquí la autoridad de Ezequiel, que dice: Junta los huesos, y encenderlos he en fuego, consumirse han las carnes, y cocerse ha toda la composicion y deshacerse han los huesos (2). En lo cual se entiende la pena que se padece en el vacío y pobreza de la sustancia del alma (3) sensitiva y espiritual. Y sobre esto dice luego: Ponedla también así vacía sobre las ascuas, para que se caliente y se derrita su metal, y se deshaga en medio de ella su inmundicia y sea consumido su moho. En lo cual se da a entender la grave pasión que el alma aquí padece en la purgación del fuego de esta contemplación, pues dice aquí el profeta (4) que para que se purifique y deshaga el orín de las aficiones que están en medio del alma, es menester en cierta manera que ella misma se aniquile y deshaga; según está ennaturalizada (5) en estas pasiones e imperfecciones.

6. De donde, porque en esta fragua se purifica el alma como el oro en el crisol, según el Sabio dice (6), siente este grande deshacimiento en la misma sustancia del alma, con extremada pobreza, en que está como acabando, como se puede ver por lo que a este propósito de sí dice David por estas palabras, clamando a Dios: Sálvame, Señor, porque han entrado las aguas hasta el alma mía; fijado estoy en el limo del profundo, y

---

1 Asi H, Mtr., P, V y e. p.—A, B, y M. *grandes gravedades y deshacimiento.* Bz.: *grande sentimiento.*

2 Ezech., XXIV, 10.

3 E. p.: *y pobreza del alma.*

4 Ibid., 11.

5 *Ennaturalizada* leen H, M y algunos otros. Bz.: *erradicada.* A, B y e. p.: *connaturalizada.* V: *naturalizada.*

6 Sapient., III, 6.

no hay donde me sustente; vine hasta lo profundo de la mar, y la tempestad me anegó; trabajé clamando, enronqueciéronseme mis gargantas (1), desfallecieron mis ojos en tanto que espero en mi Dios (2). En esto humilla Dios mucho al alma para ensalzarla mucho después, y si él no ordenase que estos sentimientos, cuando se avivan en el alma, se adormeciesen presto, moriría muy en breves días (3); mas son interpolados los ratos en que se siente su íntima viveza. La cual algunas veces se siente tan a lo vivo, que le parece al alma que ve abierto el infierno y la perdición. Porque de éstos son los que de veras descienden al infierno, viviendo, pues aquí se purgan a la manera que allí (4); porque esta purgación es la que se había de hacer allí (5). Y así el alma que por aquí pasa (6), o no entra en aquel lugar, o se detiene allí muy poco (7), porque aprovecha aquí más una hora que muchas allí.

CAPITULO VII

PROSIGUE EN LA MISMA MATERIA DE OTRAS AFLICCIONES Y APRIETOS DE LA VOLUNTAD (8).

1. Las aflicciones de la voluuntad y aprietos son aquí también inmensos y de manera que algunas veces traspasan al alma en la súbita memoria de los males en que se ve, con la incertidumbre de su remedio. Y añádese a esto la memoria de las prosperidades pasadas; porque éstos, ordinariamente, cuando entran en esta noche, han tenido muchos (9) en Dios y héchole muchos servicios, y esto les causa más dolor, ver que están

1 E. p.: *enronqueciose mi garganta.*
2 Ps. LXVIII, 2-4.
3 E. p.: *desampararía el cuerpo muy en breves días.*
4 La e. p.. *Y a modo de purgatorio se purgan aquí.*
5 *Cuando es de culpas, aunque sean veniales,* añade la e. p.
6 *Y queda bien purgada.* añade la e. p.
7 La e. p.: *se detiene allí poco.*
8 Así la e. p. Los Códices no traen título alguno.
9 *Gustos,* añade la e. p.

ajenos de aquel bien, y que ya no pueden entrar en él. Esto dice Job también, como lo experimentó, por estas palabras: Yo, aquel que solía ser opulento y rico, de repente estoy deshecho y contrito; asióme la cerviz, quebrantóme, y púsome como señuelo suyo (1) para herir en mí; cercóme con sus lanzas, llagó todos mis lomos, no perdonó, derramó en la tierra mis entrañas, rompióme como llaga sobre llaga (2); embistió en mí como fuerte gigante; cosí un saco sobre mi piel, y cubrí con ceniza mi carne; mi rostro se ha hinchado en llanto y cegádose mis ojos (3).

2. Tantas y tan graves (4) son las penas de esta noche, y tantas autoridades hay en la Escritura que a este propósito se podían alegar, que nos faltaría tiempo y fuerzas escribiendo, porque sin duda todo lo que se puede decir es menos. Por las autoridades ya dichas se podrá barruntar algo de ello. Y para ir concluyendo con este verso, y dando a entender más lo que obra en el alma esta noche, diré lo que de ella siente Jeremías, lo cual, por ser tanto lo dice y llora él por muchas palabras, en esta manera: Yo, varón, que veo mi pobreza en la vara de su indignación, hame amenazado, y trájome a las tinieblas, y no a la luz. ¡Tanto ha vuelto y convertido su mano sobre mí todo el día! Hizo vieja mi piel y mi carne, desmenuzó mis huesos; enrededor de mi hizo cerca, y cercóme de hiel y trabajo; en tenebrosidades me colocó, como muertos (5) sempiternos. Cercó enrededor contra mí porque no salga, agravóme las prisiones. Y también cuando hubiere clamado (6) y rogado, ha excluído mi oración. Cerrádome ha mis salidas y vías con piedras cuadradas; desbaratóme mis pasos. Puso acechadores (7); es hecho para mí león en escondrijo. Mis pisadas trastornó y des-

1 Así los Códices. La e. p.: *blanco suyo*. Por error traslada H: *sin velo yo*.
2 E. p.: *rompióme y añadió llagas sobre llagas*.
3 Job, XVI, 13-17.
4 *Grandes*, trasladan e. p., A y B.
5 E. p.: *como a los muertos sempiternos*.
6 E. p.: *cuando viniere llamando*.
7 Así A, B, Mtr. y e. p.—H y M: *oso acesachadores* (sic). V: *echó para mí acechadores*.

menuzóme, púsome desamparada (1), extendió su arco, y púsome a mí como señuelo a su saeta. Arrojó a mis entrañas las hijas de su aljaba. Hecho soy para escarnio de todo el pueblo, y para risa y mofa de ellos todo el día. Llenádome ha de amarguras, embriagóme con absintio. Por número (2) me quebrantó mis dientes, apacentóme con ceniza. Arrojada está mi alma de la paz, olvidado estoy de los bienes. Y dije: frustrado y acabado está mi fin, y mi pretensión y mi esperanza del Señor. Acuérdate de mi pobreza y de mi exceso, del absintio y de la hiel. Acordarme he con memoria, y mi alma en mí se deshará en penas (3).

3. Todos estos llantos hace Jeremías sobre estas penas y trabajos, en que pinta muy al vivo las pasiones del alma en esta purgación y noche espiritual (4). De donde grande compasión conviene tener al alma que Dios pone en esta tempestuosa (5) y horrenda noche. Porque aunque le corre muy buena dicha por los grandes bienes que de ella le han de nacer (6) cuando, como dice Job, levantare Dios en el alma de las tinieblas profundos bienes, y produzca en luz la sombra de muerte (7): de manera que, como dice David, venga a ser su luz como fueron sus tinieblas (8); con todo eso, por la inmensa pena con que anda penando, y por la grande incertidumbre que tiene de su remedio, pues cree (9), como aquí dice este Profeta, que no ha de acabarse su mal, pareciéndole, como también dice David, que la colocó Dios en las oscuridades como a los muertos del siglo, angustiándose por esto en ella su espíritu, y turbándose en ella su corazón (10), es de haberle gran dolor y lástima, por-

1 E. p.: *dejóme desamparada*
2 E. p.: *uno a uno.*
3 Thren., III, 1-20.
4 E. p. *en que esta purgación y noche espiritual la pone.*
5 E. p.: *espantosa.*
6 H omite descuidadamente *por los grandes bienes que de ella le han de nacer*
7 Job, XII, 22.
8 Ps. CXXXVIII, 12.
9 E. p.: *pues le parece.*
10 Ps. CXLII, 3.

que se añade a esto, a causa de la soledad y desamparo que esta oscura noche la causa, no hallar consuelo ni arrimo en ninguna doctrina ni en maestro espiritual. Porque aunque por muchas vías le testifique las causas del consuelo que puede tener por los bienes que hay en estas penas, no lo puede creer. Porque como ella está tan embebida e inmersa en aquel sentimiento de males en que ve tan claramente sus miserias, parécele que como ellos no ven lo que ella ve y siente, no la entendiendo dicen aquello, y en vez de consuelo, antes recibe nuevo dolor, pareciéndole que no es aquél el remedio de su mal, y a la verdad así es. Porque hasta que el Señor acabe de purgarla de la manera que él lo quiere hacer, ningún medio ni remedio le sirve ni aprovecha para su dolor; cuanto más, que puede el alma tan poco en este puesto, como el que tienen aprisionado en una oscura mazmorra atado de pies y manos, sin poderse mover ni ver, ni sentir algún favor de arriba ni de abajo, hasta que aquí se humille, ablande y y purifique el espíritu, y se ponga tan sutil y sencillo y delgado, que pueda hacerse uno con el espíritu de Dios, según el grado que su misericordia quisiere concederle de unión de amor, que conforme a esto es la purgación (1), más o menos fuerte y de más o menos tiempo.

4. Mas si ha de ser algo de veras, por fuerte que sea, dura algunos años; puesto que en estos medios hay interpolaciones de alivios (2), en que por dispensación de Dios dejando esta contemplación oscura de embestir en forma y modo purgativo, embiste iluminativa y amorosamente, en que el alma, bien como salida de tal mazmorra y tales prisiones, y puesta en recreación de anchura y libertad, siente y gusta gran suavidad (3) de paz y amigabilidad amorosa con Dios con abundancia fácil de comunicación espiritual. Lo cual es al alma indicio de la salud que va en ella obrando la dicha purgación, y prenuncio de la abun-

1 Así Bz., C, Mtr. y e. p.—H, A, B, M, P y V: *union.*
2 A, V y e. p.: *interpolaciones y alivios.*
3 H y C: *libertad.*

dancia que espera. Y aun esto es tanto a veces, que le parece al alma que son acabados ya sus trabajos. Porque de esta calidad son las cosas espirituales en el alma, cuando son más puramente espirituales: que cuando son trabajos, le parece al alma que nunca ha de salir de ellos, y que se le acabaron ya los bienes, como se ha visto por las autoridades alegadas; y cuando son bienes espirituales, también le parece al alma que ya se acabaron sus males, y que no le faltarán ya los bienes, como David, viéndose en ellos, lo confesó diciendo: Yo dije en mi abundancia: No me moveré para siempre (1).

5. Y esto acaece, porque la posesión actual de un contrario en el espíritu, de suyo remueve la actual posesión y sentimiento del otro contrario; lo cual no acaece así (2) en la parte sensitiva del alma, por ser flaca su aprehensión. Mas como quiera que el espíritu aún no está aquí bien purgado y limpio de las aficiones que de la parte inferior tiene contraídas, aunque en cuanto espíritu no se mude, en cuanto está afectado con ellas se podrá mudar en penas, como vemos que después se mudó David, sintiendo muchos males y penas (3), aunque en el tiempo de su abundancia le había parecido y dicho que no se había de mover jamás. Así el alma, como entonces se ve actuada con aquella abundancia de bienes espirituales, no echando de ver la raíz de la imperfección e impureza que todavía le queda, piensa que se acabaron sus trabajos.

6. Mas este pensamiento las menos veces acaece, porque hasta que esté acabada de hacer la purificación espiritual, muy raras veces suele ser la comunicación suave tan abundante que le encubra la raíz que queda de manera que deje el alma de sentir allá en el interior un no sé qué que le falta o que está por hacer, que no le deja cumplidamente gozar de aquel alivio, sintiendo allá dentro como un enemigo suyo, que aunque está como sosegado y dormido, se recela que volverá a revivir (4) y

1 Ps. XXIX, 7.

2 E. p.: *lo cual es tanto.*

3 E. p.: "que la parte inferior tiene contraídas, aunque tenga más consistencia y firmeza, pero en cuanto está afectado con ellas, está sujeto a más penas."

4 Por yerro de copia traslada H: *recibir.*

a hacer de las suyas. Y así es, que cuando más segura está y menos se cata (1), vuelve a tragar y absorber al alma en otro grado peor (2) y más duro y oscuro y lastimero que el pasado, el cual durará otra temporada, por ventura más larga que la primera. Y aquí el alma otra vez viene a creer (3) que todos los bienes están acabados para siempre. Que no le basta la experiencia que tuvo del bien pasado que gozó después del primer trabajo, en que también pensaba que ya no había más que penar, para dejar de creer en este segundo grado de aprieto que está ya todo acabado y que no volverá como la vez pasada. Porque, como digo, esta creencia tan confirmada se causa en el alma de la actual aprehensión del espíritu, que aniquila en él todo lo que a ella es contrario (4).

7. Esta es la causa por qué los que yacen en el purgatorio padecen grandes dudas de que han de salir de allí jamás, y de que se han de acabar sus penas (5). Porque, aunque habitualmente tienen las tres virtudes teologales: fe, esperanza y caridad, la actualidad que tienen del sentimiento de las penas y privación de Dios, no les deja gozar del bien actual y consuelo de estas virtudes. Porque aunque ellos echan de ver que quieren bien a Dios, no les consuela esto, porque no les parece que los quiere Dios a ellos ni que de tal cosa son dignos; antes, como se ven privados de él, puestos en sus miserias, paréceles que tienen muy bien en sí por qué ser aborrecidos y desechados de Dios con mucha razón para siempre (6). Y así, el alma aquí en

---

1 E. p. omite: *y menos se cata.*

2 La e. p. suprime la palabra *peor.*

3 E. p.: *a persuadirse.* H suprime las palabras: *que la primera. Y aquí el alma otra vez viene a.*

4 E. p.: *que aniquila en ella todo lo que le puede causar gozo,* omite luego las doce líneas siguientes, y reanuda el hilo: *Y así el alma que aquí en esta purgación...* A tampoco copia lo suprimido en e. p.; pero no así B, como por distracción asegura el P. Gerardo. También lo omite V.—G suprime casi todo este capítulo.

5 M: *Y desean de acabar sus penas.* Es, sin duda, una errata.—B modifica: *han de salir de allí jamás acabando sus penas, deseando acabarlas.* P omite la frase: *y de que se han de acabar sus penas.*

6 Los Códices H, B, Bz., C y Mtr. traen así este largo pasaje del Santo respecto de las almas que padecen en el purgatorio. Sería temerario negar que procede de su pluma. Una síntesis, admirablemente hecha, de las cuestiones que trata aquí el Santo, trae el beato Belarmino en su tratado *De Purgatorio,* lib. II, caps. IV y V.

esta purgación, aunque ella ve quiere bien a Dios y que daría mil vidas por él (como es así la verdad, porque en estos trabajos aman con muchas veras estas almas a su Dios), con todo, no le es alivio esto, antes le causa más pena; porque queriéndole ella tanto, que no tiene otra cosa que le dé cuidado, como se ve tan miserable, no pudiendo creer lo que Dios la quiere a ella, ni que tiene ni tendrá jamás por qué, sino antes que tiene (1) por qué ser aborrecida, no sólo de El, sino de toda criatura para siempre, duélese de ver en sí causas porque merezca ser desechada de quien ella tanto quiere y desea.

Se pregunta el insigne controversista si las almas en el purgatorio están ciertas de su salvación. Lo negó Lutero y algunos escritores católicos, que juzgaban que entre las penas que padecen las almas allí detenidas, la mayor era la incertidumbre de su salvación: y aunque los últimos mantienen la seguridad de su salud eterna, sin embargo, sostienen que las almas lo ignoran. Cita, entre otros, a Dionisio Cartujano, fundado en algunas visiones que el fecundo escritor refiere en su tratado *De quatuor novissimis.* Lo mismo parece inferirse—continúa hablando el B. Bellarmino—de la sentencia de Gersón (lect. I, *De vita spirituali)* y Juan Roffense (contra el art. 32 de Lutero), los cuales admiten que el pecado venial no es tal más que por la misericordia divina, y por lo mismo, muy justamente puede ser castigado por Dios con penas eternas. De aquí se sigue, que las almas en pecado venial no pueden saber cierto si Dios las condenará para siempre.

Pero la sentencia común de teólogos es, que las almas del purgatorio están ciertas de su salvación. Examina luego el docto Cardenal cuántas clases hay de certeza, y dice con razón que la que gozan las almas del purgatorio respecto de su salvación excluye todo temor, pero no toda esperanza, porque aún no poseen la gloria beatífica.

La falta de certidumbre de su salvación en las almas del purgatorio podría originarse: o de que aún pueden merecer o desmerecer, o de que no han sido sometidas a juicio, o de que ignoran su resultado, es decir, la sentencia del juez; o, por fin, porque la acerbidad de los tormentos que padecen de tal manera les embota el juicio, que no tienen conciencia de la certidumbre dicha. Todas estas suposiciones las va refutando maravillosamente el precitado autor. A esta última parece referirse el Santo cuando dice, que "la actualidad que tienen del sentimiento de las penas y privación de Dios, no les deja gozar del bien actual y consuelo de estas virtudes," o sea de la fe, esperanza y caridad que habitualmente poseen las almas en el purgatorio; y la falta de este gozo pone como cierta duda de que puedan nunca conseguirlo. Es fácil que el Doctor místico no se detuviera en pesar el valor de esta opinión que había leído en algunos autores, y como le venía muy a pelo para significar cómo afina y adelgaza Dios Nuestro Señor las purificaciones pasivas en algunas almas, de que viene tratando en este capítulo, lo terminó con esta razón de semejanza con las almas benditas del purgatorio. No cabe duda que la incertidumbre de su salvación, de existir, debe de tener una fuerza expiatoria incomparable, comoquiera que no puede imaginarse sufrimiento mayor para el alma buena. Naturalmente, hay que excluir del Santo todo sentido heterodoxo, y limitarle únicamente a este género de expiación para purificar al alma antes de entrar en el goce de su perdurable beatitud. Por otra parte, aunque "quieren bien a Dios," como dice el Santo, el conocimiento cabal que tienen de las faltas que allí están purgando, les hace ver lo mal que con Dios se portaron, y con cuanta razón les castiga y se aira con ellas.

1 E. p. modifica: "como se ve tan miserable, reparando en si Dios no la quiere a ella, no asegurándose por entonces que tiene por qué ser amada, sino antes que tiene..."

CAPITULO VIII

DE OTRAS PENAS QUE AFLIGEN AL ALMA EN ESTE ESTADO (1).

1. Pero hay aquí otra cosa (2) que al alma aqueja y desconsuela mucho, y es que, como esta oscura noche la tiene así impedidas las potencias y aficiones, no puede levantar (3) el afecto ni mente a Dios, ni le puede rogar, pareciéndole lo que a Jeremías, que ha puesto Dios una nube delante porque no pase la oración (4). Porque esto quiere decir lo que en la autoridad alegada dice, es a saber: Atrancó y cerró mis vías con piedras cuadradas (5). Y si algunas veces ruega, es con tan sin fuerza (6) y sin jugo, que le parece que ni le oye Dios ni hace caso de ello, como también este Profeta lo da a entender en la misma autoridad, diciendo: Cuando clamare y rogare, ha excluído mi oración (7). A la verdad no es éste tiempo de hablar con Dios, sino de poner, como dice Jeremías, su boca en el polvo, si por ventura le viniere alguna actual esperanza (8), sufriendo con paciencia su purgación (9). Dios es el que anda aquí haciendo pasivamente (10) la obra en el alma; por eso ella no puede nada. De donde ni rezar ni asistir con advertencia (11) a las cosas divinas puede, ni menos a las demás cosas y tratos temporales. Tiene no solo esto, sino también muchas veces tales enajenamientos y tan profundos olvidos en

---

1 Así la e. p. Los Códices no traen aquí separación ninguna.

2 E. p.: *Hay en este estado otra cosa.*

3 E. p. añade aquí: *como antes.*

4 Thren., III, 44.

5 E. p.: *...en la autoridad alegada dice: cerró mis caminos con piedras cuadradas.*

6 E. p.: *es con tanta sequedad.*

7 Ibid., 8.

8 Ibid., 29.

9 E. p. modifica: "A la verdad, este es tiempo de poner, como dice Jeremías, su boca en el polvo, sufriendo con paciencia su purgación."

10 La e. p. omite esta palabra.

11 Así A, B, G, Mtr., P y C.—M y e. p.: *con mucha advertencia.* H: *ni asistir a las cosas divinas.* Bz.: *ni asistir con devoción a las cosas divinas.*

la memoria, que se le pasan muchos ratos sin saber lo que se hizo ni pensó, ni qué es lo que hace ni qué es lo que va a hacer, ni puede advertir, aunque quiera, a nada de aquello en que está (1).

2. Que por cuanto aquí no sólo se purga el entendimiento de su lumbre (2) y la voluntad de sus aficiones, sino también la memoria de sus discursos y noticias, conviene también aniquilarla acerca de todas ellas, para que se cumpla lo que de sí dice David en esta purgación es a saber: Fuí yo aniquilado, y no supe (3). El cual no saber se refiere (4) a estas insipiencias y olvidos de la memoria, las cuales enajenaciones y olvidos son causados del interior recogimiento en que esta contemplación absorbe al alma. Porque, para que el alma quede dispuesta y templada a lo divino con sus potencias para la divina unión de amor, convenía que primero fuese absorta con todas ellas en esta divina y oscura luz espiritual de contemplación, y así fuese abstraída de todas las aficiones y aprehensiones de criaturas, lo cual singularmente (5) dura según es la intensión. Y así, cuando esta divina luz embiste más sencilla y pura en el alma, tanto más la oscurece, vacía y aniquila acerca de sus aprehensiones y aficiones particulares, así de cosas de arriba como de abajo; y también, cuanto menos sencilla y pura embiste, tanto menos la priva y menos oscura le es. Que es cosa que parece increíble decir que la luz sobrenatural y divina tanto más oscurece al alma cuanto ella tiene más de claridad y pureza; y cuanto menos, le sea menos oscura. Lo cual se entiende bien (6) si consideramos lo que arriba queda probado en la sentencia del Filósofo, conviene a saber, que las cosas sobrenaturales

---

1 E. p.: *ni puede estar muy advertida, aunque quiera, a nada de lo que está haciendo.*

2 E. p.: *de su imperfecto conocimiento.*

3 Ps. LXXII, 22.

4 E. p.: *se extiende.*

5 Así los Códices. M y e. p.: *regularmente.*

6 Estas palabras *se entiende bien,* necesarias para completar el sentido, se leen en Mtr. y la e. p.

tanto son a nuestro entendimiento más oscuras, cuanto ellas en sí son más claras y manifiestas (1).

3. Y para que más claramente se entienda, pondremos aquí una semejanza de la luz natural y común. Vemos que el rayo del sol que entra por la ventana, cuanto más puro y limpio es de átomos, tanto menos claramente se ve, y cuanto más de átomos y motas tiene el aire, tanto parece más claro al ojo. La causa es, porque la luz no es la que se ve por sí misma, sino el medio con que se ven las demás cosas que embiste; y entonces ella, por la reverberación que hace en ellas, también se ve, y si no diese en ellas, ni ellas ni ella se verían; de tal manera que si el rayo del sol entrase por la ventana de un aposento y pasase por otra de la otra parte, por medio del aposento, como no topase en alguna cosa ni hubiese en el aire átomos en que reverberare, no tendría el aposento más luz que antes, ni el rayo se echaría de ver; antes, si bien se mirase, entonces hay más obscuridad por donde está el rayo, porque priva y obscurece algo de la otra luz, y él no se ve, porque, como habemos dicho, no hay objetos visibles en que pueda reverberar (2).

4. Pues, ni más ni menos, hace este divino rayo de contemplación en el alma, que embistiendo en ella con su lumbre divina, excede la natural del alma, y en esto la oscurece y priva de todas las aprehensiones y afecciones naturales que antes mediante la luz natural aprehendía, y así no sólo la deja oscura, sino también vacía según las potencias y apetitos, así espirituales como naturales. Y dejándole así vacía y a oscuras, la purga e ilumina con divina luz espiritual, sin pensar el alma que la tiene, sino que está en tinieblas, como habemos dicho del rayo, que, aunque está en medio del aposento, si está puro y no tiene en

1 Faltan en la e. p. las líneas del párrafo siguiente, sin duda por haber usado ya de la misma comparación en la *Subida*, l. II, cap. XIV, n. 9, p. 126.

2 La e. p. modifica mucho las siguientes líneas: "Y así, embistiéndole al alma con su lumbre divina, el rayo de esta subida contemplación, como excede al natural de la misma alma, con esto la escurece y priva de todas las aficiones y aprehensiones naturales que antes, mediante la luz natural, aprehendía. Con lo cual, no sólo la dexa oscura, sino también vacía según las potencias y apetitos, así espirituales como naturales, y dexándola así vacía y a escuras, la purga y ilumina con divina luz espiritual, sin pensar el alma que la tiene, sino que está en tinieblas, como habemos dicho. Que

qué topar, no se ve. Pero con esta luz espiritual de que está embestida el alma, cuando tiene en qué reverberar, esto es, cuando se ofrece alguna cosa que entender espiritual de perfección o imperfección, por mínimo átomo que sea, o juicio de lo que es falso o verdadero, luego lo ve y entiende mucho más claramente que antes que estuviese en estas oscuridades. Y, ni más ni menos, conoce la luz que tiene espiritual para conocer con facilidad la imperfección que se le ofrece; así como cuando el rayo que habemos dicho está oscuro en el aposento, aunque él no se ve, si se ofrece pasar (1) por él una mano o cualquiera cosa, luego se ve la mano, y se conoce que estaba allí aquella luz del sol.

5. Donde por ser esta luz espiritual tan sencilla (2) pura y general, no afectada ni particularizada a ningún particular inteligible, natural ni divino (pues acerca de todas estas aprehensiones tiene las potencias del alma vacías y aniquiladas), de aquí es que (3) con grande generalidad y facilidad conoce y penetra el alma cualquiera cosa de arriba o de abajo que se ofrece; que por eso dijo el Apóstol: Que el espiritual todas las cosas penetra, hasta los profundos de Dios (4). Porque de esta sabiduría general y sencilla se entiende lo que por el Sabio dice el Espíritu Santo, es a saber: Que toca hasta do quiera por su pureza (5); es a saber, porque no se particulariza a ningún particular inteligible ni afición. Y ésta es la propiedad del espíritu purgado y aniquilado acerca de todas particulares aficiones e inteligencias, que en este no gustar nada ni entender nada (6) en particular, morando en su vacío, oscuridad y tinieblas, lo abraza todo con gran disposición, para que se verifique en él (7) lo

---

así como el rayo de luz, si está puro y no tiene en qué reverberar o topar casi no se divisa, y en la reverberación o reflexión se ve mejor, así esta luz espiritual de que está embestida el alma, por ser tan pura, no se divisa o percibe tanto en sí; pero cuando tiene en qué reverberar, esto es, cuando se ofrece alguna cosa que entender particular de perfección o juicio de lo que es falso o verdadero..."

1 E. p.: *así como cuando el rayo en sí no se divisa tanto, pero si se ofrece pasar...*

2 H: *sensible.*

3 E. p. suprime: *de aquí es que.*

4 I ad Cor., II, 10.

5 Sap., VII, 24.

6 Por descuido omite H: *ni entender nada.*

7 A, M y la e. p.: *en él místicamente.*

de San Pablo: *Nihil habentes, et omnia possidentes* (1). Porque tal bienaventuranza se debía a tal pobreza de espíritu.

CAPITULO IX

COMO AUNQUE ESTA NOCHE OSCURECE AL ESPIRITU, ES PARA ILUSTRARLE Y DARLE LUZ (2).

1. Resta, pues, aquí decir que esta dichosa noche, aunque oscurece al espíritu, no lo hace sino por darle luz de todas las cosas; y aunque le humilla y pone miserable, no es sino para ensalzarle y levantarle; y aunque le empobrece y vacía de toda posesión y afición natural, no es sino para que divinamente pueda extenderse a gozar y gustar de todas las cosas de arriba y de abajo, siendo con libertad de espíritu general en todo. Porque así como los elementos para que se comuniquen en todos los compuestos y entes naturales conviene que con ninguna particularidad de color, olor ni sabor estén afectados, para poder concurrir con todos los sabores, olores y colores, así al espíritu le conviene estar sencillo, puro y desnudo de todas maneras de aficiones naturales, así actuales como habituales, para poder comunicar con libertad con la anchura del espíritu con la divina Sabiduría, en que por su limpieza gusta todos los sabores de todas las cosas con cierta eminencia de excelencia (3). Y sin esta purgación en ninguna manera podrá sentir ni gustar la satisfacción de toda esta abundancia de sabores espirituales. Porque una sola afición que tenga, o particularidad a que esté el espíritu asido, actual o habitualmente, basta para no sentir ni gustar ni comunicar la delicadeza e íntimo sabor del espíritu de amor, que contiene en sí todos los sabores con grande eminencia.

2. Porque así como los hijos de Israel, sólo porque les había quedado una sola afición y memoria de las carnes y comidas

---

1 II ad Cor., VI, 10.

2 Tampoco aquí traen nada los Códices. Es de la e. p.

3 Así H, M, C, Mtr., P y V.—A, B y e. p.: *manera de excelencia*. A Bz. le falta aquí línea y media.

que habían gustado en Egipto (1), no podían gustar del delicado pan de ángeles en el desierto, que era el maná, el cual, como dice la Divina Escritura, tenía suavidad de todos los gustos y se convertía al gusto que cada uno quería (2); así no puede llegar a gustar los deleites del espíritu de libertad, según la voluntad desea, el espíritu que todavía estuviere afectado con alguna afición actual o habitual, o con particulares inteligencias o cualquiera otra aprehensión (3). La razón de esto es, porque las aficiones, sentimientos y aprehensiones del espíritu perfecto, porque son divinas (4), son de otra suerte y género tan diferente de lo natural y eminente (5), que para poseer las unas actual y habitualmente se han de expeler y aniquilar las otras, como hacen dos contrarios, que no pueden estar juntos en un sujeto (6). Por tanto, conviene mucho y es necesario para que el alma haya de pasar a estas grandezas, que esta noche oscura de contemplación la aniquile y deshaga primero en sus bajezas, poniéndola a oscuras, seca, apretada y vacía; porque la luz que se le ha de dar, es una altísima luz divina que excede toda luz natural, y que no cabe naturalmente en el entendimiento.

3. Y así conviene que para que el entendimiento pueda llegar a unirse con ella y hacerse divino en el estado de perfección, sea primero purgado y aniquilado en su lumbre natural, poniéndolo actualmente a oscuras por medio de esta oscura contemplación. La cual tiniebla conviene que le dure tanto cuanto sea menester para expeler y aniquilar el hábito que de mucho tiempo tiene en su manera de entender, en sí formado, y en su lugar quede la ilustración y luz divina. Y así, por cuanto aquella fuerza que tenía de entender antes, es natural, de aquí se sigue que las tinieblas que aquí padece son profundas y horribles y

1 Exod., XVI, 3.
2 Sap., XVI, 21.
3 Así los Códices. La e. p., o *cualquiera otra limitada aprehensión.*
4 E. p.: *por ser tan superiores y muy particularmente divinas.*
5 Omite la e. p.: *y eminente.*
6 La e. p. suprime: *como hacen dos contrarios que no pueden estar juntos en un sujeto.*

muy penosas, porque como se sienten en la profunda sustancia del espíritu, parecen tinieblas sustanciales (1). Ni más ni menos, por cuanto la afición de amor que se le ha de dar en la divina unión de amor es divina, y por eso muy espiritual, sutil y delicada, y muy interior, que excede a todo afecto y sentimiento (2) de la voluntad, y todo apetito de ella, conviene que para que la voluntad pueda venir a sentir y (3) gustar por unión de amor esta divina afición y deleite tan subido, que no cae en la voluntad naturalmente (4), sea primero purgada y aniquilada en todas sus aficiones y sentimientos, dejándola en seco y en aprieto tanto cuanto conviene según el hábito que tenía de naturales aficiones, así acerca de lo divino como de lo humano, para que extenuada, enjuta y bien ejercitada (5) en el fuego de esta oscura contemplación, de todo género de demonio (como el corazón del pez de Tobías en las brasas), tenga disposición pura y sencilla, y el paladar purgado y sano para sentir los subidos y peregrinos toques del divino amor en que se verá transformada divinamente, expelidas todas las contrariedades actuales y habituales, como decimos, que antes tenía.

4. También, porque para la dicha unión a que la dispone y encamina esta oscura noche, ha de estar el alma llena y dotada de cierta magnificencia gloriosa en la comunicación con Dios, que encierra en sí innumerables bienes de deleites que exceden toda la abundancia que el alma naturalmente puede poseer, porque en tan flaco e impuro natural no la puede recibir (6); porque según dice Isaías: Ni ojo lo vió, ni oído lo oyó, ni

1 E. p. modifica: *muy penosas, porque se sienten y tocan en lo muy profundo del espíritu.*

2 La e. p. añade: *a todo afecto y sentimiento natural y imperfecto...*

3 Suprime la e. p.: *sentir y.*

4 La e. p. no trae la frase: *que no cae en la voluntad naturalmente.*

5 Así H.—Bz.: *para que esté enjuta y bien estrujada.* M, C, y P: *para que extenuada y enjuta y bien extricada.* A: *para que esté seca y enjuta y bien probada.* B: *para que esté seca, enjuta y bien entrincada.* Mtr.: *para que esté enjuta y bien extricada.* V: *para que esté limpia y enjuta y bien extricada.* E. p.: *para que extenuada, enjuta y privada.*

6 No trae la e. p. las palabras: *porque en tan flaco e impuro natural no la puede recibir.*

cayó en corazón humano lo que aparejó etc. (1), conviene que primero sea puesta el alma en vacío y en pobreza de espíritu, purgándola de todo arrimo, consuelo y aprehensión natural acerca de todo lo de arriba y de abajo, para que así vacía esté bien pobre de espíritu y desnuda del hombre viejo, para vivir aquella nueva y bienaventurada vida que por medio de esta noche se alcanza, que es el estado de la unión con Dios.

5. Y porque el alma ha de venir a tener un sentido y noticia divina muy generosa y sabrosa acerca de todas las cosas divinas y humanas que no caen en el común sentir y saber natural del alma (porque las mira con ojos tan diferentes que antes, como difiere el espíritu del sentido (2) y lo divino de lo humano), conviénele al espíritu adelgazarse y curtirse acerca del común y natural sentir, poniéndole por medio de esta purgativa contemplación en grande angustia y aprieto, y a la memoria remota de toda amigable y pacífica noticia, con sentido interior (3) y temple de peregrinación y extrañeza de todas las cosas, en que le parece que todas son extrañas y de otra manera que solían ser. Porque en esto va sacando esta noche al espíritu de su ordinario y común sentir de las cosas, para traerle al sentido divino, el cual es extraño y ajeno de toda humana manera. Aquí le parece al alma que anda fuera de sí en penas (4). Otras veces piensa si es encantamiento el que tiene o embelesamiento, y anda maravillada de las cosas que ve y oye, pareciéndole muy peregrinas y extrañas, siendo las mismas que solía tratar comúnmente. De lo cual es causa el irse ya haciendo remota el alma y ajena del común sentido y noticia acerca de las cosas, para que aniquilada en éste, quede informada en el divino, que es más de la otra vida que de ésta.

6. Todas estas aflictivas purgaciones (5) del espíritu para

1 Isai., LXIV, 4.—E. p. añade: *Dios a los que le aman.*

2 La e. p.: *como difiere la luz y gracia del Espíritu Santo del sentido.*

3 E. p.: *muy interior.*

4 Así H, B, Bz., C y V.—M: *a que le parece al alma que anda fuera de sí.* A y e. p.: *tanto, que le parece al alma que anda fuera de sí.*

5 A, B, M, Mtr. y P: *todas estas aflicciones y purgaciones.* C: *afectivas purgaciones.* Bz.: *aflectibles purgaciones.*

reengendrarla en vida de espíritu por medio de esta divina influencia, las padece el alma, y con estos dolores viene a parir el espíritu de salud, porque se cumpla la sentencia de Isaias, que dice: De tu faz, Señor, concebimos, y estuvimos como con dolores de parto, y parimos el espíritu de salud (1). Demás de esto, porque por medio de esta noche contemplativa se dispone el alma para venir a la tranquilidad y paz interior, que es tal y tan deleitable que, como dice la Glosa (2), excede todo sentido, conviénele al alma que toda la paz primera deje (que por cuanto estaba envuelta con imperfecciones (3), no era paz, aunque a la dicha alma le parecía, porque andaba a su sabor, que era paz; paz dos veces, esto es, que tenía ya adquirida la paz del sentido y del espíritu, según se veia llena de abundancias espirituales de esta paz del sentido y del espíritu, porque, como digo, aún es imperfecta), y sea primero purgada en ella y quitada y perturbada de la paz; como lo sentía (4) y lloraba Jeremías en la autoridad que de él alegamos, para declarar las calamidades de esta noche pasada, diciendo: Quitada y despedida está mi alma de la paz (5).

7. Esta es una penosa turbación de muchos recelos, imaginaciones y combates que tiene el alma dentro de sí, en que con la aprehensión y sentimiento de las miserias en que se ve, sospecha que está perdida y acabados sus bienes para siempre. De aquí es que trae (6) en el espiritu un dolor y gemido tan profundo que le causa fuertes rugidos y bramidos espirituales, pronunciándolos a veces por la boca, y resolviéndose en lágrimas cuando hay fuerza y virtud para poderlo hacer; aunque las menos veces hay este alivio. David (7) declaró muy bien esto, como quien también lo experimentó, en un salmo, diciendo: Fui

---

1 Isai., XXVI, 17 y 18.

2 Así M, A y B.—H, P, Bz., Mtr. y C *la Iglesia*.—V. y e. p.: *la Escritura*.

3 La e. p: *que toda la paz primera, la cual por estar envuelta con imperfecciones*. H omite: *toda la paz primera deje. que por cuanto estaba*.

4 La e. p. abrevia. "esto es, del sentido y del espíritu, sea primero purgada y ella quitada y perturbada de esta paz imperfecta, como lo sentía..."

5 Thren., III, 17.

6 Así H, P, Mtr., V y C.—Otros códices y la e. p.: *entró*.

7 E. p.: *el real profeta David*.

muy afligido y humillado, rugía del gemido de mi corazón (1). El cual rugido es cosa de gran dolor; porque algunas veces con la súbita y aguda memoria de estas miserias en que se ve el alma, tanto se levanta y cerca en dolor (2) y pena, las afecciones de alma, que no sé cómo se podría dar a entender sino por la semejanza que el santo Job, estando en el mismo trabajo de él, por estas palabras dice: De la manera que son las avenidas de las aguas, así el rugido mío (3). Porque así como algunas veces las aguas hacen tales avenidas que todo lo anegan y llenan, así este rugido y sentimiento del alma algunas veces crece tanto, que anegándola y traspasándola toda, la llena de angustias y dolores espirituales todos sus afectos profundos y fuerzas sobre todo lo que se puede encarecer.

8. Tal es la obra que en ella hace esta noche encubridora de las esperanzas de la luz del día. Porque a este propósito dice también el profeta Job (4): En la noche es horadada mi boca con dolores, y los que me comen no duermen (5). Porque aquí por la boca se entiende la voluntad, la cual es traspasada con estos dolores que en despedazar al alma no cesan ni duermen, porque las dudas y recelos que así traspasan al alma nunca cesan (6).

9. Profunda es esta guerra y combate, porque la paz que espera ha de ser muy profunda; y el dolor espiritual es íntimo y delgado (7), porque el amor que ha de poseer, ha de ser también muy íntimo y apurado. Porque cuanto más íntima y esmerada ha de ser y quedar la obra, tanto más íntima, esmerada y pura ha de ser la labor, y tanto más fuerte cuanto el edificio más firme (8). Por eso, como dice Job, se está marchitando

1 Ps. XXXVII, 9.
2 E. p.: *el alma, siente tanto dolor.*
3 Job, III, 24.
4 E. p.: *el mismo Job.*
5 Job, XXX, 17.
6 H: *duermen.* Los demás: *cesan.*
7 E. p.: *es íntimo y delgado y apurado.*
8 Algunos Ms.: *labor.* Así han de leerse estas tres líneas, que vienen algo confusas en los Códices.

en sí misma el alma, e hirviendo sus interiores sin alguna esperanza (1). Y, ni más ni menos, porque el alma ha de venir a poseer y gozar en el estado de perfección, a que por medio de esta purgativa noche camina, de innumerables bienes de dones y virtudes; así según la sustancia del alma, como también según las potencias de ella (2), conviene que primero generalmente se vea y sienta ajena y privada de todos ellos y vacía y pobre de ellos (3); y le parezca que de ellos está tan lejos, que no se pueda persuadir que jamás ha de venir a ellos, sino que todo bien se le acabó. Como también lo da a entender Jeremías en la dicha autoridad, cuando dice: Olvidado estoy de los bienes (4).

10. Pero veamos ahora cuál sea la causa por qué siendo esta luz de contemplación tan suave y amigable para el alma, que no hay más que desear (pues como arriba queda dicho, es la misma con que se ha de unir el alma y hallar en ella todos los bienes en el estado de la perfección que desea), le cause con su embestimiento a estos principios tan penosos y esquivos efectos como aquí habemos dicho.

11. A esta duda fácilmente se responde diciendo lo que ya en parte habemos dicho, y es que la causa de esto es que no hay de parte de la contemplación e infusión divina cosa que de suyo pueda dar pena, antes mucha suavidad y deleite, como después se dirá (5). Sino que la causa es la flaqueza e imperfección que entonces tiene el alma, y disposiciones que en sí tiene contrarias para recibirlos. En los cuales embistiendo (6) la dicha lumbre divina, ha de padecer el alma de la manera ya dicha.

---

1 Job, XXX, 16.
2 La *e. p.*: *como según sus potencias.*
3 La *e. p.* omite: *y vacía y pobre de ellos.*
4 Thren., III, 17.
5 Así H, Bz., Mtr. y C.—A, B y M: *se le dió.* V: *como antes se dijo.* E. p.: *se le dará.*
6 E. p.: *contrarias para recibir aquella suavidad. Y así embistiendo...*

CAPITULO X

EXPLICASE DE RAIZ ESTA PURGACION POR UNA COMPARACION (1).

1. De donde para mayor claridad (2) de lo dicho y de lo que se ha de decir, conviene aquí notar que esta purgativa y amorosa noticia o luz divina que aquí decimos, de la misma manera se ha en el alma purgándola y disponiéndola para unirla consigo perfectamente que se ha el fuego en el madero (3) para transformarlo en sí; porque el fuego material, en aplicándose al madero, lo primero que hace es comenzarle a secar (4), echándole la humedad fuera, y haciéndole llorar el agua que en sí tiene. Luego le va poniendo negro, oscuro y feo, y aún de mal olor (5), y yéndole secando poco a poco, le va sacando a luz y echando afuera todos los accidentes feos y oscuros que tiene contrarios al fuego. Y, finalmente, comenzándole a inflamar por de fuera y calentarle, viene a transformarle en sí y ponerle tan hermoso como el mismo fuego. En el cual término ya de parte del madero ninguna pasión hay ni acción propia (6), salvo la gravedad y cantidad más espesa (7) que la del fuego, porque las propiedades del fuego (8) y acciones tiene en sí; porque está seco, y seca; está caliente, y calienta; está claro y esclarece; está ligero mucho más que antes, obrando el fuego en él estas propiedades y efectos.

2. A este mismo modo, pues, habemos de filosofar acerca de este divino fuego de amor de contemplación, que antes que una y transforme al alma en sí, primero la purga de todos sus accidentes contrarios. Hácela salir afuera sus fealdades, y pó-

1 Así la e. p. Los Códices no traen más que punto y seguido.
2 E. p.: *para mayor claridad.*
3 E. p.: *como el fuego en el madero.*
4 E. p: *desecar.*
5 La e. p: suprime *y aun de mal olor.*
6 E. p.: *propia de madero.*
7 E. p.: *menos sutil que la del fuego, teniendo en sí las propiedades y acciones del fuego.*
8 H omite: *porque las propiedades del fuego.*

nela negra y oscura, y así parece peor que antes y más fea y abominable que solía (1). Porque como esta divina purga anda removiendo (2) todos los malos y viciosos humores, que por estar ellos muy arraigados y asentados en el alma no los echaba ella de ver, y así no entendia que tenía en sí tanto mal; y ahora, para echarlos fuera y aniquilarlos, se los ponen al ojo, y los ve tan claramente alumbrada por esta oscura luz de divina contemplación (aunque no es peor que antes, ni en sí, ni para con Dios), como ve en sí lo que antes no veía, parécele claro que está tal, que no sólo no está para que Dios la vea, más que está para (3) que la aborrezca, y que ya la tiene aborrecida. De esta comparación (4) podemos ahora entender muchas cosas acerca de lo que vamos diciendo y pensamos decir.

3. Lo primero, podemos entender cómo la misma luz y la sabiduría amorosa que se ha de unir y transformar en el alma, es la misma que al principio la purga y dispone; así como el mismo fuego que transforma en sí el madero incorporándose en él, es el que primero le estuvo disponiendo para el mismo efecto.

4. Lo segundo, echaremos de ver cómo estas penalidades no las siente el alma de parte de la dicha Sabiduría, pues, como dice el Sabio: Todos los bienes juntos le vienen al alma con ella (5); sino de parte de la flaqueza e imperfección que tiene el alma para no poder recibir sin esta purgación su luz divina, suavidad y deleite (así como el madero, que no puede luego que se le aplica el fuego ser transformado hasta que sea dispuesto), y por eso pena (6) tanto. Lo cual el Eclesiástico aprueba bien diciendo lo que él padeció para venirse a unir con ella y gozarla, diciendo así: Mi ánima agonizó en ella, y mis entrañas se turbaron en adquirirla; por eso poseerá (7) buena posesión (8).

---

1 Omite la e. p.: *y más fea y abominable que solía.*
2 V: *anda remordiendo y removiendo.*
3 E. p.: *sino para.*
4 *Contemplación*, trasladan erróneamente H, Bz. y V.
5 Sap., VII, 11.
6 E. p.: *padece.*
7 A y B: *adquiriré.*
8 Eccli., LI, 29.

5. Lo tercero, podemos sacar de aquí de camino la manera de penar de los del purgatorio. Porque el fuego no tendría en ellos poder, aunque se les aplicase, si ellos no tuviesen imperfecciones en qué padecer (1), que son la materia en que allí prende el fuego, la cual acabada, no hay más que arder. Como aquí, acabadas las imperfecciones, se acaba el penar del alma, y queda el gozar (2).

6. Lo cuarto sacaremos de aquí cómo al modo que se va purgando y purificando el alma por medio de este fuego de amor, se va más inflamando en amor (3); así como el madero al modo y paso que se va disponiendo, se va más calentando. Aunque esta inflamación de amor no siempre la siente el alma, sino algunas veces cuando deja de embestir la contemplación tan fuertemente, porque entonces tiene lugar el alma de ver, y aun de gozar, la labor que se va haciendo, porque se la descubren; porque parece (4) que alzan la mano de la obra y sacan el hierro de la hornaza, para que parezca en alguna manera la labor que se va haciendo; y entonces hay lugar para que el alma eche de ver en sí el bien que no veía cuando andaba la obra. Así también, cuando deja de herir la llama en el madero, se da lugar para que se vea bien cuánto le haya inflamado.

7. Lo quinto, sacaremos también de esta comparación lo que arriba queda dicho, conviene a saber, cómo sea verdad que después de estos alivios vuelve el alma a padecer más intensa y delgadamente que antes. Porque después de aquella muestra que se hace, después que (5) se han purificado las imperfecciones más de afuera, vuelve el fuego de amor a herir en lo que está por consumir y purificar más adentro. En lo cual es más íntimo, sutil y espiritual el padecer del alma, cuanto le va adelgazando las más íntimas, delgadas y espirituales imperfecciones, y más arraigadas en lo de más adentro. Y esto acaece al modo que en el madero,

---

1 E. p.: "No tendría en ellos poder, si ellos estuvieran del todo dispuestos para reinar y unirse con Dios por gloria, y no tuviesen culpas por qué padecer."

2 La e. p. añade: *de la suerte que en esta vida se puede.*

3 E. p.: *en él.*

4 E. p.: *pareciendo.*

5 E. p.: *cuando ya.*

que cuanto el fuego va entrando más adentro, va con más fuerza y furor disponiendo a lo más interior para poseerlo (1).

8. Lo sexto, también se sacará de aquí la causa por qué le parece al alma que todo bien se le acabó, y que está llena de males, pues otra cosa en este tiempo no la llega, sino todo amarguras; así también como al madero que arde (2), que aire ni otra cosa da en él más que fuego consumidor. Pero después que se hagan otras muestras como las primeras, gozará más de adentro, porque ya se hizo la purificación más adentro.

9. Lo séptimo sacaremos (3), que aunque el alma se goza muy anchamente (4) en estos intervalos (tanto que, como dijimos, a veces le parece que no han de volver más (5), con todo, cuando (6) han de volver presto no deja de sentir, si advierte (y a veces ella se hace advertir), una raíz que queda, que no deja tener el gozo cumplido, porque parece que está amenazando para volver a embestir; y cuando es así, presto vuelve. En fin, aquello que está por purgar e ilustrar más adentro, no se puede bien encubrir al alma acerca de lo ya purificado; así como también en el madero lo que más adentro está por ilustrar, es bien sensible la diferencia que tiene de lo purgado; y cuando vuelve a embestir más adentro esta purificación, no hay que maravillar que le parezca al alma otra vez que todo el bien se le acabó, y que no piense volver más a los bienes, pues que puesta en pasiones más interiores, todo el bien de afuera se le cegó (7).

10. Llevando, pues, delante de los ojos esta comparación con la noticia que ya queda dada sobre el primer verso de la primera canción de esta oscura noche y de sus propiedades terribles, será bueno salir de estas cosas tristes del alma, y comenzar ya a tratar del fruto de sus lágrimas y de sus propiedades dichosas, que se comienzan a cantar desde este segundo verso:

Con ansias en amores inflamada.

---

1 El siguiente párrafo no se lee más que en los Códices.
2 En algunos Códices faltan las palabras: *que arde.*
3 Por haber suprimido el apartado anterior, la e. p. pone aquí: *Lo sexto...*
4 E. p.: *ahincadamente.*
5 *Los trabajos,* añade la e. p.
6 La e. p. en vez de *con todo cuando,* traslada: *aunque es cierto.*
7 Así H, Bz., Mtr., C y V.—A, B y M: *se acabó.* E. p.: *se le escondió.*

CAPITULO XI

COMIENZASE A EXPLICAR EL SEGUNDO VERSO DE LA PRIMERA CANCION. DICE COMO EL ALMA, POR FRUTO DE ESTOS RIGUROSOS APRIETOS, SE HALLA CON VEHEMENTE PASION DE AMOR DIVINO (1).

1. En el cual verso da a entender el alma el fuego de amor que habemos dicho qué, a manera del fuego material en el madero, se va prendiendo en el alma en esta noche de contemplación penosa. La cual inflamación, aunque es en cierta manera como la que arriba declaramos que pasaba en la parte sensitiva del alma, es en alguna manera tan diferente de aquélla ésta que ahora dice, como lo es el alma del cuerpo, o la parte espiritual de la sensitiva. Porque ésta es una inflamación de amor en el espíritu, en que en medio de estos oscuros aprietos se siente estar herida el alma viva y agudamente en fuerte amor divino en cierto sentimiento y barrunto de Dios, aunque sin entender cosa particular, porque, como decimos, el entendimiento está a oscuras.

2. Siéntese aquí el espíritu apasionado en amor mucho, porque esta inflamación espiritual hace pasión de amor. Que por cuanto este amor es infuso, es más pasivo que activo (2), y así engendra en el alma pasión fuerte de amor. Va teniendo ya este amor algo de unión con Dios, y así participa algo de sus propiedades, las cuales son más acciones de Dios que de la misma alma, las cuales se sujetan en ella pasivamente; aunque el alma lo que aquí hace es dar el consentimiento; mas al calor y fuerza (3), y temple y pasión de amor, o inflamación, como aquí la llama el alma, sólo el amor de Dios que se va uniendo con ella se le pega. El cual amor tanto más lugar y disposición halla

---

1 Así la e. p. Los Códices no hacen división alguna.

2 E. p.: *Que por cuanto este amor es infuso, concurre el alma aquí más a lo pasivo.*

3 E. p.: "las cuales son más principalmente acciones de Dios que de la misma alma, recibidas en ella, dando sencilla y amorosamente su consentimiento. Aunque el calor y fuerza..."

en el alma para unirse con ella y herirla, cuanto más encerrados, enajenados e inhabilitados le tiene todos los apetitos para poder gustar de cosa del cielo ni de la tierra.

3. Lo cual en esta oscura purgación, como ya queda dicho, acaece en gran manera, pues tiene Dios tan destetados (1) todos los gustos, y tan recogidos que no pueden gustar de cosa que ellos quieran. Todo lo cual hace Dios a fin de que apartándolos y recogiéndolos todos para sí (2), tenga el alma más fortaleza y habilidad para recibir esta fuerte unión de amor de Dios, que por este medio purgativo le comienza ya a dar, en que el alma ha de amar con gran fuerza de todas sus fuerzas y apetitos espirituales (3) y sensitivos del alma; lo cual no podía ser si ellos se derramasen en gustar otra cosa. Que por eso, para poder David recibir la fortaleza del amor de esta unión de Dios, decía a Dios: Mi fortaleza guardaré para ti (4); esto es, toda la habilidad y apetitos y fuerzas de mis potencias, ni queriendo emplear su operación ni gusto fuera de tí en otra cosa.

4. Según esto, en alguna manera se podría considerar cuánta y cuán fuerte podrá ser esta inflamación de amor en el espíritu, donde Dios tiene recogidas todas las fuerzas, potencias y apetitos del alma, así espirituales como sensitivos, para que toda esta armonía emplee sus fuerzas y virtudes en este amor, y así venga a cumplir de veras con el primer precepto, que no desechando nada del hombre ni excluyendo cosa suya de este amor dice: Amarás a tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu mente, de toda tu alma, y de todas tus fuerzas (5).

5. Recogidos, pues, aquí en esta inflamación de amor todos los apetitos y fuerzas del alma, estando ella herida y tocada, según todos ellos, y apasionada, ¿cuáles podremos entender que serán los movimientos y digresiones (6) de todas estas fuerzas y apetitos, viéndose inflamados y heridos de fuerte amor y sin

1 A, B y M: *desatados*. La e. p.: *pues tiene Dios tan destetadas las potencias y tan recogidas*.
2 E. p.: *apartándolas todas y recogiéndolas para sí*.
3 *Sensuales*, trasladó equivocadamente H.
4 Ps. LVIII, 10.
5 Deuter., VI, 5.
6 E. p.: *aficiones*.

la posesión y satisfacción de él, en la oscuridad y duda? Sin duda padeciendo hambre, como los canes que dice David rodearon la ciudad, y no se viendo hartos de este amor, quedan ahullando y gimiendo. Porque el toque (1) de este amor y fuego divino, de tal manera seca el espíritu y le enciende tanto los apetitos (2) por satisfacer su sed de este divino amor, que da mil vueltas en sí y desea de mil modos y maneras a Dios, con la codicia y deseo del apetito. David da muy bien a entender esto en un salmo, diciendo: Mi alma tuvo sed de ti: cuán de muchas maneras se ha mi carne a ti (3); esto es, en deseos. Y otra translación dice: Mi alma tuvo sed de ti, mi alma se pierde o perece por ti.

6. Esta es la causa por qué dice el alma en el verso que «Con ansias en amores inflamada» (4). Porque en todas las cosas y pensamientos que en sí revuelve y en todos los negocios y casos que se le ofrecen, ama de muchas maneras, y desea y padece en el deseo también a este modo de muchas maneras en todos los tiempos y lugares, no sosegando en cosa, sintiendo esta ansia en la inflamada herida (5), según el profeta Job lo da a entender, diciendo: Así como el ciervo desea la sombra, y como el mercenario desea el fin de su obra, así tuve yo los meses vacíos, y conté las noches prolijas y trabajosas para mí. Si me recostare a dormir, diré: ¿cuándo me levantaré? Y luego esperaré la tarde, y seré lleno de dolores hasta las tinieblas de la noche (6). Hácesele a esta alma todo angosto, no cabe en sí, no cabe en el cielo ni en la tierra, y llénase de dolores hasta las tinieblas que aquí dice Job, hablando espiritualmente y a nuestro propósito; es un penar (7) y padecer sin consuelo de cierta esperanza de alguna luz y bien espiritual como aquí lo padece el alma (8). De donde

---

1 E. p. abrevia: "y sin satisfacción de él en obscuridad de él y duda? Sin duda padeciendo más hambre cuanto más experimentan de Dios. Porque el toque..."

2 E. p.: *los afectos.*

3 Ps. LXII, 2.

4 H y Bz. añaden, el primero: *y no dice con ansia en amor inflamada* (omite esta última palabra en la frase anterior); el segundo: *y no dice con ansia y en amor inflamada.*

5 Así los Códices. E. p.: *sintiendo esta ansia inflamada y herida.*

6 Job., VII, 2-4.

7 H, B y M: *esperar.*

8 La e. p.: *es un penar y padecer sin consuelo de esperanza cierta...*

el ansia y pena de esta alma en esta inflamación de amor es mayor, por cuanto es multiplicada de dos partes: lo uno, de parte de las tinieblas espirituales en que se ve, que con sus dudas y recelos la afligen; lo otro, de parte del amor de Dios, que la inflama y estimula, que con su herida amorosa, maravillosamente la atemoriza (1). Las cuales dos maneras de padecer en semejante sazón da bien a entender Isaías, diciendo: Mi alma te deseó en la noche (2); esto es, en la miseria.

7. Y ésta es la una manera de padecer de parte de esta noche oscura; pero con mi espíritu, dice, en mis entrañas hasta la mañana velaré a ti. Y ésta es la segunda manera de penar en deseo y ansia de parte del amor en las entrañas del espíritu, que son las aficiones espirituales. Pero en medio de estas penas oscuras y amorosas siente el alma cierta compañía y fuerza en su interior, que le acompaña y esfuerza tanto, que si se le acaba este peso de apretada tiniebla, muchas veces se siente sola, vacía y floja. Y la causa es entonces, que como la fuerza y eficacia del alma era pegada y comunicada pasivamente del fuego tenebroso de amor que en ella embestía; de aquí es que cesando de embestir en ella, cesa la tiniebla y la fuerza y calor de amor en el alma (3).

CAPITULO XII

DICE COMO ESTA HORRIBLE NOCHE ES PURGATORIO, Y COMO EN ELLA ILUMINA LA DIVINA SABIDURIA A LOS HOMBRES EN EL SUELO CON LA MISMA ILUMINACION QUE PURGA E ILUMINA A LOS ANGELES EN EL CIELO (4).

1. Por lo dicho (5) echaremos de ver, cómo esta oscura noche de fuego amoroso, así como a oscuras va purgando, asi a oscuras va al alma inflamando. Echaremos de ver también, que así

---

1 Así los Ms. E. p.: *que la inflama y estimula con su herida amorosa y maravillosamente la atiza.*
2 Isai., XXVI, 9.
3 H no copia las palabras: *y la fuerza y calor de amor en el alma.*
4 Capitulo y sumario son de e. p. Los Códices no hacen división.
5 E. p.: *De lo dicho.*

como se purgan los espíritus (1) en la otra vida con fuego tenebroso material, en esta vida se purgan y limpian con fuego amoroso, tenebroso espiritual. Porque ésta es la diferencia, que allá se limpian con fuego, y acá se limpian e iluminan sólo con amor. El cual amor pidió David, cuando dijo: *Cor mundum crea in me, Deus,* etc. (2). Porque la limpieza de corazón no es menos que el amor y gracia de Dios. Que los limpios de corazón son llamados por Nuestro Salvador bienaventurados; lo cual es tanto como decir enamorados, pues que bienaventuranza no se da por menos que amor.

2. Y que se purgue iluminándose el alma con este fuego de sabiduría amorosa (porque nunca da Dios sabiduría mística sin amor, pues el mismo amor la infunde), muéstralo bien Jeremías donde dice: Envió fuego en mis huesos, y enseñóme (3). Y David dice que la Sabiduría de Dios es plata examinada en fuego, esto es, en fuego purgativo de amor (4). Porque esta oscura contemplación juntamente infunde en el alma amor y sabiduría, a cada uno según su capacidad y necesidad, alumbrando al alma y puurgándola, como dice el Sabio, de sus ignorancias, como dice que lo hizo con él.

3. De aquí también inferiremos, que purga estas almas y las ilumina (5) la misma Sabiduría de Dios que purga los ángeles de sus ignorancias, haciéndoles saber, alumbrándolos en lo que no sabían (6), derivándose de Dios por las jerarquías primeras hasta las postreras, y de ahí a los hombres (7). Que por eso

1 E. p.: *los predestinados.* A y B: *pecados.*

2 Ps. L, 12.

3 Thren., I, 13.

4 Ps. CXI, 7.

5 Las palabras *purga estas almas y las ilumina* son de la e. p. Los Códices no las traen.

6 Faltan en e. p.: *haciéndoles saber, alumbrándolos en lo que no sabían.*

7 Frecuente es en las Escuelas la afirmación de que los ángeles inferiores son purgados e iluminados por los superiores. La razón la da Santo Tomás *(Summa,* I part., q. 106, a. 1 ad 1) diciendo, que el porqué o las razones de las obras divinas que en Dios se conocen como en su causa, Dios por cuanto se comprende totalmente a sí mismo, en sí mismo las ve; los demás que las ven en Dios, tanto las comprenden en mayor número, cuanto que le ven con más perfección. Y comoquiera que el ángel de inferior naturaleza vea en Dios más razones de sus obras divinas que el inferior, en ellas este ángel de inferior jerarquía es iluminado por el primero. Y lo mismo hay que decir con relacion de los ángeles a los hombres.

todas las obras que hacen los ángeles e inspiraciones, se dice con verdad en la Escritura y propiedad hacerlas Dios y hacerlas ellos; porque de ordinario las deriva por ellos, y ellos también de unos en otros sin alguna dilación, así como el rayo del sol comunicado de muchas vidrieras ordenadas entre sí; que aunque es verdad que de suyo el rayo pasa por todas, todavía cada una le envía e infunde en la otra más modificado, conforme al modo de aquella vidriera, algo más abreviada y remisamente, según ella está más o menos cerca del sol.

4. De donde se sigue, que los superiores espíritus y los de abajo (1), cuanto más cercanos están de Dios, más purgados están (2) y clarificados con más general purificación; y que los postreros recibirán esta iluminación muy más tenue y remota (3). De donde se sigue, que el hombre que está el postrero, hasta el cual se viene derivando esta contemplación de Dios amorosa, cuando Dios se la quiere dar, que la ha de recibir a su modo, muy limitada y penosamente (4). Porque la luz de Dios que al ángel ilumina, esclareciéndole y suavizándole en amor, por ser puro espíritu (5) dispuesto para la tal infusión, al hombre por ser impuro y flaco, naturalmente le ilumina, como arriba queda dicho, oscureciéndole, dándole pena y aprieto, como hace el sol al ojo enfermo (6), y le enamora (7) apasionada y aflictivamente, hasta que este mismo fuego de amor le espiritualice y sutilice, purificándole hasta que con suavidad pueda recibir la unión (8) de esta amorosa influencia a modo de los ángeles, ya purgado, como después diremos, mediante el Señor (9). Pero en el entretanto,

1 E. p.: *y los inferiores.*

2 E. p.: *tanto están mas purgados.*

3 La e. p.: *recibirán esta ilustración más tenue y remota.*

4 E. p. modifica estas frases así: "De donde se sigue, que siendo el hombre inferior a los angeles, cuando Dios le quiere dar esta contemplación, la ha de recibir a su modo, y más limitada y penosamente."

5 E. p.: *encendiéndole en amor, como a puro espiritu.*

6 Asi muchos Ms. y e. p.—H. *Legañoso y enfermo.* Bz.: *impuro y enfermo.*

7 *Y le enamora,* leen todos los Códices. A y la e. p.: *y le alumbra.*

8 Los Ms. A, B y M dicen: *la infusión.*

9 E. p. añade: "Porque almas hay que en esta vida recibieron más perfecta iluminación que los ángeles."

esta contemplación y noticia amorosa recíbela en el aprieto y ansia de amor que decimos aquí.

5. Esta inflamación y ansia de amor no siempre el alma la anda sintiendo. Porque a los principios que comienza esta purgación espiritual, todo se le va a este divino fuego más en enjugar y disponer la madera del alma que en calentarla; pero ya, andando el tiempo (1), cuando ya este fuego va calentando el alma, muy de ordinario siente esta inflamación y calor de amor. Aquí como se va más purgando el entendimiento por medio de esta tiniebla, acaece algunas veces que esta mística y amorosa teología juntamente con inflamar la voluntad, hiere también, ilustrando la otra potencia del entendimiento, con alguna noticia y lumbre divina, tan sabrosa y delgadamente (2), que ayudada de ella la voluntad se afervora maravillosamente, ardiendo en ella sin ella hacer nada (3), este divino fuego de amor en vivas llamas, de manera que ya al alma le parece vivo fuego por causa de la viva inteligencia que se le da. Y de aquí es lo que dice David en un salmo diciendo: Calentóse mi corazón dentro de mí, y cierto fuego, en tanto que yo entendía, se encendió (4).

6. Y este encendimiento de amor con unión de estas dos potencias, entendimiento y voluntad, que se unen aquí (5), es cosa de gran riqueza y deleite para el alma; porque es cierto toque en la divinidad y ya principios (6) de la perfección de la unión de amor que espera. Y así, a este toque de tan subido sentir y amor de Dios no se llega, sino habiendo pasado muchos trabajos y gran parte de la purgación. Mas para otros muy más bajos que ordinariamente acaecen, no es menester tanta purgación (7).

7. De lo que habemos dicho aquí se colige, cómo en estos bienes espirituales, que pasivamente se infunden por Dios en el alma, puede muy bien amar la voluntad sin entender el entendimiento; así como el entendimiento puede entender sin que ame

---

1 La e. p. omite: *andando el tiempo.*
2 E. p.: *divinamente.*
3 La e. p. omite: *sin ella hacer nada.*
4 Ps. XXXVIII, 4.
5 Suprime la e. p.: *que se unen aquí.*
6 E. p.: *porque es cierto que en esta escuridad tiene ya principios.*
7 El párrafo que se sigue, lo omite la e. p.

la voluntad; porque, pues esta noche oscura de contemplación consta de luz divina y amor (1), así como el fuego tiene luz y calor, no es inconveniente que cuando se comunica esta luz amorosa, algunas veces hiera más en la voluntad inflamándola con el amor, dejando a oscuras el entendimiento sin herir en él con la luz; y otras, alumbrándole con la luz (2), dando inteligencia, dejando seca la voluntad (como también acaece poder recibir el calor del fuego sin ver la luz, y también ver la luz sin recibir el calor), y esto obrándolo el Señor, que infunde como quiere (3).

CAPITULO XIII

DE OTROS SABROSOS EFECTOS QUE OBRA EN EL ALMA ESTA OSCURA NOCHE DE CONTEMPLACION (4).

1. Por este modo de inflamación podemos entender algunos de los sabrosos efectos que va ya obrando en el alma esta oscura noche de contemplación, porque algunas veces, según acabamos de decir, en medio de estas oscuridades es ilustrada el alma, y luce la luz en las tinieblas (5), derivándose esta inteligencia mística al entendimiento, quedándose seca la voluntad, quiero decir, sin unión actual de amor, con una serenidad (6) y sencillez tan delgada y deleitable al sentido del alma, que no

---

1 Bz. no copia las palabras *consta de luz divina y amor*. Por error material traslada H: *con esta luz divina y amor*.

2 Bz. salta de esta palabra a la frase: *y también ver la luz...*

3 Trata el Santo y la renueva, así como en otros parajes de sus obras *(Cántico*, Can. XVII, verso segundo; *Llama*, Canc. III, verso tercero), una cuestión en que suelen andar a la greña filósofos y místicos. Los primeros, abroquelados en la génesis y desarrollo de la intelección *(rem prorsus ignotam omnino amare nullus potest*, había dicho Aristóteles, y el *Nihil volitum, quin praecognitum*, ya se sabe es principio corriente en la Escolástica), dicen que es imposible amar sin conocer, ni amar más a un objeto de lo que es conocido. Los segundos sueltan con facilidad estas dificultades, y a lo que creo, pisan terreno muy firme en el orden en que se mueven y discuten. (Un resumen de esta cuestión puede verse en la *Médula Mística*, trat. V, cap. IV, y en la *Escuela de Oración*, trat. XII, Duda V). Nuestros místicos especulativos la tratan, de ordinario, con alguna extensión.

4 De la e. p. Los Manuscritos no establecen división alguna.

5 Joan, I, 5.

6 La e. p.: "derivándose derechamente esta influencia mística al entendimiento y participando algo la voluntad con una serenidad..."

se le puede poner nombre, unas veces en una manera de sentir de Dios, otras en otra.

2. Algunas veces también hiere juntamente, como queda dicho, en la voluntad, y prende el amor subida, tierna y fuertemente; porque ya decimos que se unen algunas veces estas dos potencias entendimiento y voluntad, cuando se va más purgando el entendimiento tanto más perfecta y delicadamente cuanto ellas más ven (1). Pero antes de llegar aquí, más común es sentirse en la voluntad el toque de la inflamación, que en el entendimiento el toque de la inteligencia (2).

3. Pero parece (3) aquí una duda, y es: ¿por qué, pues estas dos potencias se van purgando a la par, se siente a los principios más comúnmente en la voluntad la inflamación y amor de la contemplación purgativa, que en el entendimiento la inteligencia de ella? A esto se responde, que aquí no hiere derechamente este amor pasivo en la voluntad, porque la voluntad es libre, y esta inflamación de amor más es pasión de amor que acto libre de la voluntad; porque hiere en la sustancia del alma este calor de amor, y así mueve las afecciones pasivamente. Y así, ésta antes se llama pasión de amor que acto libre de la voluntad; el cual en tanto se llama acto de la voluntad, en cuanto es libre. Pero porque estas pasiones y afecciones se reducen a la voluntad, por eso se dice que si el alma está apasionada con alguna afección, lo está la voluntad, y así es la verdad; porque de esta manera se cautiva la voluntad y pierde su libertad, de manera que la lleva tras sí el ímpetu y fuerza de la pasión. Y por eso podemos decir que esta inflamación de amor es en la voluntad, esto es, inflama el apetito de la voluntad; y así, ésta antes se llama, como decimos, pasión de amor que obra libre de la voluntad. Y porque la pasión receptiva del entendimiento sólo puede recibir la inteligencia desnuda y pasivamente (y esto no puede sin estar purgado), por eso, antes que lo esté, siente el alma

1 La e. p. no copia las palabras *cuanto ellas más ven*, que se leen en M y A.— H, B, Bz., Mtr., C y V: *cuanto ellas más van*. P: *cuanto lo está más*.

2 E p.: *de la perfecta inteligencia*. La e. p. no traslada el siguiente párrafo.

3 Así H, M, Bz., Mtr. y V. Otras leen *nace* o en forma equivalente.

menos veces el toque de inteligencia que el de la pasión de amor. Porque para esto no es menester que la voluntad esté tan purgada acerca de las pasiones, pues que aun las pasiones le ayudan a sentir amor apasionado.

4. Esta inflamación y sed de amor, por ser ya aquí del espíritu, es diferentísima de la otra que dijimos en la noche del sentido. Porque aunque aquí el sentido también lleva su parte, porque no deja de participar del trabajo del espíritu, pero la raíz y el vivo de la sed de amor siéntese en la parte superior del alma, esto es, en el espíritu; sintiendo y entendiendo de tal manera lo que siente y la falta que le hace lo que desea, que todo el penar del sentido, aunque sin comparación es mayor que en la primera noche sensitiva, no le tiene en nada, porque en el interior conoce una falta de un gran bien, que con nada ve se puede medir (1).

5. Pero aquí conviene notar, que aunque a los principios, cuando comienza esta noche espiritual, no se siente esta inflamación de amor por no haber empezado este fuego de amor a emprender, en lugar de eso (2), da desde luego Dios al alma un amor estimativo tan grande de Dios, que, como habemos dicho, todo lo más que padece y siente en los trabajos de esta noche, es ansia de pensar si tiene perdido a Dios y pensar si está dejada de él. Y así, siempre podemos decir que desde el principio de esta noche va el alma tocada con ansias de amor, ahora de estimación, ahora también de inflamación. Y vese que la mayor pasión que siente en estos trabajos es este recelo; porque si entonces se pudiera certificar que no está todo perdido y acabado, sino que aquello que pasa es por mejor, como lo es, y que Dios no está enojado, no se le daría nada de todas aquellas penas, antes se holgaría sabiendo que de ello se sirve Dios. Porque es tan grande el amor de estimación que tiene a Dios, aunque a oscuras sin sentirlo ella, que no sólo eso, sino que holgaría de morir (3) muchas veces por

1 E. p. y Bz.: *remediar.*

2 E. p.: *por no haber obrado este fuego de amor, en lugar de eso...*

3 E. p.: *que holgaría mucho de morir.*

satisfacerle. Pero cuando ya la llama ha inflamado al alma, juntamente con la estimación que ya tiene de Dios, tal fuerza y brío suele cobrar y ansia por Dios, comunicándosela el calor de amor, que con grande osadía, sin mirar en cosa alguna, ni tener respeto a nada, en la fuerza y embriaguez del amor y deseo, sin mirar lo que hace (1), haría cosas extrañas e inusitadas por cualquier modo y manera que se le ofrece, por poder encontrar con el que ama su alma.

6. Esta es la causa por qué a María Magdalena, con ser tan estimada en sí como antes era, no le hizo al caso (2) la turba de hombres principales y no principales, del convite (3), ni el mirar que no venía bien ni lo parecía ir a llorar y derramar lágrimas entre los convidados, a trueque de (sin dilatar una hora, esperando otro tiempo y sazón) poder llegar ante aquel de quien estaba ya su alma herida e inflamada. Y ésta es la embriaguez y osadía (4) de amor, que con saber que su amado estaba encerrado en el sepulcro con una grande piedra sellada y cercado de soldados (5), que porque no le hurtasen sus discípulos le guardaban, no le dió lugar para que alguna de estas cosas se le pusiese delante, para dejar de ir antes del día con los ungüentos para ungirle.

7. Y, finalmente, esta embriaguez y ansia de amor le hizo preguntar al que, creyendo que era hortelano, le había hurtado del sepulcro, que le dijese si le había él tomado dónde le había puesto, para que ella lo tomase (6); no mirando que aquella pregunta, en libre juicio y razón, era disparate (7), pues que está claro que si el otro le había hurtado, no se lo habia de decir, ni menos se lo había de dejar tomar. Porque esto tiene la fuerza y vehemencia del amor, que todo le parece posible, y

1 La e. p. suprime: *en la fuerza y embriaguez del amor, sin mirar lo que hace.*
2 E. p.: *con ser tan noble no le hizo al caso.*
3 La e. p. añade: *que se hacía en casa del Fariseo, como dice S. Lucas.*
4 H lee: *sobra de amor.*
5 Joan, XX, 1.
6 Joan, XX, 15.
7 E. p.: *no era prudente.*

todos le parece que andan en lo mismo que anda él; porque no cree que hay otra cosa en que nadie se deba emplear, ni buscar (1), sino a quien ella busca y a quien ella ama; pareciéndole que no hay otra cosa que querer ni en qué se emplear sino en aquello, y que también todos andan en aquello (2). Que por eso cuando la Esposa salió a buscar a su Amado, por las plazas y arrabales, creyendo que los demás andaban en lo mismo, les dijo que si lo hallasen ellas, le hablasen diciendo de ella (3) que penaba por su amor (4). Tal era la fuerza del amor de esta María, que le pareció que si el hortelano le dijera dónde le había escondido, fuera ella y le tomara, aunque más le fuera defendido (5).

8. A este talle, pues, son las ansias de amor que va sintiendo esta alma, cuando va ya aprovechada en esta espiritual purgación. Porque de noche se levanta (esto es, en estas tinieblas purgativas) según las aficiones de la voluntad. Y con las ansias y fuerzas que la leona u osa va a buscar sus cachorros cuando se los han quitado y no los halla, anda esta herida alma a buscar a su Dios. Porque, como está en tinieblas, siéntese sin él, estando muriendo de amor por él. Y éste es el amor impaciente en que no puede durar mucho el sujeto sin recibir o morir, según el que tenía Raquel a los hijos cuando dijo a Jacob: Dame hijos; si no, moriré (6).

9. Pero es aquí de ver, cómo el alma sintiéndose tan miserable y tan indigna de Dios, como hace aquí (7) en estas tinieblas purgativas, tenga tan osada y atrevida fuerza para irse a juntar con Dios. La causa es, que como ya el amor le va dando fuerzas con que ame de veras, y la propiedad del amor sea quererse unir, juntar e igualar y asimilar a la cosa amada,

---

1 La e. p.: *ni buscar otra.*

2 La e. p. no copia: *y que también todos andan en aquello.*

3 E. p.: *que si lo hallasen, le dijesen de ella...*

4 Cant., V, 8.

5 En el sentido de *impedir, poner obstáculos.* En la misma acepción emplea Santa Teresa varias veces este vocablo.

6 Gen., XXX, 1.

7 La e. p. por *hace aquí,* traslada *se siente.*

para perfeccionarse en el bien de amor; de aquí es, que no estando esta alma perfeccionada en amor, por no haber llegado a la unión, el hambre y sed que tiene de lo que le falta, que es la unión, y las fuerzas que ya el amor ha puesto en la voluntad con que la ha hecho apasionada (1), la haga ser osada y atrevida según la voluntad inflamada, aunque según el entendimiento, por estar a oscuras y no ilustrado (2) se siente indigna y se conoce miserable.

10. No quiero dejar de decir aquí la causa por qué, pues esta luz divina es siempre luz para el alma, no la da luego que embiste en ella luz (3), como lo hace después, antes la causa las tinieblas y trabajos que habemos dicho. Algo estaba ya dicho antes de esto; pero a este particular se responde: que las tinieblas y los demás males que el alma siente cuando esta divina luz embiste, no son tinieblas ni males de la luz, sino de la misma alma, y la luz la alumbra para que las vea. De donde desde luego le da luz esta divina luz; pero con ella no puede ver el alma primero sino lo que tiene más cerca de sí, o por mejor decir, en sí, que son sus tinieblas o miserias, las cuales ve ya por la misericordia de Dios, y antes no las veía, porque no daba en ella esta luz sobrenatural. Y ésta es la causa por qué al principio no siente sino tinieblas y males; mas después de purgada con el conocimiento y sentimiento de ellos, tendrá ojos para que esta luz la muestre los bienes de la luz divina; y expelidas ya todas estas tinieblas e imperfecciones (4) del alma, ya parece que se van pareciendo los provechos y bienes grandes que va consiguiendo el alma en esta dichosa noche de contemplación (5).

11. Pues por lo dicho queda entendido, cómo Dios hace merced aquí al alma de limpiarla y curarla con esta fuerte lejía y amarga purga, según la parte sensitiva y espiritual de todas

1 E. p.: *que la ha apasionado.*

2 Suprime la e. p.: *y no ilustrado.*

3 *Luz.* Esta palabra no se lee en e. p.

4 Así A, B, M, V y e. p.—H, Bz., Mtr. y P: *impresiones.*

5 E. p.: "tendrá ojos para que se le muestren los bienes de esta luz divina, y expelidas y quitadas todas estas tinieblas y imperfecciones del alma, ya parece que se van conociendo..."

las aficiones y hábitos imperfectos que en sí tenia acerca de lo temporal y de lo natural, sensitivo y (1) espiritual, oscureciéndole las potencias interiores, y vaciándoselas acerca de todo esto, y apretándole y enjugándole las aficiones sensitivas y espirituales, y debilitándole y adelgazándole las fuerzas naturales del alma acerca de todo ello (lo cual nunca el alma por sí misma pudiera conseguir, como luego diremos), haciéndola Dios desfallecer en esta manera a todo lo que no es Dios naturalmente (2), para irla vistiendo de nuevo, desnudada y desollada ya ella de su antiguo pellejo (3). Y así, se le renueva, como al águila, su juventud, quedando vestida del nuevo hombre, que es criado, como dice el Apóstol, según Dios (4). Lo cual no es otra cosa sino alumbrarle el entendimiento con lumbre sobrenatural, de manera que de entendimiento humano se haga divino unido con el divino; y, ni más ni menos, informarle (5) la voluntad con amor divino, de manera que ya no sea voluntad menos que divina, no amando menos que divinamente, hecha y unida en uno con la divina voluntad y amor; y la memoria, ni más ni menos; y también las aficiones y apetitos todos mudados y vueltos (6) según Dios, divinamente. Y así, esta alma será ya alma del cielo, celestial, y más divina que humana. Todo lo cual, según se ha ido diciendo (7), por lo que habemos dicho, va Dios haciendo y obrando en ella por medio de esta noche, ilustrándola e inflamándola divinamente con ansias de solo Dios, y no de otra cosa alguna. Por lo cual muy justa y razonablemente añade luego el alma el tercer verso de la canción, que dice (8):

¡Oh dichosa ventura!
salí sin ser notada.

1 H añade: *especulativo.*
2 La e. p. no copia el adverbio.
3 E. p.: *de su antigua piel.*
4 Ephes., IV, 24.
5 Así los Códices. Mtr.: *inflamarle.* V y la e. p.: *inflámale.*
6 La e. p. suprime *y vueltos.*
7 E. p.: *según se habrá echado de ver bien.*
8 La e. p. añade: "el tercer verso de la canción, que con los demás de ella ponderemos y explicaremos en el capítulo siguiente."

CAPITULO XIV

EN QUE SE PONEN Y EXPLICAN LOS TRES VERSOS ULTIMOS DE LA PRIMERA CANCION (1).

1. Esta dichosa ventura, fué por lo que dice luego en los siguientes versos, diciendo:

Salí sin ser notada,
estando ya mi casa sosegada,

tomando la metáfora del que, por hacer mejor su hecho, sale de su casa de noche y a oscuras, sosegados ya los de la casa, porque ninguno se lo estorbe. Porque como esta alma había de salir a hacer un hecho tan heroico y tan raro, que era unirse con su Amado divino, afuera, porque el amado no se halla sino solo afuera en la soledad, que por eso la Esposa le deseaba hallar solo, diciendo: ¿Quién te me diese hermano mío (2), que te hallase yo sola afuera y se comunicase contigo mi amor? (3), conviénele al alma enamorada, para conseguir su fin deseado, hacerlo también así, que saliese de noche, adormidos y sosegados todos los domésticos de su casa; esto es, las operaciones bajas (4), pasiones y apetitos de su alma adormidos y apagados por medio de esta noche, que son la gente de casa, que recordada siempre estorba al alma estos sus bienes, enemiga de que el alma salga libre de ellos. Porque éstos son los domésticos que dice Nuestro Salvador en el Evangelio, que son los enemigos del hombre (5). Y así convenía que las operaciones de éstos con sus mo-

1 Así la e. p., que modifica, además, las líneas que siguen: "La dichosa ventura que el alma canta en el primero de estos tres versos, fué por lo que dice en los dos que se le siguen, donde toma la metáfora..."

2 M, A y B trasladan: *esposo mío, hermano mío.*

3 Cant., VIII, 1.

4 *Viejas,* copia por error el Hispalense.

5 Matth., X, 36.

vimientos estén (1) dormidos en esta noche, para que no impidan al alma los bienes sobrenaturales de la unión de amor de Dios, porque durante la viveza y operación de éstos no puede ser (2). Porque toda su obra y movimiento natural (3), antes estorba que ayuda a recibir los bienes espirituales de la unión de amor, por cuanto queda corta toda habilidad natural acerca de los bienes sobrenaturales que Dios por sola infusión suya pone en el alma pasiva y secretamente y en silencio. Y así es menester que le tengan todas las potencias y se hayan pasivamente (4) para recibirle, no entremetiendo allí su baja obra y vil inclinación.

2. Pero fué dichosa ventura para esta alma, que Dios en esta noche le adormeciese toda la gente doméstica (5) de su casa, esto es, todas las potencias, pasiones, aficiones y apetitos que viven en el alma sensitiva y espiritualmente, para que ella, sin ser notada, esto es, sin ser impedida de estas afecciones, etc., (por quedar ellas adormidas y mortificadas en esta noche en que las dejaron a oscuras, para que no pudiesen notar ni sentir a su modo bajo y natural, y así impidiesen al alma el salir de sí y de la casa de su sensualidad) llegase (6) a la unión espiritual de perfecto amor de Dios (7).

3. ¡Oh cuán dichosa ventura es poder el alma librarse de la casa de su sensualidad! No lo puede bien entender si no fuere, a mi ver, el alma que ha gustado de ello. Porque verá claro cuán mísera servidumbre era la que tenía, y a cuántas miserias estaba sujeta cuando lo estaba a la obra (8) de sus potencias y apetitos, y conocerá cómo la vida del espíritu es verdadera libertad y riqueza que trae consigo bienes inestimables,

---

1 Así los Códices. E. p.: *estuviesen.*

2 E. p.: *no puede alcanzarse.*

3 Omite esta palabra la e. p.

4 La e. p. suprime: *y se hayan pasivamente.*

5 Falta esta palabra en e. p.

6 Falta esta palabra en los Códices. Se lee en la e. p. La palabra no huelga.

7 Así los Ms. La e. p. modifica y abrevia: "que viven en el alma sensitiva y espiritual, para que ella llegase a la unión espiritual de perfecto amor de Dios *sin ser notada;* esto es, sin ser impedida de ellas, por quedar adormecidas y mortificadas en esta noche, como está dicho."

8 La e. p.: *cuando lo estaba al sabor de sus pasiones.*

como iremos (1) notando algunos de ellos en las siguientes Canciones, en que se verá más claro cuánta razón tenga el alma de cantar (2) por dichosa ventura el tránsito de esta horrenda noche que arriba queda dicho.

CAPITULO XV

PONESE LA SEGUNDA CANCION Y SU DECLARACION (3).

A oscuras y segura
Por la secreta escala disfrazada,
¡Oh dichosa ventura!
A oscuras y en celada,
Estando ya mi casa sosegada.

DECLARACION

1. Va el alma cantando en esta canción todavía algunas propiedades de la oscuridad de esta noche, repitiendo la buena dicha que le vino con ellas. Dícelas, respondiendo a cierta objeción tácita, diciendo (4) que no se piense que por haber en esta noche y oscuridad pasado por tantas tormentas de angustias, dudas, recelos y horrores, como se ha dicho, corría por eso más peligro de perderse, porque antes en la oscuridad de esta noche se ganó; porque en ella se libraba y escapaba sutilmente de sus contrarios, que le impedían siempre el paso, porque en la oscuridad de la noche iba mudado el traje y disfrazada con tres libreas y colores que después diremos; y por una escala muy secreta, que ninguno de casa la sabía, que, como también en su lugar notaremos, es la viva fe, por la cual salió tan encubierta y en celada, para poder bien hacer su hecho, que no podía dejar de ir muy segura; mayormente estando ya en esta noche purgativa los apetitos, aficiones y pasiones de su ánima

1 E. p.: *de los cuales iremos...*
2 A, P y e. p.: *contar.*
3 Así la e. p. Los Códices dicen sólo: *Canción segunda.* A y B no dicen nada.
4 E. p.: *advirtiendo.*

adormidos, mortificados y apagados, que son los que estando despiertos y vivos no se lo consintieron (1).

Síguese, pues, el verso, y dice así:

A oscuras y segura.

CAPITULO XVI

EXPLICASE COMO YENDO EL ALMA A OSCURAS VA SEGURA (2).

1. La oscuridad que aquí dice el alma, ya habemos dicho que es acerca de los apetitos y potencias sensitivas, interiores y espirituales, porque todas se oscurecen de su natural lumbre en esta noche, porque purgándose acerca de ella, puedan ser ilustradas acerca de lo sobrenatural; porque los apetitos sensitivos y espirituales están dormidos y amortiguados sin poder gustar (3) de cosa, ni divina ni humana; las aficiones del alma oprimidas y apretadas, sin poderse mover a ella ni hallar arrimo en nada; la imaginación atada sin poder hacer algún discurso de bien; la memoria, acabada; el entendimiento entenebrecido, sin poder entender cosa (4), y de aquí también la voluntad seca y apretada, y todas las potencias vacías e inútiles (5), y, sobre todo esto, una espesa y pesada nube sobre el alma, que la tiene angustiada y como ajenada de Dios (6). De esta manera «A oscuras», dice aquí el alma (7) que iba «segura».

---

1 Así H, Bz. y P. La e. p. y otros Ms.: *consintieran.*

2 Tomado de la e. p.

3 E. p. añade aquí: *sabrosamente.*

4 Suprime la e. p.: *sin poder entender cosa.*

5 No copia la e. p.: *e inútiles.*

6 Algo exagerado en la descripción de esta obscuridad han hallado algunos al Doctor místico, pero debe tenerse presente que no a todas las almas se prueba lo mismo, y el Santo habla de aquellas que apuran hasta las heces el cáliz de la amargura, por la eminente santidad a que Dios quiere levantarlas. Léanse algunos párrafos del capítulo XXV de la Autobiografía de Sta. Teresa y el capítulo primero de las Moradas Sextas, y se verá cuán discreto y reportado está aquí el experimentado Maestro de es-espíritu. Por otra parte, no se olvidó el Santo de prevenirnos (lib. I, cap. XIV, n. 5), que esta purgación "no pasa en todos de una manera..., porque esto va medido por la voluntad de Dios, conforme a lo más o menos que cada uno tiene de imperfección que purgar; y también conforme al grado de amor de unión a que Dios la quiere levantar, la humillará más o menos intensamente, o más o menos tiempo."

7 *Aquí el alma.* La e. p. no traslada estas palabras.

2. La causa de esto está bien declarada; porque, ordinariamente, el alma nunca yerra sino por sus apetitos o sus gustos, o sus discursos, o sus inteligencias, o sus aficiones; porque de ordinario en éstas excede o falta, o varía o desatina, y de ahí se inclina a lo que no conviene. De donde, impedidas todas estas operaciones y movimientos, claro está que queda el alma segura de errar en ellos; porque no sólo se libra de sí, sino también de los otros enemigos, que son mundo y demonio, los cuales, apagadas las aficiones y operaciones del alma, no le pueden hacer guerra por otra parte ni de otra manera.

3. De aquí se sigue, que cuanto el alma va más a oscuras y vacía de sus operaciones naturales (1), va más segura. Porque como dice el Profeta (2): la perdición al alma solamente le viene de sí misma, esto es, de sus operaciones y apetitos interiores y sensitivos (3); y el bien, dice Dios, solamente de mí. Por tanto, impedida ella así de sus males, resta que le vengan luego los bienes de la unión con Dios en sus apetitos y potencias, en que las hará divinas y celestiales. De donde en el tiempo de estas tinieblas, si el alma mira en ello, muy bien echará de ver cuán poco se le divierte el apetito y las potencias a cosas inútiles y dañosas; y cuán segura (4) está de vanagloria, y soberbia y presunción, vano y falso gozo, y de otras muchas cosas. Luego bien se sigue que por ir a oscuras, no sólo no va perdida, sino aun muy ganada, pues aquí va ganando las virtudes.

4. Pero a la duda que de aquí nace luego, conviene a saber, que pues las cosas de Dios de suyo hacen bien al alma y la ganan y aseguran, ¿por qué en esta noche le oscurece Dios los apetitos y potencias también acerca de estas cosas buenas, de manera que tampoco pueda gustar (5) de ellas, ni tratarlas como las demás, y aun en alguna manera menos? Respóndese,

---

1 La e. p. añade aquí: *tanto.*
2 Osee, XIII, 9.
3 *No concertados,* añade la e. p.
4 E. p.: *a cosas inútiles y vanas, y que segura...*
5 B y e. p.: *gozar.*

que entonces conviene que tampoco le quede operación ni gusto acerca de las cosas espirituales, porque tiene las potencias y apetitos impuros, bajos y muy naturales; y así, aunque se les dé el sabor y trato a estas potencias de las cosas sobrenaturales y divinas, no le podrían recibir sino muy baja y naturalmente, muy a su modo (1). Porque, como dice el Filósofo, cualquiera cosa que se recibe, está en el recipiente al modo del que la recibe. De donde porque estas naturales potencias no tienen pureza ni fuerza, ni caudal para recibir y gustar las cosas sobrenaturales al modo de ellas, que es divino, sino sólo al suyo, que es humano y bajo, como habemos dicho, conviene que sean oscurecidas también acerca de esto divino (2). Porque destetadas y purgadas y aniquiladas en aquello primero, pierdan aquel bajo y humano (3) modo de recibir y obrar, y así vengan a quedar dispuestas y templadas todas estas potencias y apetitos del alma, para poder recibir, sentir y gustar lo divino y sobrenatural (4) alta y subidamente, lo cual no puede ser si primero no muere el hombre viejo.

5. De aquí es que todo lo espiritual, si de arriba no viene comunicado del Padre de las lumbres sobre el albedrío y apetito humano, aunque más se ejercite el gusto y potencias del de hombre con Dios y por mucho que les parezca los gustan, no los gustarán divina y espiritualmente, sino humana y naturalmente, como gustan las demás cosas, porque los bienes no van del hombre a Dios, sino vienen de Dios al hombre (5). Acerca de lo cual (si éste fuera lugar de ello) pudiéramos aquí declarar, cómo hay muchas personas que tienen muchos gustos y aficiones y operaciones de sus potencias acerca de Dios o de cosas

1 Modifica la e. p.: "que entonces la conviene mucho el vacío de su operación y gusto cerca de las cosas espirituales; porque tiene las potencias y apetitos bajos e impuros; y así, aunque se les diese sabor y trato de las cosas sobrenaturales y divinas a estas potencias, no le podrían recibir sino bajamente."

2 La e. p. cambia: *que es divino, sino al suyo; conviene que sean también escurecidas acerca de esto divino para perfecta purgación.*

3 No copia la e. p.: *y humano.*

4 Falta en e. p.: *y sobrenatural.*

5 E. p. modifica y abrevia: "se ejercite el gusto y apetito del hombre y sus potencias con Dios; y por mucho que les parezca gustan de él, no le gustan en esta manera divina y perfectamente."

espirituales, y por ventura pensarán ellos que aquello es sobrenatural y espiritual, y por ventura no son más que actos y apetitos más naturales (1) y humanos, que, como los tienen de las demás cosas, los tienen con el mismo temple de aquellas cosas buenas por cierta facilidad natural que tienen en mover el apetito y potencias a cualquier cosa.

6. Si por ventura encontráremos (2) ocasión en lo restante, lo trataremos, diciendo algunas señales de cuándo los movimientos y acciones interiores del alma sean sólo naturales, y cuándo sólo espirituales, y cuando espirituales y naturales acerca del trato con Dios. Basta aquí saber que para que los actos y movimientos interiores del alma puedan venir a ser movidos por Dios divinamente, primero han de ser oscurecidos y adormidos y sosegados naturalmente (3) acerca de toda su habilidad y operación, hasta que desfallezcan.

7. Oh, pues, alma espiritual, cuando vieres oscurecido tu apetito (4), tus aficiones secas y apretadas, e inhabilitadas tus potencias para cualquier ejercicio interior, no te penes por eso, antes lo ten a buena dicha; pues que te va Dios librando de ti misma, quitándote de las manos la hacienda; con las cuales, por bien que ellas te anduviesen, no obrarías tan cabal, perfecta y seguramente (a causa de la impureza y torpeza de ellas), como ahora, que tomando Dios la mano tuya, te guía a oscuras como a ciego, a donde y por donde tú no sabes, ni jamás con tus ojos y pies, por bien que anduvieras, atinaras a caminar.

8. La causa también por qué el alma no sólo va segura, cuando así va a oscuras, sino aún se va más ganando y aprovechando, es porque comúnmente cuando el alma va recibiendo mejoría de nuevo y aprovechando, es por donde ella menos entiende, antes muy ordinario piensa que se va perdiendo. Porque, como ella nunca ha experimentado aquella novedad que la hace

---

1 E. p.: *muy naturales*. M, A y B leen *aprietos* por *apetitos*.

2 Así H, Bz, M, C, Mtr. y V.—A, B, P y e. p.: *tuviéremos*.

3 A y e. p.: *en lo natural*.

4 Por descuido no copió el Hispalense la línea siguiente hasta la palabra *interior*, inclusive.

salir y (1) deslumbrar y desatinar de su primer modo de proceder, antes piensa que se va perdiendo que acertando y ganando, como ve que se pierde acerca de lo que sabía y gustaba, y se va por donde no sabe ni gusta. Así como el caminante, que para ir a nuevas tierras no sabidas (2), va por nuevos caminos no sabidos ni experimentados, camina no guiado por lo que sabía antes, sino en dudas y por el dicho de otros, y claro está que éste no podría venir a nuevas tierras, ni saber más de lo que antes sabia, si no fuera por caminos nuevos nunca sabidos, y dejados los que sabia; ni más ni menos, el que va sabiendo más particularidades en un oficio o arte siempre va a oscuras, no por su saber primero, porque si aquél no dejase atrás nunca saldria de él, ni aprovecharia en más; así, de la misma manera (3), cuando el alma va más aprovechando, va a oscuras y no sabiendo. Por tanto, siendo, como habemos dicho, Dios aquí el maestro y guia de este ciego del alma, bien puede ella, ya que lo ha venido a entender, con verdad alegrarse y decir: «A oscuras y segura».

9. Otra causa (4) también hay por qué en estas tinieblas ha ido el alma segura, y es porque ha ido padeciendo; porque el camino de padecer es más seguro y aun más provechoso que el de gozar y hacer; lo uno, porque en el padecer se le añaden fuerzas de Dios, y en el hacer y gozar ejercita el alma sus flaquezas e imperfecciones; y lo otro, porque en el padecer se van ejercitando y ganando las virtudes y purificando el alma y haciéndola más sabia y cauta.

10. Pero aquí hay otra más principal causa por qué aquí el alma (5) a oscuras va segura, y es de parte de la dicha luz o sabiduría oscura; porque de tal manera la absorbe y embebe

1 Faltan en la e. p.: *salir y.*

2 Sólo el M. anade aqui *ni experimentadas.* En cambio suprime: *va por nuevos caminos no sabidos ni experimentados*, que se lee en los demás Mss.

3 E. p. enmienda: "Experimentados por el dicho de otro y no por lo que el se sabia, que claro está no podria venir a nuevas tierras sino por caminos nuevos nunca sabidos, y dejados los que sabia; asi, de la misma manera..."

4 H: *otra cosa.* Los demás: *otra causa.*

5 A y e. p.: *porque yendo el alma.*

en sí esta oscura noche de contemplación, y la pone tan cerca de Dios, que la ampara y libra de todo lo que no es Dios. Porque, como está puesta aquí en cura esta alma, para que consiga su salud, que es el mismo Dios, ténela Su Majestad en dieta y abstinencia de todas las cosas, estragado el apetito para todas ellas; bien así como para que sane el enfermo que en su casa es estimado, le tienen tan adentro guardado, que no le dejan tocar del aire ni aun gozar de la luz, ni que sienta las pisadas, ni aun el rumor de los de casa, y la comida muy delicada y muy por tasa y de substancia más que de sabor.

11. Todas estas propiedades (que todas son de seguridad y guarda del alma) causa en ella esta oscura contemplación, porque ella está puesta más cerca de Dios. Porque (1) cuanto el alma más a él se acerca, más oscuras tinieblas siente y más profunda oscuridad por su flaqueza; así como el que más cerca del sol llegase, más tinieblas y pena le causaría su grande resplandor por la flaqueza e impureza (2) de sus ojos. De donde tan inmensa es la luz espiritual de Dios, y tanto excede al entendimiento natural, que cuando llega más cerca, le ciega y oscurece. Y ésta es la causa por qué en el salmo XVII dice David, que puso Dios por su escondrijo (3) y cubierta las tinieblas, y su tabernáculo enrededor de sí, tenebrosa agua en las nubes del aire (4). La cual agua tenebrosa en las nubes del aire, es la oscura contemplación y Sabiduría divina en las almas, como vamos diciendo. Lo cual ellas van sintiendo como cosa que está cerca de él, como tabernáculo donde él mora, cuando Dios a sí las va más juntando (5). Y así, lo que en Dios es luz y claridad más alta, es para el hombre tiniebla más oscura, como dice San Pablo, según lo declara luego David en el mismo Salmo, diciendo: Por causa del resplandor que está en su

1 A y e. p.: *Que, a la verdad...*

2 *Y cortedad*, añaden A y e. p.

3 *Consejo*, traslada distraidamente H.

4 Versículo 12.—El C. de Alba es el único que reproduce la autoridad en latín y romance.

5 E. p.: *cuando Dios la va juntando más a sí.*

presencia, salieron nubes y cataratas (1), conviene a saber, para el entendimiento natural, cuya luz, como dice Isaías en el capítulo V: *Obtenebrata est in caligine ejus* (2).

12. ¡Oh miserable suerte la de nuestra vida, donde con tanto peligro se vive y con tanta dificultad la verdad se conoce! Pues lo más claro y verdadero nos es más oscuro y dudoso, y por eso huímos de ello siendo lo que más nos conviene; y lo que más luce y llena nuestros ojos, lo abrazamos y vamos tras de ello, siendo lo que peor nos está y lo que a cada paso nos hace dar de ojos. ¡En cuánto peligro y temor vive el hombre, pues la misma lumbre de sus ojos natural con que se ha de guiar (3), es la primera que le encandila y engaña para ir a Dios! ¡Y que si ha de acertar a ver por dónde va, tenga necesidad de llevar cerrados los ojos e ir a oscuras para ir segura de los enemigos domésticos de su casa, que son sus sentidos y potencias!

13. Bien está, pues, el alma aquí escondida y amparada en esta agua tenebrosa, que está cerca de Dios. Porque así como al mismo Dios sirve de tabernáculo y morada, le servirá, ni más ni menos, al alma de otro tanto y de amparo perfecto y seguridad, aunque ella quede en tinieblas, en que está escondida (4) y amparada de sí misma, y de todos los daños (5) de criaturas, como habemos dicho; porque de las tales se entiende lo que también David dice en otro salmo, diciendo: Esconderlos has en el escondrijo de tu rostro de la turbación de los hombres; ampararlos has en tu tabernáculo de la contradicción de las lenguas (6). En lo cual se entiende toda manera de amparo; porque estar escondidos en el rostro de Dios de la turbación de los hombres, es estar fortalecidos con esta oscura contempación contra todas las ocasiones que de parte de los hombres

1 Ps. XVII, 13.
2 V, 30.
3 E. p.: *con que se guía.*
4 La c. p. enmienda: "le servirá de otro tanto a ella, y de amparo perfecto y seguridad aunque en tinieblas donde está escondida..."
5 A, V y e. p.: *y de todos los demás daños.*
6 Ps. XXX, 21.

les pueden sobrevenir. Y estar amparados en su tabernáculo de la contradicción de las lenguas, es estar el alma engolfada en esta agua tenebrosa, que es el tabernáculo que habemos dicho de David. De donde, por tener el alma todos los apetitos y aficiones destetados y las potencias oscurecidas, está libre de todas las imperfecciones que contradicen al espíritu, así de su misma carne, como de las demás criaturas. De donde esta alma bien puede decir que va «a oscuras y segura».

14. Hay también otra causa no menos eficaz que la pasada, para acabar bien de entender que esta alma va segura a oscuras (1), y es por la fortaleza que desde luego esta oscura, penosa y tenebrosa agua de Dios pone en el alma. Que, al fin, aunque es tenebrosa es agua, y por eso no ha de dejar de reficionar y fortalecer al alma en lo que más le conviene, aunque a oscuras y penosamente. Porque, desde luego, ve el alma en sí una verdadera determinación y eficacia de no hacer cosa que entienda ser ofensa de Dios, ni dejar de hacer lo que le parece cosa de su servicio. Porque aquel amor oscuro se le pega con un muy vigilante cuidado y solicitud interior de lo que hará o dejará de hacer por él para contentarle, mirando y dando mil vueltas si ha sido causa de enojarle; y todo esto con mucho más cuidado y solicitud que antes, como arriba queda dicho en lo de las ansias de amor. Porque aquí todos los apetitos y fuerzas y potencias del alma están recogidas de todas las demás cosas, empleando (2) su conato y fuerza sólo en obsequio de su Dios. De esta manera sale el alma de sí misma y de todas las cosas criadas a la dulce y deleitosa unión de amor de Dios, «A oscuras, y segura»

Por la secreta escala disfrazada.

---

1 E. p.: *a bien, aunque a escuras.*

2 E. p. *y potencias del alma, como están recogidas de todas las demás cosas, emplean.*

CAPITULO XVII

EXPLICASE COMO ESTA OSCURA CONTEMPLACION SEA SECRETA (1).

1. Tres propiedades conviene declarar acerca de tres vocablos que contiene el presente verso. Las dos, conviene a saber: *secreta* y *escala*, pertenecen a la noche oscura de contemplación que vamos tratando; la tercera, conviene a saber, *disfrazada*, pertenece al alma por razón del modo que lleva en esta noche (2). Cuanto a lo primero, es de saber que el alma llama aquí en este verso a esta oscura contemplación por donde ella va saliendo a la unión de amor, secreta escala, por estas dos propiedades que hay en ella, es a saber, ser secreta y ser escala; y diremos de cada una de por sí (3).

2. Primeramente llama secreta a esta contemplación tenebrosa, por cuanto, según habemos tocado arriba, ésta es la teología mística, que llaman los teólogos sabiduría secreta (4), la cual dice Santo Tomás que se comunica e infunde en el alma por amor (5). Lo cual acaece (6) secretamente a oscuras de la obra (7) del entendimiento y de las demás potencias. De donde por cuanto las dichas potencias no lo alcanzan, sino que el Espíritu Santo la infunde y ordena (8) en el alma, como dice la Esposa en los Cantares, sin ella saberlo, ni entender cómo sea, se llama secreta. Y, a la verdad, no sólo ella no lo entiende, pero nadie, ni el mismo demonio; por cuanto el Maestro

1 De la e. p. Los Códices no establecen división.

2 E. p. enmienda: "pero la tercera, que es *disfrazada*, toca en el modo que lleva el alma en esta noche."

3 E. p. abrevia: *que hay en ella, las cuales iremos declarando.*

4 H: *sabiduría mística*. Los demás: *sabiduría secreta.*

5 "Propter hoc Gregorius (Hom. 14 in Ezech.) constituit vitam contemplativam in charitate Dei," y *Summa Theologica*. 2.ª, 2.ae, q. 45, a. 2.

6 La e. p. corrige: "que se comunica y infunde en el alma más particularmente por amor. Y esto acaece..."

7 Así los Códices. A y e. p.: *de la obra natural...*

8 Así H, Bz, C, P, G, Mtr. y V.—A, B y M: *la infunde y adorna*. E. p.: *la infunde en el alma.*

que la enseña está dentro del alma sustancialmente, donde no puede llegar el demonio, ni el sentido natural, ni el entendimiento (1).

3. Y no sólo por eso se puede llamar secreta, sino también por los efectos que hace en el alma. Porque no solamente en las tinieblas y aprietos de la purgación, cuando esta sabiduría de amor (2) purga al alma es secreta, por no saber decir de ella el alma nada; mas también después en la iluminación, cuando más a las claras se le comunica esta sabiduría, le es al alma tan secreta para decir (3) y ponerle nombre para decirlo, que demás de que ninguna gana le da al alma de decirlo, no halla modo ni manera ni símil que le cuadre para poder significar inteligencia tan subida y sentimiento espiritual tan delicado (4). Y así, aunque más gana tuviese de decirlo, y más significaciones trajese, siempre se quedaría secreto y por decir (5). Porque como aquella sabiduría interior es tan sencilla, tan general y espiritual, que no entró al entendimiento envuelta ni paliada con alguna especie o imagen sujeta al sentido (6); de aquí es que el sentido e imaginativa (como no entró por ellas ni sintieron su traje y color) no saben dar razón ni imaginarla para decir algo (7) de ella, aunque claramente ve el alma que entiende y gusta aquella sabrosa y peregrina sabiduría. Bien así como el que viese una cosa nunca vista, cuyo semejante tampoco jamás vió, que aunque la entendiese y gustase, no la sabría poner nombre ni decir lo que es, aunque más hiciese, y esto con ser cosa que la percibió con los sentidos; cuánto menos, pues, se podrá manifestar lo que no entró por ellos. Porque esto tiene el lenguaje de Dios, que por ser él muy íntimo al alma y espiritual (8), que excede todo sentido, luego hace cesar y

---

1 La e. p. no traslada: *donde no puede llegar el demonio, ni el sentido natural, ni el entendimiento.*

2 Así H, Bz, C, G, Mtr., P y V.—A, B, y e. p.: *sabiduría secreta.*

3 Así los Códices. La e. p.: *para discernir.*

4 *Y infuso,* añade la e. p.

5 La e. p. suprime *y por decir.*

6 La e. p. añade: *según algunas veces sucede.*

7 E. p.: *ni imaginarla, de manera que puedan decir bien algo.*

8 E. p. enmienda: *que cuando es muy íntimo, infuso y espiritual.*

enmudecer toda la armonía y habilidad de los sentidos exteriores e interiores.

4. De lo cual tenemos autoridades y ejemplos juntamente en la Divina Escritura. Porque la cortedad del manifestarlo y hablarlo exteriormente mostró Jeremías (1), cuando habiendo Dios hablado con él no supo qué decir, sino a a a. Y la cortedad interior (2) esto es, del sentido interior de la imaginación, y juntamente la del exterior acerca de esto, también la manifestó Moisés delante de Dios en la zarza (3), cuando no solamente dijo a Dios que después que hablaba con él no sabía ni acertaba a hablar; pero ni aun (según se dice en los Actos de los Apóstoles) (4) con la imaginación interior (5) no se atrevía a considerar, pareciéndole que la imaginación estaba muy lejos y muda, no sólo para formar algo de aquello que entendía en Dios, pero ni aun capacidad para recibir algo de ello. De donde por cuanto la sabiduría de esta contemplación es lenguaje de Dios al alma de puro espíritu a espíritu puro, todo lo que es menos que espíritu, como son los sentidos, no lo perciben, y así les es secreto y no lo saben ni pueden decir, ni tienen gana porque no le ven (6).

5. De donde podemos sacar la causa por qué algunas personas que van por este camino, que por tener almas buenas y temerosas querrían dar cuenta a quien las rige de lo que tienen, no saben ni pueden. De aquí tienen en decirlo grande repugnancia, mayormente (7) cuando la contemplación es algo más sencilla, que la misma alma apenas la siente; pues sólo saben decir que el alma está satisfecha y quieta y contenta, y decir que sienten a Dios y que les va bien, a su parecer; mas no hay

1 I, 6.

2 E. p.: *cortedad del interior.*

3 Exod. IV, 10.

4 VII, 32.

5 Falta en e. p.: *con la imaginación interior.*

6 La e. p. abrevia y modifica: "estaba muy lejos y muda. Que como la sabiduría de esta contemplación es lenguaje de Dios al alma de puro espíritu, como no lo son los sentidos, no lo perciben, y así les es secreto y no lo saben ni pueden decir."

7 E. p.. *Y así tienen en decirlo grande repugnancia, mayormente.* A y B: *De aquí nace la grande repugnancia que tienen en decirlo.*

decir lo que el alma tiene ni la sacarán más que términos generales (1) semejantes a éstos. Otra cosa es cuando las cosas que el alma tiene son particulares, como visiones, sentimientos, etc., las cuales, como ordinariamente se reciben debajo de alguna especie en que participa el sentido, que entonces debajo de aquella especie se puede, o debajo de otra semejanza, decir. Pero este poderlo decir ya no es en razón de pura contemplación, porque ésta es indecible, como habemos dicho (2), y por eso se llama secreta.

6. Y no sólo por eso se llama y es secreta, sino porque también esta sabiduría mística tiene propiedad de esconder al alma en sí. Porque demás de lo ordinario, algunas veces de tal manera absorbe al alma y sume en su abismo secreto, que el alma echa de ver claro que está puesta alejadísima (3) y remotísima de toda criatura; de suerte que le parece que la colocan en una profundísima y anchísima soledad, donde no puede llegar alguna humana criatura, como un inmenso desierto que por ninguna parte tiene fin; tanto más deleitoso, sabroso y amoroso, cuanto más profundo, ancho y solo, donde el alma se ve tan secreta cuanto se ve sobre toda temporal criatura levantada. Y tanto levanta entonces y engrandece este abismo de sabiduría el alma, metiéndola en las venas de la ciencia de amor, que la hace conocer, no solamente quedar (4) muy baja toda condición de criatura acerca de este supremo saber y sentir divino; sino también echa de ver cuán bajos y cortos y en alguna manera impropios son todos los términos y vocablos con que en esta vida se trata de las cosas divinas, y cómo es imposible (5) por vía y modo natural, aunque más alta y sabiamente se hable en ellas, poder conocer y sentir de ellas como ellas son, sino con la iluminación de esta mística teología. Y así, viendo el alma en la iluminación de ella esta verdad, de que no se

1 Así H, C, G, Mtr., P y V.—Los demás omiten las palabras: *ni la sacarán.*
2 E. p.: *porque ésta apenas se puede decir.*
3 E. p.: *dejadísima.*
4 E. p.: *que va.*
5 E. p.: *y que no es posible.*

puede alcanzar ni menos declarar con términos humanos ni vulgares, con razón la llama secreta.

7. Esta propiedad de ser secreta y sobre la capacidad natural esta divina contemplación, tiénela, no sólo por ser cosa sobrenatural, sino también en cuanto es vía que guía y lleva al alma (1) a las perfecciones de la unión de Dios; las cuales, como son cosas no sabidas humanamente, hase de caminar a ellas humanamente (2) no sabiendo, y divinamente ignorando. Porque, hablando místicamente, como aquí vamos hablando, las cosas y perfecciones divinas no se conocen (3) ni entienden cómo ellas son cuando las van buscando y ejercitando (4); sino cuando las tienen halladas y ejercitadas. Porque a este propósito dice el profeta Baruc de esta Sabiduría divina: No hay quien pueda saber sus vías, ni quien pueda pensar sus sendas (5). También el Profeta real de este camino del alma dice de esta manera, hablando con Dios: Tus ilustraciones lucieron y alumbraron a la redondez de la tierra, conmovióse y contremió (6) la tierra. En el mar está tu vía (7) y tus sendas en muchas aguas, y tus pisadas no serán conocidas (8).

8. Todo lo cual, hablando espiritualmente, se entiende al propósito que vamos hablando. Porque alumbrar las coruscaciones (9) de Dios a la redondez de la tierra, es la ilustración que hace esta divina contemplación en las potencias del alma; conmoverse y temer la tierra, es la purgación penosa que en ella causa; y decir que la vía y el camino de Dios por donde el alma va a él, es en el mar, y sus pisadas en muchas aguas y que por eso no serán conocidas, es decir que este camino de ir a

1 E. p.: *en cuanto es guía que guía al alma.*
2 Falta el adverbio en la e. p.
3 E. p.: *estas cosas no se conocen.*
4 Falta en e. p.: *y ejercitando.*
5 Baruch, III, 31.
6 Así H. Bz., Mtr. y V.—A: *y contremecióse.* B: *y contremeció.* M: *y contremióse.* C *y tembló.* P suprime este pasaje. G omite aquí una página entera. La e. p.: *conmovióse y tembló la tierra.*
7 E. p.: *camino.*
8 Ps. LXXVI, 19-20.
9 Así H. C. M. Bz., B. Mtr. y V.—A. P y e. p.: *ilustraciones.*

Dios es tan secreto y oculto para el sentido del alma como lo es para el del cuerpo el que se lleva por la mar, cuyas sendas y pisadas no se conocen. Que esta propiedad tienen los pasos y pisadas que Dios va dando en las almas que Dios quiere llegar a sí, haciéndolas grandes en la unión de su Sabiduria, que no se conocen. Por lo cual, en el libro de Job se dicen, encareciendo este negocio, estas palabras: ¿Por ventura has tú conocido las sendas de las nubes grandes, o las perfectas ciencias? (1). Entendiendo por esto las vías y caminos por donde Dios va engrandeciendo a las almas y perfeccionándolas en su sabiduría, las cuales son aquí entendidas por las nubes. Queda, pues, que esta contemplación que va guiando al alma a Dios, es sabiduría secreta.

CAPITULO XVIII

DECLARASE COMO ESTA SABIDURIA SECRETA SEA TAMBIEN ESCALA (2).

1. Pero resta ahora de ver lo segundo (3), conviene a saber, cómo esta sabiduría secreta sea también escala. Acerca de lo cual es de saber, que por muchas razones podemos llamar a esta secreta contemplación escala. Primeramente, porque así como con la escala se sube y se escalan los bienes y tesoros y cosas que hay en las fortalezas, así también por esta secreta contemplación, sin saberse cómo, sube el alma a escalar, conocer y poseer los bienes y tesoros del cielo. Lo cual da bien a entender el real profeta David, cuando dice: Bienaventurado el que tiene tu favor y ayuda, porque en su corazón éste tal (4) puso sus subidas en el valle (5) de lágrimas en el lugar que puso; porque de esta manera el señor de la ley dará bendición, e irán de virtud en virtud como de grado en grado, y será visto el Dios de los dioses en Sión (6), el cual es el tesoro de la fortaleza de Sión, que es la bienaventuranza.

---

1 Job, XXXVII, 16.
2 De la e. p. Los Códices no hacen división.
3 E. p.: *Resta de ver lo segundo.*
4 E. p.: *de este tal.*
5 A: *porque este tal puso en el corazón de suspiros.* B: *porque este tal puso en el corazón sus suspiros.*
6 Ps. LXXXIII, 6.

2. Podemos también llamarla escala, porque así como la escala esos mismos pasos que tiene para subir, los tiene también para bajar; así también esta secreta contemplación esas mismas comunicaciones que hace al alma, que la levantan en Dios, la humillan en sí misma. Porque las comunicaciones que verdaderamente son de Dios, esta propiedad tienen, que de una vez humillan y levantan al alma. Porque en este camino el bajar es subir, y el subir es bajar, pues el que se humilla es ensalzado, y el que se ensalza es humillado (1). Y demás de esto de que la virtud de la humildad es grandeza para ejercitar al alma en ella, suele Dios hacerla subir por esta escala para que baje, y hacerla bajar para que suba, para que así se cumpla lo que dice el Sabio, es a saber: Antes que el alma sea ensalzada, es humillada; y antes que sea humillada, es ensalzada (2).

3. Lo cual hablando ahora naturalmente echará (3) bien de ver el alma que quisiere mirar en ello cómo en este camino (dejado aparte lo espiritual que no se siente) cuántos altos y bajos padece, y cómo tras la prosperidad que goza luego se sigue alguna tempestad y trabajo; tanto, que parece que le dieron aquella bonanza para prevenirla y esforzarla para la siguiente penuria (4); como también después de la miseria y tormenta, se sigue abundancia y bonanza. De manera que le parece al alma que para hacerla aquella fiesta, la pusieron primero en aquella vigilia. Y éste es el ordinario estilo y ejercicio del estado de contemplación hasta llegar al estado quieto, que nunca permanece en un estado, sino todo es subir y bajar.

4. La causa de esto es que, como el estado de perfección que consiste en perfecto amor de Dios y desprecio de sí mismo, no puede estar sino con estas dos partes, que son conocimiento de Dios y de sí mismo, de necesidad ha de ser el alma ejercitada primero en lo uno y en lo otro, dándole ahora a gustar

1 Luc., XIV, 11.
2 Prov., XVIII, 12.
3 Así H.—A, B y M: *manualmente.*—Bz., Mtr. y V: *algo manualmente.*—P: *naturalmente hablando.*—E. p.: *También según esta propiedad de escala echará...*
4 E. p.: *para la presente penalidad.*

lo uno engrandeciéndola, y haciéndola también probar lo otro humillándola, hasta que adquiridos los hábitos perfectos cese ya el subir y bajar, habiendo ya llegado y unídose con Dios, que está en el fin de esta escala, en quien la escala se arrima y estriba. Porque esta escala de contemplación, que, como habemos dicho, se deriva de Dios, es figurada por aquella escala que vió durmiendo Jacob, por la cual subían y bajaban ángeles de Dios al hombre y del hombre a Dios, el cual estaba estribando en el extremo de la escala (1). Todo lo cual dice la Escritura Divina que pasaba de noche y Jacob dormido, para dar a entender cuán secreto y diferente del saber del hombre es este camino y subida para Dios. Lo cual se ve bien, pues que ordinariamente lo que en él es de más provecho, que es irse perdiendo y aniquilando a sí mismo (2), tiene por peor; y lo que menos vale, que es hallar su consuelo y gusto, en que ordinariamente antes pierde que gana, eso lo tiene por mejor.

5. Pero hablando ahora algo más sustancial y propiamente de esta escala de contemplación secreta, diremos que la principal propiedad por qué aquí se llama escala, es porque la contemplación es ciencia de amor, la cual como habemos dicho (3), es noticia infusa de Dios amorosa, y que juntamente va ilustrando y enamorando al alma, hasta subirla de grado en grado a Dios su Criador. Porque sólo el amor es el que une y junta al alma con Dios. De donde, para que más claro se vea, iremos aquí apuntando los grados de esta divina escala, diciendo con brevedad las señales y efectos de cada uno, para que por allí pueda conjeturar el alma en cuál de ellos estará; y así los distinguiremos por sus efectos, como hace San Bernardo y Santo Tomás (4); y porque conocerlos en sí, por cuanto esta es-

---

1 Gen., XXVIII, 12.

2 Suprime la e. p.: *a sí mismo.*

3 *Como habemos dicho.* Falta esta frase en e. p.

4 "Ut dicit Bernardus, Magna res est amor, sed sunt in eo gradus. Loquendo ergo aliquantulum magis moraliter quam realiter, decem amoris gradus distinguere possumus." (D. Thom. *De dilectione Dei et proximi,* cap. XXVII. Vide opusc. LXI de la edición de Venecia de 1595). Este tratado se ha venido atribuyendo por mucho tiempo al Doctor Angélico.

cala de amor es, como habemos dicho, tan secreta, que sólo Dios es el que la mide y pondera, no es posible por vía natural.

CAPITULO XIX

COMIENZA A EXPLICAR LOS DIEZ GRADOS DE LA ESCALA MISTICA DE AMOR DIVINO SEGUN SAN BERNARDO Y SANTO TOMAS.—PONENSE LOS CINCO PRIMEROS (1).

1. Decimos, pues, que los grados de esta escala de amor por donde el alma de uno en otro va subiendo a Dios, son diez. El primer grado de amor hace enfermar al alma provechosamente. En este grado de amor habla la Esposa cuando dice: Conjúroos, hijas de Jerusalén, que si encontráredes a mi Amado, le digáis que estoy enferma de amor (2). Pero esta enfermedad no es de muerte, sino para gloria de Dios, porque en esta enfermedad desfallece (3) el alma al pecado y a todas las cosas que no son Dios, por el mismo Dios, como David testifica diciendo: Desfalleció mi alma, esto es, acerca de todas las cosas a tu salud (4). Porque así como el enfermo pierde el apetito y gusto de todos los manjares y muda el color primero, así también en este grado de amor pierde el alma el gusto y apetito de todas las cosas, y muda como amante el color y accidente de la vida pasada (5). Esta enfermedad no cae en ella el alma si de arriba no le envían el exceso del calor (6), según se da a entender por este verso de David, que dice: *Pluviam voluntariam segregabis, Deus, haereditati tuae, et infirmata est,* etc. (7). Esta enfermedad y desfallecimiento a todas las cosas, que es el principio y primer grado para ir a Dios, bien

1 De la e. p. En los Códices no hay división.
2 Cant., V, 8.
3 E. p.: *porque en ella desfallece.*
4 Ps. CXLII, 7.
5 Omite la e. p.: *y accidente de la vida pasada.*
6 La e. p. añade: *que es aquí la mística calentura.*
7 Ps. LXVII, 10.—Este texto latino se lee en todos los Códices, menos en C, G y P.

le habemos dado a entender arriba, cuando dijimos la aniquilación en que se ve el alma cuando comienza a entrar en esta escala de purgación contemplativa (1), cuando en ninguna cosa puede hallar gusto, arrimo, ni consuelo ni asiento. Por lo cual de este grado luego va comenzando a subir al segundo grado (2).

2. El segundo grado hace al alma buscar sin cesar a Dios (3). De donde cuando la Esposa dice que buscándole de noche en su lecho (cuando según el primer grado de amor estaba desfallecida), y no le halló, dijo: Levantarme he, y buscaré al que ama mi alma (4). Lo cual, como decimos, el alma hace sin cesar, como lo aconseja David diciendo: Buscad siempre la cara de Dios, y buscándole en todas las cosas, en ninguna repara hasta hallarle (5). Como la Esposa, que en preguntando por él a las guardas, luego pasó y las dejó. María Magdalena ni aun en los ángeles del sepulcro reparó (6). Aquí en este grado, tan solícita anda el alma, que en todas las cosas busca al Amado; en todo cuanto piensa, luego piensa en el Amado; en cuanto habla, en todos cuantos negocios se ofrecen, luego es hablar y tratar del Amado; cuando come, cuando duerme, cuando vela, cuando hace cualquiera cosa (7), todo su cuidado es en el Amado, según arriba queda dicho en las ansias de amor. Aquí, como va ya el amor convaleciendo y cobrando fuerza en el amor de este segundo grado (8), luego comienza a subir al tercero por medio de algún grado de nueva purgación en la noche, como después diremos, el cual hace en el alma los efectos siguientes.

3. El tercer grado de la escala amorosa es el que hace al alma obrar y le pone calor para no faltar. De éste dice el Real

1 V: *de contemplación purgativa.*
2 E. p.: *luego va comenzando a subir a los demás.*
3 En H, M, Bz., C, P, Mtr. y V falta: *a Dios.* Léese en A, B y e. p.
4 Cant. III, 2.
5 Ps. CIV, 4.
6 Joan, XX, 14.
7 Al Hispalense le faltan aquí veinte líneas, que se leen en los demás Códices y en e. p.
8 E. p.: *cobrando fuerzas en este segundo grado.*

Profeta: Bienaventurado el varón que teme al Señor, porque en sus mandamientos codicia obrar mucho (1). Donde si el temor, por ser hijo del amor, le hace esta obra de codicia (2), ¿qué hará el mismo amor? En este grado las obras grandes por el Amado tiene por pequeñas, las muchas por pocas, el largo tiempo en que le sirve por corto, por el incendio de amor en que ya va ardiendo. Como a Jacob, que con haberle hecho servir siete años sobre otros siete, le parecían pocos por la grandeza del amor (3). Pues si el amor en Jacob, con ser de criatura, tanto podía, ¿qué podrá el del Criador cuando en este tercer grado se apodera del alma? Tiene el alma aquí, por el grande amor que tiene (4) a Dios, grandes lástimas y penas de lo poco que hace por Dios; y si le fuese lícito deshacerse mil veces por él, estaría consolada. Por eso se tiene por inútil en todo cuanto hace, y le parece vive de balde. Y hácele aquí otro efecto admirable, y es que se tiene por más mala averiguadamente para consigo que todas las otras almas: lo uno, porque le va el amor enseñando lo que merece Dios; y lo otro, porque como las obras que aquí hace por Dios son muchas, y todas las conoce por faltas e imperfectas, de todas saca confusión y pena, conociendo tan baja manera de obrar (5) para un tan alto Señor. En este tercer grado, muy lejos va el alma de tener vanagloria o presunción, y de condenar a los otros. Estos solícitos efectos causa en el alma, con otros muchos a este talle, este tercer grado (6); y por eso en él cobra ánimo (7) y fuerzas para subir hasta el cuarto, que es el que se sigue.

4. El cuarto grado de esta escala de amor es en el cual se causa en el alma, por razón del Amado, un ordinario su-

1 Ps. CXI, 1.
2 E. p.: *causa este efecto de codicia.*
3 Gen., XXIX, 20.
4 *Amor que tiene.* Con esta frase reanuda el hilo el Hispalense.
5 *Conociendo que es muy baja manera de obrar la suya.* añade la e. p.
6 E. p.: *a este modo este tercer grado de amor.*
7 E. p.: *en él cobra el ánima ánimo.*

frir sin fatigarse. Porque, como dice San Agustín, todas las cosas grandes, graves y pesadas, casi ningunas (1), las hace el amor (2). En este grado hablaba la Esposa cuando deseando ya verse en el último, dijo al Esposo: Ponme como señal en tu corazón, como señal en tu brazo; porque la dilección, esto es, el acto y obra de amor, es fuerte como la muerte, y dura emulación y porfía como el infierno (3). El espíritu aquí tiene tanta fuerza, que tiene tan sujeta a la carne y la tiene tan en poco, como el árbol a una de sus hojas. En ninguna manera aquí el alma busca su consuelo ni gusto, ni en Dios, ni en otra cosa, ni anda deseando ni pretendiendo pedir mercedes a Dios, porque ve claro que hartas le tiene hechas, y queda todo su cuidado en cómo (4) podrá dar algún gusto a Dios y servirle algo por lo que él merece y de él tiene recibido, aunque fuese muy a su costa. Dice en su corazón y espíritu: ¡Ay, Dios y Señor mío! cuán muchos hay que andan a buscar en Ti su consuelo y gusto, y a que les concedas mercedes y dones; mas los que a Ti pretenden dar gusto y darte algo a su costa, pospuesto su particular, son muy pocos; porque no está la falta, Dios mío, en no nos querer Tú hacer mercedes de nuevo, sino en no emplear nosotros las recibidas sólo en tu servicio (5), para obligarte a que nos las hagas de continuo. Harto levantado es este grado de amor; porque como aquí el alma con tan verdadero amor se anda siempre tras Dios con espíritu de padecer por él, dale Su Majestad muchas veces y muy de ordinario el gozar, visitándola en el espíritu sabrosa y deleitablemente; porque el inmenso amor del Verbo Cristo no puede sufrir penas de su amante sin acudirle. Lo cual por Jeremías afirmó él, di-

---

1 *Y muy ligeras*, añade la *e.* p.

2 *Omnia enim saeva et immania prorsus facilia et prope nulla efficit amor.* (Serm. IX de Verbis Domini in Evang. secundum Math. in fine).

3 Cant., VIII, 5.

4 La e. p. enmienda: "ni en otra cosa, ni por ese motivo de consuelo o interés propio pide mercedes a Dios. Porque ya todo su cuidado es cómo..."

5 E. p. corrige: "porque no te falta a ti, Dios mío, voluntad de hacernos mercedes; nosotros faltamos en no emplear las recibidas en tu servicio."

ciendo: Acordádome he de ti, apiadándome de tu adolescencia y ternura cuando me seguiste en el desierto (1). Que hablando espiritualmente es el desarrimo que aquí interiormente trae el alma de toda criatura, no parando ni quietándose en nada. Este cuarto grado inflama de tal manera al alma y la enciende en tal deseo de Dios, que la hace subir al quinto, el cual es el que se sigue.

5. El quinto grado de esta escala de amor hace al alma apetecer y codiciar a Dios impacientemente. En este grado el amante tanta es la vehemencia que tiene por comprehender al Amado y unirse con él, que toda dilación, por mínima que sea, se le hace muy larga, molesta y pesada, y siempre piensa que halla al Amado; y cuando ve frustrado su deseo (lo cual es casi a cada paso), desfallece en su codicia, según hablando en este grado lo dice el Salmista, diciendo: Codicia y desfallece mi alma a las moradas del Señor (2). En este grado el amante no puede dejar de ver lo que ama, o morir, en el cual Raquel (3) por la gran codicia que a los hijos tenía, dijo a Jacob su Esposo: Dame hijos; si no, yo moriré (4). Padecen aquí hambre como canes y cercan y rodean la ciudad de Dios. En este hambriento grado se ceba el alma (5) en amor; porque según la hambre es la hartura; de manera que de aquí puede subir al sexto grado, que hace los efectos que se siguen.

CAPITULO XX

PONENSE LOS OTROS CINCO GRADOS DE AMOR (6).

1. El sexto grado hace correr al alma ligeramente a Dios y dar muchos toques en él, y sin desfallecer (7) corre por la esperanza: que aquí el amor que la ha fortificado, la hace

1 Jerem., II, 2.
2 Ps. LXXXIII, 2.
3 E. p.: *no puede dejar de alcanzar lo que ama, o morir al modo que Raquel.*
4 Gen. XXX, 1.
5 La e. p. abrevia: *Dame hijos, si no, yo moriré. Aquí se ceba el alma...*
6 De la e. p. Los Códices no traen división alguna.
7 La e. p.: *ligeramente a Dios. Y así, sin desfallecer...*

volar ligera. En el cual grado también dice el Profeta Isaías aquello: Los santos que esperan en Dios mudarán la fortaleza, tomarán alas como de águila, volarán y no desfallecerán (1), como hacían en el grado quinto. A este grado pertenece también aquello del Salmo: Así como el ciervo desea las aguas, mi alma desea a ti, Dios (2). Porque el ciervo en la sed con gran ligereza corre a las aguas. La causa de esta ligereza en amor que tiene el alma en este grado, es por estar ya muy dilatada (3) la caridad en ella, por estar aquí el alma poco menos que purificada del todo, como se dice también en el Salmo, es a saber: *Sine iniquitate cucurri* (4). Y en otro salmo: El camino de tus mandamientos corrí cuando dilataste mi corazón (5); y así, desde este sexto grado se pone luego en el séptimo, que es el que se sigue.

2. El séptimo grado de esta escala hace atrever al alma con vehemencia. Aquí el amor no se aprovecha del juicio para esperar (6) ni usa del consejo para se retirar, ni con vergüenza se puede enfrenar; porque el favor que ya Dios hace aquí al alma, la hace atrever con vehemencia (7). De donde se sigue lo que dice el Apóstol, y es: que la caridad todo lo cree, todo lo espera y todo lo puede (8). De este grado habló Moisés, cuando dijo a Dios que perdonase al pueblo, y si no, que le borrase a él del libro de la vida en que le había escrito (9). Estos alcanzan de Dios lo que con gusto le piden. De donde dice David: Deléitate en Dios, y darte há las peticiones de tu corazón (10). En este grado se atrevió la Esposa, y dijo: *Osculetur me osculo oris sui* (11). A este grado no le es lícito (12) al alma

---

1 Isai., XL, 31.—Así la e. p. Los Códices ponen equivocadamente esta autoridad en labios de David.
2 Ps. XLI, 2.
3 V: *delicada*.
4 LVIII, 5.
5 CXVIII, 32.
6 E. p.: "con vehemencia, de la cual intensa y amorosamente llevada, no se deja llevar del juicio para esperar."
7 Las dos líneas que siguen faltan en e. p.
8 I ad Cor., XIII, 7.
9 Exod., XXXII, 31-32.
10 Ps. XXXVI, 4.
11 Cant:, I, 1.
12 E. p.: *Pero es mucho aquí de advertir, que no le es lícito..*

atreverse, si no sintiese el favor interior del cetro del Rey inclinado para ella; porque por ventura no caiga de los demás grados que hasta allí ha subido, en los cuales siempre se ha de conservar con humildad. De esta osadía y mano que Dios le da al alma en este séptimo grado para atreverse a Dios con vehemencia de amor, se sigue el octavo, que es hacer ella presa en el Amado y unirse con él, según se sigue (1).

3. El octavo grado de amor hace al alma asir y apretar sin soltar, según la Esposa dice en esta manera: Hallé al que ama mi corazón y ánima, túvele, y no le soltaré (2). En este grado de unión satisface el alma su deseo, mas no de continuo (3), porque algunos llegan a poner el pie y luego le vuelven a quitar; porque si durase, sería cierta gloria en esta vida, y así muy pocos espacios pausa (4) el alma en él (5). Al profeta Daniel, por ser varón de deseos, se le mandó (6) de parte de Dios que permaneciese en este grado, diciéndole: Daniel, está sobre tu grado, porque eres varón de deseos (7). De este grado se sigue el nono, que es ya el de los perfectos, como diremos después, que es el que se sigue (8).

4. El nono grado de amor hace arder al alma con suavidad. Este grado es el de los perfectos, los cuales arden ya en Dios suavemente. Porque este ardor suave y deleitoso les causa el Espíritu Santo por razón de la unión que tienen con Dios. Por eso dice San Gregorio de los Apóstoles, que cuando el Espíritu Santo visiblemente vino sobre ellos, que interiormente ardieron por amor suavemente (9). De los bienes y riquezas de

---

1 No copia la e. p. las palabras *según se sigue*.

2 Cant., III, 4.

3 *Camino* por *continuo*, se lee en H.

4 *Pausa*, se lee en H, M, Bz. y V.—P: *pasea*. Los demás: *pasa*.

5 Enmienda así este pasaje la e. p.: "le vuelven a quitar, que si así no fuese, y durasen en este grado, tendrían cierta manera de gloria en esta vida, y así muy pocos espacios pasa el alma en él."

6 E. p.: *se le dijo*.

7 Dan., X, 11.—La e. p. pone también en latín este texto bíblico.

8 Faltan en e. p.: *después, que es lo que se sigue*.

9 "Dum Deum in ignis visione suscipiunt, per amorem suaviter arserunt." (Hom. XXX in Evang.)

Dios que el alma goza en este grado, no se puede hablar; porque si de ello se escribiesen muchos libros, quedaría lo más por decir. Del cual, por esto y porque después diremos alguna cosa, aquí no digo más sino que de éste se sigue el décimo y último grado de esta escala de amor, que ya no es de esta vida.

5. El décimo y último grado de esta escala secreta de amor hace al alma asimilarse totalmente a Dios, por razón de la clara visión de Dios que luego posee inmediatamente (1) el alma, que habiendo llegado en esta vida al nono grado, sale de la carne. Porque éstos, que son pocos, por cuanto ya por el amor están purgadísimos, no entran en el purgatorio (2). De donde San Mateo dice: *Beati mundo corde: quoniam ipsi Deum videbunt* (3). Y como decimos, esta visión es la causa de la similitud total del alma con Dios, porque así lo dice San Juan, diciendo: Sabemos que seremos semejantes a él (4). No porque el alma se hará tan capaz como Dios, porque eso es imposible (5); sino porque todo lo que ella es se hará semejante a Dios; por lo cual se llamará, y lo será, Dios por participación.

6. Esta es la escala secreta que aquí dice el alma, aunque ya en estos grados de arriba no es muy secreta para el alma, porque mucho se le descubre el amor por los grandes efectos que en ella hace. Mas en este último grado de clara visión, que es lo último de la escala donde estriba Dios, como ya dijimos, ya no hay cosa para el alma encubierta, por razón de la total asimilación. De donde Nuestro Salvador dice: En aquel día ninguna cosa me preguntaréis, etc. (6), pero hasta este día, todavía aunque el alma más alta vaya, le queda algo encubierto, y tanto cuanto le falta para la asimilación total con la divi-

---

1 Falta este adverbio en e. p.

2 Modifica la e. p.: "Y en éstos, que son pocos, suele hacer el amor, dejándolos purgadísimos en esta vida, lo que en otros hace el purgatorio en la otra."

3 V, 8.

4 I Joan, III, 2.

5 Cambia la e. p.: "Sabemos que seremos semejantes a él, porque le veremos como es. Donde todo lo que ella es, será semejante a Dios."

6 Joan, XVI, 23.

na esencia. De esta manera, por esta teología mística y amor secreto, se va el alma saliendo de todas las cosas y de sí misma, y subiendo a Dios. Porque el amor es asimilado (1) al fuego, que siempre sube hacia arriba, con apetito de engolfarse en el centro de su esfera.

CAPITULO XXI

DECLARASE ESTA PALABRA «DISFRAZADA», Y DICENSE LOS COLORES DEL DISFRAZ DEL ALMA EN ESTA NOCHE (2).

1. Resta, pues, ahora, después que habemos declarado las causas por qué el alma llamaba a esta contemplación «secreta escala», declarar también acerca de la tercera palabra del verso, conviene a saber «disfrazada», por qué causa también dice el alma que ella salió por esta «secreta escala disfrazada».

2. Para inteligencia de esto conviene saber (3), que disfrazarse no es otra cosa que disimularse y encubrirse debajo de otro traje y figura que de suyo tenía, ahora para debajo de aquella forma o traje mostrar de fuera (4), la voluntad y pretensión que en el corazón tiene para ganar la gracia y voluntad de quien bien quiere, ahora también para encubrirse (5) de sus émulos, y así poder hacer mejor su hecho. Y entonces aquellos trajes y librea toma que más represente y signifique la afición de su corazón, y con que mejor se pueda acerca de los contrarios disimular.

3. El alma, pues, aquí tocada del amor del Esposo Cristo, pretendiendo caerle en gracia (6) y ganarle la voluntad, aquí sale disfrazada con aquel disfraz que más al vivo represente las aficiones de su espíritu y con que más segura vaya de

---

1 E. p.: *semejante.*

2 De la e. p. El primer párrafo del capítulo falta en el Hispalense. Se lee en los principales Códices y en e. p.

3 E. p.: *es necesario.*

4 *De fuera.* Faltan estas dos palabras en e. p.

5 La e. p.: *o para encubrirse...*

6 E. p.: *de su Esposo Cristo, porque le pretende caer en gracia.*

los (1) adversarios suyos y enemigos, que son demonio, mundo y carne. Y así, la librea que lleva es de tres colores principales, que son blanco, verde y colorado; por los cuales son denotadas las tres virtudes teologales, que son, fe, esperanza y caridad, con las cuales (2) no solamente ganará la gracia y voluntad de su Amado, pero irá muy amparada y segura de sus tres enemigos; porque la fe es una túnica interior de una blancura tan levantada, que disgrega la vista de todo entendimiento. Y así, yendo el alma vestida de fe, no ve ni atina el demonio a empecerla, porque con la fe va muy amparada, más que con todas las demás virtudes (3), contra el demonio, que es el más fuerte y astuto enemigo.

4. Que por eso San Pedro no halló otro mayor amparo que ella para librarse de él, cuando dijo: *Cui resistite fortes in fide* (4). Y para conseguir la gracia y unión del Amado, no puede el alma ponerse mejor túnica y camisa interior, para fundamento y principio de las demás vestiduras de virtudes, que esta blancura de fe, porque sin ella, como dice el Apóstol, imposible es agradar a Dios; y con ella, es imposible dejarle de agradar (5), pues él mismo dice por un profeta: *Sponsabo te mihi in fide* (6). Que es como decir: Si te quieres, alma, unir y desposar conmigo, has de venir interiormente vestida de fe.

8. Esta blancura de fe llevaba el alma en la salida de esta noche oscura, cuando caminando, como habemos dicho arriba, en tinieblas y aprietos interiores, no dándole su entendimiento algún alivio de luz, ni de arriba, pues le parecía el cielo cerrado y Dios escondido, ni de abajo, pues los que le enseñaban no le satisfacían, sufrió con constancia y perseveró, pasando por aquellos trabajos sin desfallecer y faltar al Amado; el cual en los trabajos y tribulaciones prueba la fe de su Esposa, de

---

1 E. p.: *sus.*

2 E. p.: *con que.*

3 Falta en e. p. la frase: *más que con todas las demás virtudes.*

4 I Petr., V, 9.

5 E. p. corrige: *Y con ella, siendo viva, le agrada y parece bien.* A: *Y con ella, siendo viva es imposible...*

6 Osee, II, 20.

manera que pueda ella después con verdad decir aquel dicho de David, es a saber: Por las palabras de tus labios yo guardé caminos duros (1).

6. Luego sobre esta túnica blanca de fe se sobrepone aquí el alma el segundo color, que es una almilla (2) de verde. Por el cual, como dijimos, es significada (3) la virtud de la esperanza, con la cual, cuanto a lo primero, el alma se libra y ampara del segundo enemigo, que es el mundo. Porque esta verdura de esperanza viva en Dios da al alma una tal viveza y animosidad y levantamiento a las cosas de la vida eterna, que en comparación de lo que allí espera, todo lo del mundo le parece, como es la verdad, seco y lacio y muerto y de ningún valor. Aquí se desnuda y despoja de todas estas vestiduras y trajes del mundo, no poniendo su corazón en nada, ni esperando nada de lo que hay o ha de haber en él, viviendo solamente vestida de esperanza de vida eterna. Por lo cual, teniendo el corazón tan levantado del mundo, no sólo no le puede tocar y asir el corazón (4), pero ni alcanzarle de vista.

7. Y así, con esta verde librea y disfraz va el alma muy segura de este segundo enemigo, que es el mundo. Porque a la esperanza llama S. Pablo yelmo de salud (5), que es una arma que ampara toda la cabeza y la cubre de manera que no le queda descubierto sino una visera por donde ver. Y eso tiene la esperanza, que todos los sentidos de la cabeza del alma cubre, de manera que no se engolfen en cosa ninguna del mundo, ni le quede por donde les pueda herir alguna saeta del siglo (6); sólo le deja una visera para que los ojos puedan mirar hacia arriba, y no más, que es el oficio que de ordinario hace la esperanza en el alma, que es levantar los ojos sólo a mirar a Dios, como lo dice David que hacía en él cuando dijo (7): *Oculi mei semper ad*

1 Ps. XVI, 4.
2 E. p. traslada *vestidura* por *almilla.*
3 E. p.: *Por el cual color es significada.*
4 La e. p. no copia: *el corazón.*
5 I Thessal., V, 8.
6 E. p.: *saeta de él.*
7 Suprime la e. p.: *que hacía en él cuando dijo.*

Dominum (1), no esperando bien ninguno de otra parte, sino como él mismo en otro Salmo dice: Que así como los ojos de la sierva están puestos en las manos de su señora, así los nuestros en Nuestro Señor Dios, hasta que se apiade de nosotros, esperando en él (2).

8. Por esta causa (3), de esta librea verde (porque siempre está mirando a Dios, y no pone los ojos en otra cosa ni se paga sino solo de él), se agrada tanto el Amado del alma, que es verdad decir que tanto alcanza de él cuanto ella (4) de él espera. Que por eso el Esposo (5) en los Cantares le dice a ella, que en solo el mirar de un ojo le llagó el corazón (6). Sin esta librea verde de sola esperanza de Dios no le convenía al alma salir a esta pretensión de amor, porque no alcanzara nada, por cuanto la que mueve y vence es la esperanza porfiada.

9. De esta librea de esperanza va disfrazada el alma por esta secreta y oscura noche que habemos dicho (7); pues que va tan vacía de toda posesión y arrimo, que no lleva los ojos en otra cosa ni el cuidado sino es en Dios, poniendo en el polvo su boca (8), si por ventura hubiere esperanza, como entonces alegamos de Jeremías.

10. Sobre el blanco y verde, para el remate y perfección de este disfraz y librea, lleva el alma aquí el tercer color, que es una excelente toga colorada. Por la cual es denotada la tercera virtud, que es caridad, con la cual no (9) solamente da gracia a los otros dos colores, pero hace levantar tanto al alma de punto, que la pone cerca de Dios tan hermosa y agradable, que se atreve ella a decir: Aunque soy morena, oh hijas de Jerusalén, soy hermosa; y por eso me ha amado el Rey, y me ha

---

1 Ps. XXIV, 15.
2 Ps. CXXII, 2.
3 Suprime estas tres palabras la e. p
4 *Ella*. Falta esta palabra en e. p
5 *El Esposo*. Tampoco copia estas palabras la e. p
6 Cant., IV, 9
7 No traslada la e p. *que habemos dicho*
8 Thren., III, 29
9 *Con que no*. Así la e. p.

metido en su lecho (1). Con esta librea de caridad, que es ya la del amor, que en el Amado hace más amor (2), no sólo se ampara y encubre el alma del tercer enemigo, que es la carne (porque donde hay verdadero amor de Dios, no entra amor de sí ni de sus cosas); pero aun hace válidas a las demás virtudes, dándoles vigor y fuerza para amparar al alma, y gracia y donaire para agradar al Amado con ellas, porque sin caridad ninguna virtud es graciosa delante de Dios. Porque ésta es la púrpura que se dice en los Cantares (3), sobre que se recuesta Dios (4). De esta librea colorada va el alma vestida, cuando (como arriba queda declarado en la primera Canción) en la noche oscura sale de sí, y de todas las cosas criadas, «Con ansias en amores inflamada», por esta secreta escala de contemplación, a la perfecta unión de amor de Dios, su amada salud.

11. Este, pues, es el disfraz que el alma dice que lleva en la noche de fe por esta secreta escala, y éstos son los tres colores de él. Los cuales son una acomodadísima disposición para unirse el alma con Dios, según sus tres potencias, que son entendimiento, memoria y voluntad; porque la fe vacía y oscurece al entendimiento de toda su inteligencia natural, y en esto le dispone para unirle con la Sabiduría divina; y la esperanza vacía y aparta la memoria de toda posesión de criatura, porque, como dice S. Pablo, la esperanza es de lo que no se posee (5); y así aparta la memoria de lo que se puede poseer (6), y pónela en lo que espera (7). Y por esto la esperanza de Dios sólo dispone puramente a la memoria para unirla con Dios (8).

1 Cant., I, 4.

2 Falta en e. p. la frase: *que en el Amado hace más amor*.

3 Cant., III, 10.

4 Faltan en los Códices y en e. p. las palabras *por donde se sube al reclinatorio*, u otras parecidas, que añaden aquí en algunas ediciones.

5 Rom., VIII, 24.

6 *En esta vida*, añade la e. p.

7 E. p.: *espera poseer*

8 E. p. modifica *a la memoria, según el vacío que causa en ella para unirla con El*.

La caridad, ni más ni menos, vacía y aniquila las aficiones y apetitos de la voluntad de cualquiera cosa que no es Dios, y sólo los pone en él; y así esta virtud dispone a esta potencia y la une con Dios por amor. Y así (1), porque estas virtudes tienen por oficio apartar al alma de todo lo que es menos que Dios, lo tienen consiguientemente de juntarla con Dios.

12. Y así, sin caminar a las veras con el traje de estas tres virtudes, es imposible llegar a la perfección de unión con Dios por amor (2). De donde, para alcanzar el alma lo que pretendía, que era esta amorosa y deleitosa unión con su Amado, muy necesario y conveniente traje y disfraz fué este que tomó el alma. Y también, atinársele a vestir y perseverar con él hasta conseguir pretensión y fin tan deseado como era la unión de amor, fué gran ventura, y por eso dice luego este verso:

¡Oh dichosa ventura!

CAPITULO XXII

EXPLICASE EL TERCER VERSO DE LA SEGUNDA CANCION (3).

1. Bien claro está que le fué dichosa ventura al alma salir con una tal empresa como ésta; su salida fué (4) en la cual se libró del demonio y del mundo, y de su misma sensualidad, como habemos dicho (5); y alcanzada la libertad preciosa (6) y deseada de todos, del espíritu, salió de lo bajo a lo alto; de terrestre se hizo celestial, y de humana, divina, viniendo a tener su conversación en los cielos, como acaece en este estado de perfección al alma, como en lo restante se irá diciendo (7), aunque ya con alguna más brevedad.

2. Porque lo que era de más importancia (y por lo que yo principalmente me puse en esto, que fué por declarar esta

1 E. p.: *de donde.*
2 E. p.: *A la perfección de amor con Dios.*
3 De la e. p. Los Códices carecen de división.
4 Falta en la e. p. la frase: *su salida fué.*
5 La e. p. no copia: *como habemos dicho.*
6 H: *dichosa.*
7 E. p. abrevia: *al alma, según que se irá diciendo.*

noche a muchas almas que pasando por ella estaban de ella ignorantes, como en el prólogo se dice) está ya medianamente declarado y dado a entender (aunque harto menos de lo que ello es), cuántos sean los bienes que consigo trae al alma, y cuán dichosa ventura le sea al que por ella pasa, para que cuando se espantaren con el horror de tantos trabajos se animen con la cierta esperanza de tantos y tan aventajados bienes de Dios como en ella se alcanzan. Y también, demás de esto, le fué dichosa ventura al alma, por lo que dice luego en el verso siguiente, es a saber:

A oscuras y en celada.

CAPITULO XXIII

DECLARASE EL CUARTO VERSO. DICE EL ADMIRABLE ESCONDRIJO EN QUE ES PUESTA EL ALMA EN ESTA NOCHE, Y COMO AUNQUE EL DEMONIO TIENE ENTRADA EN OTROS MUY ALTOS, NO EN ESTE (1).

1. En celada es tanto como decir: en escondido, o en encubierto; y así, lo que aquí dice el alma, conviene a saber (2), que «A oscuras, y en celada» salió, es más cumplidamente dar a entender la gran seguridad que ha dicho en el primer verso de esta canción que lleva por medio de esta oscura contemplación en el camino de la unión de amor de Dios.

2. Decir, pues, el alma: «A oscuras y en celada», es decir, que por cuanto iba a oscuras de la manera dicha, iba encubierta y escondida del demonio, y de sus cautelas y asechanzas. La causa por qué el alma en la oscuridad de esta contemplación va libre y escondida de las asechanzas del demonio, es porque la contemplación infusa que aquí lleva se infunde pasiva y secretamente en el alma a excusa (3) de los sentidos y potencias interiores y exteriores de la parte sensitiva. Y de aquí es que no sólo del impedimento que con su natural flaqueza le pueden

---

1 De la e. p. Los Manuscritos no tienen división alguna.
2 Falta en e. p. la frase: *conviene a saber*.
3 Asi H, M, Bz., Mtr., P, G y e. p.—A, B, C y V: *a oscuras*. Quiere decir: *a cautela de los sentidos*.

ser estas potencias, va escondida y libre, sino también del demonio; el cual, si no es por medio de estas potencias de la parte sensitiva, no puede alcanzar ni conocer lo que hay en el alma, ni lo que en ella pasa. De donde, cuanto la comunicación es más espiritual, interior y remota de los sentidos, tanto menos el demonio alcanza a entenderla.

3. Y así es mucho lo que importa para la seguridad del alma que el trato interior con Dios sea de manera que sus mismos sentidos de la parte inferior queden a oscuras y ayunos de ello y no lo alcancen: lo uno, porque haya lugar a que la comunicación espiritual sea más abundante, no impidiendo la flaqueza de la parte sensitiva la libertad del espíritu; lo otro, porque, como decimos, va más segura, no alcanzando el demonio tan adentro. De donde podemos entender a este propósito aquella autoridad de Nuestro Salvador, hablando espiritualmente, conviene a saber: No sepa tu siniestra lo que hace tu diestra (1). Que es como si dijera: Lo que pasa en la parte diestra, que es la superior y espiritual del alma, no lo sepa la siniestra; esto es, sea de manera que la porción inferior de tu alma, que es la parte sensitiva, no lo alcance; sea sólo secreto entre el espíritu y Dios.

4. Bien es verdad que muchas veces, cuando hay en el alma y pasan estas comunicaciones espirituales muy interiores y secretas, aunque el demonio no alcance cuáles y cómo sean, por la gran pausa y silencio que causan algunas de ellas en los sentidos y potencias de la parte sensitiva, por aquí echa de ver que las hay, y que recibe el alma algún bien (2). Y entonces, como ve que no puede alcanzar a contradecirlas al fondo del alma, hace cuanto puede por alborotar y turbar la parte sensitiva, que es donde alcanza, ahora con dolores, ahora con horrores (3) y miedos, con intento de inquietar y turbar por este medio a la parte superior y espiritual del alma, acerca de aquel bien que entonces recibe y goza. Pero muchas veces, cuando la

1 Math., VI, 3.
2 E. p.: *algún gran bien.*
3 E. p.: *ya con dolores, ya con horrores.*

comunicación de la tal contemplación tiene su puro embestimiento en el espíritu y hace fuerza en él, no le aprovecha al demonio su diligencia para desquietarle (1), antes entonces el alma recibe nuevo provecho y mayor (2) y más segura paz; porque en sintiendo la turbadora presencia del enemigo, ¡cosa admirable! que sin saber cómo es aquello, y sin ella hacer nada de su parte (3), se entra ella más adentro del fondo interior, sintiendo ella muy bien que se pone en cierto refugio, donde se ve estar más alejada y escondida del enemigo y allí aumentársele la paz y el gozo que el demonio le pretende quitar. Y entonces todo aquel temor le cae por defuera, sintiéndolo ella claramente y holgándose de verse tan a lo seguro gozar de aquella quieta paz y sabor del Esposo escondido (4), que ni mundo ni demonio puede dar ni quitar, sintiendo allí el alma la verdad de lo que la Esposa a este propósito dice en los Cantares, es a saber: Mirad que al lecho de Salomón cercan sesenta fuertes, etc., por los temores de la noche (5). Y esta fortaleza y paz siente, aunque muchas veces siente atormentar la carne y los huesos por defuera.

5. Otras veces, cuando la comunicación espiritual no comunica mucho en el espíritu, sino que participa en el sentido (6), con más facilidad alcanza el demonio a turbar el espíritu y alborotarle por medio del sentido con estos horrores. Y entonces es grande el tormento y pena que causa en el espíritu, y algunas veces más de lo que se puede decir; porque como va de espíritu a espíritu desnudamente, es intolerable el horror que causa el malo en el bueno, digo en el del ánima, cuando le alcanza su alboroto. Lo cual también da a entender la Esposa en los Cantares, cuando dice haberle a ella acaecido así, al tiempo que quería descender al interior recogimiento a gozar de estos bienes, diciendo: Descendí al huerto de las nue-

1 E. p.: *inquietarle.*
2 *Y mayor,* trasladan los Códices.—E. p.: *amor.*
3 Omite la e. p. la frase: *y sin ella hacer nada de su parte.*
4 E. p.: *del Esposo en escondido.*
5 Cant., III, 7-8.
6 E. p. modifica: *la comunicación espiritual participa con el sentido...*

ces para ver las manzanas de los valles, y si había florecido la viña; no supe; conturbóme mi alma por las cuadrigas, esto es, por los carros y estruendos de Aminadab, que es el demonio (1).

6. Otras veces acaece, y esto cuando es por medio del ángel bueno, que algunas veces el demonio echa de ver algunas mercedes que Dios quiere hacer al alma; porque las que son por este medio del ángel bueno, ordinariamente permite Dios (2) que las entienda el adversario: lo uno, para que haga contra ellas lo que pudiere según la proporción de la justicia, y así no pueda alegar el demonio de su derecho, diciendo que no le dan lugar para conquistar al alma, como dijo de Job (3). Lo cual sería si no le dejase Dios lugar a que hubiese cierta paridad en los dos guerreros, conviene a saber, el ángel bueno y el malo, acerca del alma, y así la victoria de cualquiera sea más estimada (4), y el alma victoriosa y fiel en la tentación sea más premiada.

7. Donde nos conviene notar que ésta es la causa por qué a la misma medida y modo que va Dios llevando al alma y habiéndose con ella, da licencia al demonio para que de esa misma manera se haya él con ella; que si tiene visiones verdaderas por medio del ángel bueno (que ordinariamente son por este medio aunque se muestre Cristo, porque él en su misma persona (5) casi nunca aparece); también da Dios (6) li-

1 Cant., VI, 10.

2 E. p. modifica: "Otras veces acontece esta contradicción del demonio cuando Dios hace mercedes al alma por medio del ángel bueno; que éstas algunas veces el demonio las echa de ver, porque ordinariamente permite Dios..."

3 Job, I, 1-9.

4 E. p. cambia: "Y así es conveniente que Dios dé lugar a que haya cierta paridad en los dos guerreros, conviene a saber, el ángel bueno y el malo, acerca del alma, para que la victoria sea más estimada..."

5 Tal es la opinión unánime de los teólogos. Algunos con Sto. Tomás (III parte, q. 57, a. 6), opinan que la aparición que convirtió a San Pablo en Damasco fué de Nuestro Señor Jesucristo en persona. El Códice hispalense deja aquí una larga página sin copiar, que se lee en los demás y en las ediciones.

6 Corrige la e. p.: "Donde nos conviene notar, que ésta es la causa por qué algunas veces en aquel orden por donde Dios va llevando al alma da licencia al demonio para que la inquiete y tiente, como es cuando tiene visiones verdaderas por medio del ángel bueno, que también da Dios..."

cencia al ángel malo para que en aquel mismo género se las pueda representar falsas, de manera que según son de aparentes, el alma que no es cauta fácilmente puede ser engañada, como muchas de esta manera lo han sido. De lo cual hay figura en el Exodo (1), donde se dice que todas las señales que hacía Moisés verdaderas, hacían también los magos de Faraón aparentes. Que si él sacaba ranas, ellos también las sacaban; si él volvía el agua en sangre, ellos también la volvían.

8. Y no sólo en este género de visiones corporales imita, sino también en las espirituales comunicaciones (que son por medio del ángel, alcanzándolas a ver, como decimos, porque como dijo Job: *Omne sublime videt)* (2), imita y se entremete. Aunque en éstas, como son sin forma y figura (porque de razón del espíritu es no tenerla), no las puede imitar y formar como las otras que debajo de alguna especie o figura se representan. Y así, para impugnarla, al mismo modo que el alma es visitada, represéntala su temeroso espíritu para impugnar y destruir espiritual con espiritual. Cuando esto acaece así, al tiempo que el ángel bueno va a comunicar al alma la espiritual contemplación, no puede el alma ponerse tan presto en lo escondido y celado de la contemplación que no sea notada del demonio, y la alcance de vista con algún horror y turbación espiritual (3), a veces harto penosa para el alma. Y entonces algunas veces se puede el alma despedir presto, sin que haya lugar de hacer en ella impresión el dicho horror del espíritu malo; y se recoge dentro de sí favorecida para esto de la eficaz merced espiritual que el ángel bueno entonces le hace.

9. Otras veces prevalece el demonio y comprende al alma la turbación y horror, lo cual es al alma de mayor pena que ningún tormento de esta vida le podía ser; porque como

1 VII, 11-22, et VIII, 7.

2 Cap. XLI, 25.—Corrige la e. p.: "que son por medio del ángel, cuando las alcanzará a ver, pues como dijo Job."

3 La e. p. modifica: "represéntala como puede su temeroso espíritu, al tiempo que el ángel bueno va a comunicar al alma la espiritual contemplación con algún horror y turbación espiritual..."

esta horrenda comunicación va de espíritu a espíritu algo desnuda y claramente de todo lo que es cuerpo, es penosa sobre todo sentido; y dura esto algún tanto en el espíritu, no mucho, porque saldría el espíritu de las carnes con la vehemente comunicación del otro espíritu; después queda la memoria que aquí basta para dar gran pena.

10. Todo esto que aquí habemos dicho pasa en el alma pasivamente, sin ser ella parte en hacer ni deshacer acerca de ello (1). Pero es aquí de saber, que cuando el ángel bueno permite al demonio esta ventaja de alcanzar al alma (2) con este espiritual horror, hácelo para purificarla y disponerla con esta vigilia espiritual para alguna gran fiesta y merced espiritual que la quiere hacer el que nunca mortifica (3) sino para dar vida, ni humilla sino para ensalzar, lo cual acaece de allí a poco; que el alma, conforme a la purgación tenebrosa y horrible (4) que padeció, goza de admirable y sabrosa contemplación (5) espiritual, a veces tan subida, que no hay lenguaje para ella (6). Pero sutilizóle mucho el espíritu para poder recibir este bien el antecedente horror del espíritu malo; porque estas visiones espirituales más son de la otra vida que de ésta, y cuando se ve una, dispone para otra.

11. Lo dicho se entiende acerca de cuando visita Dios al alma por medio del ángel bueno, en lo cual no va ella (7), según se ha dicho, totalmente tan a oscuras y en celada, que no le alcance algo el enemigo. Pero cuando Dios por sí mismo la visita, entonces se verifica bien el dicho verso; porque, totalmente, a oscuras y en celada del enemigo recibe las mercedes

1 Modifica y abrevia así la e. p.: "Otras veces da Dios lugar que dure más esta turbación y horror, lo cual es para ella de mayor pena que ningún tormento de esta vida le podía ser. Y después queda la memoria que basta para dar gran pena. Todo todo esto que habemos dicho pasa en el alma sin ser ella parte en hacer ni deshacer acerca de esta representación o sentimiento."

2 E. p.: *que cuando permite Dios al demonio este apretar al alma...*

3 El Hispalense reanuda el relato con la frase: *que le quiere hacer el que nunca mortifica.*

4 La e. p. omite: *y horrible.*

5 E. p.: *goza de sabrosa contemplación.*

6 Lo que resta de este párrafo se omite en la e. p.

7 E. p.: *no va ella segura.*

espirituales de Dios. La causa es porque como Su Majestad (1) mora sustancialmente en el alma, donde ni el ángel ni demonio puede llegar a entender lo que pasa, no puede conocer las íntimas y secretas comunicaciones que entre ella y Dios allí pasan. Estas (2), por cuanto las hace el Señor por sí mismo, totalmente son divinas y soberanas, porque todos son toques (3) sustanciales de divina unión entre el alma y Dios; en uno de los cuales, por ser éste el más alto grado de oración que hay, recibe el alma mayor bien que en todo el resto.

12. Porque éstos son los toques que ella le entró pidiendo en los Cantares, diciendo: *Osculetur me osculo oris sui* (4). Que por ser cosa que tan a lo junto (5) pasa con Dios, donde el alma con tantas ansias codicia llegar, estima y codicia un toque de esta Divinidad más que todas las demás mercedes que Dios le hace. Por lo cual, después que en los dichos Cantares le había hecho muchas, que ella allí le había cantado, no hallándose satisfecha, pidiéndole estos toques divinos, dice: ¿Quién te me dará, hermano mío, que te hallase yo sola afuera mamando los pechos de mi madre, para que con la boca de mi alma te besase, y así no me despreciase ni se me atreviese ninguno? (6). Dando por esto a entender que fuese la comunicación que Dios le hiciese por sí sólo, como vamos diciendo (7) afuera y a excusa (8) de todas las criaturas, porque esto quiere decir: «Sola y afuera mamando» (9), esto es, enjugando y apagando los pechos de los apetitos y afecciones de la parte sensitiva. Lo cual es cuando ya con libertad de espíritu, sin que la parte sensitiva alcance a impedirlo, ni el demonio por medio de ella a contradecirlo, goza el alma

---

1 E. p. añade: *es el supremo Señor.*

2 E. p.: *Que éstas.*

3 E. p.: *y unos como toques.*

4 I, 1.

5 E. p.: *que tan junto.*

6 Cant., VIII, 1.

7 Falta en la e. p. la frase. *como vamos diciendo.*

8 *Excusa*, leen A, G, P y e. p.—Bz.: *excusada*. B, C, M, Mtr. y V: *oscuras*. Véase la nota 3 de la pág. 499.

9 La línea que sigue, hasta el punto, falta en e. p.

en sabor y paz íntima estos bienes. Que entonces no se le atrevería el demonio, porque no lo alcanzaría, ni podría llegar a entender estos divinos toques en la sustancia del alma en la amorosa (1) sustancia de Dios.

13. A este bien ninguno llega sino es por íntima purgación y desnudez y escondrijo espiritual de todo lo que es criatura; lo cual es a oscuras, como largamente habemos dicho atrás y decimos acerca de este verso. En celada y escondido, en el cual escondido, como ahora habemos dicho, se va confirmando (2) el alma en la unión con Dios por amor, y por eso lo canta ella en el dicho verso, diciendo: «A oscuras y en celada».

14. Cuando acaece que aquellas mercedes se le hacen al alma en celada, que es sólo, como habemos dicho, en espíritu, suele en algunas de ellas el alma verse sin saber cómo es aquello, tan apartada y alejada (3) según la parte espiritual y superior de la porción inferior y sensitiva (4), que conoce en sí dos partes tan distintas entre sí, que le parece no tiene que ver la una con la otra, pareciéndole que está muy remota y apartada de la una. Y a la verdad, en cierta manera así lo está; porque según la operación, que entonces es toda espiritual (5), no comunica en la parte sensitiva. De esta suerte se va haciendo el alma toda espiritual; y en este escondrijo de contemplación unitiva se le acaban por sus términos de quitar las pasiones y apetitos espirituales en mucho grado. Y así, hablando de la porción superior del alma, dice luego en este último verso:

Estando ya mi casa sosegada.

---

1 E. p.: *con la amorosa.*

2 La e. p. abrevia: *Lo cual es a escuras, en el cual escondrijo se va confirmando...*

3 E. p.: *tan alejada,* solamente.

4 E. p.: *según la parte superior de la porción inferior.*

5 A, B y e. p.: *que entonces obra, que es toda espiritual.* H, M, Bz., Mtr. C y V, como se lee en el texto.

CAPITULO XXIV

ACABASE DE EXPLICAR LA SEGUNDA CANCION (1).

1. Lo cual es tanto como decir, estando la porción superior de mi alma ya también como la inferior sosegada según sus apetitos y potencias, salí a la divina unión de amor de Dios.

2. Por cuanto de dos maneras por medio de aquella guerra de la oscura noche, como queda dicho, es combatida (2) y purgada el alma, conviene a saber, según la parte sensitiva y la espiritual (3) con sus sentidos, potencias y pasiones, también de dos maneras, conviene a saber (4), según estas dos partes sensitiva y espiritual, con todas sus potencias y apetitos, viene el alma a conseguir paz y sosiego. Que por eso, como también queda dicho, repite dos veces este verso, conviene a saber (5), en esta canción y la pasada, por razón de estas dos porciones del alma, espiritual y sensitiva; las cuales, para poder ellas salir a la divina unión de amor, conviene que estén primero reformadas, ordenadas y quietas (6) acerca de lo sensitivo y espiritual conforme al modo del estado de la inocencia que había en Adán (7). Y así este verso, que en la primera canción se

1 De la e. p.

2 *Convertida*, traslada por descuido Bz.

3 Bz. salta de esta palabra a la frase: *todas sus potencias y apetitos*...

4 La e. p. suprime: *conviene a saber*.

5 Otra omisión de la e. p. como la de la nota anterior.

6 *Quitadas*, lee erróneamente Bz.

7 El Hispalense no copia la frase, que se lee en los demás Códices: *conforme al modo del estado de la inocencia*. La e. p. la trae sin la primera palabra, y añade: "no obstante que no queda libre del todo de las tentaciones de la parte inferior." En la edición príncipe se añadieron estas palabras para no confundir la doctrina del Santo con la de los alumbrados, que suponían al contemplante impecable en la unión, ejecutara lo que ejecutase. Lo que quiere significar el Santo, es que para la unión mística del alma con Dios se requiere tal pureza y quietud de sentidos y potencias, que se asemeja, en alguna manera, al estado de inocencia en que fué creado Adán, pero sin el atributo de impecabilidad, que ni está necesariamente vinculado a la unión, ni le puede tener nadie en este mundo sin especialísimo privilegio de Dios. (Cfr. *Elucidatio*, part. II, cap. XII). Muy bien explica este extremo la Santa (B M C,

entendió del sosiego de la porción (1) inferior y sensitiva, en esta segunda se entiende particularmente de la superior y espiritual, que por eso le ha repetido dos veces.

3. Este sosiego y quietud de esta casa espiritual viene a conseguir el alma, habitual y perfectamente (según esta condición de vida sufre), por medio de los actos de toques sustanciales (2) de divina unión que acabamos de decir, que en celada y escondido de la turbación del demonio, y de los sentidos y pasiones ha ido recibiendo de la Divinidad, en que el alma se ha ido purificando, como digo, sosegando y fortaleciendo y haciéndose estable para poder de asiento recibir la dicha unión, que es el divino desposorio entre el alma y el Hijo de Dios. El cual, luego que estas dos casas del alma se acaban de sosegar y fortalecer en uno con todos sus domésticos de potencias y apetitos, poniéndolas en sueño y silencio acerca de todas las cosas de arriba y de abajo, inmediatamente esta divina Sabiduría se une en el alma con un nuevo nudo de posesión de amor, y se cumple como ella lo dice en el libro de la Sabiduría, diciendo (3): *Dum quietum silentium contineret omnia, et nox in suo cursu medium iter haberet, omnipotens sermo tuus Domine a regalibus sedibus* (4). Lo mismo da a entender la Esposa en los Cantares (5), diciendo que después que pasó de los que la desnudaron el manto de noche y la llagaron, halló al que deseaba su alma.

4. No se puede venir a esta unión sin gran pureza, y esta pureza no se alcanza sin gran desnudez de toda cosa criada y viva mortificación. Lo cual es significado por el desnudar el manto a la Esposa y llagarla de noche en la busca y pretensión del Esposo; porque el nuevo manto que pretendía del desposorio,

---

t. IV, Sétimas Moradas, C. II, págs. 189-190), donde puede verse tratado con claridad y alguna extensión. El miedo de la Santa a errar, hace que a veces explique puntos de doctrina mística que el Doctor de Fontiveros los da por supuestos y sabidos.

1 E. p.: *parte.*

2 E. p.: *de estos actos como sustanciales.*

3 E. p. abrevia: *y se cumple lo que ella dice.*

4 XVIII, 14.

5 III, 4.

no se le podía vestir sin desnudar el viejo. Por tanto, el que rehusare salir en la noche ya dicha a buscar al Amado y ser desnudado de su voluntad y ser mortificado, sino que en su lecho y acomodamiento le busca, como hacía la Esposa, no llegará a hallarle, como esta alma dice de sí que lo halló. saliendo ya a oscuras y con ansias de amor.

CAPITULO XXV

EN QUE SE DECLARA LA TERCERA CANCION (1).

En la noche dichosa
En secreto, que nadie me veía,
Ni yo miraba cosa,
Sin otra luz y guía,
Sino la que en el corazón ardía.

DECLARACION

1. Continuando todavía el alma la metáfora y semejanza de la noche temporal en esta suya espiritual, va todavía cantando y engrandeciendo las buenas propiedades que hay en ella, y que por medio de ella halló y llevó, para que breve y seguramente consiguiese su deseado fin, de las cuales pone aquí tres.

2. La primera, dice, es que en esta dichosa noche de contemplación lleva Dios al alma por tan solitario y secreto modo de contemplación y tan remoto y ajeno del sentido, que cosa ninguna ni perteneciente a él, ni toque de criatura alcanza a llegarle al alma, de manera que la estorbase y detuviese en el camino de la unión de amor.

3. La segunda propiedad que dice, es por causa de las tinieblas espirituales de esta noche, en que todas las potencias de la parte superior del alma están a oscuras; no mirando el

1 De la e. p.—Los Códices, unos ponen *Canción tercera*, y otros simplemente *Canción*. P. y Bz. no copian este capítulo.

alma ni pudiendo mirar en nada, no se detiene en nada fuera de Dios para ir a él, por cuanto va libre de los obstáculos de formas y figuras, y de las aprehensiones naturales, que son las que suelen empachar al alma para no se unir en el siempre ser de Dios (1).

4. La tercera es, que aunque ni va arrimada a alguna particular luz interior del entendimiento, ni a alguna guía exterior, para recibir satisfacción de ella en este alto camino, teniéndola privada de todo esto estas oscuras tinieblas; pero el amor solo (2) que en este tiempo arde, solicitando el corazón por el Amado, es el que mueve y guía al alma entonces, y la hace volar a su Dios por el camino de la soledad, sin ella saber cómo ni de qué manera.

Síguese el verso:

En la noche dichosa (3).

---

1 Así H, Mtr. y G.—A y B: *para no se unir siempre y ser con Dios.* M, C y e p.: *para no se unir siempre con Dios.*

2 La e. p. en vez de *solo,* traslada *y fe.*

3 Así terminan la mayor parte de los Manuscritos. Véase lo que dejamos escrito en el tomo anterior (págs. 187-199) acerca de lo incompleto que resulta este tratado. Los Códices no dicen cosa alguna de esto, únicamente en el de Alba de Tormes se lee: "Hasta aquí escrivió el sancto fray Juan de la Cruz de la vía purgativa en que trata lo activo della y passiuo como se be en el tratado de la *Subida del Monte* y en este de la *Noche Oscura,* y como murió, no escriuió más. Y de aquí adelante se sigue la vía illuminativa, y luego la unitiua." En otra parte dijimos que la falta del comentario a las cinco últimas estrofas, no se debió a la muerte del Santo, puesto que después de escrito el de las anteriores, aún vivió muchos años.

FE DE ERRATAS

Pág.	Línea	Dice	Léase
44	27	pesamientos	pensamientos
141	23	resitir	resistir
208	7	hechimiento	henchimiento
288	24-25	desespesándose	desesperándose

ÍNDICE

SUBIDA DEL MONTE CARMELO

Página

LIBRO SEGUNDO

Página

Página

LIBRO TERCERO

Página

NOCHE OSCURA

LIBRO PRIMERO

Página

LIBRO SEGUNDO

ESTE TOMO ACABÓSE DE IMPRIMIR EN
LA IMPRENTA DE «EL MONTE
CARMELO», BURGOS, EL
DÍA 15 DE JULIO
DE 1929